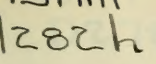
Historia de Santa Marta
y
Nuevo Reino de Granada



PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

HISTORIA

DE

SANTA MARTA

Y NUEVO REINO DE GRANADA

POR

[FRAY] PEDRO DE AGUADO

CON PRÓLOGO, NOTAS Y COMENTARIOS

POR

JERÓNIMO BÉCKER

Individuo de número de la Real Academia de la Historia.

TOMO II

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Costanilla de San Pedro, número 6.

1917

EL PADRE AGUADO Y SU OBRA

Forman este volumen los libros X á XVI de la primera parte del manuscrito del Reverendo Padre franciscano fray Pedro Aguado, la cual lleva el título de HISTORIA DE SANTA MARTA Y NUEVO REINO DE GRANADA; y como la única edición que se ha hecho de esta obra, que es la publicada en Santa Fe de Bogotá el año 1906, sólo contenía los nueve primeros libros de aquélla, claro es que había permanecido hasta ahora completamente inédito lo que la Real Academia de la Historia se complace hoy en poner al alcance de cuantos deseen conocer en sus detalles la gloriosa y fecunda acción de los españoles en las Indias.

En realidad, sin incurrir en exageración alguna, podría decirse que la obra de fray Pedro de Aguado estaba totalmente inédita al acometer su publicación esta Real Academia, toda vez que, como ha podido comprobarse examinando el tomo I de esta edición, la parte publicada en Santa Fe de Bogotá lo fué, por culpa de los copistas, y por no haberse cotejado la copia con el original, con tan numerosos é importantes errores —presentidos por un culto y laborioso crítico colombiano, el Sr. Vergara y Velasco—, que alteran esencialmente en repetidas ocasiones el trabajo

del docto hijo de San Francisco. Pero aunque no ha sido impresa hasta nuestros días, no por ello dejó de ser conocida y citada con elogio mucho antes, casi en vida del autor, por algunos historiadores y eruditos; pues como se hizo notar en el Prólogo del tomo I, la obra del Padre Aguado fué mencionada, entre otros, por el Obispo Fernández de Piedrahita, fray Pedro Simón, León Pinelo y D. Nicolás Antonio.

Con lealtad que le honra, y que no empleó en otros casos (1), hubo de confesar el segundo de los historiadores citados que se había aprovechado mucho del manuscrito de su hermano en Religión; y á decir verdad, la confesión no peca de exagerada, pues quien detenida é imparcialmente compare la HISTORIA DE SANTA MARTA Y NUEVO REINO DE GRANADA del Padre Aguado y las *Noticias historiales* del Padre Simón, no podrá menos de reconocer que la primera ha servido de base y fundamento á la segunda. Y, después de todo, es natural que así ocurriese, porque el Padre Simón debió llegar al Nuevo Reino de Granada algunos años más tarde del regreso á la Península del Padre Aguado, es decir, cuando por haber muerto todos, ó casi todos, los que habían tomado parte en la conquista y pacificación de aquél, no podía ya recoger directamente de sus labios el relato de lo ocurrido, y se vió precisado á valerse de las noticias é informes consignados por fray Pedro de Aguado, que tenían y tienen la autoridad de haber sido su autor testigo presencial de muchos de los sucesos por él referidos, contemporáneo de otros, y haber tenido conocimiento de los demás por los mismos que en ellos habían tomado parte.

---

(1) Fray Pedro Simón copió á la letra, omitiendo el nombre del autor, en la sexta de sus *Noticias de Tierra Firme*, la *Jornada de Pedro Ursua*, compuesta por Diego de Aguilar y de Córdoba.

No obstante esto, preciso es reconocer – y la justicia exige consignarlo – que hay entre ambas obras diferencias bastantes para que ninguna de ellas anule el valor de la otra.

En primer lugar, como si bien el Padre Aguado no solicitó la licencia para imprimir su trabajo hasta 1581—ó al menos hasta ese año no se le otorgó—, su relato termina en 1568, y como la obra del Padre Simón no se concluyó hasta 1624, la diferencia de cincuenta y seis años que entre ambas existe, permite que la segunda avance mucho más que aquélla en la exposición de los hechos. Además, el Padre Simón dió mayor importancia y otorgó mucha más extensión en su manuscrito á todo lo referente á las Órdenes religiosas, especialmente á lo relativo á la labor y vicisitudes de los franciscanos, mientras que el Padre Aguado, no obstante pertenecer á esa misma Orden, concedió á tal materia tan escasa atención, que todo cuanto sobre el particular creyó necesario escribir se encierra en pocas líneas. En cambio, las descripciones del terreno y el estudio de la vida y costumbres de los indígenas, son más detallados y más completos en la Historia de Santa Marta que en las *Noticias historiales,* lo cual hace que la primera tenga mayor valor geográfico é histórico. Sin embargo, el libro del Padre Simón es más minucioso en el relato de las fundaciones de las ciudades, y su texto, aun estando lejos de ser un modelo literario, tiene, sobre el del Padre Aguado, la ventaja de ser bastante más correcto su estilo.

Pero así como fray Pedro Simón confesó que había aprovechado mucho de la Historia de Santa Marta del Padre Aguado, con idéntica lealtad, aunque con distinta suerte, consignó este último en su obra que tenía comenzado el trabajo otro religioso de su misma Orden, el Padre Antonio Medrano, muerto, como oportunamente hubo de decirse, en la jornada del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada

al *Dorado;* y se califica de distinta la suerte que tuvieron ambas confesiones, porque á nadie se ha ocurrido deducir de la del Padre Simón que éste no fué el verdadero autor de las *Noticias historiales*, y, sin embargo, no ha faltado quien tomase pretexto de la honrada manifestación del Padre Aguado para afirmar y sostener hasta con acritud que lo publicado bajo su nombre fué obra de su antecesor en el Convento. Verdad es que el Sr. Vergara y Velasco — crítico colombiano cuyas dotes de cultura y laboriosidad ya hemos reconocido, pero del que hay que decir en justicia que fué más fecundo que acertado en sus juicios — no pudo hacer otra cosa que estampar esa afirmación, sin agregar prueba alguna de su exactitud, y partiendo únicamente de un conocimiento imperfecto de solo parte de la obra, de los nueve primeros libros publicados en Bogotá en 1906.

Realmente no hay dato, ni siquiera indicio alguno que autorice semejante suposición; por el contrario, todo permite creer que si alguna parte tomó en la confección de la Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada el Padre Antonio Medrano, no debió ni pudo ser otra que la de concebir la idea de escribirla y preparar materiales para realizar su pensamiento, y aun en ese trabajo de preparación, claro es que no le fué dado llegar más allá del tiempo en que le sorprendió la muerte; de modo que todo lo que en la obra consta de fecha posterior al año en que Jiménez de Quesada emprendió la expedición al Dorado, tuvo que ser forzosamente labor del Padre Aguado. Además, otro crítico colombiano, más imparcial que el señor Vergara y Velasco, D. E. de Saldanha, en un reciente artículo publicado en el *Boletín historial*, órgano del Centro de Historia de Cartagena de Indias, ha hecho notar que el estilo uniforme del libro demuestra que una sola pluma trabajó en su factura, y ésta no pudo ser más que la del Padre Aguado. El argumento es de bastante peso.

Preciso es también tener en cuenta que no se comprendería que atribuyesen la paternidad de dicha obra al Padre Aguado, si esta noticia no hubiese constituído creencia muy general cuando ellos escribieron, hombres como el Padre Simón y D. Lucas Fernández de Piedrahita, sobre todo el primero, el cual, sino alcanzó á conocer á fray Pedro Aguado, debió, cuando menos, recibir de los que habían sido sus hermanos y compañeros noticias é impresiones que le permitieron consignar ese aserto y reconocerle dotes de docto en Teología y Matemáticas y grande historiador. Después de todo, sin el plausible rasgo de sinceridad y honradez literaria del Padre Aguado, no habría podido surgir esa duda, porque de no citar él á fray Antonio Medrano, ni siquiera hubiésemos tenido noticia de este religioso, del cual no sabemos que haya hecho mención ninguno de los historiadores de aquella época, pues ni siquiera lo cita el Padre Simón, ni aparece su nombre entre los de los franciscanos que fueron al Nuevo Reino, antes que fray Pedro Aguado, lo que demuestra que su personalidad no debió tener el menor relieve entre sus hermanos en Religión (1).

Si del Padre Medrano no tenemos más noticias que las que el mismo fray Pedro Aguado nos suministra, que, como se ha visto, son bien pocas, de este último tampoco es aún posible trazar la biografía. Ninguno de los dos aparece citado en las Historias de las Misiones franciscanas que nos ha sido posible consultar; y no es extraño que no se los

(1) El Padre Simón incurre en el error de decir (Capítulo I de la *Séptima Noticia*) que los primeros religiosos franciscanos que fueron al Nuevo Reino, llegaron á éste en 1550, siendo así que consta que en Abril de 1543 fueron, entre otros, 19 franciscanos con fray Jacobo de Tastera por Comisario general (Academia de la Historia.—*Colección Muñoz*, tomo 83, folio 128 vuelto).

mencione en la obra del Padre Marcelino da Civezza, *Storia universale delle missioni francescane* (Roma, 1857, 5 vols. 8.º), porque ésta no alcanza á la época en que aquéllos vivieron, pero sí lo es que no consten sus nombres ni en los *Annales minorum seu trium ordinum a S. Francisco institutorum, auctore A. R. P. Luca Waddingo Hiberno* (Editio secunda, Romæ MDCCXXXI), ni en el *Syllabus universus Annalium minorum P. Lucæ Waddingi, confectus A. P. F. Josepho Maria de Ancona* (Romæ MDCCXLI), ni en la continuación de Waddingo por fray Juan de Luca. Waddingo sólo cita al Padre Simón (1), y fray Juan de Luca, refiriéndose al establecimiento de los franciscanos en el Nuevo Reino, se expresa en estos términos:

«Hoc etiam anno (1550) Andreas Insulanus, totius Ordinis Generalis Minister, in regno novo Granatæ apud Americanos provinciam fundavit addito agnomine Sanctæ Fidei, misso ad in operis maturandum cum fociis aliquot Francisco Victoria; qui cœnobiis constituendis operam daret, quæque nostris hominibus usui fore arbitraretur, perficienda curaret. Ea provincia quan latissimo terrarum spatio porrecta Custodes accepit omnino fex, quorum quisque cœnobiis suis cum imperio prœesset, omniumque inquilinorum sufragiis præfecturam adiret».

No obstante esto, de fray Pedro de Aguado se sabe ya lo suficiente para poder decir que fué un excelente religioso, que gozó de verdadero prestigio en la Orden franciscana, y que poseía medios y condiciones bastantes para realizar la labor que con tanta justicia se le ha atribuído.

De la probanza de servicios del Padre Aguado, mandada practicar á sus instancias en Enero de 1575, y publicada recientemente por el mencionado D. E. de Saldanha, resulta, por testimonio de D. Gonzalo Mexía, chantre de la

(1) Tomo XV, pág. 217.

Catedral de Santa Fe, Luis López Ortiz, Juan de Ortega, Pedro de Bolívar, Andrés Vázquez de Molina y Juan Suárez de Cepeda, que fray Pedro de Aguado llegó al Nuevo Reino de Granada, procedente de España, en 1560 ó 1561: que tuvo á su cargo, para doctrinarlos y enseñarlos, los indios de Cogua, Meneza y Peza, de la encomienda del citado López Ortiz, logrando «con su buena solicitud y santa vida y ejemplo que dió á los indios», que se hiciesen cristianos todos los de Cogua, siendo éste el primer pueblo en que tal cosa sucedió, y que se construyesen en él dos iglesias de piedra, «adornadas de mucha imaginería y ornamen os», donde se celebraba el culto divino con mucha solemnidad; que residió en los Conventos de franciscanos de Tunja y Santa Fe, siendo muy apreciado por todos los religiosos, mediante lo cual fué elegido Guardián del Convento y monasterio de Santa Fe; que en el desempeño de este cargo procedió con gran celo y diligencia, «así en la guardia y custodia de los religiosos, como en el ornato, aderezo y edificio de la casa-convento, pues con el favor de Dios Nuestro Señor se labró y edificó mucha parte de la dicha casa y se hizo el arco de madera labrada que está en el dicho Monasterio, y se proveyeron de muchos ornamentos para los altares y otras cosas»; y que en en el Capítulo celebrado en Santa Fe fué elegido Provincial el 1.º de Agosto de 1573, «el cual, después de su nombramiento—dice el chantre D. Gonzalo Mexía en su declaración, refiriéndose al Padre Aguado—, hace lo que es obligado hacer cualquier buen Provincial y buen religioso, así visitar sus conventos como en la clausura y buen ejemplo que en en ello está obligado á dar».

A estos datos, que resultan de la probanza, hay que agregar que en 1573 el Padre Aguado se trasladó á la Península, acerca de cuyo viaje escribe el autor de las *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en el*

Nuevo Reino de Granada: «Fué procediendo en su oficio el Padre fray Pedro Aguado, y habiendo visitado los conventos del Reino bajó á hacer lo mismo á la costa; y viéndose en el de Cartagena se determinó el año de 1575, á sus principios, de embarcarse y pasar á España á título de hallarse en el Capítulo general próximo venidero, no obstante, que tiene dispuesto la Religión, no estén obligados á ir á ellos los ministros Provinciales de estas provincias de las Indias, y que baste embiar un Custodio de cada una.» De estas palabras del Padre Simón, parece desprenderse que fray Pedro Aguado adoptó repentinamente la decisión de embarcarse, y aun pudiera creerse que sólo lo hizo con objeto de asistir al Capítulo de su Orden, pero tales supuestos resultan destruídos por el hecho de que suplicase se le admitiese probanza de sus servicios, «porque tengo necesidad, dijo, de averiguar lo susodicho porque dello conste en los Reinos de España, en cualesquier Tribunal, para donde estoy de camino»; y como para asistir al Capítulo no necesitaba esa probanza, claro es que ésta la pidió con otro pensamiento, lo cual excluye la idea de lo repentino de su resolución. En cuanto á la fecha de su viaje, como la Probanza la debió solicitar en los últimos días del mes de Diciembre de 1574 ó primeros de Enero de 1575, puesto que la primera declaración, que fué la de D. Gonzalo Mexía, se rindió el 18 de dicho mes de Enero, y como las últimas tienen fecha de 8 de Febrero, claro es que el Padre Aguado no debió embarcar hasta fines del mes últimamente citado.

¿Regresó al Nuevo Reino de Granada fray Pedro de Aguado? Sobre esto escribe el Padre Simón: «Prosiguiendo su gobierno de comisario provincial el Padre fray Pedro Ranjel, se llegó al año de 1577, y en él el cumplimiento del tiempo del provincialato del Padre fray Pedro Aguado, y *no viniendo á tiempo ni aun después de algunos años*,

en éste se juntaron á Capítulo, y el 1.° de Agosto, en este convento de Santa Fe, eligieron provincial al Padre fray Francisco Seron.....» Si no regresó para cumplir sus deberes de Provincial, ¿no es lógico suponer que no volvió más á las Indias? Esta suposición se robustece por otras consideraciones que se expondrán más adelante.

Pero, ¿por qué emprendió su viaje el Padre Aguado en las circunstancias en que lo hizo, infringiendo reglas de su Orden y no dando lugar siquiera á que pasasen los dos años y medio que le faltaban para cumplir el tiempo de su provincialato? ¿Tendrá razón el Sr. Saldanha al decir que «en 1575 sabe Dios si apenas existía (la obra) en su mente ó en alguna nebulosa de apuntes que luego solidificara en España», y deberá creerse que el viaje tuvo por objeto dedicarse tranquilamente en la Península á redactar ó terminar su obra? No es posible consignar afirmación alguna con carácter definitivo. El Padre Aguado, en el Proemio de la Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, escribe: «Pero también confieso que la relaxación y tibieza de que puedo ser acusado, no me ha prouenido por la occupación que he tenido en recopilar esta Historia; parte porque los ratos que la neccesidad natural me compelía recrearme para vivir, me occupaba en escrebir y recopilar las cosas que más necessarias me parescian.....» De esto no puede deducirse sino que durante su estancia en el Nuevo Reino trabajó en su obra; que al salir de éste traía algo más que la idea de llevarla á cabo; pero queda la duda de si su trabajo fué allí de mera recopilación de datos, ó si consistió en la redacción de aquélla, si emprendió el viaje para gestionar en España la licencia para imprimir la *Historia,* ó si su propósito fué terminarla aquí, libre de los cuidados y preocupaciones que le causaba el desempeño del provincialato.

Lo que sí puede suponerse con bastante fundamento, es

que cuando solicitó la licencia para imprimir su obra, no tenía terminada más que la primera parte, y que la segunda la concluyó algunos meses después. Esto parece desprenderse del hecho de que por Real cédula, fechada en Lisboa á 3 de Septiembre de 1581, se le otorgase licencia para imprimir, con privilegio por diez años, la obra titulada *Descubrimiento, pacificación y población de las provincias de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, y que por otra Real cédula de 6 de Julio de 1582 se le otorgase nuevamente para imprimir una obra titulada *Primera y segunda parte del descubrimiento, pacificación y población del Nuevo Reino de Granada*, pues si al propio tiempo se hubiese presentado al Consejo toda la obra se habría expresado así en la primera Real cédula, y el no haber hecho aquello es indicio de que entonces no estaba concluída la segunda parte, que es la relativa á Venezuela y Cartagena, rebelión de Lope de Aguirre y expedición de Pedro de Ursua al Dorado.

Cabe, pues, presumir que en el ánimo del Padre Aguado influyó, para emprender el viaje, el deseo de terminar é imprimir su obra; pero ¿justifica esto que abandonase su cargo de Provincial y no esperase al término legal de éste? ¿No pudo haber alguna otra causa? Si se recuerda que en el Proemio de la Primera parte de su Historia habla del «poco cuidado con que son doctrinados» los indios, y dice que «no es pequeña lástima ni pequeña compasión, que siendo la mies tan grande y el campo tan fertil, sean los obreros tan pocos y tan descuidados», y si al propio tiempo se tiene presente la escasa atención que otorga en su libro á las cuestiones eclesiásticas, como fundación de Iglesias y Monasterios y labor de los religiosos, ¿no puede sospecharse que el Padre Aguado sentía cierta desconfianza, cierto desaliento, respecto de la eficacia de la acción del clero en las Indias, y que esa desconfianza y ese des-

aliento, hijos acaso de un ardiente celo por la propagación del Evangelio, no dejaron de pesar en su ánimo, impulsándolo á adoptar la resolución de regresar á España? Ni lo afirmamos ni lo negamos, limitándonos á consignar el hecho de que, en concepto de fray Pedro Aguado, merecían el calificativo de *descuidados* los que tenían la misión de inculcar á los indígenas la fe de Cristo.

Después de todo, ese juicio del autor de la HISTORIA DE SANTA MARTA no puede causar la menor extrañeza, porque aun reconociendo, como la justicia exige, los grandes servicios que á España y á la civilización prestaron en las Indias las Ordenes religiosas, no puede desconocerse que entre los individuos del clero, así secular como regular, que fueron á los países descubiertos, hubo algunos, en todas las categorías, que cometieron no pequeños abusos (1),

---

(1) La correspondencia de las Indias que se conserva en nuestros Archivos suministra numerosas pruebas de la exactitad de ese aserto. Citaremos algunas para que no se crea que escribimos bajo la influencia de sentimientos que están muy lejos de nuestro ánimo.

El bachiller Garci-Díaz Arias, desde la Ciudad de los Reyes, escribía al Emperador, con fecha 15 de Enero de 1542: «Aquí han venido frailes y clérigos que con su codicia y escándalos alteran la tierra y ponen el confusión á Perlados y Gobernadores.»—(*Colección Muñoz*, tomo 83, folio 59).

El licenciado Manuel Santoyo decía desde el mismo punto y también á principios de 1542: «Todos los conventos de dominicos y mercenarios tienen rep.tos Ninguno dellos ha doctrinado ni convertido un indio. Procuran sacar dellos quanto pueden, trabajarles en granjerías: con esto y con otras limosnas enriquecen. Mal ejemplo. Además, convendrá no pasen frailes, sino precediendo diligente examen de vida y doctrina.»—(*Colección Muñoz*, tomo 83, folio 65).

El Obispo de Cuba, en carta fechada el 15 de Junio de 1543, después de decir que como allí el oro no se recoge debajo de tierra, sino en quebradas de ríos ó cuando más cavando á profun-

y aunque hoy día, apreciando en su conjunto la obra de los Misioneros deba afirmarse que fueron el más poderoso y el más eficaz elemento de cultura que poseímos en el Nuevo Mundo, se explica perfectamente que hombres, como sin duda lo era el Padre Aguado, llenos de ardiente fe, y poseídos de un gran celo, lamentasen las deficiencias y los descuidos que advertían en los que, para cumplir su misión, estaban obligados á dar ejemplo á los indios y á no perdonar esfuerzo ni trabajo para lograr su conversión: como se explica que otros, por rivalidades ó por malas pasiones, acusasen sin fundamento ó exagerasen los defectos.

Sea como fuere, lo cierto es que desde su regreso á la

---

didad de dos ó tres estados, trabajan menos los indios en la extracción del oro que en otras granjerías, añade: «Sé que los más Religiosos que por acá pasan están en contraria opinión, pero yo tengo profetizado..... que los frailes han de ser causa que estas Indias se han de revelar, porque no procuran todos ó los más, sino qual su asunto.»—(*Colección Muñoz*, tomo 83, folio 99).

El licenciado Briceño escribía al Emperador desde Santa Fe, con fecha 18 de Junio de 1554: «El Obispo es fraile y algo terrible, y dice que en nada le podemos mandar: entre tanto en todo se entremete, y si no se le hace cuanto quiere, predica sus pasiones en el púlpito.»—(*Colección Muñoz*, tomo 87, folio 157).

Juan Sánchez Baccalaun, fiscal de la Audiencia de Santa Fe, decía en 4 de Octubre de 1554, que el Obispo, fray Juan de los Barrios, con su codicia, ambición y torpedad en los negocios había causado mucho daño.—(*Colección Muñoz*, tomo 87, folio 157 vuelto).

El licenciado Montaño, desde Santa Marta, y con fecha 6 de Noviembre de 1554, acusaba al Obispo Barrios de cohechos y simonias, y de prender y azotar á los indios.—(*Colección Muñoz*, tomo 87, folios 157 y 158).

Fray Tomás de la Torre, escribía desde Santo Domingo de Guatemala, el 16 de Agosto de 1554, refiriendo escándalos de varios curas, unos amancebados y otros mercaderes públicos.

Península se pierde casi por completo el rastro del Padre Aguado, sin que de él se tengan más noticias positivas que las referentes á la licencia que para imprimir su obra le fué concedida por las mencionadas Reales cédulas de 1580 y 1581, las cuales permiten suponer que en esta última fecha aún vivía. Se ha dicho que estuvo en Córdoba gestionando la impresión de su *Historia,* y Garcilaso ha afirmado que en esa población vió en poder de un impresor el manuscrito «comido de polillas y ratones»: lo primero es posible que sea exacto, aunque se desconoce el fundamento de semejante aserto; pero en lo segundo debe existir algún error, ó hay en ello notoria exageración, porque, ó lo que vió Garcilaso fué simplemente una copia, ó el manuscrito no estaba en el estado que aquel dice. El manuscrito original, es decir, el que el Padre Aguado debió presentar al Consejo con la solicitud de licencia para imprimirlo, es el que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, como lo acredita la rúbrica del Secretario de Cámara y del Consejo, Pedro Çapata del Mármol, estampada en todas las páginas, y la firma de éste que consta al final del último folio; y ese manuscrito, á pesar de contar más de trescientos años de existencia, no se halla «comido de polillas y ratones», sino en muy buen estado de conservación, no obstante haber pasado por muchas manos, algunas de las cuales, á pretexto de corregir incorrecciones del autor, han alterado en varios párrafos el sentido. Por fortuna casi siempre nos ha sido posible restablecer el texto primitivo.

Es de advertir que el manuscrito legalizado, por decirlo así, es el que contiene la primera parte de la obra del Padre Aguado, ó sea, lo relativo á la HISTORIA DE SANTA MARTA Y NUEVO REINO DE GRANADA (tomo 68 de la *Colección Muñoz).* El de la segunda, referente á Venezuela, carece de ese requisito, pero por el papel, tinta, carácter de

la escritura, etc., parece también original, y aun escrito en parte de puño y letra de aquel religioso. (Tomo 69 de dicha *Colección*).

La carencia de datos relativos á los Padres Medrano y Aguado, y aun al Padre Simón, bastaría por sí sola, aunque otras muchas consideraciones no lo hiciesen evidente, para demostrar la necesidad de consagrar mayor atención al estudio de la vida y de la labor de aquellos beneméritos religiosos que tan eficazmente contribuyeron á civilizar las Indias, no sólo predicando la fe de Cristo y divulgando las enseñanzas de la Iglesia, sino estudiando los dialectos de los indígenas, enseñando á éstos las artes y las ciencias, velando por ellos y siendo su amparo contra las inevitables demasías de los conquistadores, primero, y de las autoridades españolas, después, extendiendo, en fin, la cultura en todas sus manifestaciones y siendo los agentes más poderosos de la españolización de aquellos territorios.

La Historia de las Misiones forma parte principal, no ya de la Historia eclesiástica, sino de la misma Historia civil de los pueblos. Así se ha comprendido fuera de España, y de aquí que no hace muchos años se fundara el *Instituto internacional de investigaciones científicas sobre las Misiones*, bajo la presidencia del Príncipe Alois de Lövenstein, siendo alma de dicho Instituto el sabio profesor José Schmidlin, que preside la Comisión científica, y el secretario Reverendo Padre Roberto Streit, O. M. I., y proponiéndose ese nuevo Centro, no sólo hacer investigaciones sobre las fuentes históricas de ese ramo de los conocimientos, sino publicar trabajos que sirvan de base á una Historia crítica y completa de los grandes, hermosos y heroicos hechos á que ha dado origen la propagación de la fe cristiana.

No ha sido España la nación que menos ha cultivado ese género de estudios, y bien lo demuestra el hecho de

que aquí contemos con numerosas obras destinadas á dar á conocer la labor de nuestras Misiones en las Indias. Pero si esto es cierto, no lo es menos que la inmensa mayoría de esas obras se refieren exclusivamente á una sola Orden Religiosa, á la Compañía de Jesús, que es casi la única que ha cuidado de hacer públicos los trabajos de sus hijos, pues las demás nada ó muy poco han hecho en ese sentido. Existen acerca de esta materia bastantes manuscritos que permanecen inéditos, y existen, sobre todo, desperdigados por los Archivos, multitud de datos y noticias que es preciso recopilar y depurar para poder trazar la Historia, que sería ciertamente brillantísima y llena de grandes enseñanzas, de la acción ejercida por las Ordenes Religiosas españolas en el Nuevo Continente. Y mientras esa Historia de nuestras Misiones no se escriba, no podremos decir que conocemos por completo la Historia de la labor de España en las Indias.

Así lo cree la Real Academía de la Historia, y esta creencia, unida á las demás consideraciones ya apuntadas en el prólogo del tomo primero, hubieron de impulsarla á sacar del olvido la obra del Padre Aguado, y la harán persistir en el camino emprendido, segura de que con ello sirve á la cultura de su patria y rinde un tributo de justicia á tantos héroes como aún permanecen ignorados.

JERÓNIMO BECKER.

LIBRO DECIMO

En este Libro decimo se escrive como estando por edito rreal vedado el dar liçençia para que se hiziesen nuevas poblazones, el Audiençia del Nuevo Reyno, a pedimento de las çiudades nombro al capitan Salinas para que con la gente que pudiese fuese a castigar los naturales de las çiudades de Ibague, Mariquita y Tocayma, que se auian rrebelado, segun en los libros de atras queda escrito; y como despues de auer paçificado la gente rebelde, Salinas, con los soldados que le quisieron seguir, se metio en la prouincia de los Palenques, donde poblo la çiudad de Vitoria (1).

CAPITULO PRIMERO

En el qual se escriue en suma las cavsas y ocasion por donde, estando prohibido por cedula del Rey el hazerse nuebas poblazones, los liçençiados Brizeño y Montaño dieron liçençia a Asensio de Salinas, vezino de Tocayma, que hiziese cierta gente y paçificase çiertas prouinçias de naturales rrebeldes y poblase vn pueblo de españoles.

La poblaçion y fundaçion de la çiudad de Vitoria tuvo vn rrodeo muy largo, el qual, si de plano se obiese descrivir en este lugar seria muy pesado a qualquier lector. Lo que se hara sera referillo en

(1) Siguen en el original siete líneas que están tachadas.

suma, y despues lo que perteneçiere a la fundacion y pacificación desta cibdad se escrivira por estenso, con otras muchas cosas tocantes a las naturalezas de los yndios de aquellas prouinçias, y lo que en este antecedente sumario se escriviere lo podra hallar copioso el que lo quisiere veer en las poblazones y paçificaciones de las ciudades de Mariquita e Ivague, que atras queda escrito, donde todo subcedio.

Fue, pues, el caso quel año de mill e quinientos y çinquenta y siete, rigiendo y governando el distrito del Nuevo Reyno como oydores del Audiencia y Cancelleria rreal, que en la cibdad de Santa Fee rreside, los licenciados Brizeño y Montaño, començo a aver algunas alteraçiones y rebeliones entre los naturales de las çiudades de Tocayma, Mariquita e Ibague, que todos o los mas dellos son de nacion panches que, como he dicho, es lo proprio que canibales. Estos naturales començaron a desbergonçarse en su rrebelion con vn tan rustico atrevimiento que, pretendiendo hechar los españoles de la tierra, pusieron a sus çiudades en muy grande aprieto y estrechura, poniendo en algunas cerco de gente de guerra, porque no tuviesen lugar de salir a buscar comida ni sustento.

Aunque esta rebelion era ya notoria a los Oydores, no por eso proveyan de rremedio, diziendo que era menos el daño que de despoblarse las çiudades despañoles se podia seguir que los que en la paçificaçion de los rrebeldes se auian de hazer; y ansi dieron lugar a que creciese la rebelion de aquestos barbaros, de suerte que, en diuersas partes, mataron al-

gunos españoles, ansi encomenderos como particulares soldados; y tras esto se siguio que la gente mosca, yntrinsicamente, con muy secreto trato, se conbocavan los vnos a los otros para tomar las armas y dar en las çibdades entrellos pobladas, que son Santa Fee, Velez y Tunja, porque estos naturales moscas, teniendo notiçia de la rebelion y alçamiento de la gente pancha naturales de los pueblos dichos, y de como auian hecho algunas crueldades en españoles, y con todo se avian salido, y biendo el poco rremedio que en ello ponian los Oydores como juezes supremos, pareçiales que los panches no podian dexar de auer entera vitoria y vençimiento contra los españoles, y aruynando y destruyendo los pueblos que entre ellos estavan poblados, podrian luego confederarse y ligarse los vnos y los otros panches y moscas y dar en los pueblos de tierra fria y auer con la feliçidad que esperavan de verse libres de la sujeçion de los españoles; y este trato de los naturales moscas fue descubierto y manifiesto a los pueblos que en su prouinçia estavan poblados, los quales, para que fuese remediado y castigado, enviaron sus procuradores a la Audiencia rreal y llegaron a tiempo que asi auian llegado a la propria Audiençia procuradores de las cibdades de Tocayma, Mariquita e Ibague, que venian a pedir que el Audiençia les socorriese con ayuda de gente y muniçiones de polvora y alcabuzes y otras armas, para poder sustentar la furia de los rebeldes que en gran aprieto los tenían puestos.

Congregaronse todos estos pueblos y procuradores dellos, ques todo el Reyno, y de conformidad signifi-

caron a los Oydores el riesgo en que generalmente estava toda la prouinçia y region, asi de tierra fría como de tierra caliente, lo qual, sino se rremediava y atajava con la brebedad que era necesaria, se pondria en evidente peligro la tierra, porque ya la desverguença de los naturales era tanta que saliendo a saltear a los caminos publicamente matavan algunos españoles y se avia estendido la fama de la rebelion hasta Cartago, cuyos naturales, por este respeto, tomando las armas, auian ydo sobre Cartago, pueblo despañoles en la gouernaçion de Popayan, questa treynta leguas de Ibague, y lo auian puesto en gran confusion y riesgo con perdida de muchos españoles que mataron. Pidieronles estos procuradores al Audiencia que les diesen vn capitan que pudiese hazer gente en todo el Reyno y constreñilla a yr a la pacificaçion de los naturales rebeldes, dandoles alguna ayuda a costa de la caxa del Rey y ayudando los pueblos y vezinos con otra parte de dineros. Los Oydores, forçados de la neçesidad que auia de rremediar vn tan general y evidente daño y peligro, nombraron por capitan para el efeto dicho a vn Asensio de Salinas Oyola, vezino de la çibdad de Tocayma, natural de Salinas de Amaya, en las montañas en España, al qual proveyeron de çierta cantidad de dineros de la caxa del rrey para auio de los soldados; y como dixe, los pueblos le probeyeron de otra çierta cantidad, y dandole los Oydores conduta de capitan y justiçia mayor de los tres pueblos de Tocayma, Ibague y Mariquita, le dieron poder ansimismo para que en las çiudades del Reyno juntase

çierta cantidad de gente, y despacharonlo con toda breuedad.

Salinas, avnque era ya hombre mayor de çinquenta años y trabajado de guerras pasadas, puso mucha diligencia en lo que le era encargado, y con la mayor vrebedad que pudo enbio gente y socorro despañoles a Ibague, que era la que mas neçesidad tenia, y a los otros dos pueblos, y dende a pocos dias, despues de auer juntado todos los mas españoles que pudo, se fue el a paçificar las prouinçias y a castigar los rrebeldes; y enpeçando por los naturales de la cibdad de Ibague fue corriendo toda la tierra para Tocayma, y de alli baxo a Mariquita, en cuyas poblazones estuvo algunos dias pacificandolas, hasta que llegaron al valle de Guali, donde ya los soldados, cansados y destroçados del mucho tiempo que avia que andavan pacificando las prouinçias dichas, rotos y desnudos, porque todas estas tierras son faltas de ropa de algodon, se boluian a procurar algun descanso á los pueblos despañoles de Mariquita y Tocayma. En efeto, que de mas çiento y tantos soldados que Salinas tenia consigo quedaron solamente setenta soldados, que avnque cansados y trabajados, deseavan yr a poblar alguna parte para tener reposo y sosiego y auer alguna gratificaçion de sus serviçios; porque al tiempo que los Oydores dieron al capitan Salinas comision que fuese a pacificar las prouincias dichas, le dieron ansi mismo facultad que despues de paçificadas pudiese con la gente que tuviese poblar vn pueblo donde oviese comodidad para ello de tierra y naturales y alli gratificase por

entero en los aprobechamientos y demoras de los yndios a los españoles que con el permaneçiesen hasta la fin de su jornada: y por esta cavsa muchos soldados se quedaron en Guali con el para pasar adelante a buscar tierra para poblar.

El capitan Salinas, avnque era viejo y tenia bien de comer en lo que auia menester en Tocayma, deseava dexar de si alguna memoria notable, con que quedase su nombre y fama perpetua, y ansi este ambiçioso deseo posponia el defecto de su debilidad y vejez y andava ynportunando con mucha ynstançia a los mas de los soldados que no se fuesen ni le desanparasen sino que lo siguiesen, prometiendoles toda gratificaçion; pero segun he dicho, no los pudo detener, y ansi se quedo en Guali con los setenta dellos.

Es este Guali el vltimo pueblo de los terminos de Mariquita, hazia la parte do esta poblada Vitoria, donde feneçio y se acabo el castigo de los rebeldes que el capitan Salinas salío a hazer; del qual castigo, como al prinçipio deste capitulo me ofreçi, he dado relaçion en suma, por no ser cosa perteneçiente a este lugar mas de para dar claridad del origen y ocasion que la cibdad de Vitoria tuvo para poblarse, porque en esta sazon estava por edito rreal suspendido con graues penas el salir a hazer poblazones nuevas, y los españoles soldados no siguieran á Salinas síno les dieran comision para poblar, y el Audiençia, constreñida á remediar el general daño que se ofreçia, para que los soldados, con mas voluntad, siguiesen al capitan Salinas y fuesen a castigar aque-

lla rrebelion, estendieronse a dar esta comision contra lo que el Rrey tenia mandado, por ser cosa que mas convenia a su serviçio y al sustento del Reyno, porque el Rey, ynformado de los excesos que en las jornadas se hazen por algunas crueles personas, ansi de muertes, rrobos y otros generos de abariçias y torpedades (1) que se cometen, como por evitar otras fuerças hechas en los yndios de paz para llevarlos con cargas a las jornadas, donde mueren fuera de su natural, vedo con gran rigor, como he dicho, casi en aquel tiempo el yrse a hazer nuevas poblazones, y esta suspension tura hasta oy, y si algunos pueblos despañoles despues aca se an poblado, a sido con diversos colores y ocasiones, pero no que derecha y abiertamente y de volũntad se les aya dado licençia por los superiores, como en el prinçipio de la fundaçion de cada pueblo, de los que de aqui adelante escriviremos, lo trataremos y daremos á entender.

---

(1) *Torpedad*, forma anticuada de *torpeza*.

CAPITULO SEGUNDO

En el qual se escrive como despues de auer paçificado el capitan Salinas los yndios que auia rebeldes en las prouinçias de Ibague, Tocayma y Mariquita, se metio en la tierra de los Palenques, saliendo de terminos de Mariquita, y poblo la çiudad de Vitoria, con aditamento de que se pudiese mudar, y las causas dello.

Con la gente que al capitan Salinas le quedo, que como he dicho, serian setenta hombres tan destroçados y mal vestidos y adereçados quanto se puede ymaginar, porque como la pobreza de la tierra que auian andado los avia puesto en tal estremo, se salio del Valle de Guali con mas brevedad de la que su trabajo y afliçion pedia; porque los vezinos de Mariquita, con yngratitud y mas atrevimiento del que era rrazon, le auian requerido al Capitan, despues que tuvieron paçifica su tierra, que se saliese de los terminos della con los españoles y soldados que consigo tenia, fingiendo auer reçibido dellos notables daños y agrauios y avn oponiendoles, con falsa osadia, delictos y casos feos de que despues se desdixeron publicamente algunos.

Fueron luego a parar al valle y pueblos de Bocanemes, tierra tan aspera y agria como la de Guali avnque no de tan espesos montes y bosques, porque

en ella auia algunos rrasos pedaços de pajonales (1) y prados de poca sustançia. El capitan començo luego a enbiar gente española que corriesen la tierra y procurasen aver algunos naturales della para que, mediante el buen tratamiento que se les haria y lo que se les diria, atraerlos a la amistad antigua que con los españoles solian tener, porque segun pareçe, estuvieron otro tiempo estos yndios de paz y avn sirvieron a Mariquita. Los soldados corrieron con tan buena diligençia la tierra, que en pocos dias ovieron a las manos muchos naturales, y entre ellos algunos de sus prinçipales y caçiques, los quales avian sido movedores de algunas rrebeliones y cavsado algunas muertes despañoles, y eran yndios ynquietos y que cavsaban quando querian que obiese rrebeliones y otros motines, y en todo eran muy perjudiçiales para la conservaçion de la paz y quietud de los naturales de aquellos pueblos, por lo qual algunas personas persuadian con grande ahinco que a estos prinçipales con toda brevedad los castigasen con puniçión y castigo de muerte, porque no se huyesen y cavsasen mayor mal y daño alborotando de nuevo la tierra, porque como no tenian copia de prisiones para tener seguros estos prinçipales delinquentes, temian que con façilidad se podrian avsentar. El capitan Salinas, como veia que las cosas de muertes de yndios se castigavan con mas rigor que antes se solian cas-

---

(1) Como ya se ha dicho, *pajonal* se llama el terreno cubierto de caña alta y gruesa de las rastrojeras, y de una hierba silvestre, especie de esparto fino.

tigar, no quiso açelerarse en el castigo destos naturales, mas començo a hazer sus ynformaçiones para oyrlos y castigarlos conforme a derecho, guardandoles sus terminos.

Trato esto porque sucedio que estando presos estos prinçipales y tratandose su pleyto, acostumbravan á belarlos y tener guarda de soldados en ellos de dia y de noche en el ynterim que el pleyto turaba; y como vn dia cupiese la guardia a un flamenco, los yndios, con barbaro atreuimiento, sin tener arma ninguna, con las prisiones en que estavan, que eran vnas colleras al pescuezo y vna cadena que por ellas atravesava, aremetieron al flamenco que los estava velando, y començaron a dar en el muy rezios bocados y puñadas y pellizcos, sin darle lugar a que pudiese rodearse ni aprobecharse de sus armas, el qual començo a dar boces para que le favoreçiesen los demas soldados; y como a sus boçes y ruydo que los yndios hazian se alborotasen los perros y mastines de ayuda que andavan sueltos, acudieron a donde oyeron el rruydo, y con tanta crueldad y fiereza echaron mano de los yndios que asidos estavan del flamenco, que sin poderselo estorvar los soldados que luego acudieron, los hizieron alli pedaços y se los comieron. Son estos perros criados aposta para estas pacificaciones, con tal yndustria que sin ellos y arcabuzes jamas pueden paçificar la tierra ni allanalla los españoles, por causa del gran temor que en breve tiempo los yndios cobran a los perros por su ligereza y rastrear, que por lexos y escondido que este vn yndio, avnque se haya subido a los arboles,

por las pisadas y bestigios lo descubre y saca vn perro, y ansi es cosa muy preçiada y vsada llevarse destos perros para la seguridad de los españoles.

Esta muerte destos yndios fué despues acusada al capitan Salinas en la residençia quel Audiençia le tomo, diziendo que mañosamente avia por su yndustria la guardia fingido alboroto para que los perros acudiesen a el y matasen y despedaçasen los yndios, como los despedaçaron, no atreviendose el como juez a hazer justiçia dellos; y ansi le costo hartos dineros el caso. Pero todavia el castigo, avnque cruel e yndigno, aprobecho, por que luego, de temor, se apaçiguaron los naturales, y quedando muy amigos de los españoles paso el capitan Salinas con su gente adelante, y dio en vnos pueblos de yndios a quien llamaron coronados, por causa de que por antigua costumbre de sus mayores, vsan estos yndios cortarse el cabello, y los que por sus personas an hecho alguna cosa de valientes o balentia traen abierta vna corona como frayle para ser conocidos. Estos se llamaron despues patangoros, por tener muchos bocablos en su lengua materna que corresponden a este de pantangoro. Era esta gente muy belicosa y guerrera y de tan obstinados anymos en el guerrear que al principio se creyo dellos que jamas se domellarian ny abaxarian a rreçebir sobre si el yugo de la servidumbre ni que dexarian de poner en gran rriesgo y aprieto á los que en su tierra entrasen, por ser toda muy poblada y aspera y acompañada de muy espesas y altas montañas, de suerte que les aconteçia estar junto a la poblazon de los yndios y no verlos ni entenderlos, por-

que la espesura de la montaña no dava lugar a ello, ni avn en muchas partes á que se pudiese ver el çielo ni claridad del sol. Es gente cruel y carniçera: hazense cruel guerra vnos a otros; no consienten ni quieren tener bivo en su pueblo ninguna persona de otro lugar y que se aya tomado en guerra, que luego los matan todos, avnque sean pequeñas criaturas. Dejando aparte el ser gente de poca verdad, que esto es muy general a los yndios, ningun genero de contrataçion tienen los vnos con los otros, ni avn comunicaçion. Su principal virtud (1) era saltearse y robarse. Vsan de vnos creçidos arcos y flechas largas, que son menos perjudiciales que las pequeñas, porque con su grandeza venso venir y tuercen la via, y ansi no hazen de maravilla tiro derecho.

En esta provinçia que demas de los nombres dichos se llama las Sauanas de Guarino, por algunas manchas de sauanas que en ella auia, poblo el capitan Salinas vn pueblo, dia de la Asençion de Nuestro Señor Jesu Christo, por el mes de Mayo de 1557, al que llamo Nuestra Señora de la Vitoria. Poblo con aditamento de mudarlo a mejor sitio y lugar cada vez que le pareciese. Hizo esta poblazon Salinas tan tenprano y fuera de tiempo, porque si los yndios le fatigasen y pusiesen en algun aprieto, pudiesen, con título de dezir que estava poblado enbiar a pedir socorro y favor a los pueblos pacificos, y tambien lo

(1) La palabra *virtud* está aquí empleada en su acepción de actividad ó fuerza de las cosas para producir ó causar sus efectos.

hizo porque el ya tenia noticia de la provinçia y region donde estava, que era tierra de los Palenques, donde antes del auian andado los capitanes Maldonado y Pedroso y auian visto las poblazones que por alli auia. Y çierto fue buen acuerdo el que Salinas tomo en esto, porque fue poner brio a los soldados para que con mas vigor siguiesen el travajo y sufriesen los ynfortunios que la maleza y àspereza de la tierra les ofrecia, porque los vnos con verse ya alcaldes y regidores y los otros con esperança de serlo otro año, animavanse a tolerar la pesadumbre de la pacificaçion de aquella tierra, por ser estos oficios en las nuevas poblazones y avn en las viejas estimados y prinçipales y muy deseados de los mas de los soldados; demas de que era çierta esperanza de que tendrian yndios y repartimientos en aquella tierra que les daria todo descanso, como despues lo tuvieron *(A)*.

NOTAS AL CAPÍTULO II

(*A*) Según el Padre fray Pedro Simón, en su *Segunda parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en el Nuevo Reino de Granada* (1), el capitán Asensio de Salinas y Loyola fundó la ciudad de Vitoria en un sitio apartado doce leguas (2) de la de Mariquita, más al Norte en la provincia de los Patangoras, tierra lastrada (3) de oro y que hervia de gente.

Salinas repartió los indios á los conquistadores y pobladores, quedando hasta cuarenta soldados á quienes no cupo parte en las encomiendas ó que vendieron las que se les adjudicaron, como de ordinario acontecia, como dice el Padre Simón, en las nuevas poblaciones y repartimientos. «Entre ellos era uno el capitán Francisco de Hospina (4), hombre de gallardo ánimo y bríos y que los había mostrado en servicio del Rey, militando en muchas ocasiones en conquistas y descubrimientos de este reino, natural de los de España, montañés de la villa de Salinas de Annana, conocido hijo-dalgo.»

La ciudad de Vitoria fué fundada en 1558, según el Padre Simón, y no en 1557, como dice el Padre Aguado.

---

(1) Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Colección *Muñoz*, tomos 13 y 14.

(2) En otro lugar el P. Simón fija en quince leguas la distancia entre Mariquita y Vitoria.

(3) Es decir, cargada, porque *lastrar* significa, en sentido figurado, afirmar una cosa cargándola de peso.

(4) Hospina ú Opina, pues de las dos maneras aparece escrito.

CAPITULO TERCERO

En el qual se escrive como despues de auer poblado la cibdad de Vitoria, el capitan Salinas, con toda la gente que tenia, se metio la tierra adentro de los Palenques a buscar sitio en que fixar el pueblo, y lo que a el y a sus soldados les sucedio hasta llegar al rrio de la Miel, y lo que lo naturales hizieron des que vieron que los españoles entravan por su tierra, y porque causas.

Acabada su poblazon en la manera dicha, el capitan Salinas luego ordeno de pasar adelante con su gente y pueblo, porque el sitio donde estava no era lugar conviniente ni acomodado para rresidir en el ninguna persona mucho ni avn poco tiempo, y començo a marchar con buen conçierto, porque el peligro y riesgo de la tierra ansi lo rrequeria; y fue deste lugar donde poblo a parar a vn pueblo de yndios, que despues fue dicho de los Marquesotes a causa que estando en el çierta copia de soldados, de conformidad se cortaron las barbas a la marquesota (1), por quitar de si el peligro que con ellas tenian de, llegando a manos con algun yndio, que les hizie-

(1) *Marquesota* era un cuello alto de tela blanca que, muy almidonado y hueco, usaban los hombres como prenda de adorno.

sen presa en ellas, porque hasta entonces siempre vsaban traer la varba larga.

Estava este pueblo disierto de sus moradores, que lo auian desanparado, avnque bien probeydo de comida y mantenimiento de mayz y frutas secas no conocidas ni vistas por los españoles hasta entonces. Tenian cantidad de todo genero de animales de todas suertes secos al humo, entre los cuales auia ratones, gatos de arcabuco, que por otros nonbres se llaman micos y monas—estos, como estavan secas las caras y sin pelo, pareçian criaturas movedizas—; muchos generos de paxaros y aves y pescados menudos, todo muy seco y sin sustancia ni humor.

Fue esta seca monteria vn gran sustento para los hambrientos españoles, que auia mucho tiempo que entre sus manos no vian ni avian visto otra prosperidad como esta, y ansi hizieron con ella muy gran fiesta. Hallaronse aqui vn genero de quescos como de duraznos, y el meollo de dentro era mayor que de almendra, de muy buen sabor, que tirava quasi al de almendra verde; comida de muy gran sustancia y calor para el cuerpo: hallabanla los soldados esta fructa de gran virtud para confortaçion del estomago y mienbros.

En este pueblo de los coronados descanso la gente y se rrecreo algunos días, despues de los quales el capitan Salinas enbio ciertos soldados con vn caudillo llamado Francisco de Ospina, que fuesen a buscar algunos yndios para con ellos ver si podia prinçipiar la paz de aquella tierra. Este Ospina es el que despues poblo la çiudad de Nuestra Señora de los Re-

medios. Salido este caudillo y españoles que con el yvan, dieron a obra de vna milla en vn pueblo que por la espesura de las montañas no se auia visto ni vio hasta que dieron en el; a cuyos moradores hallaron las armas en las manos, que eran arcos y flechas con yerva y macanas, los cuales les defendieron la entrada, al prinçipio muy bien, pero como con la presencia de los caballos que los españoles llevavan fuesen espantados y atemorizados, afloxaron los animos, y entrando por ellos los nuestros los ahuyentaron y desbarataron con daño y perdida de muchos yndios que alli se mataron. Los españoles recibieron de daño un flechazo que al caudilo Ospina se le dio con yerva, de que estuvo muy enfermo (1).

Hallaron los españoles este pueblo bien bastezido de mayz y de otras rrayzes y frutas que los yndios tienen y vsan para su sustento: por este respeto fue llamado este pueblo el pueblo de la guaçavara (2), la qual luego se dibulgo por toda aquella tierra y provinçia, y los yndios della, pareçiendoles que les era perjudicial la entrada de los españoles en ella, no atreuiendose a resistilles ni rrebatilles, tomaron vna loca y barbara determinaçion y fue que todos o los mas dieron en quemar sus casas y buhios de morada

(1) Aqui hay una línea tachada en la que se lee lo siguiente: «y la muerte de vn caballo que al arremeter se lo hirieron malamente, de que murio».

(2) Por error de construcción parece que el nombre del pueblo es consecuencia de haber encontrado comida, siendo así que dió origen á él la resistencia de los indios, como fácilmente se comprende fijándose un poco.

y en talar todas las comidas y arboles frutiferos que tenian, poniendo ellos en escondidos lugares lo que auian menester para su sustento, pareciendoles que no hallando los españoles las cosas (1) en pie ni las comidas a la mano, les seria forçoso tornarse luego a salir de su provinçia; y juntamente con esto tenian presente que en tiempo pasado el demonio, por medio de sus oraculos, les auia dicho que en ninguna manera consintiesen en su tierra estar los españoles de asiento porque auian de ser destruycion y ruyna de todo; sus sucesores y descendientes y de los que fuesen presentes, y que en ninguna manera los entendiesen ni diesen credito a sus palabras, y que ya que no fuesen parte para echarlos de su tierra, a lo menos no los esperasen ni viesen ni oyesen, y con estas cosas andavan los yndios tan alborotados y desasosegados que en muchos dias no se pudo tomar ninguna persona; y para hazer estas cosas eran tan sensuales (2) y sujetos a sus simulachros o sueños, que los que jamas avian entre si tenido paz ni amistad fueron para este efeto confederados y aliados, y como he dicho, casi todos o los mas conformados.

Presumian ansi mismo estos barbaros que los cristianos era gente que comia carne humana, y que para comerlos los buscavan, y este temor hazia mas obstinada su rebelion, lo qual entendieron claramente de

---

(1) Debe ser error material el haber escrito *cosas* por *casas*.

(2) *Sensual* no sólo significa lo perteneciente al apetito carnal, sino que se aplica á los gustos y deleites de los sentidos en general, y á las personas muy aficionadas á ellos.

que aviendo tomado en vna enboscada vn yndio ya hombre y de buena dispusiçion y proporçion de miembros y muy gordo, despues que en poder de los españoles estuvo no quiso comer en mas de quatro o çinco dias cosa alguna a fin de que no comiendo enflaqueceria y despues de muy flaco no amarian los españoles comer de su maganta cárne (1) y lo soltarian, y ansi estava imaginativo, como hombre asombrado y temeroso de la muerte, y como los españoles no tenian ynterprete con que hablarle y darle a entender lo que pretendian, cavsava esta falta mayor confusion, por lo qual acordo el Capitan enbiar este yndio con çiertos españoles a vn pueblo que atras quedava en los vltimos confines de Mariquita de paz y amigo, donde llegado que fue el yndio, y viendo que los moradores de aquel pueblo se estavan en sus casas pacificos y contentos y comian y beuian, y hablando con ellos le dieron a entender la pretension de los españoles y como no comen carne humana, començo el yndio a perder el temor que tenia y a hazerse afable con los españoles, porque hasta este tiempo jamas los avia mirado a la cara, lo qual fue principio para que la lengua de aquella tierra fuese entendida, porque el yndio, como perdio el temor, començo a hablar y dar a entender a los españoles algunos bocablos y palabras de su lenguaje, de que muchas veces se ayadavan para tratar con aquellos barbaros, porque en vna entrada de vna tierra nueva no ay cosa que haga mas nocibles los trabajos y

(1) *Maganto, ta:* triste, enfermizo, macilento.

mas larga la guerra y rebelion della quel no ser entendidos los naturales, y para evitar esto procurava Salinas con gran ahinco que el yndio hablase y entendiese la lengua castellana y que los españoles entendiesen la del yndio; y a este buen deseo del Capitan ayudo su buena fortuna, porque como entre los españoles fuese una yndia de poca hedad, que auia sido tomada en aquella provinçia muy niña, por la qual se le auia olvidado su lengua materna y hablava la castellana muy bien, fue, mediante el tratar con este yndio, restituyda en su primer lenguaje, y ansi torno en poco tiempo a hablar la vna y la otra lengua, que fue muy gran ayuda y bien para los españoles y naturales.

Despues de auer estado Salinas algunos dias por las poblazones comarcanas al pueblo de los coronados, quiso atravesar vn rrio caudaloso que por delante tenia, para meterse mas en la tierra, llamado el rrio de la Miel.

Desde el tiempo que el capitan Pedroso anduvo por esta tierra, a cavsa de que estando en sus nacimientos, que es tierra fria, alojado Pedroso con su gente, avia alli abundançia de labranças de mayz, que ya granavan, de cuyas cañas se dieron los españoles a hazer miel para su comer, de donde ansi al valle como al rrio le vino este apellido de la miel. Es rrio de mucha furia, y por donde Salinas estava de muy asperas y fragosas rriberas, tanto que con gran dificultad baxava vn hombre a el desenbaraçado, sin esperança de que el agua se pudiese por esta parte vadear ni pasar de gente de a pie. Salinas, vista la di-

ficultad que el rrio le ofrecia para no pasarlo por do queria, camino hazia sus naçimientos con su gente con esperança de que por los altos abria mejor disposiçion ansi en las riberas como en el vado e pasaje del proprio rrio; e yendo por lo alto de vna loma que prolongaba el rrio, caminando dieron en vn pueblo de yndios muy lleno de mantenimiento y comidas, al qual no avian quemado los yndios pareçiendoles que no subieran tan arriba los nuestros. Llamose este pueblo de San Pedro, por aver llegado a el este dia, y vn poco mas adelante hallaron asi mesmo otro pueblo en pie y con mantenimiento por el rrespeto dicho, al qual llamaron el pueblo de las hormigas, por auerlas alli muchas y muy caribes.

Estavan estos pueblos algo cercanos al rrio de la miel, por lo qual el Capitan luego enbio ciertos soldados a que viesen si en el auia por aquella parte vado que se pudiese pasar, y como los soldados buscasen el rrio algo descuydados, mucha cantidad de yndios, que de la otra parte estavan, rrepentinamente los comencaron a flechar y hazer retirar con mucha priesa, donde les hirieron tres españoles; pero no dexaron los nuestros por esto de ver y reconoçer el vado y paso del rrio, el qual hallaron muy bueno, y con este daño se bolvieron donde el Capitan avia quedado, y le dieron rrelaçion del buen pasaje que tenian, y los yndios se quedaron en el paso del rrio y enbiaron a llamar mas gente porque pensavan defenderlo y estorvar a los españoles el pasaje.

CAPITULO QUARTO

En el qual se escrive como queriendo el Capitan Salinas pasar el rrio de la Miel con su gente los naturales se lo defendieron, y como en buena parte comoda asento y fixo la ciudad de Vitoria donde al presente esta. Escrivese aqui la manera y modo como estos españoles curaban las heridas que con flechas y puas enarboladas recibian de los yndios.

Avida relacion el Capitan Salinas del buen vado que para pasar el rrio tenian, anque le significaron los muchos yndios que de la otra vanda del rrio auia para resistilles el pasaje, no por eso se escandalizo ni alboroto, mas luego, el siguiente dia, se partio con toda su gente a pasar el rrio, llevando delante consigo los mas escogidos y valientes soldados que tenia, con los quales llego a la rribera del rrio, donde los yndios de la contraria parte estavan con las armas y animos muy a punto para rebatillos, y ansi luego que vieron y sintieron los españoles, començaron a disparar su flecheria, acompañandola con grandes voces y alaridos, para poner mayor terror y espanto en los soldados españoles, los quales estavan ya tan hechos a oyr y recibir semejantes tumultos y acometimientos de yndios, que ninguna parte fueron estas sus cerimonias para dexar de dar muestras de su antiguo valor.

A los vnos y a los otros les era gran rreparo la espesa montaña de que entranbas rriberas estavan pobladas, porque ni los yndios podian hazer tiro cierto con las flechas por entre los arboles que de la vna y otra parte avia, ni los españoles con sus arcabuçes danificar a los yndios por estorvarles la punteria cierta los arboles, antes quando disparavan contra ellos los arcabuzes, como las pelotas (1) no los lastimavan entendian que los españoles vsavan de aquel estruendo para solo espantarlos con el, y ansi, en oyendo el trueno de vn arcabuz alçaban los barbaros muy gran alarido y griteria y davan en los arboles con palos y piedras a fin de, por esta via, hazer otro tal estruendo como el que el arcabuz haze; pero despues que açertaron a rreçibir algun daño de las pelotas y entendieron se engañavan, ceso su alarido, procurando cada qual repararse y adargarse con los mas gruesos arboles que podia, mas no para que desanparasen el paso que defendian del rrio, en lo qual estavan muy obstinados. Salinas, deseando pasar el rrio, rebatia los yndios que le defendian el pasaje, y comenzo a animar y persuadir a sus soldados que vsasen de su valor y que no fuese parte la canalla de los barbaros, con sus groseras armas, a detenerlos tanto tiempo en aquel obscuro y mostruoso lugar. Algunos briosos soldados deseavan ya quel Capitan les diese esta licençia para arojarse al agua y pasar el rrio, porque hasta entonces se lo auia estoruado; y

(1) *Pelota*, bala de plomo ó hierro con que se cargaban los arcabuces, mosquetes, cañones y otras armas de fuego.

ansi, tomando la mano vn soldado, que por sobre nombre tenia Hidalgo, se arojo al rrio con temerario atreuimiento, por no tener notiçia ni saber la hondura del agua, pero siguiendole otros buenos soldados, pasaron el rrio, rreçibiendo sobre sus rrodelas gran cantidad de flechas que les tiraron los yndios, con las quales no fueron parte para hazelos detener ni boluer atras, y ansi, ronpiendo el ynpetu del agua, y luego la furia de los barbaros, los hecharon y ahuyentaron de las barrancas del rrio y les ganaron el sitio que defendian.

Tras destos soldados pasaron luego los de a caballo y otros muchos peones, los quales, todos juntos, ahuyentaron y desbarataron de todo punto la multitud de yndios que estavan en la defensa del paso del rrio; y como quisiesen yr en su alcançe y seguimiento, el capitan Salinas se lo estorvo, por evitar las muertes y crueldades que en semejantes desbarates se suelen hazer, y luego rrecogio toda su gente y paso todo su carruaje y se alojo aquel dia alli, por ser ya tarde, y otro dia camino la tierra adentro y comenzo a dar en algunas poblazones de yndios, todas quemadas y aruynadas con la opinion y suprestiçion que los yndios de atras auian hecho, segun queda declarado, lo qual ponia gran lastima al capitan Salinas, por ver la brutalidad e yneonsideraçion de aquellos barbaros, y asi procuraba y deseava dalles a entender como no lo deuian hazer y quan engañados estavan en su falsa opinion y hazeles perder el miedo y temor que tenian de los españoles; y çierto en esto y en ebitar algunas crueldades superfluas,

como era yr los soldados siguiendo el alcançe de los yndios para matallos, tenia gran virtud y cristiandad Salinas, porque todo lo procuraba evitar lo mas que podia.

Caminando, pues, por entre estas aruynadas poblazones hallo en lo alto de vna loma çinco o seis casas en pie, donde por respeto de yr Francisco de Ospina aquexado de vn flechazo que en el pueblo de la guaçavara le auian dado, le fue forçoso alojarse con su gente de asiento por algunos dias, al cabo de los quales les pareçio al capitan y a los soldados que avnque este lugar era montuoso, que era alto y ayroso y acomodado para fixar en el el pueblo, y ansi fue hecho por el Capitan, que en este sitio traço su pueblo en el dicho año de 1557 y repartio sus solares, y en el permaneçe hasta oy.

La çiudad de Vitoria es, como he dicho, lugar alto, de donde se ve y señorea el rrio grande de la Magdalena y la prouincia de Canapeyes y otras muchas tierras. Esta este sitio y cibdad de Vitoria onze leguas mas abaxo de la çiudad de Mariquita, hazia la parte de Cartagena, y nueve leguas del Rrio Grande metida la tierra adentro, y quarenta leguas de la çiudad de Santa Fee *(A)*.

Hecha esta fixaçion del pueblo de Vitoria, el capitan Salinas luego, como hombre que pretendia la perpetuydad deste pueblo, començo a enbiar caudillos con españoles por vna parte y por otra para que tomasen algunos yndios y se los traxexen, y ver si mediante el buen tratamiento que les pretendia hazer, podia ynduzillos a que fuesen amigos y bolviesen

a sus poblazones; mas los barbaros, como estavan obstinados en su rrebelion, no pretendian tener por que antes fortaleçian sus caminos y sendas con gran cantidad de puyas enerboladas que ponian para ofender y lastimar a los españoles que los yvan a buscar; y ansi luego, en las primeras salidas que de Vitoria los españoles hizieron, fueron enpuyados algunos y tan maltratados de la yerva, que para restaurar y remediar sus bidas era neçesario hazelles muy crueles curas; y porque en el curar de la yerba dificren en vnas prouinçias de otros, dire aqui la horden que estos españoles de Vitoria tenian en curar las heridas que tenian yerba a los españoles que eran heridos.

El flechazo o puyazo quel español reçibia, despues de auerle sacado la fiecha o puya, porque muchas vezes se queda vna punta de quatro dedos en la carne metida, por traella asi amaestrada los yndios, hinchenla de soliman molido todo quanto en ella puede caber, con fuerça que se le haze, y luego, con vn cuchillo o machete de hierro caldeado al fuego, fogueteanle toda la herida alderredor y en medio, de suerte que queda bien labrada, y le van con el propio ynstrumento de hierro ardiendo, foguando los lomos de vna parte y de otra todos de alto abaxo hasta los pes, orejas y nuca y pesquezo, para atajar o evitar el pasmo, ques lo primero que la yerva causa; y estos fuegos no son tan lebes como en algunas partes se suelen dar, sino de tal suerte que queda la señal por mucho tiempo. Hecho esto lo abrigan y meten en vn aposento, el mas rrecogido y abrigado y enjuto que

pueden aver, de suerte que ningun ayre lo cale y pase, en donde le tienen tres dias naturales sin comer ni beuer cosa alguna, despues de los quales le dan a comer vnas puches muy ralas en cantidad de ocho onças y no mas. Son estas puches hechas de harina de mayz y agua, sin llevar sal ni otra cosa de manteca ni grosura alguna; y esto se le da vna vez al dia por los dos dias siguientes, y al sesto y seteno día se le acrecienta la racion destas puches vn poco mas hasta en cantidad de tres o quatro onças, y pasado el seteno dia, hasta llegar al catorzeno, se les da la rración doblada, diuidida en dos partes, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde, y pasado el catorzeno dia se le añade alguna otra comidilla de sustancia, como es vna pechuga de ave, que es el mayor rregalo que en semejantes lugares se puede aver, porque en todas estas entradas, jornadas y descubrimientos siempre an carecido de todo genero de rregalo y refrigerio para enfermos, como son pasas y almendras y todo genero de conservas y confituras, y otras cosas de medicina y botica que suelen dar algun aliuio y contento a los enfermos; y es cierto que en tiempos pasados, quando entre los soldados se hallava un pedaço de queso o de sevo o de carne salada, se tenia por muy gran rregalo y cosa de marabilla.

En este tiempo desta dieta, demas de guardar el enfermo toda clausura y encerramiento, no a de entrar en donde el esta muger, de suerte que la pueda ver, porques averiguado que en viendola, por la maldad de la yerva, se le alteran las heridas; y si por

descuydo llega muger donde el la pueda tocar, se ynficiona y altera de tal suerte la yerva, que luego es el pasmo con el. Ase hecho esperiençia sobre esto por algunas personas curiosas, llegandose descuydadamente a tomar el pulso a hombres heridos con yerva, y de yndustria hechar una muger que pase por delante, y en el punto quel enfermo la via, moversele tan de supito el pulso y con tanta alteraçion como si le obiera sobrevenido otro algun caso no pensado; y el mesmo mouimiento, como he dicho, se ha hallado en las heridas.

Todas estas dietas y cauterios cavsan al enfermo tanta vasca y dolor que casi dan muestras de hombre tocado de rrabia, pero, al fin, con ello se rremedian y an remediado muchos.

Algunas vezes aconteçe herirse los soldados con flechas y puyas que tienen la yerva añeja y de muchos dias, la qual por el agua y sol que por ellas a pasado tienen la fuerça aplacada y disimulada y no enpiençan a obrar luego por lo qual los tales heridos se descuydan en no tener la dieta y resguardo en sus personas que se rrequiere, por no pasar tan gran trabajo como en el curar se pasa, lo qual es ocasion y causa que la yerva se apodere en el hombre mas disimuladamente y quando la viene a sentir ya es su mal ynrreparable porque le aya llegado al coraçon la yerva, y la primera señal que da es trauarsele la lengua de suerte que casi no açierta a hablar, y luego se le enbara el pescuezo y se le va poco a poco enbarando el cuerpo, y tras esto le acuden de quando en quando vnos rrezios temblores y paraxismos y apre-

tarsele y trastauillarsele los dientes (1), y luego comiença a rrabiar y hazer visajes y bascas y cosas como endemoniado o persona que tiene rravia, y con estas trabajosas bascas muere, sin dalle el dolor lugar a que se acuerde del arrepentimiento de sus pecados ni de la misericordia del Todopoderoso Dios; ni ay hombre de marabilla que como muera en tiempo que la yerva le aya llegado al coraçon, muera como cristiano.

Tambien se tienen por yncurables e yrremediables las heridas de yerua que se confiçionan con vn pessimo hedor que dellas sale. Es mucha parte para rresistir la fuerça de la yerua el andar los hombres fuera de carnalidades y luxurias, por ques çierto que si a vn hombre falto de sustancia y potencia por esta via, le hieren con yerua ques yncurable su mal, y destos tales, pocos o ningunos escapan.

Demas de la manera que he dicho de curar la yerva, se cura en otras partes de la suerte que dire, y avn se tiene por mejor cura. Luego que an herido vn soldado con flecha o puya que tenga yerva, lavan la herida con agua fria, y si se puede calentar es muy mejor, y si ay vino despaña mejor, con lo qual luego se descubre la derrota y camino que la yerva lleva siguiendo la sangre porque va quemando la carne y siguiendo la sangre y dexa el lugar por do pasa todo negro, y por donde se ve y halla esta señal negra o renegrida, hechan la mano con vnos garfios o anzue-

(1) *Trastabillar* es titubear, vacilar; de modo que el autor parece querer decir que se le mueven los dientes.

los de hierro, y con vna navaja y cuchillo muy agudo van cortando la carne del herido y siempre labando las cortaduras y herida para yr descubriendo el camino que la yerva lleva, y ansi, siguiendola de aquesta suerte, las mas vezes la atajan, quitando toda la carne por do a pasado hasta donde llego. Reparada desta suerte la fuerça de la yerva, la herida que al enfermo se le a hecho, que suele muchas vezes ser bien grande, se le cura llanamente, sin fuego ni soliman, sino como otra qualquiera herida, y ansi el trabajo desta cura es el dolor quel herido tiene o siente al tiempo que le cortan la carne de la herida enerbolada; y si acaso la herida entra a lo hueco donde no se puede alcançar a cortar todo lo que la yerva va quemando, es ynrremediable su mal y no se le halla cura natural.

Esto es quanto a esta provinçia de Vitoria, porque en otras partes se hazen estas curas de diferente manera, y ansi en su lugar se apuntaran; y porque no todas las flechas que en esta prouinçia tirauan los yndios tenian yerva, para conocer las enerboladas tenian estas ynteligencias: miraban la flecha si a la punta y quatro dedos mas arriba tenia algunas rrayas muy subtiles o si estava cortada cerca de la punta a la redonda, porque estas rrayuelas hazen los yndios para que la yerva se pegue en la flecha, y como arriba dixe, la cortadura alderredor es para que despunte dentro del cuerpo; y estas señales de maravilla se hallan sino en flechas enerboladas. Ay otras flechas que con la fuerça de la yerva hazen vnas muy menudas escamas en la punta y por donde la yerva esta

pegada; y la mayor parte de flechas enerboladas se conocen en que llegandolas a la candela hiede el humo dellas y haze ruydo, como quando hechan sal en el fuego, y muchas vezes huye la llama de la flecha enerbolada.

NOTAS AL CAPÍTULO IV

(*A*) La ciudad de Vitoria, como tantas otras, cambió luego de lugar, siendo la principal causa de esto el haber desaparecido los naturales, por mortandad ó por emigración.

«Pero habiéndose acabado ésta (la gente)—escribe el Padre Simón (1)—que fué en pocos años, faltó la saca del oro, y no pudiéndose por esta falta sustentar en el sitio, determinaron mudarse á otro, y después á la boca del río Guarino por donde entra en el de la Magdalena, plantándose á las márgenes de ambos, donde estuvieron los vecinos poco tiempo, porque las incomodidades les forzaron á reducirse á esta ciudad de Mariquita donde perseveran hasta hoy (2). En estas transmigraciones vino también mudándose un convento de nuestra sagrada religión, que á los principios de su población se fundó en esta ciudad de Vitoria, y permanece hoy en la de Mariquita, como diremos.»

En la *Geografía y Descripción general de las Indias*, de López de Velasco, se dice que la ciudad de *La Victoria*, en 5° de altura, tendrá unos treinta vecinos poco más, un teniente de Gobernador, dos alcaldes ordinarios y un alguacil mayor; que está en tierra caliente, húmeda y montuosa por estar metida en una montaña espesa y tierra doblada, y en que hay muy pocos naturales, y que tiene un descargadero en el río Grande, para las mercaderías que llevan de España, que se llama el *Puerto Viejo*.

---

(1) Obra citada. Capítulo XL de la *Sexta noticia historial*.
(2) Recuérdese que el Padre Simón escribió su obra en 1624.

CAPITULO QUINTO

En el qual se escrive como los yndios, demas de las puyas hazian para la defensa de sus alojamientos, tranpas y hoyos y otras ynuenciones con que ofender a los españoles, los quales sin enbargo de todo esto, los siguieron mucho tiempo con gran trabajo hasta que los forçaron a ser amigos.

Como con esta domestica guerra de puyas que por los caminos los yndios ponian ynpidiesen y estoruasen a los españoles la entrada y llegada a sus pueblos y alojamientos, la necesidad que tenian de atraer asi estos barbaros les forçava a ponerse a mas trabajo del que era rrazon, y ansi, para yr seguros del daño de las puyas, se calçavan antiparas de algodon que, como atras en otra parte he dicho, son vnas medias calças estofadas de algodon y colchadas, de grosor de tres o quatro dedos por todas partes, que para vna tierra tan doblada y aspera como esta y tan calurosa, caminar con estas antiparas era vn ynsufrible trabajo; pero como dixe, la neçesidad y el deseo que tenian de atraer asi los yndios y hazelles amigos, para que mediante su amistad se pudiesen ellos sustentar en aquella tierra, les hazia y dava a entender ser tolerables y pasaderos semejantes trabajos; pero los yndios, como de todo

punto tenian aborrecida la amistad de los españoles y estavan con determinaçion obstinada para no los consentir en la tierra y si pudiesen echallos della con continuas guerras, despues que vieron que mediante el ponerse las antiparas rompian por las puyas y llegavan a sus pueblos y alojamientos, determinaron vsar de otra yndustria tan cruel quanto barbaros la pudieron ynventar, y fue que haziendo grandes hoyos y cavas de hondura de dos estados al rrededor de sus alojamientos y pueblos y en aquellas partes donde sentian que los españoles acudirian, ponian en ellos grandes estacas muy agudas y delgadas, las puntas arriba, y luego cubrian por ençima el hoyo ygual con el suelo y haz de la tierra, de suerte que sino estavan aduertidos con rrezelo no dexarian de caer en la celada y hoyo, por estar tan sutilmente cubierto y disfraçado con yervas que ençima trasponian y plantavan, y ansi cayeron algunos soldados en estos hoyos, donde rreçibieron miserables muertes, con ynbençiones de que los yndios vsaban para atraer a los soldados a que cayesen en ellos, poniendose de la vna parte del hoyo de suerte que pudiesen ser vistos, y como los españoles acometiesen a ellos yendo ynorantes de los hoyos, cayan en ellos, y alli se metian por el cuerpo aquellas largas estacas con que eran muertos.

Otras veces, sintiendo yr los españoles hazia sus alojamientos y rancherias, ponian encima de los hoyos vn papagayo, o vn gato, o mico de arcabuco, v otra cosa a que se acodiciasen los soldados, los quales, como lo vian, yvan corriendo a tomallo, y su vil

cobdiçia era cavsa de su miserable muerte, porque luego davan encima del hoyo, donde eran hundidos y espetados por las estacas que en ellos auian, y algunas vezes estos palos y estacas les salian hincandose por las piernas y nalgas al pescuezo, honbros y cabeça, atravesandoles el cuerpo de alto abaxo, que era cosa de gran conpasion y lastima ver los hombres biuos metidos y atrauesados por aquellos palos. Demas desto vsaban estos bavaros de otro yngenio o ynvençion no menos cruel queste que he contado; y era que como la tierra es toda montuosa y arcabucosa, los caminos van estrechos y angostos, y avnque quieren no pueden torcer la via, armavan en lo mas estrecho del camino çiertos artifiçios llamados trampas: estas eran vnos maderos muy gruesos y de gran peso subidos algunos estados en alto en derecho del camino y atados con tal orden que en la hora que pasava gente por debaxo dellos, ya casi a la salida, estava vn bepuco o cordel atrauesado en el camino, al qual, en tocando con los pies, se desarmava la trampa y cayan los maderos y a todos los que debaxo cogian hazian pedaços o los ahajavan (1) y siempre el bexuco por donde se auia de desarmar la trampa estava puesto al contrario de donde yvan caminando los españoles, que era a la salida de la trampa; y con estas ynbençiones de guerra biuian los yndios con mas brio del que de su naturaleza suelen tener, por pareçerles que solo esto era bastante defensa para resistir la furia de los españoles; pero como el animo

---

(1) *Ahajar*, ajar, maltratar.

y valor de los españoles no sufria semejantes rresistençias, avnque de gran peligro por ser tan cautelosas y cubiertas, no solo de dia se ponian a rreçibir los daños que la fortuna les prometia y ofrecia, mas con la escuridad y belamen de las noches, cargados de sus pesadas armas de algodon, caminavan por la aspereza desta montuosa tierra hasta dar en los alojamientos de los yndios, donde se tomavan y prendian algunos y eran traydos al pueblo o ciudad de Vitoria, donde el capitan Salinas por sus muchos dias residia.

El qual, con deseo que tenia de que los yndios se apartasen de su rrebelion, les hazia todo buen tratamiento y obras de amistad, ynduziendoles a que tratasen con los demas naturales avsentes de amistad y confederaçion, y dandoles algunas cosas de rresgates que entre ellos eran de estima y valor, los enbiava y dava larga a que se boluiesen a sus pueblos mugeres y hijos, prometiendole ellos de serle amigos y de tratar de paz y amistad como les era encargado con los demas naturales. Pero como esta gente fuese falta de todo bien y conocimiento y entera razon para alcançar y conocer el bien proprio que Salinas les procuraba, y por todo estremo llenos de yngratitud y faltos de verdad y fee, enfermedades muy generales y naturales en los yndios, en la ora y punto que del pueblo de Vitoria salian y se apartavan de la presençia de los españoles, luego no solo hechavan en oluido qualquier beneficio que les oviese hecho y el cumplimiento de la fee y palabra que auian dado de colegançia y amistad, mas mudando en todo sus fragi-

les animos y condiciones yvan a sus pueblos con nobelas y cosas tan perjudiçiales a la concordia que se pretendia que cavsavan mayor obstinaçion y dureza en los prinçipales y mayores de aquella tierra para perpetuamente aver ni tener ninguna confederaçion ni paz con los españoles que con tanto ahinco lo deseavan y procuraban; y ansi davan estos barbaros nueva materia y ocasion a los nuestros de yllos de nuevo a buscar y ofreçerse a los peligros de las puias y flechas, hoyos y tranpas y otras asechanzas que los yndios les tenian puestas, tramadas y ordenadas avnque tosca y barbaramente.

Pero con todo esto hazian nuevos asaltos en los alojamientos y pueblos y otros lugares fuertes donde los yndios estavan rrecoxidos y corroborados, y alli los tornavan a prender de nuevo y llevar a Vitoria, donde el capitan Salinas de nuevo los procurava atraer a su amistad y dalles nuevas dadivas, ynportunandoles y rogandoles que dexasen su obstinado proposito y se viniesen a ser amigos de los españoles con los proprios ofreçimientos y regalos que de antes, los tornova a enbiar; pero ningun efeto hazia en ellos todo quanto Salinas procurava, y ansi lo traxeron sin ninguna quietud ni sosiego a el y a sus soldados mas tiempo de ocho meses, yendo y viniendo, de noche y de dia, por aquellas montañas y asperas sierras, subiendo y baxando muy largas y derechas questas y cerros, y pasando ynpetuosos y caudalosos rrios de muy frias aguas, cargados de sus sayos de armas y vnas muy pesadas rrodelas hechas de macanas de palma por ser mas fuertes para el rreparo de las fle-

chas; y demas desto, la flaqueza de sus cuerpos, que eran sustentados y alimentados con solo mayz y legumbres y rrayzes criadas por los naturales, comidas çierto de muy poca sustancia ni virtud, por ques çierto que semejantes jornadas, como poco a dixe, son tan rraras las comidas de carne y pescado, manteca ni guevos ni otros mantenimientos de que los hombres como hombres suelen vsar ques de maravillar como estos soldados ni otros muchos que antes dellos descubrieron y poblaron nuevas tierras, tuuieron fuerças bastantes a soportar ni tolerar los trabajos destas conquistas, en las quales, como por el discurso desta historia se a visto, a sido grande el numero de los españoles que miserablemente an muerto en ellas.

Pero al cabo del tiempo dicho, cansados los yndios y atemorizados del continuo desagosiego que con los trabajos y trasnochadas los españoles les davan, ovieron de ser forçados a venir en amistad y paz con los españoles, de suerte que en pocos dias, convocandose los vnos a los otros generalmente fueron amigos y confederados con los españoles, mas con cautela y doblez que con sincera voluntad como despues pareçio, segun luego se dira; pero por algunos dias continuaron el entrar y salir en Vitoria y comunicar afablemente con los españoles, sirviendoles en algunas leves cosas que les mandavan.

CAPITULO SESTO

En el qual se escrive como hecha la paz, el capitan Salinas enbio a Francisco de Ospina a descubrir puerto al rrio grande, y que fuese por socorro de cosas de que tenian neçesidad a Mariquita, con lo que le suçedio en el camino, y como los yndios debaxo de la paz que tenian dada quisieron dar en el pueblo y matar los españoles.

Teniendo ya los españoles por fixa y firme la paz que los yndios avian dado, y pareçiendoles estar de todo punto seguros de nobedades, y demas desto la falta que tenian de cosas necesarias para el sustento de sus personas, como era sal, carne y ropa para bestir, de todo lo qual careçia en tanta manera aquella tierra que en todo el tiempo de atras que en ella anduvieron conquistando y paçificando, su prençipal comida, como creo que ya tengo dicho, eran legunbres y rayzes, mantenimiento cierto de poca sustançia. La falta de la sal suplia çierto genero de pimienta que en las yndias o en muchas partes dellas es llamada agi, de la qual espeçia entiendo que se tiene ya entera notiçia en la mayor parte despaña, por darse en mucha parte della. El bestir en esta tierra era ynrremediable, porque como los naturales della andan desnudos y no acostumbran traer sobre sus carnes

ninguna rropa, no se les da nada por buscalla ni traella ni hazella ni tejella, y avn entiendo que de parte de ser tan torpes y terestres los entendimientos y juyzios destos barbaros, los oprime o tiene opresos a que no se levanten a cosas de natural puliçia, y ansi andavan los soldados, por defeto de no hallar ningun genero de rropa por basta que fuese, tan desnudos y desabrigados que era conpasio dellos. Demas desto, los continuos trabajos de la paçificaçion de la tierra, las puyas, hoyos y trampas y flechas avian hecho menos alguna gente española, segun atras he apuntado. Todas las quales neçesidades constriñeron al Capitan a que enbiase a los pueblos despañoles mas cercanos a que les probeyesen de las cosas referidas, de que, como he dicho, tenían muy particular y general neçesidad; y para este efeto fue enbiado Francisco de Ospina con çiertos soldados y conpañeros, para que ante todas cosas descubriese puerto y desenbarcadero en rio grande, por donde les entrase con mas facilidad y vrebedad el socorro que de todos les viniese, y de alli, por tierra, saliese a Mariquita, porque como a esta sazon no auia por alli trato de canoas, no podia Ospina salir por el rrio arriba a Marequita, que es el pueblo mas cercano a Vitoria despañoles que otro ninguno.

Salido a este efeto Ospina, con bien pocos conpañeros, salio de Vitoria descuydado del suçeso que en el camino hallo, porque como los yndios debaxo de paz y amistad cautelosa quisiesen yntentar novedades, y traydoramente hechar los españoles de la tierra, auianse comunicado y coadunado sobre ello, y

tomando las armas en las manos venia a dar sobre seguro en los españoles; pero fueron frustrados de sus desinios con esta salida de Ospina, que en el camino los encontro, y como la tierra es tan cerrada y arcabucosa, y de rrepente se encontraron los vnos con los otros, los yndios, como gente barbara y que naturalmente son timidos, entendieron o creyeron que su malvada traycion avia sido descubierta y que aquellos españoles, cuyo numero ellos no sabian, yvan a castigallos de su loco atrevimiento, y asi luego, casi sin hazer ninguna rresistençia, se rretiraron y esparçieron, a lo qual, demas de las causas dichas, les forço el vigor y brio con que Ospina y sus compañeros aremetieron a ellos luego que los descubrieron, rreconoçiendo el mal proposito que los yndios trayan, haziendoles soltar las armas y boluer las espaldas, metiendose bergonçosamente a manera de fieras por la espesura de la montaña; y pasando los españoles adelante fueles forçoso pasar por el pueblo de las hormigas, el qual hallaron desanparado de sus moradores, pero fortaleçido y corroborado con grandes hoyos cubiertos y disfraçados de suerte que no los rreconoçieron los españoles hasta que el primer soldado que yva adelante, llamado Lorenço Rrufas, puso los pies por ynaduertencia suya sobre la cobertura de vno destos hoyos, en el qual fue sumergido tan degolpe que fue ventura no atravesarse por el cuerpo y tripas algunas de las crueles estacas que en el tenian puestas. Pero avnque en esto fue Rrufas venturoso, no dexo de rreçibir notable lesion en su cuerpo con dos estacas que le enclavaron y atravesa-

ron vn muslo; donde luego, al olor de la sangre, acudieron tanta cantidad de hormigas caribes y crueles, que metiendosele por las heridas y otras partes de su cuerpo, con sus crueles bocados le davan sin comparaçion mayor tormento y dolor que las estacas de que tenia atrauesado el muslo.

Los demas españoles, con la presteza que pudieron, con sogas y otros artifiçios que hizieron, sacaron a Rrufas del hoyo, y curandolo lo mejor que pudieron, prosiguieron su viaje al rrio grande, donde por la derota que llevavan dieron en vnos anegadizos, los quales, con la mucha agua que llovio en aquella sazon, estavan tan convertidos en lagos que de todo punto estorvaron el pasaje y llegada al rrio a Ospina y a los que con el yvan, a los quales convino dar la buelta sobre el camino de tierra que desde los terminos de Mariquita avian traydo; por donde siguieron su viaje y derota hasta llegar a las çavanas que llamaron de Guarino, cuyos naturales los rreçibieron con las armas en las manos, diziendo que pues aquellos pocos soldados salian solos, que los demas avian sido muertos por los naturales de tierra adentro; pero como la tierra fuese algo llana y rasa y los españoles llevasen consigo algunos caballos, fueron facilmente los yndios desbaratados y ahuyentados, y ansi pasaron de largo, sin otro aduerso ni prospero subceso hasta que llegaron a Mariquita.

Entre los naturales de las prouincias comarcanas a Vitoria luego se dibulgo la nueva de como vna parte de los españoles auian salido del pueblo de Vitoria la via de Mariquita, por lo qual parecio acomodado

para yntentar alguna alteraçion o traycion, entendiendo que pues auian salido soldados a Mariquita, que en Vitoria no podian quedar tanta copia dellos que fuesen bastantes a defenderse, y ansi, algunos yndios, vsando de toda presteza, tomaron las armas y vinieron a dar en los nuestros al pueblo, los quales no biuian tan descuydados que no tenian puestas çentinelas donde el lugar y tiempo lo rrequeria, en las quales dieron los yndios tan de rrepente, que antes que dellas fuesen vistos tenian ya herido al vno de çiertos macanazos que le dieron; pero como el dar en las çentinelas los yndios hiziesen algun tumulto y ruydo, fueron sentidos por vn perro o perra de ayuda, que en vna de las casas del pueblo estava atada con vna gruesa cadena, la qual quebro y soltandose fue a dar adonde los yndios estavan, la qual sola fue parte para desbaratallos y ahuyentallos y hazellos que no llegasen al pueblo, con los crueles bocados que a los que encontrava dava, y avn algunos despedaçava; y era tanto el temor que a los perros tenian estos barbaros que, avnque podian facilmente defenderse dellos, no lo osavan hazer, y ansi quando los soldados y el capitan Salinas acudieron con sus armas aver lo que era y defender su partido, ya no hallaron yndio que se pusiese en defensa.

Es esto de los perros vno de los prinçipales amparos que los españoles tienen para entre yndios, sino que algunos malos e yneonsiderados cristianos vsan mal dellos, haziendo mas crueldades en los yndios de lo ques justo, de tal suerte que no tienen en mas hechar vn perro a vn yndio para que lo despedaçase

y comiese que si lo hecharan a otro qualquier animal. Esto an rremediado cristianamente y avn castigado con seueridad los juezes que al presente rresiden en el Audiencia rreal del Nuevo Rreyno, especialmente en el pueblo de Vitoria, donde se yo que enbiaron vn particular comisario a costa de los culpados para que ynquiriese y supiese quien tenia destos perros de yndios y vsava dellos, y en el negocio se hizo todo lo que se devia hazer conforme a justiçia, de suerte que si algun exceso auia en esto de los perros entiendo que quedo bien castigado (1).

Pues como los yndios fueron de baratados en este su acometimiento y no salieron con la vitoria que pretendian, pareçiendoles que generalmente auian de pagar y ser castigados por la trayçion de los particulares que cometieron este hecho, començaron a temer y auer miedo, de tal suerte que de nuevo se rebelaron y alteraron todos en general; pero el capitan Salinas, con toda ynstançia procuraba que los yndios boluiesen a su amistad y a confederarse con el, y de muy buena gana les perdonava la ofensa y acometimiento que debaxo de amistad le auian hecho, por tener seguro y proueydo su pueblo de lo necesario, para el qual efeto, visto que por halagos y otros medios de que vsava no bastaban enbio muchas veces gente de noche que fuesen a dar en los alojamientos donde los yndios estaban rrecogidos y fortificados y le tomasen y trujesen algunos con quien pu-

(1) Todo este párrafo está tachado en el manuscrito original, pero se lee perfectamente.

diese tornar a prinçipiar la paz, lo qual, despues de algunas trabajosas y dificultosas salidas que los españoles hizieron, en las quales prendieron cantidad de yndios e yndias, començo a tratarse de pazes; porque Salinas, como se yvan prendiendo vnos yva soltando a otros, con persuasiones que les hazia para que a sus prinçipales atraxesen a la paz y amistad que pretendia, porque estos yndios son de tal condiçion que sino era con particulares opresiones y molestias que se les hazian y vencidos del temor de su general perdiçion, jamas venian a dar asiento en ninguna cosa, y primero que lo davan auian de yntentar çient mil novedades y cautelas y mañas para provar las fuerças y animos de los españoles; y ansi lo hizieron en esta segunda vez que se trato de pazes y amistades, que auiendo por medio de algunos yndios que tratavan y salian en Vitoria enbiado a dezir toda la comunidad y canalla de los barbaros al capitan Salinas que eran contentos de ser sus amigos y seruille, y que dende a ocho dias vendrian todos en general a verle a su pueblo, con lo qual pretendieron descuydar a los españoles, anticipandose en el conçierto y juntandose en mas cantidad de quatro mil yndios con sus armas en las manos, vinieron al quarto dia a dar sobre Vitoria con desinio de que hallando descuydado a Salinas y a los que con el estavan, podrian con facilidad, confiados en su multitud, desbaratallos y ahuyentallos o matallos; pero como para dar en el pueblo de Vitoria baxase la canalla y multitud de los barbaros por vna loma alta que desde el lugar se señoreava y via, fueron vistos y descubiertos por los

españoles, que en verlos yr de la suerte y en la multitud que yvan, presumieron la yntencion que trayan, y ansi, disimuladamente se pusieron en arma y a punto de pelear, para rrecibir a los yndios, no consintiendo Salinas que los españoles se anticipasen ni acometiesen a los yndios primero, conoçiendo la ventaja que en todo les tenia, avnque eran pocos los españoles que con el estavan, que avn no llegavan a numero de treynta, y tambien pretendiendo que los yndios mudasen proposito y dexando las armas viniesen a ser sus amigos.

Pero como en todo estavan de muy diferente opinion, acercaronse al pueblo de los españoles todo lo que pudieron, y como rreconoçieron que estavan sobre auiso enbiaron cien escogidos yndios, muy enplumajados y adornados de muchos generos de badulaques (1) y pinturas y diademas de plumas, de que en las guerras suelen usar, todos honbres de buena edad y de muy buena dispusiçion, para que debaxo de yr a tratar de pazes, rreconoçiesen la gente que en el pueblo auia y lo que podian hazer. Fueronse estos cien yndios derechos al buhio o casa del capitan Salinas, con el qual, mediante sus ynterpretes, començaron a tratar sus cautelosas pazes, y como su yntinçion era tan bruta y mala, en ninguna cosa concluyan ni daban asiento y en tanto que algunos destos yndios estavan con Salinas, otros andavan por el pueblo entrandose en los rranchos y casas con mas

(1) *Badulaque*, afeite compuesto de varios ingredientes, que se usaba en otro tiempo.

desenvoltura de la que era razon, vsando de ilicitos tocamientos con las criadas de los españoles: en encontrando por la calle algun perro suelto, que era a quien ellos mucho temian, luego ocurrian al Capitan que los mandase atar, y lo mesmo hazian en viendo caballos. Salinas, por complazelles y ver si podia efetuar la paz que pretendia, mandava atar los perros y caballos, de suerte que todo con los soldados estuviese presto para que fuese menester. El qual, viendo que los yndios que en el pueblo auian entrado no davan fin a lo que pretendia, se salio del pueblo con quatro compañeros, dexando prevenydos a los demas que estuviesen a la mira, y se fue adonde la multitvd de la otra gente estava con sus principales, para con ellos acabar de efetuar su paz y amistad, la qual deseava con tan gran deseo que por solo hazella sin sangre se metio temerariamente en vn tan evidente peligro quanto lo es este que aqui digo.

Los yndios desque entre si vieron a Salinas y apartado de la otra gente y con solos quatro soldados, començaron a hablar con el desvergonçadamente, con proposito de tomallo biuo a manos y llevarselo, sino que les ynterrumpio el hecho un yndio de los suyos proprios, que estava algo apartado, que pareçiendole lugar y tiempo acomodado puso vna flecha en su arco, y endereçando su punteria contra el capitan Salinas la disparo con toda furia, la qual fue rreçibida en la rrodela de vno de los soldados que con el estavan (1). Los soldados que alli estavan,

(1) Aquí hay tres líneas tachadas en el original.

visto esto, dieron en los yndios, y los del pueblo, que estavan a la mira, acudieron con presteza, y haziendo algun estrago en los barbaros, los desbarataron y ahuyentaron, de suerte que quedaron castigados de su mala fee.

Salinas no consintio seguir mucho el alcance de los yndios, a fin de evitar algunas muertes demasiadas que se podian en el hazer, y de los cuerpos muertos que del conflicto de la guaçavara quedaron, mando Salinas, para ejemplo y escarmiento de los que biuos quedavan y en memoria del castigo de aquella traycion, poner algunas cabeças por los arboles conjuntos al camino, lo qual le costo bien caro, porque despues, en la rresidencia quel Audiencia le mando tomar de las crueldades que en esta tierra avia hecho, sus emulos le pusieron por cargo que de la mucha gente que en esta guaçavara auia muerto avia henchido o cargado muchos arboles, y por ello fue asperamente punido y castigado.

CAPITULO SEPTIMO [1]

En el qual se escrive que es lo quo llaman los españoles aver dado la paz y el dominio los yndios al Rey, y como vsan della, y como el capitan Salinas y Hernando de Çafra salieron a pacificar ciertas poblazones de yndios, con los quales se acabo de paçificar la prouinçia y region de Vitoria y naturales della.

El capitan Salinas, con todo cuydado e deligencia procurava que los naturales generalmente de aquella rregion y prouincia le viniesen de paz y diesen el dominio al Rey, en cuyo lugar o cuyo sostituto dezia el ser; y porque mas particular y claramente se vea el error y çeguedad de algunos españoles, dire aqui lo que llaman venir de paz los yndios y dar el dominio al Rey.

Siempre que españoles entran a poblar o conquistar alguna nueva tierra, los yndios, como gente extraña y que desean, avnque con rustica curiosidad,

(1) En el manuscrito faltan los folios 14 á 18, ambos inclusive, del libro décimo, en cuyos folios se comprendian los capítulos séptimo á noveno, de los cuales sólo existen, y esto tachado, el principio del séptimo y el final del noveno. La falta es muy antigua, acaso de la época del Padre Aguado, ó poco posterior, porque la numeración de los capítulos está enmendada, y la del manuscrito que posee la Academia es correlativa.

ver aquellas cosas dellos ygnotas y extrañas, como son los caballos y perros y otras cosas que los españoles llevan consigo, y sobre todo a los proprios españoles, los quales por ser adornados del rrostro de barbas y blancos, y sus personas cubiertas y vestidas, les a parecido y parece a muchos yndios, de prima faz, que en los españoles estas cosas son monstruosidad y yerro de natura, por ser todos los mas dellos gente morena, casi de color de africanos, y los rostros lisos y pelados, los cuerpos desnudos y desabrigados y los cabellos largos, y demas desto, en su biuir, tratar y contratar casi no tienen ninguna manera de curiosidad ni pulicia.

Pues con este deseo de ver lo no visto, muchas veces los yndios salen sinple y llanamente a ver los españoles y gente que en su tierra entra sin saber a lo que vienen ni lo que quieren, como ariba he dicho, y en esta primer vista siempre los yndios son bien recibidos de los españoles, los quales, avnque la yntincion de los yndios jamas aya sido mas de la cusiosidad que he dicho de ver cosas nuevas, luego a esta visita le dan nombre de paz, y dizen que an venido estos tales yndios a ser amigos y feudatarios suyos, y que por esta vista a quien, como he dicho, dan titulo de paz, son obligados a conservarse perpetuamente en su amistad y a servirles con tributos personales y reales; y luego, tras esto, les añaden y ponen el nombre de sujetos al dominio rreal y los hallan obligados a ser perpetuamente leales vasallos del Rrey y tributarios y feudatarios de los proprios españoles que en la tierra se hallan.

Los yndios, como su yntento jamas fue de perder su libertad ni sujetarse a nadie, mas de como he dicho, ver aquella novedad de gentes y animales entrados en sus tierras, no se hallando por ninguna ley obligados a boluer al trato de los españoles, se tornan a sus casas, y algunas vezes por ver quan atrevidamente les toman sus comidas y mantenimientos y avn hijos y mugeres, se apartan y salen de sus poblazones y se van a partes donde procuran asegurar sus personas, mugeres y hijos y haciendas, como claramente algunos lo hizieron en esto de Vitoria (1), lo qual es propria materia y ocasion a los españoles para dezir que se an rrebelado y alçado los yndios y salido fuera del dominio del Rrey; y muchas vezes los hazen conspirados y amotinados, y tras esto se sigue luego ques neçesario yllos a paçificar y domar y a castigar su rrebelion y alçamiento, y si el capitan es vn poco cruel y mal cristiano a la hora (2) condeciende con los dichos y ruegos de crueles y carniceros soldados, y les da vn caudillo qual conviene para seguir su opinion. Sin dalles a entender a los yndios cosa ninguna de lo que ygnoran y no saben, se meten por ellos, haziendo crueldades estrañas; de donde luego se sigue, por causa del temor del cuchillo que sobre si veen, rebelarse, o por mejor dezir, procurar con las armas defender y conservar su libertad, la qual tan contra razon y justiçia natural y divina, les pretenden quitar, y tras esto añaden los soldados

(1) Aquí hay varias palabras tachadas.

(2) *A la hora:* modo adverbial, que significa *al punto, inmediatamente, al instante*

otro muy donoso error, diziendo ques mas justo que padezcan algunos barbaros en el conflito de la conquista que no que todos, permaneçiendo en su ynfidelidad vayan a parar al ynfierno; porque, mediante su guerra, dizen ellos que muchas animas que mueren baptizadas se salvan, las quales, o qualquiera dellas, es de mas valor que todas las perdidas juntas, avnque sea ynumerable su numero, pero si aquestos de todo punto no ygnorasen lo quel Apostol dice ad rromanos, cap.° faciamus mala vt veniant bona quo de damnatio justa est, hagamos males para que dellos se signan bienes, como si la verdad de Dios se vbiese de manifestar por mentiras, y la sancta doctrina por falsa damnation o condenation de los quales es justa (1)..... pues para vn çenzillo bien cavsan y anteceden ynsultos que traen consigo ynumerables generos de males, muertes, robos, luxurias y otros males que traen consigo semejantes generos de guerras; y despues de todo esto a avido pueblos que poblados los españoles y los yndios pacificos y en sus casas, con domesticos y excesivos travajos los han consumido y muerto, no socorriendoles con ningun beneficio espiritual de bautismo, y avn muchas vezes acontece por esos poblezuelos apartados de donde ay justiçia que por no baptizar vn yndio que enfermo por el trabajo excesivo que se le dio lo enbian a morir a sus pueblos por no pagar el entierro y sepultura, en lo qual a puesto cristianamente el Perlado deste Reyno rremedio conpetente, para que nin-

(1) Aquí hay tres lineas tachadas.

gun mal cristiano se escuse de culpa, mandando a sus curas y vicarios que por los entierros de semejantes personas no lleven cosa alguna, sino que gratis sean enterrados y sus encomenderos no sean obligados a pagalles nada por ello, y ansi se a mucha parte deste herror enmendado.

Boluiendo a lo de la paz y dominio, tantas cosas hazen los soldados con los yndios y con tanto rrigor, que los conpelen a que sean amigos y esten de paz, y a que les sirvan no solo de tributarios sino de jumentos y animales. Algunos capitanes a auido, como fue el general Ximenez de Quesada, descubridor deste Rreyno, y otros muchos sin el, que en sus primeras entradas an sido tan moderados que jamas an hecho ni consentido hazer demasias a los yndios, mirando y considerando su ygnorancia y las justas cavsas que para no sujetarse luego a los prinçipios an tenido y tienen.

Todos estos herrores de paz y dominio y sobras de crueldad, en nuestros tiempos estan enmendados con el rrigor de que los juezes supremos, que son los Oydores y Presidente, an vsado con los españoles que en semejantes casos an hallado culpados; con tanto rrigor y seueridad, que por muy apartado queste qualquier pueblo despañoles del Audiençia rreal, procuran biuir moderadamente, temiendo el castigo que les a de sobre venir; porque ya que no aya de presente quien de sus malos tratamientos y excesos de notiçia al Audiençia, despues va vn visitador, ques vno de los Oydores, a correr y visitar los rrepartimientos de cada vno, donde de los yndios sabe los

malos tratamientos y muertes que se an hecho, y son bastantemente castigados avnque se ayan hecho con ciertas colores o por mano agena, como en otras partes desta historia se a dicho y dira; y porque en este proposito de la paz y dominio de los yndios, demas de lo que en este lugar he tratado, se hallaran otras particularidades derramadas por el discurso desta scriptura, pasaremos adelante con la paçificaçion desta prouinçia de Vitoria, de quien en el presente libro vamos tratando.

Poco más adelante de Çamana avia vna poblaçion de yndios de la propia lengua que los de atras, llamada Octana, cuyos moradores no auian venido de paz ni a dar el dominio a los españoles, por lo qual Salinas para acabar de todo punto la paçificaçion de su provinçia, como he dicho, enbio çiertos españoles, y con ellos por caudillo a vn Hernando de Çafra, natural de Badajoz, honbre mas bien afortunado en cosas de paçificaçion que otros (1), porque este Çafra jamas vso de rrigor cruel con ningunos yndios, pero luego que entro en Octana con sus compañeros, avnque hallo toda la gente ahuyentada y escondida en partes montuosas y remotas (2), se dio con moderaçion a correr la tierra y a auer algunos yndios a las manos, los quales luego soltava, dandoles a entender (3) que venia a congregallos y juntallos y a atraelles a la amistad de su capitan y suya, y a pocas veces que hizo aquesto fue de tan buena fortuna que

(1) Aquí hay tachadas varias palabras.
(2) Hay seis renglones tachados.
(3) Hay tachado un renglón.

los yndios de aquella poblazon de Ortana, sin reçibir daño notable en sus personas ni derramarse ninguna sangre, se boluieron con sus familias a sus casas y reçibieron casi de voluntad sobre sus çeruizes el yugo de servidumbre, ques lo proprio que salir de paz y dar el dominio al Rey.

Bueltos los yndios a sus casas se les pregunto por Çafra la causa de su ausencia, la qual dixeron aver sido (1) que en tiempos pasados auian pasado por esta tierra çiertas gentes españolas con mucho aparato de armas y caballos, y auian prendido algunos dellos y los auian llevado consigo, sin que jamas oviesen buelto a su tierra, y que todos aquellos que faltavan entendian avellos comido los españoles o sus caballos; y temiendo que a ellos les suçediese lo mesmo se auian apartado e ydo de sus pueblos a esconder donde no pudiesen facilmente ser avidos; y segun de lo en los libros atras escritos se colige y parece claro, la gente española de quien estos barbaros se quexaban eran el capitan Maldonado y sus soldados y compañeros, que en tienpo de Hernan Perez de Quesada, saliendo a descubrir las Sierras Nevadas de Cartago, entraron por esta prouinçia de los Palenques, donde vbieron de hazer el daño de que estos yndios se quexavan, y tanbien rrecibieron dellos algunas muertes despañoles, como en su lugar se trata. Despues deste Maldonado, en tiempo que gobernava el Rreyno el licençiado Miguel Diaz de Almendariz, salio con gente el capitan Françisco Nuñez Pe-

(1) Hay aquí en el original un renglón tachado.

droso, que poblo la çiudad de Mariquita, y entrando por esta provincia de los Palenques hizo algunos daños y tanbien los rreçibio de los yndios, y fue a salir a las çavanas de Aburra, donde encontro con el capitan Çepeda y por el fue preso y desbaratado con toda su gente, de cuyo suceso mas largamente queda dicho atras.

Hernando de Çafra, despues de aver dado asiento en la gente de Ortana y dexadola con quietud en sus casas, paso adelante a otra poblazon llamada Cocozna, que en aquella lengua es tanto como decir tierra de animales. La lengua destos yndios es la propria que de los de las poblazones de atras. Hallo Çafra los naturales desta poblaçion aysentados; pero desque tuvieron notiçia del buen tratamiento que Çafra hazia a los yndios y auia hecho en los pueblos de atras (Ortanaes), se vinieron a sus casas y se paçificaron y quietaron, sujetandose al yugo de la servidumbre, sin averlo desechado de sobre si hasta oy. Y despues de auer dexado paçificas estas poblazones y naturales dellas, se bolvio Çafra a Vitoria con sus compañeros, donde fue rreçibido con gran contento del capitan Salinas por auer dexado paçifica la tierra, que auia ydo a pacificar, sin derramamiento de sangre.

Ultra destas poblazones de Ortana y Cocozna, quedavan solamente çiertos pueblos por paçificar, llamados los amanies, gente canibal, avnque mas conçertada en su manera de biuir y orden de pueblos que los demas de la prouinçia, a los quales fue el proprio capitan Salinas con algunos soldados, y alojandose en los mas cercanos a Vitoria le dieron la paz y ser-

vidumbre sin derramamiento de sangre (1), con lo qual Salinas se bolvio a Vitoria, y dende a pocos dias çiertos pueblos desta propria gente de amanies, estavan mas apartados, a quien por esta cavsa llamaron amaní (el de adentro) vinieron de su propria voluntad a Vitoria a ofrecerse al yugo de la servidumbre, donde fueron bien rrecibidos de Salinas, por que con este se dava y dio enteramente fin y cabo a la paçificaçion (2) de los naturales de la prouinçia, rregion y termino de la çiudad de Vitoria, los quales por muchos dias permaneçieron en esta amistad y servidumbre, hasta que por cierto yndio ladino estrangero de aquesta tierra fueron promovidos e yncitados a rebelarse y alçarse en la manera que en el presente Capitulo (3) se tratara.

El capitan Salinas, conclusa la paçificaçion de Vitoria, segun se a dicho, rrepartio los naturales de la prouincia entre algunos de los que le auian ayudado a pacificar, y entre otros avsentes que jamas se auian hallado en aquella tierra, agraviando esto a algunos de los presentes. Hizo su apuntamiento y rrepartimiento, y enbiolo a la Audiencia del Nuevo Rreyno, onde lo confirmaron por via de deposito, porque encomiendas no se davan ni se dieron hasta que despues vino el doctor Venero de Leiva por presidente, que traxo poder para encomendar y los encomendo.

---

(1) Hay tres lineas tachadas.

(2) Tachado *y conquista*.

(3) Por error material, sin duda, se dice *en el presente Capitulo*, en vez de decir *en el siguiente*.

CAPITULO OCTAVO

En el cual se escrive como los yndios amanies, despues de algunos años, por ynduzimiento de vn yndio ladino, se rrebelaron, y mataron muchos españoles y esclavos e yndios que en las minas estavan sacando oro, sin que escapasen mas de quatro españoles con la vida.

Algunos años avia que la gente y naturales de Vitoria biuian pacificos y quietos, avnque en su servidumbre, en tal manera que no solo con sus personas travaxavan en hazer las labranças y sementeras de los españoles, pero muchos dellos les auian dado de sus proprios hijos para que les sacasen oro de minas; y avianse en esto dado tan buena orden los españoles, que en çierto rrio y tierra de las poblazones llamadas de amani, tenian cantidad deselavos y otros yndios, ansi naturales como extrangeros, sacandoles oro de minas, que lo auia mucho y muy bueno, y para la conservaçion y resguardo desta gente que sacava el oro, rrisidian de ordinario alli veynte y çinco hombres españoles, que dellos eran encomenderos y dellos mineros que tenian cargo de rrecoger el oro que los yndios sacavan de las minas; y desta suerte estavan los vnos y los otros pacificos.

Sucedio que en el año de adelante, de 1561, vn yn-

dio natural de la prouinçia de Ibague que los españoles avian llevado consigo a aquella prouincia y les auia servido de lengua e ynterprete para con los proprios naturales, llamado don Alonso, reyno el demonio en el y le persuadio a que metiendose entre los naturales destas prouinçias de Amani los convocase y atraxese asi para que tomando las armas en las man osdiesen sobre los españoles que alli rresidian y los matasen y obiesen entera venganza dellos, y sus bienes y oro a las manos y lo rrepartiesen entre si, prefiriendose el don Alonso a ser en todo su caudillo, prometiendoles que mediante su buena yndustria les haria aver entera vitoria; por que como honbre que avia seguido mucho tienpo, en conpañia de los españoles, la guerra contra los yndios, dezia estar muy esperto en los ardides de la milicia de que los nuestros vsavan, y que savia hasta donde llegavan sus fuerças. Y para efetuar este malvado hecho, les dio alli luego la orden, diziendo que los soldados españoles que en Amani rresidian nunca estavan juntos ni congregados en vn lugar, mas todo el dia andavan divididos por apartadas partes y lugares entendiendo en sus minas, y que para más seguramente hazer su hecho, çierto dia señalado entrasen disimulados y de paz o pacificos cada qual en el rrancho de su encomendero o en el del minero que los tenia a cargo, fingiendo que venian a visitalles y ofrecelles sus hijos para las minas, y que si la fortuna les ofreçiese comodidad para ello, cada qual con sus yndios diese en el español o encomendero que los tenia a cargo y lo matase, y si esta ocasion les faltase podrian so co-

lor de la propria paz y amistad con que auian entrado tornarse a salir fuera del alojamiento, y por estar algo apartados, como se a dicho, los rranchos de los españoles vnos de otros y que huviese horden y conçierto en que todos diesen a vna en sus amos y los matasen, fue acordado que se pusiese en çierta parte alta de donde se señoreavan todos los rranchos de los españoles vn atalaya o yndio que tuviese quenta con la parte y lugar a donde avia de acudir don Alonso con çiertos yndios, y si aquel hiziese señal al atalaya, la atalaya la hiziese general a todos los demas yndios para que con ella cada qual entendiese ser ora y tiempo de hazer su hecho bueno y salir con ello matando, como he dicho, todos a vna su español.

Pues con este conçierto y malvada deliberaçion y acuerdo vinieron dia de San Simon y Judas (1) a donde los españoles tenian su alojamiento, avnque divididos y apartados vnos de otros, como se a dicho, y entrandose cada qual en el rrancho de su encomendero o de quien a cargo le tenia, en medio del dia, en tienpo que por el gran calor se estavan sesteando y durmiendo y descuydados de semejante maldad y cada vno por si, eçepto el rrancho de vn Juan Ximenez, donde estavan quatro españoles jugando a los naypes.

Este Juan Ximenez era encomendero, y al punto quel atalaya dio la contraseña, su cacique lo llamo, fingiendo que le queria dar çierto oro o descubrir

(1) Esto es, el 28 de Octubre.

çiertas minas, y desque se vio en parte que por los tres soldados que quedavan jugando no podian ser sentidos ni vistos, el caçique y los yndios que con el yvan lo mataron casi sin ser sentido, dandole con vna hacha en la cabeça. Los demas yndios, cada qual dio en su español para matalle, pero no todos corrieron ygual fortuna, porque vnos murieron trabajosamente y otros escaparon heridos y otros sanos, como luego se dira. Demas desto, acudio la multitud y canalla de los barbaros al rrio y minas donde andavan los esclavos y otros yndios extrangeros de aquella provinçia sacando oro, a todos los quales, sin perdonar ni avn a los niños de teta, mataron cruelmente. La gente que en este alçamiento cruelmente mataron fueron diez y ocho españoles y mas de trezientas personas otras, entre esclavos e yndios ladinos. Entre los españoles que escaparon biuos se señalo vn Lorenço Rufas, aragones, hombre de robustas fuerças, al qual, como a los demas, llegaron sus yndios para averle de matar, avnque algunos dizen que a este Rufas pretendian los yndios tomalle biuo y quebralle o sacalle los ojos y enbialle ansi a Vitoria, para atemorizar con esto la gente; pero abraçandose con el no les dio lugar a que le hiriesen en la cabeça con las hachas que tenian, porque desasiendose y soltandose de los que le tenian aferrado de vn paño de manos que atravesado al cuerpo traya, acerto a hallar a mano vna barra de hierro, con la qual y vna rodela se defendio valerosamente de la furia de los barbaros, hasta que vio venir vn yndio de aquellos con vna espada en la mano que era de vno de los españoles que avian muerto,

al qual Rufas arremetio, y dandole con la barra le quito la espada de la mano, con que aparto y ahuyento de si la multitud de yndios que le tenian cercado, y acudio a favorecer a vn esclavo negro y otros dos o tres yndios ladinos que alli, junto a si, andavan los yndios por matar; y juntandolos consigo acudio a la casa de Juan Ximenez, donde por las vozes que oya colegia aver españoles vibos y en aprieto; lo qual pasa asi.

Que luego que los yndios mataron a Juan Ximenez, los soldados que en su casa estavan jugando oyeron el estrepito y ruydo que hazian todos los yndios generalmente en las muertes que davan a los españoles y negros de las minas, con lo qual, açelerandose, dexaron el juego y por presto que se levantaron, se hallaron cercados de los yndios y faltos de las armas neçesarias para defenderse, pero al fin, hallando a mano dos espadas y vn arcabuz con vna poca de humida munieion, rrebatieron con ello el ynpetu de los barbaros y se sustentaron hasta que Rufas llego con los indios y esclavo que avia escapado, yendo tras si gran cantidad de yndios que le venian siguiendo, y con sus buenas fuerças fue gran parte para que los yndios que tenian çercados a los tres españoles en la casa de Juan Ximenez, se hiziesen a lo largo y juntandose con ellos y hechos todos vn cuerpo, ahuyentaron y hecharon de si a los yndios.

En esta sazon llego a donde Rufas y sus compañeros estavan otro soldado, llamado Hernando Belasco, que con algunas estocadas que con su propria espada

le avian dado los yndios, se escapo de sus manos, y venia tal que ninguna esperança dieron de su vida. Los conpañeros españoles determinaron no detenerse alli mas tiempo, sino retirarse y salirse lo mejor que pudiesen de Amani; pero Hernando Belasco, con sus lastimosos ruegos, les persuadia que no le dexasen en aquella tierra para que con mas crueldad lo acabasen de matar los yndios. Los españoles, no queriendo, por entretener algun tiempo la vida a este Belasco, perder todas las suyas, si alli se detenian, le dixeron que si se atrevia a caminar a pie lo llevarian consigo poco a poco, pero que si no que no querian ponerse a tan evidente peligro de muerte como era el que de entretenerse alli algun dia se les seguia. Velasco, vista la rrazon, se animo y començo a caminar, pero al subir de vna aspera questa, como yva desangrado, desmayo, de suerte que no pudo caminar, y a los demas les era peligroso a su salud entretenerse en aquel paso; mas como Velasco, con sus ruegos pretendiese dilatar la compañia para no ser muerto o acabado de matar por la mano de los barbaros, fuele denegada su petiçion por sus compañeros, diziendole que no quisiese por sustentar con su conpañia tan poca vida como le quedava, ser ocasion de que todos fuesen muertos de los yndios, y ansi, porque no quedase en el camino, donde facilmente podia ser hallado de los naturales, y con su bárbara crueldad acabarlo de matar, lo llevaron por la montaña adentro gran rato, y dexandolo alli seguieron la buelta de Vitoria, pasando por la prouinçia de Çamana, cuyos naturales hallaron fuera de sus poblacio-

nes, alçados, por donde pasaron con harto riesgo de ser muertos, y de alli llegaron a la poblazon de Hontaon, donde estavan algunos españoles de asiento, que les fueron harto consuelo y refrigerio, porque demas de no llevar que comer, yvan descalços, y como se suele dezir, los pies hechos pedaços de andar por aquellos arcabucos y lodaçales. Descansaron en Hontaon algunos dias, y de alli, todos juntos, se fueron a Vitoria, donde dieron la nueva del desgraçiado suceso y muerte de los españoles y alçamiento de los yndios amanies.

CAPITULO NOVENO

En el qual se escrive como la justiçia de Vitoria nombro a Lorenço Rufas, soldado que se escapo de las manos de los yndios, por caudillo y comisario para que fuese a castigar la trayçion y rebelion de los yndios, y como se alojo a vista del palenque de Mercado, donde estavan recogidos los yndios. Escriuese la forma y traça y fortaleza deste palenque.

Sabida en la çiudad de Vitoria la nueva del alçamiento y trayçion de los naturales de Amani, y el daño y muertes por ellos hecho en los españoles mineros y labadores, luego por el pueblo y justiçias del se trato que con breuedad y presteza se fuese a castigar aquella gente, antes que se fortificasen con hazer rrezios palenques; pero las justicias estuvieron en no dar liçençia para ello, temiendo el rigor de sus residençias y el castigo que se les podria dar, y ansi trataron de que ocurriesen al Audiençia rreal por liçençia y comision para yr a castigar estas gentes; pero el pueblo rreclamo sobre ello, diziendo estar muy apartada la Audiençia de aquella çiudad y seria mucha la dilaçion y tardança para yr y boluer, y que demas desto era yncierto el auer liçençia ni comisión del Audiençia para hazer aquel castigo, porque los Oydores, como tenian ya notiçia de los estragos y

muertes y malos tratamientos que en semejantes jornadas hazian los soldados y avn los caudillos, estrechavanse mucho en dar tales comisiones, y quando era negoçio forçoso y neçesario no la querian dar ni cometer sino a persona que fuese arraygado y hazendado, y a este solamente le davan liçençia que fuese y prendiese los culpados y los trajese al Audiencia; y quando se estendian a dar comision que guardandoles los terminos del derecho y oyendoles hiziese justiçia, avia de ser en negocio de mucha ynportancia, y esto aborreçian mucho los soldados, por quel tal caudillo siempre les yva a la mano y no consentia que se hiziesen excesos ni demasias crueles con los yndios.

Pues como en Vitoria rreclamase el pueblo para que no obiese tantas largas en yr a castigar esta rebelion y muertes, los alcaldes, y avn creo quel cabildo, nonbraron por caudillo e juez para ello a Lorenço Rufas, para que como hombre que se hallo presente a la trayçion y alçamiento de los yndios, tendria conoçimiento de los mas culpados y los castigaria con seueridad; y demas desto era buen soldado, y tal que si se ofreçiese o fuese neçesario hazer alguna rresistençia a los naturales, lo sabria bien hazer.

Dada la comision a Rrufas, le dieron ansimesmo quarenta conpañeros, soldados españoles, todos hombres cursados en la guerra de los yndios, los quales juntos se partieron la buelta de Amani el de adentro, donde los yndios se avian rrecogido y hecho dos muy fuertes palenques para su defensa. El vno, que

era mayor y mas fuerte (1), estava en vna alta loma, en el pueblo que llamavan de Mercado por aver sido encomendado en vn hombre deste nombre. Era este palenque antiquisimo (2), porque segun se halla por verdad, aqui era donde el capitan Maldonado, que, como poco a dixe, anduvo por esta tierra, en tiempo de Hernan Perez de Quesada, estuvo con su gente muchos dias para desbaratallo, y sin poderlo asaltar fue rrebatido con perdida de alguna gente; y los yndios con este nuevo alçamiento lo auian fortificado y reparado de tal suerte que ellos en su opinion lo tenian por ynespunable y les parecia que avnque sobre el viniese mucha gente española, no serian parte para tomallo, porque demas destar bien preparado, ansi de gente y muniçion como de cabas y hoyos que por la parte de dentro y fuera tenia, haziale mas corroborado el sitio donde estava, que era vna loma o cuchilla muy derecha y enpinada, e por los lados era muy despeñada, de tal suerte que era ynposible subir ni descindir por ellos, y solo tenia las dos frentes de lo largo de la loma que pudiesen andar gente por ellas, porque el palenque estava puesto a la larga desta cuchilla, y la palizada que por los lados tenia llegava tan a la orilla del despeñadero que era ymposible pasar por alli ninguna persona, ni por ellos rrecibir ningun daño. Las dos frentes, que cada vna seria de anchor de cien pies, tenian cada dos rrengle-

(1) Tachado *y de mas gente.*

(2) El autor incurre en una contradicción, afirmando que era antiquísimo el palenque que, según el mismo, acababan de hacer los indios.

ras o paredes de çiertos palos llamados guaduas (1), apartada la vna pared de la otra, entre las cuales avian hechado gran cantidad de otros maderos y paja seca y tierra y piedras de moler y faxina o rrama, de suerte que tenian hecha vna bien rrezia trinchera, acompañada de gran cantidad de troneras o flechaderos. Subia esta trinchera, desta suerte fortaleçida, poco mas de vn estado, y los maderos de la primera pared subian casi tres estados, de suerte que no façilmente se podia subir la trinchera ni pasalla de la otra vanda; y con esto, como he dicho, tenian los yndios bien pertrechado su fuerte y palenque de armas y todas las cosas necesarias; y demas destar fortaleçido en la manera dicha, tenian por la parte de dentro vn foso o caba de siete pies de hondo, toda llena de agua, que para que estuviese mas fuerte, avian los yndios hecho y traido el agua para ella toda aquestas y fuerça de braços.

El otro palenque, donde la otra parte de la gente estava recogida, que aunque no era tan fuerte como este, pero estaba en otro sitio tan aspero, lo auian hecho en otro pueblo de Juan de la Peña. Tenianle ansi mesmo los yndios bien proveydo de municiones y vituallas.

Rufas, con sus compañeros, caminando tuvieron noticia de como ya los yndios estavan recogidos o fortaleçidos en estos dos palenques, y por saber quel

(1) *Guadúa:* especie de bambú muy grueso y alto, que tiene púas, y cuyos cañutos, de medio metro poco más ó menos, son gruesos por el nacimiento como el muslo de un hombre, y están llenos de agua.

que estava en el pueblo o loma de Mercado era el mas rrezio y fortaleçido, caminaron derecho a el para quebrar primero la furia y brio de los barbaros, que en el estaban confiados de antes dañar que recibir daño, y siempre por el camino fueron topando calaveras y huesos de muertos, que los yndios, despues de auer comido la carne, los ponian aposta para que las viesen y recibie-en temor, y algunas rropas de bestir hechas pedaços, y juntamente con esto muchas puyas en muchas partes del campo, con que hirieron algunos soldados e yndios que mediante el hazer carniçeria en ellos y cortarles mucha carne de las heridas eran rremediados, y algunas veces los yndios, como gente que sabia la tierra, se ponian en partes seguras y con su rustica desverguença, con grandes vozes que daban, dezian todos los vitupe-rios y oprobios que podian á los nuestros, los quales, llegados a vista del palenque de Mercado, se alojaron, porque para subir a la loma donde el palenque estava asentado era necesario yr con mucha consideraçion a cavsa de que los yndios tenian fortalezida la subida por donde entendian que avian de subir los españoles, con grandes hoyos y puyas, y ellos que pretendian hazelles alli resistencia; y ansi acordaron los nuestros de tomar vn gran rrodeo avnque sin camino, que forçosamente auia de ser muy trabajoso a causa de la montaña para subir a lo mas alto de la loma que estava hazia la parte de Cartago; y de allí abian de baxar a donde el palenque estava, porque el sitio del palenque, avnque era en lo alto de la cuchilla o loma, era casi el rremate della y de alli yva

subiendo la loma poco a poco y haziendose a lo largo hazia Cartago.

Avido este acuerdo, ayudoles mucho el tiempo, porque el dia que obieron de tomar el rrodeo y subir la loma para ponerse en parte donde pudiesen ofender sin ser ofendidos, sobre vino vna obscura neblina que cerro el dia de tal manera y suerte que nunca fueron vistos ni sentidos de los yndios hasta que llegaron a lo alto, donde fueron vistos de çierta atalaya que en vn cerro estava puesta, que a grandes vozes dava noticia a los yndios de la subida de los españoles y de la parte por do subian, a donde acudieron algunos yndios con sus armas, y desque los vieron subidos en lo alto y que no eran parte para rebatillos se tornaron, dexando muchas flechas e puyas puestas en el camino, pero avnque en ellas se lastimo vn soldado, fue poco, y ansi le cortaron vn poco de vn pie, donde rrecibio la herida. Los españoles, despues de acercados al palenque, hizieron su alojamiento en parte comoda, donde no pudiesen rrecibir daño con las flechas de los enemigos, y en el punto que llegaron y començaron de ocuparse en alojarse, Don Diego de Carvajal y vn Diego de la Mota, que yvan en sendos caballos, mal rrebueltos y peor arendados, se fueron allegando al palenque a rreconocer lo que en el auia, sin llevar mas de sus lanças y adargas. Los yndios que dentro estavan vsaron de tanto silencio que çiertamente entendieron estos dos ginetes que en el palenque no auia persona alguna, con la qual aparençia se fueron açercando a el, y mientras mas se açercavan mas se confirmavan en su opinion

y pareçer de no auer dentro gente, y teniendo por çierta su ymaginaçion, que muchas vezes puede mas que la verdad, començaron a dar grandes vozes, llamando a los demas soldados, diziendoles que bien podian entrar en el palenque, que por ellos estava, porque no entendian aver en el gente ninguna, a lo qual acudieron muchos soldados de los que mas desocupados se hallaron, mas porque no les ynputasen alguna nota de cobardes o negligentes que porque tuviesen por çiertas ni verdaderas las vozes que Carvajal y Diego de la Mota davan; y como todos de golpe se llegasen y juntasen al palenque con los dos de a caballo, despendieron sobre ellos los yndios tanta cantidad de flechas y piedras que fue cosa espantosa, y como los caballos no fueron tan prestos como se rrequeria en el rreboluer cavsaron gran daño a si y a sus amos, porque por las saeteras o troneras que en el palenque avia tiraron muchas flechas çiertas y de ponteria con que enclavavan los caballos. Carvajal (1) fue en este rebate bien afortunado, porque avnque le hirieron el caballo, no llego ninguna flecha a su persona; pero Diego de la Mota, demas de los muchos flechazos que en su caballo dieron, le hirieron a el en una pierna con vna flecha de muy fina y fresca yerva, donde no aprovecharon carniçerias ni anatomias, y ansi vino a morir dello y lo mesmo su caballo. La gente se vino a recoger a su alojamiento sin recibir mas daño del dicho (2).

---

(1) En el manuscrito se dice siempre Caravajal, y así aparece escrito en otros documentos de la época.

(2) Aquí siguen dos líneas tachadas.

CAPITULO DECIMO

En el qual se escrive como el siguiente dia, despues de auer hecho los españoles çiertos rrequerimientos a los yndios, les quisieron asaltar el palenque, lo qual no pudieron hazer y fueron rrebatidos, y luego otro dia, con harto rriesgo y trabajo, le pegaron fuego, mediante lo qual lo tomaron, hallandolo desanparado de los yndios. Tratase de la orden de los rrequerimientos que los españoles hazen a los yndios quando van á poblar.

Es costumbre muy vsada quando se va a pacificar alguna tierra alterada de yndios, especialmente quando vienen a dar guaçavara a los españoles o cuando los españoles van a conbatilles algun alojamiento donde estan fortificados, hazerse por parte del Capitan o caudillo español çierta manera de requerimiento ante vn Escriuano, conbidandoles con la paz, persuadiendoles que se aparten de su rrebelion, esortandoles que se sometan debaxo del dominio del Rrey y de sus ministros, protestando que no les van a hazer guerra ni malos tratamientos mas a anparallos y defendellos. Y Capitanes a auido que estos requerimientos los han hecho a los yndios en su propria lengua castellana, sin mas ynterprete ni faraute que se lo diese a entender; y con esto dize que a hecho las

diligençias neçesarias, cosa por çierto bien de rreyr, que no aviendole entendido los yndios cosa ninguna de lo que les a dicho ni requerido, tenga por bien hechos sus requerimientos. Esta es vna de las çircunstançias que vsan los que, como atras dixe, van a llamar de paz los yndios.

Pues conforme a esta costumbre, y avn entiendo ser ley o mandato rreal, dado por el catolico rrey Don Felipe, segundo deste nombre, en la ynstruiçion de nuevas poblazones quel año de 1560 dio con acuerdo del Consejo rreal de las Indias, en que mando que los que fuesen a poblar nuevas tierras, quando los yndios les saliesen a hazer rresistençia o hechallos de la tierra, les hiziesen tales y tales rrequerimientos por mano de personas rreligiosas, y por defeto de no avellas, de los capitanes, y entre ellos se ponen los que he rreferido; pero esta ynstruyçion y comision fue despues o luego suspensa o rebocada, por ynformaçion que tuvo Su Magestad de que no solo no se avia de guardar en ninguna cosa por los capitanes y soldados lo que se les mandava, pero se avian de hazer otros males y daños muy perjudiçiales a los naturales.

Lorenço Rufas, caudillo de los españoles que sobre el palenque estavan, el siguiente dia, con los ynterpretes que tenia, desde fuera del palenque, y avn algo apartado del, començo a hazer rrequerimientos a los yndios que dentro estavan, que apartandose de su rebelion le viniesen a dar la paz y se rreduxesen al seruicio del Rey y de sus ministros; y vsando de la cautela de que vsaron otros muchos paçificadores,

les dixo que no temiesen reçibir ningun castigo por las muertes que auian hecho, pues era notorio la ocasion que los españoles muertos les auian dado y quan justamente mereçian el castigo que ellos les dieron. Mas avnque estas diligençias y requerimientos fueron hechas diuersas vezes, ninguna cosa prestaron, antes los yndios, como gente obstinada en su rrebelion y que pretendian salir con ella adelante, respondian con desverguença de barbaros a los españoles que se avian holgado mucho con su venida, porque ya se les acabava la carne de la gente que avian muerto, y que con ellos, de quien pretendian auer entera vitoria y matallos todos, tendrian algun tiempo adelante que comer, y juntamente con esto dezian otros muchos generos de vituperios y denuestos, poniendo a los nuestros nombres que entre ellos eran ynfames.

Los españoles, viendo que no eran principios estos para que por bien se apaciguase aquella barbara gente, hizieron con guadas (1) o cañas gruesas partidas por medio, vn lienço o pared, con el qual rreparados se pudiesen llegar al palenque sin rreçibir daño con las flechas y lanças de los de dentro y porque avia falta de sayos de armas para su rreparo y de sus personas con que mas seguramente pudiesen asaltar el palenque, abrigavan y guarneçian sus barrigas y delanteras con freçadas dobladas y otras mantas de algodon, y en las espinillas y muslos se ponian unos medios cañutos de guadas a manera

(1) *Guadas* por *guadúas*.

de grevas y quixotes (1) que se las cubrian muy bien.

Con esta grosera manera de maquina o reparo se fueron llegando hasta veynte y siete hombres al palenque, llevando hachas y machetes en las manos, demas de sus espadas y rodelas, para cortar la madera del palenque y hazer algun portillo y entrada. Los yndios, desque vieron el rreparo con que los españoles se llegavan a su fuerte, començaron a alçar muy gran alarido y griteria, y con ello a disparar muy gran flecheria y piedras y a aprestarse para rebatir a los nuestros en la hora que se les llegasen al palenque.

Rufas y sus compañeros, no poniendoles ningun temor las vozes de los yndios, nada se detuvieron mas con toda la presteza que pudieron se les arrimaron y començaron a hazer todo su posible con las hachas y machetes que llevavan para cortar la madera del palenque y abrir portillo y entrada, pero los yndios no les davan lugar a que lo hiziesen reposadamente, porque de dentro se lo estorvavan con algunas lanças ginetas y espadas de las que a los españoles muertos avian tomado; y estando los vnos y los otros en esta controversia salieron del palenque hasta veynte yndios con sus arcos y flechas, y con muy gran ligereça se arojaron casi entre los españoles que estavan arrimados al palenque, y sin que les hiziesen daño ninguno dispararon sus flechas en los nuestros

---

(1) *Greba* es una pieza de la armadura que cubría la pierna desde la rodilla hasta la garganta del pie; y *quijote* es la pieza del arnés destinada á cubrir el muslo.

y se tornaron a rretirar. Los españoles, avnque era grande el ynpedimento y estorvo que de dentro los yndios les hazian y ponian, no dexavan de perseverar en su trabajo, con notorio peligro de sus personas por yr tan mal rreparados de armas defensivas, como he dicho.

En esta manera de acometimiento estuvieron hasta que la noche necesito a los nuestros a que se retirasen a su alojamiento, lo qual hizieron con buena horden, trayendo por reparo el lienço o pared de guaduas con que se avian arrimado al palenque, con algun daño notable que en el asalto rrecibieron, porque les hirieron con yerva çinco españoles, que fueron Bernardo de Oyola y Machado, que escaparon con la vida a costa de la cruel cura que les hizieron, y a Pasqual Diaz y a Roman y otro español, que de los flechazos murieron. Fue tal el aprieto en que los españoles se vieron este dia, que temieron el salir con vida y vitoria ni desbaratar el palenque, lo qual fuera total destruyçion suya, porque en la ora que se rretiraran auian de dar los yndios sobre ellos y los auian de seguir, y demas desto estavan a la mira todos los demas naturales, para si los yndios de Amani saliesen con Vitoria (1) rebelarse todos y dar en los españoles y en el pueblo de los españoles y los pusiesen en aprieto, como adelante se dira; y avn çiertos yndios amigos que consigo llevavan los españoles de la provinçia de Çamana para proveymiento de

(1) Así está escrito; pero no se habla de la población de ese nombre, sino del triunfo de los indios.

las cosas neçesarias, se avian ya desvergonçado a no servilles como de antes, y quando les mandavan algo respondia que lo fuesen a mandar a los yndios de Amani.

El caudillo Rufas y sus compañeros comunicaron entre si que devia cada qual dar su pareçer sobre la toma del palenque, para que vistos los votos de todos se tomase el mas açertado, y por el se hiziese lo que conviniese. De dentro del palenque estava ya despues de anochecido vn yndio puesto sobre vn teatro que aposta auia mandado hazer de madera con çiertos rreparos para que con los arcabuzes no le pudiesen hazer daño; y con vna voz algo feroz se estuvo toda la noche hablando y diziendo brabosidades y desgarros contra los españoles, fingiendo que les auia lastima, pues tan propinquos los veia a la muerte, aunque por otra parte se alegraba y holgava por el bien que dello a su vientre se le seguia, por ser comida muy sabrosa los pies y manos y tripas de los españoles; que no pensasen ser mas bien afortunados que otro Capitan que en tiempos pasados, con muchos mas españoles, les auia querido asaltar el palenque, al qual avian rrebatido con muertes de muchos españoles, cuyos cuerpos avian comido y les auian sabido tan bien como a los que en las minas avian pocos dias antes muerto; y endereçando sus palabras a los yndios de Çamana que con los españoles estavan, los dezia que quien los auia engañado a venir en aquella compañia que venian, pues dello les avia de rresultar gran daño y castigo, porque despues de auer muerto a los españoles y a los yndios que

con ellos al presente estavan, avian de yr a sus poblazones y aruynallas y destruyllas todas, dando crueles muertes a todos los yndios que en ellas hallasen, matandoles las mugeres, y a los niños que fuesen pequeños los auian de tostar en tiestos al fuego y comerselos, por ser de singular sabor, y a los muchachos tomallos para sus esclavos; y por aqui yva discurriendo con su parlamento, tan aconpañado de amenazas que ponia harto temor a los yndios de Çamana, vnas vezes endereçandolo contra ellos y otra contra los españoles. Era y fue entre los españoles este yndio llamado el Ronquillo, por que demas de tener la voz espantable, algunas vezes, por falta del anhelito, se enrronqueçia.

Venido el dia, los nuestros se resumieron en tornar otra vez a arrimarse al palenque y ponelle mucha leña arimada a la cerca y pegalle fuego para que se prendiese la madera del proprio palenque y ardiendo por vna y otra parte diese lugar o hiciese portillo por donde los españoles entrasen, e yncontinente tomaron su lienço y reparo de madera y se tornaron a allegar a la cerca, donde ansi mesmo los yndios estavan a punto para rebatallos, y ansi dispararon contra los nuestros ynumerable flecheria y gran cantidad de grandes piedras, con que, sino llevaran tan buen rreparo, no dexaran de ser lastimados; y luego que se llegaron a la cerca, començaron los yndios con grandes y largos botadores, hecharlos y apartallos de si, echandoles por ençima muchos achos (1) de paja

(1) *Hacho:* Manojo de paja ó esparto encendido.

ardiendo, pero los nuestros, con valor singular, sustentaron la furia de los barbaros sin poder por ellos ser rrebatidos ni apartados del palenque, y ansi començaron a echar junto a el gran cantidad de leña, no sin gran peligro de los que lo hazian, por las muchas piedras y flechas que por ençima de la cerca les echavan, lo qual rrecogian en sus rrodelas.

Los yndios, aviendo entendido, por lo que vian, los desinos de los nuestros, por aquella parte por donde les ponian la leña, començaron a echar y verter grandes vasijas de agua, al efeto de que en mojandose la leña no pudiese el fuego prender en ella, y con esto el trabajo de los españoles fuese en vano; pero con todas estas controversias que los yndios ponian y hazian, muy acompañadas de grandes alaridos y bozes, los nuestros no cesavan de perseverar en su trabajo y labor, tan acompañado de peligro y riesgo quanto se a dicho: los vnos soplando la candela y los otros acarreando leña y otros con las armas en las manos haziendo la rresistencia que podian para apartar a los yndios que de la parte de dentro estavan de aquel lugar donde el fuego se prendia. Finalmente, tanto pudo la perseverançia de los nuestros en su obra, que el fuego se ençendio; y ayudandoles vn buen viento que corria, tomo fuerças en tal manera que ya no era parte el agua que los yndios le hechavan de dentro para resistir su furor, y ansi se prendio y pego en los maderos de la cerca del palenque, por donde los yndios que dentro estavan, conoçiendo que luego que el fuego les diese lugar y hiziese entrada, avian de ser con ellos los españoles,

comencaron a echar su gente fuera por de la otra parte del palenque, quedandose sienpre a hazer demostraçion y resistençia algunos yndios, porque los españoles no lo entrasen tan presto y lo siguiesen e hiziesen daño en sus mugeres y hijos y gente menuda; e ya questa gente se auia alejado del palenque y el fuego abia abierto gran portillo, los proprios yndios pegaron fuego a las casas que dentro auia, todas las mas de las quales se quemaron y ardieron, y ellos se fueron siguiendo su gente como por retaguardia della, sin recibir, a lo que pareçio, ningun daño de los nuestros.

Juzgose por la mucha gente que vieron salir deste palenque e yr por diversos caminos, y por la mucha caseria que en el auia, que estuuieron rrecogidas en el mas de quatro mill personas.

Los españoles, luego quel fuego y los yndios les dieron lugar, se entraron dentro del palenque y atajaron el fuego en cuatro o çinco casas que estavan apartadas, donde no se auia pegado fuego, donde se alojaron y hallaron en ellas mucha carne humana que tenian aquellos canibales para su mantenimiento della, coçida y asada en barbacoa y hecha poluos despues de tostada, la qual comian rebuelta en agi y en vino, y mucha herramienta de la que auian tomado en las minas, y otras muchas menudençias y baratijas.

CAPITULO UNDECIMO

En el qual se escrive el gran temor que en Vitoria tuvieron de que los naturales, persuadidos del yndio don Alonso, se juntasen y viniesen a dar sobre el pueblo; y como, teniendo noticia de çierta junta y borracheras que en Amani el de afuera se hazian enbiaron alla a Hernando Quexada con çiertos españoles para que los desbaratase. Escriuese aqui lo que en semejantes borracheras cantan los yndios.

En tanto que Rufas y sus compañeros andavan en las cosas rreferidas, en la çiudad de Vitoria no auia mucha seguridad ni estavan faltos de temor, porque algunos yndios (1) o amigos que conjuntos a la ciudad biuian, sabian y tenian aviso que don Alonso, yndio, principal agresor en el motin, por sus mensageros andava conbocando y atrayendo a si todos los naturales de la provinçia para que, juntandose y siguiendo y haziendose de su opinion, tomasen las armas en las manos y fuesen sobre la gente española que en Vitoria auia, que era muy poca, y dando sobre ella la matasen toda y quemasen el pueblo y tomasen para su seruiçio las mugeres españolas y otras cosas que mas les contentasen. Persuadiales a que,

---

(1) Por estar roto el borde del folio falta una palabra, que debe ser la de *ladinos*.

apartandose para conseguir este efeto de las antiguas enemistades que entre si tenian vnos con otros, se reduxesen y conformasen, pues dello se seguia alcançar y auer entera libertad y echar de sobre si el yugo de la servidumbre: poniales por delante la vitoria que auia avido de los españoles que en las minas traydoramente avian muerto, y ofreciase de selle caudillo y capitan en el negocio, representando su buena fortuna y destreza en casos de guerra, y sobre todo, prometiendoles y asegurandoles la vitoria, porque dezia que con la mucha cantidad de yndios que en la tierra avia y se podian juntar y su balentia, con facilidad podrian matar los españoles que en Vitoria estavan, y de alli dar sobre la gente que con Rufas andava en el castigo, donde por la aspereza de la tierra avnque no fuese sino con tenerlos cercados algunos dias, los harian morir de hambre.

Y aliende (1) desto sucedio que como Rufas y sus compañeros desconpusieron el palenque que estava en la loma de Mercado, toda la gente que en el avia estado se retiro con su capitan don Alonso a la poblazon llamada Amaniel de afuera, sin que Rufas tuviese noticia dello, donde se hazian grandes borracheras para determinarse en lo que devian de hazer, porque el principal y naturales de aquel pueblo no estavan en seguir la rebelion de don Alonso y sus secaçes: y porque dixe que para determinarse hazian borracheras, es de saber que, a lo menos en el distrito deste Nuevo Rreyno, quando algunos yndios quie-

(1) *Aliende*, adverbio de lugar anticuado: *allende*.

ren rrebelarse o hazer alguna alteraçion y otra cosa señalada, primero an de anteceder grandes juntas y concursos de gentes en partes señaladas, donde rresiden los mas prinçipales, y alli se entretienen algunos dias y noches, los quales despenden en baylar y cantar y beuer hasta enbriagarse. En estos cantan y representan los yndios los trabajos que en seruir a los españoles tienen, la libertad y excesion que antes tenian, la opresion en que se ven, las muertes que sus padres, hermanos, amigos y parientes rreçibieron en la conquista, el despojalles de hijas o hijos para minas y otros serviçios de que los españoles tienen neçesidad, y el verse despojados de sus santuarios y simulachros, y no tener la libertad que de antes para ydolatrar; y alli fingen que sus dioses estan por ello grandemente enojados, que deven aplacalles con tomar vengança en los españoles, hechallos de la tierra o matallos.

Aqui don Alonso se señalava en sus cantares, rrefiriendo en ellos la mucha gente que, mediante su yndustria en las minas, se auia muerto, y que si de alli se le escaparon tres o quatro españoles, fue por querer tomarlos biuos para sacar los ojos a algunos dellos y enviallos asi a Vitoria, para que con aquel temor la gente que en el pueblo estava se saliese de la prouincia. Incitava todo lo que podia con sus endechas a los yndios a que le siguiesen y fuesen con el a Vitoria, y otras cosas a este tono que a elles les suele dar contento. Y durante el tiempo destos cantares y bayles, como he dicho, todo es beuer, de tal suerte que ninguno va alli, de ninguna condiçion

que sea, que no se enborrache; y es tal esta gente quel tienpo de la enbriaguez tienen por lugar comodo y diputado para tratar sus negocios mas arduos y calificados, y ansi nunca dexa de determinarse lo peor; porque como el demonio, enemigo antiquisimo del genero humano, ynterverga estos excesos y deshordenes, claro esta que los a de guiar como rredunden en mas daño y destruyçion de los hombres.

Destas juntas, como de lo demas, se tuvo particular notiçia en Vitoria, y a los españoles que a la sazon alli estaban les pareçio que devian atajar los daños y males que se les aparejavan con vsar de presteza en el negoçio, yendo los que mas dispuestos para ello se hallasen y dando de supito vn alborada en las juntas de los yndios, donde se hiziese el estrago que pudiese, de suerte que quedasen amedrentados, ya que no del todo castigados, para que de su junta y borrachera no quedase determinado cosa alguna que perjudicase a los españoles.

Juntaronse para este efeto hasta diez y siete honbres, de los quales fue por caudillo vn Hernando Quexada, que era encomendero del proprio pueblo donde las juntas y borracheras se hazian; el qual, como se acercase al lugar donde los yndios estavan congregados y descuydados de que por aquella parte les entrarian españoles, muy hosadamente, en medio del dia, se metio entre aquella junta de gente, contra la opinion y parecer de los demas sus compañeros, que se lo contradezian, diziendo que para ellos era mas seguro el dar de noche en los yndios que de

dia. Pero Quexada, como aquel pueblo era de su encomienda y el prinçipal e yndios estavan bien con el, dio de mano a este parecer, por estorvar las demasiadas muertes y crueldades que en semejantes tienpos se suelen hazer.

Los yndios de la junta, como todos o los mas estavan enbriagados y borrachos y fuera de juyzio, cada qual seguia el humor que en el reynava; por que vnos, con demasiado temor, huyan, otros, con demasiado furor y temeridad, tomando las armas, se venian a meter por las espadas de los españoles. Quexada y sus compañeros lo hizieron tan bien que sin turbarse punto de ver tanta cantidad de yndios juntos, con brio y valor español, aremetieron a ellos, y metiendose entre la multitud de los barbaros, hiriendo a vna parte y a otra, los constriñeron y forçaron a huyr, ansi a los de Amani el de adentro como a su capitan don Alonso, que con ellos estava. El caçique o prinçipal deste pueblo, luego que reconocio a su encomendero Quexada, que con los españoles yva, se vino a el cruzadas las manos, sin armas ningunas, diziendo en su lengua: *on guere, on guere, toa toa*, que en la nuestra quiere dezir: paz, paz, cristianos o españoles; y ansi mesmo se boluia a hablar a los yndios que dexasen las armas y no vsasen dellas contra los españoles porque venia alli su encomendero; porque avnque los yndios casi yvan de huyda, no por eso dexaban de disparar y arrojar sus flechas contra los españoles, y con esto ceso el hazerse daño los vnos a los otros, a persuasion de Quexada, que se lo rrogo a los españoles; y hecho esto, se fueron a alojar en

vn sitio alto y acomodado para defenderse de los yndios si les quisiesen acometer.

El yndio don Alonso se rrecogio con su gente en otro pueblo que no muy apartado de alli estava, con desino de si pudiese atraer a si al principal que auia dado la paz y a sus yndios, dar sobre los españoles que alli estavan y matallos, biniendo siempre con cuydado y auiso por mano de los espias y centinelas que tenia puestas para que Quexada y los que con el estavan no los hallasen o acometiesen descuydados. El mesmo temor se tenian los españoles, por ser tan pocos como eran, y ansi las noches y dias que alli estuvieron todos por su horden se hazian guardia y centinela.

Hablo Quexada al cacique de aquel pueblo que le auia salido de paz o se le auia rendido, diziendole quel no pretendia otra cosa sino que se estuviesen de paz, como de antes se estavan, y fuese amigos y sirviesen, lo qual si asi hiziese seria amparado y defendido de que no se le hiziese en su tierra ni poblazones daño ninguno. El yndio mostro gran voluntad de querer hacer lo que Quexada le persuadia y aconsejava, y con esto se aparto del y se fue donde su gente estava recogida, que era bien cerca del estalaje y alojamiento del yndio don Alonso y de los suyos, el qual luego procuro de verse con este cacique y atraello, como he dicho, a su voluntad, y ansi le persuadio con gran ynstançia que de comun consentimiento diesen en los españoles que alli estavan para matallos, pues con tanta facilidad y sin rriesgo suyo lo podian hazer, e yncitandole a ello con mu-

chos ruegos y halagos, abraçandole y haziendole otras cariçias y viendo que el caçique estava tivyo en seguir su pareçer y opinion determino llevarlo a su borrachera para enbriagallo y estando fuera de juyzio atraerlo asi o a su querer; pero nada le aprobecho a don Alonso esta cautela, porque el cacique, que la entendia y considerava los daños que de alçarse se le podian seguir, se eximio del beuer, diziendo que por yndispusiçion que tenia lo dexava de hazer, y ansi se aparto de don Alonso, el qual lo quisiera matar, pero no oso por estar en su tierra.

El cacique se boluio a su tierra y casa, y otro dia, tomando consigo un hermano suyo, se vino donde Quexada y sus compañeros estavan con vna cruz en las manos en señal de paz, porque segun en algunas partes desta historia he apuntado, luego que los españoles entran en alguna tierra nueva, para que los yndios amigos no rreciban daño de los españoles o yndios ladinos que en el camino toparen, les dan vna cruz que lleven en la mano, la qual les mandan que traygan tambien quando vienen a donde los españoles estan, y por esta santa señal son luego conocidos los amigos. Llegado el cacique a donde Quexada estava le dio rrelaçion de lo que con don Alonso le auia pasado: Quesada le dixo quan mal lo aconsejava don Alonso, y que no devia seguir su opinion y parecer, porque demas de ser tan malo y perjudicial como era, pretendia hazelle culpado y participante en las muertes de los españoles que en las minas avian muerto, y que, para asegurarse del todo, deuia hechar de su casa y pueblos tan mal huesped como

don Alonso era, porque no le fuese estorvo e ynpedimento de conseguir la paz y causa de hazerse amigo (1) de los españoles. El caçique rreplico que le pareçia muy acertado lo que Quexada le dezia, pero que no se podia efetuar hasta pasar el tercero dia, que era el tienpo que auia de turar la borrachera de don Alonso, y que pasado este termino se auia de yr con sus yndios y gentes a otros pueblos apartados de alli, y que entonces estarian sus yndios y los de sus vezinos en su entero juyzio y fuera de la enbriaguez, y el con facilidad los trayria a la amistad y paz de los españoles.

A Quexada le pareçio bien lo que el cacique le dezia; y ansi propuso de esperalle alli aquellos tres dias, pero a sus compañeros les era pesado y molesto este esperar por consejo de caçique, porque les pareçian cautelosas razones las que el barbaro auia dado y todas endereçadas a su probecho y a fin de que en aquellos tres dias se juntasen y preparasen de armas los yndios para con mas seguridad dar en ellos y matallos, y ansi persuadian con mucha ynstançia a Quexada que se rretirasen y saliesen vna noche, pues seguramente lo podian hazer y no se detuviesen en tan evidente y notorio peligro, donde, si los yndios les acometian y cercavan, era çierto que no auia de escapar ninguno de ellos, por ser tan pocos y los barbaros en tanta cantidad y tan atreuidos.

Pasados los tres dias, don Alonso y sus yndios se mudaron de esta poblazon a otra llamada Chris-

(1) Debe ser una errata, y querer decir enemigo.

tascan, y el caçique y sus indios se vinieron de paz a donde Quexada estava, y prometieron de ser leales, y se vinieron con el a la ciudad de Vitoria, donde por la paz deste cacique y desbarate de la junta fue perdido todo el temor que del alçamiento general se tenia; porque por la paz deste caçique evitavan y quitaron ynfinitos daños y muertes de mas de tres mil animas que en el conflicto de la guerra murieran, vnos a hierro y otros de hambre, porque si este prinçipal se alçava, con el se avian de alçar otros muchos, a todos los quales se les avia de yr a hacer guerra y se les avia de talar sus labranças y comidas, y avian de ser ahuyentados de sus casas a partes rremotas y esteriles donde el padre no pudiera remediar al hijo ni el hijo al padre, y ansi perezerian muchos ynoçentes criaturas de pura hambre, y como he dicho, otros muchos a cuchillo.

CAPITULO DUODECIMO

En el qual se escrive como despues de aver estado los españoles algunos dias alojados en el palenque de la loma de Mercado, se pasaron al pueblo de Juan de la Peña, de donde enviaron por socorro de gente y muniçion a Vitoria, y despues de venido el socorro fueron sobre el fuerte de Juan de la Peña, el qual hallaron sin ninguna gente que lo defendiese.

Despues que el caudillo Rufas y sus compañeros se alojaron dentro el palenque que con el fuego desbaratatron en la loma de Mercado, acordaron descansar alli algunos dias para que los enfermos fuesen mejor curados y se rreparasen y reformasen, y luego otro dia fue enbiado vn muchacho o yndio de poca hedad, que era natural de Amani el de afuera y lo avian llevado consigo los españoles, a que fuese a hablar a los yndios y naturales de por alli çerca, especialmente a los que auian estado rrecogidos en el palenque, y les dixese como los españoles deseavan tenellos por amigos y que se boluiesen a someter a la servidumbre, con lo qual les perdonarian los daños y muertes pasadas; pero este mensajero, despues que se vio en su libertad, o el no quiso o no le dexaron boluer mas con la rrepuesta, y ansi quedaron los nuestros burlados de su voluntad y de las

vanas promesas quel yndio les auia hecho de que bolveria a cabo de çierto tienpo.

Pocos dias despues desto, los yndios amigos que con los nuestros estavan andando, corriendo las poblazones y rancherias que çerca del palenque avia, ovieron a las manos çiertas yndias naturales de aquella prouinçia, y las traxeron a los españoles, que fue cosa de maravilla no matallas luego que las tomaron, porque todos estos barbaros son en si tan crueles e inhumanos que avnque no sean canibales, ques gente que come carne humana, no por eso dexan de matar quantos yndios an a las manos. Destas yndias se procuraron ynformar los nuestros, y supieron como el yndio don Alonso era biuo y andava en Amani el de afuera juntando gente e yncitando a que se alçasen; y como siempre avia sido y estado dentro del palanque animando los yndios a la guerra, y como auia sido el prinçipal movedor del motin y muerte de la gente de las minas, en donde, demas de las prinçipales trayçiones que vrdio, vso de vna donosa cautela, y fue que al tiempo que los yndios tuvieron cercados a Rufas y a los otros tres españoles en casa de Juan Ximenez, este don Alonso se consintio y permitio atar y traer de los yndios con una soga o cabuya al pesquezo a donde pudiese ser visto destos quatro españoles, fingiendo delante dellos ser violenta y forçosa su prision, de donde Rufas y los que con el andavan en este castigo, tuvieron siempre que lo auian muerto los yndios, pero el andava, como he dicho, procurando la vltima ruyna y fin de los españoles. Otras muchas particulari-

dades se supieron destas yndias que hazen poco al caso escriuirse.

El caudillo, por ver si podia atraher a su amistad a los yndios, solto vna destas yndias, enbiandola para que hablase a los yndios y los atraxese a su amistad; pero desque se vio en su libertad nunca mas curo boluer con respuesta ni sin ella.

Tanbien dieron noticia estas yndias como este yndio don Alonso fue el que dio la yndustria que saliesen a acometer a los españoles quando estavan asaltando el palenque, y que el fue el primero que salio al efeto.

Pasados algunos dias, que ya los enfermos avian mejorado y convaleçido, se mudaron los españoles deste alojamiento del palenque a vn sitio de vn pueblo que auia encomendado en vn Juan de Llano, y en el camino se les enpuyaron dos yndios de los amigos que consigo llevavan, de que murieron anbos. Alojados los españoles en este pueblo, hallavanse faltos de muniçion y fuerça de gente para poder conbatir y desbaratar el otro palenque, que estava en el pueblo de Juan de la Peña, por lo qual les fue neçesario enbiar a Vitoria por el socorro de las cosas neçesarias, y a este efeto fueron don Diego de Caravajal y Juan de Çuñiga y Juan Çapata y Ortega y otros, de suerte que pudiesen pasar seguros. Los yndios, como vieron salir y dividirse esta gente ymaginaron que no podia quedar mucha mas con el caudillo Brufas, y ansi se les enpeçaron a allegar y desvergonçar, de tal suerte que en vna fuente que bien çerca del alojamiento estava, auiendo ydo las yndias

y criadas del serviçio de los españoles a labar y coger agua, dieron en ellas algunos yndios de la tierra y alli mataron dos yndias, a la vna de las quales de hachazos que en la cabeça le dieron se la hizieron pedaços de tal suerte que en el casco no le quedo sesos ningunos, y desta suerte afirman auer estado despues que la truxeron los españoles a su alojamiento veynte y quatro oras gimiendo, despues de las cuales acabo despirar.

Los yndios, despues de congregados y hablados, determinaron dar en los españoles vn albazo (1), y venidos al efeto creyendo hallar descuydados los españoles para mas a su saluo hazer su hecho, sucedio que consigo trayan vna perrilla que avian tomado en el saco de las minas, la qual, como se acercase al alojamiento de los españoles y le diese el viento dellos, se vino derecha a donde los españoles estavan, y en el prinçipio del alojamiento hallo a Rufas, que estava velando, al qual començo a hazer tantos halagos y regozijos que pareçia que claramente le dava a entender la venida de los enemigos, pero Rufas no fue torpe en entender el misterio, y ansi, luego, muy pacificamente aperçibio a todos sus compañeros que estuviesen a punto y con las armas en las manos. Los yndios se açercaron al alojamiento de los españoles, y por cosas que uieron conoçieron estar a punto de pelear, y ansi se tornaron a retirar sin hazer ninguna demostraçion de su llegada ni acometimiento. Otras muchas noches o alboradas quisieron

(1) *Albazo:* forma anticua la de *Alborada.*

estos barbaros dar en los españoles, pero siempre les pareçia y se les rrepresentava que eran sentidos y que los nuestros estavan aduertidos o auisados y con las armas en las manos, y ansi se boluian. La cobardia destos barbaros mas se deue atribuyr a permision diuina que a la mucha vigilançia que los nuestros tenian, porque con solo derramar cada noche algunas flechas en el alojamiento y toldo de los nuestros les podian danificar harto y avn por ventura constreñilles a huyr, y si de hecho les acometieran y Dios por su bondad ynfinita no los favoreçiera era ynposible, ellos con sus fuerças y poder, defenderse, porque demas de ser muy pocos en conparaçion de los muchos yndios que se podian juntar, los mas dellos estavan heridos y enfermos y no para pelear.

Despues de algunos dias que el yndio don Alonso auia andado sargeteando (1) y juntando gente por muchas partes de la prouincia para dar sobre Rufas y sus compañeros, a los quales don Alonso, como otras muchas veces auia hecho, prometia entera vitoria, diziendo que los españoles eran gente de poco trabajo y que no sabian pelear ni se hallavan en la guerra sino era con su ayuda e yndustria y fauor, y que faltandoles como les faltavan, tuviesen por muy çierto que los abrian a todos a sus manos, y con estas y otras vanas promesas y esperanças que les dava, persuadio a la multitud de los barbaros que

(1) *Sargeteando:* sargentear, mandar ó disponer con afectado imperio.

vna noche çercasen el alojamiento de los españoles para qne amaneçiendo sobre ellos por todas partes, les diesen muy rezias baterias de flechas, lo qual hizieron tan quietamente que nunca fueron sentidos de las çentinelas ni rondas de los españoles; pero, para que el mal proposito destos barbaros no vbiese efeto, permitio Dios Nuestro Señor que toda aquella noche hasta muy gran parte de dia, fuese acompañada de rezios aguazeros, truenos y relampagos, que fue gran ynpedimento para que los yndios no acometiesen con la façilidad qne pensaban a los nuestros. E ya que el agua avia cesado y los españoles de las rrondas y çentinelas y velas se avían rrecogido a sus rranchos para mudarse y quitarse de encima las armas y ropas que tenian muy mojadas y caladas del agua, quedo la claridad del dia acompañada de vna oscura niebla, de suerte que los yndios no podian ver ni alcançar a conocer lo que los españoles hazian y ansi se estavan esperando a deuisallo, en el qual tiempo sucedio que vn soldado llamado Andres de Soria, que le auia cabido la vela del alba aquel dia, se aparto del alojamiento obra de cien pasos, y como el dia hazia tan cerrado ni el vio a los yndios ni los yndios a el hasta que de supito dio en los que mas çercanos al alojamiento estavan, y como se vio sobre ellos, hiriendo a vno que alli dejo muerto començo a dar vozes, dando alarma. Los yndios, en viendole e oyendole, creyeron que todos los demas soldados acudian a dar sobre ellos y que generalmente avian sido sentidos, sin hacer ningun efeto se rretiraron y bolvieron las espaldas, y sin que nadie los siguiese dieron a

huyr vergonçosamente. Los españoles, teniendo a Soria por honbre chocarrero y que muchas vezes se solia holgar con todos, no fue creydo quando apellido alarma, y ansi no fue socorrido, ni avn despues lo creyeron si no hallaran el yndio herido o muerto de su mano y el rrastro de los yndios que auian estado sobre el alojamiento, que çierto era grande y de mucha gente, y ansi deste acometimiento, como de otros muchos, fueron estos españoles librados por sola la misericordia de Dios.

En este tienpo ya la falta de la comida casi ponia en aprieto a los nuestros, porque en las partes que ellos alcançavan a correr ya no auia que comer ni avn legumbres, y ansi se a de entender que siempre que trataremos de buscar comidas en estas conquistas, questas tales comidas y mantenimientos son mayz, ques el prinçipal sustento de los yndios, y luego rrayzes de legumbres; y si los españoles açiertan a llevar alguna carne, y si no estas flacas comidas es su prinçipal mantenimiento, y con esto se sustentan bien miserablemente. Suelese sentir mas que otra cosa alguna la falta de sal, y en esta tierra lo sentian estos españoles asperamente, porque auia dias que no comian sino legumbres, y esas sin sal ni carne ni manteca ni otra cosa que les diese algun sabor o sustancia.

Estando, pues, en este aprieto Rufas y sus compañeros, en que por la vna parte los ponian los yndios y por la otra los tenian puestos la falta de los mantenimientos, llego don Diego de Carabajal con veynte y seis soldados y alguna muniçion de poluora y pro-

uision de sal y carne, avnque no en tanta cantidad quanta avian menester, con que todos fueron rreformados de la hambre que padeçian, y luego de alli se partieron todos juntos a dar en el palenque del pueblo de Juan de la Peña, el qual hallaron desanparado de sus naturales y moradores, los quales auiendo visto como auia sido desbaratado el otro palenque de la loma de Mercado que era mas rezio y fuerte quel suyo, temiendo el daño que desperar alli les podia sobrevenir, tuvieron por mas seguro y açertado desanparallo y retirarse a parte donde no facilmente pudiesen ser avidos de los españoles, los quales se alojaron en el proprio palenque, para alli dar orden en lo que deuian hazer para que de todo punto quedase paçifica la tierra.

CAPITULO DECIMO TERCERO

En el qual se escrive como Rrufas y los demas españoles se pasaron del palenque de Peña a vn pueblo de yndios llamado Çarara, donde se estuvieron hasta que atrajeron asi los yndios paçificos y los dexaron de paz, y se boluieron a Vitoria. Escrivense aqui algunos suçesos acaeçidos en el ynterin que los yndios davan la paz.

Visto por los españoles que ya los yndios andavan amedrentados y que no les osavan esperar ni acometer, determinaron pasarse a lugar y parte comoda, de donde pudiesen señorear todas las poblazones de Amani el de adentro para con mas facilidad y menos trabajo suyo atraer a los yndios, de grado o por fuerça, a su amistad y servidumbre, y con este desino se pasaron del palenque de Peña, donde estavan, a vn pueblo de yndios llamado Çarara que estava encomendado en Francisco de Ospina, porque parecia estar este pueblo en comedio (1) de las poblazones de los yndios; y haziendo su alojamiento en lugar conviniente, el caudillo Rrufas, con vna parte de los soldados, salio a correr la tierra y a uer si podia aver algunos yndios a las manos con quien tratar y efetuar la paz.

Los yndios, como por algunas personas que los es-

(1) *Comedio:* centro ó medio de un reino, sitio ó paraje.

pañoles les auian enbiado por mensajeros, entendian que procuravan su paz y amistad, y por otra parte en ningun lugar se hallavan seguros, porque despues que les desbarataron el palenque o fuerte de Mercado, a quien ellos tenian por ynespugnable, perdieron de todo punto la esperanza de salir con vitoria y quedar con libertad, porque en toda la tierra no tenian lugar mas fortificado que aquel, y hallavan que en todas las otras partes que se rrecogiesen y escondiesen avìan de ser buscados y hallados y avn monteados como fieros animales, determinaron de tratar que se sujetarian a las servidumbre de antes, y de camino en estos tratos yntentarian algun acometimiento, y si el tiempo y la ocasion les asegurase la vitoria lo llevarian adelante, y sino consiguirian su paz y efetuarla yan pues no eran ni avian sido bastantes á rresistir a los españoles, y ansi casi con estos propositos, enbiaron al camino a Rrufas, que los yva a buscar, un yndio, hijo del Rronquillo que en el palenque de Mercado estuvo toda vna noche vozeando, de quien atras hize mencíon. Este yndio, trayendo en las manos ynsignias de paz, fue bien rreçibido de Rrufas, al qual dixo como su padre y otros muchos yndios que fugitivos andavan por el temor y miedo que a los españoles tenian, les querian venir a servir y ser sus amigos, y que si no se les auia de hazer mal ni daño alguno, quel los procuraria traer a todos a la amistad y servidumbre de los nuestros. Rufas le çertifico que como ellos les viniesen a servir como de antes que no rreçibirian daño alguno, antes serian muy bien tratados.

Otros yndios, sin este, acudieron al alojamiento donde auia quedado la otra parte despañoles, y ansi mesmo se ofreçieron de ser leales i amigos, a los quales, y al hijo de Rronquillo, se les dixo que para que su paz y amistad fuese tenida por çierta y creyda que en ella no auia cautela, se viniesen todos los yndios con sus familias a sus pueblos, a los quales yrian a visitar para çierto dia señalado; y como fuesen hallados según les era mandado, serian tenidos por verdaderos amigos, y con esto Rrufas no paso adelante con su jornada y se boluio al alojamiento de Çarara.

Pasado el tienpo que se auia señalado, en el qual los yndios se auian de boluer a sus poblazones, Rrufas, con veynte conpañeros, torno a salir del alojamiento por uer si podia acabar de efetuar la paz con estos barbaros y si auian cumplido lo prometido; pero como esta gente sea de tan poca verdad y tan falta de fee, jamas cumplen por entero cosa que prometen, y ansi no avian hecho cosa alguna de lo que avian conçertado; pero como sintieron que Rufas avia salido a buscarlos y que podia dar en su alojamiento y rancherias y hazerles harto daño, salieron al camino de paz vn hijo de vn caçique del proprio Rufas, muy enbixada la cara, el qual fingio ser el caçique su padre y lo quiso ansi dar a entender y avn hazer creer a Rufas, que bien lo conoçia, mas des que este barbaro vio que era conoçido dixo, por desculpar su engaño tan grosero, que como su padre era muerto y el auia suçedido en su lugar, queria que entendiesen quel era el cacique antiguo, y ansi fue tan fria su rrespuesta como tosco el hecho.

Venia con este yndio el Rronquillo bozinglero, amenazador de los españoles, muy enbixado y disfraçado con sus betunes para no ser conoçido, temiendo que si le conoçian que le darian el pago de su desvergonçada platica y atrevimiento, pero con todo su disfraz fue conoçido de los españoles, al qual Rrufas halago y no hizo ningun daño por atraello a si, que como era yndio prinçipal hiziese a los demas yndios que se paçificasen, antes dandoles sendos bonetes y otras cosas de resgates los torno a embiar muy contentos para que acabasen de efetuar la paz.

En tanto que Rufas andava en estos negocios, los yndios determinaron (1) de dar con buena color en el alojamiento y matar los españoles que en el auian quedado, que todos los mas eran enfermos y heridos de flechazos, y para esto se junto gran numero ansi de muchachos como de yndios y gran cantidad de yndios mayores para la guerra o acometimiento, y determinados y conformados en efetuar el hecho se vinieron al alojamiento en la orden que dire: venian o entraron delante en el proprio sitio donde los españoles estavan alojados los muchachos o mugeres, cargados de hazes de hojas de bihaos, ques con lo que en esta tierra acostunbran cubrir las casas o buhios, y tras esta gentalla entraron otro gran numero de yndios, mancebos de hedad perfeta para la guerra, cada vno de los quales traya a cuestas vna guadua de siete pies, que como he dicho, es çierta caña muy gruesa, mas quel muslo de un rrobusto hombre.

(1) Aqui hay varias palabras tachadas.

y muy rezia, tal que en muchas partes de tierras calientes los naturales hazen sus casas con ellos, y en cada vna de estas guaduas trayan metido vna larga macana, casi del tamaño de vn montante a dos manos, las quales no se parezian, y demas destas guaduas trayan algunos hazes de hojas de bihao, en que trayan metidas otras macanas mas pequeñas, y a sus espaldas trayan puestas en las pretinas o cordeles que por el cuerpo se ceñian, cada vno vna hachuela de piedra, y tras esto venia gran cantidad de gente mas hecha a la guerra, la qual se quedo en el arcabuco o montaña metida. Toda esta multitud de barbaros dixeron a los españoles que en el alojamiento estavan quel caudillo los enbiava a que hizieren en aquel sitio, que era suyo, sus casas y buhios, y que asi mesmo hizieren rranchos para los españoles, los quales como conoçian las cautelas destos barbaros, no fiandose en ellos ni en sus palabras, cada qual se metio en su tienda y rancho y se armo y puso a punto. Y acaso vn soldado, llegandose a donde los yndios estavan, vio que entre vn fexe o haze de aquellas hojas de bihaos asomava vna punta de vna macana, de la qual asio y la saco, y visto esto miro otros muchos hazes de aquella hoja y en todos ellos hallo armas, y lo mismo fue en las guaduas, de lo qual dio auiso a sus compañeros, y saliendose a certificar del negoçio hallaron ser verdadero, y del coligieron la trayçion que se traya hordenada por los yndios, los quales, como vieron que auian sido descubiertos, se fueron saliendo poco a poco, vnos tras otros, sin que los españoles les hiziesen ni quisiesen hazer daño ningu-

no, porque pretendian por bien atraellos de paz y a su servidumbre, que era lo que mas les convenia.

Casi la misma traycion yntentaron los yndios que en esto no se hallaron con Rufas y los demas españoles que con el andavan; pero no atreuiendose a salir con ella, pusieronle gran cantidad de puyas en vn camino, dos de las quales se le metieron a Rufas por dos dedos de vn pie, y fue necesario cortarselos entranbos, y ansi, cojo, se boluio al alojamiento, donde sucedio vna cosa çierto de maravilla, que por ser tal la escrivo aqui.

Dos muchachos yndeçuelos de la poblazon de Amani el de afuera, que andavan con los espanoles sirviendoles ynportunaron a çiertos yndios de los de Çamana, que tambien andavan con los españoles, que se fueren con ellos y que ellos los sacarian a paz y a salvo de la tierra de guerra, pues toda era de su naçion y parentela. Los yndios Çamanaes, a quien esta persuacion fue hecha, por boluerse a sus tierras con sus mugeres, dixeron que eran contentos y ansi se salieron disimuladamente del alojamiento, y aquella noche propria, durmiendo cerca de alli todos juntos, los dos mnchachos se levantaron y con dos hachas də piedra que llevaban, comiençan a dar en los yndios çamanaes que estavan durmiendo, a todos los quales, quebrandoles las çabezas los dexaron por muertos y se fueron a sus tierras. Vno destos yndios çamanaes reçibio en la cabeça siete heridas de hachas puestas a la rredonda della, a manera del cabello de vna corona de vn frayle, por cada vna de las quales se le parecia la tela de los sesos, y con el tormen-

to de los golpes y tener el casco de la cabeça todo quebrado, este yndio, avnque lo dexaron por muerto no lo estava, pero no tuvo juizio ni tino para poder caminar luego y boluerse a donde los españoles estavan, y ansi se detuvo en aquel arcabuco como muerto seis o siete dias, al cavo de los quales, como pudo, llego al alojamiento de los españoles la cabeça tan handrajosa como se a dicho, y toda lla llena de muy grandes gusanos, que por vnas heridas le entraban y por otras le salian, y aunque los españoles deseavan curar con medicinas y cirugias naturales a este yndio no avia entre ellos quien lo supiese ni se atreviese a ello ni avn le pareçiese que podia biuir muchas oras. Finalmente, ocurriendo a las medicinas sobrenaturales y vsando dellas devotamente se le dezia a este yndio sobre las heridas de la cabeça el santo Evangelio de San Marcos, poniendo o haziendo la santa señal de la cruz sobre ellas, con el qual exorcismo las heridas expelieron y echaron de si toda la multitud de los gusanos que en si tenian, y despues desto los huesos que estavan quebrados y damnificados vinieron a cobrar entera sanidad el yndio, avnque gentil, por la misericordia de Dios y virtud destas santas palabras y señal de la cruz.

Boluiendo a la paçificaçion de los yndios, despues de lo escrito fue tanta la solicitud que los españoles pusieron en ello que casi sin hazer daño ni crueldades notables en los yndios les forçaron a que diesen la paz y se sujetasen y reduxesen a su primera servidumbre, y ansi se boluieron todos los desta provinçia de Amani en general a sus antiguas poblazones,

y los españoles, dexandoles paçificos, a Vitoria. Pero ya questa paçificaçion careçio de castigo rreçibido por mano de los españoles, dende a pocos dias les sobrevino otro mayor del que se les podia dar, porque como al prinçipio que estos yndios se alçaron avian ellos proprios talado y destruydo las labranças pequeñas, porque los españoles no se aprobechasen dellas, y el mayz que tenian seco lo gastaron en borracheras sobrevinoles tal hambre que en pocos dias consumio muchos dellos, y a esta calamidad y ruyna ayudo mucho vna yniqua opinion questos yndios tenian, y era que quando morian se yvan al çielo derechos, y que alla tenian abundançia de comeres y beueres con oçiosidad; y como esta les fuese a ellos articulo de fee, y se viesen apretados del trabajo de la hambre, de su propria voluntad y por sus proprias manos se ahorcavan y davan la muerte diziendo que yvan a gozar al çielo desto que en opinion tenian; y tras esto se les siguio que çierta naçión de gente caribe, llamados de los cabellos largos, comarcana a estos amanies aquien en su prosperidad hazian grandes daños y agravios, viendo la rruyna y calamidad destos amanies, se vinieron a ellos, y ansi llevavan manadas de gente para comer, como en otras partes se suele llevar de ganados, y cada vez que se les antoja a estos de los cabellos largos venir sobre los amanies por gente para comer, lo hazen muy a su salvo, y ansi estan oy tan aruynados y estragados estos pueblos ques lastima verlos, y con todo esto los pocos que an quedado avn no an perdido el brio porque en viendo pasar algun español por su tierra

le ponen en el camino huesos de muertos por via de amenazas.

Otras alteraçiones particulares a avido en Vitoria que an sido castigadas y avn otros muchos malos tratamientos de yndios, de los quales yo no sabre dezir mas de que el Audiençia, para castigar a los que los hazen, cada dia enbia juezes de comisión a ynquirir y saber los daños hechos y a prender los delinquentes para castigallos, y ansi cesa aqui este libro quanto a las guerras de entre españoles e yndios. Y porque en esta prouinçia a avido españoles curiosos en ynquirir y saber las cerimonias, rreligión y manera de biuir destos yndios, y otras propriedades y naturalezas que en esta tierra ay, tratare dellas (1) en los capitulos siguientes deste libro.

---

(1) Aqui hay varias palabras tachadas.

CAPITULO DECIMO QUARTO

En el qual se escrive la dispusiçion de la tierra de los terminos de Vitoria y los Rremedios, por ser toda vna gente y lengua. Escriuese la manera de los naturales della, y la diferencia de gente que ay, y algunas generales costumbres que a todos los patangoras se estienden, y la cavsa porque son llamados patangoras.

La mas dificultosa y trabajosa escriptura para mi es la que trata de las naturalezas, religion y costumbres de los naturales, ansi por no poderse aver entera razon de lo que se les pregunta y pretende saber dellos como porque en la mayor parte en semejantes prouinçias y regiones, questa suelen, en poca distancia de tierra, ser muy diferentes los yndios en lenguaje, costumbres y religion, y ansi no se puede dar particular noticia de todos, por lo qual sera rregla y aduertencia que lo que de semejantes provincias se tratare se tome de la mayor parte de los naturales dellas, puesto que de alguna parte dellos algunos españoles ayan entendido otras costumbres diferentes de las que yo aqui escrivo. Demas que donde se pudiere hazer distinçion de las costumbres por la diferençia de la lengua y costumbres de los yndios, se

hara y en la forma que lo hallare escrito lo podra pasar el lector (1).

Eme estendido y alargado a esto de las naturalezas porque los que de mi patria desean ver curiosidades vean la variedad y rusticidad de los yndios; y avnque lo mas justo era tratar primero de su rreligion, como cosa mas suprema, para ser mejor entendido me pareçio mas açertado escrivir primero de la dispusiçion de la tierra y costumbres de los naturales.

En algunas partes de este libro he apuntado la dispusiçion desta tierra de Vitoria, pero sera necesario referirlo aqui. Antiguamente fue esta region y provinçia dicha y llamada por los españoles la prouinçia de los Palenques, porque, como ya queda escrito, entraron por ella los capitanes Maldonado y Pedroso, y por respeto de hallar en ella grandes palenques que algunos yndios avian hecho para su defensa, le llamaron deste nombre. Estiendese esta region a todos los terminos y tierra que es de Vitoria y de la çiudad de los Rremedios, que despues fue poblada por Francisco de Ospina (2). Toda la qual es tierra montuosa y cubierta de grandes montañas, y muy doblada, tanto, que en la çiudad de los Rremedios casi no se podian al prinçipio meter caballos ni ganado para el sustento del pueblo. Toda ella es tierra muy calida y humida a cavsa de las montañas, que atraen asi los vapores y humidades que de otras partes su-

(1) Hay aqui cerca de dos líneas tachadas.

(2) De la fundación de la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios habla el Padre Aguado en el Libro XIV.

ben a lo alto. No ay en ella mas campos rasos de los que los yndios antiguamente abrieron y talaron de las montañas para edificar sus pueblos y hazer sus labranças. Es tierra de muchas aguas y grandes rrios peligrosissimos por cavsa de su gran corriente y velocidad que la aspereça de la tierra les cavsa, y ansi van tan despeñados que muy pocos dellos se vadean: pasanse por vnas puentes de bexycos, ques çierta manera de sogas o mimbres que la tierra montuosa produce y cria, las quales son muy fragiles y de mucho rriesgo; vanse meneando a vna parte y a otra y ariba y abaxo quando las pasan, y por la mucha fuga que tienen son agoviadas de en medio, de suerte que el arco que auian de tener para arriba, con su fragilidad le tienen para abaxo, y no a de entrar en ellas vno tras otro, sino desque aya pasado el primero, luego entra en ellas el segundo, y si la puente se açierta a quebrar, pocas vezes escapan con la vida los que en ellas se hallan.

Toda la provincia, o la mayor parte della, produze y cria oro, y ansi los españoles lo sacan en todos los mas de los rrios. Es çierto que en el proprio pueblo de Vitoria, en el sitio del, algunas vezes lo an sacado los españoles de dentro de sus casas, y ansi mesmo diversidad de frutas naturales, avnque todas las mas son siluestres, como adelante se dira.

La mayor parte de los naturales destas dos çiudades son llamados por los españoles patangoros, porque demas de ser toda vna lengua y habla, vsan en ella de muchos vocablos de patan, como patami, patama, patamita, patamera, patanta, ques como dezir

no ay, no se, no quiero, y por aqui van discurriendo. Desta gente patangora haze mucha diferençia la que llaman los amanies, ques gente mas pulida y de mas rrazon y mas belicosa y que come carne humana, y en la lengua diferencia alguna cosa, y en las costumbres mucho mas. Esta esta gente patangora poblada en lugares altos, por familias y parentelas que de parte de las mugeres proçeden. Como adelante se dira, no ay entre ellos prosapia de señores caçiques ni capitanes. Solamente tienen veneraçion a sus mayores o al pariente que por su antiguedad y valor de persona y fecundia de hijos lo merece, y a este tal rrespetan con veneraçion de señor, pero no para que tenga jurisdiçion ni señorio domiciliario sobre ellos, eçeto que quando a de aver guerras, al tal veneran como a capitan. Es gente de buena dispusiçion y bien agestados, y las mugeres de muy mejores gestos que los hombres. Tienen las cabeças chatas o anchas por delante, desde la frente para ariba, que al tienpo de su nacimiento e ynfancia les hazen çierta opresion con que las paran de aquesta suerte. Los varones traen los cabellos cortados por çima del hombro y avn casi junto a las orejas y algunos andan con coronas hechas como de frayles, por el rrespeto que abaxo se dira. Andan todos desnudos, sin traer ninguna cosa sobre sus cuerpos: solamente los que açiertan a tener alguna fea herida se la cubren con alguna piel de animal (1). Las mugeres, como he dicho, son bien agestadas y de medianos cuerpos: traen el cabello

(1) Aquí hay cerca de tres líneas tachadas.

muy largo y preçianse de curallo muy mucho: andan desnudas, y con solamente vn pedaço de manta de hasta palmo y medio o dos palmos, a quien llaman panpanillas, puesto por delante de sus partes vergonçosas, asido a vn hilo grueso que traen ceñido al cuerpo por la cintura. Las que son donzellas, avn que sean de creçida edad, hasta que las casan, no traen estas panpanillas sino vnos delantales de rapa zejos (1), hechos de cabuya o de algodon, que les llegan por baxo de la pantorrilla, y con aquello andan hasta ser casadas, que siempre andan con gran cuydado y aviso, de suerte que al asentarse ni levantarse se les descubra ninguna cosa fea, lo qual tienen por gran punto, tanto que si a vna destas yndias las quitasen vna destas panpanillas o cobertores se sentaria luego en el suelo y permitiria morir alli antes que descubiertas sus verguenças levantarse; lo que otras naciones no tienen, sino con su barbaridad vna desverguença en todo que admira a los que las veen.

Precianse estas mugeres de tener en el rrostro buena tez, y para conservarla beven çierta caxcara de arbol que pareçe canela, porque con la virtud desta cascara detienen su regla mugeril cinco o seis meses, con la qual no se avejentan mucho ni se les arruga el rrostro sino es por demasiado curso del tienpo, y luego a cabo deste tienpo les torna a abaxar; y çierto fuera cosa provechosa esta cascara en

(1) *Rapacejo*, alma de hilo, cáñamo ó algodón, sobre la cual se tuerce estambre, seda ó metal para formar los cordoncillos de los flecos.

nuestra patria España, porque con ella pudiera ser que se estorvaran los excesivos gastos de soliman, albayalde y otros costosos artificios que las mugeres buscan, procuran e ynventan para perfiçionar la tez del rrostro.

Traen estas naturales el cabello de la oreja adelante suelto y de alli para atras rrecogido y entrançado con ciertos bexucos en dos partes, las quales rrodean a la cabeça, que les da buen ayre y gracia.

Es gente los patangoras muy temerosa de los españoles, lo qual les proçede de la poca amistad y conformidad que tienen y antiguamente tenian los vnos con los otros. No comen carne humana, pero en todos otros generos de mantenimientos de españoles no son nada escrupulosos, que quanto les dan y los españoles acostumbran a comer, comen, lo qual en mucho tiempo no hazen otras naçiones. En sus comeres no acostumbran echar sal, porque no la tenian, solamente vsavan de vn agua salobre que bevian y suplia esta falta, pero agora comenla y hazen mucho por ella; pero no por eso dexan de vsar de su agua salada o salobre. Su prinçipal mantenimiento es mayz, mas no hazen del pan, sino es quando la maçorca esta granada hazen vn genero de panotas, que en algunas partes llaman hayazas, comida çierto desgustosa y mal sana. Demas del mayz vsan de yuca, auyamas y otras legumbres de poca sustancia con que se sustentan. La manera del cozinar o adereçar sus comidas es esta: toman vna gran olla y ponenla al fuego, y alli hechan mucha cantidad de hojas de avyamas, bledos y otras legumbres siluestres, y al-

gunas veces, por cosa muy prinçipal, echan de las proprias avyamas, y llena la olla destas legumbres y agua, danla fuego, y en estando a medio cozer echarle dentro dos o tres puñados de harina de mayz, y avnque no este bien coçido sacanlo y comenselo, sin dexallo mucho enfriar, con tanto gusto y sabor como si fuese otra cosa de mas sustançia; y comido esto por la mañana y beuido algun vino de mayz, ques su prinçipal sustento, se van a travajar a sus labores, y no comen mas hasta que a la noche buelven, que hallan otra çena adereçada de la manera dicha. Algunos, que tienen mas posible, llevan entre çiertas hojas anchas, quando se van a las labores, vn golpe de masa (1) hecha de harina de mayz y de çiertas rrayzes, a quien llaman comunmente los españoles yuca; y quando tienen sed deshazen vn poco de aquella masa en vn vaso o totuma llena de agua, y aquello beven por cosa sustancial, y con ello se entretienen en el trabajo todo el dia; y si quando buelven de las labores y se hallan hecha la comida en la forma dicha, nunca dexan de traer consigo vn golpe de hojas, que van cogiendo quando van cavando, y aquellas, rrebueltas en vnas anchas hojas, las ponen al fuego y las asan, y despues quel calor las a pasado y asado, se las comen, y tras ello su vino o chicha, que asi la llaman en este Reyno, hecha de yuca y de mayz, porque estos barbaros su prinçipal mantenimiento, como he dicho, es el beuer, y ansi todo lo mas del

(1) Aquí hay un borrón que oculta casi toda una palabra, que parece ser *ácida*.

mayz e yuca que cogen lo despenden en hazer vinos y brebajes.

No tenian ningun genero de caça que comer, sino eran ratones, y para abellos ponian toda la diligençia posible, y quando los avian era muy singular comida para ellos, y para comellos nunca curavan de desollarlos ni destriparlos, sino con cuero y tripas lo ponen al fuego, y quando se acaba de chamuscar y sorasear (1) el pelo, sin mucha limpieza se lo comen; y ansi como en esto son o tienen tanta similitud con los brutos animales, la tienen tanbien en ser crueles y vindicativos, que por muchos y largos tiempos guardan las ynjurias y ofensas que se les an hecho.

Y ante que los españoles entrasen en esta tierra no consentian que entre ellos biuiesen ni estuviesen gentes de otras poblazones, aunque no fuesen muy apartadas, y si en los caminos se topavan gente de dos pueblos, se procuravan matar los vnos a los otros, y si topavan muger que no fuese natural de su proprio pueblo, si era hermosa tenian todos exceso con ella y luego la matavan para afrentar a sus parientes de la tal yndia, y hecho esto se hazian todos los que en el maleficio se hallavan las coronas como frayles, por señal de valentia; y quando asi açertavan a matar algun yndio o yndia, llevavan todos sus hijos pequeños, avnque fuesen de teta, y poniendoles vn palillo en las manos les hazian tocar en las heridas del muerto. Hazen esto diziendo que para que tengan prinçipio de ser valientes.

(1) *Sorasear* por *socarrar*.

La causa de tener estos yndios entre si tantas discordias y guerras çeviles era la falta de la justiçia y de no tener señores que los conservasen en ella, y ansi si vnos a otros se hurtavan algo se lo auian de pagar en otro hurto mayor, si se matavan, en muertes, y si se hazian otras ynjurias, tal por tal, y ansi donde quiera que se topasen, como he dicho, procuravan vengarse, y las mas vezes pagavan justos por pecadores, y avn oy en dia me çertifican que lo acostunbran a hazer y hazen estos barbaros sin rremediallo la justiçia de Vitoria, pudiendolo rremediar, como pueden, que çierto es cosa de gran lastima que con la entrada de los españoles en estas tierras no se estorven y obien estos males y otros semejantes de que vsan estos barbaros, como adelante se vera. Pero el descargo que a esto dan dizen ques temer el castigo de los jueces de residençia y de comision que contra ellos van, donde si algun daño an hecho en los yndios por estirpar dellos semejantes crueldades lo lastan (1) con perdimento de sus haziendas y molestias de sus personas.

E las labores los varones son los que labran las tierras, y algunas vezes les ayudan sus mugeres, las quales suelen tener obligacion en otras partes de senbrar y coger las labranças de sus maridos, pero en esta tierra no lo hazen sino voluntariamente, y solas las labranças de sus hermanos benefician. Los principales rregocijos que entre estos barbaros ay es jun-

(1) *Lastar:* suplir lo que otro debe pagar, con el derecho de reintegrarse; padecer por la culpa de otro.

tarse las parentelas a baylar y cantar en çierto lugar o casa diputado para este efeto, a quien los españoles llaman casas de borrachera, y al rregoçijo llaman borrachera, por ser el prinçipal fin y avn todo el exerçiçio del beuer, como otras muchas naciones lo hazen, donde despues que se enborrachan como gente priuada de juyzio, se jatan de las ofensas que los vnos contra los otros an hecho, ansi de omicidios y hurtos como de adulterios, y luego toman las armas en las manos, y como gente sin juyzio ni rrazon se matan los vnos a los otros; y en estas casas de borrachera, que cada pueblo tiene la suya, hazen estas congregaçiones, asi para tratar negoçios de guerras como para celebrar casamientos y otras cosas señaladas que hazen.

No he tenido notiçia que entre estas gentes, avnque son ydolatras y tratan con el demonio, haya casas diputadas para hazer sus sacrifiçios, que los españoles llaman comunmente santuarios, y avnque tienen mohanes, que son personas diputadas e constituydas en dignidad religiosa para tratar con el demonio, como adelante se dira, los quales tanbien les sirven de medicos.

CAPITULO DECIMO QUINTO

En el qual se escrive los modos y maneras como los yndios patangoras celebran sus casamientos, y del parentesco que entre ellos se guarda por parte de las madres, con muchas cerimonias y particularidades de que estos barbaros vsan tocantes á estos casamientos y parentescos.

Despues destas generales costumbres que he escrito me parecio ser acertado tratar la manera de sus casamientos y procreacion, que no menos barbaros son en ellas que en las demas costumbres.

Es, pues, la horden que ninguno que no tuviere hermana se casara facilmente, porque el que se quisiere casar a de rresgatar o conprar su muger por vna hermana suya, y si dos hermanas tuviere dos mugeres conprara, y si mas, mas, porque tantas quantas hermanas tuviere para trocar, tantas mugeres abra por ellas, y si las mugeres son hermanas, avnque sean muchas, con todas tiene açeso. Ay otra costumbre muy donosa entre estos barbaros acerca destos casamientos, y es que si dos an avido dos moças donzellas para casarse con ellas, y el vno esta afiçionado a la quel otro tiene y le habla sobre ello, a la ora las truecan y canbian, y toma cada vno la que el otro tenia para su muger. Concertado el trueco, que

es entre estos barbaros casamiento. la desposada pinta al desposado con pinturas de jagua, ques tinta negra, y con bija, que es colorada, y con otros colores, y en seis dias que las fiestas turan no an de consumir (1) copula, avnque duerman juntos, y para estorvarselo hechan en la cama de los desposados muchachos o muchachas, para que de verguença dellos dexen de ajuntarse, y al seteno dia ponense muy pintados, ansi el desposado como la desposada, y despues de auerse regoçijado, venida la noche, llegase vno de los mas ancianos de aquella familia, y toma por la mano al desposado y dizele que ya es ora de dormir, y vn hermano de la desposada la toma por la mano y le dize: cata ay tu marido, echate con el y obedecele, y desta suerte los juntan y echan en su barbacoa, en la qual tienen a la cabeçera puesto çierta cantidad de mayz, y en hechandose los desposados, se lo arrojan y hechan ençima, en señal quel desposado a de mantener su casa, y a los lados le tienen puestos los palos con que hazen sus rrozas o labranças, en señal del trabajo que a de tener, y en lo alto tiene puestas armas, en señal que a de defender su casa y familia.

El prinçipal axuar que la desposada a de traer es que a de saber muy bien hazer las pinturas y labores con que los maridos se suelen engalanar y pintar, y si esto no sabe hazer bien es causa bastante para deshazerse el casamiento: y luego es el guisar

(1) Debe ser errata del amanuense, y decir *consumir* por *consumar*.

y hazer de comer y el criar sus hijos y el contentar sus maridos, avnque desto se les da poco, por el poco rrespeto que les tienen.

Y si las hermanas tienen mas de vn hermano, el mayor de todos rreparte las hermanas entre los otros sus hermanos, para que con ellas ayan mugeres; y si vn yndio es solo y tiene mas hermanas que a menester mujeres, proue y da de aquellas sus hermanas a otros parientes suyos de parte de su madre, para que con ellas ayan mugeres.

Ay otra diferençia de casamientos, que es de las hijas de las viudas. Si vna viuda tiene hijas donzellas y no tiene ningun hijo para que las trueque, tieneselas siempre consigo, hasta que algun yndio se afiçione a ellas; y para aver la que quiere o pretende, a de hazer cerca de la casa de la viuda, vna labrança de mayz, por la cual podra tener exceso toda las vezes con la que pretende fuera de casa de la viuda, pero no la a de llevar a su casa el desposado. y si ella quiere yr con el, ase de boluer luego a casa de su madre; y si son huerfanas de madre, el pariente mas cercano de su madre tiene esta preheminençia sobre las sobrinas, porque en la opinion destos barbaros ningun parentesco tienen ni an los hijos ni hijas con los parientes del padre ni la muger con los del marido.

Por la mucha libertad que las mugeres tienen, si estan ynpudicas y luxoriosas y topan a su cuñado en parte donde puedan tener ayuntamiento con el, lo hazen con mucha facilidad, y avn con otra qualquier persona que topen. como no sea su deudo por parte

de madre, que con este tal, avnque el parentesco sea muy lexano, no se ajuntaran con el, por temor de la gran pena y castigo que se les da, como luego se dira.

Ay otro modo de casarse las viudas, y es que, de consentimiento del marido, la muger se casa con el hermano del marido, y si no tiene hermano, con el pariente mas cercano; y esto hazen estos barbaros porque la muger que consigo tiene el hermano de la viuda no se buelva a su pueblo, porque no turan estos casamientos mas de quanto biue vno de los dos desposados, porque en muriendo qualquiera dellos, las mugeres se bueluen cada vna al pueblo do es natural, o a casa de sus parientes; y si muere qualquiera de las mugeres, la que queda biua, si no tiene su marido otra hermana que dar al viudo, se buelue a casa de su madre o hermanos o parientes, y buelue a casa de su hermano, pero si hay otra que supla por la muerta dansela al viudo, y sino, como he dicho, se buelue a casa de su madre, hermanos o parientes, a quien tienen tanta sujecion las mujeres que avnque esten muy contentas con sus maridos y cargadas de hijos, si su hermano v otro pariente, por defeto de hermanas, le dize que dexe el marido y se vaya a su casa, luego le obedece, sin que ose hazer otra cosa ni su marido se lo pueda estorvar, y lleva consigo sus hijos; y luego la hermana del marido desta tal muger se buelve a casa de su hermano. Esto suele muchas vezes hazerse por pasiones e yntereses que entre ellos ay.

La misma libertad tiene el marido para hechar de

si la muger cada y quando que quisiere, y enbiar por su hermana a casa de su cuñado; y todas las vezes que estos truecos se deshazen llevan las mugeres todos los hijos que an parido consigo, sin que los padres hagan ningun sentimiento ni se lo estorven.

Todas las mugeres que tiene vno destos barbaros avitan y estan juntas, sin darse pesadunbre la vna a la otra, ni reynar entre ellas discordias por via de çelos ni de ser mas querida la vna que la otra. La orden que entre ellas tienen para dormir con su marido es por dias, y a la que le cabe oy tiene adereçado y hecho el comer o cenar a su modo, y las tintas con que lo a de pintar adereçadas, y en viniendo el marido de la labor o de la guerra veue vn vaso de vino de mayz o dos, y luego se va a labar al rrio o fuente: despues de bien lavado, buelve a donde su muger esta, la qual le pinta todo el cuerpo de muy galanas pinturas, desde el rrostro hasta los pies, y con esto quedan el y ella muy satisfechos de su amor, lo qual acabado cenan las comidas que atras e referido que estos barbaros vsan, con lo qual se van a dormir.

Vna de las causas mas euidentes porque se halla tener cada yndio destos tantas mugeres quantas puede aver, es porque dende que la muger se siente preñada hasta que pare y a criado su hijo y quitadole la teta o la leche, no a de tener ayuntamiento carnal con ella el marido, ni en el ynterin que les baxa sus costumbres mugeriles, y como los varones sean muy luxuriosos procuran siempre tener con quien cunplir sus apetitos.

Las mugeres son muy libres y avn desordenadas,

como he dicho, en sus actos ynpudicos, los quales, avnque sepan los maridos no les an de castigar dellos, porque luego se van en casa de sus hermanos si les hazen algun sin sabor o desgusto, y ansi les son los maridos muy sujetos y obedientes contra toda rrazon, y ansi son ellas con ellos tan ynumanas que en la hora quel marido cae enfermo, mayormente si la enfermedad tiene ynsignias de ser larga, toma esta tal muger a todos sus hijos consigo y base en casa de su hermano, y la hermana del enfermo, que esta casada con el hermano de su muger, se buelve a casa de su hermano, cosa çierto bien de barbaros. Pues tienen otra çerimonia no menos de rreyr que las dichas, y es que, perpetuamente, mientras tura el casamiento, la suegra no a de mirar al rrostro al yerno ni el yerno a la suegra, y si se encuentran en algun camino, buelvense los rostros en contrario vno del otro, y en algunos pueblos tienen hechas trochas o caminos por donde los yernos puedan yr seguros de encontrar con las suegras (1); y durante el tiempo que la muger de cualquier yndio esta en casa de su madre no a de tener en aquella casa ayuntamiento carnal con ella, y quando lo quisiere tener a de llegar çerca del buhio de su suegra, y dar çiertos silvos con que es conoçido y entendido, y luego sale la muger a el y le lleva de comer, y alli tienen sus ynpudicos actos. Y porque dixe que les hazian señas con silvos, es çierto y averiguado que con çierta ma-

(1) Debe faltar, por error material, la negación, y haberse querido escribir: «los yernos puedan yr seguros de *no* encontrar con las suegras».

nera de silvar con el hueco que de entranbas manos juntas hazen, hablan todo el lenguaje, de tal suerte que se entienden y oyen de mucha distançia de camino apartados, con mas facilidad que con la voz natural.

Entre estos barbaros, el adulterio ni otro delito ninguno es castigado con el rrigor que el quebrantar el parentesco que por parte de las madres tienen vnos con otros, y si se averigua que dos deudos deste parentesco se juntaron carnalmente, los matan a macanazos y palos, porque dizen estos barbaros que quando los yndios que semejantes maleficios an hecho mueren, que andan por los arcabucos sin cabeças, padeçiendo y penando; y ansi, si como he dicho, con gran rigor y lealtad guardan este parentesco, el de los padres, dizen ques incierto y dudoso, por la poca lealtad que entre ellos ay, y ansi no lo tienen por ningun deudo ni parentesco; y por el temor desta pena (1) son tan continentes los yndios con sus parientas que avnque de su natural son tan luxuriosos ellos y ellas, quanto se a dicho, avnque se hallen en lugares muy estrechos y solitarios no se desmandaran a ningun acto ynpudico por temor de la pena.

(1) La mala redacción de este párrafo hace necesario decir que alude á la pena que se impone á los parientes por parte de madre que tienen comercio carnal.

CAPITULO DECIMO SESTO

En el qual se escrive la eleçion que el demonio hace entre estos barbaros de medicos y mohanes e ynterpretes para que con el hablen, y la manera de curar, y como son enterrados y llorados los muertos, y las opiniones que tienen sobre la ynmortalidad del alma y lugar donde van a parar.

Porque vna de las cosas prinçipales para la conservaçion de la vida es la mediçina, la qual rreçibimos por mano de los medicos, de los quales se aprobechan estos yndios, dire aqui la forma que tienen en elegirlos, que me pareçe que no es menos de rreyr que las otras vanidades y suprestiçiones que vsan.

Ya es notorio como por parte y cavsa de ser esta gente gentiles tiene el demonio mucha superioridad sobre ellos y les habla muy familiarmente: pues el demonio, las mas vezes, les haze la eleçion destos medicos, los quales ansi mesmo les sirven de ynterpretes despues para con el mesmo demonio, y no demas, porque entiendo, como he dicho antes de agora, questa gente no vsan de simulachros ni santuarios, avnque tienen vna manera de ydolatria, como adelante se dira. La forma de la eleçion de los medicos es esta: el demonio, como espiritu tan antiguo y esperimentado en sus maldades y avn en el conoçimien-

to de la ynclinacion buena o mala de los hombres, escoje entre los hijos pequeños destos naturales el que mas acomodado le pareçe que sera para ynponer a los yndios en todo genero de maldad, y esta criatura que quiere señalar para este efeto, que sera de cinco o seis años, en estando sola, le apareçe en figura de yndio o de aue o de otro qualquier animal, con la qual vision amedrenta la criatura de suerte que se va llorando a su madre, la qual como ya thiene notiçia de lo que es o puede ser, halaga y mitiga el llanto del niño con halagos de madre, diziendole que no tenga temor ninguno desperar ni escuchar aquella diabolica vision, ques para que sepa curar y adeuinar y dar a entender a los yndios lo que le dixere Chancan, que entre estos barbaros es ansi llamado el demonio; y tantas persuasiones le haze la madre al hijo y acometimientos el demonio al niño con sus espantosas visiones, que pierde el temor y le aguarda a que hable con el; y lo primero que le haze saber es como el lleva las animas de los yndios que mueren, donde estan sus hermanos y parientes y es muy grande amigo de los yndios y los quiere mucho, por lo qual lo a escogido a el para su faraute o ynterprete e para que cure las enfermedades que suçedieren, para lo cual es menester que se le haga el coraçon colorado, que entre ellos es como dezir fuerte y rezio y para sufrir los ynfortunios.

El muchacho a la hora da quenta a su madre de las rrazones y coloquios que con el demonio a tenido, la qual, para que el coraçon del hijo se haga

fuerte y rezio llama a otros niños, los quales en ciertos dias y oras señaladas, le açotan con varas; con lo qual dizen, pasados los terminos, que ya esta hecho el muchacho, que a de ser medico fuerte y rezio; y pasada esta cerimonia queda ya en toda perfiçion y grados de mediçina y de ynterprete, y ansi, dende en adelante, puede hablar e ynterpretar las respuestas y hablas que con el demonio tiene, y curar á todos los enfermos de vna suerte que no es menos de rreyr y pasar tiempo que la eleçion y graduaçion de su oficio. Qualquier dolor o hinchazon que en el hombre ay, estreganla con la mano y luego soplan al ayre, y tornan a estregar y luego a soplar, y esto hazen muchas vezes, y otras vezes chupan con la boca en el lugar de la hinchazon o del dolor y procuran sacarse sangre de los dientes y escupenla delante de los demas yndios, a los quales dan a entender que aquella sangre an sacado de la parte do an chupado, y con la mucha confiança y fee que el enfermo tiene en el tal medico, se halla en pocos dias bueno. Las heridas lavan con agua tibia, y con ponerles las manos encima la dan por bastante cura, y si la herida esta en la cabeça lavansela con agua y atanle los cabellos de la vna parte y otra de la herida vnos con otros, en lugar de puntos, y sin mas beneficio de labarle cada dia, sanan muchos; y si la herida es de yerva, curanla a la manera o modo de los españoles, labandola con agua caliente y cortandole la carne con pedernales hasta atajar la yerva, y por principal ensalmo o cura tienen estos medicos la costumbre de soplar en tanta manera que hasta las llu-

vias pretenden estorbar con su corruto baho y soplo. Y no solo ellos, pero los demas yndios, en viniendo vn aguacero que sea contra su gusto, luego comiençan a soplar contra el agua pretendiendole estorvar su natural camino.

Pero bolviendo a los (1) medicos, con toda su çiençia y preheminençias, pocos mueren de su muerte, porque si la fortuna les pone entre las manos alguna cura de alguna persona que entre ellos es tenida por prinçipal, de la cual el enfermo muere, sus parientes dan al medico dentro de pocos dias la muerte, y le dizen que no se metiera en matar al que no podia sanar; pero con todo este riesgo y peligro, nunca entre estos barbaros faltan cantidad destos medicos y enbaydores; y algunas vezes quel demonio se tarda en hazer la eleçion en la forma dicha, los proprios yndios fuerçan a vn pariente del que antes lo auia sido a que lo sea, diziendo que pues el tratava con el medico muerto, que no puede dexar de saber la manera o arte del curar.

Las cerimonias que vsan con los muertos son en esta forma: juntanse en casa del muerto todas sus hermanas y parientas y lo primero que hazen es amortajalle, atandole los pulgares de los pies juntos vno con otro y las piernas vna con otra, por cima de la rodilla, y tras esto le pintan todo el cuerpo de diuersas colores. lo mas galanamente que puede ser pintado; y entre las demas tintas con que pintan a estos muertos, la blanca y amarilla no se vsa dellas

(1) Hay una palabra tachada.

en otros rregozijos sino es en mortuorios, porque las tienen estos barbaros aplicadas a este efeto, y luego le ponen todas las joias que tienen y se hallan en su poder, que son quentas blancas, que entre ellos las auia antiguamente, y plumajes y otras maneras de galanias (1) hechas de plumas de aues de diuersas colores, y puesto en este estado le rrebuelben por mortaja vna estera al cuerpo; y conclusas estas çerimonias del amortajamiento, por algun espaçio de tiempo todas las mugeres que estan presentes le lloran con vna manera de endechas y cantares dolorosos y que ynçitan a tristura, dichos por buen conçierto y conpas, que en solo esto pareçe que tienen poliçia. Estos barbaros lo que en los cantares dizen es las fuerças de que el difunto auia vsado en su vida, loandole de virtuoso, bien acondiçionado y honbre trabajador y sustentador de su casa y familia y de la honrra, buen guerrero y animoso; y por aque van discurriendo hasta acabar de dezir todo lo que del saben y an oydo y entendido, y con esto lo llevan a sepultar, y al tiempo de hechalle en la sepultura se haze otra cerimonia en el muerto no menos barbara que las demas. Llegase a el vn uiejo, ansi como de los de su familia y el mas prinçipal della, y con una flecha que trae en la mano da tres punçadas al difunto en el labio baxo de la boca, y en las asillas entre los honbros y el pescuezo le da cada tres punçadas y en los lomos haze lo mesmo, y luego le atravie-

---

(1) *Galania* por *galanura*, vistoso adorno ó gallardía que resulta de la gala.

sa la flecha por entre la barriga y la mortaja, lo qual dizen hazer porque el demonio de baxo de llevar consigo el difunto aquestas çerimonias y flechas, esta obligado a hazerle alla todo buen tratamiento y amistad; y conclusa esta ultima suprestiçion lo entierran en su sepultura, y le cubren el cuerpo con tierra.

Entre estos yndios ay ansi mesmo algunas barbaras opiniones acerca de los lugares donde van a parar las animas destos sus difuntos, las quales dizen ellos conoçer en çierta forma, que casi quieren atinar con lo que es anima; pero todas estas cosas miden ellos conforme a sus entendimientos y juyzios, que son bien torpes y terrestres; y para que mejor se entiendan, es de saber que los yndios casi generalmente de las cosas ynteriores de su cuerpo de que mas memoria o mençion hazen es el coraçon, y en estando para hazer o no hazer alguna cosa, dizen que su coraçon les dize que la hagan o no la hagan, y para saber de vno si tiene voluntad de ser bueno y de ser cristiano y amar a Dios, le han de dezir si tiene buen coraçon con Dios y con el bautismo, de suerte que qualquiera cosa de virtud o no virtud que ayan de hazer, a de yr guiada por el coraçon. Pues preguntandoles a estos barbaros si saben que tienen anima, ques ynmortal, y que no muere sino que permanece para sienpre, dizen que saben y entienden que dentro, en el coraçon, ay vna cosa ques como el hombre, a quien ellos llaman tip, lo qual es como ayre o cosa ynpalpable, lo qual sale del cuerpo de qualquier honbre

que muere, y es lo que biue y permanece, y quel cuerpo bien ven que se convierte en tierra y gusanos. Sobre el paradero destas animas tienen diuersas opiniones, porque vnos dizen que van a parar a las rriberas del Rrio grande de la Magdalena, a donde ay mucha caça, monteria y pesqueria, y de todos otros generos de mantenimientos y beuidas, porque como la principal feliçidad destos barbaros sea el comer y beuer, aplican por lugares aptos y comodos para las animas de sus difuntos aquellos donde ellos les pareçe que ay mas abundançia y fertilidad de comidas y beuidas; otros tienen por opinion que estas animas de sus difuntos van al otro emisferio y parte del mundo a quien comunmente solemos llamar antipodas, y para significar esto dizen que van donde el sol va a dormir o esta quando donde ellos avitan es de noche, lugar que ellos figuran ansi mismo abundantissimo de todos generos de comidas, porque como he dicho, su fin destos miserables es dar á las animas lugar de mantenimientos; y esto dizen aver sabido de muchos difuntos, parientes y hermanos suyos, que boluiendo a este mundo se lo an dicho, cosa no menos por çierto de rreyr y avn de llorar que las demas quel malvado demonio, tomando forma de hombre, se les aparezca a estos miserables fingiendo ser sus parientes difuntos, y para dalles mas priesa a que aborrezcan esta vida y vayan a gozar de los tormentos ynfernales, les diga y de a entender que los lleva a donde ay mucha abundançia de comidas y beuidas; y esto tienen tan creydo los yndios que, como en lo atras escrito se sabe y a visto, muchos

por yrse con tienpo a gozar destas falsas promesas, se ahorcavan en tiempo de necesidad, y avn sin ella, con qualquier leve enfermedad, se dexavan morir con dezir «voy a ver a mis hermanos y parientes, y a comer y beuer sin trabajar».

CAPITULO DECIMO SEPTIMO

En el qual se escrive algunas varias opiniones que los yndios patangoras tienen acerca del diluuio y creaçion del honbre, y de los pactos y tratos que con el demonio tienen y an tenido.

Con toda curiosidad se a procurado ynquirir y saber destos naturales si tienen alguna noticia de la creaçion del mundo y del hombre, o del diluuio, y si tienen alguna notiçia del verdadero Dios. Pero no se halla entre ellos ninguna rrazonable notiçia destas cosas, sino vna manera de rastro y vestigio, que ni es notiçia ni lleva camino de serla, avnque algunos les a pareçido que si, y desto yo no me maravillo ni culpo a estos barbaros, pues que entre ellos no ay, ni a avido, ningun genero de escrituras, ni caracteres, ni figuras, ni otras antiguallas que pudiesen retener en si la memoria de semejantes maravillas ni de otros ningunos antiguos aconteçimientos, ni menos deven por nosotros ser culpados estos barbaros, pues nos consta y sabemos claramente que entre los rromanos, griegos, y troyanos, y maçedonios, y otras muchas naciones que demas del arte del escriuir, que siempre tuvieron, floreçieron entre ellos personas dotas en todas facultades y costunbres morales, y ninguna cosa alcançaron enteramente destas, y avn el

pueblo judayco, escogido de Dios, con venir deçendiendo, por rreligiosa generaçion, desde Adan hasta Abrahan, y de Abrahan que Moysen escrivio el Genesis, donde dio entera notiçia destas cosas tocantes a la creaçion y destruyçion del mundo, sienpre careçieron algunos dellos, no por no ser ensenados sino por su perversidad y oluido de Dios, los mas destos deçendientes de Noe, desta notiçia entera; avnque no dexaron de tener vn rastro della; pero en quanto toca a tener entero conocimiento del verdadero Dios todo poderoso, sienpre por su misericordia, desde que crio el mundo hasta el diluvio general, y desde el diluvio general hasta Abrahan, ques donde tuvo prinçipio el pueblo hebreo, ovo personas que tuvieron conoçimiento de su deydad e omnipotençia diuina, y como a tal verdadero Dios le hazian sacrifiçios, y estos fueron los a quien, por su misericordia, quiso predestinar y predestino; los quales, naturalmente, biuian conforme a las ynspiraçiones diuinas; pero en estos barbaros se apodero tan de golpe el demonio, que cegandolos de todo punto el vso de la rrazon y del entendimiento, y haziendolos ynferiores y sujetos al apetito sensual, que los haze tan semejables a los brutos animales quanto es notorio, les hizo y cavso que perdiesen la notiçia de semejantes cosas.

Si alguna tenian, que no podrian dexar de tener sus primeros deçendientes, porque como la sacra Escritura claramente nos lo muestra, todos los honbres generalmente despues del primer origen que de Adan, primer honbre criado por la omnipotencia diuina, tuvimos, siguiendose por la maldad de los hom-

bres el castigo del general diluvio, donde solamente Noe y su muger y con sus tres hijos y nueras fue rreservado, a quien atrebuymos la segunda progeneraçion nuestra, es llano que de alli procedemos todos, y que estos naturales generalmente que en las Indias se an hallado, sus antepasados o progenitores no pudieron, pues de Noe procedieron, dexar de tener notiçia y relaçion del diluvio y del castigo que Dios hizo en los honbres, de donde avian de tener conocimiento de que avia Dios y de que vbo diluvio; pero como he dicho, esta notiçia se perdio por dos causas: la vna, por careçer de letras y escripturas, figuras o caratheres con que conservasen la memoria de semejantes grandezas; la otra fue el poder que dixe aver el demonio de su propria artoridad, avnque permitiendolo ansi Dios por la maldad destos barbaros, de que en ellos tuviese tanta mano como tiene para hazelles, mediante sus engaños y fraudes y el aver sujetado la rrazon al apetito, que careçiesen de todo entero conocimiento de las cosas dichas, y ansi lo que acerca dellas tienen y creen son, o se pueden tener, por niñerias, porque preguntandoles algunas personas si saben o tienen que aya Dios todo poderoso, que crio el cielo y la tierra y los honbres, dizen que no saben nada desto ni lo alcançan ni entienden mas de que an oydo dezir que en lo alto del çielo esta vno que ni declaran si es honbre ni si es espiritu ni lo que es, mas de que es como viento, el qual dizen que lo tienen por cosa muy buena, pero no se estiende a mas su entendimiento, y con esto juntan vn perverso y barbaro herror, diziendo quel demonio, de quien

ellos tienen muy particular conocimiento por su comun trato, tanbien esta en lo alto con aquella persona que he dicho que alla ymaginan, a la qual llaman am, y al demonio chusman.

Y entre estos barbaros ay otros que no le atrebuyen al demonio este lugar ni tampoco ninguna bondad, porque dizen causarles algunas vezes horribles espantos y visiones y enfermedades y hambres y otras calamidades de aquesta suerte juntamente con los truenos y relanpagos, a quien ellos no tienen por cosa buena, y ansi no le ponen en la altura del cielo, porque lo tienen por lugar bueno.

Respeto destar en el el sol y la luna, a quien los que siguen esta opinion tienen por dioses, pero tibiamente y sin hazerles ningunos suntuosos ni señalados sacrifiçios, como otras muchas naçiones de gentiles los suelen hazer a los que tienen por simulachros o dioses los otros barbaros desta nacion que constituyen o atribuyen bondad o virtud al demonio se la dan, por rrespeto de dezir que les anunçia y declara muchas vezes, por mano de sus farautes e ynterpretes, que son los medicos de quien atras he tratado, las enfermedades, pestilençias, muertes y otros casos fortuytos, y como en otra parte dixe, les dixe y manifiesta que el es el que a llevado las animas de sus parientes y antecesores y a de llevar las suyas a vnos lugares abundosos de todo genero de comida y bebida, y con estas cosas y otras notiçias dudosas que les da, que muchas vezes salen çiertas, las atribuyen a la virtud y bondad dicha.

Y lo que acerca del diluvio dizen estos patangoros

es que de sus mayores supieron y entendieron que generalmente toda la tierra se auia cubierto de agua, con la qual se avian ahogado los honbres que avia en aquella razon, sin escapar de varones y hembras mas de un solo hombre, el qual despues de abaxadas o congregadas las aguas y descubierta la tierra se andava por ella comiendo hojas y frutas de arboles siluestres, y que en esta sazon baxo el am del cielo, ques aquella persona que ellos alla ymaginan, y truxo vn palo enbuelto en una estera, con lo qual hizo vna choçuela y en ella metio al honbre que del diluvio escapo, y con el una guadua, ques çierta manera de caña hueca, y vna vasija o botija, y quel hombre se hecho a dormir, y en la mañana hallo de la guadua hecha vna muger, la qual luego tomo el vaso y fue por agua y enpeço a seruir al hombre y tuvo su principio en servidumbre, y hecho esto el am, persona que, como he dicho, ymaginavan en el cielo, les dixo que de lo alto les auia de llamar, y quando oyesen su voz, le rrespondiesen y obedeciesen, y con esto se bolvio el am al cielo, por cuya ausençia les apareçio a este hombre y muger, en la forma dicha criados, vna espantosa culebra, la qual les hablo y dixo: mirad, nos creais de lo que el am os a dicho ni le rrespondais quando os llamare, porque os hago saber que os quiere engañar como a mi me engaño, y os a de acaecer lo que a mi me acaecio, que porque le respondi llamandome me hizo mudar la piel en culebra, y si vosotros hizieredes lo que os manda, ansi mesmo os engañara y os convertira en lo que a mi, y hara que no tengais cuero y andeis con la carne y

huesos de fuera. Y pasadas estas platicas entre la culebra, el hombre y la muger, llamo el am de lo alto, y ellos, por consejo de la culebra, callaron y no rrespondieron, y ansi se quedaron desnudos y con necesidad de muchas cosas, y por aqui van discurriendo por otras barbaridades y locuras tan yndignas de escriuirse como las que he rreferido que quentan acerca de la creaçion del hombre y muger, avnque a mi no me parecio cosa muy herrada tratarla aqui, porque por ninguna de las escrituras de arriba se conoçera mas particular y claramente que por esta la torpeza, rudeza y baxeza de entendimiento destos barbaros, a la qual añadire otra no menor locura e ynfidelidad que las dichas.

Aseles preguntado, tratando de su conversion, que se buelvan cristianos, porque mediante el bautizarse y hazer las otras obras que los rreligiosos les enseñan de la ley de Dios, yran al çielo a gozar de la bienaventurança de que los bienaventurados que alla estan gozan, a lo cual rresponden o preguntan que si en el çielo ay bien que comer y beuer; y como se les diga que no, porque mediante la esencia diuina alli no ay neçesidad destas cosas terrestres de que para el sustento de la humana naturaleza vsamos, sino que, sin comer y beuer biuen alli los hombres mas contentos y hartos de lo que se puede ymaginar, disparan como gente que a ymitaçion de los brutos animales tienen puesta toda su feliçidad en el vientre y en el comer y beuer, de quien dize la Escritura sacra «*quorum Deus venter est*», y dizen que pues en el cielo no ay abundancia destas comidas y

beuidas materiales, que no quieren yr alla, sino con el chusman, que es el demonio, que les promete abundançia destas cosas; y ansi, con esta ceguedad y brutalidad y otras muchas que entre ellos ay y tiene muy arraygadas el demonio, pocos destos se convierten, avnque bien creo que si sus encomenderos pusiesen alguna parte de la diligencia que ponen en sacar oro y otras granjerias que con estos yndios tienen, en darles entera doctrina y poner personas rreligiosas entre ellos, que apartandolos destos y otros errores que tienen, les diesen a entender la verdad de la rreligion cristiana, no dexaria de hacer algun fruto en ellos, porque avnque no es gente curiosa por saber ni deprender, el curso y trabajo hordinario de las tales personas religiosas y saçerdotes, no dexarian de hazer algun buen fruto, avnque en ello se tardasen.

Esto es lo que he podido saber acerca de las costumbres y religion de la gente que en estas dos prouincias o çiudades de Vitoria y los Remedios llaman comunmente patangoros.

CAPITULO DECIMO OCTAVO

En el qual se escrive algunas diferençias de costumbres que los yndios amanies tienen aliende (1) de las rreferidas en los patangoros, ansi en los casamientos y adulterios y penas que en ellos se dan, como en su orden de biuir.

Las poblazones de amanies, ansi los de dentro como los de fuera, segun atras queda dicho, es gente que avnque esta en estas proprias provincias de Vitoria y los Remedios, difieren en mucho de las costumbres y manera de biuir de los patagoros, avnque en las cosas de sus ydolatrias y suprestiziones, tratos y pactos con el demonio todos siguen vna opinion, y ansi trataremos poco aqui acerca desto.

Es gente los amanies de mas rrazon en su viuir y horden de sus rrepublicas que los patangoros, los quales tienen sus pueblos traçados con conçierto, las casas juntas y las calles por orden y conpas, y pueblos formados avnque no muy grandes sino lugares de ochenta o noventa casas. Es gente desnuda y de buena dispusiçion y tratamiento de sus personas, casi de la forma que los patangoros, pintandose, engalanandose. Ay entre ellos señores a quien rrespetan y

---

(1) *Aliende,* forma anticuada del advervio de lugar *allende*

temen y obedeçen, los cuales son electos en cada pueblo por los moradores o vezinos del, los cuales, las mas vezes, eligen en este cargo el yndio mas enparentado y grave y valiente que ay en aquella rrepublica, el qual los manda como señor y ellos le obedeçen como subditos, y ansi ay mejor orden en el biuir entre estos amanies que entre los patangoros. Son gentes grandes trabajadores y beuedores y comedores de carne humana, la qual quando les sobra y tienen en abundancia la tuestan y muelen y en poluo la guardan.

Los casamientos se hazen entre estos por via de trueco, como entre los patangoros, eceto que despues de conçertado vn casamiento para hefetuarse y venirse a juntar los dos a de pasar termino y espacio de quatro meses, que comunmente es el discurso de quatro conjunçiones de lunas, en los quales el varon ynquire y sabe la manera de biuir de su muger, si a tenido o tiene buena o mala fama, si es cuydadosa y trabajadora, y si sera para criar sus hijos y governar y mandar su casa, y otras muchas cosas que la muger es obligada a saber hazer para el servicio y contento de su marido, como es pintarle galana nente, ques la principal cosa que entre estos barbaros se husa, y el adereçar de comer en casa. La muger, por el contrario, en el tiempo dicho, se ynforma e ynquiere y sabe quien es y a sido el que a de ser su marido, y si es hombre trabajador y tal que mediante su yndustria pueda y sepa sustentar su casa y familia; si es buen guerrero y baliente vatallador y otras cosas que a ellas les conviene saber para

su contentamiento, como si es bien acodicionado, afable y bien quisto con sus deudos o parientes o vezinos, ques señal que lo sera con su muger y con los de su casa; y pasados los quatro meses, si los dos estan satisfechos de la ynformaçion que el vno del otro a auido, se efectua y celebra su casamiento en vna casa que para este efeto tienen diputada y hecha, donde se congregan todos los del pueblo a cantar y baylar y beuer, con que rregozijan sus bodas, y alli estos desposados rresiden çierto tiempo señalado, en el qual vn yndio que para ello ay diputado les haze en cada vn dia çierta exortaçion o parlamento ynduçiendoles a que bivan bien y en paz y amistad y que ella no haga adulterio ni trayçion a su marido, sino que le sirva y crie sus hijos como es rrazon, y haga las otras cosas que deve hazer en vtilidad y pro de su marido, casa y familia; y ansi mesmo, particularmente a el desposado, encarga el buen tratamiento de la muger y el no ser disoluto ni absoluto ni desmandarse en tener esçeso con ella quando esta preñada y cria, porque en este caso y en lo del tener muchas mugeres, guardan estos amanies la horden y regla que los patangoros, eçepto que en el subjetarse las mugeres y hazellas bivir casta y linpiamente vsan de todo rrigor.

Estos amanies, porque despues o en la hora quel marido prueva o averigua el adulterio que la muger le haze, y avnque no lo prueve sino que a el le sea notorio, que nunca falta quien se lo dize, toma la muger y ponela en la casa donde se celebro el casamiento, en la qual tienen hechos çiertos rretretes

o apartamientos algo escuros, y alli estan personas que la guarden y miren no se salga y huya, al qual lugar an de acudir todos los yndios de aquel pueblo que quisieren yr i a tener exceso carnal con la adultera, la qual a de obedecer sus apetitos a los ynpudicos y luxuriosos, sin excusarse avnque mucho numero de yndios acudan a ella al dia, y si con este vso y trabajo bestial dentro de çierto tiempo que esta limitado y señalado, la tal adultera no muriese, las guardias que alli estan le van estrechando el comer de suerte que se va consumiendo hasta que de hanbre y cansada de sus luxuriosos actos viene a morir en aquella pena, y avnque el marido ame mucho a la tal muger y la quiera rreservar desta pena y tenersela consigo, no lo puede ni osa hazer, porque demas de ponerse a peligro de que sus parientes le maten, es auido por publico ynfame, de tal manera que desde en adelante no puede entrar en sus acuerdos ni borracheras y es menospreciado y abatido de todos, y si su adultera muger le falta no se puede casar con otra, porque no se la daran, y ansi biue con mucha miseria y vituperio y menosprecio de todos hasta que muere; y es costumbre entre estos barbaros que a la adultera y al cornudo de su marido, despues de muertos no se les de sepultura ninguna, mas llevandolos fuera del pueblo les ponen los cuerpos en vn lugar publico y pasajero donde sean comidos de las aues y consumidos de los gusanos, y alli les ponen çierta señal que permaneçe y tura por mucho tiempo, por lo qual los pasajeros y via andantes conocen estar en aquel lugar los cuerpos de las per-

sonas dichas; y con estos exemplares castigos, como he dicho, biuen estos barbaros entre si casta y honestamente.

De mas, y aliende que tienen por costumbre que çiertos dias del mes o de la semana se hazen en el lugar do estan los cuerpos muertos çierto paralamento por vn yndio que para ello esta diputado, a cuyo auditorio se llegan todas las gentes de aquel pueblo donde sucedio el adulterio, ansi varones como mugeres, muchachos y niños, y avn de los pueblos comarcanos, y alli se les explica y dize el delito de aquellos difuntos y su mala biuienda y el castigo que se les dio y el que se les dara a todos los que lo cometieren, y la ynfamia en que todos los deçendientes de aquel linaje caen, y otras muchas cosas, exortando al buen biuir a los oyentes, cosa çierto para barbaros nunca oyda hasta agora.

Si acaso alguna donzella, sin casarse, sino solo por su desordenado apetito, se hecha con algun yndio, a esta tal se le da y tiene por pena el no poderse casar jamas, sino biuir en perpetua servidumbre de sus padres o parientes más cercanos, y al yndio que cometio el estrupo se le da por pena que en la casa publica de la borrachera y casamientos este por espaçio de seis meses sin salir della a ninguna parte, haziendo los rreparos de que la casa tuviese neçesidad, en el qual tiempo no se le da a comer y beuer mas de vna vez al dia, lo qual dizen hazer por castigo de los delinquentes y para exemplo de los presentes que escarmienten y no cometan semejantes delitos.

En el curar, como dixe, casi es toda vna vsança

destos amanies y patangoros, ecepto que estos al medico no le dan tan mal pago si muere el enfermo como los patangoros, porque dizen estos, como gente de mas razon, quel medico no tiene ninguna culpa en la muerte del enfermo, sino el demonio, a quien ellos tienen por prinçipal autor de su salud, con el qual los prinçipales tienen sus particulares coloquios y platicas en esta forma: juntanse estos prinçipales y los medicos con ellos en las casas de borracheras y pasatiempos, y alli se asientan en ciertos asientos que llaman dichos, y el medico y mohan que a de ynterpretar sus hablas y las del demonio se ponen fuera del buhio o casa junto a vna saltera o ventanilla que para este efeto tienen hecha, cubierta con vna estera, y algunas veces ponen a este mohan o medico en vn lecho o barbacoa que tienen hecha junto a la cumbrera del buhio. Vno destos prinçipales que en esta casa son congregados, el mas anciano y grave habla con el mohan lo que quiere tratar con el demonio o saber del, y los demas que alli estan le dan a este anciano sus preguntas, el qual las da y dize todas al mohan, que esta escondido, y el mohan haze alla sus conjuros y cerimonias y da a entender a los circunstantes que habla con el demonio, del qual communmente pretenden saber estos barbaros si sera el año de muchas aguas, y si los cristianos o españoles estan bien con ellos, y si se an de salir o yr de la tierra, o que rremedio tendran para hecharlos della, o si alguna yndia de sus mugeres les haze adulterio a sus maridos, que les declare con quien y como y que personas lo saben, y si tales y tales yndios an

de biuir mucho tiempo o en breve an de morir, o de que muertes, y si fulano y fulano yndios an de tener muchos hijos en sus mugeres, y si sus contrarios hazen junta de gentes para venir sobre ellos y si les an de acometer de noche o de dia; y por aqui van discurriendo por otras muchas particularidades, y las mas vezes les da el demonio las respuestas de suerte que no las entiendan y esten dudosos en sus ynterpretaciones como el lo suele hazer.

Los entierros y cerimonias dellos son conformes a los de los patangoros, eçeto que los varones no acostunbran a llorar los muertos.

En solas estas cosas rreferidas he hallado que los amanies hazen diferençias a los patangoros, y por eso no ay necesidad de referir aqui las otras particularidades, pues tan cerca estan escritas.

Tanbien la gente que en estas provinçias llaman çamanaes, avnque en el nombre difieren de los patangoros, en la lengua y costunbres son toda vna gente, y ansi no ay que tratar cosa alguna dellos particularmente.

CAPITULO DECIMO NONO

En el qual se escriven los arboles fructiferos que en esta prouinçia avia, ansi domesticos como agrestes, y los que despues que Vitoria se poblo an puesto y plantado los españoles.

El tiempo puede tanto en toda cosa que muchas vezes lo que se tiene por permaneçedero y al pareçer y juyzio de los hombres turara por algunos siglos, los consume y acaba en breves dias, de suerte que no se halla vestigio ni rastro dello, y en lugar de lo que consume, añade y pone de nuevo cosas que claramente saben ser muy desemejables a las pasadas, y las mas vezes las conpuestas y artifiçiales y advenedizas de fuera se tiene entre los hombres por naturales, solo por no hallar escrito lo que en semejantes casos vsaron y tuvieron sus mayores, cuya memoria esta de todo punto puesta en oluido; y ansi claramente vemos que en nuestra España no se sabe oy por entero que arboles o frutales eran naturales y produzia la tierra ni quales fueron traydos de Asia, Africa y otras partes del mundo, y lo mesmo es açerca de las costumbres y manera de biuir que tuvieron, porque avnque se halle escrito que era vna gente robusta e yndomita y que con pertinaçia siguieron los ritos de su gentilidad, no se halla por estenso es-

critas todas las costumbres que tenian, y como he dicho, los arboles y frutas de que vsavan para su sustento, y jumentos y otros animales que para su serviçio tenian, ni como vsavan dellos, lo qual çiertamente en este tiempo donde tanta pulicia, erudiçion y doctrina ay nos diera muy gran contento saber y leer, con lo qual conoçieramos mas claramente esta fuerça del tienpo que todo lo muda y rebuelbe; y considerando yo este mudamiento que el tienpo a de hacer en todas las cosas de las Indias, e presupuesto, avnque como algunas vezes he dicho no pensava meterme en tanto trabajo, escrivir todo lo que pudiere acerca de las costumbres y barvaridad de los yndios, y ansi mesmo las cosas que en su tierra auia y se davan y criavan y la tierra produzia en la sazon que los españoles entraron en ella, pues los que en los siglos venideros fueren hallando en su tiempo las cosas mas asentadas y enmendadas y en todo mudadas se holgaran de ver y leer la diferencia que deste tiempo al suyo en todo avra, y ansi he ydo escriuiendo las cosas que a mi notiçia an venido aprovadas por çiertas y verdaderas en los libros pasados, donde tratando de las conquistas he tratado tanbien los naturales, y lo mesmo he hecho en el presente libro, en el qual solo me resta tratar y escriuir algunas particularidades ansi de los yndios como de arboles que la tierra produzia y los que de nuevo an plantado los españoles, y animales y culebras y otras savandijas que la tierra produze, que çierto son cosas dignas de notar, avnque para darse a entender se an de escriuir con alguna prolixidad.

En esta provinçia de Vitoria se an hallado entre los naturales della algunos yndios, y avn muchos, que natura errante se hallan con dos sexos, de honbre y muger, cosa çierto que en pocas partes se an hallado ni visto tan en general como en esta. Estos tales acostunbran vsar y exercer los ofiçios mugerilos en quanto toca al seruir con sus personas, porque lo demas, tocante al vso de sus naturas, de ninguna dellas vsan, antes biuen muy triste y vergonçosamente, por ver en si aquel yerro de naturaleza. El sexo varonil no lo tienen formado como lo tienen qualquier honbre, ni avn en el tienen ningun mouimiento ni alteraçion viril, por lo qual muchas vezes e presumido ser ajuntamento o superficie de carne, y como esta puesto en lugar tan conjunto al sexo mugeril, ynpideles el ayuntamiento y el vsar estas tales personas de su ofiçio, que enteramente son mugeres, porque por el vaso que estas tales tienen desaguan la vegiga; y las que este ajuntamiento de carnosidad tienen tan pequeño que no les ynpide ni estorve la copula, vsan de sus personas enteramente con los varones, y las que, como he dicho, lo tienen crecido, ni vsan de lo vno ni de lo otro, porque la carnosidad de quien ynpropriamente llaman algunos sexu viril, les ynpide el vsar del mugeril; y ansi entiendo que andan errados los que an afirmado ser estas dos cosas dos naturas o sexos en vna persona; y avnque entre diziendo que en esta prouinçia de Vitoria las auia, es conforme a la rrelaçion que los vezinos de aquel pueblo me an dado por cosa muy çierta, pero mi opinion es otra, porque ya que en alguno errase la naturaleza,

como en algunas partes y tiempos pasados se a visto en Europa, pero no tan generalmente como entre estos naturales ay destas personas tales, de quien tratamos.

Entre las otras brutalidades notables que estos barbaros tienen, es el careçer de quenta, que ni saben contar por dias ni por lunas, que son los meses, ni por los años, ni ningun numero que pase de diez, y este quentan por los dedos con harto trabajo, y en llegando a diez luego dizen mucho o muchos, conforme a los que se les ynterrogan. Esta ygnorançia deve causar la poca contrataçion que vnos con otros tienen, que ni por via de ferias ni de mercados ni por otro ynteres ninguno no saben vender nada los vnos a los otros. Los tienpos de las sementeras miden y traçan y conoçen en esta manera; presumen esto barbaros que las estrellas, a quien llamamos Cabrillas, son hermanas de los Astillejos (1) a quien ellos tienen por sus hermanas, y que estas estrellas hazen labranças, y caban y siembran, y se siguen por ellas: desta suerte, por el mes de Diziembre, que a prima noche van las Cabrillas sobre el medio de su orizonte, dizen que enpieçan ya a cabar sus labranças y a rozallas, y ansi ellos en este tienpo hazen lo proprio, adereçando, desmontando y rozando la tierra para sus sementeras, porque por la flaqueza de la tierra no siembran estos yndios en vna parte dos sementeras, vna tras otra, y si las sienbran, en la segunda no co-

(1) *Astillejos:* Cástor y Pólux, estrellas principales de la constelación de Géminis.

gen casi nada de mayz y todo se les convierte en yerva, y la an de beneficiar y cultivar con demasiado travajo, y con todo esto no cogen mayz, y ansi cada vez que an de sembrar, an de rrozar de nuevo la tierra y desmontarla, porque como es montuosa y las aguas son muy cotidianas, creçe mucho el monte en ella, y ansi vienen a tener rozadas y desmontadas y cabadas sus labranças a tiempo que a la media noche las Cabrillas van ya vaxas y los Astillejos en medio del çielo, y entonçes dizen que ya las hermanas de las Cabrillas, que son los Astillejos, sienbran los mayzes en la tierra que las Cabrillas tienen cabada, y ansi ellos luego juntan sus hermanas, las quales les siembran el mayz, porque como atras queda escrito, entre estos yndios la muger no sirve al marido mas de para sus luxurias y carnalidades y hazelles de comer, y en todo lo demas an de seruir a los hermanos.

Para esta sementera tienen otra señal, y es que por fin de Henero o prinçipio de Febrero atraviesan por esta region y prouinçia grandissimo numero de aues, a manera de grullas, bolando por lo alto, que en dos o tres dias no cesan de pasar, y quando estas aves pasan ya ellos tienen cabada su tierra, y luego sienbran su mayz. Estas aues, avnque pareçen y tienen hechura de grullas, no lo son, porque tienen el pecho blanco y van todas bolando sin conçierto y tendidas a todas partes, lo qual no hazen las grullas, que buelan con orden y por esquadrones, como es notorio.

Por este mesmo tienpo vienen de hazia la Florida a la Isla española de Santo Domingo muchas vandas

de anseres (1) siluestres a çiertas lagunas que en aquella ysla ay, y delante de cada esquadron va por guia vn halcon, tras de quien los ansares siguen, y por baxo y a los lados van otros muchos halcones y paxaros de rapiña, que se van çebando en las ansares, y por daño que en ellas hagan nunca dexan de seguir el halcon que los va guiando, lo qual hazen con tanta atençion que si el halcon que las guia se avate a tierra todas se abaten, y quando el se levanta todas se levantan y le siguen, cosa çierto de admiraçion; y ansi dizen que en esta Isla andan tan cevados los halcones que en el campo no osan criar los vezinos ansares.

Escrivi esto aqui porque algunas personas an presumido destas aves que en este tienpo pasan por esta prouinçia de Vitoria yr con ellas halcones que las guian y destruyen, por que despues no las ven voluer.

Hazen estos yndios la otra sementera por Agosto, y la tienen por la mejor y de mas fruto y mas çierta. El tiempo desta conocen en çiertos arboles de vna muy menuda hoja, los quales por este mes de Agosto retoñan o hechan flor con gran furia, y en viendo los yndios a estos arboles hazer esto, luego, con toda presteza ponen mano en sus labores y hazen sus segundas sementeras, que dos vezes cogen mayz en cada vn año. Hechan estos arboles vnas baynillas,

---

(1) Es ánsares en vez de anseres. El ánsar es un ave palmípeda, de pico cónico algo abultado en la punta, plumaje gris, blanco por el abdomen, torsos largos y alas que pasan del extremo de la cola.

como de frisoles, con vna semilla a manera de arbejacas, y conforme a los mudamientos que este arbol haze despues que comiença a hechar la oja, ansi van los yndios rrigiendose en sus labores, rozando y quemando y cabando y senbrando, y la mesma horden que en el mayz guardan en el senbrar los frisoles, que se dan en esta tierra de los pequeños que en España ay gran cantidad.

Estos patangoros no hazen por el agi ni lo tenian en mucho, como comunmente lo suelen hazer todas las naçiones deste Rreyno, que senbrado en sus tierras o auido por rresgates, nunca los hallaron sin ello; y la mesma floxedad vsavan acerca de tener en sus pueblos otros arboles de fruta, porque en ellos no se hallo mas de solamente guayabos muy altos y crecidos, y estos davan vnas muy hermosas guayavas, tan agrias como naranjas, eceto quel agrio destas era muy gustoso; y estos guayavos y guayavas tenian para hechar el vino con que lo hazian de muy buen gusto y olor. Tenian ansi mesmo curales, que son arboles creçidos y grandes; tienen la hoja casi a la manera de la de çidro; la fruta destos algunos la llaman peras, por tener alguna similitud dellas, y otros las llaman çuras, y otros paltas. Es fruta que pocas dellas maduran en el arbol, sino desque estan crecidas y de sazon las cogen y las ponen en parte abrigada donde maduran. Tienen dentro vn gran gueso que ocupa la mayor parte della, el qual no es de comer sino la carne que entre este gueso y el cuero se cria ques, si esta de sazon y bien madura, de muy buen gusto, avnques comida ventosa y pesada y humida.

Solos estos dos generos de arboles tenian los yndios en sus pueblos. Otros auia siluestres por los arcabucos o montañas, que la tierra de suyo produçia, como son vnos muy altos arboles y de gran copa y rama y de muy dura y turable madera y trabajosa de cortar: nunca le entra carcoma ni se pudre avnque este debaxo de la tierra o del agua mucho tiempo. La fruta destos arboles son vnas almendras o quescos de la forma de los duraznos, y mientras estan berdes estan cubiertos de vn herizo, como el de la castaña, avnque las puyas son mas duras. Y ay otro genero destos que esta cascara o cobertura es como la de la nuez en el nogal propriamente en parezer y en sabor. Estos quescos tienen dentro en si vn meollo o carne mayor que una almendra y de singular gusto y sabor. Atrebuyeseles para dar mejor a entender y conoçer el gusto desta fruta, al que hazen la nuez y el almendra comidas entranbas juntas. Es fruta seca y calida en tanta manera que comiendo en abundançia della luego sienten calor en el estomago y en los lomos, y sus humos y vapores suben luego a la cabeça. Por su gran sustançia dizen ser buena y sustançial y probechosa para hombres viegos mas que para los jovenes.

Ay otros muy creçidos arboles que hechan otra fruta a manera de cocos, eçepto que la hechura la tienen de vna pequeña ollita, porque tiene la boca y bordo retornado, como qualquier olla hecha en España, y mientras esta verde esta tapada la boca con la tapa de que naturaleza la doto. y en madurando y en secandose despide la tapa y queda el baso abier-

to y dentro tiene çinco quescos a manera de gordas habas con sus vaynas verdes, y abren estas baynas y sacan dellas y de cada vna vna fruta blanca del tamaño del dedo pulgar, y esta se come asada y es muy dulçe y sabrosa, y si se come cruda causa alteraçion y rebolucion en el estomago y promueve a vomito; y demas desto, dentro, en el coco o ollita, en el hondo, se cria al pie de cada quesco o hava otra frutilla blanca sin cuesco: sirven de jarros y no tienen cascara o cuero. Esta comida tiene sabor de manteca de baca. Estos cascos, como tengo dicho, sirven de jarros y vasos para otros serviçios, porque son casi tan rezios como el coco.

Otros arboles ay: la fruta que dan les naçe pegada a los palos de las ramas: es colorada como çerezas; son muy sabrosas y apetitosas; tienen vna punta de agro (1) muy graçiosa y gustosa, y aunque se coma desta fruta en mucha cantidad no haze mal ni da en rrostro. La madera deste arbol es blanca y de la suerte que la del çerezo. Otros arboles ay que hechan vna fruta cubierta de vna cascara como de nuez verde, y es del propio tamaño y grandor, eçeto que tiene mal pareçer. Esta fruta partida tiene dentro un meollo como la yema de vn huevo, eçeto ques blanca, y esta yema tiene otra cascara muy delgada y muy tierna. Cozida esta fruta en agua y comida es de singular sabor y gusto. En lo qual exçede a todas las otras que en esta prouinçia ay.

Arboles para maderas y otras cosas neçesarias y

---

(1) *Agro*, agrio.

probechosas a los pueblos, ay en mucha diuersidad, que yo no los puedo aqui dezir e nonbrar todos. Solo dire que ay çedros muy gruesos, y estos, avnque no tan finos como los de la ysla de la Madera, pero huelen bien. Otro genero de cedros ay de coraçon amarillo, y ansi tiñen y son muy rezios y turables, y ansi los procuran los españoles para hazer sus buhios. Otro genero de cedro ay bien rrezio y tiene el coraçon pardo, y algunos quieren dezir ques de generaçion de ebano. Otro arbol ay muy rrezio, que tiene el coraçon mas colorado quel brasil, y ansi tiñe y da la color. Ay muchos y muy altissimos arboles de balsamo, como los de la Nueva España: no se saca dellos aquel licor porque los españoles en ser pereçosos y poco curiosos en semejantes cosas van ya ymitando la floxedad de los naturales.

Despues que Vitoria se poblo an plantado los españoles en esta prouinçia naranjos dulces y agrios, çidras, limas, limones y platanos, a quien mas propiamente dizen llamarse avenanas, por quel plantano, segun afirman personas que lo an visto, tienen la hoja de hechura de vna adarga, y este arbol la tiene larga, segun claro se ve, pues tan general es ya en todas partes, y tiene mas la hoja del platano que de mas de ser de la forma dicha son muy delgadas y muy labradas de plateadas labores. An plantado piñas de las de las Indias, que no las solia aver entre estos naturales, y danse muy buenos y granados de los de España, que ya enpieçan a dar y llevar fruta, y cada dia yran plantando otro genero de arboles, avnque en este

Rreyno ay muy pocos de los frutales despaña, porque se an dado los pobladores primeros poco por ellos; y por aqui podran ver los que adelante fueren lo que habra acreçentado estas cosas y aumentado la tierra.

CAPITULO VIGESIMO

En el qual se escrive de algunos animales y todo genero de reptilia que en esta provinçia se crian, y de alguna diuersidad de culebras ponçoñosas y sus efetos y propriedades, y el rremedio o cura que para ellas se haze.

Avnque esta prouinçia de Vitoria es tierra tan montuosa y cubierta quanto de lo escrito se colige e ynfiere se crian en ella muy pocos animales, que parece cosa que en pocas partes de Indias se a visto. Como la tierra sea caliente y montuosa y poblada nunca dexa de auer tigres, leones, osos y otros muchos generos de animales, de lo qual, como he dicho, carece esta tierra. Algunos gatos o micos se crian, pero pocos y en pocas partes. Solo se halla por estos montes grandes vandos de ratones, los quales caçan los yndios y los comen, y vnos animalejos pequeños, a manera de zorras, que se comen las gallinas que pueden auer, y hazen tanto daño que por causa destos y de los morcielagos no se crian en esta tierra casi gallinas, y ansi vale vna comunmente entre los españoles deste pueblo vn peso de buen oro, ques bien subido precio. Tanbien se halla en estos montes aquel animalejo pequeño que trae o camina con sus hijos metidos en los senos o bolsas que natura-

leza para este efeto le dió, y los españoles y avn los naturales desta prouincia tienen que en aquellas propias bolsas engendran y conçiben los hijos, y alli los traen despues de que estan rreformados de todo punto, de lo qual se a visto clara señal porque en diuersos destos animales que los españoles an tomado o muerto les an hallado en los senos los hijos muy pequeños y sin pelo, avnque formados y con vna tripilla a manera de cuerda de bihuela que procede y sale de dentro del vientre de la madre y los atrauiesa a todos por las bocas, por donde les va el nutrimento y sustançia de las entrañas de la madre para su reformaçion y creaçion. Pareçenme çiertas señales estas de que en los senos o en algun escondido vaso que en ellos tiene reçibe este animalejo la simiente del macho para engendrar; cosa es çierto, a mi pareçer de las mas notables que naturaleza a hecho: lo que yo se çierto y e visto destos animalejos, es que la hembra tiene su natura (1) en la parte que los otros animales de quatro pies la tienen.

Tanbien se crian en esta tierra muy pocos generos de aves, que con ser el papagayo pajaro muy general y que en todas partes, especialmente en tierra caliente y montuosa, suele aver muchos y muy gran cantidad, aqui los ay muy rraros y pocos, pero de buen distinto y naturaleza, porque en breve tienpo deprenden la lengua que se les enseña y la hablan graçiosamente, en espeçial vnos papagayos pequeños a quien llaman periquitos. Crianse vnos pajaros ne-

(1) *Natura:* partes genitales.

gros, de quien en otras partes desta ystoria emos escrito, que son del grandor de vna picaza y tienen el pecho y los encuentros de las alas amarillos, y el pico muy grande y disforme, con que haze gran estruendo y ruydo. Suelen amansarse estos pajaros y tenellos en casa domesticos y ser perjudiçiales en las cozinas, porque para sacar la carne de las ollas no an menester otro ynstrumento mas de los picos. Andan contino a saltos, como picaças o cuervos.

Ay algunos rruyseñores, mayores que los de España, de poca voz y musica, y ansi casi pareçen contra hechos. De los paxarillos a quien llaman tomines ay en esta tierra muchos: sustentanse de moxquitos que en el ayre cogen, y quando los toman hazen con el pico, que lo tienen muy largo, mas rruydo del que de ave tan pequeña se presume. Es de veloz buelo y muy supito, y por eso haze con las alas algun estruendo. Ay algunos que afirman que este pajaro, al tiempo que se le acaba el biuir y esta propinquo a la muerte, se afierra con las vñas de la hoja de çierto arbol y alli se queda colgado y se consume. Es muy galana la pluma deste pajaro toda ella junta, porque tiene vn verde escuro con muchas aguas quasi chamelotadas que le hazen luzir muy bien. Vn paxarillo destos, acabado de matar, con su pluma y tripas y sangre, ansi como anda bolando, se halla pesar dos tomines, ques bien pequeño peso.

Tanbien se hallan paugies, que son, como atras e dicho, vnas aves poco mayores que gallos y todos negros. El macho es mas galan que la hembra: tiene vnas pequeñas barbillas coloradas como las de vn

gallo, y por cresta vna corona hecha de vnas pequeñas plumas negras que luzen muy bien, y las puntas dellas todas rretorçidas para adentro, que le hazen tener forma de corona. Otros hay que, como atras he dicho, tienen sobre la cabeça vna piedra azul, mas alta que la cresta de un gallo. Críanse y andan continuo por arcabucos o montañas; sustentanse de frutas siluestres y de lonbrizes y algunos gusanos que la tierra produze; andan siempre juntos macho y hembra y jamas se aparta el vno del otro; y si acaso no se ven luego dan vozes y por ellas se vienen a juntar. Hazen sus nidos en altos arboles, donde ponen dos huevos azules, casi de los de grandor de gallinas, y de ellos sacan dos pollos, macho y hembra, y alli los crian y sustentan hasta que ellos son para bolar e yr a buscar de comer. Los yndios de Vitoria tienen por opinion questas dos aues paugies, que no tienen ajuntamiento, segun su proprio genero, el macho con la henbra, sino que quando la henbra esta en dispusiçion de reçibir sustançia para que los huevos no sean defetuosos o yngenerativos, arastra o abaxa la cola y parte trasera al suelo y que se le mete una lonbriz por aquella parte de su generaçion, y que desta lonbriz rreçiben virtud generativa los huevos; y este error les naçio a los yndios de que avnque an tenido y tienen en sus casas destos paugies domesticos no se a visto jamas que entre ellos aya ningun ayuntamiento ni que pongan huevos ni hagan nido ni cosa que toque a su multiplicaçion. Tomanse pequeños en el nido y crianse en las casas ansi de yndios como de españoles, y esta espirienzia de no juntarse ni criar

los paugies domesticos la an notado muy particularmente los españoles. Es aue que despues de domestica no se va ni avsenta, avnque pueda; tiene muy buen comer y sabrosa y muy hermosas pechugas.

Algunas aves ay noturnas, como moçielagos y lechuzas y otras que avn no son conoçidas por los españoles.

La lienpieza que esta tierra tiene de tigres, leones y otros fieros y daninos o perjudiçiales animales se le convirtio en abundançia de ponçoñosas y grandes culebras de muchos generos y maneras, y avnque algunas de las que por esta tierra ay y se crian se an visto en otras partes, de quien atras emos escrito, referirlas e aqui por tratar mas particularmente de sus propriedades, que en esta parte an sido mas esperimentadas por los españoles y por los yndios.

Entre otras grandes culebras que en esta tierra se an visto y hallado, fue vna que acaso toparon vn dia çiertos soldados, que tenia veynte pies de largo y la cabeça como de vna gran ternera y lo grueso del cuerpo como el anchor a traves de vn hombre de buena estatura y dispusiçion. Metieronle en la boca vna lança gineta para herillo con ella y la royo y quebro con las presas que tenia que era su ponçoña. Un genero de culebras ay que en la boca tienen quatro presas (1), dos altas y dos baxas: las de abaxo son huecas y encayan en ellas las de arriba, y destas pre-

---

(1) Llámase *presa* á cada uno de los colmillos ó dientes agudos y grandes que tienen en ambas quijadas algunos animales, con los cuales agarran lo que muerden.

sas huecas hecha esta culebra vna ponçoña a manera de azeyte tan pesima y noçible que si açierta a morder a alguna persona en la mesma ora le fuerça a que se ensuzie y orine sin sentillo; y le haze echar o rebentar sangre por las narizes, ojos y oydos y boca, y avn por las uñas. Los naturales dizen desta culebra, que si acosandola y apretandola no puede hazer daño en quien la daña y acierta a hechar los dientes en cualquier verde y viçioso arbol, que en la hora comiença a hazer sentimiento el arbol y se va secando y perdiendo la fuerça hasta que de todo punto se seca: cosa çierto ynaudita hasta nuestros tiempos y de grande estrañeza.

Ay otras culebras pardas y creçidas y muy ponçoñosas. Estas tienen en las ençias vnas carnosidades que las abren y çierran como bolsas: quando quieren morder abren aquellas carnes y descubren vnos dientes como delgadas puntas de espinas, con que muerden y hazen harto daño. Son estas culebras muy noçibles, porque salen a buscar por los caminos a quien morder. Otras culebras ay como vn braço, que tienen en la punta de la cola dos vñas o gavilanes con que pican, y donde tienen recogida toda su ponçoña, que es muy perjudiçial. Quando estas se hallan a punto de hazer salto, sacuden o hazen golpe con la cola y pican con las vñas o gavilanes que en la punta tienen, por donde vierten la ponçoña, y es mortal su perjuycio y daño. Ay otras culebras bien largas y gruesas, que si las fatigan se encogen en el suelo y hazen una rosca de muchas ruedas, dexando la cabeça en el centro salida para ariba, con palmo y medio o dos palmos

de pescuezo y de alli se arroxan con tanta veloçidad y presteza al rostro del hombre a morderle que pone temeridad, y ansi suelen alcançar gran distançia y arojarse con gran furia, sin que dellas quede cosa alguna en el suelo. Son tanbien estas ponçoñosas y perjudiçiales, y muchas vezes quando se enroscan, con estar el hombre apartado dellas mas distançia de veynte pies, piensa questa seguro de recibir golpe dellas, y alla le ban alcançar de vn solo salto que desde el centro de sus ruedas haze. Tienen otra propriedad estas culebras: que no de qualquier golpe que en la cola les dan las matan ni quitan sus fuerças ni avn les dañan en cosa ninguna; y si les dan en el colodrillo avnque el golpe sea liviano la aturden y matan.

Para las mordeduras y ponçoña destas culebras vsaban estos naturales de diversos rremedios, algunos de los quales escrivire aqui. En la hora que de qualquier culebra era mordido qualquier yndio, si podia aver la culebra cortavanle la cabeça, y seca y molida se la davan a bever, y con esto dizen que rremediavan mucho su ponçoña, y quando esto no podian hazer, tomavan la caxcara de tres yervas, que cada vna trayan de su parte, las quales avn hasta agora no son conocidas de los españoles y davanselas a bever al mordido, y con este remedio algunos escapavan y otros pereçian y con esto se pasavan; pero despues que los españoles estan en la tierra se hazen las curas en esta manera: si la parte mordida es pierna o braço, por çima la mordedura le atan con vn cordel rreziamente, de suerte que la ponçoña ni san

gre no puedan subir ariba, y luego le sajan el lugar de la mordedura y le van rayendo toda la sangre que va saliendo, porque quaxandose alli no ynpida el salir de la sangre y ponçoña que en el cuerpo esta, y ansi le tienen opreso hasta que por las sajaduras á salido toda la sangre que a podido y puede salir y ella de suyo se estanque, y hecho esto hazen un hoyo en el suelo y alli le entierran el braço o pierna con su mordedura, donde lo tienen por espacio de veynte y quatro horas, y con esto escapan muchos con la vida y se mitiga y rremedia la ponçoña. Pero por mas açertada cura se tiene otra que de poco aca an vsado. Atan la herida y sajanla en la forma dicha, y despues de averse desangrado bien ponenle ençima de la picadura lo que les pareçe de la ynmundiçia del hombre y atansela alli con vna venda y tienela espaçio de veynte y quatro oras, en el qual tiempo se halla por espiriençia perder la ponçoña toda su furia y aplacarse qualquier hinchazon y alteraçion que aya sobrevenido.

Hallase por cosa çierta que el prinçipal sustento de la culebra ponçoñosa en esta tierra son los sapos, que ay muchos y en gran abundançia, a los quales tanbien como a los otros animales proveyo naturaleza de distinto para buscar su defensa y remedio contra los que los persiguen; y casi sintiendo esto el esforçado Agesicao, laçedemonio, dixo no aver animal que si se puede vengar no se vengue, porque acosa vio vn muchacho que tenia por la cola vn pequeño raton, que procurandose librar de las manos de quien le tenia preso, rrebolvio la cabeça y le mordio y for-

ço que le soltasen. El sapo conoce y sabe ya que la culebra es quien le ofende y consume la vida, el qual en estas partes es mas ligero que en Europa, porque corre y salta casi de la manera de vn conejo y tiene su cueva en caverna hecha donde se rrecoge, y en sintiendo que la culebra viene sobre el para matarlo, si esta cerca su acogida o cueva se aronja en ella con la ligereza que puede, que no es mucha, e yncontinenti rrevuelve su cabeça a la puerta de la cueva por do entro y si ve que la culebra todavia va en su alcançe y seguimiento abre la boca de suerte que con ella ocupa toda la entrada de la cueva, y como la culebra va en seguimiento y rastro del sapo le pareçe que la entrada esta desocupada, arrojase sin mas mirar y mete la cabeça por la boca del sapo, el qual al momento la cierra y aprieta con tanta fuerça que por mucho que la culebra haga no se puede soltar, y alli la tiene hasta que la mata, donde paga su gula y es muerta por la yndustria de otro mas vil animal que ella.

CAPITULO VIGESIMO PRIMERO

En el qual se escriven y notan algunas sabandijas ponçoñosas que en esta tierra se crian, y los rremedios de que contra su ponçoña vsan, y algunas cosas que en los rrios se hallan y la tierra cria y produze.

La ponçoña desta tierra o la constelaçion della es tal que estas noçibles ponçoñas no solo se estienden a las culebras rreferidas, pero a los sapos, arañas, alacranes y gusanos y otras sabandijas que en esta tierra se crian muy abundosas de ponçoñas, pero no tan enpecibles como las de las culebras, mas tales que hazen temer con su dolor y furia a los mordidos.

Tiene esta tierra particular quenta con vnos gusanos que se crian y andan por los arboles e yervas. Son vellosos y de diuersas colores; ay verdes y negros cuya ponçoña se estiende hasta el bello o lana que les cubre, y causa tal operaçion en el hombre que a la hora se enbara (1) y siente muy particular e yntrinsico dolor en todas las coyunturas y mienbros de su cuerpo, de suerte que pocas otras ponçoñas de culebras llegan en sus primeras operaçiones a hazer

(1) *Envarar:* entorpecer, entumecer ó impedir el movimiento de un miembro.

el dolor y alteraçion que la deste gusano. Al prinçipio que los españoles entraron en esta tierra, fueron algunos picados dellos, y como se hallavan en breue tiempo envarados y atormentados de vn muy grauissimo dolor, presumiendo ser yrremediable su mal y mas noçible, disponian sus animas y conçiençias haziendo lo que eran obligados como si estuvieran en verdadero articulo de la muerte, mas despues que conoçieron de donde les procedia el daño, lo rremediaron con facilidad por diuersos modos.

En la hora que se siente el hombre mordido deste gusano, a quien en esta tierra llaman savandija por su mala propriedad, luego acude a buscarlo, y si lo halla matalo y sacale las tripas, y con el ervaje que dentro dellas halla se vnta la picadura, con que ataja todo el dolor y alteraçion, y si acaso sucedio morderle de noche y en parte donde no puede aver el gusano, para rremediarse con el, si la picadura fue en el dedo o en parte semejante, metela en el sexo de la mujer, y con aquesto ataja la furia de la ponçoña, de suerte que esta manera de curar me pareçe que con vna ponçoña se cura otra; y no solo la deste gusano o savandija se cura con este rremedio, pero la de los alacranes, que los ay en esta tierra muy grandes y negros y muy ponçoñosos, y arañas. Y acerca desta manera de curar certifican algunos españoles que en çierta parte destas Indias ay vna prouinçia cuya tierra produze y cria cantidad de bivoras y otras ponçoñosas culebras, cuyos naturales jamas caminan sin llevar consigo mugeres, para que si en el camino fueren picados de alguna bivora o culebra ponçoñosa,

hallar a la mano la cura y remedio; y avn ay personas que esta mediçina la an entendido ser probechosa contra la flechadura de la yerva, si esta en parte donde pueda vsar della.

Otra manera de plaga ay en esta provinçia, que se halla en otras muchas de las Indias, y es que en el cuerpo de qualquier persona se crian vnos gusanos, a manera de los que en España se crian en los bueyes y bacas flacas, que llaman vermes o bermibus. Estos por la mayor parte se congelan en los hombres que andan en el campo: su prinçipio es en el cuero de la carne, y vase entrando por el sin ser sentido hasta que esta algo creçido; dexa vn pequeño agujerillo por do respira y resuella y purga, y alli va creçiendo hasta hazerse grande. Tiene la cola muy delgada, y lo demas del cuerpo se le para grueso y la cabeça negra: nada desto se ve del hasta que le an sacado del lugar donde se cria. La cura contra este gusano es poñelle encima vn parche de diaquilon o de trementina, y como con esto se le tapa el rrespiradero ahogase y muere alli, y otro dia le sacan pegado al parche, y si no sale queda dentro muerto, y apretando y espurimiendo el lugar donde esta metido, lo hechan fuera: no da dolor ninguno a la persona mas de pesadumbre de verse con gusanos.

Pareçeme que, pues e dado quenta de las ponçoñas y de sus fuentes, que tan bien la devo dar de la forma y manera como se haze della la ponçoñosa yerva a quien ynpropriamente an dado este nombre de yerva, pues en toda la mezla que destas ponçoñosas savandijas y animales se haze no lleva ninguna

yerva ni çumo della; pero el nombre le vino de la que los ballesteros vsan en España, con que matan la caça.

Esta ponçoña o yerva para vntar las flechas, en cada prouinçia se haze de diferentes maneras, segun que en otras partes he dicho, y por eso la orden que aqui refiero es la que se tiene entre estos palenques o patangoros.

En vn vaso o tinajuela hechan las culebras ponçoñosas que pueden aver y muy gran cantidad de unas hormigas bermejas que por su ponçoñosa picada son llamadas caribes, y muchos alacranes y gusanos ponçoñosos de los arriba referidos, y todas las arañas que pueden aver de vn genero que ay que son tan grandes como huevos y muy vellosas y bien ponçoñosas, y si tienen algunos conpañones de hombre los hechan alli con la sangre que a las mugeres les baxa en tiempos acostumbrados, y todo junto lo tienen en aquel vaso hasta que lo viuo se muere y todo junto se pudre y corrompe, y despues desto toman algunos sapos y tienenlos çiertos dias ençerrados en alguna vasija sin que coman cosa alguna, despues de los quales los sacan, y vno a vno los ponen ençima de vna caçuela o tiesto, atado con quatro cordeles, de cada pierna el suyo, tirantes a quatro estacas, de suerte quel sapo quede en medio de la caçuela tirante sin que se pueda menear de vna parte a otra, y alli vna vieja le açota con vnas varillas hasta que le haze sudar, de suerte quel sudor cayga en la caçuela, y por esta orden van pasando todos los sapos que para este efeto tienen rrecogidos, y desque sea reco-

gido el sudor de los sapos que les pareçio bastantes, juntanlo o hechanlo en el vaso, donde estan ya podridas las culebras y las demas savandijas, y alli le hechan la leche de vnas ceybas o arboles que ay espinosas, que llevan çierta frutilla de purgar, y lo rebuelven y menean todo junto, y con esta liga vntan las flechas y puyas causadoras de tanto daño. Y quando por el discurso del tiempo açierta esta yerva a estar feble hechanle vn poco de la leche de çeyvas e de mançanillas, y con aquesta solamente cobra su fuerça y vigor.

El ofiçio de hazer esta yerva sienpre es dado a mujeres muy viejas y que estan hartas de biuir, porque a las mas de las que la hazen les consume la vida el humo y vapor que deste ponçoñoso betun sale.

Atras dixe como esta tierra de Vitoria era rica de minas de oro, y es çierto que si la espesura de las montañas y aspereza de la tierra no fuera tan grande ynpedimento como es para poderse buscar, descubrir y hallar los mineros que en ella ay, fuera vna de las mas feliçes prouinçias de las Indias, porque demas del oro que en los rrios se a sacado y saca, se a hallado en ellos plata y robies, avnque no mayores que granos de mostaza, pero en muy gran cantidad; alabastro, marmol y purfido, todo lo qual, como he dicho, ynpide y estorva que no se labre, halle y saque las montañas y aspereza de la tierra; y avnque los mineros del alabastro y marmol y purfido estan descubiertos y vistos, estan puestos en tan hondas quebradas que hazen perder la esperança de tener entero aprovechamiento de todo ello.

Demas destas cosas llevan y crian los rios muchos generos de pescados, pero no se pueden aprovechar dellos los españoles por las grandes peñas y despeñaderos por donde los rrios caminan, y si no es alguno que a tiempo pescan con anzuelos, de otro ningun artificio de pesqueria se pueden aprovechar en estos rios, en los quales ansi mesmo se crian mucha cantidad de nutrias, como las de España, y lo peor que en esta se a hallado es que cetifican los que en ella abitan que jamas se a visto en ella diez dias sucesivos de sol o serenos y sin llover, lo qual cavsa que los rrios sean tan malos y vayan contino tan creçidos y furiosos, y los hombres que los han de pasar se sujeten a las flacas y fragiles puentes de bejucos por donde las han de pasar forçosamente.

LIBRO UNDECIMO

EN EL LIBRO UNDEÇIMO SE ESCRIVE LA FUNDAÇION Y POBLAÇION DE LA ÇIUDAD DE MERIDA, HECHA POR EL CAPITAN JUAN RODRIGUEZ JUAREZ. TRATASE LA OCASION QUE ESTE CAPITAN TUUO PARA JUNTAR GENTE Y SALIR EN DESCUBRIMIENTO DE SIERRAS NEVADAS, Y LO QUE EN EL CAMINO LE SUBÇEDIO HASTA LLEGAR AL PROPRIO VALLE DONDE ESTAN LAS SIERRAS NEVADAS (1).

CAPITULO PRIMERO

En el qual se escrive como vinieron en la çiudad de Panplona a tener notiçia de la prouinçia de Sierras Nevadas, y como salieron en demanda della Juan Maldonado y Andres de Azevedo con junta de soldados.

En la ciudad de Panplona del Nuevo Rreyno auia algunos vezinos, hombres antiguos que auian estado en Veneçuela y della auian pasado al rreyno por la halda de la cordillera y sierra que cae sobre los llanos de Veneçuela, en la qual via avian visto çiertos mogotes o cunbres de sierra metidas en la propria cordillera, nevados de suerte que por la mucha nieve

(1) Siguen aquí diez y siete líneas tachadas.

que sobre ellos caya y todo el año auia se veian y deuisavan desde muy lexas tierras. Juntamente con esto auian thenido notiçia que junto o en la comarca de aquella Sierra Nevada auia gran cantidad de yndios; y como Panplona estava puesta mas cercana a la governaçion de Veneçuela que otra ninguna, y avn como e dicho antes de agora, tratando de la poblazon de la dicha çiudad de Panplona, los primeros españoles que por sus tierras anduvieron y las descubrieron, fueron de Veneçuela con el governador micer Ambrosio.

Pareçiales a estos ysleños que auian venido de Veneçuela que la Sierra Nevada que ellos auian visto no podia estar muy apartada de Panplona, avnque entre sus naturales no se hallava ninguna notiçia della, y ansi avian sido ocasion quel Cabildo de la propria çiudad de Panplona eligiese caudillos con titulo y color de yr a buscar minas de plata o de oro y se estendiesen y alargasen a descubrir y buscar estas Sierras Nevadas y las poblazones dellas, y con los que fuesen, poblarlas.

El primero que eligieron fue al capitan Juan Maldonado, vezino de la propria çiudad. Este salio con çiertos soldados y vezinos por la via del Norte, e yendo a dar al pueblo de la carrera desde alli atraveso a çierta prouinçia que caya fuera de terminos de Panplona, llamada los Despoblados, que antes avia sido vista por el capitan Pedro de Orsua quando despues de auer poblado a Panplona salio con gente a hazer algunos descubrimientos y paçificaçiones. Llamose los Despoblados justamente, porque en mas de veyn-

te y çinco leguas de tierra rasa y pelada auia tan pocos y raros naturales que casi no se hechavan de ver.

Maldonado con sus soldados llego hasta la mitad deste valle, poco mas adelante de donde dizen la labrança grande, y no pareçiendole buena dispusiçion ni manera de tierra la que por delante via, no quiso seguir aquella derrota sino tuvose a mano derecha, y caminando desde la labrança grande por vna quebrada ariba casi en derecho al nordeste. En el segundo alojamiento que por esta via estuvo rrancheado con sus soldados, auiendose diuidido en dos partes e ydos los vnos a descubrir tierra por la derrota dicha vinieron sobre los que en el alojamiento quedaron, que eran bien pocos, todos los yndios que en aquella comarca se pudieron juntar, que serian pocos mas de trezientos, y acometiendo con sus rusticas armas a los pocos españoles que auia, pretendieron desbaratarlos y llevarselos en las manos, segun el denuedo trayan, pero como el capitan Maldonado cabalgase en su caballo y otros algunos con el, metieronse briosamente por entre los yndios, y alançeando a vna y a otra parte en breue tiempo los desbarataron y ahuyentaron, porque viniendo los barbaros como venian desnudos y confiados en las ynutiles armas que trayan, con las quales ningun daño en los nuestros hizieron y viesen quel Maldonado era muy buen ginete, y los que le seguian tan osadamente se metian entre ellos y derribavan con las lançadas y heridas que davan algunos de los yndios que encontraban, perdian antes de tiempo la furia con que avian acometido, quasi arrepentidos y confusos de averse tan temeraria-

mente arrojado entre sus enemigos, boluiendo las espaldas huyan apresuradamente por partes donde los caballos no pudiesen llegar ni los ginetes hazelles mal ni daño.

De aqui siguio su jornada Maldonado, theniendose siempre sobre la mano derecha, descubriendo todo lo que a vna y a otra parte auia, y hallo que todo lo que por la parte de mano izquierda thenia (1) era todo muy estendidas y grandes montañas, y que, avnque sobre la mano izquierda auia tierras peladas, eran pocas y de pocas poblazones, y ansi no hallo en que detenerse ni entretenerse por esta via ni en que dar de comer o repartimientos a los que con el yvan, y ansi fue a salir a las çavanas y llanos de Cucuta, tierras que al presente estan en el camino y via de Merida, donde reconoçieron averse buelto a entrar en terminos de Pamplona y averles salido en vano todo su trabajo, por lo qual luego començaron los soldados a murmurar y blasfemar del capitan Maldonado y a dezir que por ser tan libre y amigo de seguir su voluntad y en esto muy pertinaz, avian herrado la jornada y descubrimiento en que yvan, porque si al tiempo que estuvieron alojados en los Despoblados en la labrança grande, el capitan quisiera, como deuia y era obligado, seguir la opinion de algunos de sus soldados y caminar la via derecha al Norte, que era yr el rio abaxo de los Despoblados, diera en tierra rica y prospera y de muchos naturales, segun ellos lo auian ymaginado por aver visto desde algu-

(1) Aquí hay varias palabras tachadas.

nos altos collados por aquella parte quel rrio caminava çierta serania de tierra pelada que se les figurava que tendria lo que deseavan, pero no porque en ella vbiese mas poblazones ni naturales que en la demas tierra que de aquel valle avian andado, segun despues pareçio quando siguiendo aquella derota que los soldados dudosamente afirmavan ser prospera, Francisco Hernandez, vezino de la propria çiudad, que salio en demanda de braços de herina, con çierta color y cautela, como adelante se dira, vio claramente lo que en aquella tierra avia.

Maldonado, haziendose sordo y disimulando con las quexas y detraciones de sus soldados, por auer dias que auia salido de Pamplona, no quiso tomar otra via ni derrota, sino boluerse a su casa, y siguiendole los soldados se vinieron todos a la propria ciudad.

Despues deste capitan Maldonado salio con gente, por eleçion y nombramiento del cabildo de la propria ciudad, con la mesma cautela y color de yr a buscar minas, Andres de Azevedo, con çierta gente y soldados, a descubrirla, via del Oriente, saliendo por el valle que llaman de los Locos, que por aquella parte son los vltimos terminos de Panplona, y atravesando el rio que llaman de Bochagua, y en sus nacimientos es llamado Chitagua, y en los llanos Zarare, paso por algunas poblazones bien raras y apartadas vnas de otras, y fue a dar en vna montaña muy espesa y llena de manglares, que con la superficie y bascosidad de las rayzes de los arboles que juntandose en la haz de la tierra causan que no puedan

caminar por lo fixo, sino que siempre vayan aparte vno y dos estados levantados del suelo, por sobre las rayzes de los arboles, por donde muchas vezes se sumen los caballos y avn los hombres y no pueden caminar los jumentos, sino es adereçandolo y allanandolo.

Quiso Açevedo atravesar esta montaña por tener esperança que adelante della hallarian tierra y naturales en que poblar y ocupose en abrir por ella camino para los caballos con muy gran trabajo de los soldados, que todo el dia no se les caya las hachas y machetes de las manos cortando arboles y allanando los manglares, con que se fatigo demasiadamente la gente, y pareçiendoles que primero pereçerian todos en el trabajo que se acabase de abrir ni adereçar el camino dexaronle començado, despues de auer mas de cinquenta dias que andavan en ello, y desandando lo que avian andado, en el tiempo dicho, algunos soldados, en menos de seys dias, se boluieron todos a Panplona, con perdida del dinero y tiempo que en la jornada auian gastado.

CAPITULO SEGUNDO

Como Juan Rodriguez Juarez fue elegido por caudillo para yr a buscar minas de oro, y junto gente y se alojo con ella en el llano de Cucuta, de donde enbio a descubrir camino para subir a la loma verde.

Auia en Panplona vn soldado y vezino llamado Juan Rodriguez Juarez, natural de Merida, de España. Este, por auer thenido siempre y alcançado loa de buen soldado para las guerras de entre los yndios, y viendo que los dos capitanes Azevedo y Maldonado no auian açertado con la tierra que auian salido a buscar, propuso de auer liçençia y comission para juntar gente y salir como terçero conpetidor en demanda de Sierras Nevadas por diferente camino y via que los demas auian seguido; e yntentolo a tan mal tiempo que fue para ruyna y destruyçion suya aquello quel procuraba para perpetuydad de su fama; porque, como poco tienpo antes que lo yntentase y pretendiese oviese thenido competençias y otras mohinas y desabrimientos con Ambrosio Hordoño, hermano del capitan Juan Maldonado y con el proprio capitan, vinole de aqui que despues procurase Maldonado deshazer lo que Juan Rodriguez pretendia obrar; porque entendia Juan Maldonado que

los secretos disinios de Juarez eran dar a entender que lo quel no auia hecho ni acabado lo auia de hacer y hefetuar en diminuçion de la fama y loa de Maldonado, pero Maldonado en publico dezia lo que en el pecho thenia, descubriendolo con palabras que claramente davan señal destar lleno de colera y pasion contra el Juarez.

El origen destas emulaçiones y enemistades, antes de lo dicho, proçedio de que como oviese desygualdad en la calidad de personas y linaje y en otras cosas tocantes a la soldadesca y gineta de entre los dos, en todo lo qual hazia ventaja Maldonado a Juarez, procuraba el Juarez con demasiada arogancia y sobervia, de que era muy tocado, no solo que en todo queria y auia de ser ygual a Maldonado, sino que se entendiese que le auia de eseeder y sobrepujar y pasar muy adelante, y ansi en muchas cosas se jatava vanamente en perjuyzio del capitan Maldonado, el qual como sintiese muy mucho la desenboltura y libertad con que el Juan Rodriguez, favoreçido de muchos plebeyos, tratava estas cosas, ningun sufrimiento thenia para tolerar y pasar cuerdamente con ello; mas como poco a dixe, dava en todo señales y demonstraçion de la pesadumbre con que sentia lo que Juarez dezia y procurava, y ansi entre ellos subçedio con estos principios vnos medios y fines muy perjudiçiales.

La orden que Juan Rodriguez Juarez tuvo para salir a su jornada y juntar gente fue esta: era este el tienpo en que, como en otras partes he dicho, estava prohibido el hazerse nuevas poblazones ni el salir con gente a descubrir y buscar nuevas tierras, por lo

qual estava perdida la esperança de quel Audiençia daria liçençia ni facultad para ello, por lo qual Juan Rodriguez procuro con muchos amigos que en el pueblo y en el cabildo thenia que le eligiesen por alcalde hordinario el año de cinquenta y ocho para con la vara mas comodamente juntar la gente que oviese menester sin que ninguno del pueblo se lo pudiese ympedir ni estorvar. Hizose la elecçion y dieronle la vara, como el la pretendia, y en saliendo con ella, dia de Año nuevo, ques cuando se hazen semejantes elecçiones, ovo personas que por conocer la sobervia, presumpçion y ambiçion de Juarez, le pronosticaron que auia de ser para su perdiçion y destruyçion el alcaldia que le auian dado, y ansi claramente se lo dixeron; pero el no presumia sino que avia de ser para sublimaçion suya y de su linaje. Luego, dende a pocos dias, el proprio Juarez dixo que auia necesidad de yrse a buscar minas de oro, para el pro y vtilidad de la Republica, ofreçiendose el de yrlo a hazer como hombre que thenia mucha esperiençia en ello; y como para este caso thenia hablados a los del cabildo y le auian prometido de hazer en el el nombramiento de caudillo para yr a buscar las minas, cumplieronle la palabra y eligieronle por tal por virtud de çierta comision y prouision que de la Real Audiençia thenian para este efeto de enbiar a descubrir minas y nonbrar personas para ello, para lo qual le dieron su mandamiento y nombramiento como se requeria y el lo quiso pintar.

Puso luego en execucion la jornada, porque con el color dicho la auia de hazer, y començo a juntar y

llamar soldados de vnas y otras partes, prometiendoles grandes rrepartimientos y gratificaçciones por su trabajo. Gasto y enpeñose en muchos dineros que dio a algunos pobres soldados de los que con el auian de yr, para cosas y en cosas necesarias para semejantes jornadas y descubrimientos. Junto çinquenta y çinco soldados *(A)* y con ellos, segun algunos afirman, se ofreçio fingidamente al capitan Maldonado, diziendo que si queria yr por capitan quel y los soldados que thenia juntos le siguirian y obedeçerian, para con esto dar a entender quera mas moderado y humilde de lo que de algunos auian entendido, y con vna profunda humildad matizar su soberuia y presumpçion. Entendio Maldonado su fingido ofreçimiento, y ansi lo menosprecio diziendo quel no queria hazer jornada por mano de quien no tenia poder para darla ni hazerla, y quel esperava de salir en breve tiempo en su seguimiento con gente y soldados, por mandado de quien se lo podia mandar, que era el Audiençia, y que entonçes el le gratificaria su fingido ofreçimiento en otra forma. Xuarez, açelerandose desta rrespuesta y de ver quel Maldonado todavia morava vna yntrinsica pasion y enemistad, le rreplico que fuese en buen ora, que todo se avia de allanar con vn albazo (1), y con esto se despidieron el vno del otro, avnque algunos quieren dezir que todo esto paso por terceras personas y no del vno al otro.

---

(1) La palabra está enmendada: el autor, ¿habrá querido escribir *con un abrazo?*

Sea como fuere, Juan Rodriguez Xuarez salio con su gente de Pamplona y la junto en los llanos de Cucuta, en la quebrada o rio que llaman de Tachira, ques por cima de donde al presente estan los hatos y estançias de ganados, y alli estuvo alojado algunos dias, donde tuvo muchas quexas de vezinos de Pamplona, porque sus soldados, para yr mejor auiados, auian tomado algunos yndios e yndias en Pamplona de vezinos que hazian gran falta a sus dueños; pero Juan Rodriguez, no queriendo desabiarse a si por auiar a los extraños, no consintio que a sus soldados se les quitase ninguna pieça, de donde les sobrevino quedar algo mas mal quisto de lo que antes estava. Concluso esto enbio a Juan Estevan por su caudillo a descubrir la via y camino que todos juntos avian de seguir. Este fue con los soldados que le dieron por compañeros, y entrando por vna quebrada que sale a dar al proprio rio llano de Cucuta, que llamaron la quebrada de las Dantas, siguió por ella arriba poco mas trecho de media legua, y acostandose sobre la mano derecha de la propria quebrada, subio por vna cuchilla arriba, por la cual fue a dar a çierta poblazon que los de Pamplona solian llamar la Loma Verde, y despues se dixo el pueblo e loma de la guaçavara, por la causa que adelante se dira. Juan Estevan, como llego a lo alto y vido çierta poblazon que alli auia y que los yndios le auian sentido y empeçavan ya a mover bullicio para tomar las armas y seguirlo, con la presteza que pudo se retiro y boluio a donde Juan Rodriguez estava alojado.

NOTAS AL CAPÍTULO II

(A) Según el P. Simón se juntaron hasta cien hombres escasos, entre los cuales figuraban un capitán llamado San Remo, Marcos de Heredia, Francisco de Montoya, Juan Esteban, Juan López, Agustín Delgado, Alonso Vázquez, Martín Surbaran, que iba por escribano de la jornada, Juan Corzo, Pedro Esteban, Pedro de Castro, Juan Andrés Varela, Diego de Luna, Juan de Morales, Luis de Malbenda y Juan Lorenzo.

En los preparativos se emplearon desde el 7 de Marzo, en que se determinó la jornada, hasta los primeros días de Junio de 1558, en que dió principio aquélla (1).

(1) Fray Pedro Simón. Obra citada. Capítulo XVI de la *Séptima noticia*

CAPITULO TERCERO

En el qual se escrive como Juan Rrodriguez y la demas gente salieron del alojamiento de Cucuta y fueron al valle de Santiago, y lo que en el camino les subcedio hasta alojarse en el pueblo de los Corrales.

Despues de buelto Juan Estevan de auer descubierto el camino y pueblo dicho, que estaria del alojamiento donde Juan Rrodriguez estava alojado en Cucuta poco más de dos leguas, mando aperçebir y adereçar los soldados para caminar toda la gente junta, y estando todos a punto levantaron sus toldos y caminaron con buen conçierto, porque Xuarez, que era el capitan, preçiabase mucho de que le tuviesen por platico soldado y esperimentado capitan, y que no se notase en el ninguna falta de las que excediendo de la disciplina militar se le podia notar, y ansi, avnque los soldados eran pocos en numero, repartiolos en banguardia, batallon y retaguardia, de suerte que donde entonces auia mayor peligro, que era en la vanguardia por auer forçosamente de acudir alli antes que a otra parte los enemigos, puso los mejores y mas sueltos soldados con algunos hombres de a caballo que si fuese menester rompiesen los esquadrones de los barbaros; porque como la gente

deste pueblo, donde auian de entrar, eran todos los mas yndios retirados de otros pueblos mas cercanos a Pamplona y que en su primer conquista auian thenido guerras con españoles, entendian los nuestros que no auia ni podia escusar de tener con ellos recuentro ni guaçavara.

Subido á lo alto Juan Rodriguez Xuarez y los que de vanguardia con el yvan, hallaron tan a punto a los enemigos que los salieron á reçibir con las armas en las manos, repartidos por sus esquadrones de çiento en çiento, todos con paveses en las manos que les cubrian lo más del cuerpo y arcos y flechas y algunos dardos y macanas, y juntamente con esto todos aliende de salir, conforme antigua y general costunbre, hartos de vino o chicha, estavan los cuerpos desnudos muy vntados y engalanados con bija y xagua y otras colores. Su acometimiento fue con tan buen brio y furia que, avnque cayan algunos, pasados de las espadas y pelotas de los arcabuzes y alcançeados de los ginetes, no por eso se retiraron con la presteza que otros yndios lo suelen hazer, hasta que de todo punto, viendo el gran daño que se les hazia, reconoçieron la ventaja que los nuestros les thenian, y ansi, avnque tarde, subiendo por vnas laderas arriba que sobre el proprio pueblo estaban, dexaron el campo y lugar á los españoles, poniendose en lo alto a hazer muy grandes fieros y desgarros de que boluerian con mas pujança de gente sobre los nuestros. Mas despues que de todo conocieron el estrago que en ellos se auia hecho e yndios que en la guaçavara auian muerto, no solo ellos quedaron castigados,

pero el escarmiento y exemplo se estendio por muchos pueblos que adelante estavan, en los quales no solo no osaron esperar sus naturales pero ni avn dexar sus casas en pie.

Alojose Juan Rrodriguez, con toda su gente y carruaje, en el proprio pueblo de la guaçavara, dicho asi desde en adelante, por rrespeto deste recuentro, con poco daño, porque en la guaçavara solamente le flecharon a Rodrigo del Rrio y le mataron vn caballo de çiertos flechazos y lançadas que le dieron, al qual despues de muerto hizo quemar en vn buhio y combertirlo en polvo y ceniza, de suerte que los yndios no hallasen rastro del ni de su muerte, por que los caballos no perdiesen la rreputaçion que acerca destos barvaros thenian que por verlos de tan terribles y feroçes aspectos, ques doblado quando andan en guaçavaras por andar cubiertos con vnas cubiertas colchadas de algodon que los hazen muy espantables, entendian ser los caballos cosa ynmortal y que no les enpeçian açechanzas ni heridas que les davan. Estuvo poco en este pueblo Juan Rrodriguez, porque deseava engolfarse y meterse bien la tierra adentro, por vsar libremente de su oficio con los soldados, porque con temor de que por estar en tierra de paz no se le boluiesen dava bien contra su voluntad muestras de bien moderado y manso animo y ansi, caminando adelante deste pueblo de la guaçavara, se fue a alojar a la loma del Viento, llamada deste sobre nombre por la gran tempestad que en ella con tinuo corre de vientos de muchas partes, de tal suerte que asi Juan Rodriguez como Juan Maldonado el

tiempo que estuvieron alojados en esta loma no pudieron tener toldo ni tienda armada que todas no se las derribava o rrompia la furia del ayre.

Comiençanse desde esta loma las vertientes del valle de Santiago, donde esta poblada la villa de San Cristoval, de quien adelante tractaremos, cuyas aguas van a dar a los llanos de Veneçuela y son el rio que alla abaxo llaman de Apure; y por la otra parte de la propria loma vierten las aguas y corrientes a la alguna de Maracaybo. Vieronse desde este alojamiento algunos pueblos de yndios que en las chapas fronteras y altos auia, y deseando aver algunos naturales paguias y adalides que mas seguramente los llevasen adelante, enbio a Juan Andres Varela, de nación gallego, con gente a que dando de subito en los pueblos que se pareçian, procurase tomar algunas personas dellos.

Camino Juan Andres lo que pudo de noche, y en amaneçiendole sobre el pueblo que se avia visto, y hallando descuydados los moradores del, tomo muchas personas y tuvolas como presas hasta que Juan Rodriguez, que en amaneciendo salio con la demas gente, llego adonde el caudillo estava. Iva Juan Rodriguez muy ayrado y enojado, porque en el camino que este dia auia llevado se le auia estacado o lastimado vn caballo en çiertas estacas o dardos que para este efeto thenian los yndios puestos por junto al camino, entre altos pajonales; y queriendo apetecer a su yra y colera con hazer vn abominable castigo, tomo de los yndios que en poder de Juan Andres hallo presos, y con las proprias flechas que en su casa se

auian hallado, teniendole los yndios seguramente algunos soldados, el, con su propria mano, los flechava y metia con crueldad de barbaro las flechas por el cuerpo, sin merecerlo el delito ni saber si estos yndios auian sido los autores de quel rreçibiese el daño que su caballo auia rreçibido; pero parte deste daño y crueldad vino dende a poco a pagar justamente Juan Andres, que siguiendo las pisadas por donde su capitan le encaminava, e yendo a dar en otra poblazon, cayo en vn hoyo, donde se torçio vna pierna, de que en muchos dias ni pudo andar ni tenerse sobre ella, y avn quedo algo coxo.

Prosiguio Juan Rodriguez por el valle de Santiago adelante, y discurriendo por el lo anduvo todo en espacio de vn mes. Los yndios auian cobrado miedo a los españoles por algunas crueldades que dellos auian oydo dezir, y no osando esperar en sus poblazones y casas les pegavan fuego retirandose ellos a lugares montuosos donde les parezia tener seguridad, y ansi casi todos los pueblos deste valle donde Juan Rodriguez llego alojarse los hallo quemados y aruynados de sus proprios naturales, los quales nunca despues de la primera guaçavara que en la loma verde dieron, acometieron a los nuestros sino fue yendolos a buscar a sus rrancherias y lugares escondidos donde se auian recogido; porque Juan Rodriguez, deseando que entre estos barbaros fuese su nombre temido por sus crueldades, antes que amado por misericordia, enbio diversas vezes a Juan Estevan con gente de noche a buscar las rancherias de los yndios, donde los pobres, como gente que por

todas vias los persiguian procuravan defenderse con sus flechas y otras armas, donde algunas vezes, por la desorden y codiçia de los soldados, los ovieran de matar, porque como algunos de los españoles que Juan Rodriguez llevava eran chapetones, ques tanto como decir visoños o noviçios, al tiempo que auian destar mas sobre el auiso y al alerta y juntos, se desmandavan en rranchear cosas de poco valor e ymportançia, y viendolos los yndios asi reboluian sobre ellos y ponianlos en aprieto, y ansi hirieron algunos, mas bien lo pagavan los que cogian y auian a las manos, porque, o acuchillados o flechados o comidos de perros nunca dexavan de pagar justos por pecadores.

Despues de auer andado Xuarez con su gente todo lo que en el valle se pudo andar, se vino alojar a vn pueblo que llamo del Arcabuco, y despues fue llamado de los Corrales, ques el vltimo para subir al paramo de San Bartolome, donde tuvo algunas gres-cas y desabrimientos con algunos de sus soldados, porque no pudiendo sufrir el trabajo de la guerra ni la elaçion del çapitan, se querian boluer a Pamplona y desampararle; lo qual fue descubierto y presos los culpados, con los quales vso de algun rigor por atemorizar a los demas, pero no para que afrentase á ninguno.

CAPITULO QUARTO

En el qual se escrive como desde el pueblo de los Corrales enbio el capitan a Juan Estevan a descubrir con gente, y descubrio el valle de San Bartolome, donde le mataron a Cisneros, español, y el Valle de la Grita, al qual se fue alojar Juan Rrodriguez con toda su gente.

Auia Juan Rodriguez mirado y considerado toda la serrania que çercava el valle de Santiago y ninguna le auia contentado para arojarse por ella, porque la mano derecha del proprio valle como en el entraron, ques hazia la parte del Sur, hazia la tierra demonstraçion de muy asperas y montuosas sierras que amenazando desde lexos con la altura y empinamiento de que naturaleza las auia dotado, con las grandes y espesas montañas de que estavan cubiertas, se hazian y figuravan muy dificultosas a los ojos de los que las miravan, para por ellas pasar a la parte oriental. Thenian çertidumbre questavan los llanos de Veneçuela, de donde no esperavan aver ningun buen fructo, demas de que ansi mesmo las sierras que por aquella parte se vian, tanbien eran muy arcabucosas. La tierra que a la parte del norte se mostrava era pelada y mas apasible que otra ninguna de la que por alli se via, y ansi se determino Juan Rodriguez,

y avn le fue forçoso, pues la yncomodidad de la tierra no le dava lugar a mas, seguir aquella via del Sur.

Desde el pueblo de los Corrales donde estava alojado, enbio a Juan Estevan con soldados que subiendo a lo alto de vn paramo que por delante thenia, descubriese y viese lo que de la otra parte auia. Juan Estevan, cumpliendo lo que su capitan le mandava, atraveso por çiertas manchas de arcabuco que le fue forçoso pasar, con algún trabajo suyo y de los que con el yvan, y puesto en lo alto del paramo y viendo la dispusiçion de mucha tierra que desde alli se via y señoreaba, se derribo y dexo caer sobre la mano izquierda, a donde las primeras aguas del paramo vertian, y siguiendo su declinaçion fue a dar en vnas Indias que apartadas poco trecho de su poblazon estavan, las quales alvorotandose de la vista de los españoles y soldados començaron a dar muy grandes vozes con que alborotaron los yndios que en el pueblo auia, questava cerca, y los españoles por rrespeto de vna çexa o lista de arcabuco que por delante thenian no lo vian, mas siguiendo el camino que llevavan con todo cuydado y diligençia, dieron de supito en el pueblo, cuyos moradores hallaron con las armas en las manos, que era mucha y muy buena flecheria, con la cual rrecibieron a los nuestros, que con muy buen brio se arrojaron entre ellos y començaron a herir los que pudieron y hazerlos retirar y dexar el pueblo, siguiendolos siempre hasta meterlos en çierta montaña que de la otra parte del puethenian. Pero esta vitoria no dexo de costalles a los

nuestros sangre, porque, como al entrar del pueblo los soldados no tuviesen tanto cuydado de mirar el daño que por los lados, de traves, se les podia hazer, vno de los barbaros, que estava enboscado, entre otras flechas que tiro dio con vna a Çisneros, soldado español, en el lado izquierdo, de que cayo luego muerto en el suelo, y aliende deste que mataron, fue herido Juan Estevan de otro flechazo malamente.

Y porque los yndios no sintiesen ni conoçiesen el mal que auian hecho, porque no les fuese cavsa de cobrar brio, se salieron los españoles lo mas presto que pudieron, y metiendose por vna montaña enterraron en ella a Çisneros, que auian llevado cargado en vna hamaca sobre los hombros; y de alli, atravesando vna loma alta que sobre la mano derecha se hazia, vinieron a dar a vn valle o quebrada que oy es llamada el pie del paramo de San Bartolome, porque baxando del la vispera deste Santo entro en el pueblo y valle donde le mataron a Çisneros, a quien asi mesmo llamaron valle de San Bartolome, pero en lengua de los propios naturales es dicho este pueblo y valle Vanegara.

Despues que Juan Estevan se vio alojado en el lugar y quebrada dicha, y vio que en ella no auia ninguna poblazon, acordo por su yndispusiçion quedarse alli y enbiar diez soldados a que desde çierta cuchilla y loma quel rrio abaxo, sobre la mano derecha, se hazía, viese lo que adelante se pareçia. Fue por caudillo dellos Rodrigo del Rio, el qual, siguiendo el camino con sus compañeros hasta donde le fue

señalado, descubrio çiertas poblazones de yndios en vna caldera, que fue llamado el Valle de la Grita, nombre puesto por los españoles a causa de que los moradores de aquellas poblazones, toda la furia y brio que en las armas auia de poner, la pusieron en dar muy grandes vozes y alaridos al tiempo que vieron los españoles cerca de sus pueblos; mas el nombre proprio de la poblazon de que sus naturales vian es Humugria y Cariquena.

Los diez españoles boluieron a donde Juan Estevan estava, y aquella propria noche que llegaron fueron muchos yndios de las poblazones referidas en su seguimiento, bien pertrechados de armas, haziendo ademanes de querer hacer y tomar toda la gente española a manos; pero como en ninguna cosa sean los yndios perseverantes, salvo en su gentilidad y costumbres, no hizieron mas de cercar a los nuestros y dar muy gran grita y bozeria, sin que osasen llegar a ofender, ni menos los nuestros quisieron salir a rrebatillos ni hecharlos de sobre si, por rrespeto de estar Juan Estevan herido del flechazo que en el valle de San Bartolome le auian dado. Antes temiendo que venido el dia no les pusiesen los yndios en aprieto y riesgo, antes que amaneçiese se subieron por vna cuchilla que thenian para subir a lo alto del paramo; avnque algunos quieren dezir que por respeto de ser estos yndios mas vozingleros que guerreros, pretendieron con solas vozes hechar a los españoles de su tierra; y que la pretension no aya sido esta, en efeto ellos salieron con ella, pues con solas vozes los hizieron retirar antes de tiempo.

Pasado el paramo que, avnque templado, es algo largo, Juan Estevan se vaxo al pie del, en parte donde le parecio estar seguro de los naturales, y por ahorrar de trabajo enbio a dezir a Juan Rrodriguez, su capitan, lo que auia descubierto, y como podia caminar con toda la demas gente hazia donde el quedava (1). Sabido por Juan Rodriguez la quedada de su caudillo Juan Estevan, pareçiendole que era mucha libertad para soldados, lo enbio a llamar y le hizo que boluiese a donde el estava, donde fue reprehendido de su pereza.

Partiose Juan Rodriguez con toda la gente que consigo thenia, y camino la via del valle de la Grita, cuyos moradores, viendo que los nuestros se acercavan a su poblazon, le pusieron en vn camino que apartado della atravesava adelante por la loma que agora se sigue para Merida, por donde forçosamente avian de pasar los nuestros, muchas y muy grandes mucuras o cantaros de chicha y mayz y otras comidas de quellos vsan, y con esto se boluieron a sus pueblos y lo mas cercanos, desde donde estavan a la mira, dando de continuo vozes. Juan Rodriguez, no se deteniendo en lo que en el camino estava puesto, paso de largo y se fue al pueblo que mas cerca thenia, que estava sobre la mano derecha de la loma y cuchilla donde los yndios auian puesto las comidas, en el qual pueblo estavan sus moradores y otros que con ellos se auian juntado, con determinacion de defenderlo; pero fueron presto ahuyentados con el ym-

(1) Siguen aqui cinco líneas tachadas

petu y allegada del Capitan y de sus soldados y de los caballos y ginetes que alançearon y alcançaron algunos yndios, con que los demas cobraron harto temor, y ansi se alojo en este pueblo proprio toda la gente, con designo de holgarse en el algunos días.

CAPITULO QUINTO

En el qual se escrive como Juan Rodriguez descubrio desde el Valle de la Grita las Sierras Nevadas, y fue caminando hazia ellas hasta llegar al rio de Chama, y lo que en el camino le subcedio. Tratase aqui de los naçimientos deste rio y de donde le vino este nombre.

Desde el alojamiento de la Grita començo Juan Rodriguez, asi por su persona como por mano de sus caudillos y soldados, a correr de vna parte a otra la tierra, subiendo a la cumbre y superioridad de los mas altos cerros y montañas, a ver y descubrir la dispusiçion de la tierra que por delante thenian, para determinar entre si la via y derota que auian de llevar, por no yr caminando çiegamente y sin lumbre de lo que a su camino se podia anteponer, questo suele muchas vezes ser cavsa de la perdiçion de muchas compañias de gente y soldados cuyos capitanes, queriendose regir y governar por su solos pareçeres, que pocas vezes suelen ser sufiçientes para ello, sin guardar horden ni conçierto de la disçiplina que en semejantes jornadas se deve seguir y guardar no theniendo consideraçion a lo que adelante les puede suceder, caminando con toda su gente junta y quando no piensan se hallan en parte que ni pueden yr adelante ni boluer atras.

Pues explorando y atalayando en la forma dicha, fueron descubiertas y vistas de cierta cumbre que junto a este valle de la Grita se haze, las Sierras Nevadas, casi a la parte del Norte de aquel lugar donde se hallavan, y avn la laguna de Maracaybo, algo mas apartada hazia el Poniente; y como el capitan Juan Rodriguez diese vista a lo que yva a buscar, determino pasar adelante y no parar hasta llegar a ellas, porque avnque por la mucha nieve que en todo el año ay sobre el pinaculo y cumbre destas sierras se veyan muy claramente, estavan apartados dellas mas de veynte y cinco o treynta leguas, y el camino que por delante se ofreçia y pareçia dava muestras de ser muy dificultoso y trabajoso de caminar y pasar; pero con todas estas dificultades, que claramente vian, prosiguio adelante con toda su gente, y pasando por todo el valle que llaman del Alarde, que va poblado de rraras poblazones cuyos naturales salieron a el con mano armada pretendiendo rrestaurar el daño y afrenta que sus vezinos y amigos los del Valle de la Grita avian rrecibido, començaron a pelear con los españoles, dando muestras de muy briosos, porque con sus rusticos ademanes y barbaras griterias se llegavan muy cerca a disparar y enplear sus flechas en los nuestros, lo qual les turo muy poco, porque luego que a ellos salieron los españoles y començaron a herir algunos con arcabuzes y con las espadas, boluieron las espaldas, y encaramandose y subiendose a los altos y cerros que mas cerca hallavan, cada qual pretendia asegurar su vida y apartarse de la severidad de los nuestros, que por pareçer-

les de poca estimaçion esta tierra se pasaron adelante y se fueron alojar al pueblo hondo questa junto al paramo alto.

Los yndios deste pueblo, avnque se alborotaron con la vista de los españoles, no por eso se atrevieron a venir contra ellos; mas desde lejos, y lo mas apartado que podian, despendian su enojo y alboroto de ver en sus casas gente nunca por ellos vista, en darles vozes y grita, con que mostravan tomar entera vengança del daño que veyan recibir en sus casas y haziendas. De aqui atraveso Juan Rodriguez la altura del paramo que por delante thenia, que por ser tanta fue llamado el paramo alto, y fue a dar al valle de los Bayladores, tierra despoblada avnque labrada en algunas partes por yndios que en poblazones cercanas ay, como con los proprios bayladores, questan poblados en este valle abaxo, al prinçipio de la montaña que dos leguas mas abaxo se enpieça, y va seguida y muy cerrada hasta el rrio que llaman de Chama; por el qual valle abaxo camino Juan Rrodriguez, ques llano y esconbrado, hasta llegar al arcabuco y poblazon de los yndios bayladores, llamados deste nombre por rrespeto de que, quando salen a flechar o dar guaçavara nunca estan seguros con el cuerpo, sino meneandose y moviendose y saltando de vna parte a otra, y haziendo otros visajes brutales. Estos yndios, desde sus casas, que estavan en vn lugar alto y esconbrado, avnque metido en la montaña, vieron yr los españoles hazia donde ellos bivian, y como gente que de su natural, mas que otra ninguna de aquella comarca, es muy velicosa y avn salteadora,

salieron al camino al principio del arcabuco a esperar a los españoles con sus arcos y flechas y macanas y muy enplumajados de plumas de muchas colores, y embijados y enjaguados de colorado y negro, y se pusieron asi en çelada a esperar a los nuestros, que no yvan en nada descuydados, y les era forçoso, para seguir su viaje y derota, pasar por el mesmo paso y lugar por donde los yndios estavan esperandolos.

Los vnos y los otros lo hizieron tan cuerdamente que, avnque algo apartados se vieron, nunca vsaron de sus armas hasta que se açercaron y avn juntaron los vnos con los otros; porque como estos barbaros jamas avian visto españoles ni tenian notiçia de su valor en el guerrear, avnque les ponian algun pavor los terribles aspectos que en ellos y en sus cavallos vian, no entendian que les podian dañar tan perjudiçialmente como luego lo experimentaron, y ansi pretendian arojarse entre los nuestos y tomarlos a manos biuos, porque cada cual de los barvaros traya consigo vna gruesa cabuya ceñida al cuerpo para llevar atado al español que le cupiese de parte o suerte; pero desque comencaron los nuestros a herirles con las espadas en aquellos cuerpos desnudos y a uer que no les davan lugar que los tomasen a manos, hizieronse algo afuera y comencaron a disparar sus flechas contra los soldados, con les quales hirieron a algunos, pero no de suerte que muriesen, y visto esto por los españoles comencaron a disparar algunos arcabuzes de los que llevavan contra los yndios, con que de todo punto arredraron y hecharon de si, des-

pues de auer peleado buen rato y auer muerto en la pelea algunos yndios que queriendose señalar por mas valientes y esforçados, avnque vian a sus compañeros heridos del primer ympetu y aremetida, se açercavan y allegavan a los nuestros, ofreçiendose ellos proprios de su voluntad a la muerte. Ahuyentados de todo punto los yndios y conclusa la guaçavara, los nuestros se fueron alojar a su proprio pueblo, el qual hallaron bien basteçido de comida de todas suertes, donde estuvieron algunos dias por curar los españoles que en la guaçavara se auian herido, y avn por ver y considerar el camino que auian de llevar, porque vian que de aqui para abaxo en este rio no auia ninguna poblazon mas de la en que estavan alojados, ni camino que los llevase y guiase y los pudiese sacar de la espesura de la montaña y estrechura del rio en que estavan. Finalmente, viendo Juan Rodriguez quel arcabuco y montaña que por delante thenia no era turable, porque desde lo alto del paramo que poco antes atraveso auia visto grandes çavanas de la otra parte de la montaña, hazia las Sierras Nevadas, mas con temeridad que con prudente osadia, se arojo el rio abaxo, tomando por guia y camino del proprio rio la corriente y canal, por la qual camino con harto trabajo suyo y de todos sus soldados algunas jornadas, donde demas del excesivo trabajo que en abrir el camino llevavan cortando muchos y gruesos arboles donde la necesidad lo rrequeria, y otras vezes caminando por la propria canal y corriente del rio el agua a la çinta, les vino a faltar la comida y mantenimiento, de suerte que como

hombres que casi thenian perdida la esperança de salir adelante ni acabar de pasar aquella montaña por su maleza y espesura, se quisieron boluer atras, pareçiendoles que si el trabajo y falta de comida que thenian pasava adelante, de todo punto los consumiria y acabaria.

Pero Juan Rodriguez, su capitan, no le pareçia cosa honrrosa boluerse atras, pues con sufrir con buen animo vn poco de mas tiempo los trabajos que entre mano thenia, saldria a tierra rasa y que desde lexos auia dado muestras de muy poblada; y ansi, animando lo que pudo a sus soldados y tomando el siempre la mano y delantera en el trabajo del descubrir, se salio del rrio con su gente y se tuvo sobre la mano derecha, y atravesando vna pequeña sierra que por esta parte apretava y ensangostava el rrio, lo paso con harto trabajo, haziendo casi toda la subida y avn baxada el camino a pala de açadon y cortando arboles para que pudiesen subir y pasar los cavallos; y ansi fue Dios seruido que permaneçiendo en el trabajo fuese a dar en vna quebrada y pequeño aroyo que de la otra vanda de la cordillera se hazia, que caminando por el abaxo la mesma corriente y agua del aroyo lo saco a tierra rasa a las riberas del rio de Chama, cerca del pueblo de los Estanques, que de la otra vanda deste rio esta poblado.

Nasce este rio de Chama como quinze o diez y ocho leguas deste paraje de los Estanques, entre el Norte y el Oriente, en aquella parte que los mareantes llaman y señalan Nordeste, en la cumbre de vnos paramos que llaman los españoles del Tuerto, y del

pueblo de la sal, que son en la propria cordillera de Sierras Nevadas, y desgalgandose (1) por las faldas de la propria cordillera corre hasta este paraje de los Estanques, casi derecho al Sur, pasando por debaxo de la propria Sierra Nevada, y por junto a donde esta poblado el pueblo de Merida, y casi desde sus proprios nacimientos, con ser tierra frigidissima, viene poblado, vnas veces en los baxos y otras en los altos, hasta entrar en la laguna de Maracayvo, donde es su paradero.

Llamo a este rio Juan Rrodriguez el rrio de Guadiana, a ymitaçion de otro rio que deste nombre ay en España, y despues, por respeto de pasar por çerca de vn pueblo que en los llanos de la laguna esta llamado Chama, de quien españoles an tenido notiçia y vistolo muchos años antes en tiempo de Miser Anbrosio y de otros que llamavan abaxo a este rio el rrio de Chama, fue como he dicho, llamado nombre de Chama y perdido el que Juan Rodriguez le puso de Guadiana. Los naturales, que en sus riberas estan poblados, como son muchos, cada qual lo llama en su tierra como quiere, y por esta causa no se pone aqui nombre propio.

---

(1) *Desgalgar*, *despeñar*.

CAPITULO SESTO

En el qual se escrive como atravesando los españoles el rrio de Chama entraron en el pueblo de los Estanques y de alli fueron al pueblo Quemado, del qual, voluiendo el valle arriba, fueron a dar a la poblazon de la Lagunilla.

De la parte del rio de Chama, donde los españoles auian llegado, ques aguas ariba sobre mano derecha, no auia ninguna poblazon ni labranças donde pudiesen proverse de comidas, de las quales llevavan gran neçesidad, y ansi les fue forçoso y neçesario pasar luego el rrio, que en este tiempo les era favorable por yr algo manso y humilde, lo qual le suele acaheçer pocas veces en el año, a causa de las muchas aguas y nieves que en los altos caen lo mas del tiempo, que hazen ser continua su creçiente.

Auian visto los españoles de la parte del rrio donde estavan el pueblo de los Estanques, que dava muestra de aver en el mucha gente, por las muchas casas y labranças que en el se veyan, por lo qual el Capitan no quiso diuidir su gente, sino llevarla toda junta para con presteza socorrer a la neçesidad que se le ofreçiese y la fortuna le pusiere en las manos; y ansi, pasando el rio recatadamente por algo arriba de donde la poblazon de los yndios estava, puso la

proa con su banguardia Juan Rodriguez contra el pueblo de los Estanques, cuyos naturales casi se estuvieron en sus casas hasta que vieron bien çerca dellas a los nuestros; porque por ser la gente deste pueblo señalada en guerrear entre sus comarcanos estavan confiados de que no les llegaria ninguna gente a quien ellos no diesen liçencia a sus casas y tierra, mas despues que rreconocieron la audaçia de los españoles y vieron sus terribles rrostros y personas y la fiereza de sus caballos, començaron con presteza a desamparar sus casas y huyr cada qual con pesado temor por do podia. Dieronse los españoles a seguir su alcançe, y en el tomaron algunas personas que pretendiendose defender con sus rrusticas armas, se bolvian contra los que los seguian, dando muestras de hombres feroçes y de gran vigor; pero como toda era gente desnuda y sin ningunas armas defensivas que ampara-en sus cuerpos de los golpes que les tiravan con las espadas, eran con façilidad heridos y muertos en el alcance; y ovo en este pueblo muger que viendose opresa del temor que por ver junto asi vn español que la yva alcançando tuvo, no hallandose con armas para defenderse, recogio en sus proprias manos la purgaçion e ynmundiçia de su cuerpo, y con ella ofendio al que la seguia, de suerte que, avnque no herido ni descalabrado, dexo de seguir el alcançe, porque en esta tierra, como en otras muchas de las Indias, corren y tienen casi tanta soltura las mugeres como los varones y son para tanto trabajo.

Hallaron los españoles que en este pueblo auia a

la puerta o junto de cada buhio vna poza grande y bien hecha y honda en que los yndios recogian el agua que podian para regar sus labranças y legumbres; porque como en esta parte, por cavsa del mucho calor del sol, sea la tierra muy seca, ay gran neçesidad de ser socorridas las labores con agua de pie, lo qual hazen estos yndios facilmente por medio destos estanques o algibes, y por cavsa dellos fue el pueblo llamado de los estanques. Holgaronse en el los españoles, porque auia aparejo de comida para toda la gente, y dende a çiertos dias se metieron por la montaña, caminando hazia la laguna de Maracayvo, la qual estava al Poniente, por la qual via dieron en vn pueblo que al prinçipio que le vieron lo llamaron el pueblo del arcabuco, por estar metido y escondido entre aquellas montañas, y despues fue dicho el pueblo Quemado, y ansi se llama oy a causa de que al tiempo que los españoles se açercaron y entraron en este pueblo, los moradores y naturales del, queriendo provar su fortuna, se recogieron e hizieron fuertes en sus proprias casas, las quales defendian con animos obstinados, de suerte que, sin notorio peligro, los soldados no se atrevian a entrar en ellas (1). Los soldados y la otra gente lo quemaron y destruyeron y caminaron los españoles la via del valle arriba, por donde el rrio de Chama baxa y corre, y dando de camino vista a la poblazon que llamaron de la

---

(1) Siguen aquí catorce líneas tachadas, en las cuales se expone cómo los españoles incendiaron los buhíos, para obligar á los indios á abandonarlos, y que á consecuencia de esto perecieron muchos indígenas.

Çavana, por estar en tierra rasa, cercada de arcabucos, se fueron derechos á las poblazones que los españoles llamaron de la Lagunilla, al principio della, que en lengua de los proprios naturales es llamada Zamu, y alli se alojaron con mucho contento y alegria, porque demas de hallar los yndios de buena disistion y paçificos, sin alterarse ni salirse de sus casas ni hazer otra resistencia ninguna, a los nuestros dava muy gran alegria y contento ver la mucha poblazon que por alli avia, toda junta, por sus barrios, muy acompañada de grandes y fructiferos arboles en que entravan curas, guayavas, guaymaros, caymitos, çiruelos, piñas y otros generos de arboles que solo servian de acompañar y hermosear los pueblos, y juntamente con esto thenian junto a sus casas hechos muchos corrales en que criavan paugies, pavas y tortolas y otros muchos generos de aues de diversos colores, que a las puertas de sus casas thenian, que davan muy gran lustre a la poblazon destos barbaros. Demas desto, los yndios, en su manera de biuir, trayan sus personas ricamente adereçadas con mucha plumajeria y cuentas blancas y verdes, y mantas de algodon, y cierto genero de chagualas de gueso, y grandes collarejos hechos ansi mesmo de huesos, con la negregura (1) de sus cuerpos, que son muy morenos, y la blancura de los adereços que sobre si trayan, les hazia parecer muy bien y dava muestras de ser gente aventajada y res-

(1) *Negregura:* forma anticuada de *negrura*, calidad de negro.

petada de los demas yndios desta prouinçia de Sierras Nevadas, como en la verdad lo son, por rrespecto de çierto lago o laguna questos yndios tienen en su tierra, la qual, por las muchas tierras salobres que la çercan y hazen lago, se quaxa en el asiento y suelo della vn genero de salitre muy amargo, que ni es sal ni salitre, ni para el vno ni el otro efeto nos podria servir a nosotros; y deste genero de salitre se haze todo el suelo de la laguna, o lo mas del, vna costra que a partes es muy gruesa y a partes es delgada, de la qual los yndios van quebrando y sacando para vender a todos los que se la vienen a comprar, que como he dicho, son todos los yndios desta prouincia de Sierras Nevadas y de muy mas lejos tierras, por que su resgate llega hasta la laguna de Maracayvo y poblazones del Tucuyo y Llanos de Veneçuela.

El efeto para que los yndios quieren este salitre es principalmente para comer, avnque en diferentes maneras se come; porque vnos lo comen con echayo en lugar de cal, y otros lo comen con las demas comidas en lugar de sal y otros hazen çierto vetun dello, a manera de meloja, y aquello lo comen lanbiendo y dando muestras de saborearse mucho en ello, y ansi son todos feudatarios y contribuyen a los que tienen esta laguna y sacan este salitre, que en su propria lengua llaman xurao, y es moneda muy prinçipal entre estos yndios que he dicho, porque por ella dan y venden todo lo que tienen y les piden. Tanbien se aprobechan los españoles deste salitre o xvrao para darlo a los caballos, que los purga y engorda muy mucho, pero no se lo dan mas de hasta poner-

los en carnes, porque si los hazen a ello afloxan mucho y pierden parte del brio los caballos a quien de hordinario se acostunbra a dar; y tanbien lavan con ello la ropa de lienço, avnque se a hallado por aueriguado que a pocas vezes que con el la lavan, la quema y pudre y hecha a perder.

En esta poblazon de Jamun (1) se estuvieron los españoles descansando algunos dias, donde no dexaron de dar alguna ocasion a los yndios para que aborreçiendo su vezindad y amistad desanparasen sus casas y poblazones y se fuesen a partes remotas con sus mugeres e hijos, lo qual sintio mucho el capitan Juan Rrodriguez, porque quisiera dende este pueblo o poblazones llevar trauada la paz por todo el valle ariba que pretendia yr descubriendo, y ansi nunca mas pudo atraher asi los yndios, a defeto de no tener lenguas e ynterpretes con quien hablarles, que fue harto daño y ruyna para los proprios naturales; y toda esta poblazon, desde este pueblo de Zamu hasta la quebrada suzia, ques toda vna gente y la mas cercana a la laguna dicha, fue llamada la poblazon o pueblo de la Lagunilla, avnque cada varrio o poblazon thenia su nombre diferente.

---

(1) Jamun ó Zamu, como la denomina en otros lugares.

CAPITULO SEPTIMO

Como el capitan Juan Rodriguez se mudo adelante y poblo la ciudad de Merida, y embio a dar notiçia dello y a pedir socorro al Audiençia del Nuevo Reyno, y vna guaçavara que los yndios de la Lagunilla le dieron.

Con el alçamiento y rrebelion destos yndios de la Lagunilla paso adelante Juan Rodriguez Xuarez con su gente a otra poblazon mas amplia y llena, que cahe dentro de los limites que he señalado de la Lagunilla, donde se alojo, y desde alli el valle de ariba dava la tierra gran muestra de buena, aliende de otras muchas poblazones que de la otra vanda del rio, en lugares altos y baxos, se parecian, por lo qual tuvo gran deseo de poblar; y pareçiendole que no era cosa açertada fiarse de lo que su propria cogitaçion le rrepresentava, porque para averse de sustentar el pueblo que queria poblar era neçesario que ubiese muy mas copia de naturales que los que hasta alli se auian visto, porque le era notorio quel prinçipal fundamento y sustento de los pueblos de yndios son los naturales, que sustentan y proven a los españoles de todo lo neçesario; y por estos justos respectos quiso enbiar antes de poblar a Juan Estevan el valle arriba que llegase hasta el paraje de la propria

Sierra Nevada y viese y considerase las poblazones que en comarca della avia, y si la tierra desde alli adelante dava demonstraçion de yr poblada, porque a esta sazon Juan Rrodriguez y los demas españoles estavan apartados del paraje de la Sierra Nevada, casi hazia el Poniente, poco mas de quatro leguas.

Juan Estevan salio con los compañeros que le fueron señalados, y pasando por algunos pueblos de yndios subio algo mas ariba del paraje de las Sierras Nevadas, y hallando por alli muchas poblazones en las vertientes y riberas del proprio rio de Chama y en quebradas y aroyos que a el baxaban, dio la buelta el valle abaxo, y atravesando con harto trabajo y riesgo suyo el rrio, que ya a esta sazon yva creçido, atraveso la propria cordillera de la Sierra Nevada por mas abaxo de donde esta la nieve, y por alli dio vista y descubrio el valle de las açequias, que llamo de Nuestra Señora, el qual aunque muy doblado y aspero era muy poblado de naturales, la mayor parte de los quales y de sus poblazones se vian y señoreaban dende el alto de donde el valle fue descubierto.

Baxo Juan Estevan a los primeros bohios que mas çercanos asi thenia, y en ellos tomo alguna gente, y dio la buelta a donde su capitan avia quedado.

Los yndios deste valle de Nuestra Señora, de quien voy tractando, por causa de ser su tierra seca de pluvias y no thener a sus tiempos la abundançia de aguas que para sus labores an menester, enseñados de la sabia naturaleza y de su propria neçesidad, se dieron desde el tiempo de sus mayores a abrir la tierra y hazer por ella muy largas vias y açequias, por

donde el agua que muchos aroyos que abarientamente llevan, se despenda y reparta entre toda la tierra que ellos cultivan y labran; y en esto an sido tan curiosos que por partes bien asperas y dificultosas y por peñas duras abrian y hazian estos caminos y açequias, de suerte que pone admiraçion el mirar y considerar que gente tan barbara y que careçen de herramientas y otros yngenios que para semejantes hediftiçios son neçesarios, tuviesen hechas tantas y tan buenas açequias como thienen, los quales fueron ocasion de que despues los españoles, entrando en este valle y hallandolo y viendo lo que he dicho, le llamasen el valle de las Açequias, y hasta agora no se a hallado que todo este valle tenga nombre proprio, sino como poco a dixe, cada barrio o pueblo de yndios tiene su nombre y apellido.

Juan Estevan y los demas españoles, llegados que fueron a donde su capitan estava, le dieron tan buenas nuevas de la tierra que auian visto que casi no hallavan a quien conpararla, y ansi le confirmaron en el proposito y opinion que thenia de poblar, y por su ynduçimiento se juntaron todos los soldados y pidiendole por escrito que era cosa necesaria al servicio de Dios y del Rey que aquesta tierra se poblase despañoles, para que mediante el estar alli ellos fuesen los yndios convertidos y traydos a la subjeçion y dominio real y otras cosas y circunstançias que en semejantes escritos se suelen aplicar, el capitan Juan Rodriguez que, como he dicho, se lo thenia en gana, luego lo puso por obra, y en aquel proprio sitio donde estava alojado, ques casi la vltima parte de la La-

gunilla, yendo hazia la Sierra Nevada, poblo vn pueblo con sus cerimonias acostunbradas, al qual llamo la çiudad de Merida, con aditamento de mudarla si le pareciese convenir; y luego nombro sus alcaldes y regidores y otros ofiçiales en quien consiste el nombre de Republica, lo qual hecho çelebraron la fundaçion de su pueblo con mucho regocijo, que fue por Todos Santos del año de çinquenta y ocho; y luego determino Juan Rodriguez de dar auiso de lo que avia hecho a la rreal Audiençia, so color de que demas de aver sido forçado a ello, enbiava a pedir socorro y ayuda de mas españoles, porque por las muchas poblazones y naturales que en aquella tierra auia, no se podian seguramente sustentar los que en ella estavan poblados; y para significar esta neçesidad y la grosedad y filiçidad de la tierra y dar a entender a los que no la avian visto, que en descubrirla y poblarla auia hecho muy señalado servicio al Rrey, tuvo modos y maneras como hazer a todos sus soldados que en las cartas que escrivian a sus amigos y conoçidos conformasen y no discrepasen en tratar de la bondad de la tierra y muchos naturales della, y ansi vbo entre sus soldados honbre que por contentarle escrivio que avnque avia andado toda la Nueva España, le pareçia que antes escedia y sobre pujava la tierra y prouincia de Merida a aquel muy feliçe Reyno y Region, que se le igualava, y que de su parte pretendia aver de repartimiento mas de quinze mill yndios, y en toda la prouinçia no auia diez mill, y ansi cada qual pretendia escriuir estos y otros semejantes disparates por contentar y aplazer a su capitan, que en estremo

era lisiado (1) porque sus cosas fueron sublimadas en mas de lo que era justo, diputo y señalo por mensajeros a Juan Estevan, a quien, por ser de su tierra y tenerle particular afiçion, auia hecho alcalde, y a Diego de Luna y Rodrigo del Rrio, y a Juan Roman, y çon ellos escrivio al Audiençia del Nuevo Reyno las cosas que tengo referidas, que le fueron causa de mas daño que provecho, como adelante dire (*A*).

Partieronse estos quatro mensajeros, y con ellos otros veynte soldados, para que los pasasen de la otra vanda del rrio y los sacasen del peligro que thenian en las poblazones que antes de pasar el rrio auia, y a este tiempo los yndios de las poblazones de la Lagunilla, se juntaron y con otra mucha cantidad de varbaros que de pueblos comarcanos coadunaron y convocaron, vinieron de mano armada sobre el alojamiento y çiudad de Merida, a matar los españoles que en ella auian quedado; porque como estos barbaros vieron diuidir los españoles, pareçioles tiempo acomodado para auer entera vitoria; pero como ella sea gente laxativa y de poco brio en la guerra, por no ser hechos a ella, no fueron menester mas españoles de los que en el pueblo se hallaron, que serian poco mas de veynte y cinco, para desvaratallos, de lo qual dio clara muestra lo que hizieron, que auiendose sabido aprovechar de la ocasion que la fortuna les ofreçio en las manos, y para esto vsado de vn muy

(1) Lisiado, no sólo significa persona que tiene alguna imperfección orgánica, sino también persona excesivamente aficionada ó deseosa de conseguir alguna cosa.

buen ardid, lo vno ni lo otro no basto a recuperar la falta natural que de brios thenian.

El acometimiento que hizieron fue que despues de juntos y determinados de dar en los españoles se acercaron de noche sin ser sentidos al pueblo y alojamiento donde estuvieron mirando lo que los nuestros hazian, hasta que amaneçio, y en esclareçiendo el dia se hizieron los que auian de hazer el primer acometimiento vn çirculo rredondo, de suerte que tomaron en medio a los españoles; pero, como he dicho, la poca audaçia destos barbaros les fue freno para que de tropel no acometiesen quando mas descuydados y dormidos estavan los nuestros, hasta que por las rondas y velas fueron sentidos y vistos y dado auiso al capitan y a los soldados, los quales, con la presteza que la neçesidad lo requeria, se armaron y salieron al encuentro a los enemigos a tiempo que ya estavan por las puertas de sus casas; pero como las armas de los yndios fuesen solamente macanas y los brios los que he dicho, en hiriendo los primeros dellos comencaron los demas a rendirse y retirarse y los nuestros a seguirles, sin que la multitud de los barbaros que presentes thenian les ynpidiesen ni hiziesen resistençia ni avn les pusiese ningun temor, y ansi en breve tiempo los esparçieron y ahuyentaron bien lexos de si, siguiendo el alcançe asi los hombres de a caballo como los de a pie, con que hizieron harto estrago en los yndios, dexando por aquel campo muchos dellos muertos y mal heridos, con lo qual quedaron tan hostigados y amedrentados que nunca mas osaron hazer ningun acometimiento contra españoles.

NOTAS AL CAPITULO VII

(*A*) En la fecha de la fundación de la ciudad de Mérida discrepan los Padres Simón y Aguado, pues en tanto que éste dice que fué por Todos Santos del año de 1558, el primero afirma que tuvo lugar á principios de Octubre del mismo año.

Respecto á la condición de la tierra, y refiriéndose á los elogios que de ella hicieron Juan Rodríguez Juárez, ó Suárez, y sus amigos, escribe el P. Simón:

«Y cierto, en los ranchos que yo vi cuando pasé por estas tierras, me pareció aún corta esta relación, pues se da bien á entender ser así el ver que con ser tierras tan dobladas y de cuestas tan encrespadas y innacesibles, que parece ser imposible subir por ellas hombres aun gateando, están todas labradas y hechos poyos á trechos, donde sembraban sus raíces y maíz para su sustento, porque la muchedumbre de la gente no dejaba que holgase un palmo de tierra, aunque fuese de muy fríos páramos.»

Y luego añade:

«Apuntó y repartió en los soldados los pueblos de los naturales á que habían dado vista en todas las provincias que habían entrado, desde el valle de Cucuta hasta cerca de los páramos que llaman de Serrada, que es camino derecho del Sur á Norte, y lo que alcanzaron á descubrir por un lado y otro en el poco tiempo que hubo desde que comenzaron á hacerse los apuntamientos, que se acabaron á 10 del mes de Febrero del año siguiente de 1559» (1).

(1) Fray Pedro Simón. Obra citada. Capítulo XVI de la *Séptima noticia*.

CAPITULO OCTAVO

Como Juan Rodriguez, por si y por sus caudillos, se dio a hazer algunas correderias por la tierra, vsando de alguna seueridad con los yndios, y como mudo el pueblo de Merida mas ariba de donde estava, y de alli se fue a descubrir y ver la laguna de Maracayvo.

Bueltos los soldados que auian ydo al vado con los mensajeros que yvan al Reyno, luego Juan Rodriguez se dio a hazer correrias a vnas y a otras partes, por su persona y por sus caudillos a quien ya el thenia prevertidos a que fuesen ymitadores de su crueldad; porque vno de los mayores defectos queste Capitan thenia era ser cruel con los yndios, y asi no auia soldado entre los que en su compañia llevaba que no le ymitase por contentarle y aplazerle, porque dava a entender que lo principal de la soldadesca era la crueldad, y asi paro en lo que paro, que fue morir muchos yndios, como adelante se dira.

Estavan en esta sazon todos los yndios con el temor que de los españoles thenian, recogidos en algunas partes escondidas y apartadas de la presençia de los nuestros, y no auia yndio que osase pareçer ni llegar a vista del pueblo: solamente de noche se açercavan a quitar el agua a los españoles para que con la falta que della tendrian se fuesen de su tierra; por-

que toda la tierra de la Lagunilla es muy calida, y en ella no se da cosa alguna sino es de riego, y ansi el agua que auian de thener les españoles les auia de venir por açequias para la provision del pueblo. Los yndios yntentaron diversas vezes este quitar del agua, quebrando y desbaratando la madre o prinçipio del açequia donde el agua se tomava en el rio y encaminava al pueblo, por lo qual mando que algunas noches se pusiesen soldados en alto en el proprio lugar donde los yndios solian acudir a quebrar la madre del agua, y que si viniesen los castigasen, lo qual hizieron tan bien los soldados que, como llegasen los yndios como solian a quebrar el agua, dieron en ellos y matando algunos los atravesaron en el rio para que con sus proprios cuerpos muertos hiziese presa el agua y fuese encaminada al pueblo, para con este abominable exemplo de crueldad poner terror y castigo en los yndios que otra vez acudiesen a desbaratar la madre o guia del agua (1).

Auiendo Juan Rodriguez andado y visto mucha parte de la tierra que por delante thenia, como fue subir todo el valle ariba donde estava hasta sus proprios naçimientos, y avn hasta dar vista al valle de Santo Domingo, que de los proprios paramos y cumbres nace, y vertiendo o corriendo a los llanos de Veneçuela haze su declinaçion entrel este y nordeste, anduvo asi mesmo y vio el valle de las Açequias, que corre por las espaldas de las Sierras Nevadas hasta juntarse sus aguas con las del rio de Chama, y

(1) Siguen aqui veinte y siete lineas tachadas.

de alli subio sobre las cumbres que de la otra parte del proprio valle auia, desde donde vio el valle que llamo de Santa Luçia, que despues fue llamado de las Cruzes, sin baxar ni entrar en el, y dando la buelta sobre su pueblo y pareçiendole que no estava en parte comoda para participar de todas las poblazones con menos trabajo de los naturales, acordo mudar el pueblo quatro leguas mas ariba de donde lo thenia y auia poblado, que fue en vna çavana llana, alta, questa frontero de la propria Sierra Nevada.

Es esta çavana vna mesa muy llana, cercada de tres rios, a manera de ysla, que sin pasar agua no pueden salir della a ninguna parte, y avnque esta en la forma dicha, esta la mesa tan alta que en ninguna cosa le perjudican las aguas de los tres rios, que son, por la parte de la Sierra, el rrio principal, llamado Chama, y por la cabeça corre otro rio que naçiendo hazia la parte del Norte se junta por la frente de ariba con el proprio rio de Chama, y por aqui es la barranca de la mesa muy alta, mas de çien estados, y por la otra parte la va çiñendo otro rio, ques llamado de los españoles Albarregas, que naçe en vnos paramos que confrontan con las Sierras Nevadas, y ciñendo, como he dicho, por aquel lado la mesa, la va cortando y haziendo de muy altas barrancas, hasta que despues de aver pasado por la otra frente de la parte de abaxo, se juntan con el rio de Chama, y despues de aver fortificado estos rios en la manera dicha, la çavana y mesa donde Merida esta poblado, se van juntando la via de la laguna de Maracayvo con

otra ynfinidad de aguas que de aqui para abaxo se le juntan a la parte de abaxo desta çavana.

Mudo Juan Rodriguez su pueblo en aquel lugar, ques dicho la Rancheria vieja, en vnos buhios de yndios que alli auia poblados, porque demas de las cavsas dichas le pareçia el lugar muy fuerte y de gran ventaja para si los yndios le acometiesen estando la gente diuidida (1). El temple deste sitio es mas caliente que frio, y algo enfermo por estar en lo yntimo y mas baxo de la çavana y mesa donde no gozavan por entero de la frescura de los ayres que en lo alto de las Sierras y paramos corre, que son muy sanos; y asi este lugar y sitio era muy abochornado y de muchos mosquitos que davan gran pesadumbre a los soldados. En el hizieron los españoles sus casas, avnque fuera de la traça del pueblo, sino en rancheria, porque la falta de los yndios, que no les sirvian, no davan lugar a mas, avnque ya los thenian encomendados, porque Juan Rodriguez, como los yva descubriendo los yva encomendando de su propria auctoridad, sin thener comision para ello, que le hizo despues, en su residencia, mucho daño; y dado asiento en las cosas del pueblo y desta su segunda translaçion, acordo Juan Rodriguez yr a dar vista y descubrir la laguna de Maracayvo, y tomando consigo treynta hombres, y dexando los demas en custodia del pueblo, se fue por la via de la laguna, pasando por la lagunilla y sus poblazones y por el pueblo

(1) El P. Simón omite toda referencia á este primer traslado de la ciudad de Mérida.

que llamaron de la Çavana, por donde baxo a lo llano y fue a dar al pueblo de Chama, cuyos moradores hallo huydos y alçados, en lo qual gasto algunos dias y se holgo de las buenas muestras que de sal y oro hallo en aquella tierra.

CAPITULO NOVENO

En el qual se escrive como a pedimento del fiscal fue proveydo el capitan Maldonado que fuese a prender a Juan Rodriguez, y lo que le sucedio hasta ser preso Juan Rrodriguez Xuarez.

Pocos dias despues que el capitan Juan Rodriguez salio de la çiudad de Pamplona con sus soldados en demanda de Sierras Nevadas, tuvo notiçia el Audiençia rreal de su salida, y de como so color de yr a buscar minas, yva a poblar, y avia prometido muchos repartimientos de yndios a los que con el yvan, de lo qual y otras cosas le acuso el fiscal, que a la sazon era el liçençiado Garçia de Valverde, pidiendo que se enviase tras del vna persona que lo prendiese; lo qual con façilidad proveyeron los Oydores, y para el efeto nonbraron al capitan Juan Maldonado, vezino de Pamplona, procurandolo y deseandolo el proprio Maldonado, por las emulaçiones y discordias pasadas que entre los dos auia auido.

Diose la prouision dello al capitan Maldonado, con la qual junto hasta ochenta hombres, mas con desino de yr el tambien a buscar tierra para poblar que de seguir las pisadas y vestigios de Juan Rodriguez y de los suyos, porque como en tiempo que Juan Maldonado estava para salir de Pamplona con sus sol-

dados y tomar otra derota llegasen los mensajeros de Juan Rodriguez y representasen muchas cosas de la tierra que auian descubierto y de su feliçidad, tomo a muchos de los soldados de Juan Maldonado cudiçia de yr donde Juan Rodriguez estava, especialmente que les pareçia que vna tierra donde figuravan auer tanta cantidad de naturales, les pareçia, y con justa razon y cavsa, que no podia dexar de auer yndios para los demas soldados que estavan de camino, y ansi persuadieron a su capitan Maldonado que caminase y fuese donde Juan Rodriguez estava, el qual determino de hazerlo.

Algunos amigos de Juan Rodriguez, sabiendo la enemistad que entre el y Maldonado auia, procuraron ympedir y estorvar la yda de Maldonado a Merida, porque les pareçia que dello no podia resultar ningun bien, porque conoçian la contumaçia del vno y la sobervia del otro, que como he dicho, Juan Rodriguez era hombre de grande elaçion y arogançia, y Juan Maldonado era honbre muy vindicativo y contumaz y que por salir con lo que pretendiese auia de hazer todo lo que pudiese; pero todo les aprovecho poco, porque avnque lo pidieron y significaron, en el Audiençia mandaron que se efetuase lo mandado con el menos escandalo que pudiese ser.

Partiose Maldonado con sus ochenta compañeros, todos, o los mas dellos, gente muy luçida y de mucha estimaçion y valor, ansi por el linage de sus personas como por sus proprias obras y hechos, los quales llevavan por su cura y vicario a Anton Descames, clerigo natural de Mula, que ansi mesmo auia

entrado con el Adelantado Ximenez de Quesada en el primer descubrimiento del Nuevo Reyno; alli travaxo como clerigo y soldado valerosamente, y llevando Maldonado por guia a Rodrigo del Rio, soldado de los que Juan Rodriguez auia enbiado a pedir socorro, fue sin mudar derota hasta entrar en el proprio pueblo de Merida, sin suçederle en el camino cosa notable mas de auer thenido alguna turvaçion en el rrio de los vayladores, porque como el alcabuco fuese tan çerrado y el rio tan estrecho, casi la guia no hallava los vestigios y pasos por donde las otras veces auia andado; y presumiendo Maldonado y algunos de los suyos que de yndustria la guia los auia hechado fuera de camino, estuvo algo turvado y ayrado y tuvo mala sospecha de que a Juan Rodriguez se le oviese dado auiso de su yda y estuviese puesto en defensa; mas como Rodrigo del Rrio, caminando a vna y a otra parte del rio, hallase las cortaduras viejas de la via que Juan Rodriguez auia llevado, y por ella metiese a Maldonado y a sus soldados, perdiose toda la sospecha que contra el auia, pero con todo esto no dexo dende en adelante de caminar el capitan Maldonado con mucho concierto y cuydado, como si cada ora oviera de verse con los enemigos; pero desque, como he dicho, llego al pueblo de Merida y lo hallo tan sosegado, y a Juan Rodriguez fuera del, que auia ydo al descubrimiento de la laguna de Maracayvo, de que poco a dixe, holgose muy mucho, porque le pareçia que era coyuntura esta de no auer ninguna discordia, a lo menos pelea, entre los dos, a lo qual le ayudo mucho que de los soldados

que Juan Rodriguez avia dexado en su pueblo y Juan Maldonado auia hallado en el, le dieron notiçia de muchas cosas subcedidas en la tierra, con que davan a entender estar mal con su capitan y no desearle bien ninguno, y auerles venido nuevo rremedio y resgate, porque como Juan Rodriguez era hombre seuero y sobervio, tractava a los soldados con demasiada arogancia, y ansi era dellos muy aborreçido y auian querido poco tiempo antes algunos soldados dexarlo y desampararlo y boluerse al Rreyno donde auian salido.

El capitan Maldonado, como supo por estenso donde Juan Rodriguez auia ydo y el camino que auia llevado y el que auia de traher, luego, en lugar conviniente puso sus guardas y espias y atalayas, vnos para que mirasen no se le diese mandado ni auiso a Juan Rodriguez, y otros para que tuviesen quenta con su venida y le diesen a el notiçia della, para que, con menos tumulto se hefetuase lo que el Audiençia mandava; y tomando en si la jurisdiçion de toda la tierra, hizo çesar la administraçion de los alcaldes y justicias que Juan Rodriguez auia puesto, que en esta sazon lo era Juan Andres Varela, y ansi dende en adelante no consintio que se llamase la çiudad de Merida, sino la Rancheria de las Sierras Nevadas.

Dende a pocos dias Juan Rodriguez Xuarez vino de la laguna y acercandose a su pueblo fue visto de las espias de Maldonado, las quales luego dieron auiso de como auian visto venir gente hazia el pueblo, pero que no auian conocido si eran yndios ni

españoles; pero como con su apresurado caminar se fuesen acercando a las espias, fueron claramente conocidos Juan Rodriguez y los que le aconpañavan, que eran otros tres o quatro soldados, ser españoles; y auia hecho dudar a las atalayas en esto, porque no vian venir toda la gente de Juan Rodriguez junta, porque, como al tiempo que Juan Rodriguez entro en el camino real vio rastro de cauallos, que poco tiempo antes auian pasado por el, estando dudoso y sospechoso de lo que podia ser, tomo consigo los compañeros que he dicho y caminando apresuradamente se acerco y vino al pueblo de Merida y a vista del muy noche; y como vio que en el pueblo auia mas bulliçio de gente que la que auia dexado, por las muchas lumbres que se pareçian, que dava muestras de ser de yndios, como en la verdad lo eran, estuvo perplexo, y tuvo sospecha de que yndios no oviesen desbaratado y muerto los soldados quel alli auia dexado; por que los soldados que con Maldonado auian ydo auian llevado mucha cantidad de yndios de Panplona que les llevavan las cargas, y estos estavan alojados fuera del pueblo, donde thenian de noche grandes vayles y lumbres y auian causado la sospecha dicha en Juan Rodriguez.

Despues que el capitan Maldonado fue certificado de como Juan Rodriguez era el que se yva acercando al pueblo, puso en orden sus soldados, para que no le hallase descuydado, y como ya muy noche le dixesen que venia cerca del pueblo, salio a el con algunos de sus amigos, y como el Juan Rodriguez no traya voluntad de alterarse ni amotinarse, avnque

poco antes que llegase al pueblo fue certificado de lo que pasava y de como le venian a prender, auia dexado la rodela y dado muestras de querer obedeçer lo que los superiores mandavan. La resoluçion deste negocio fue quel proprio Juan Rodriguez se metio entre la gente y soldados que con Maldonado estavan, diziendo quel estava presto de obedecer lo que le era mandado por la rreal Audiençia, y dardo las armas a los que con el venian se entrego y dexo prender del capitan Maldonado y de los que con el estavan, pero esta prision no fue tan pacificamente hecha, ni tan sin tumulto como pudiera ser, porque como Luys Sanchez, hombre sediçioso, y otros de su profesion, quisiesen, aprovechandose desta ocasion, tomar vengança de çiertos sinsabores y agravios quel capitan Juan Rodriguez le auia hecho, allegavanse al capitan Juan Rodriguez diziendole palabras con colera desmesurada y mal criada, dando a entender que le querian y pretendian ofender, lo qual visto y entendido por el capitan Maldonado y por Pero Bravo de Molina, honbre entre los otros tenido por prinçipal y de quien se hazia mucho caso, les quitaron las armas a estos quexosos y los aprisionaron en sus posadas, y al capitan Juan Rodriguez lo llevaron preso a su propria casa, y alli honrrosamente le pusieron la custodia y guardia que era menester de hombres leales y fieles.

CAPITULO DECIMO

En el qual se escrive como el capitan Maldonado enbio preso al capitan Juan Rodriguez Xuarez al Audiençia, y el por vna parte y Pero Bravo de Molina por otra, salieron con gente a descubrir lo que en la prouincia auia.

Auia el capitan Maldonado thenido proposito de confederarse con Juan Rodriguez y que ambos juntos prosiguiesen la jornada y se aprobechasen, a lo qual no dieron lugar algunos soldados, asi de los de Juan Rodriguez como de los de Maldonado, que por todas las vias que pudieron ençendieron el odio y enemistad entre los dos y los yndignaron de suerte que ni el vno quiso vsar de clemençia ni el otro aprobecharse della, antes hallando el capitan Maldonado aparejo en los proprios soldados de Juan Rodriguez, que se le ofreçian a declarar todo lo que auia pasado, hizo ynformaçiones bien rigurosas de las muertes y otros malos tractamientos que en la prouinçia se auian hecho, y con ellas enbio preso al capitan Juan Rodriguez a la çiudad de Santa Fee, y quedandose el con toda la gente determino de yr e enbiar a descubrir lo que en la prouincia auia.

Pero Bravo de Molina salio por su mandato con quarenta hombres la via del valle de las Açequias, y

el mesmo capitan, con otros çincuenta, camino el valle arriba hazia el valle de Santo Domingo, a uer lo que en aquel valle auia, porque aunque antes fue descubierto por Juan Rodriguez Xuarez, no entraron en el mas de parecerles desde lo alto tierra poblada y escombrada.

Estuvo el capitan Maldonado alojado algunos dias con los que consigo llevava, en vna poblazon de yndios que Juan Rodriguez auia dado a Juan de Morales, que despues le confirmo el Audiençia, y de alli enbio a Bartolome Maldonado con gente que atravesando la cordillera de la Sierra Nevada mas ariba (1) viese lo que de la otra vanda auia. Caminaron algunos dias por aquel paraje y paramo que era bien ancho y despoblado, y en acabandolo de pasar dieron vista a los llanos de Veneçuela, mas no para que reçonociesen ser ellos, antes se les figuro vn valle de gran feliçidad y prosperidad, por el qual entendian auerles Dios puesto en las manos otra tierra de mas estimaçion quel Piru ni la Nueva España, y dando por aquella parte las Sierras señal de no poderse baxar por ellas a causa de ser muy derechas y empinadas y llenas de montañas, dieron la buelta a donde el capitan Maldonado auia quedado, con mucha alegria y contento, del qual dieron grandes muestras, al tiempo que desde lo alto de vna loma descubrieron el alojamiento donde el capitan estava. Fue con la nueva questos descubridores truxeron promovida toda la gente a gran contento y alegria, por-

(1) Aqui hay unas palabras tachadas.

que segun la representacion quel valle hazia, de mas felicidad se figuravan que los descubridores del Piru y Nueva España, como poco a dixe.

El capitan Maldonado se ynformo de la manera quel valle corria, y dieronle por nueva çierta que daba la buelta sobre el valle de Santo Domingo, por lo qual y por la dificultad dicha que para entrar en el valle por aquella parte auia, camino luego el capitan con toda la gente y se metio en el valle de Santo Domingo, el qual hallo poblado de gente desnuda y de cabello corto, pero muy creçida y versuta: y despues de auer visto lo que en aquel valle auia, que era bien poco a causa de ensangostarse luego e yr desde la quebrada de los carvoneros abaxo muy estrecho el rio, y de pocas poblazones, acordo hazer asiento y embiar a descubrir el rrio abaxo camino para el valle que Bartolome Maldonado auia descubierto. Enbio en la demanda a Alonso Puelles Desperança con çierta gente; el cual, siguiendo la via que mejor le pareçio fue a dar a los llanos de Veneçuela, que era lo que desde los paramos de atras auian visto Bartolome Maldonado y los que con el auian ydo. Topo al prinçipio de los llanos Esperança algunos yndios, aunque pocos, que so color de paz y amistad, se le atrevieron y desvergonçaron a hazer daño en algunos yndios ladinos de los que consigo llevavan; y viendo el poco provecho que de aquella tierra tan mala se podia sacar, dio la buelta por el proprio camino que auia llevado a donde el capitan auia quedado, con menos alegria de la que al principio pensaron, porque el valle donde tantas prosperi-

dades esperavan auer se les convirtio en la mas pesima y mala tierra que ay en las Indias, que son estos llanos de Veneçuela, de quien en otra parte tractaremos largo.

El cavdillo Pero Brauo casi corrio la mesma fortuna que su capitan, porque despues quel atraveso el valle de las Açequias fue a dar al valle de Santa Luçia, al qual llamaron despues el valle de las Cruzes por la cavsa que adelante se dira, y caminando el valle abaxo fue encaminado por antiguas sendas de los yndios al valle de Aricagua, cuyos naturales estavan muy descuydados de la yda destos españoles a su tierra, porque entre ellos no auia ninguna alteraçion de tener tan cerca los enemigos. Bravo se asomo desde vna cuchilla questa sobre los pueblos de Muchachi, dende donde vio que lo que alcançava a señorear con la vista deste valle era muy poblado de muchos buhios y que los naturales y sus mujeres y hijos se estavan en las puertas de sus casas. Estuvo dudoso Pero Bravo en si daria en los pueblos que mas cercanos thenia, y avnque por algunos soldados fue persuadido a ello no lo quiso hazer, a causa de que no llevavan cavallos, y si la gente era belicosa y le herian algunos soldados no tendria con que cargar los enfermos, y demas desto no se escusava para evadirse de los yndios que no lo siguiesen, de vsar de alguna seueridad con ellos, y ansi sin descubrirse ni dar muestra a los yndios de su llegada alli se boluio a la rancheria de Sierras Nevadas o çiudad de Merida, donde auian quedado algunos soldados en guarda del pueblo y ganados y otras cosas que alli

thenian, y con ellos el comendador Martin Lopez, de la Orden de San Juan, por theniente y sostituto del capitan Maldonado

Entendio Bravo y los que con el auian ydo que el prinçipio desta poblazon que auian visto se estendia y amplificava por mucha tierra, y en la verdad si como hizo el prinçipio de la demostraçion y avn como estava poblado todo el valle de Coricagua estuvieran las otras tierras que junto a el auia comarcanas, sin duda era vn muy buen pedaço de tierra y de muchos naturales, y ansi, de pareçer de todos los que con el avian ydo fue concertado Bravo a enbiar mensajeros al capitan Maldonado para que, dexando de seguir la derrota que llevava, boluiese con toda la gente a entrar y seguir la poblazon quel avia descubierto. Los que a este efeto fueron alcançaron al capitan Maldonado en el Valle de Corpus Christi, que del valle de Santo Domingo, theniendose a la mano siniestra, se subio al pueblo llano, llamado asi de los españoles por la llaneza y bondad de su sitio, y atravesando vnos paramos que entre los dos valles auia, fue a dar al fuerte grande, que oy es terminos de la çiudad de Truxillo, de la governaçion de Venençuela, en el qual fuerte le alcanço la voz y nueva del recaudo (1) que Pero Bravo le enbiava, y sin pasar de alli se boluio atras con la gente que consigo thenia, y se fue derecho a la rancheria, sin auer en todo el tiempo que auia andado descubriendo thenido ni auido ninguna refriega ni guaçavara con los yndios, antes

(1) *Recaudo,* forma anticuada de recado.

le auian salido de paz en el valle de Santo Domingo los yndios que fueron llamados carvoneros a causa de salir a los españoles todos tiznados los rostros y cuerpos, y en las cinturas atados muchos calabaços, con que vaylando y meneandose hazian muy grande estruendo.

En el paramo deste valle de Santo Domingo subçedio vna cosa muy de notar, y por pareçerme tal la quise escriuir aqui. Dos soldados, honbres de bien y de fee y credito, llamados Juan del Rrincon y Juan de Maya, subieron a lo alto del paramo a caçar o matar venados con los arcabuzes, donde despues de algo cansados del camino que auian llevado, se les puso delante vna çierva a tiro de arcabuz, y avn a tiro de vallesta, y tan cerca, que claramente vian dar las pelotas en ella, y avnque le dieron muchos arcabuçazos, no solo no la mataron pero ni avn pareçia auerle herido, antes por momentos se les hazia ynvisible y visible, donde los soldados vinieron a conjeturar no ser aquella çierva, sino algun maligno espiritu que trasformado en la figura de aquel animal, se les auia puesto delante; y estando ellos en esta confusion y consideraçion oyeron dar grandes vozes desde lo alto de vn çerro que cerca de si thenian, que en lengua española o castellana llamavan a estos dos soldados por sus nombres, y cobrando doblado espanto de oyr las vozes desde un lugar que era ymposible entonces auer subido españoles a el, dexaron la caça y espantados y admirados de lo que auian visto e oydo se boluieron a donde su capitan estava alojado y procuraron ynquerir y saber si aquel dia

auia algun español andado de aquella parte donde auian oydo las vozes, pero ningun rastro dello hallaron, lo que de todo punto les hizo creher andar algun espiritu maligno por aquellos paramos y disierto.

CAPITULO UNDECIMO

En el qual se escrive como el capitan Maldonado, con la mas de la gente, fue al valle de Aricagua y estuvo en el çierto tiempo, despues del qual, por no hallar los naturales que quisiera, se boluio a Merida; y de como el comendador Martin Lopez mudo el pueblo vna legua mas arriba de donde estava.

Despues quel capitan Maldonado se vio con toda la gente junta, que serian çiento y diez hombres, y fue çertificado del principio de la buena tierra que Bravo auia visto, tomo consigo ochenta honbres de a pie y de a caballo, y dexando la demas gente en la rancheria con el comendador Martin Lopez, siguio la via que Bravo le dixo que auia de seguir para yr a Aricagua, que asi es llamado aquel valle por sus propios naturales, y al tienpo que entro en el valle de Santa Luçia hallo que todos los naturales se auian ausentado y dexando sus puertas çerradas, thenian en ellas puestas cruzes muy bien hechas y formadas, de donde este proprio valle tomo el apellido del valle de las Cruzes, las quales los yndios no las ponian porque antes que los españoles entrasen en sus tierras las tuviesen ni vsasen dellas, mas porque el capitan Maldonado thenia por costumbre de a todos los yndios que se tomavan por los españoles soltarlos y darles vna cruz en la mano, por la qual cono-

çiese qualquier español o yndio ladino quel que la cruz llevava lo enbiava el Capitan y no le auian de tocar ni hazer mal ni daño; y como los yndios deste valle o algunos dellos conoçieron el respeto que se les thenia por cavsa de llevar consigo la cruz en la mano, quisieron que a sus casas se les tuviese el mesmo respeto y miramiento, y avnque ello era asi muy justo que se hiziese, los soldados no quisieron thener esta consideraçion, mas lo que hallaron en los buhios y casas de los yndios eso llevaron o tomaron; y deste valle de las Cruces camino el capitan Maldonado con su gente hasta llegar al valle de Aricagua y poblazones de Muchachi, cuyos naturales, theniendo ya auiso de la yda de los españoles, estavan esperandolos con las armas en las manos.

Maldonado, despues que llego a vista de los buhios, hizo armar su gente, y baxando a ellos con buen conçierto y horden, los unos aremetieron a los otros sin ningun temor, porque los yndios, como jamas auian visto españoles, ni thenido guerra con ellos, no conoçian su ympetu y feroçidad, ni lo conoçieron hasta que se vieron lastimados y descalabrados, y avnque con buen brio procuravan enplear sus flechas no hazian con ellas daño ninguno a los nuestros, por yr todos amparados de los escudos y sayos de armas que llevavan, y tanto era el coraje destos barvaros y su fuerça, que yendo Guillermo de Vergara sobre vn buen caballo que thenia en seguimiento y alcance de algunos yndios que yvan pasando el rio deste valle, ques caudaloso, se boluio vn yndio a el y despues de estar herido de vna lançada, se

abraço con las manos del caballo de suerte que lo hizo caher en el agua, y sino fueran socorridos alli pereçieran el caballo y el ginete. El fin desta guaçavara fue que los yndios fueron ahuyentados con perdida de muchos dellos que en el conflito de la guaçavara pereçieron y fueron muertos, y en los nuestros solamente se reçibio de daño vn caballo que los yndios mataron a Martin de Rojas con vn dardo que le atravesaron por baxo las faldas del proprio caballo, y con esto quedaron tan quebrantados los yndios que nunca mas osaron acometer a los nuestros ni salir a ellos de paz ni de guerra.

Y despues de auer allanado Maldonado estas cosas prosiguieron su descubrimiento el valle abajo de Aricagua, y a pocas leguas se le ensangosto y cerro de suerte que no pudo pasar adelante, ni avn auia poblazones de quien se hiziese mucho caso, y avnque procuro dar vista desde los altos que de la una y otra parte del rrio auia, no pudo descubrir ni ver poblazones de la calidad y condiçion que eran las del valle, sino algunos buhios y lugarejos tan raros que resfriava y quitava a los españoles la codiçia de llegar a ellos. Boluiose a la poblazon de Muchachi con toda la gente, y de alli vio y descubrio los naçimientos de aquel valle y rio, questavan bien çerca y bien poblados, sino que eran pocos, por lo qual el capitan Maldonado quiso enbiar a descubrir a lo largo, hacia la parte del Sur, que de cara thenia; pero hallando alguna tibieza en los soldados o en algunos dellos para hazer lo que pretendia, que era enbiarlos a descubrir las tierras que hazia la parte del Sur

thenian, le fue neçesario vsar mas de maña que de fuerça. Cabalgo vn dia en su caballo, y dixo que queria salir a çierto çerro alto que hazia aquella parte pareçia, que con sus armas le siguiesen los que quisiesen. Muchos soldados, que deseavan y pretendian ganarle la voluntad, se fueron tras del con el aparato que pudieron, que fue bien poco. y despues que en lo alto con todos se vio, enbio a los que le pareçio que fuesen auer y descubrir. lo qual queria y pretendia, y dandoles por caudillo a Alonso Desperança se boluio al alojamiento.

Los soldados, como vieron que tan desaperçibidos los enbiava fuera, començaron a murmurar del capitan y de su seueridad y a yndignarse asperamente contra el, pero no por estas cavsas dexaron de proseguir y a hazer lo que les auia sido mandado, y pasando por çierta poblazon de yndios llamada Guacamama, atravesaron vn alto paramo que por alli se hazia, y desde lo alto del descubrieron el valle que llamaron de la Ascension, por auerse descubierto cerca desta fiesta. y començando a bajar y entrar en el valle, vieron çierta poblazon de yndios. que oy es llamada de los Valientes, y reconoçieron no auer sido vistos ni sentidos de los naturales. por lo qual les pareçio al caudillo y a los soldados que, para euitar algun daño y muertes, que deuian esperar a la madrugada siguiente, para que tomando a los yndios en sus casas descuydados no tuviesen lugar de venir a las manos; pero esto fue para mas daño de los vnos y de los otros, porque como la gente de aquella poblazon fuese muy belicosa y acostumbrada a gerrear

con sus comarcanos, dormian muy sobre el auiso y tenian sus casas fortificadas con troneras y saeteras, de suerte que no facilmente les podian entrar, y ansi al tiempo que los españoles, antes que amaneçiese, se açercaron a los buhios de los yndios y quisieron entrar en ellos, fueron con gran presteza rebatidos y apartados con las lanças y flechas que desde dentro de sus casas tiravan, de tal suerte que en breve tiempo hirieron, tirando a tiento donde oyan hablar, algunos soldados, y ni bastava a retirarse y darles lugar a que saliesen ni enbiarles dentro algunas personas de las proprias naturales que alli se auian tomado antes. Con vna barvara y necia determinaçion, creyendo que estavan cercados de sus contrarios los yndios comarcanos, de su propria voluntad, ansi varones como mugeres, se ahorcavan de las varas y cumbreras de sus buhios; e hizo mas miserable su suerte el yncendio que de vnos ranchos se pego en las casas prinçipales donde la mas gente estava recogida, sin que los españoles lo pudiesen rremediar, porque estandose los yndios dentro, con su loca obstinaçion, se dexavan abrasar y quemar de su voluntad en el fuego, y sino eran algunas pequeñas criaturas y muchachos que deseando biuir no querian ymitar la abominaçion de sus padres y se salieron de los buhios y se metian entre los españoles, todos los demas pereçieron casi de su propria voluntad; y despues de amaneçido se vio claramente el daño que los proprios yndios con sus proprias manos se auian hecho.

Dio muestras del gran animo y brio destos barva-

ros vn yndio que, viniendose descuydadamente hazia donde los españoles estavan, salio a el Jorge de Albear, buen soldado que despues fue frayle de Sancto Domingo, con el qual el yndio peleo tan briosamente con vna larga macana que traya, que si no fuera socorrido Albear de otros soldados, alli pereçiera a manos del barvaro que amagandole con la macana a la cabeça hizo el golpe en las piernas y dio con el soldado en el suelo, pero como he dicho, con ayuda de otros soldados escapo con la vida.

Los españoles que del rebate de la madrugada salieron heridos se hallaron tan fatigados de las heridas que creyeron estar tocados con yerva ponçoñosa, por lo qual no pudo ni le pareçio al caudillo pasar adelante con su descubrimiento, y ansi dio la buelta a Aricuaga, donde el capitan auia quedado, llevando con harto trabajo los que mas mal heridos estavan cargados en sus proprios honbros; pero con todo, desde lo alto del paramo vieron claramente ser aquella tierra de raras poblazones, aunque bien larga.

El capitan Maldonado, visto el mal suceso de los soldados y la nueva que de la tierra le trayan, que era de poca vtilidad, dio la buelta con toda la gente a Merida, con disinio de boluer a proseguir su descubrimiento al valle de Santo Domingo. El comendador Martin Lopez, que en la rancheria auia quedado por justicia y theniente de Maldonado, dexandoselo asi mandado el proprio capitan, por pareçerle cosa necesaria a la salud comun de los españoles e yndios, mudo la rancheria y pueblo a la parte mas alta y su-

perior de la mesa y çavana donde estavan alojados, frontero de la propria Sierra Nevada, en parte muy acomodada y de mejor temple que donde la auia asentado el capitan Juan Rodriguez; y en este proprio sitio donde Martin Lopez mudo la rancheria, esta al presente poblada y hedificada la çiudad de Merida, y el sitio de abaxo, donde Juan Rodriguez la puso la segunda vez, es llamado de los españoles la rancheria vieja, y el sitio primero donde fue poblada en la lagunilla es llamado el rrealejo, y en este ultimo sitio hallo el capitan Maldonado a los españoles quando volvio del valle de Aricagua (*A*).

NOTAS AL CAPÍTULO XI

(*A*) El doctor Don Basilio Vicente de Oviedo, cura párroco y Vicario juez eclesiástico de la parroquia de Santa Bárbara de Mogotes, en su obra *Pensamientos y noticias para utilidad de curas. Libro X. Del Nuebo Reino de Granada, sus riquezas y demás cualidades, y de todas sus poblaciones y curatos, con específica noticia de sus gentes y govierno*, obra escrita en 1761, refiriéndose á Mérida escribe:

«Está al Nordeste respecto de Pamplona, de la que dista 30 leguas, pero por lo doble y áspero del camino se transita en diez días de camino ó diez jornadas. Tiene muy buena Iglesia parroquial bien ornamentada. Tiene conventos de Santo Domingo, de San Francisco y San Agustín, y Hospital y Monasterio de monjas de Santa Clara, y Colegio de la Compañía de Jesús, rico de haciendas; ¿pero quando no lo son? Que por cosa especial se cuenta que Panamá tiene Hospitalarios de San Juan de Dios, ricos, y Colegio de la Compañía de Jesús, pobre. Es y ha sido cabeza de govierno, dado que hoy en dia está el Governador en Maracaybo, que es Puerto Real, y en Mérida sólo asiste su Theniente á cuia jurisdiccion estan sujetas la villa de San Christoval y las ciudades de la Grita y Barinas, Pedraza y Gibraltar, y todos los lugares de sus jurisdicciones y districtos. Tiene, á más de las Iglesias dichas, otras quatro capillas en las entradas de la ciudad, y muy buenos edificios de casas y calles, y su noble Consejo, y Theniente general de Governador, y quinientos vecinos, entre ellos muchas familias nobles. Dixo un práctico que serán sólo quatrocientos los vecinos.

»Está la ciudad de Mérida en una amena meseta, circumbalada de tres ríos, el uno llaman Chama, y es el mayor, vadea-

ble, y en tiempo de aguas se transita por Cabuya; el otro llaman Mucujun, que á breve trecho desagua en el Chama, el otro llaman Albaregar, rodea la ciudad, y es de mejor agua y de la que todos beben y laban; y á tres leguas se vnen todos, y otro pequeño que llaman Milla al fin de la ciudad.

»Tiene otra particularidad Mérida, que no se en qual otra parte se esperimente, que cada día goza tres horas de frío, á proporción, pues su temperamento es frío templado; cinco horas de Primavera templada, y seis horas de caloroso Otoño, de modo, que desde las seis de la tarde hasta las siete de la mañana, que es una hora después de que sale el sol, es frio el temperamento á causa de las Sierras Nevadas que tienen á la vista. Desde las siete de la mañana hasta las diez goza de Primavera templada, á causa del sol que la va templando, y desde las diez del dia hasta las quatro de la tarde es calorosa por los mismos rayos del sol que la bañan. Circundanla las Sierras Nevadas, pero tiene otro templado, que llaman el Cerro de las Flores, con una laguna hermosa en cuia circunferencia hai hermosas flores y laureles que la hermosean mucho; de manera que Mérida viene á ser un pais mui ameno, alegre y tierra muy sana y saludable y vistosa.

»Dicen que su jurisdicción tiene de longitud 40 leguas, desde el monte de Bayladores, que deslindan en la ciudad de Grita, donde salen los yndios motilones á hacer daño á los pasageros, y por vna y otra vanda han destruido muchas haciendas asi á la Grita como á los medidianos (1); por la parte del Norte ó Caracas divide su jurisdicción de la de Truxillo el rio Bocono y pueblo de Cimotes; y por la parte del Oriente ó leste le deslinda con Barinas la quebrada que llaman la Bellaca» (2).

López de Velasco, en su *Geografía y Descripción universal de las Indias,* dice que Mérida en 6° y medio de altura, veinticinco leguas de Trujillo, cuarenta de Pamplona, tendrá unos treinta vecinos.

(1) Debe ser *merideños*, de Mérida.
(2) *Colección Muñoz*, tomo 59.

CAPITULO DUODECIMO

En el qual se escrive como el capitan Maldonado salio de Merida con çinquenta honbres el valle de Chama arriba, y desbaratando vn fuerte de yndios que en el camino auia, descubrio el valle de la Sal, y de alli vio la laguna de Maracayvo, a la qual enbio vn caudillo con gente.

Pasados pocos dias que la gente auia ya descansado en este vltimo alojamiento que entonces llamavan la rancheria de San Juan de las Nieves, porque la de antes se auia llamado por Maldonado la rancheria de Sierras Nevadas, el capitan salio con pocos mas de çinquenta hombres, y camino el valle arriba, donde en los yndios que llamaron de Morales hallo que los naturales, sobre el proprio camino, a la mano siniestra, auian en vna muy alta cuchilla hecha vn fuerte, en el qual se auian rrecogido para de alli ofender y saltear a los que pasasen. La fortificaçion deste fuerte era que demas de la aspereza y empinamiento y mucha altura con que la naturaleza auia fortaleçido aquel sitio, lo auian los yndios por algunas partes cortado con agua y hecho en el muy hondas cavas, de suerte que por las partes que desde lexos parecia estar entero y acomodado para entrar, estava mas dificultoso y trabajoso, y por questos barvaros no hiziesen el daño que podian y fuesen destruyçion y ruyna

de los caminantes, determino Maldonado no pasar de alli hasta descomponerlo y desbaratarlo y hechar los yndios de lugar tan peligroso para los españoles; y haziendoles ante todas cosas sus rrequerimientos y viendo que los yndios estavan obstinados en defenderse y no dar la paz, repartio los soldados para que por dos partes asaltasen y acometiesen el fuerte. La mitad tomando vn pequeño rodeo, se pusieron en el lugar mas alto del donde los yndios estavan, y la otra parte de los soldados tomaron vna derecha subida algo probechosa, porque por ella no les podian ofender las piedras grandes y galgas que los yndios contra ellos hechasen a rodar.

Fue tanta la turvaçion de los barvaros de verse çercados por todas partes y que con tanta osadia se les llegavan los españoles, que como gente que de todo punto thenian perdido el vigor y brio, ninguna resistencia hizieron de la que muy a su salvo pudieran hacer en muy dificultosissimos pasos con que no solo rebatieran los soldados mas los pudieran despeñar por muy hondos despeñaderos donde se hizieran pedaços. Los nuestros, aprovechandose con presteza de la ocasion, no fueron punto pereçosos, mas encaramandose y trepando los mas sueltos y ligeros por donde podian, asegurandoles la subida los arcabuzeros desde afuera, en breve espaçio fueron todos dentro del proprio fuerte, donde hallaron que los yndios, espantados de ver dentro de su alojamiento los españoles, se escondian en partes muy lobregas y escuras y matavan las lumbres que dentro, en sus casas, thenian, para no ser vistos de los nuestros, sin osar de

menear armas contra ellos, y ansi no ovo en este lugar ningun deramamiento de sangre.

Deste fuerte paso adelante el capitan con su gente, y subiendo el valle arriba, dexo la via y camino del paramo y valle de Santo Domingo, questa a mano derecha, y teniendose a la izquierda, se metio por vna muy angosta quebrada que a la entrada la estrechavan dos cerros de peña muy altos, y caminando por ella, que era todo paramo muy frigidissimo, atraueso su cumbre, questava toda cubierta de nieve y de muchos yelos que sobre la tierra estavan quaxados, y siguiendo vna pequeña senda que sobre la mano derecha desta culata de la quebrada subia a lo alto della se deribo por el proprio camino a vn valle muy frio que sobre la laguna de Maracayvo se hazia, que llamaron el valle de la Sal, a cavsa de que muchos naturales que de aquel valle salian de paz a Maldonado, le trayan de presente ciertas cargas de sal que en aquella parte son llamados adoretos. Avia tanbien en este valle çierto fuerte como el de atras, que los yndios thenian hecho, pero no curaron vsar del, antes se estuvieron en sus casas pacificos.

Desde el lugar donde en este valle se alojo Maldonado, vio la laguna de Maracayvo, que le pareçio tenerla muy çerca, y deseando que por alli se descubriese parte y se viesen los naturales que en sus rriberas auia poblados, enbio a ellos a Alonso Puelles Desperança con treynta hombres, que caminando tres o quatro dias, nunca pudo llegar a las proprias riberas ni gozo de la vista de aquel ancho lago, porque, como siguiendo el mas ancho camino que hallo fuese

a dar a la tierra mas baxa que la laguna tiene junto a si, hallola toda anegada, de suerte que le fue neçesario caminar por algunos esteros de agua, con harto trabajo suyo y de los que con el yvan; pero como ultimamente se quisiese, con deseo de no boluer sin llevar claridad de lo que se le auia encargado, meter por vn muy cenagoso y hondable estero que entrava en la propria laguna, fuele contra dicho por algunos soldados que les pareçia cosa terrible y temeraria querer caminar por vn lago que demas de llevar el agua por los pechos, llevavan el çieno a las rodillas, y con dificultad podian moverse adelante. El caudillo, entendiendo el mormollo de los soldados, boluiose a ellos, porque no yva de los traseros, y dixoles que los que se quisiesen boluer a descansar a çiertas labranças que poco atras auian quedado lo hiziesen, y los que le quisiesen seguir le siguiesen, porque no pensava boluer atras sin ver la laguna. Algunos soldados, como le vieron tan obstinado en esta honrrosa avnque temeraria determinaçion, le siguieron, y otros, que claramente vian y consideravan el peligro en que estavan, se salieron del estero y se boluieron a las labranças, porque demas de lo dicho vian que thenian presente vna guia que de la propria tierra llevavan les dezia por señas que se entendian que no auia para que pasar de alli, porque mientras mas entrasen dentro mas les auia de cubrir el agua.

Esperança, no dandose nada por todas estas cosas, paso adelante con hasta quinze hombres que le siguieron, que ya todos yvan llenos de çieno y mojados, que casi no llevavan cosa de que poderse apro-

vechar para su defensa, porque los arcabuzes y rodelas, que eran de cuero, y las armas, que eran de algodon, todo yva muy bañado en el agua; pero todos estos disinios y brio Desperança fueron atajados y frustrados bien presto, con daño suyo, porque como siguiese el camino por dentro el agua, hallo que le estavan esperando, puestas en çelada, muchas canoas de yndios, que pretendian matarlos y dar cabo dellos. Descubriose desde algo lexos la celada de las canoas, por donde los nuestros tuvieron lugar de arimarse a tierra a guarezerse tras los arboles de las flechas que los yndios les tiravan, porque ya no thenian rrodela que para este efecto prestase, y esto no lo hizieron con tanta presteza que no le hiriesen tres o quatro soldados muy mal heridos, y çiertamente le hizieran mucho mas daño y los siguieran los yndios con obstinaçion, si vn perro de ayuda que llevavan no hiziera vn lance bueno y admirable, porque vna canoa algo pequeña en que venian çiertos yndios, y entre ellos dos muy emplumajados y señalados, se llegase y acercase a tierra quanto pudieron los dos prinçipales a arojar a los nuestros vnos dardos que en las manos trayan, fue soltado el perro contra ellos, el qual arrojandose al agua con gran ynpetu fue nadando hasta llegar al borde de la canoa, a la qual se avalanço, y asiendo con la boca de las piernas del vno de los dos yndios, que deuia ser prinçipal, lo derribo en el agua, y apoderandose en el como en cosa que ya thenia rendida, sin matarlo lo traxo bivo a poder de los españoles. Las otras canoas, espantadas de ver lo que aquel animal auia hecho, sin curar de seguir mas

a los nuestros, se retiraron e hizieron atras temiendo no les subcediese lo mesmo. Los españoles, visto que los yndios les davan lugar, porque hasta entonces ninguna ofensa les avian hecho, mas siempre auian procurado guardar sus personas con el amparo de los arboles, que todo era montaña en este lugar, se retiraron a las labranças que poco atras auian dexado, donde estavan los otros españoles algo alborotados y con temor de su mal suceso, porque en el punto que los españoles y el caudillo y los demás que le seguian vieron los yndios, oyeron los otros el estruendo de los fotutos y cornetas, que era señal del conflicto de guerra en que estavan, y luego otro dia, por respeto de los heridos y flechados, que no davan lugar a detenerse mas por aquella tierra, dieron la buelta al valle de la Sal, donde auia quedado Maldonado.

Sin hazerse mas efeto de lo dicho, antes boluiendose, ovieron de rreçibir mas daño, porque como traxesen neçesidad y falta de comida, y algunos soldados con hambre yntolerable se metiesen por el arcabuco y montaña a coger y buscar algunas frutas que comer, Cervantes, mançevo canario, se desmando mas que otro ninguno a correr y meterse por la espesura y llaneza de la montaña, y pretendiendo atajar y tomar la delantera a los compañeros, los manglares y chaparrales baxos que por delante se le ponian, lo desviaron y apartaron de la via que los demas llevavan, de suerte que en todo el dia no pudo boluer a tomar el camino ni avn lo tomara y alli pereçiera neciamente, si sus compañeros y el proprio caudillo, hechandolo menos, el proprio dia, ya muy

tarde, no enbiaran en su busca algunos soldados, que dando vozes por la montaña fueron lumbre y guia para quel perdido saliese a luz.

En esta buelta se paso mucho trabajo, porque como casi todo el camino era cuesta ariba, y los flechados no podian caminar, erales forçoso al caudillo y a los demas que yvan sanos, llevar cargados sobre sus proprios hombros a los enfermos, en que trabajaron muy mucho hasta llegar a la cumbre donde el capitan Maldonado estava alojado.

CAPITULO DECIMO TERCERO

En el qual se escribe como Maldonado salio del valle de la Sal y fue descubriendo hasta encontrarse con el capitan Ruyz, que con çierta gente auia salido del Tocuyo a rehedificar Trugillo, lo que entrambos hizieron.

Ya quel capitan Maldonado ovo visto todas las poblazones que en este valle y sus comarcas auia, se movio con la gente que consigo thenia, saliendo del por diferente camino del que a la entrada auia llevado. Fue a salir al valle de Corpus Christi, donde, por la via del valle de Santo Domingo, pocos dias antes auia entrado. Es este valle poblado de gente desnuda, a quien por ser mas belicosos y guerreros y mas robustos y dispuestos que otros ningunos de aquella prouincia llaman timotos, y gente desnuda, que no acostumbran traher el cabello largo sino cortado en coletas por junto a las orejas. Estan poblados en fuertes que ellos tienen hechos aposta para su conservaçion y biuienda, no se sabe la causa dello, si es por guerras que unos con otros tuviesen, o si por temor de los españoles, porque poco tiempo antes estos yndios timotos y otros muchos que con ellos se juntaron, avian despoblado con continuas guerras vn pueblo que por via de Veneçuela auia entre ellos po-

blado Diego Garçia de Paredes; y esto se tiene por mas çierto que themiendo estos yndios el castigo de los españoles se auian corrobora lo y fortaleçido con ponerse en estos lugares altos.

Discurrio Maldonado por este valle abaxo con algun desabrimiento de muchos soldados. que no quisieran tanta ytineraçion ni trabajos. y puesto en vna angostura que bien abaxo haze el valle. se apartaron del rrio sobre la mano derecha, y atravesando vna alta cuchilla o loma que por aquella parte se hazia, fueron a dar a vn valle bien labrado y poblado, cuyos naturales esperaron de paz. como gente que ya conoçian españoles por los de Veneçuela. Este valle fue llamado las quebradas de Diego Garçia, por aver sido deste capitan. y por Maldonado fue llamado el valle de las maxcaras y calabernas, por auerse hallado en vn sumptuoso santuario que estos yndios thenian. muchos bultos enmaxcarados que de lexos davan muestras destar bien hechos.

Tuvo en este valle Maldonado algun desabrimiento con los mas de los soldados. en confirmaçion del que atras auian thenido. y ansi. siguiendose por su colera y pasion. dexando en el rancheados los mas soldados, tomo consigo hasta veynte compañeros a la ligera. sin que llevasen ningun carruaje. y atravesando por algunos poblezuelos de todas suertes, en los quales hallava algunos bestigios de auer ydo por alli españoles. por lo qual los proprios yndios le salian de paz. fue a dar a vn valle muy poblado, que oy es llamado Tostos. en cuyos remates y fines hazia la parte del mas çercana al Tocuyo hallo questava alo-

jado el capitan Francisco Ruiz, que con hasta çinquenta hombres auia entrado, por mandado del governador Gutierre de la Peña, que despues fue Mariscal, a rehedificar y poblar el pueblo de Truxillo, que poco antes se auia despoblado.

Como Maldonado, por lengua de vn soldado que en el camino, al pasar de vn rio, encontro, tuvo noticia de lo dicho, detuvose sin querer pasar adelante por la poca gente que consigo llevaba; antes, para seguridad de su persona y de los que le acompañavan, busco el mas fuerte sitio y lugar que le pareçio para señorear a los contrarios si sobre el viniesen, y luego enbio a Jorge de Albear que fuese a tratar con Ruyz que se viesen los dos capitanes y hablasen otro dia siguiente, con cada quatro compañeros (1), para determinar lo que se deuia hazer, de suerte que no viniesen en rompimiento; porque como Maldonado se hallase con solos veynte hombres, temia venir a las manos con Ruyz que traya mas de çinquenta. Albear fue al alojamiento del capitan Ruyz e hizo el conçierto segun le fue mandado, y dexo conçertado que partiendo el camino que en medio avia se hablasen a solas con cada dos compañeros; pero como Francisco Ruyz tuviese auiso de la poca fuerça que Maldonado traya consigo, determino de prenderle a el y a los que le acompañavan, pero para esto no vso de ninguna astuçia ni ardid de hombre de guerra, mas otro dia, a vista de Maldonado, se movio con

(1) Es decir, que cada uno de los capitanes debia ir acompañado de cuatro soldados.

toda su gente y carruage, con que hazia grande ostentaçion y muestra, a donde Maldonado estava, el qual, yndignandose de lo que avia por pareçerle que le quebravan la palabra, que por medio de Albear le auian dado, enbio al proprio Alvear a que tratase y supiese la causa de no cumplir lo conçertado, y juntamente con este començo a poner en horden los soldados que consigo thenia y animarles y dezirles que antes muriesen que se rindiesen, y juntamente con esto, aprobechandose de todos ardides, pues la neçesidad presente le dava consentimiento y liçençia para ello, a muchos yndios que consigo thenia vistio y cũbrio con ropas despañoles y a algunos ponia sobre los caballos para que diesen muestra a los contrarios de auer mas gente de la que presumian.

Albear, que era persona de buenos medios y bien hablado y entendido, persuadio a Ruyz que la gente no pasase adelante de donde la auia encontrado, pues en ley de buen capitan estava obligado a no quebrar la palabra que el le auia dado. Ruyz lo hizo asi, tomando consigo quatro soldados de a caballo, los mas escogidos, se açerco con ellos al lugar donde el capitan Maldonado estava alojado, el qual con solo dos compañeros salio al camino a hablar con su contrario, y desque se açercaron el capitan Ruyz quisiera con cautela de salutaçion abraçar a Maldonado, y abraçandolo, tenerlo fuertemente hasta que los demas que le acompañaban hechasen mano; pero como Maldonado era hombre auisado, no dio lugar a nada. Desto mas, al tiempo que Ruyz, por via de congratulaçion, tendio los braços para abraçarlo, le puso la

lança delante, diçiendo que en tiempo que auian de tener bregas sobre el derecho de aquella tierra en que estavan, no devian llegarse a dar paz el vno al otro en aquella forma, y como esta ocasion se le paso a Ruyz no curo de alterarse, mas llanamente trato de su negocio, que era dar a entender que toda aquella tierra era de la governaçion de Veneneçuela y que la venia a poblar y rehedificar el pueblo que en ella auia estado poblado por Diego Garçia en çierta poblazon y sitio que por sus proprios naturales es llamado Escuque; y sin concluir cosa ninguna cada qual se voluio a su alojamiento.

El capitan Ruyz, como consigo thenia soldados que sabian muy bien aquella tierra por auer estado poblados en ella, enbio luego soldados que se fuesen a meter en el lugar donde auia estado poblado Diego Garçia, que avn todavia thenia algunas casas en pie; y el proprio Ruyz, saliendo con presteza tras dellos, rehedifico el pueblo, y mudandole Santiago, nonbrolo y llamolo Mirabel.

El capitan Maldonado luego despacho mensajeros a llamar la otra gente que atras auia dexado en el valle de las Quebradas, y despues de anocheçido, con pareçer de los que con el estavan, se retiro, y por diferente camino del que auia llevado, boluio al segundo dia a juntarse con los suyos, porque muchos soldados creyeron que la gente que Ruyz consigo thenia fuese mas briosa y lustrosa de lo que despues pareçio, y que si vsavan de la disciplina que deuian, aquella noche auian de dar en ellos y desbaratarlos, que lo pudieran bien hazer. Dexo Maldonado en donde

auia estado alojado muchas lumbres ençendidas que hiziesen ostentaçion y muestra destar alli gente, y con esta ynvençion se retiro mas seguramente, atrauesando con vna muy frigidisima noche, avnque clara, la alteza de vn muy elado paramo que por delante se les puso, en donde tuvieron mas peligro de elarse algunas personas que no el dia antes lo auian thenido en tener tan çerca a los enemigos.

Luego que Maldonado se junto con los demas soldados que atras auia dexado y les dio noticia de lo que pasava, les dixo que le auia pareçido muy buena tierra aquella donde estavan, y de muchos naturales, con que se podia muy bien sustentar; que si todos biniesen en ello quel poblaria alli vn pueblo y les repartiria los naturales, y daria horden como Ruyz y sus soldados, por fuerça o de grado, se saliesen de la tierra, y el por su persona les ayudaria a sustentar el pueblo todo el tiempo que fuese necesario; pero como desde atras los mas prinçipales soldados viniesen algo estomagados de algunas palabras que con el capitan avian auido, no les pareçio bien nada de lo que dezia, y ansi, mostrando contrarias voluntades y opiniones y dando claras muestras de lo que en sus pechos thenian, le respondieron no ser cosa acertada quitar la tierra a cuya era y hechar los españoles de sus casas, demas de ponerse a peligro de tener contra si a toda vna governacion, y quellos no querian hazer asiento ni parar en aquella tierra agena, avnque Maldonado poblase en ella. Otros ovo que dieron parecer de que se poblase; pero como estos eran los menos, y de menor reputaçion, no ovo

lugar de seguir sus votos, y ansi Maldonado se dispidio de los soldados, y de la platica que auia propuesto con dezir quel thenia de comer y muy buena hazienda e yndios en Panplona, y que solo pretendia el probecho y utilidad de los soldados questaban presentes, los quales no lo querian recibir de su mano; que con aquello quedava cerrada la puerta a quelesquier quexas que contra el pretendiesen fulminar y dar en qualquier tiempo adelante.

CAPITULO DECIMO QUARTO

En el qual se escribe como el capitan Maldonado poblo en los Cuycas, ques vna prouinçia, la ciudad de Santiago de los Caballeros, y despues de auer estado en ella tres meses, la mudo y treslado a la rancheria de San Juan de las Nieves, ques donde oy esta Merida.

Viendo el capitan Maldonado la confusion que entre sus proprios soldados auia no curo de tratar mas en poblar, mas recoçiendo dentro de su pecho la postema que de la desenbuelta respuesta que le dieron auia engendrado, se retiro atras de donde estava, a çierto poblazuelo de yndios questava conjunto a las quebradas de Diego Garçia, vna pequeña leguezuela dellas, y de alli enbio a Merida mensajeros con cartas a llamar a Pero Bravo de Molina, a quien el auia dexado por su theniente, para que con la mas gente y presteza que pudiese, se viniese a donde el estava; porque ya que Maldonado no hallava en los soldados voluntades de permanecer y poblar en aquella tierra, queria con pujanza de gente ponersele delante a Ruyz y hazerle otro semejante acometimiento quel le avia hecho en Tostos; porque Maldonado, de su natural, era hombre vengativo, procurava que ninguno se la hiziese que no se la pagase, y ansi luego que Bravo, con los mas de los que con el en Me-

rida auian quedado, llego a aquel alojamiento donde Maldonado estava, se puso en conçierto para yr de mano armada a dar en el pueblo de Mirabel, donde Ruyz estaba; pero como Bravo era hombre afable y muy mañoso para hazer confederaçiones y otras amistades, no solo hizo amigos al capitan Maldonado y a los que con el auian quebrado; pero persuadio y pudo tanto con todos los soldados, que les hizo que juntandose todos y firmandolo de sus nombres, pidiesen por cosa muy necesaria a Maldonado que poblase en aquel lugar donde estava, que ellos sustentarian el pueblo, con çiertas protestaciones y requerimientos contra el proprio capitan si en ello fuese remiso.

Maldonado, vista la peticion de los soldados, hizo hazer ynformaçiones de la necesidad que de poblar avia y la vtilidad que dello se siguia a los naturales, y de otras cosas neçesarias para su descargo y justificaçion, y hechas otras diligencias y autos que necesariamente auian de anteçeder, poblo su pueblo alli donde estava, al (1) puso la çiudad de Santiago de los Caballeros, con protestaçion de mudarla quando y adonde conviniese; y luego, pasando adelante con su primer proposito, hizo aperçibir ochenta hombres, y que se adereçasen lo mas ricamente que pudiesen, y con ellos se partio para donde Ruyz y sus soldados estavan, y entrandoseles por el pueblo puestos en conçierto, dieron a entender que de su propria voluntad vsavan de equidad con ellos, no prendiendo-

---

(1) Falta, indudablemente, *que*.

les ni quitandoles lo que thenian, lo qual pudiera Maldonado hazer sin deramar ninguna sangre, porque demas de llevar consigo gente muy aventajada en todo, los mas que con Ruyz estavan era gente visoña o chapetona y de vil parecer, y que ellos proprios, por el aspeto de sus personas davan muestras de ser para poco y algo faltos de brios, y que, por la ynfluençia y constelaçion de la tierra donde auian salido y de la donde estavan, trayan las colores de los rostros tan amarillas y deslustradas quanto sus proprias personas lo estavan en los trages. Trayan los mas destos soldados vna ynvençion de sombreros hechizos de paño bien de reyr y de notar, porque demas de ser cada sombrero de diuersas colores, la copa era de quatro esquinas o paredes, como vonete de clerigo, y el ruedo o faldamento del sombrero muy ancho y de quarto de colores, y por la fimbria (1) del puesto vn delgado arquillo que lo tuviese tieso, cosa çierto de que mucho se maravillavan los del Reyno, que en las Indias oviese españoles tan rusticos que tuviesen por cosa curiosa y pulida una ynvençion tan basta y macorral (2).

Alojose Maldonado con sus soldados en vna parte del proprio pueblo de Mirabel, por dar mayor disgusto a los vezinos del, y alli se estuvo alojado dos o tres dias, sin consentir que se hiziese ningun daño

---

(1) La Academia define la *fimbria* diciendo que es «canto más bajo de la vestidura talar», definición incompleta, pues, como se advierte, esa palabra se ha aplicado también al canto del ala del sombrero.

(2) *Mazorral*: grosero, rudo, basto.

en cosa ninguna de los contrarios, ni por fuerça se les tomase nada, antes les compraron algunos caballos y ganado para comer, de que los vnos tenian abundancia y los otros falta; y boluiendose a su pueb'o de Santiago dende en adelante se trataron amigablemente, pero cada qual dezia que la tierra era suya y que se la desocupasen; mas los naturales, que era sobre quien llovian estas discordias, por auer de sustentar a su costa a los vnos y a los otros, se auian de su voluntad ynclinado y acostado a la parte de Maldonado, y a el y a sus soldados le sirvian hordinariamente, y ningunos querian acudir a donde Ruyz estava, por lo qual se padecia en el pueble muy gran falta y neçesidad de comida de mayz, ques el prinçipal sustento en semejantes tierras y tiempos, y asi, algunas vezes, el proprio capitan Ruyz enbiava sus soldados a donde Maldonado estava, que se les diese liçençia para tomar mayz de algunos pueblos de yndios que por alli cerca auia, y ansi se estuvieron los vnos y los otros esperando a que cada qual se saliese de la tierra mas tiempo de tres meses, hasta que al capitan Maldonado le fue nueva que a Merida auia Legado Molina, receptor de la rreal Audiencia, que yva a hazer çiertas ynformaçiones contra Juan Rodriguez Xuarez, de malos tratamientos de yndios, por lo qual, avnque avia enbiado a Alonso Rodriguez de Mercado y a otras personas prinçipales de las de su pueblo a hablar al governador de Venençuela, que ya era Pablos Collado, y no auian buelto con la rrespuesta, no curo de esperarlos, sino yncontinentemente se boluio a Merida, y para que adelante algunos

emulos suyos no le pudiesen caluniar que auia despoblado el pueblo, hizo ynformaçion que era cosa conviniente pasarlo a la rrancheria de San Juan de las Nieves, donde thenia el resto de la gente, que agora es Merida, y algo mas ariba de donde esta hedifidada la poblazon en vn repecho vn poco alto que alli se haze, puso la picota e hizo autos de que alli fixava y trasladava el pueblo de Santiago de los Caballeros que en la prouinçia de los cuycas, que asi se llama aquella tierra, auia poblado, y dexando con apellido de çiudad la gente que alli quedava, dende a pocos dias se salio della, con otros muchos que le siguieron, y sin querer repartir huertas, estancias ni solares, ni los yndios que en la tierra auia, se boluio al Reyno a dar quenta al Audiençia de lo que en aquella tierra avia (*A*).

NOTAS AL CAPÍTULO XIV

(*A*) Acerca de la fundación de Santiago de los Caballeros escribe el P. Simón:

«La pasión con que estava el capitan Maldonado contra el Juan Rodriguez (cuya gente tomó luego en sí) no le dejaba parecer bien cosa de cuantas habia hecho; y así, no obstante el maravilloso que tenia la ciudad, la mudó luego cinco ó seis leguas más adelante al Norte, y en un ancho y espacioso valle tambien de muy buen sitio y bien templado, al pie de la Sierra Nevada, á la parte del Oeste, en lo más bajo del valle, la volvió á fundar de nuevo, poniéndole por nombre Santiago de los Caballeros; y habiéndole nombrado justicia y regimiento nuevo, y dado asiento á las demás cosas que le pareció para la nueva población, salió con buena fuerza de gente á la parte del Norte, etc.» (1).

Según el doctor D. Basilio Vicente de Oviedo (2), la ciudad de Santiago de los Caballeros la fundó en la provincia de las Sierras Nevadas, el año de 1558, Juan Rodriguez Suárez, y la nombró así en memoria y reconocimiento de su patria, Mérida, capital de la provincia de Extremadura en España, y el siguiente año de 1559 la mudó Juan Maldonado al sitio donde permanece.

En la *Geografía y Descripción universal de las Indias* de López de Velasco no figura más población con el nombre de Santiago de los Caballeros que la que en la Española fundó el comendador Obando, sin duda porque la del Nuevo Reino se fundió en la de Mérida antes de escribirse dicha obra.

---

(1) Fray Pedro Simón. Obra citada. Capítulo XVII de la *Séptima noticia historial*.

(2) *Pensamientos y noticias escogidas para utilidad de curas. Libro X. Del Nuevo Reino de Granada*, etc.

CAPÍTULO DECIMO QUINTO

Como el Audiençia proveyo por Justicia mayor a Pero Bravo de Molina, de Merida, el qual repartio los yndios de Merida; y como el capitan Juan Rodriguez Xuarez se huyo de la carcel, y por cobrar fama de alçado o amotinado enbio el Audiençia tras del a prenderlo a Alonso Desperança, vezino de Pamplona.

Avian, como he dicho, quedado neutrales los yndios de Merida, porque el capitan Maldonado por no agraviar a nadie ni que del oviese quien se quexase con esta color que le auia quitado los yndios por darlos a sus amigos, no los quiso rrepartir ni depositar, que fue vn bien pesado daño para los naturales, por cavsa de los muchos mudamientos y removimientos que en ellos ovo, y visto esto por algunos de los soldados que en aquella tierra auian entrado con Juan Rodriguez, pretendieron por virtud de las encomiendas que Juan Rodriguez les auia hecho, servirse de los yndios, y avn lo pidieron ante Bernaldo de Ledesma, persona a quien Maldonado auia dexado en su lugar para el govierno de la tierra, y que despues fue confirmado en el por el cabildo del proprio pueblo, que como he dicho, a esta sazon se llamava Santiago de Caballeros, el qual no solo no se lo quiso consentir, mas sobre ello enbio presos a algunos dellos

a la real Audiençia, a fin de evitar algun tumulto que de yntentar este negoçio se podia recrecer.

Los Oydores, que a la sazon eran Grageda, Maldonado, Thomas Lopez y Artiaga, para dar algun asiento en estos negoçios y otros que cada dia en esta tierra se recreçian, enbiaron por Justiçia mayor della a Pero Bravo de Molina, no adjudicandole ni poniendole al pueblo titulo de çiudad, sino solamente le nombravan la poblaçion de Sierras Nevadas; porque como en este tiempo avia con mucho calor el Rey mandado que no se hiziesen nuevas poblazones, no querian los Oydores admitir la fundaçion desta çiudad ni de otras que casi de la propria manera se auian fundado, sin que primero tuviese el Rrey y los de su Consejo rreal de las Indias notiçia dello.

Pero Bravo, con la conducta de Justiçia mayor que se le dio, se fue a Merida, y luego se determino a repartir los naturales entre los soldados que lo auian trabajado; pero primero enbio a Bartolome Maldonado con çierta gente a descubrir lo que auia a las vertientes de la laguna por aquella parte mas çercana a la culata de la quebrada que llaman de pernia o de los alisares, donde descubrio, entre grandes montañas, çiertas poblazones que fueron llamadas de las galgas y capas, porque los yndios, theniendo auiso de como los españoles yvan a sus pueblos y forçosamente avian de subir por una derecha cuesta, pusieron en lo mas alto della muchas piedras y muy creçidas y grandes, ques lo que llaman galgas, y dexandolas caher sobre los españoles que yvan subiendo, los pusieron en condiçion de descalabrarlos y mal-

tratarlos, y ansi, si no fueran amparados de los arboles que por junto al camino avia, no dexaran de rreçibir daño, avnque algunos soldados ovo que con mas temor del que devian tener, dexando las armas, se dieron a huyr por entre la montaña forçosamente, que despues fue neçesario andarlos a buscar; y por este respeto fue el vn pueblo dellos llamado Las Galgas. En el otro se hallaron çiertos cobertores de hojas de palmas texidas en çierta forma, que casi cubrian vn honbre de alto abaxo, avnque muy angostas, de las quales se le dio al pueblo esta denominaçion.

No tuvieron estos españoles otra refriega que de contar fuese, y ansi, dende a çiertos dias que ovieron visto y andado estas poblazones y otras a ellas comarcanas, se boluieron al pueblo, donde Pero Bravo, que ya thenia titulo de capitan, se dio a repartir los yndios entre los soldados. Despues de aver partido terminos entre este pueblo y el de la gente de Ruyz, que ya era llamado Truxillo y estava en el Diego Garcia de Paredes, que antes auia poblado, no pudo el capitan Bravo hazer el apuntamiento y repartimiento de la tierra tan a su gusto como quisiera ni tan a contento de todos como era razon, porque los naturales eran pocos y los pretensores muchos, y ansi ovo mas quexosos que contentos, pero con todo esto, concluyo y acabo de repartir la tierra como mejor le pareçio, y metiendo en posesion de los yndios a los que los querian recibir, enbio el apuntamiento a la rreal Audiençia, dando quenta de lo que avia hecho y las causas porque se auia movido a ello. Tras del apuntamiento se fueron muchos quexosos a

representar sus agravios y a que no se confirmase lo hecho por Pero Bravo.

En este mesmo tiempo los Oydores avian visto las cavsas criminales que contra el capitan Juan Rodriguez, y el Fiscal auia fulminado y acusado, por lo qual le thenian puesto en prision; avnque la cavsa prinçipal deste rigor fue el auerse desmandado a hablar contra algunas personas prinçipales y avn de la propria Audiençia, y como Juan Rodriguez entendiese que los juezes estavan yndignados contra el, y questando el proçeso para sentençiarse no podia dexarse de vsar de seueridad en la sentençia, acordo no esperar a oyrla, y rompiendo una noche las prisiones, se fueron el y Juan Estevan y otros presos de la carcel, y viniendose hazia Pamplona con algunos amigos escondidamente, se anduvo algunos dias por los repartimientos de aquella çiudad, amenazando a vnos y a otros vezinos con la muerte; y como el era hombre arrogante y sobervio hizo que contra el se engendrase sospecha de que andava fuera del servicio del Rey, y ansi, Tomas Lopez, oydor que a la sazon andava visitando en Pamplona, enbio quadrillas despañoles por diuersas partes a buscarle y a prenderle, y no pudiendo por esta via ser auido, el Audiençia nonbro por juez a Alonso de Esperança, vezino de aquella çiudad, que con gente lo siguiese y prendiese; pero Juan Rodriguez, temiendo su perdiçion, se aparto de Pamplona, y pasando por Merida sin hazer daño ninguno, se fue a la governaçion de Venençuela, donde despues murio en manos de los yndios corracas.

Esperança le siguio hasta Truxillo, y como las justiçias y vezinos de aquel pueblo no se lo consintiesen prender, por no ser sufraganos al Audiençia del Nuevo Reyno, se boluio a Santa Fee a tiempo quel apuntamiento que de los yndios auia hecho Bravo, se auia presentado, y que los quexosos avian pedido que los desagraviasen, y por desechar los clamores de muchos que de Merida en aquella çiudad de Santa Fee se avian congregado y pedian que los desagraviasen y mandasen dar yndios, el Audiençia nonbro por juez para ello al mesmo Alonso Puelles Desperança, que yendo a Merida y haziendo informaçion de lo que cada vno auia servido, repartiese de nuevo los yndios, desagraviando a los agraviados; y con esto hecharon los Oydores de si las ynportunidades y pesadumbres de los que se quexavan.

CAPITULO DECIMO SEXTO

En el qual se escrive como el Audiençia enbio a Merida a Alonso Desperança, a que repartiese de nuevo los yndios, y como no confirmo lo que Esperança avia repartido, y los proprios Oydores hizieron de nuevo el apuntamiento.

Fue de muy gran contento y alegria para los quexosos y agraviados ver que auian salido con su ynteres, y que a su petiçion se auia anulado el apuntamiento que Bravo avia hecho, y mandado que de nuevo se hiciese; y asi todos juntos se fueron acompañando al nuevo comisario, que era, como he dicho, Alonso Puelles Desperança, a quien cada qual pretendia contentar por tenerle propicio para el tiempo de repartir.

Pasavase en este tiempo para yr a Merida por entre muchos yndios de guerra, como eran el valle de Santiago y el valle de la Grita, y los bayladores, donde mas peligro avia y avn oy en dia lo ay, porque como estos yndios bayladores estan en montaña y al principio della, los españoles forçosamente an de pasar por medio del rrio de aquel valle, ques harto angosto: los yndios se ponen en lugares altos y acomodados y seguros para ello, que llaman flechaderos, y de alli, sin peligro ninguno suyo, y avnque sin

que puedan ser vistos de los caminantes, disparan y enplean sus flechas en los que pasan, y ansi en esta jornada le hirieron a Esperança muchos yndios e yndias y caballos, y otras muchas vezes an hecho mucho daño en ganados bacunos que por aqui suelen pasar, saliendo de noche a ellos y hurtandoles el ganado que pueden lo llevan a sus casas y se aprovechan dello para comer y criar; pero este daño del ganado les perdonarian con que dexasen pasar seguramente á los pasajeros, los quales ya no osan pasar de dia por cerca desta poblazon, sino esperando a que anochezca caminan con obscuridad, llevando por guia y camino el proprio rrio, por no ponerse en peligro de que los flechen.

Llego Esperança a Merida, donde los españoles estavan con algun contento de que ya los yndios enpeçavan a seruir y conocer a sus depositarios o administradores, y como vieron el nuevo rremovimiento que avia de auer comencaronse a turbar todos, de suerte que ni los yndios querian ya servir ni los españoles hazerles que sirviesen; pero con todo su disgusto y desabrimiento ovedecieron lo que el Audiencia les mandava y dieron lugar a que el nuevo juez, Alonso Desperança, vsase de su comision; el qual para que oviese menos quexosos y con que contentar a mas, enbio a Juan Diaz de Atena, con ciertos españoles, a que descubriese y viese vn valle que a las espaldas de las acequias se hazia, a quien los naturales llamavan Macaria, y los españoles llamaron despues el valle de la Paz, porque como en el entrasen, los naturales, con ser muchos y estar muy juntos,

nunca se alborotaron ni espantaron ni dexaron sus casas, antes con mucha afabilidad tractavan con los españoles, y ansi siempre estuvieron de paz.

Vista la poblazon que en este valle auia, que serian quinientas casas en poca tierra y muy acompañadas de arboledas fructiferas, se boluieron al pueblo, sin abaxarse mucho abaxo, porque segun hazia la tierra la demonstraçion, pareçia estar çerca de alli los llanos de Venençuela; y con estas pocas casas que de nuevo se auian visto y acreçentado, Esperança començo a hazer ynformaçiones de los serviçios que cada vno auia hecho, cosa por çierto de ver y notar y avn de rreyr que no oviese soldado, por pauperrimo que fuese y obiese sido, que no provase y aueriguase que auia sustentado vna casa y en ella a otros soldados, y por ventura nunca el pobre auia alcançado que comer solo, yten que auia metido muchos caballos, que auia trabajado muy prinçipalmente en la conquista y paçificaçion de aquella tierra, y lo que mas era de llorar, no auia hombre, por cruel y malo que fuese, rustico y torpe y que apenas por ventura sabia rezar ni governar su persona, que no provase y averiguase que era capaz de tener yndios encomendados, y que con la encomienda que en el se hiziese estarian los yndios bien tratados y doctrinados y la conçiençia del Rey descargada (1).

Pues por lo que a Esperança le consto destas ynformaçiones, repartio los yndios, y no tan a contento de todos, porque esto es ymposible, que no que-

(1) Siguen once líneas tachadas.

dasen algunos quexosos y descontentos, pero pocos e ynteresables.

Concluso el apuntamiento, se boluio con el a la rreal Audiençia, dexando a los que auia dado los yndios en posesion dellos. Los quexosos se fueron con el al Audiençia, y alla se dieron tan buena maña, con otros que en el camino se les juntaron, que hizieron que no se confirmase ni aprobase. A esto se junto que en esta sazon subçedio el alçamiento del traidor Lope de Aguirre, con cuyo desbarate y muerte le convino al capitan Bravo y a otros yr a Santa Fee a dar notiçia al Audiençia de lo que en este subçeso y muerte de Aguirre auia pasado, los quales llegaron a tiempo que los Oydores estavan yndeterminables y dudosos en el deshazer lo que Esperança avia hecho, pero al fin lo vinieron a anular todo y a tornarlo ellos a hazer de su propria mano, y a rrepartir los naturales por la horden quel capitan Bravo y otros les dixeron, y de ello dieron prouision rreal para que se guardase lo que auian ellos repartido y señalado, y cada vezino poseyese lo que ellos de nuevo le davan y no otra cosa; pero despues que llego este apuntamiento y prouision a Merida fue mayor el daño que con el se siguio, porque demas de auer nuevos removimientos, y que se auian quitado yndios a vnos y dadose a otros, despojaron de todo punto algunos vezinos, que lo auian trabajado, de todo lo que thenian y poseyan y los auian dexado sin ninguna suerte de yndios, por lo qual les fue necesario a estos tales boluer al Audiençia a pedir que sus agravios se deshiziesen.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO

En el qual se escrive como los Oydores enbiaron a Ortun Velasco que tornase a repartir los naturales, y como el presidente Venero, que a la sazon vino, los encomendo; y los Corregidores que despues ovo en Merida, con la manera de los naturales y temple de la tierra.

La retitud y zelo de los que en esta sazon governavan y administravan justiçia en el Audiençia era tanta, que siendo ynformados que con el apuntamiento que auian hecho avian agraviado algunos soldados, quisieron mas que la reputaçion de hombres constantes, que deseavan sustentar lo que hazian, se perdiese, que no que sus conçiençias se encargasen, y ansi, deshaziendo lo que ellos proprios avian hecho, nombraron de nuevo al capitan Ortun Velasco, vezino de Pamplona, que fuese a Merida, y haziendo vna masa toda la tierra, desagraviase los agraviados y tornase a dar de nuevo los yndios, e hiziese nuevo apuntamiento y repartimiento. Y avnque Hortun Velasco era ya hombre anciano, y muy cargado y enfermo de gota, no rehuso la carrera por complazer y tener propiçios a los que se lo mandavan; y juntamente con esto, le encargaron que tomase rresidencia al capitan Pero Bravo de Molina del tiempo que auia sido justiçia en aquel pueblo, y a todos los otros

oficiales de Republica, como eran Alcaldes y Regidores y Alguaziles.

Ido a Merida Hortun Velasco, luego procuro enbiar a descubrir por la via del valle de la Paz, que auia noticia que por la parte de abaxo del estavan ciertas poblazones; mas en la verdad, avnque fueron a buscarlas españoles, solamente hallaron cierta tierra que llamaron el valle de los Mogotes de pocos naturales y esos muy apartados del pueblo. Asi mismo subcedio que en este mesmo tiempo, ciertos yndios del valle de las Cruzes y de Mochachi, questavan rebeldes, vinieron a dar de mano armada sobre vnos poblezuelos de las acequias de la otra parte del rrio, donde hizieron el estrago que pudieron, porque de la gente que en los buhios hallaron ninguna dexaron con la vida, y pegandoles fuego a los buhios dexaron de todo punto asolado y abrasado aquel pueblo, que despues vino a ser de Agustin de Caceres, y avn en la sazon que este daño se hizo en el lo eran. Y no quiso el capitan Ortun Velasco enbiar a castigar los que avian hecho esta crueldad, por ver que los proprios vezinos de Merida ponian por capitulos y cargos al capitan Bravo el auer enbiado a castigar algunas rrebeliones y muertes despañoles que los yndios de la prouincia auian hecho; con que pretendieron tomar vengança de la enemistad que contra el thenian, con auer sido lo que Bravo auia becho cosa muy necesaria y conviniente a la quietud y paz de toda la prouincia; porque con castigar a algunos de los delinquentes y culpados auian escarmentado los demas y estavan de paz; pero thenialos

tan çiegos el deseo de vengar sus particulares pasiones, que ninguna destas cosas miravan ni consideravan, antes deseando hallar muchas ocasiones de que hazer y fulminar cargos, le oponian cosas muy feas y baxas, procurando por esta via deshazer y anichilar la buena rreputaçion que Bravo, por el valor y animo de su persona, auia cobrado en todo el Reyno y fuera del; lo qual les aprovecho muy poco, porque viendo despues su residençia el presidente Venero y Oydores, y mirando con atençion çierta ynformaçion que Bravo auia hecho para su descargo y abono de lo mucho que auia servido al Rey en la alteraçion y disbarate del traydor Aguirre, fueron tantas y tan loables las cosas que del alli se leyeron, que no pudo el Presidente dexar de dar a entender por palabras lo mucho quel Rrey y avn todo aquel Rreyno y governaçion de Venençuela le devian y eran a cargo, pues mediante su yndustria y mucha diligencia que en yr a servir al Rey contra aquel traydor auia puesto, auia cesado y auido fin su alteraçion y rebelion.

Conclusos los negoçios de residençia que llevava a cargo Hortun Velasco, luego de nuevo tomo en si la tierra y la repartio como mejor le pareçio, desagraviando a vnos y descontentando a otros, y por mucho que lo procuro no pudo evitar que no oviese quien se quexase de lo quel auia hecho, y perpetuamente oviera quexosos y hombres que pidieran rremovimientos en los naturales, si con la venida del doctor Venero, presidente, no cesaran estas cosas, porque como Hortun Velasco, yendo a dar quenta de lo que auia hecho al Audiençia, hallase ya en ella al

Presidente, a cuyo cargo estavan semejantes negoçios, tomo en si lo que Ortun Velasco llevava hecho, e oyendo a los presentes que se quexavan e ynformandose de la justiçia de los ausentes y de lo que cada vno mereçia, hizo nuevo apuntamiento y repartimiento, por el qual encomendo los yndios; y con esto, como he dicho, tuvo asiento y reposo el andar los yndios de vn dia para otro mudando amos, que les causo harto daño y menoscabo, porque como de la primera conquista todos o los mas auian dexado sus casas y pueblos e yndios e ydose a partes remotas e yncognitas, thenian despues los españoles gran trabajo en tornarlos a juntar y boluer a poblar en sus proprios pueblos, y como vian que con los removimientos de los nuevos apuntamientos quitavan a vnos los yndios que con tan gran trabajo auian llegado y juntado y se los davan a otros, pareçiales cosa dura y grave, como en la verdad lo era, llevar adelante semejantes trabajos, y ansi no se les dava ya nada por poblarlos ni juntarlos, hasta que, como he dicho, el doctor Venero los encomendo, y cada qual tuvo certidumbre de que por virtud de las encomiendas avian de permanecer con el los yndios que le davan.

Enbio el Presidente por primer Corregidor de Merida a Juan del Rrincon, para que hiziese cumplir lo que en su apuntamiento se conthenia. Rincon fue a Merida, y estuvo en ella algunos dias, hasta que lo que el Presidente mandava obo efeto, y como el era vezino de Pamplona y thenia su hazienda en aquel pueblo, boluiose a su casa, dexando de si buena loa

de auer bien governado entre los vezinos de aquel pueblo. Y despues que el Presidente tuvo notiçia de su ausencia, proveyo por corregidor a Juan Andres Varela, vezino del proprio pueblo, al qual le tuvo poco tiempo la jurisdiçion, porque como tuviese notiçia el Presidente de los vandos de aquel pueblo, que entre primeros y segundos auia, pareziendole que por ser Juan Andres vno dellos no podia dexar de andar la justicia parçial, rebocole la conducta que de Corregidor le auia dado, y en su lugar proveyo por corregidor deste pueblo y de la villa de San Cristoval a Bernardino de Villamisar, al qual los vezinos deste pueblo no quisieron reçibir ni admitir en el cargo, pareçiendoles que se les avia hecho agravio y ofensa en darles por Corregidor a este soldado, que demas de ser muy mal acondiçionado, auia cobrado mala fama por aver biuido oçiosamente en el Reyno. Los vezinos se quedaron con ello sin que les costase cosa alguna, y por esta cavsa fue proveydo en el cargo Juan Ortiz de Olmos, que goberno el pueblo, avnque con disgusto de algunos, poco mas tiempo de vn año, y dexando el cargo de su propria voluntad, se boluio a salir de Merida, y fue tornado a prover en el dicho cargo Juan Andres (1); y es de saber que desde que Juan Maldonado entro en esta tierra que no ovo casi guerras ningunas entre los naturales y españoles, antes siempre, como he dicho, andavan los yndios huyendo de vnas a otras partes, de temor que thenian; mas despues que vinieron a entender el poco

(1) **Hay aquí varias palabras tachadas.**

daño que se les hazia, ellos mesmos se vinieron a combidar con la paz y a sujetarse a la servidumbre en que oy en dia estan.

El provecho que en esta tierra tienen oy los españoles es vnas pobres minas de oro, de donde tienen vna miserable pasadia (1) con el ganado que crian, que vale barato, y con el pan de trigo que cogen, ques principalissimo sustento y entretenimiento en semejantes pueblos. Anse dado a buscar minas de plata, y an hallado algun rastro dellas; pero como los metales que se sacan corresponden con mucho trabajo y poco probecho ales salido en vano todo lo que en buscarlas y descubrirlas an gastado.

Los naturales desta prouinçia es gente toda en general desnuda y casi vna lengua, pero la Sierra Nevada y el pueblo de los españoles diuiden o distinguen y apartan dos maneras de gente; que la del pueblo para ariba toda en la mas es gente de tierra fria, de buena dispusiçion y muy creçidos, los cabellos cortados por junto a las orejas y los mienbros genitales sueltos y descubiertos: las mugeres trahen çierta vestidura sin costura, hecha a manera de saya, que llaman los españoles samalayetas, que les cubre casi todo el cuerpo: trahenlas asidas por sobre vn hombro y çeñidas por la barriga, para que hagan vnos senos como alforjas, en que meten todo lo que pueden aver y coger.

Son poblados desta gente el valle todo para ariba

(1) *Pasadia: pasada*, congrua suficiente para mantenerse y pasar la vida.

del pueblo, hasta los paramos, con otra poblazon que esta a mano yzquierda del pueblo de la otra vanda de la quebrada o rio que llaman de Albarregas, con la poblazon del valle de Pernia y los valles del Pabuey y Escaguey y otros sus comarcanos, y el valle de Santo Domingo y Corpus Christi y el de la Sal, con todas aquellas vertientes de la laguna, por los altos hasta casi el pueblo de la Çavana.

La gente del pueblo para abaxo es mas menuda y muy ajudiada (1): traen los cabellos largos, andan desnudos, como los demas, y son para menos trabajo; trahen los genitales atados y recogidos a vn hilo que por pretina se ponen por la çintura, y las mugeres tienen o trahen vestidas las samalayetas que los demas que ariba he dicho, que son de algodon. Ay entre ellos prinçipales, a los quales llaman cepos, pero son de poca estimaçion y respeto, que no son tan obedecidos como en otras partes, ecepto aquellos que por su tirania y valentia se apoderavan con ayuda de sus parientes, en otras gentes, estos eran de gran veneraçion entre ellos.

Algunos buhios se hallavan en que ydolatravan y ofrecian de todo lo que thenian. Otros muchos rritos y cerimonias vsan que avn hasta agora no se a auido claridad dellas. En auiendola se escriviran.

La tierra casi esta demediada, que la mitad es fria y la mitad caliente, y la que esta y cahe en medio destos dos estremos, como lo esta el proprio pueblo de Merida, es muy templada. Las frutas que los natura-

---

(1) *Ajudiado:* que se parece á los judíos.

les thenian eran las ordinarias y generales, como son guayavas, guaymaros, caymitos, pigivaos, ciras, cirguelas, piñas, pitahayas y otras cuyos nonbres no me acuerdo. Despues aca los españoles an puesto parras, higueras, naranjas, limones, cidras, granadas, platanos: todo lo qual se da muy bien, con todo genero de ortaliza, y como he dicho, trigo, ques el prinçipal sustento del pueblo.

An muerto los yndios desta provinçia pocos españoles en guerra ni fuera della, que solamente algunos años despues de poblada sus proprios yndios del Pabuey mataron a vn Juan Baptista de Cespedes y otro español que con el estava, por querer con demasiada codicia quitarles çierto ajuar de quentas blancas que ellos estimavan en mucho. Esto fue a las vertientes de los llanos de Veneçuela, y a las vertientes de la laguna mataron a Hernan Gil, tambien sus proprios yndios, por algunas demasias que les hizo.

LIBRO DUODECIMO

En el libro doze se escrive y tracta de la prouinçia de los Musos, y quien fue su primer descubridor; como en ella entraron diuersos capitanes en diuersos tiempos, y sin hazer ningun provecho ni cosa notable, se tornaron a salir, con perdida de su gente, y como Pedro de Orsua poblo en ella la çiudad de Tudela, la qual se despoblo por temor y violençia que los yndios les hizieron; y como despues desto entro el capitan Luis Lanchero con gente, enbiado por el Audiençia del Nuevo Rreyno a fin de que se yvitasen los daños y ruynas que los musos solian hazer en los naturales y gente moxca. Lanchero entro, y tuvo grandes y prolixas guerras con los yndios y poblo la çiudad de la Trinidad, que oy permanesce (1).

CAPITULO PRIMERO

En el qual se escrive la situaçion de la prouinçia de los Musos, donde al presente esta poblada la çiudad de la Trinidad, y como fue descubierta por el capitan Lanchero, y despues entro en ella el capitan Martinez y se paso de largo sin hacer ningun efeto bueno ni poblar.

Los Musos es vna prouinçia o region puesta entre las poblazones de los yndios moscas del Rreyno, que por la mayor parte la cercan, y el rrio grande de la Magdalena, a quien ha hecho en estas partes famosa no solo la obstinaçion y brio con que los naturales desta prouinçia, llamados musos, an pretendido de-

(1) Siguen seis lineas tachadas.

fender y conservar su libertad, la qual questa harta sangre ansi despañoles como de naturales, pero las ricas minas de piedras esmeraldas que en ellas se an descubierto, de donde los españoles an sacado y an auido muchas y muy ricas piedras verdes de gran valor y preçio.

La guerra y pacificaçion desta gente a durado desde el año de quarenta y tres, en que fue descubierta por el capitan Luys Lanchero, que en ella poblo despues la çiudad de la Trinidad, hasta este nuestro tiempo, en el qual discurso de años an entrado en esta prouinçia diuersos capitanes a poblarla y paçificarla, y an sido siempre rebatidos de la furia de los barbaros, con daño y perdida de parte de la gente que con ellos entrava, en vna larga y prolixa guerra de contar; por lo qual de lo subcedido antes quel capitan Lanchero poblase la çiudad de la Trinidad, que oy permanece, yre abreuiando y contando o narando lo sustançial y que mas hiziera a nuestro proposito, y de alli por delante se escrivira por estenso el subceso y gerra de la tierra. Y para que lo que se escriviese sea mejor entendido, es de saber que esta prouinçia de Musos la mayor parte della cae quasi en triangulo de las çiudades de Santa Fee, Tunja y Velez, porque los naturales musos confinan con yndios de Santa Fee, que la tiene a la parte del Sur, y con yndios de Tunja, que la tienen al Levante, y con yndios de Velez, que la tienen al Norte, a los quales yndios los musos tienen por contrarios, y asi los que caen en los confines y terminos es como gente de frontera, porque en otra parte tiene la gente llamada colimas, donde esta

poblada la villa de la Palma; pero estos colimas dizen ser ansi mesmo musos, y por tales son thenidos, y siendo todos vnos y vna gente, diremos que confinan por otra parte e por la mesma con los yndios y nacion llamados panches, ansi de Mariquita como de Tocayma y villa de San Miguel, los quales son muy grandes contrarios y enemigos y se comen y hazen grande estrago los vnos a los otros; y por la otra parte, como dixe, tienen estos musos el rrio grande de la Magdalena, avnque por algunas partes estan apartados del por cavsa de las grandes y montuosas sierras que los diuiden, y ansi esta ésta prouincia toda cercada, de suerte que avnque los naturales della se quieran rrecoger y retirar y apartar de no hallarse tan cercanos a los españoles y a sus pueblos, no lo pueden hazer, y a esta cavsa se a hecho mas turable su gerra, por que si ellos se ovieran rretirado a alguna parte donde no hizieran daño a los pueblos dichos poblados despañoles, nunca ovieran sido tan perseguidos y molestados como an sido, y de los mas de los daños que an rrecibido an dado ellos la cavsa por que diuersas vezes a cesado su gerra y paçificaçion, apartandose los juezes de todo punto de enbiarlos a poblar, y son de tal condiçion que en hallandose que se hallavan vn poco ociosos y descansados, luego tomavan las armas y no solo salian a damnificar y arruynar los yndios sus comarcanos, pero a saltear los caminos por do los españoles pasavan y a matarlos y robarles lo que tenian, estendiendose su rrustica desverguença a persuadir a los yndios moxcas que tomasen las armas generalmente contra los españoles para

que todos fuesen muertos, donde no que ellos les harian cruel guerra y los destruyrian; y con estos acometimientos y saltos que hazian constreñian a los juezes y pueblos que enbiasen contra ellos capitanes y juntas de soldados, de donde, como he dicho, vnos salian huyendo y otros desbaratados, y los yndios, con las victorias que avian, se hazian cada dia mas belicosos e yndomitos, y como he dicho, ofreçian y ponian en los mesmos juezes nuevas y evidentes ocasiones para que enbiasen contra ellos junta de gente.

El capitan Lanchero, que dixe aver descubierto esta prouinçia, como de lo escrito y suçedido en tiempo del adelantado don Alonso Luys de Lugo constara, no fue enbiado a ella por ningun juez superior ni ynferior, mas la cavsa del descubrirse en este tiempo fue que viendo el Adelantado el exçesivo trabajo que los que a este Rreyno subian padeçian por la maleza y aspereza de las tierras y sierras de Opon, ques por donde el general Gimenez de Quesada descubrio el Rreyno y lo poblo, enbio al capitan Luys Lanchero, con quarenta hombres, que fuese a descubrir nuevo camino, mas cerca y menos trabajoso y acomodado para que por el pudiesen meter en el Rreyno las cosas necesarias que despaña se truxesen.

Lanchero, despues de aver cumplido la voluntad del Adelantado y descubierto el desenbarcadero que oy llaman de Carare, se boluio descubriendo por diferente camino del que auia llevado, atravesando por valles y sierras montuosas y bien trabajosas de caminar, por la qual via vino a dar a la via de Tunungua, donde a la sazon estava rrecogido el cacique Saboya

con gran numero de yndios y revelado por el acometimiento que pocos dias antes el y su gente avian hecho al capitan Ribera y a çiertos españoles que con el estavan. Lanchero y los que con el yvan, tuvieron tan buen horden en el tratar con este caçique y sus yndios, que los atrajeron a su amistad y los dexaron quietos y paçificos en sus casas, y con fee y palabra de que serian verdaderos amigos y feudatarios de los vezinos de Velez, a quien estavan encomendados; pero como en estos barvaros aya tan poca firmeza y constançia en cumplimiento de las palabras y fe que dan, en pocos dias la quebrantaron y se tornaron a su rebeldia, la qual casi les tura hasta oy.

A Lanchero, pareçiendole que dexava muy fixa aquella amistad y paz, prosiguio con sus compañeros a meterse la tierra adentro de los musos, los quales como avn en este tiempo no estavan cevados en la sangre de los españoles, antes como otros muchos barvaros an hecho, theniendoles por ynmortales no les acometian con la desenvoltura que agora, y ansi tuvieron lugar estos españoles de andar gran parte desta provinçia sin rreçibir daño ninguno de los yndios, y sanos y salvos salieron a tierra de paz. Desta jornada ovo Lanchero algun oro, porque en lo de Saboya y en otros algunos pueblos musos, donde de rrepente y sin ser sentidos de sus moradores llegavan, siempre hallava oro, y ansi ovo diez o doze mill pesos.

Llegado que fue a Santa Fee dio quenta al Adelantado de lo que avia hecho y descubierto y visto, y juntamente con esto le suplico que le diese comision y licençia para que pudiese aver gente y entrar o bol-

uer a la prouinçia de los Musos, por donde avia andado, y poblar en ella vn pueblo, porque dezia aver en ella muy gran numero de naturales. El Adelantado, como estava ocupado en otras cosas que le ymportavan mas (1), respondio que por entonces no auia lugar, pero que andando el tiempo se auia de yr a poblar aquella tierra, y que pues el auia descubierto, que ninguno otro yria a poblarla sino el. Desta rrespuesta y de otros subçesos que despues se ofreçieron, Lanchero coligio que el Adelantado no tenia voluntad de darle la comision que le avia prometido y el le auia pedido, por lo qual no curo de hablar mas en ella. El Adelantado se fue dende çierto tiempo a España, y quedo el gouierno en Montaluo de Lugo, en el qual tiempo andavan tan ensañados y colericos los negoçios de la tierra por las rrebuluçiones que en ella auia y dexo hechos el Adelantado, que no ovo quien por entonçes pretendiese jornada ninguna, hasta que al Reyno subio el licençiado Miguel Diaz Armendarez, con cuya liçençia y presençia se mitigo la açeleraçion de los vezinos, porque fueron rrestituydos en los rrepartimientos de quel Adelantado los auia despojado, y luego se començaron a dar y hazer jornadas y nuevas poblaçiones, y se yntento segunda vez la facultad y comision para entrar a poblar esta prouinçia de Musos por el capitan Martinez, hombre antiguo en las Indias, que en el Reyno auia entrado en compañia del capitan Nicolas Ferdeman, al qual le fue conçedida

(1) **Hay aquí varias palabras tachadas.**

por el liçençiado Miguel Diaz, y para este efeto junto cantidad de sesenta hombres de pie y de a caballo, con los quales entro en esta prouinçia por la tierra y terminos de la çiudad de Velez, porque a la sazon estava rrevelado el caçique de Saboya con sus subjetos y eran perjudiçiales a los yndios amigos y que servian en aquella çiudad, a los quales el capitan Martinez y los que con el yvan subjetaron y paçificaron, y se metieron la tierra adentro de Musos, donde los naturales començaron a tomar las armas y hazerles algunas resistençias y ofensas por defender sus personas, mugeres e hijos y sus haziendas, donde tuvieron los españoles algunas guaçavaras con los yndios, a los quales Martinez hizo poca rresistencia, que fue ocasion y cavsa de muchos daños y malos subçesos que despues en esta tierra a auido.

Porque como los yndios, saliendo a dar guaçavaras, no se les hiziese otra ofensa ninguna mas de en rebatiendolos y desbaratandolos pasar de largo, entendian ellos que por temor que los españoles dellos auian no osaban parar en sus tierras y se yvan huyendo, de donde vinieron a tener prinçipio en seguir a los españoles y a damnificarles y a tener y cobrar brios, porque quando Martinez con su gente caminava por las poblazones desta prouinçia, los yndios lo yvan siguiendo y dañando en la rretaguarda, y el, como no le auia contentado la tierra, no curava como e dicho, de detenerse a pelear con los yndios, antes caminava tan apresuradamente que casi dava a entender yrse retirando con ynfame temor, y ansi, sin detenerse en ninguna parte, caminaron y atravesa-

ron la prouinçia casi al norte sur, y vinieron a salir a çiertos yndios panches sufraganos a la çiudad de Santa Fee, con perdida de algunos soldados que los yndios musos le mataron, y estos ynfamaron esta prouinçia de suerte que despues, por muchos dias, no ovo persona que desease ni quisiese yntentar a pedir conducta para yrla a poblar y paçifiçar, hasta que los proprios yndios musos ofreçieron ocasion para ello.

CAPITULO SEGUNDO

En el qual se escrive como desde a poco tiempo que Martinez salio de Muso, en la prouinçia entro el capitan Pedro de Orsua y se paso por ella sin poblar, y despues de Pedro de Orsua entro el capitan Melchor de Valdes, por comisión de los Oydores Gongora y Galarza.

Segun he dicho, la pasada del capitan Martinez por esta tierra de los Musos dexo a los naturales tan briosos que tomaron avilantez a salir de sus tierras juntos en esquadrones y meterse por algunos pueblos de yndios moscas, destruyendolos y aruynandolos, llevando captivos todos los que podian auer para comer, porque toda esta gente musa come carne humana y ponen muy gran soliçitud y diligencia en auer los yndios moscas o panches o de otras naçiones para comer; y con estos daños y males que hazian atemorizavan tanto los yndios moscas que les constreñian a dexar sus tierras y pueblos e yrse a biuir a otras partes.

El licençiado Miguel Diaz, que todavia governava el Rreyno, para obiar y estorvar los daños que los musos en los moscas hazian, dio conducta y encargo a Pedro de Orsua, su sobrino, que juntase la gente que pudiese y entrase a poblar y paçificar esta

prouinçia, y a dar orden como los yndios musos no saliesen a hazer los daños que hazian.

Orsua era capitan afable y bien quisto de los soldados y plebeyos, por sus buenos medios y terminos de que en todas las cosas con discrecion vsava, por lo qual en pocos dias junto çiento y çinquenta hombres, bien adereçados, de a pie y de a caballo, y por ver mejor lo que la prouinçia era y los naturales que en ella auia, començo su entrada y jornada por çiertos pueblos y naçion de yndios llamados los canapeyes, cercanos al rrio grande de la Madalena, por aquella parte por donde esta el camino que de la çiudad de Belez va al rrio grande de la Madalena, al desenbarcadero de Carare que Lanchero descubrio.

Era esta gente canapeyes belicosa y canival, y muy yndomita, y en aquel tiempo tenia fama de muy rrica, que fue prinçipal ocasion para que el capitan Orsua y sus soldados tomasen esta via, que era la mas mala y trabajosa que para entrar en la prouinçia auia.

De los particulares subcesos y rrecuentros que en esta jornada tuvo Pedro de Orsua, no trataré aqui por estenso, porque dellos y de todo lo subçedido en las Indias a este capitan hasta que en el Marañon fue muerto por çiertos traydores, a quien despues llamaron marañones, con todo el subçeso y fin de Lope de Aguirre, e hecho particular compendio en la segunda parte, y ansi para cumplimiento deste lugar bastara dezir que atrauesando y andando por toda la mas desta prouinçia de los musos çierto tiempo tuvo muchas guaçavaras con los naturales que con obstinaçión lo seguian y pretendian dañar, de

los quales siempre se libro con buena fortuna, antes dañando a los enemigos que reçibiendolo dellos, y queriendo poblar vn pueblo, los soldados no estavan contentos de los naturales ni de su territorio y les pareçia gente miserable y prove, avnque guerrera y belicosa, y tenian por cosa dura pelear con gente de quien no esperavan gratificaçion ni remuneraçion de sus trabajos. Demas de la ponçoña que las flechas con que herian trayan, y puyas que por los caminos ponian, les ponia doblado temor a causa de que vian morir a los heridos raviando, porque como entonces avn no tenian casi esperiençia del modo como se auian de curar los heridos de yerva, morian todos sin escapar ninguno, muertes bien penosas y trabajosas, y ansi dexo Orsua por esta vez de poblar y vino a salir a vna prouinçia de yndios ponches llamado calamoyma, que oy sirve y es sufraganea a la çiudad de Santa Fe, cuyos naturales estavan entonces rrebeldes y hazian toda la guerra que podian contra los españoles, por lo qual le fue neçesario o forçoso al capitan Orsua de tenerse algunos dias entre la gente desta naçion, de los quales fue aco metido diuersas vezes y siempre ovo entera vitoria dellos; y de alli se salio con su gente a este Rreyno, donde yntento la jornada de los dos rrios, y sobre ella ovo el efeto que en el lugar dicho se escrive.

Pasado el gouierno de Miguel Diaz, el Emperador enbio Audiençia al Nuevo Rreyno de Granada, y por Oydores della a los liçençiados Gongora y Galarça, que entraron en este Rreyno el año de çinquenta. Hallaron la tierra algo temerosa de ser mucha parte

della asolada y destruyda por los yndios musos, que como de antes, salian a los caminos y pueblos de yndios moxcas a saltear y a llevar gente para comer, por lo qual dieron orden en como se fuese a poblar y paçificar, e ya que esto no se pudiese hazer, se les hiziese alguna rresistençia para que tan desvergonçada y atrevidamente no saliesen a hazer los daños que hazian: para el qual efeto nonbraron por capitan a Melchor de Valdes, de quien tenian toda confiança por su antigua esperiençia. Es este Valdes el que Venalcaçar traya por su maese de campo quando entro en el Rreyno, y al presente es vezino de la çiudad de Ibague, y alli es persona muy prinçipal.

El capitan Valdes, con la mas presteza que pudo, junto hasta sesenta hombre mal adereçados de las cosas neçesarias para semejantes entradas, y con ellos, desde la çiudad de Santa Fee, se fue y entro en Muso; porque como los Oydores eran rreçien venidos despaña y trayan muy a cargo el mirar por los yndios y no consentir que se les hiziesen daños ni guerras ni malos tratamientos, querian oviar el mal que los musos hazian a los moscas, sin que a los musos se les hiciere ningún daño, y ansi en la comision que a Valdes le dieron, no se estendieron mas de que sin hazer ni tener ninguna guerra con los yndios los paçificasen o llamasen de paz; y como el capitan Valdes y los soldados entendian tener pocas guaçavaras con los yndios, salieron tan desprobeydos de lo necesario y tan pocos en numero que en breue tiempo fueron rebatidos de los yndios y constreñidos a que se saliesen fuera con perdida de algunos es-

pañoles, de lo qual fueron a la entrada auisados del cacique llamado Paja, que los dixo que no se descuydasen ni fiasen en ninguna paz que los yndios les diesen, porque auia de ser cautelosa y bersuta (1), con la qual los auian de matar o damnificar en pudiendo o en dividiendose en alguna parte los unos de los otros. Mas los españoles, no haziendo caso deste auiso y notiçia que Paja los dava, se entraron en la tierra con mas confiança y descuydo del que devieran llevar, saliendoles al camino algunos yndios con su cautelosa paz, solo por reconoçer y ver los españoles que eran y los cavallos y otros adereços de guerra que trayan consigo, sin hazer otra novedad ni alboroto alguno; y desque fue Valdes bien la tierra adentro hizo su alojamiento cerca de donde dizen la lagunilla, en la parte que le pareçio mas acomodada para poder ofender y defenderse si los yndios viniesen sobre ellos a damnificarle o dañarles o dar las guaçavaras, con disinio de yntentar desde alli traer los yndios a su amistad y comunicaçion, donde estuvieron alojados mas tiempo de vn mes sin ver ni parecer yndio de la tierra de paz ni de guerra en todo aquel territorio quel alojamiento señoreava y tenia presente, que hacia estar en gran confusion al capitan y a los soldados; pero los más lo tenian por clara presunçion o señal de que los yndios se congregavan y coadunavan para venia sobre ellos y mover alguna sangrienta pelea.

Estando los españoles en esta confusion vinieron

---

(1) *Versuto:* astuto, taimado y malicioso.

a su alojamiento dos yndios de paz, o fingiendo venir a tratar paçes, cuyo prinçipal yntento era rreconoçer mejor y con mas certidumbre el alojamiento de los españoles y la gente de pelea que en el auia, para mejor determinarse en lo que deuian hacer. Valdes, sospechando lo que podia ser, prendio los dos yndios que con esta fingida paz avian venido a su alojamiento, y con todo vigor se procuro ynformar dellos, donde estavan los demas naturales de la prouincia y pueblos comarcanos, los quales luego confeçaron y dixeron como se congregavan y juntavan para que, tomando las armas en las manos, venir sobre ellos.

CAPITULO TERCERO

En el qual se escrive como Valdes enbio a Machin de Oñate con gente para que diese en donde los yndios estavan congregados y los desbaratase, y como por el mal govierno deste cavdillo fueron heridos muchos soldados y puestos todos en gran de aprieto de los yndios y el fue muerto de los yndios y los demas soldados escaparon.

Informado el capitan Valdes de la parte y lugar donde los yndios hazian junta y borracheras, porque, como en otras partes desta ystoria he tratado, todas las vezes que los yndios an de tomar las armas para venir sobre los españoles, si ay lugar y tiempo para ello, hazen antes grandes borracherras, ansi para determinarse de poner en efeto el hecho, como para yr a la guerra con mas animo, porque estos barbaros, como tienen puesta toda su bienaventurança, ansi presente como futura, en el comer y beuer, tienen por opinion que yendo a la guerra enbriagados y hartos pelean mejor y con mas animo, y el lugar donde estas borracheras se suelen hazer siempre suele ser señaladamente el del cacique mas prinçipal o mas belicoso que en la prouinçia ay. Sabida la certidumbre de donde era este lugar, Baldes determino enbiar españoles a el para que tomando y hallando a los naturales enbriagados y en su regozijo y algo des-

cuydados, fuesen sobresaltados y a menos rriesgo y peligro de los españoles, desbaratados.

De la gente que en el alojamiento auia fueron aperçibidos quarenta soldados, y con ellos por caudillo Machin de Oñate, bizcayno, que fue en tiempo de Cubagua con otros soldados en descomponer a Geronimo Ortal de su dignidad de governador quando entro a descubrir la tierra adentro, segun que en la ystoria que de Geronimo Ortal escriuimos se trata largo.

Machin de Oñate salio con sus quarenta compañeros y se aparto del alojamiento a dormir aquel dia, legua y media a vna loma alta que esta cerca la lagunilla, donde otro dia de mañana los yndios, que por sus espias y atalayas tuvieron notiçia de su salida, amanesçieron a vista dellos, con las armas en las manos. El caudillo, reconoçiendo la mucha gente de que estava cercado, avnque no creyo que fueran tan briosos que le osaran acometer, quiso vsar de algunos ardides de guerra, que fueron bien en daño y perjuyzio suyo, porque conforme a la diçiplina que de semejantes aprietos se suele en las Indias vsar, dexo en el lugar donde auia dormido, enboscados doze soldados, para que acudiendo alli los yndios, como lo tienen de costumbre, fuesen de rrepente asaltados de los enboscados y heridos y espantados; y demas destos enbio otros doze soldados vna loma abaxo a enboscarse en vna quebrada, para de alli salir a hazer salto. Pero todo esto fue, como he dicho, en gran perjuyzio y daño de Machin y de los soldados, porque como los yndios eran en tanta cantidad

y vieron los pocos españoles que con el cavdillo yvan marchando la loma arriba, con su rrustica ordenança y esquadrones cerrados, de los quales salian grandes nuvadas de flechas, se vinieron acercando a donde Machin yvan caminando, el qual, luego que vio la multitud de los barbaros que sobre el venian, que segun certifican los que presentes se hallaron, pasavan de quatro mil, començo a llamar a los demas soldados que auian quedado enboscados; pero como los yndios por todas partes se les venian acercando, y avn los venian cercando con disinio de llevarse los españoles a manos para comerselos, para el qual efeto trayan consigo grandes sogas con que atar los prisioneros, no tuvieron a esta cavsa lugar de juntarse y fauorecerse los españoles los vnos a los otros con la brevedad que convenia, y ansi fueron tan de golpe conbatidos de los yndios que antes que se juntasen en el lugar donde el cavdillo estava, avian muerto ya dos españoles y herido al caudillo, y quando se vinieron a juntar todos los soldados, se hallaron los treynta dellos heridos de yerva o ponçoña con que estavan vntadas las flechas con que los auian flechado; pero avnque heridos y lastimados tan malamente, por que ya se sabian los tocados de la ponçoña quan yrremediable era su mal, con estar todos juntos eran parte para ympedir la canalla y multitud de los barbaros que no les ofendiesen ni perjudicasen con el rigor que de antes, pero no para que fuesen bastantes ni poderosos a hechar y ahuyentar de sobre si a los yndios, que avnque estavan con sus esquadrones algo apartados de los españoles tenianlos

cercados de suerte que no eran parte para rretirarse por ninguna parte ni salirse seguramente de aquel peligro en que estavan; porque ya no deseavan mas de poderse rretirar y salir al alojamiento donde Valdes estava, y esto erales muy ynposible, porque los yndios les tenian tomado el paso por donde los caballos auian de salir de aquella alta loma donde estavan y lo tenian fortificado con mas guarniçion de gente que otra ninguna parte.

Y avnque Machin de Oñate, para ahuyentar los yndios de aquel lugar, enbio seys hombres de a caballo, bien armados, con otros quatro peones, para si alguno de los ginetes cayese fuese socorido y faboreçido, fue su trabajo destos soldados en vano, porque como llegasen a donde los yndios estavan y arremetiesen con sus caballos y lanças para desbaratarlos y ahuyentarlos de aquel lugar, los yndios, abriendo sus esquadrones, dexavan pasar el ympetu de los caballos, sin que atropellasen a ninguno, y en teniendolos en medio disparavan contra ellos gran cantidad de flechas, las quales enpleavan ansi en los caballos como en los ginetes, sin que reçibiesen mucho daño, pero como estos hombres de a caballo ellos y sus jumentos yvan bien cubiertos con las armas que llevavan ençima, hazianles poco daño la flecheria que sobre ellos llovia, los quales, despues de auer andado batallando buen rrato sin hazer ningun efeto, se rretiraron a donde el caudillo estava bien aflixido de ver el mal suçeso de su salida y quan opresos los tenian aquellos barbaros; pero como el detenerse mas tiempo en aquel lugar era para mayor daño y perdiçion

suya y de sus compañeros, acordo arrojarse con los caballos por vn muy derecho y enpinado derrunbadero que la loma hazia, a vna quebrada de la qual podian con façilidad subir a otra loma mas acomodada para su defensa. Mas como en todo se le mostrava adversa la fortuna a este caudillo, asi fue este remedio último para total perdiçion suya y de otros soldados que le siguieron, porque pareçe quel demonio dava auiso a los yndios de lo que los españoles pretendian hazer, que al tiempo quel caudillo fue a hechar los cavallos por el derrumbadero abaxo estavan tres esquadrones de yndios en la quebrada, esperando que llegasen los caballos a ella, y como quando vio los yndios avia ya hechado los cavallos, fuele forçoso arrojarse el y otros soldados tras ellos, y al tiempo que Machin de Oñate yva desçendiendo por el derrumbadero o volcan abaxo, como yva ocupadas las manos en tenerse para no rodar, saliosele la espada de la vayna y quedosele en el derrumbadero, de suerte que quando llego abaxo, a donde los cavallos y los yndios estavan, se hallo sin ningun genero de armas mas de con las espuelas a los pies, y como los yndios lo vieron sin espada aremetieron a el sin ningun temor y tomaronlo vivo, para vsar con el de diuersos generos de crueldades. Pero Machin de Oñate, que conoçia ya la ynumanidad de los yndios, tuvo por mejor morir alli que esperar a esperimentar los tormentos que se le auian de dar, y para ynçitar a ello a los yndios sacose vna espuela del pie y con ella començo a herir con buen animo en los barbaros que lo tenian preso, de tal suerte que los forço a que lo sol-

tasen, y avnque despues procuraron tornarlo a auer biuo a las manos, nunca pudieron, porque Machin se defendia tan valerosa y briosamente con la espuela que no consentia que ningun yndio llegase a el a prenderle; y visto por los barbaros que su deseo no se podia cumplir, començaron a flecharle desde afuera con tanto ahinco que en vreue tiempo lo pusieron destraña figura con la ynfinidad de flechas enherboladas que por todo el cuerpo le hincaron, y algunos procuravan açercarse con vnas largas macanas que tenian del grandor de montantes (1), con las quales ansi mesmo le davan rezios golpes hasta que lo derribaron en el suelo y alli lo acabaron de matar viendo que no podia biuir para cumplir en el su deseo.

A los demas soldados que con Machin de Oñate se arojaron tras los cavallos, les fue rresgate de la vida la muerte de Machin de Oñate, porque como los yndios pusieron toda su eficacia y motivo y la fuerça de sus armas en detener al caudillo que no se les fuese, tuvieron lugar descaparse de sus manos e yrse la quebrada adelante, que era muy arcabucosa, por la qual fueron a media noche, cada vno de por si, a salir al alojamiento donde el capitan Valdes con el rresto de la gente auia quedado, y le dieron noticia del mal subçeso de Machin Doñate y de los soldados que con el avian salido. La demas gente que quedo en lo alto de la loma quando los cavallos y Machin de Oñate se arojaron por el derunbadero, viendo el mal suçeso

(1) *Montante*: espadón de grandes gavilanes, que es preciso esgrimir con ambas manos.

del cavdillo y de los que con el auian baxado, pareçiendoles tiempo acomodado aquel en que parte de los yndios estavan ocupados en la muerte del cavdillo, considerando que si mas tiempo alli se detenian que auia de ser para ver su destruyçion y ruyna, animandose todos, sanos y heridos, a vna arremetieron a los esquadrones de yndios que les tenian tomado el alto y defendian el paso por do auian de pasar, y rompiendo por ellos con animos y brios españoles, atrauesaron con gran presteza la multitud de los barbaros sin rreçibir quasi daño ninguno mas del que antes avian rrecibido en vida de su caudillo. Pero los yndios fueronlos siguiendo hasta encerrarlos en el alojamiento donde Valdes estava.

Entre estos españoles y soldados auia ydo vn herrador, a quien antes de tiempo le falto el animo de guareçerse con la vida, y pareçiendole que era ymposible escapar ninguno destos españoles con la vida, queriendo alargar la suya algo mas, tomo por remedio esconderse en vn valsar (1), teniendolo por competente reparo y pareçiendole que los yndios no le veyan esconder; pero como estas sus consideraciones fuesen vanas y le saliesen muy al rreues, fue en breue tiempo preso de los yndios, que le auian visto esconder, y llevandole biuo a su pueblo le horadaron la barba por entre las dos quixadas, de suerte quel agujero le salia a la boca debaxo la lengua, por el qual le metieron vna cabuya o soga algo gruesa y con ella le trayan atado de mercado en mercado y de borra-

(1) *Balsar:* sitio pantanoso con alguna maleza

chera en borrachera, çelebrando con el grandes fiestas y rregozijos, en los quales le yvan quitando cada mienbro por si, cortandole vn dia vna mano y otro vn pie y otro vn braço, porque en yr martirizando este hombre desta suerte y dandole tan cruel muerte rreçebian estos barbaros gran delectaçion y contento, y son de tal condiçion que se entiende dellos que avnque en poder de los españoles estuvieran muchos prisioneros yndios de su naçion y pueblos y todos se los dieran por este soldado o por otro qualquiera que tuvieran preso, que en ninguna manera vinieran en hazer este trueque, solo por exerçitar en los españoles que prenden todo genero de crueldad, y ansi conoçiendo los soldados este genero de brutalidad y fiereza en los yndios, si alguno se ve en aprieto de ser tomado y aver de venir a manos de yndios, procura morir peleando antes que a rrendirse a arbitrio de tan barbaros y crueles enemigos; porque pocas vezes se a visto que vna vez preso de yndios se aya escapado de sus manos.

CAPITULO CUARTO

En el qual se escrive como Valdes hordeno la gente de su aloja miento para rreçibir la furia de los barbaros, de los quales estuvieron cercados y fueron acometidos diuersas vezes, y como temiendo ser muertos de los yndios se rretiraron y salieron de Muso al Reyno.

Llegados que fueron todos los soldados que de la guaçavara pasada avian escapado al alojamiento, el capitan Valdes començo açelerarse contra ellos, pareçiendole que no avian hecho el deuer, pues dexavan el cavdillo muerto y en poder de los yndios; pero como los soldados le dixesen y significasen la culpa que el cavdillo tenia del mal suçeso acahecido y la ocasion que auia dado a reçibir la muerte que reçibio, fue aplacado Valdes, y perdiendo la colera en que se auia ençendido, viendo lo poco que se podia rremediar lo hecho con su açeleraçion y sentimiento, perdio de todo punto la furia, y con toda presteza dio horden en curar los que venian heridos, conforme a lo que en aquel tiempo se vsava, que era hecharles cantidad de soliman en la herida y labrarsela o quemarsela con fuego: cura o rremedio de bien poca ymportançia y que con ella no se rremediava ni atajava cosa alguna la fuerça de la yerva o ponçoña que no pasase adelante y fuese penetrando

por las venas y coyunturas hasta llegar al coraçon, donde luego era envarado el herido y trastravillava los dientes y le davan vnos temblores y paragismos que lo privavan de todo punto de su juizio, y de aqui le venia vna rraviosa desesperaçion que les hazia dizir y hablar cosas varias y vanas, y a vezes ereticas, por tenerles el dolor y fuerça de la ponçoña priuados, como he dicho, de todo punto de su natural juyzio.

Valdes, y los que con el estavan, luego presumieron que con la victoria que los yndios auian auido de Machin de Oñate, que auian de acudir sobre ellos y ponerles en gran trabajo, y para que los cavallos pudiesen correr y escaramuçar contra los yndios, por ser el sitio donde estavan alojados estrecho y de mal payz, fue neçesario deshacer los mas de los ranchos que a vna parte del alojamiento estavan hechos, que podian causar el estorvo e ynpedimento dicho; y porque para el siguiente dia esperavan la venida de los yndios sobre si, hordenaron que todos amaneçiesen puestos en esta horden: que en çierto buhio grande que alli tenian se metiesen çiertos hombres de a caballo con algunos peones, para que de alli saliesen a dar en los yndios, y la demas gente que estava para pelear se repartiese en tres quadrillas: el capitan Valdes con la vna, y Diego Garçia de Paredes con la otra, y Truxillo con la otra, y estuviesen puestos en paradas y casi enboscados, para que, como los yndios fuesen entrando en su alojamiento les fuesen acometiendo; y juntamente con esto, hizo Valdes a muchos yndios ladinos que los españoles

auian llevado moscas para su serviçio, que hiziesen hondas aquella noche para que, tirando con ellas grandes piedras contra los yndios musos, ayudasen a pelear a los españoles.

El siguiente dia amanesçieron de parte de los nuestros todas las cosas puestas a punto en la forma dicha, y sobre el alojamiento mas de veynte mill yndios, muy pintados con vija y jagua y cubiertos con grandes bonetes hechos de plumas de diversas colores y con algunas joyas de oro que tenian y con grandes fotutos y cornetas y otros ynstrumentos de que suelen vsar en semejantes guaçavaras, y sobre todo gran abundançia de flecheria; y no arrojandose ni arremetiendo de golpe al alojamiento de los españoles, mas deteniendose en lugares aventajados y donde estavan muy seguros, flechavan desde alli a los españoles muy a su salvo, y avnque algunas vezes algunos esquadrones de yndios yntentaron a entrar en el alojamiento y apoderarse del, fueron rebatidos por los nuestros con gran daño suyo las vezes que lo yntentaron hazer; y ansi tenian por mejor y mas seguro guerrear desde lexos y a pie quedo.

Estuvieron estos barbaros quatro dias continuos sobre el alojamiento de los españoles, que desde que el sol salia hasta que se ponia nunca çesavan de tirar flechas y dar gritas y a hazer visajes y personajes contra los españoles y amenazarles y dezirles todos los vituperios e ynproperios de que estos barbaros vsavan entre si, y aperçibiendo a los nuestros que estuviesen a punto y sobre auiso porque al quar-

to dia auian de boluer sobre ellos con mas pujança y llevarselos a manos para comer, se fueron por su orden y conçierto, sin que los nuestros fuesen parte para salir en su seguimiento.

Al quarto dia, el capitan Valdes puso su gente por su horden y forma ariba dicha, y en ella espero la venida de los yndios, los quales a medio dia vinieron sobre el alojamiento de los españoles y con su barbara determinaçion, confiados en su gran multitud, se vinieron a meter por el alojamiento y rancheria de los españoles, para cumplir lo que auian prometido; pero los nuestros no les dieron lugar á que lo cumpliesen, porque saliendo a ellos los de a caballo y la demas gente de a pie començaron a atropellarlos con los caballos y a herirlos y picarlos con las lanças, y los peones a darles grandes cuchilladas con las espadas, de suerte que con los muchos que en esta primer arremetida derribaron, constriñeron á los demas a boluer las espaldas y retirarse fuera del alojamiento a los lugares donde antes auian estado alojados, donde se estuvieron otros quatro dias tirando su continua flecheria contra los españoles; y avnque con ella y con su cerco hazian poco daño a los nuestros, ympediales el no poderse apartar ni diuidir vno de otro a ninguna parte, pero al fin rreçibiose gran contento en que los barbaros se fuesen de sobre el alojamiento, por descansar y dexar algún rato las armas de las manos.

Ivanse cada dia muriendo de los españoles que los yndios flecharon en el acometimiento que a Machin de Oñate hizieron, y el dia que levantaron este vlti-

mo çerco murieron once españoles juntos en bien trabajosa muerte, y estos y todos los demas que murian eran enterrados en el lugar donde tenian los caballos, porque no fuesen halladas por los yndios las sepulturas y desenterrados los muertos para comer, porque esta malvada gente es tan canibal, o a lo menos lo era en este tiempo, que por comer de vn español, cabaran todo vn campo donde presumieran que estava enterrado, solo por auerles dado en la ymaginaçion que comiendo ellos carne despañoles auian de ser valientes y animosos guerreros.

Estava la gente y avn el capitan con tanto rrecelo de uerse en esta prouinçia, en la qual cada dia se yvan apocando y muriendo de las heridas que auian rreçibido, que no sabian que rremedio se tomar para ser socorridos del Rreyno ni para salirse de la tierra, porque se les hazia dificultoso y de gran rriesgo el auer de pasar por entre muchas poblazones de yndios musos que bastavan a hazerles rresistencia y avn a dañarles harto. Valdes, deseando aber algun socorro para asegurar su vida y las de los demas que con el auian quedado, prometio libertad a vn esclavo suyo porque saliese a su aventura con cartas a Santa Fee para dar notiçia a los Oydores y pedirles que les favoreçiesen; mas el esclavo, avnque tenia buenas ganas de hazer lo que su amo le mandava por conseguir su libertad, boluiose del camino, porque sintio que en todos los pasos auia çentinelas y gente que los guardava. Los soldados, que no querian detenerse mas tiempo alli para ver su ruyna y destruyçión de todo punto, hizieron çiertos rreque-

rimientos a Valdes que se saliese de la prouincia. Valdes, mostrando que dello le pesava, fue forçado a salirse, y para mas seguridad suya y de los demas españoles, las jornadas que auian de andar de dia, las andavan de noche, porque a la sazon hazia luna con muy acomodada claridad para caminar, y esto se hazia de yndustria porque les parecia que si de dia caminavan que todas las horas y momentos serian guerreados de los yndios y maltratados dellos en qualquier mal paso que se les ofreçiese; pero con todo eso, en siendo de dia, que se començavan a alojar, eran los yndios sobre ellos en muy gran cantidad, tanto que algunas vezes se juzgavan los españoles por perdidos de todo punto, y ansi les era el trabajo doblado, porque de noche caminavan y de dia peleavan, y algunas vezes, mientras los vnos estavan almorzando o comiendo, los otros andavan en la pelea con los yndios; y visto por el capitan que con esta manera de caminar y rretirarse les era a los españoles el trabajo doblado, acordo rreposar de noche y caminar de dia, y ansi se mudo en los yndios la horden del pelear, porque procuravan ponerse enboscados y hazer asaltos y defender algunos malos pasos, mas las noches no acudian a hazer daño en los alojamientos de los españoles.

Y con este continuo trabajo y algunos soldados que en el camino le hirieron, vinieron a salir al pueblo de Siminxaca, ques en terminos de la çiudad de Santa Fee, donde cada soldado se esparçio y fue por su cabo.

En esta sazon, por otra via diferente desta, auia

entrado el capitan Ribera en Muso con diez y seys compañeros, a cabar y buscar çiertas notiçias de sepulturas y santuarios, y acaso atraueso el camino por donde Valdes se auia retirado, y rreconoçio por la huella y bestigio de los cavallos y vacas averse salido, y tanbien porque los yndios musos avian ya venido sobre el y pretendian matarlo, Ribera, rreconoçiendo el peligro en questava, enbio vn yndio de Siminjaca que se saliese en seguimiento del capitan Valdes, con çiertas cartas suyas, a pedirle socorro: las cartas llegaron a tiempo que los soldados eran ya ydos, y ansi Valdes no tuvo otro rremedio mas de enbiarle dozientos yndios moscas del rrepartimiento de Susa, para que le ayudasen a defenderse de los musos; mas Ribera y sus compañeros auian ya dado en vn buen ardid para escaparse de las manos destos barbaros, y era, quando en mas aprieto lo tenian puesto, soltar vn caballo de los que tenian, en el qual se detenian los yndios corriendolo de vna parte a otra, y davan lugar a que los españoles se les alejasen y apartasen, y ansi, sin peligrar ni morir ninguno, salieron a Siminjaca, y de alli se esparçieron y fueron cada qual por su parte, como los demas.

CAPITULO QUINTO

En el qual se escrive el daño que en el Rreyno se siguio de la rretirada de Valdes, y como los Oydores Galarça y Gongora enviaron al general Pedro de Orsua con gente que fuese a poblar y paçificar lo prouinçia de Muso, y como en ella poblo Pedro de Orsua vn pueblo llamado Tudela, el qual dende a pocos dias se despoblo.

Como con estos vitoriosos subcesos yva de cada dia creçiendo la elaçion y altiuez de los yndios musos, yvanse ellos mas desvergonçando contra todos los moxcas, sus comarcanos, oprimiendolos a que se rebelasen; porque estos barbaros musos, despues que hecharon tan vergonçosamente al capitan Valdes de su tierra, tuvieron sus juntas y borracheras, en las cuales trataron de que se persuadiese a toda la gente mosca que juntamente con ellos se rebelasen y tomasen las armas contra los españoles y los procurasen hechar de todo el Rreyno y despoblar los pueblos poblados, y que hecho esto podrian ellos por si con facilidad subjetar y vencer los moscas, y ponerlos debaxo de su subjeçion y servidunbre, y con este acuerdo no curaron de vsar con los yndios moxcas de las crueldades que antes solian, mas por todas las vias los persuadian a que negasen el feudo y tributo a los españoles y se rretirasen hazia su tierra, y

ansi se coligaron con ellos muchos prinçipales y caciques moxcas, y se retiraron a biuir con todos sus subjetos a los pueblos musos, y a los que en estos casos no querian seguir su opinion les hazian toda la guerra que podian, y ansi estava toda la gente del Rreyno puesta en gran alteraçion y temor de alguna general rrebelion; porque en la prouinçia de Velez todos los yndios moxcas de aquel pueblo se auian coligado y mezclado con los musos, y los vnos y los otros se venian açercando al pueblo de los españoles, arruynando y destruyendo los lugares y poblaçiones de los yndios que no querian seguir su opinion y tomar las armas contra los españoles, y con mas rustica desverguença que de antes lo auian hecho, salian al camino que los españoles siguen dende Velez a Tunja y les salteavan y llevavan y quitavan lo que trayan, y si a ellos podian auer los matavan.

En el tiempo que estas cosas suçedian, Pedro de Orsua, a quien por su afabilidad y buen govierno en el arte militar que contra los yndios se deuia seguir, avian dado sobre nombre de general, salio de la poblaçion de la çiudad de Panplona, quel y Ortun Velasco avian hecho entre çiertas gentes e yndios que al presente llaman chitareros. Los oydores Gongora y Galarça, queriendo rremediar los males y daños referidos, viendo la buena loa y fama que Orsua thenia, le cometieron la paçificaçion de los Musos, dandole comision que en ellos poblase vn pueblo. A Pedro de Orsua se le hizo grave esta comision y jornada que los Oydores le auian encargado sin el pretenderla ni pedirsela, porque al tiempo quel salio de la po-

blaçion de Pamplona su desinio era hazer la jornada del Dorado, y ansi la pidio a los Oydores, los quales le rrespondieron que desque vbiese conquistado y paçificado la tierra y prouinçia de Muso y subjetado los naturales della, que ellos le darian la conducta que pedia, y con esta esperança el general Pedro de Orsua dio prinçipio a su jornada; y era tanta la confiança que los soldados thenian en su buena fortuna y disçiplina de guerra que a ninguno se le hazia dificultoso el paçificarse la tierra, y ansi se llegavan los soldados que en la tierra avia, y en pocos dias junto en Tunja, Velez y Santa Fee çiento y veynte soldados y algunos arcabuzes y vallestas y otros pertrechos y armas ofensivas y defensivas, y con ellos entro por la prouinçia de Velez, porque por aquella parte siempre avian estado y estavan los yndios mas desvergonçados y salian con mas osadia a hazer daños en las gentes sus comarcanas, segun he dicho.

Estuvo çiertos dias alojado en el valle de Tunungua, ques la poblaçion de la gente subjeta al cacique Saboya, y donde a la sazon estavan rrecogidos muchos yndios prinçipales, ansi moxcas como musos, de los quales prendio algunos y los tuvo presos muchos dias, y despues vino a matar a algunos dellos, de los mas culpados en las rrebeliones y alzamientos; y de alli paso adelante por diversas poblazones y valles de la prouinçia, por donde los naturales, pretendiendo estorvarle el pasaje y avn rebatirle y hazerle boluer atras, le dieron muchas guaçavaras y le hirieron algunos soldados. Y llegado Pedro de Orsua al comedio de la prouinçia, en la parte que mas acomodada le pa-

reçio, poblo vn pueblo, al qual llamo la çiudad de Tudela *(A)*, donde ansi mesmo fue acometido diversas vezes de los yndios, y siempre los rrebatio con poco daño de sus soldados.

Pero los barvaros, viendo que como buenos guerreadores no eran parte para ofender a los españoles, yntentaron ofenderles por via de cautela, la qual fue descubierta y manifestada al general, y en lugar de engañar fueron engañados estos barbaros, y el daño que ellos pretendian hazer en los españoles lo reçibieron ellos, y avn creo yo que aventajado, porque como en el compendio de los hechos de Pedro de Orsua se escriue, fue grande el numero de los yndios que por esta ocasion fueron muertos. con el qual daño no fueron constreñidos ni forçados a humillarse y ofreçerse a la servidumbre de los españoles y a biuir paçificamente y en conformidad con ellos, antes estavan en su obstinada rrebelion, como sino ovieran reçibido daño alguno; lo qual, visto por el general Pedro de Orsua, dexando el recaudo necesario en el pueblo para la conservaçion y sustento del, se salio con treynta hombres a dar quenta a los Oydores de lo que auia hecho y de quan yndomitos estavan los yndios musos, y auer si le querian dar la jornada del Dorado, para ponerla en efeto. Pero como los Oydores deseavan en gran manera el asiento y paçificaçion desta prouinçia de los musos, y vian que no auia nada efetuado, tornaron a enbiar a Pedro de Osua que con la gente que auia sacado de Muso y otros soldados que de nuevo se le llegaron, boluiese a entrar en la tierra y no saliese hasta dexar de todo punto de paz los na-

turales; y para que fuesen castigados los musos que confinavan con los moscas, le mandaron que fuese boxando los confines de la vna y otra gente, haziendo e oponiendo en ellos algun temor y terror.

Fue Orsua por las partes que le fue mandado, donde los yndios le salian al encuentro muchas vezes, y avnque siempre yvan desbaratados, y como suelen decir, descalabrados, no por eso escarmentavan ni castigavan, mas siempre boluian sobre el a hazerles nuevos acometimientos.

Llegado el capitan Orsua a la çiudad de Tudela, hallo los españoles y naturales como los auia dexado, sin que entre ellos oviese auido ninguna confederaçion ni amistad, ni despues que alli estuvo Orsua y la demas gente que con el entro, en muchos dias la tuvieron, avnque los españoles hizieron diuersas salidas a muchas partes y pueblos de yndios, dando de noche en sus alojamientos y rancherias. Orsua, vista la obstinacion de los yndios y quel detenerse el alli era perder tiempo, determino salirse con algunos amigos y buenos soldados que de muchos dias antes le auian seguido, y poniendolo por obra dexo en la çibdad de Tudela hasta sesenta soldados o vezinos que la sustentasen, y el se vino al Rreyno, sin enbargo de que fue rrequerido con mucha ynstançia por los soldados que no se saliese ni desamparase el pueblo.

Dende a pocos dias que esto se hizo, los vezinos y personas que en la çibdad de Tudela avian quedado, considerando la poca parte que eran para se sustentar aquel pueblo ni subjetar a los naturales, pues Pe-

dro de Orsua, con çiento y veynte hombres, no lo auia podido sustentar ni subjetar los yndios, conçertaron de salirse y desanparar el pueblo que tenian poblado, y ansi lo pusieron en efeto, y se dieron tanta priesa a caminar tras de su capitan, que casi tan presto como el llegaron a la çiudad de Santa Fee, donde ni a los juezes superiores ni ynferiores ni a todos los demas vezinos del Rreyno dio buen gusto lo que avian hecho y hizieron Orsua y los demas soldados, porque claramente vian que no auia de tardar mucho tiempo que no oviese novedades entre los yndios moscas y musos, en gran perjuiçio de todo el Rreyno y de los moradores y pobladores del.

Desta jornada segunda que Pedro de Orsua hizo a los musos, se trata y escrive mas largamente en el lugar alegado. El que la quisiera ver mas copiosa, acuda alli, porque aqui va escrito muy subcintamente.

NOTAS AL CAPÍTULO V

(*A*) Acerca de la fundación de Tudela, escribe el P. Simón: «Pareciendo á Pedro de Ursua la importancia que tendría fundar una ciudad en aquella provincia, para que los españoles se alentasen de los trabajos pasados y á sufrir los que necesariamente se habían de seguir, con las esperanzas de los premios que se podían prometer viendo que se fundaban de propósito, tomó con mucho el que se poblara en un sitio que le pareció más acomodado á la salud y otros convenientes importantes á las comidas de una ciudad bien fundada. Comunicó este su pensamiento con alguno de sus Capitanes y soldados, que por tener el mismo se conformaron con facilidad con el. Y para que mejor se pusiera en efecto y con más siguro, se dio traza que los mismos Capitanes y soldados le hicieran requerimiento desto, como lo hicieron, alegando en el mil importantes razones con que la tierra se pacificara, teniendo alli colonia de donde se pudieran hacer salidas á todas las partes de la provincia.

»Admitió la peticion Ursua, y tratando luego de poner lo que se le pedía en efecto, señalado el sitio, hizo las cerimonias que en estas tierras nuevas se acostumbran en la fundación de las nuevas ciudades..... Hizolo todo desta suerte el Pedro de Ursua, nombrando á la ciudad Tudela de Navarra, por ser él, como hemos dicho, de aquel reino, que tiene una ciudad del mismo nombre, de las mejores del. Celebraron la fundación con juegos de cañas y otros regocijos, en cuanto la poca gente y ocasion dio lugar.

»Ya en esta sazon habian entrado los primeros dias del año de 1551.....» (1).

---

(1) Cap. 34 de la *Sexta noticia historial*.

Refiriéndose á la fundación de Tudela escribia en 1761 el doctor Basilio Vicente de Oviedo:

«Fundó dicho capitán ó general Lanchero de primero la ciudad de los Musos, que tornándose á rebelar los indios la quemaron, y los tornó á reducir y pacificar el capitán Pedro de Ursua, sobrino del Gobernador y Juez pesquisidor deste Reyno, Armendariz, valeroso soldado que fundó la ciudad de Tudela, que destruida por los mismos indios gentiles guerreros, después la redificó y fundó Francisco Morcillo, maestre de campo del dicho Lanchero, por los años de mil quinientos y cinquenta y ocho. El año que la redificó y pobló el capitán Orsua fué el año 1555 con nombre de Tudela y quando últimamente se redificó y pobló le llamaron la ciudad de la Trinidad de los Musos, con sus Alcaldes ordinarios, que fueron Alonso Ramirez y Hernán García Patiño, y Regidores, que fueron los primeros Benito de Pobeda, Antonio Castibon de Nayra, Alonso Salinas, Francisco Perez y Juan de Tudela. Fue de primero cabeza de govierno, que se estinguió agregándola al Corregimiento de Tunja, como permanece.....

»La dicha ciudad de Muso estará distante de Santa Fe como 20 leguas hacia el Norueste. De Tunja dista 11 leguas. Tiene un Cabildo honorífico, Justicia y Regimiento, y en lo eclesiástico, cura y vicario y sacristan solado y combentos de Santo Domingo y San Francisco, pobres, y de San Agustin. Tendrá 200 vecinos, y entre ellos algunas familias nobles, aunque todos pobres por la misma riqueza de las esmeraldas, pues habiéndose aplicado todos á su labor por lo apreciable que fueron, para llevarlas á la Europa y aun á la Asia para el palacio del Gran Turco ó Gran Mogor, lo incierto de la veta y la falta de dinero para trabajar les abrió los ojos, aunque muy tarde para aplicarse á labrar los tierras, que son fértiles para producir de todos frutos de tierra caliente, cacao, arroz, caña dulce, maiz, yucas, plátanos y muchas esquisitas frutas. Sus montes de esquisitas maderas, granadillos, ébanos, nogales, cedros y esquisitas resinas muy odoríficas, estoraques y otras muchas, y en sus huertos especiales y apreciables frutas. Toda la provincia es muy falta de ganados, especialmente bacunos.

»La Iglesia es razonable y competente, y con buenas alajas, especialmente la custodia, esmaltada de ricas esmeraldas, y las coronas ó diademas de las imágenes. Pero la ciudad, en quanto

á sus edificios de casas está muy arruinada, porque las destruye vn animalejo que llaman Comegen (1), que las abroma (2), y ansi las mas son de baharaque y paja. Los ingenios de los museños son, como diximos al principio, agudos y despejados, y los que se dedican á los estudios de las letras salen aventajados en ellas» (3).

En la *Descripción* de López de Velasco se dice que la ciudad de *La Trinidad* está á los 73° de longitud y 5° de altura, y se le atribuyen de 70 á 80 vecinos españoles. Como se ve, de 1571 á 1761 había crecido bastante su población.

---

(1) *Comején:* insecto neuróptero, que penetra, para roerlas, en toda clase de substancias, principalmente en la madera y el papel.

(2) Esto es, que se introduce en ellas, como el molusco llamado Broma, excavando galerías en todos sentidos.

(3) Obra citada.

CAPITULO SESTO

En el qual se escrive como por rrespeto de los daños que los yndios musos solian hazer en los moscas y en la prouinçia de Velez, fue nonbrado por el Audiençia por capitan para poblar y paçificar a Muso al capitan Lanchero, el qual entro por la via de Velez y se alojo en el pueblo de paja. Escrivese lo que alli le subcedio.

Bien quisieran los Oydores y juezes que governavan la tierra, y avn los vezinos y otros españoles que en el Nuevo Rreyno rresidian, que los yndios musos se quedaran con las victorias referidas, con tal que se estuvieran en sus tierras y poblazones, sin salir a hazer nuevas opresiones en los yndios moscas, segun lo tenian ya de costumbre; pero la maldad y desverguença desta gente es tanta, que confiados en su multitud y en la ponçoñosa yerva de que vsavan, con que hazen todo el daño en los nuestros, luego que Pedro de Orsua y los demas españoles despoblaron el pueblo de Tudela y se salieron de la prouinçia, ellos començaron a hazer correrias y asaltos en los yndios moscas, sus comarcanos, y de vn solo asalto que dieron en el pueblo de Vbate, ques en terminos de Santa Fee, mataron, prendieron y captivaron mas de seteçientas personas questavan labrando o haziendo una sementera; y si se oviesen descrevir

aqui los daños que en muchos pueblos hizieron los yndios musos, seria dar con ello pesadunbre al letor. Solo bastara dezir, que se estendia tanto la elacçion destos barbaros, que salian a hazer salto en los caminos rreales que van de Velez a Tunja y a Santa Fee, y que corrieron algunos españoles pasajeros en el camino de Velez y les quitaron el hato y lo que llevavan y ellos se escapavan a vña de caballo. Y tuvieron esta vltima vez puesta en tanto aprieto y riesgo a la çiudad de Velez, que fue necesario que la Real Audiençia enviase al capitan Gonzalo Suarez Rendon, vezino de Tunja, con gente a que la fauoreçiese y socorriese y ahuyentase los yndios que casi la tenian cercada, porque los musos, con su rustica desverguença, no solo juntos en grandes esquadrones corrian las estançias y apriscos de los vezinos de Velez y les llevavan los ganados y les matavan los pastores y gañanes y otros yndios que en los tales estalajes tenian, pero pretendian matar a los proprios vezinos y arruynar y destruyr de todo punto la çiudad, de suerte que no quedase mas memoria della, porque para estos efetos tenian los yndios musos juntos y coadunados a si toda la gente mosca que llaman el rrincon de Velez y otros muchos pueblos sufragarneos a esta çiudad que los guiavan y llevavan por las partes y caminos que los musos no sabian, y les ayudaban a hazer la guerra.

Pero con todo esto, los Oydores aborreçian tan entrañablemente el hazer daño a yndios y el pacifiçarlos, por evitar el pagar justos por pecadores, que avnque a sus oydos llegavan los daños que los mu-

sos hazian y los clamores de muchos particulares o de todo el comun, jamas querian ni quisieron prouer de persona que los fuese a castigar y a domar y sujetar, pues no se contentavan biuir en su libertad, hasta que forçados y constreñidos los Cabildos de Velez, Tunja y Santa Fee de ver los daños que los yndios sus sufraganeos rreçibian y la poca seguridad que en los caminos auia, eligieron sus procuradores para que pydiesen en el Audiençia rreal que se proveyese de vn capitan que haziendo y juntando la gente neçesaria, entrase en la tierra de los musos y castigase los culpados y rrebeldes y allanase la prouinçia de suerte que cesasen los daños que hazian aquellos yndios en la tierra de los moscas y que se poblase entre aquestos musos vn pueblo despa-ñoles.

Rresidian a esta sazon en el Audiençia del Nuevo Rreyno el liçençiado Grajeda y el doctor Juan Maldonado y los liçençiados Thomas Lopez y Melchor Perez de Artiaga, los quales entretuvieron algun tiempo el proueer de persona que rremediase e hiziese lo dicho, esperando si en los yndios abria alguna enmienda y çesarian de hazer los daños que hazian, para que los que por mano de los españoles ellos hauian de rreçibir no oviesen efeto; pero viendo que avnquel cabildo de Velez auia de su autoridad nombrado algunos caudillos, como fue un Françisco Morçillo y Pedro de la Questa y otros, los quales con gente auian entrado por aquella parte de Velez en algunas poblazones de yndios rrebeldes y hecho en ellos algun castigo, avnque blandamente

por no ser parte para mas, lo qual no auia sido parte para que las yncomodidades y dañosas correrias que los yndios musos hazian çesasen, antes con mas obstinados brios las llevavan adelante, derramando mucha sangre de ynoçentes y haziendo otros ynçendios y ruynas de pueblos de yndios moscas, que davan grandes ynsinias de ver en la tierra vna general calamidad, fueron estos Juezes casi constreñidos y forçados de las ocasiones que los musos les ponían en las manos a nombrar persona que los fuese a domar y paçificar; y ansi eligieron por capitan a Luis Lanchero, que a esta sazon era vezino de Tunja y encomendero del rrepartimiento llamado Siminxaca; persona que auia algunas vezes antes deseado esta jornada.

La comision que se le dio fue no mas de para castigar los culpados y paçificar los rrebeldes y poblar vn pueblo donde le pareçiese desta prouinçia de Muso.

Lanchero, luego que en la çiudad de Santa Fee se vio electo capitan, luego por sus cartas lo hizo saber a los cabildos de Tunja y Velez, rrogandoles que le ayudasen con juntar cada qual en su pueblo y jurisdiçion la gente que ser pudiese, para que con mas breuedad el efetuase su jornada y çesasen los daños que los yndios musos cada dia hazian.

A esta sazon, y por causa de la tardança quel Audiençia tuvo en proveer este capitan, tenia ya el Cabildo de Velez probeydo y nombrado por caudillo, para que con gente entrase en los musos a poblar y paçificar, a Pedro de la Cuesta, que poco a

nombre, el qual, como supo el nombramiento quel Audiençia auia hecho de Luys Lanchero, çeso de hazer la gente, que ya thenia començada a hazer, y quedo todo puesto en las manos del proprio Lanchero, el qual se dio toda la priesa que pudo a juntar soldados; pero como la jornada era mas peligrosa que probechosa, asi por cavsa de la yerva y aspereza de la tierra y belicosidad de los naturales della como por la general pobreza que en ella auia, eran pocos los soldados que de su voluntad libre quisiesen seguir a Lanchero ni yr con el, y ansi fue neçesario quel Audiençia diese prouisiones para que los españoles y soldados que en la tierra oviese que biuian oçiosamente fuesen forçados a yr a esta jornada, con el qual auxilio y fauor junto Lanchero hasta sesenta hombres, y con ellos los mas adereços de guerra que pudo, como eran arcabuzes, poluora y plomo, que era lo mas neçesario para la guerra destos yndios. Y por rrespeto de ser la mas trabajada y apretada de los yndios, ansi musos como moxcas, la çiudad de Velez, le pareçio a Lanchero y a otras muchas personas que entrase la gente española por aquella parte para que fuesen paçificados los yndios que rebeldes auian de aquella parte, que eran de los terminos de Velez, siguiendo tambien en esto la costumbre que algunos de los capitanes que antes auian entrado en esta prouincia de Muso auian thenido.

Y metiendose el capitan Lanchero con la gente que auia juntado, por la tierra de guerra, se fue a alojar al rrincon y pueblo que dixen de Paja, que cae en el valle de Tuningua, gente moxca avnque mezclada ya

con musos, y que con aver sido diuersas vezes trillada y hollada despañoles y avn castigada, jamas auia querido conservar ni sustentar la paz por amor ni por temor. Lanchero entro con mansedumbre y blandura, por ver si por esta via podria con mas façilidad y menos rriesgo traer a su amistad a los yndios, pero como estos barbaros estavan rredomados, y algunas vezes auian sido victoriosos contra españoles, no estimavan ni tenian en nada la paz y amistad que Lanchero les ofreçia, antes le davan por baldon con ella, diziendo que de miedo y temor suyo les conbidava y rogava con la paz; y tomando las armas en las manos, venian muchas vezes sobre el alojamiento de los españoles a yntentar de ofenderles y hecharles de la tierra, y avnque auia mas de ocho dias que Lanchero estava alojado en esta poblazon de Paja no auia podido aver a las manos ningun yndio de aquesta tierra para se ynformar y saber del el disinio y proposito de los naturales; y avnque por rrespeto de averse apartado del alojamiento obra de media legua, vio vn pequeño humo de lumbre, que era señal de auer alli yndios, enbio a vn Alonso Rramirez y a otros tres soldados que fuesen a tomar algun yndio para que les diese claridad de lo que pretendian, no hizieron cosa alguna, porque como llegasen los quatro españoles a donde se avia visto la lumbre, hallaron vn buhio en que abria treynta yndios de guera, los quales se defendieron con obstinaçion hasta que fue pegado fuego al buhio, por temor del qual los yndios se salieron hechos vn cerrado esquadron, sin que los españoles que alli estavan

fuesen parte para tomar ninguno dellos biuo, avnque hirieron y mataron algunos de cuchilladas que les alcançaron.

El capitan Lanchero, visto el poco efeto que la salida de los soldados dichos auia hecho, y que de no tener claridad y notiçia de lo que los yndios pretendian hazer se les podia seguir muy gran daño, enbio a vn Alonso de Aguilar con otros españoles que fuese a dar en alguna junta o buhios de yndios donde pudiesen aver quien les sacase de la duda en que estavan. Aguilar fue, y mediante la buena diligencia suya y de los que con el yvan, ovo algunos yndios de los quales supo como los naturales de aquesta prouinçia se avian ligado y confederado con los musos, y todos juntos poco antes auian estado determinados de dar sobre el alojamiento de los españoles, y por çiertas discordias que entre la vna naçion y la otra se engendraron vinieron a reñir y tratarse mal de palabra, y los musos se boluieron a su tierra con que se desbarato la junta, que no fue poco contento para los españoles.

En tanto que Lanchero pasava las cosas referidas, sucedio en Velez questando vn Bartolome Hernandez Herreño y vn hijo suyo en vna estançia suya, que era bien cerca de Velez, se juntaron cantidad de yndios de aquesta prouinçia y fueron a dar sobre el Bartolome Hernandez y su hijo, con ayuda de çierto cacique del dicho Bartolome Hernandez, donde los yndios pelearon gran rrato con los dos españoles, los quales se defendieron muy briosamente, ofendiendo y haziendo todo el daño que podian en los enemigos,

a los quales ahuyentaron y hecharon de sobre si; pero como las flechas de los barbaros eran muchas y muy llenas de ponçoña o yerva ponçoñosa, hirieronles malamente con algunas dellas a padre y a hijo, de suerte que avnque llegaron biues a la çiudad de Velez, dentro de poco tiempo murieron entranbos rrabiando, con el dolor de la cruel ponçoña que les atormentava y abrasava los coraçones.

Lanchero, viendo el poco efeto que en el pueblo de Paja hazia, alço sus toldos y camino con su gente adelante la via de Muso, y acercandose lo que podia a esta prouinçia, se alojo en otro pueblo de yndios moscas llamado Caçacota, que estaria apartado de Paja como quatro leguas.

CAPITULO SEPTIMO

En el qual se escrive como estando Lanchero alojado en el pueblo de Caçacota forço a los yndios a que viniesen de paz, y los dexo paçificos, y de alli se fue al pueblo de Tunungua, donde le tuvieron çercado los yndios çiertos dias, y la ocasion porque alçaron el çerco. Escrivese aqui la diferençia que hazen estos yndios del rincon de Velez a los otros moscas.

Despues quel capitan Lanchero hizo su alojamiento en el pueblo de Caçacota en parte qual convenia para seguridad suya y de sus soldados, procuro ver si por bien, como antes lo auia hecho, podria paçificar los yndios moscas que en este pueblo y en los demas comarcanos avia; pero como estavan coligados por muchas vias con los musos y con firme proposito de seguir su opinion y rebelion, no se curavan de los halagos que Lanchero les queria hazer, por lo cual este capitan mudo en todo proposito y diose a paçificarlos por rrigor y fuerça, haziendo por mano de sus cavdillos y soldados muchas correrias a vnas y a otras partes, hasta entrar en algunos pueblos y tierras de los musos, donde no pequeño trabajo padecian los soldados, porque como esta comarca del rrincon de Velez es toda tierra muy montuosa y cerrada, doblada, aspera y lluviosa, y los yndios, como he dicho, muy belicosos, y sienpre que se

a avia de yr a dar en alguna rrancheria de yndios auian de caminar de noche por no ser sentidos y tomar descuydados los yndios, y avian de llevar los soldados las armas a cuestas, segun la costumbre que en esto se tiene, claro esta el excesibo e yntolerable trabajo que padecian los españoles, dexado aparte el rriesgo de la vida, que era grande, pues cualquier leve rrasguño que se diesen con flecha o puya enherbolada les ponia en condiçion de perder la vida.

Con estas circunstancias, en dos meses que Lanchero estuvo alojado en este pueblo de Caçacota, no çeso, como he dicho, de hazer salidas de noche y de dia, dando continuas alboradas a los yndios, desasosogandoles y haziendo en ellos algunos exemplares castigos para poner terror en los demas y hazerles que, con violencia y fuerça, viniesen a efetuar lo que por amor y regalo no avian querido hazer pocos dias antes; y aprobecho tanto este rrigor y ardid de Lanchero, que en pocos dias despues que lo començo a poner por obra, vinieron de paz todos los rrebeldes desde rrincon, ansi el caçique Saboya como todos los demas yndios a el subjetos y sufraganeos, sin que en esta comarca quedase ningun pueblo de yndios moscas que no se rreduxese a la obediençia antigua y fuesen dados a sus encomenderos, que yvan alli con Lanchero, y los que estavan avsentes, por averse quedado en Velez, el Capitan les embiava los yndios a la propria çiudad, con cartas para que los admitiesen con venevolencia. Y desde este tiempo quasi a permaneçido este rrincon en paz y amistad, sin rebelarse generalmente como antes lo ha-

zian; y si alguna alteraçion o novedad avia, era de algun pueblo o prinçipal particular que prevaleçia poco tiempo.

Esta gente mosca deste rrincon de Velez es mas serranilla y pequeña de cuerpo que las demas del Rreyno. Crian todos los mas yndios e yndias, por cavsa de algunas aguas que beuen, en la garganta, grandes papos que los hazen muy feos y de mal parecer. Su mantenimiento es turma y mayz y otros muchos generos de legumbres que se dan ansi en tierra fria como caliente, porque de anbas calidades de tierras participan. En lo caliente crian grandes algodonales y hayales, de que tienen gran contrato con la otra gente mosca, sus comarcanos. Son muy buenos olleros, que es particular oficio y contrato entre ellos, y hazen buenas mantas de algodon, pero con la ynclinaçion y afiçion que a la ydolatria tienen, nunca se cubren sino con las mas rruynes mantas y de menos valor, y las otras venden por tener oro que ofrecer a sus simulachros. Son grandes caçadores ansi de venados como de conejos, baquiras, lagartijas, culebras, rratones y otras savandijas, todas las cuales comen sin ningun escrupulo ni asco; y con tener el continuo trato que tienen con los yndios musos, que son caribes, nunca a estos se les ha sentido comer carne humana.

En sus entierros y otras çerimonias y ritos siguen la costumbre de los demas yndios moscas (1), avnque estos lo hazen mas bestialmente, porque despues de

(1) Aquí siguen varias palabras tachadas.

hecha la sepoltura, ques vn hoyo hondo y redondo y tal qual conviene, hazen en lo hondo del vna barbacoa a manera descañillo o banquillo donde asientan al difunto, y con el meten a la mas querida muger que tiene y a los esclavos y esclauas que le sirven, todos biuos, y todas sus armas y mucuras o cantaros y piedras de moler, y casi todas las baratijas señaladas que ay en casa, y todo el oro que tiene, lo qual le ponen por las orejas y narizes y en la boca y en otras partes de su cuerpo; y luego les cubren el hoyo de suerte que quede hueco en donde esta el muerto y la demas gente, pero de suerte que jamas puedan salir de alli; y esto solamente lo hazen los caçiques y algunos capitanes de mucho posible.

El capitan Lanchero, ya que tuuo toda esta gente pacifica y puesta en la servidumbre de sus encomenderos, alço sus toldos y fardaje y camino la via derecha para entrarse en Muso; pero el dia proprio que salio del alojamiento de Caçacota, ya que era ora de rranchear, dio en el rrio de Tracunqua, a quien por otro nombre llaman los españoles rrio de Sedeño, por hauer muerto en el vn soldado deste nombre vn arbol que fue cortado para puente, como adelante se dira; el qual por yr tan furioso y con tanta agua, y no tener vado acomodado, no se pudo pasar este dia, y por no tener en sus rriberas playa en que poderse alojar los españoles, les fue forçoso boluer atras a lo alto de vna loma que a las espaldas dexavan; y avn quel dia siguiente se yntento por la propria parte pasar el rrio, no dio a ello lugar la veloçidad del agua y la hondura de la canal que lo es-

torvava, que puso en condiçion al capitan y soldados de boluerse atras a entrar por otra parte, que fuera harto dañoso para el Rreyno, porque si los soldados se vieran fuera de la jornada e entraran en tierra que pudieran sin temor esconderse, los mas desanpararan al capitan y le dexaran burlado; pero el lo considero mejor, porque enbio a çiertos soldados con Francisco Morzillo que corriesen el rrio arriba y abajo, y diesen horden, si no hallasen vado para pasar, en como se hiziese vna puente. Morzillo y los que con el yvan lo anduvieron diligentemente y vieron estar de la otra vanda del rrio vn muy creçido y grueso arbol, que segun dende a poco la esperiençia lo mostro, quatro hombres tendidos los brazos al rrededor del, no lo podian abarcar o abraçar.

Pasaron el rrio a nado seys soldados, con harto riesgo de sus personas, llevando hachas para cortar el arbol, y poniendolo por la obra, lo que parecia dificultoso y que en dos ni tres dias no se haria, se hizo en menos de media hora, porque segun parece estava el arbol puesto en vna baranca e ladera, por cuya cavsa tenia descarnadas y limpias de tierra todas las mas de las prinçipales rrayzes, y sola vna que de la parte de arriba tenia lo sustentava, la qual cortada començo el arbol a hazer sentimiento y a declinar. Los que lo cortavan comencaron a dar vozes a los que de la otra vanda estavan que se apartasen que yva el arbol sobre ellos; no quisieron creerlo, antes se rreyan de lo que les dezian, por pareçerles cosa ymposible que tan en breue viniese el arbol a tierra, y ansi quando acordaron estava ya la copa del arbol

sobre ellos, y cogiendo a los mas debaxo mato a Francisco Sedeño, buen soldado, natural de Arebalo, y lastimo a otros españoles e yndios ladinos y de servicio que alli çerca se hallaron. El palo o arbol era de tan buen grosor que allanado con hachas y adereçado con barrotes y faxina que ençima le pusieron, por el paso toda la gente que Lanchero consigo traya, y todos los caballos y ganados y otros fardajes y carruajes que llevavan, sin que se perdiese ni pereçiese cosa alguna, que fue muy mucha ayuda y parte para que la prouinçia de Muso se paçificase y poblase como oy lo esta.

Por las cavsas dichas ariba los naturales musos que por alli cerca estavan pretendieron defender el pasaje de la puente a los españoles, para el qual efeto vinieron al paso del rrio mucha cantidad dellos armados y enplumajados y a vso de guerra; pero los nuestros lo hizieron tan bien con los pocos arcabuzes y sobrados animos que tenian, que en breue tiempo ahuyentaron y hecharon los yndios de sobre la puente, con algun daño que en ellos hizieron, y pasaron todo lo que auia que pasar con la seguridad dicha, sin que ningun español peligrase ni fuese herido.

Siguio su jornada Lanchero, y fuese alojar al valle de Tunguana, al mesmo pueblo dicho deste nombre, donde por la fertilidad y abundançia de comidas determino el capitan holgarse la Pasqua de Navidad, que venia çerca, y algunos dias mas, que fue cavsa de que los yndios comarcanos y del proprio valle tuviesen lugar de apellidarse y congregarse para venir a dar sobre los españoles. Pero avnque se juntaron

mas de veynte mil yndios que acordada y determinadamente vinieron a dar sobre el alojamiento, ningun daño hizieron en los nuestros, antes fueron por ellos rreçibidos animosamente y rrebatidos con daño y muerte de algunos de los barbaros, los quales no por eso se apartaron mucho de la rrancheria y alojamiento de los españoles, antes a vista del se alojaron en çirculo rredondo, casi tomandolo en medio, a manera de cerca, donde estuvieron muchos dias rreçibiendo y haziendo daño, porque los españoles nunca çesavan de dar en ellos algunas alboradas por parte que ellos no pensavan, con que los desasosegavan e ynquietavan y maltratavan.

Estavan en este çerco estos barbaros puestos por su horden en parçialidades, de tal suerte que la gente de vn pueblo con su caçique o capitan estavan por si, y las del otro por si, y ansi todas por esta horden, avnque no muy apartados vnos de otros. Tuvo este çerco por algunos dias, sin que los yndios se quitasen del hasta que por çierta ocasion que aqui dire se fueron ellos de su voluntad.

Acaso vn dia de mañana se açerco al alojamiento de los españoles vna destas parçialidades, cuyo capitan o cacique traya en la mano vna lança gineta que antes avian auido de los españoles que mataron, el qual la hinco en el suelo y se sento o puso a par della, y otros muchos yndios hizieron lo mesmo, dando grandes vozes y alaridos en vituperio de los españoles, significando por ellos que en breue tiempo los auian de matar a todos y comerselos y otras barbarerias e ymproperios. Lanchero, viendo la rrustica

desverguença deste barbaro, tomo vn arcabuz a quien por su grandeza llamavan el mosquete, y cargolo y hechole tres pelotas, y apuntandolo donde el prinçipal caçique estava, que era de la lança gineta, con la vna pelota llevo la lança y el yndio o caçique la auia traydo, y con las otras dos mato a otros dos yndios que junto a el estavan, y atemorizados los yndios deste tiro y estrago que Lanchero avia hecho, se rretiraron y todos de conformidad alçaron el çerco y se fueron de la presençia de los españoles. Algunos soldados tuvieron por muy benturoso esto, por rrespeto de la mucha distançia que auia desde donde disparo hasta donde hizo el daño, tanto que entre todos los arcabuzes que llevavan no hallaron ninguno que llegase con mucha parte a este tiro que Lanchero hizo, avnque despues lo esperimentaron muchas vezes.

CAPITULO OCTAVO

En el qual se escrive como salido Lanchero y los demas españoles de Tuningua, y caminando, tuvieron algunas rrefriegas con los yndios y se fueron alojar a la loma que llamaron de San Sebastian, de donde salieron al Reyno por muniçiones. Escrivese aqui lo subcedido durante el tiempo que estuvieron alojados en esta loma de San Sebastian.

Pasada la Pasqua, Lanchero enbio algunas esquadras con gente a que corriesen la tierra y procurasen aver algunos yndios para guias y tomar dellos lengua y notiçia de lo que le convenia; pero los naturales auian fortaleçido los caminos con grandes trampas que en partes peligrosas tenian armadas de muy gruesos, largos y pesados maderos, y con muy hondos y anchos hoyos que en ellos hazian, poblados de muy grandes estacas las puntas arriba vntadas con ponçoñosa yerva, y cubiertos por encima segun que en otras partes desta Historia queda declarado, y vltra desto hazian en el camino otros más pequeños huyos, quanto cupiesen en ellos el pie solamente, en los quales ponian puyas de palma enarboladas para que se las hincasen por las plantas de los pies. Pero todos estos ardides y cautelas de los yndios no eran bastantes para ofender a los nuestros; porque como los españoles conocian ya quan velicosa y guerrera

gente era esta, y que se auian de aprobechar contra ellos de todas las trayciones que pudiesen ynventar, caminavan siempre con cuydado y vigilançia, mirando con diligencia lo que en el camino avia. Dieron ansi mesmo los nuestros en vnos lazos que los yndios tenian puestos en el suelo en lugares altos y conjuntos a muy hondos despeñaderos, para en poniendo qualquier persona los pies dentro el circulo del lazo, tirar dellos los yndios que de la parte de abaxo estavan puestos a punto para el efeto; y si acaso con el lazo hazian o hizieran presa en los pies de algun español no auia rremediarlo, porque con muy gran presteza davan con el de la barranca o despeñadero abaxo, donde se auia de hazer pedaços.

Mas pasando por todos estos rriesgos siempre yvan a dar en algunas rancherias y alojamientos de yndios, con los quales tuvieron algunas rrefriegas y guaçavaras, como suelen dezir pie a pie, pero siempre quedava la vitoria por los nuestros; porque como los yndios creyan estar seguros en sus alojamientos, biuian con algun descuydo y eran de repente asaltados de los nuestros, de lo qual les rredundava tanta alteraçion y turbacion que quando venian a tomar las armas por defender sus personas y mugeres y hijos, estavan ya los mas descalabrados.

A cabo de mes y medio que Lanchero auia estado alojado en el pueblo de Tunungua, se movio con su gente para adelante, donde el proprio dia que començo a marchar dio en vna montaña aspera y muy cerrada y de muy peligrosos pasos y entradas, en los quales se pusieron gran cantidad y numero de yn-

dios a defender el pasaje a los nuestros. Venian todos los yndios, segun su costumbre, muy enbijados, pintados y enplumajados y avn bien borrachos y con gran estruendo de cornetas, fotutos y otros barbaros ynstrumentos de que en las guerras y en las fiestas vsan, y por ser tantos en numero defendian obstinadamente el pasaje a los nuestros, porque segun afirman algunos de los que presentes se hallaron, estavan en esta defensa mas de quince mill yndios, a los quales les era muy faborable el arcabuco o montaña en la qual quando les convenia se metian, y de alli, sin poder ser ofendidos de los arcabuzes de los españoles, ofendian a los nuestros. En esta resfriega dieron estos barbaros vn flechazo a vna muger sevillana que en esta jornada yva con su marido, que era portugues, llamado Juan Gonçalez, natural de Mertula. La flecha le dio por la garganta y llevava yerva ponçoñosa, y ansi murio luego rabiando. Tomaron los yndios a los españoles vna botija perulera (1) llena de poluora, que les hizo harta falta, y otras muchas petacas y puercos, y con todo se quedaron. Turo la pelea desde oras de misa mayor hasta la noche, sin que pudiesen los españoles salir de la maleza de aquesta montaña, y ansi les fue forçoso alojarse aquella noche en ella, sin osar encender lumbre a cavsa de que los yndios toda la noche estuvieron sobre ellos, sin cesar de tirar a tiento sus flechas. Los españoles, ansi mesmo, disparavan sus arcabuzes con-

(1) Vasija de barro, angosta de suelo, ancha de barriga y estrecha de boca.

tra los yndios sin punteria, porque con la escuridad de la noche y espesura de la montaña no podian tirar sino era a tiento hazia adonde oyan las vozes y alaridos de los yndios, que eran grandes y lo auian sido todo el dia, con grandes amenazas que contra los nuestros hablavan y dezian, mostrandoles çiertas cabuyas o sogas que consigo trayan para llevar atados a los españoles, de quien loca y vanamente pensavan en llegando auer entera vitoria y llevarlos para comer; pero jamas tuvieron atreuimiento, con ser tantos y tan belicosos, de barloar ni romper con los nuestros.

La noche se paso con harto trabajo de los españoles, sin que ninguno de todos ellos durmiese ni reposase, porque demas de la guerra que los yndios les hazian era tanta el agua que llovia que los tenia bien afligidos y trabajados; y el siguiente dia Lanchero camino por la montaña adelante con harta pena de que con la obscuridad de la noche auia enbiado á Alonso de Pobeda con çinco compañeros a que viesen si estava enbaraçado el camino que auian de llevar y nunca auian buelto, porque perdieron el camino y no pudieron atinar donde el capitan estava; pero en saliendo de toda aquella montaña los topo en lo rraso y reprehendio su descuydo; y prosiguiendo su camino hasta llegar al pueblo llamado Puripi, cuyos naturales, avnque auian desanparado el pueblo, boluieron a dar desasosiego a los españoles, y arrojando en el alojamiento algunas flechas a la ventura hirieron algunas pieças e yndios ladinos, que dello murieron rabiando.

En este pueblo de Puripi estuvieron poco los españoles, avnque estava bien probeydo de comida, y pasando adelante se fueron a alojar a vna loma alta questa en terminos de los pueblos musos llamados Topo y Pauna, a la qual los españoles llamaron la loma de San Sebastian, por respeto de averse alojado en ella la vispera de San Sevastian martir bienaventurado y glorioso, y porque el capitan y los soldados, considerando el peligro en que andavan, ynstituyeron vna cofradia del proprio glorioso martir.

En esta loma y alojamiento se detuvo la gente algun tiempo, a cavsa de que les fue necesario enbiar por muniçiones y socorro al Rreyo, porque de todo tenian falta y neçesidad. Para este efeto fueron nombrados Alonso de Aguilar, vezino de Tunja, y Alonso de Pobeda, vezino de Velez, y con ellos, para bolver y meter el socorro, Benito de Poveda, persona de quien Lanchero hazia mucho caso y confiança, y para que fuesen seguros de las asechanzas de los yndios fueron çiertos españoles otros y Alonso Rramirez por su cavdillo a hecharlos fuera de la tierra de guerra por do avian de pasar, cuyos naturales se juntaron y salieron al camino a estos españoles y los fueron siguiendo y flechando casi todo el tiempo que caminaron por su tierra, con grandes alharacas y alaridos que de plazer davan, pareçiendoles que estava en su mano el matarlos. Pero todavia les dannifiçaron, por que les hirieron quatro españoles, vno de los quales fue Alonso de Aguilar, que en llegando a Tunja murio con grave tormento y dolor de la yerva.

Llegados adonde rreconocieron tierra del Rreyno,

Alonso Rramirez dispidio los que auian de salir y el dio la buelta para adonde auia quedado el capitan Lanchero, contra la voluntad y opinion de algunos de los que con el auian salido, que quisieran no boluer a entrar dentro de la tierra de los musos, por verse libres de tan evidentes peligros y temiendo que los yndios les siguieran con la obstinaçion que antes, a la salida, auian hecho.

Los yndios que cerca la loma y alojamiento de los españoles tenian sus poblazones, viendo la division que auia, y paresçiendole tiempo acomodado para auer vitoria, se juntaron con gran presteza y vinieron a poner cerco en los españoles con disinio de destruyrlos y matallos; pero no hizieron el acometimiento tan presto como lo auian de hazer, que fue cavsa que quedasen frustrados de sus disinios, como luego se dira. Lanchero tuvo gran temor de ser esta vez desbaratado de los yndios, porque no tenia en su compañia mas de veynte hombres que pudiesen pelear, porque todos los mas estavan heridos de flechazos que auian rrecibido, y otros se auian muerto con la ponçoña de la yerva, y ansi le fue neçesario mostrar mas animo y coadunar a los suyos, para que si los enemigos llegasen a rompimiento con ellos se pudiesen defender mejor. Los yndios que a Lanchero tenian cercado enbiaron dos mensajeros a los españoles con color de que querian tener tratos de paz, pero cautelosamente para que viesen y rreconoçiesen la gente que en el alojamiento avia. El capitan entendio su cautela y vso de otra mayor, y fue que despues de auer dicho a los yndios que se hol-

gava de que los caciques e prinçipales y los demas yndios viniesen de paz, se entro con ellos a platicar en vna casa o buhio que tenia dos puertas, por las quales hizo que mudandose los soldados los trajes y bestidos que tenian diuersas vezes entrasen vnos y saliesen otros, con lo qual hizieron obstentaçion y muestra de mucha gente: vnos soltavan arcabuzes y otros cabalgavan en los cauallos; y los yndios mensajeros ynformados de la mucha gente que les pareçio que auian visto, se boluieron a lo alto adonde estavan los caçiques e yndios que çercados tenian a los españoles, y les significaron y dixeron mucho mas de lo que auian visto, que fue prinçipal cavsa para que los yndios no acometiesen a los españoles como lo quisieron hazer enpero ellos.

Estando en aquesto llegaron los yndios que auian ydo siguiendo a los españoles que salieron por el socorro y se pusieron a vista del alojamiento y començaron a dezir a grandes vozes que venian de matar a los demas españoles y que lo mesmo pretendian hazer a los çercados; y para çertificaçion dello hizieron desde donde estavan demostraçion de la cabeza de vn perro que auian tomado y muerto a los proprios españoles, y de otras cosas que los tiempos de antes auian auido despañoles, con lo qual se les doblo el temor a Lanchero y a los que con el estavan, y tuvieron que fuese ansi verdad lo que los yndios dezian por las señas que mostravan.

A esta sazon, Rramirez se açercaba a la loma, donde oyo la griteria y vozerio de los yndios que çercado thenian el alojamiento, y poniendose a punto de

pelear el y los otros españoles que sanos con el venian, se fue açercando a los yndios lo mas escondidamente que pudo, llevando cargados los arcabuzes y las mechas en las serpentinas, y ansi, de rrepente, dieron por las espaldas en la mayor parte de los yndios que davan las vozes, en los quales hizieron tal estrago y los amedrentaron y alborotaron tan de veras, que dende a poco tiempo no paro ni pareçio yndio por toda la comarca del alojamiento. Fue gran consuelo y avn rremedio para Lanchero y los que con el estavan, este asalto que estos españoles hizieron en los yndios, y ansi fueron por ellos rreçibidos con mucho contento y alegria de todos, sanos y enfermos.

El capitan Lanchero, como estava determinado y lo auia prometido desperar en este proprio sitio a Venito Lopez de Poveda, que auia ydo por la muniçion y socorro al Rreyno, començo a embiar soldados fuera con caudillos, a ver si podria efetuar la paz con los yndios; pero estas salidas no solo no hizieron ningun buen efeto, pero rredundo en daño suyo y de sus soldados, porque en ellas le hirieron en vezes algunos soldados que le hizieron harta falta, porque ninguna vez salieron, asi por comida como al efeto dicho, que no fuesen acometidas de los yndios y tuviesen con ellos refriegas y guaçavaras y otros alborotos; y aunque los yndios yvan sienpre maltratados y descalabrados, no por eso se aplacavan ni humillavan, antes se encendian mas en odio y colera yracunda, y con pertinaçïa y dureza perseguian y acometian a los españoles do quiera que yvan, avnque no fuesen a buscarlos, ni hazerles daño.

Cumplido el tiempo en que Poveda auia de boluer con las muniçiones y socorro, Lanchero enbio al mesmo Alonso Rramirez, con diez o doze compañeros, que lo fuesen a meter y asegurar de los yndios de guerra. Salio con estos españoles hasta Susa, pueblo de yndios moscas, en terminos de Tunja, de la encomienda del mesmo Lanchero, donde hallaron a Benito Lopez de Pobeda a punto con mucha poluora y plomo y gran cantidad de vizcocho y harina, tocinos y perniles y otras cosas de comer de las quales tenian mucha neçesidad, porque auia ya dias que no comian sino era mayz y legumbres, y si açertava a morir algun caballo de flechazos que los yndios le davan, se comian la carne, que no les debia de saber mal; y con toda la presteza a ellos posible dieron la buelta y se entraron en Muso con mas de trezientas cargas de yndios que de todos mantenimientos y municiones llevaron, con que dieron gran contento a los demas españoles, y luego el Capitan ordeno de pasar adelante, por que auia ya mas de mes y medio o dos meses que estava en este alojamiento, donde tan poco avian ganado con los yndios, pues le auian muerto çiertos españoles que, como he dicho, le hizieron harta falta, y heridole otros muchos que no estavan para tomar armas ni pelear.

CAPITULO NOVENO

En el qual se escrive como Lanchero paso adelante, siendo siempre perseguido de los yndios, y fue en el camino herido de vn flechazo, de que estuvo muy malo, por lo qual poblo la çiudad de la Trinidad, en la loma de la Trinidad, donde estava alojado; y lo que alli le suçedio a los españoles con los yndios.

Lanchero dio horden en como avia de caminar la gente, de suerte que fuesen en resguardo vnos de otros, porque los yndios andavan tan desvergonçados que ya no temian el llegarse a pelear persona por persona. Echo delante, de abanguardia, el Capitan los mas sueltos y briosos soldados para que con la presteza neçesaria subiesen a tomar los altos por do auian de pasar, porque los yndios no les ofendiesen en ellos; y asi prosiguio su jornada desde la loma de San Sevastian adelante, y sin aver caminado muchas millas mas antes de llegar a la loma de Minipi, se les ofreçio y puso delante vna honda y mala quebrada o arroyo, en cuyo paso estavan ya puestos los yndios para defender y estorvar a los nuestros el pasar adelante: sobre lo qual pelearon porfiadamente los vnos con los otros sin que oviese ventaja de vna parte a otra, hasta que la declinaçion del sol o del dia los aparto e hizo çejar el flechar de los yndios y arcabuzear de los españoles, los quales, avnque tarde,

pasaron la quebrada con harto rriesgo y peligro suyo, por no esperar a la defensa y ofensa que en el siguiente dia les auian los barbaros de poner, y ansi fueron a descansar esta propria noche a la mesma loma de Minipi, avnque no tuvieron mucho rreposo a cavsa de que los yndios no se apartaron de sobre el alojamiento de los españoles, tirando a bulto continuas rroçiadas de flechas, y ansi les fue necesario y forçoso a los nuestros estar toda la noche en vela y con las armas en las manos para rresistir a los enemigos si les quisiesen acometer.

Pasada la tempestuosa y trabajosa noche, los españoles marcharon con su horden y conçierto que antes trayan, y los yndios siempre se les yvan poniendo delante para estorvarles el pasaje y haziendo otros acometimientos en la rretaguardia y batallon, y algunas vezes se enboscavan por hazer saltos en las pieças e yndios ladinos de los españoles que açertavan a quedarse algo çagueros.

Yendo caminando los nuestros se çerro el dia con vna obscura niebla que fue cavsa que los que llevavan la bangnardia perdiesen y herrasen el camino derecho que avian de llevar, y tomasen la via del Rreyno; pero como los yndios, con su barbara rreputaçion y presunpçion se juzgavan por vitoriosos y les pareçia que sus simulachros e ydolos les trayan aquesta gente a su tierra para aver entera vengança y vitoria dellos y les ponian en las manos vna tan buena ocasion, pusieronse en esquadrones por algunos altos que auia por la herrada derrota que llevaban, y començaron a dar grandes vozes y a dezir: donde vays

perdidos, que os bolueys al Rreyno, de lo qual nosotros no nos holgamos nada, pues tenemos tan çierta la vitoria de vosotros y el auer de pereçer y morir todos a nuestras manos con que esperamos dar contento a nuestros vientres; volved atras y tomad vuestra via derecha, si no es ya que os salis o vays huyendo de temor o miedo de no pereçer a nuestras manos. Los que llevavan la vanguardia, hechando de ver en lo que los yndios dezian y en el camino por do yvan, vieron claramente la via herrada que llevavan, y ansi caminaron e boluieron atras, continuando siempre los yndios sus acometimentos por todas partes, que cavsava harto trabajo ansi al capitan como a los españoles: porque como los barbaros eran muchos y acometian por muchas partes, era necesario socorrer a todas o a las mas, porque no les matasen los yndios de servizio que llevavan consigo, ni les tomasen el carruaje.

Pasado el pueblo de Minipi y algunos malos pasos que antes del tuvieron que pasar, donde los caballos corrieron rriesgo de despeñarse y los yndios hizieron alguna rresistencia, salieron a vn llano raso y limpio de montaña, donde el capitan Lanchero llego tan cansado y quebrantado del trabajo pasado, que tuvo neçesidad de desnudarse el sayo de armas que llevaba vestido, para que el cuerpo se rrefrescase, porque demas de ser muy aspera esta tierra, es muy calida y calurosa, que causa sentirse el trabajo con doblado tormento y pena. Acabado Lanchero de quitarse el sayo de armas, llego vna flecha enerbolada, tirada de çiertos yndios que çerca estavan, y diole por çima de

la teta izquierda, que le metio buen pedazo de flecha por entre las costillas, herida çierto peligrosa y de gran riesgo. La gente se alboroto demasiadamente de ver herido tan mal al capitan, y por no ser el sitio donde estavan acomodado para defenderse de los yndios, caminaron con presteza y fueronse alojar a vna loma que llamaron de la Trinidad donde, con la diligençia posible, fue curado Lanchero de su flechazo con cortarle toda la carne que de la herida y sus comarcas se le pudo cortar; pero como el lugar era peligroso y en parte donde no se podia hazer la anotomia que los cirujanos querian y era menester, llego Lanchero al estremo de su vida, que fue cavsa de anticiparse a poblar antes de tiempo, porque como se via tan al cabo del biuir, considerava que si la gente quedava sin capitan y de la manera que estavan, que muchos avian de pretender salirse, como poco antes lo auian hecho e yntentado, y que la tierra quedava perdida, y el trabajo que se auia hasta alli pasado, seria en vano y de ningun fructo ni efeto, y ansi, avnque en el estremo que digo, hizo juntar todos los soldados que a la sazon auia, porque ya faltavan vna buena parte dellos, que auian muerto de flechazos enerbolados que auian reçibido, y les hablo generalmente, poniendoles delante lo mucho que auian trabajado y grandes peligros y rriesgos que auian pasado, y lo que mereçian por sus personas, de lo qual no podian auer ninguna rremuneraçion sino se disponian y aparejavan a llevar adelante la conquista y paçificaçion de aquella tierra que entre manos tenian, de cuyas rriquezas auia auido algunas opiniones y

conjeturas que hazian cierta la esperanza de su feliçidad, y que en verse propinquo a la sepultura solo sentia y le dava pena el no dexar el asiento en la tierra que convenia para descanso y quietud de los que estavan presentes, a los quales les era necesario que el de su mano los dexase en forma de Republica y pueblo para que con mejor conçierto se governasen y sustentasen, que era poner entre ellos firmeza y asiento.

A todos les pareçio que era cosa açertada hazerse lo que Lanchero dezia, y que les venia bien, pues estando poblados estavan obligados a sustentar el pueblo, y ansi no avia ninguno que lo osase desanparar ni dexar. Sobre este poblar, Lanchero hizo sus autos y diligençias judiçiales, nombrando los alcaldes y rregidores y otros ofiçiales que en semejantes fundaçiones de pueblos se suelen elegir, y a la çiudad puso por sobrenombre de la Trinidad; y porque el no se podia levantar, nonbro por su sostituto a Francisco Morzillo para que tomase la posesión del pueblo en nombre del Rey e hiziese las otras exteriores çerimonias que acostumbran, lo qual hizo Lanchero con aditamento de que se pudiese mudar el pueblo desta loma de la Trinidad al lugar mas acomodado y mejor para hedificar, cada y quando se hallase; sobre todo lo qual se hizo muy cumplidamente lo hordinario, y se regozijaron los soldados por la fundaçion y poblaçion de su çiudad (*A*).

Detuvieronse aqui algunos dias, esperando la mejoria del Capitan, que dava muestras dello, en el qual tiempo siempre tuvieron rrefriegas con los yndios

que les venian a ofender y se les acercavan hasta tanto que les tomavan las yndias ladinas que estavan en los arroyos labando la ropa, de lo qual subçedio que çiertas camisas que los yndios tomaron con vna yndia que la estava labando, se la vistieron y encamisaron todos los mas, y començaron á subir por vna loma cantando y dando grandes vozes de plazer. Los españoles, como vieron subir los yndios todos de blanco, representoseles ser sobrepellizes de clerigos y canonigos que yvan cantando en proçesion, y ansi llamaron a esta loma por do los yndios encamisados subian, la loma de los canonigos; y porque avnque barbaros estos yndios, entre ellos no dexa de aver alguno que tenga conoçimiento de gratitud, dire lo que subçedio e hizieron con la yndia dicha que tomaron lavando las camisas.

Poco antes questo subçediese, vino sobre el alojamiento de los españoles vn yndio que en su loco atrevimiento y desvergonçadas palabras daba clara muestra de venir borracho, el qual traya vna macana en la mano y començo a jugar con ella de montante de vna parte a otra, haziendo grandes personajes y ademanes, diziendo a vozes que de aquella vez no le auia de quedar español a vida que por su mano no matase o fuese muerto; y avnque los españoles le tiraron algunos arcabuçazos nunca le açertaron con ninguna pelota, mas de con vn perdigon que le dio o acerto en la cara. Fue este yndio tomado biuo por çiertos yndios amigos que escondidamente salieron a el, y trayendolo ante el capitan, y pareçiendo venir y estar furioso del vino, fue mandado curar y

hazerle buen tratamiento, y dende a çiertos dias le soltaron. Hallose este yndio en la loma de la yndia rreferida, a la qual querian los demas yndios matar y comersela, y por respeto del buen tratamiento que a este barbaro le fue o avia sido hecho, defendio y no consintio que la matasen, la qual dende a çierto tiempo boluio por mano del proprio yndio a poder de los españoles. Ansi queste barbaro, conoçiendo el benefiçio que se auia hecho, lo quiso pagar aventajado, porque para el fue de doblado mereçimiento lo que hizo en comparaçion de lo que los españoles con el hizieron; y pocas vezes se pierde el bien hazer, avnque sea en gente yngrata, porque ya que por mano de los yngratos no sea rremunerado, el Todopoderoso Dios, que tiene el cuydado de gratificar el bien, proue de los medios por donde se a de hazer.

NOTAS AL CAPÍTULO IX

(*A*) «En un sitio algo llano, á modo de caldera entre cuatro encrespados cerros, pusieron en efecto los intentos que llevaban no obstante enfadosas contradicciones que hacían los indios poblados en el sitio, que eran tantos que hervía la tierra de ellos. Tomó posesión en nombre del Rey, con las acostumbradas diligencias para fundar allí la Ciudad que hoy permanece con título de la Santísima Trinidad de los Musos, el capitán Francisco Morcillo, teniente general del capitán Lanchero, habiéndole dado comisión para ello, á los primeros del año siguiente de mil y quinientos y cincuenta y nueve. Era este capitán Morcillo valentísimo soldado, como lo mostraba en toda ocasión de guazabara y otras facciones que se ofrecían en la guerra.

»No hicieron luego elección de Cabildo, hasta tomar primero el tiento al sitio y inconvenientes que podían ofrecerse de estar en el, hasta pasados algunos días, que viendo era razonable el sitio, la hicieron, sacando por alcaldes á Alonso Ramírez y Hernando García Patiño; regidores, Benito de Poveda, Antonio Castilbon de Nayla, Alonso de Salinas, Francisco Perez y Juan Alonso» (1).

(Véanse las notas al Capítulo V de este mismo libro).

---

(1) Fray Pedro Simón. Obra citada, cap. XIX de la *Séptima noticia historial.*

CAPITULO DECIMO

En el qual se escrive como Lanchero y sus soldados salieron de la loma de la Trinidad y caminaron teniendo algunos debates con los yndios, hasta alojarse en el bolcan de Capacapi, donde se determinaron otra vez enbiar a pedir socorro al Rreyno de gente y muniçiones.

Lanchero yva ya mejorando y convalesçiendo de su herida y flechazo, de suerte que avnque no estava para pelear, podia bien caminar; y pareçiendole que no deuia detenerse ni perder mas tiempo en la loma de la Trinidad, aperçibio su gente, y poniendola en conçierto, para que mas seguramente pudiesen caminar sin rreçibir notable daño de los yndios ni de sus flechas, con las quales salian de ordinario a los caminos a hazer acometimientos y daño en los españoles y en sus criados, alço sus tiendas o toldos y prosiguio su viaje y jornada, metiendose siempre en el rriñon de la poblazon de los musos, y corriendo y hollando la tierra.

Porque donde quiera que se alojava con proposito destar algunos dias, enbiava caudillos y gente de vna parte a otra y de otra a otra que vian lo que en la tierra avia.

El proprio dia que los españoles salieron del alojamiento de la loma y pueblo de la Trinidad, salieron

a ellos al camino mas de veynte mill yndios, que se avian juntado y congregado muy acordadamente solo para salirles al camino, como a lugar aventajado, y destruyrlos de todo punto, donde caminando y peleando fue la guaçavara muy porfiada y rreñida, a cavsa de que los barbaros, confiados en su multitud, no sentian el daño que los españoles con los arcabuzes les hazian; y ansi andavan tan colericos y ençendidos en la pelea que çiertamente pusieron a los nuestros en grande aprieto y en riesgo de tomarles a manos y matarlos a todos, porque se hallavan ya los arcabuzeros sin muniçion de poluora ni pelotas, y quiso su fortuna que vna sola carga de alcabuz que quedava por disparar fuese tan bien enpleada que con ella matasen vn yndio prinçipal que entre la demas gente se señalava y dava muestras de ser capitan o caçique, cuya muerte fue tan sentida por los yndios que por aquel dia dexaron de seguir a los españoles y les dieron lugar a que llegase a alojarse a parte comoda, que fue a la loma de Maripi, con solo vn soldado y un caballo de perdida. A la noche boluieron los yndios sobre los españoles; pero como la obscuridad era grande hizieronse muy poco daño; solamente se davan grita los vnos a los otros.

El siguiente dia caminaron los españoles, siendo tanbien seguidos y perseguidos de los yndios, pero rreçibiendo poco daño dellos en el camino. Se fueron a alojar a la loma de la lagunilla, donde se detuvieron çinco o seys dias, que la falta de la comida les neçesito a ello por auerla de yr a buscar a pueblos cercanos y proveydos de lo neçesario. Enbio el

capitan a Morzillo con çiertos soldados que fuese a buscar vado al rrio de Yacopi, llamado desta manera por estar en sus rriberas vn pueblo de yndios deste nombre, y avnque los españoles pusieron toda diligencia en buscar vado no lo hallaron, por yr el rrio muy crecido y con gran corriente, lo qual sabido por el capitan no por eso se detuvo mas tiempo, antes luego, otro dia siguiente, camino casi por las rriberas del rrio Yacopi, por donde los yndios no dexaron de hacer sus acometimientos contra los españoles como lo tenian de costumbre; y avnque los nuestros rreçibian poco daño por yr siempre vestidos con sus pesados sayos de armas y y amtiparas, herian los enemigos algunas pieças, yndios e yndias ladinos del seruicio de los españoles, y los caballos, de que morian rrabiando.

Este dia se fueron a alojar los nuestros, a pesar de los contrarios, a vn bolcan questa çercano al lugar o pueblo de yndios llamado Capacapi, donde hallaron algun mayz, yuca y otras rrayces y legumbres que los yndios siembran para comer y sustentarse, que no eran pequeño rregalo para los españoles y sus criados o serviçio, que comunmente se a de entender por otros yndios ladinos e yndias que los españoles llevan para su seruiçio auidos de otras partes, los quales por yr algo neçesitados y fatigados de la hambre, dieron presto cabo de todo ello; y solian en semejantes entradas llevar cada soldado, por senzillo que fuese, su media dozena de pieças destas que le sirviesen, y avn no le tenian contento. A este bolcan vino gran junta de yndios a dar guaçavara y

ofender a los españoles, pero detuvieronse en vn alto a vista del alojamiento, despendiendo algunas flechas y la furia con dar grandes alaridos y bozes, por lo qual salieron a ellos el capitan y otros algunos de a caballo, y los ahuyentaron y hecharon de donde estavan, sin rrecibir ningun daño.

Tubieron aqui notiçia los españoles como en el pueblo de Capacapi tenian los yndios junto mucho mayz para las vituallas y comidas de los que auian de guerrear contra ellos, y ansi el Capitan, por desuiar a los enemigos, como porque dello auia necesidad entre sus soldados y gente, enbio a Françisco Morzillo con çiertos españoles y todas las pieças e yndios que en el alojamiento o rrancheria auia, para que tomasen y quitasen a los de Capacapi todas las vituallas que pudiesen.

Esta este pueblo puesto en vn alto, cuya subida era aspera y muy montuosa y arcabucosa, por lo qual tuvieron los naturales del, lugar de fortaleçer la subida con prevenirse de muchas galgas o grandes piedras para arrojar ençima a los que subiesen, y hazer hoyos y poner por todas las subidas gran cantidad de puyas. Mas todas estas preuenciones les aprobecharon poco, porque vsando de las galgas antes de tiempo no ofendieron con ellas en cosa alguna a los nuestros, antes les dieron aviso para que considerando la defensa que por esta subida podia auer, buscasen otro camino mas apazible y de menos sospecha, lo qual hizieron con muy gran presteza y diligençia, tomando los mas sueltos y ligeros soldados la subida por otro camino que cerca hallaron, donde

avnque los yndios tenian puestas sus guardas, no les aprobecho nada, porque peleando los soldados con brios despañoles, y pasando por el peligro de muchos hoyos y puyas que los yndios avian tambien por alli puesto, ganaron el alto, ahuyentando y hechando del a los barbaros que lo defendian, avnque con daño de dos españoles que se enpuyaron, vno de los quales, llamado Juan Vela, natural de la Mancha, murio rabiando dende a poco; por donde tuvo lugar de subir toda la demas gente seguramente que atras auia quedado. Apoderaronse en el pueblo y hallaron ansi en el como en sus alderredores escondido mucho mayz que para el efeto dicho tenian los yndios junto, de lo qual tomaron lo que pudieron traer o cargar, y se boluieron la via del bolcan, donde el capitan auia quedado alojado.

Los yndios, pretendiendo quitar el mayz a los españoles, los fueron siguiendo y dando caça hasta el proprio alojamiento, sin hazer nada de lo que pretendian, mas de herir dos soldados de dos flechazos.

A este tiempo auia ya otra vez falta de muniçiones y avn de soldados que peleasen, por lo qual, theniendo el Capitan yntençion de que saliesen al Rreyno por socorro, quiso que antes quedase proveyda la gente de comida, y como alli cerca la thenian los yndios de Capacapi, torno a enbiar çiertos soldados, que fueron aperçebidos por mano de Francisco Martin Pavon, que a esta sazon era alguazil mayor del pueblo, en compañia con los quales yva por caudillo Juan de Roa. Este cavdillo, temiendo la rresistencia y ofensa de los yndios, enbio a media noche seys sol-

dados de los que auian de yr con el, que fuesen a asegurar la subida con tener tomado el alto, y el con la demas gente camino tras ellos; mas los yndios tenian en el camino puestas sus çentinelas, de las quales fueron sentidos los seys soldados, y dando auiso a los demas yndios que en el pueblo estavan fueron con presteza movidos a tomar las armas y venir a defender la subida a los españoles. Los seys soldados se tuvieron con los yndios y pelearon briosamente hasta que llego el caudillo y la demas gente, los quales, con los arcabuzes que llevavan, rrebatieron y echaron a los enemigos del alto que defendian, y tuvieron lugar de llegar a tomar el mayz y yuca que ay estava, y otras cosas que quisieron, con las quales se boluieron al alojamiento, llevando sienpre tras de si aquellos yndios que con deseo de defender y quitarles sus comidas les yvan dando caça y flechando, avnque esta vez se boluieron los yndios del camino por rrespeto de auerles muerto vn soldado el prinçipal de vn arcabuçazo que le dio en la frente estando el barbaro desde vn alto cerro haziendo grandes ademanes y visajes y personajes, y diziendo muchas barbaras y desconçertadas palabras e ynproperios en vituperio de los soldados que le llevavan la comida.

Hecho esto, Lanchero quiso poner por obra lo que tenia pensado, y por mostrarse mas afable, no lo quiso efetuar sin primero comunicarlo con todos los soldados, proponiendolo en platica y diziendolo en general; y como entre los que estavan presentes auia muchas varias condiciones, ansi nacio entre ellos muchas diuersidades de opiniones y pareçeres que lo

hazian yndeterminable y dudoso, porque los trabajos yntolerables de la conquista y guerra tenian tan quebrantados los animos de muchos soldados que ya no deseavan sino ver modo y ocasion como vese fuera desta prouinçia, y ansi davan por pareçer al Capitan que se saliese con la gente a las çavanas y tierras del Rreyno, y que alli se rreformaria y rreharia de soldados y municiones y podria tornar a entrar mas fortaleçido y guarneçido. Mas los que deseavan y pretendian que la conquista pasase adelante y la tierra se poblase y paçificase y en ella oviesen entero premio de sus trabajos, dezianle a Lanchero que no curase en ninguna manera de llegarse a tierra del Rreyno, porque en la propria ora era desbaratada la gente y la jornada deshecha, pues estava claro que los que aborreçian entrañablemente aquel trabajo auian de ausentarse y dexallo y desanpararlo y jamas tornaria a juntar copia de gente con que poder entrar, y podria ser que le fuese quitada la conducta.

Pareçiole consejo de amigos esto al capitan Lanchero, y ansi se determino destarse quedo en el bolcan donde estava alojado, y de alli enbiar a çiertos amigos suyos que significasen en la rreal Audiençia la neseçidad que tenia de gente para proseguir la conquista y paçificaçion, porque cada dia le herian y flechavan soldados, de los quales algunos morian y otros quedavan enfermos y lisiados, de suerte que no estavan para defender ni ofender. Tenia tanbien neseçidad de mantenimientos de carne y çeçina, porque sino era la comida que los naturales de la tierra

criavan y tenian y algunos caballos que heridos de flechazos se açertavan a morir, otra cosa no comian muchos dias avia; y sobre todo sentian la falta de la muniçion de polvora y plomo para los arcabuzes.

CAPITULO UNDECIMO

En el qual se escrive como el capitan Lanchero enbio la segunda vez a pedir socorro al Audiençia, y fue enbiado en su favor con gente el capitan Ribera, el qual despues de auer entregado a Lanchero la gente que llevava, se boluio a salir, y como los yndios musos, debaxo de paz y cavtela, pretendieron matar los yndios moxcas que con Ribera auian entrado.

Resoluto el capitan Lanchero en enbiar a pedir el socorro de que avemos tractado, nombro para ello a Sebastian de Saabedra, amigo suyo, y a Aluaro Herran, y dioles la ynstruyçion de lo que auian de hazer y escrivio sobre ello largo al Audiençia; y para que saliesen seguros por la tierra de los musos, salieron con ellos çiertos soldados otros de quien Lanchero tenia confianza que no se saldrian ni yrian; y para hacer su viaje mas seguramente salieron del alojamiento despues de anocheçido, por no ser vistos ni sentidos de los yndios, lo qual oviera de ser cavsa de que pereçieran todos, porque como la tierra es doblada y en muchas partes montuosa, entrando en la tenebregura (1) y espesura de vn pedaço de arcabuco que forçosamente avian de atravesar, perdieron

(1) *Tenebregura*, forma anticuada de *tenebrosidad*, calidad de tenebroso, ó sea obscuro, cubierto de tinieblas.

el camino, y dexaronlo y metieronse sin via por la montaña, lo qual, rreconoçido por los españoles despues de auer caminado un buen rato y alexadose del camino, por no acabarse de perder del todo se sentaron por consejo de Saavedra y se estuvieron quedos hasta que amaneçio y con claridad del dia hallaron çerca de donde auian parado vn angosto camino que, avnque diferente del que auian prinçipiado, los saco a tierra del Rreyno, al pueblo de Siminjaca, y de alli se fueron a Susa, donde hallaron cantidad de vituallas y algunas muniçiones que por mandado de Lanchero se tenian alli preuenidas, por ser aquel rrepartimiento suyo, con lo qual se tornaron a entrar los nueve españoles a Muso, dexando en Susa solamente a Saavedra y a Herran.

Los yndios musos, desque entre sus poblazones vieron las cargas e yndios que las llevavan con tan pocos españoles que las defendiesen, tomaron las armas y vinieron sobre ellos trayendose consigo gruesos cordeles y vnos grandes cataures o cestas, en que pensavan llevar y atar los españoles para comer; y ansi se açercaron a ellos dando muy gran griteria de plazer y contento, lo qual les era a los nuestros mayor tormento; y verdaderamente estos españoles y lo que llevavan no dexaran de peligrar y pereçer y perderse todo sino lo rremediara Dios milagrosamente; porque como Lanchero esperava cada dia la entrada destos españoles, temiendose que por ser pocos no les subçediese alguna desgraçia, enbiava todos los dias cinco o seys soldados a çierto morro alto de donde se señoreava y via gran parte del camino, a que

viesen si venia gente y si peleavan o los ponian los yndios en aprieto; pues como este dia, por mandado de Lanchero, subiesen soldados al lugar acostumbrado, diuisaron la gente e oyeron la grita de los yndios, y sin dar mandado al capitan fueron a socorrer a los españoles que estavan en el aprieto y riesgo dicho, y con su ayuda los demas rrebatieron y hecharon de sobre si la multitud de yndios que los tenian çercados y se vinieron al alojamiento donde estava el capitan, sin que les hiriesen soldado ninguno, mas de a Alonso Ramirez, que se enpuyo, pero no murio. De los yndios que llevavan las cargas fueron muchos flechados y heridos con flechas y puyas enerboladas, de que vinieren dende a poco a morir. En esta refriega llevo vna galga que los musos dexaron caer vn alador a abajo, dos yndios moscas con dos cargas que se despeñaron y nunca mas pareçieron.

En tanto que estos españoles fueron a Susa y boluieron, siempre los demas que quedaron con Lanchero en el alojamiento anduuieron trabajados y ocupados en continuas defensas de sus personas y alojamiento, a causa de los continuos acometimientos que los yndios les venian a hazer, los quales por la mayor parte redundavan en daño de los proprios naturales.

Despues de quarenta dias que auia estado Lanchero en este alojamiento, y auer en el pasado lo referido, marcho con su gente adelante, para yrse a alojar a vna loma que despues dixeron la del Socorro, y por auer de pasar el rrio Zarbe, llamado deste nombre por el pueblo Zarbe poblado en sus riberas, ovo de tener pelea con çiertos yndios que le quisieron

defender y estorvar el paso del rrio; pero avnque los yndios eran muchos en cantidad e hizieron su posible con piedras y flechas que tiravan, prestoles todo poco, porque fueron arredrados por los españoles, con daño y perdida de algunos yndios que alli fueron muertos; y el capitan Lanchero con su gente se fue a alojar a la loma que he dicho llamada del Socorro, donde se detuvo algunos dias esperando el auxilio y favor que del Rreyno le auian de enbiar. Tuvo aqui muchas refriegas con los yndios, ansi en el alojamiento como en los pueblos y lugares comarcanos, donde enbiava a buscar comida: hirieronle dos españoles, llamados Juan de Eslaba y Raphael de Piña. Eslaba murio de la herida, que fue vn puyazo, y Piña quedo manco de la mano izquierda, donde le dieron vn flechazo. Murieron ansi mesmo muchos yndios ladinos de los del seruicio de los españoles, flechados y enpuyados, y ansi, cotidianamente tenian los nuestros averias y se yvan haziendo menos y consumiendo de la yerva y el trabajo de la guerra, que era tan hordinaria que pocos dias de la semana pasavan sin tener guaçavaras y peleas con los yndios, ora estuviesen alojados, ora caminasen.

El Audiençia, luego que tuvo noticia del trabajo y falta de gente que Lanchero thenia, y el rriesgo y aprieto en que estava, mandaron hazer y juntar gente para que los fuesen a socorrer, y para este efeto nonbraron al capitan Juan de Rribera, vezino de Santa Fee, persona afable para con los soldados y de grande animo para con los yndios, el qual, con todas estas y otras buenas partes que tenia, se vio en harto

trabajo para auer de juntar algunos españoles, porque como por el Rreyno se auia ya dibulgado la obstinaçion con que los yndios guerreavan y la ponçoña y mortifera yerva con que vntavan sus flechas, lanças y puyas, y otras muchas çircunstançias que hazian la guerra temerosa, y como cada dia yvan muriendo los españoles, no auia honbre que no rrehusase la yda a Muso y procurase esconderse y avsentarse por no ser hallado. Pero los Oydores, como deseavan el asiento y paçificaçion de la tierra de los musos, para seguridad de la demas del Rreyno, davan provisiones rreales con que pudiesen ser forçados y apremiados los soldados que biuian oçiosamente y no tenian encomienda de yndios ni vezindad en parte señalada, a yr con el capitan Ribera a Muso. A otros que litigavan sobre peticiones de yndios en particulares pueblos, les prometian çierta gratificaçion y remuneracion de sus seruiçios y trabajos porque dexando los pleytos y pretensiones que entre manos tenian fuesen al socorro de Muso.

Y con esta manera de fuerça y otros fingidos halagos que Ribera hazia, y promesas que prometia, junto treinta soldados, con los quales entro en Muso con disinio de andarse con su gente distinto y apartado de Lanchero, porque pudiesen ser mas vejados los yndios guerreandolos por dos partes, y ansi serian forçados a paçificarse y a darse al amistad de los españoles. Aunque no a faltado quien quisiese afirmar que esta pretension del capitan Ribera era yndustriosa y fingida, por andarse con aquesta gente sacando çiertas sepulturas rricas de que mucho tiempo antes

auia thenido noticia, y avn auia yntentado entrar a sacarlas con algunos pocos soldados, pero todo esto le subcedio a Rribera muy en contrario, porque luego que Lanchero tuvo notiçia de como estava dentro de la tierra de Muso y avn acercado a su alojamiento y de todo lo demas, que el capitan Ribera pretendia hazer en andarse de por si con la gente que llevava, porque el proprio Rribera se lo escriuio, le escriuio y enbio a hazer çiertos requerimientos sobre que le entregase la gente que llevava en su socorro, y para este efeto enbio a Francisco Morzillo, su teniente, con quinze arcabuzeros, para que si de grado no le quisiese Rribera entregar lo que llevava, por fuerça se lo quitase (1).

Morzillo se detuvo çierto trecho antes de llegar a donde Ribera estava, y le enbio las cartas de Lanchero, para de alli determinadamente hazer lo que le pareçiese si Ribera respondiese desabridamente. Mas el capitan Ribera era hombre cuerdo y no curo de auer pasion por lo que no auya de gozar, antes con yntençion de tornarse a salir luego camino con los soldados que consigo llevava hazia el alojamiento de Lanchero, y topo en el camino a Morzillo, el qual, luego alli, ovo çiertas palabras de alteraçion y enojo con Sebastian de Saavedra, reprehendiendole su tardança y descuydo en no auerles proveydo con mas presteza, sobre lo qual vinieron a açelerarse de suerte que cada qual con los amigos que tenia se hizo afuera para aberse de descalabrar y reñir con las ar-

(1) Siguen varias palabras tachadas.

mar los vnos con los otros: pero Ribera se metio de por medio y los aplaco y confedero, de suerte que por entonces no paso la riña adelante. Mas no por eso quedo entre ellos fixa ni verdadera confederaçion, antes cada qual se quedo con su rrencor para executar su furor quando pudiese.

Llegado el capitan Rribera do Lanchero estava le entrego todo lo que en su favor llevava, con disinio de salirse luego, como lo puso por obra; pero descanso primero ocho dias, en los quales subçedio que çiertos yndios musos que auian en esta razon dado la paz a los españoles, que fueron los del pueblo de Apavi, que la dieron al capitan Lanchero, y los del pueblo de Zarbe, que la dieron al capitan Ribera, los quales fueron los primeros yndies que en esta prouinçia la dieron despues que por ella andava el capitan Lanchero (1); y fue la cavsa principal desta paz, esta entrada del capitan Ribera y de los que con el entraron, estos yndios hablaron con los yndios moscas que en el alojamiento de los españoles estavan, que auian entrado con Rribera, diçiendo que ellos los sacarian a su tierra y pueblos seguramente sin que nadie los ofendiese, lo qual hazian o pretendian hazer a fin de que en teniendolos apartados de donde los españoles estavan, dar en ellos y matarlos para comer. Los moscas, no entendiendo la cautela de los musos, concedieron en lo que les dezian, y vna noche, despues de la primera vela, se salieron del alojamiento y se fueron con los yndios que los avian de

(1) Siguen varias palabras tachadas.

sacar fuera; pero con ellos vsaron los musos lo que del boytre se suele contar o fingir: que queriendo solemnizar el dia de su naçimiento conbido a las demas aves, a las quales, despues que en su casa con ellas se vido, començo a matar y comer dellas hasta que se harto; y ansi, despues que los musos estuvieron con los moscas entre sus poblazones, dieron en ellos y començaron a matarlos, pero no llegaron al cabo ni avn al medio con su mal proposito, porque luego que en el alojamiento de los españoles hecharon menos a los yndios moscas, sospechando el daño que les auia de sobrevenir, enbio Lanchero con presteza tras dellos soldados españoles, los quales llegaron al tiempo que los estavan matando y ellos se estavan defendiendo, avnque cobarde y floxamente, y ansi fueron librados de la muerte los que hallaron biuos, con los quales luego se salio el capitan Ribera de Muso y se boluio a su casa, y Lanchero se quedo con toda la gente, que no fue pequeña gloria para el, porque era algo deseoso de mandar, pero con el antiguo trabajo de la guerra de los yndios, porque los que poco a ce auian dado la paz, temiendo el castigo que mereçian por la trayçion que con los yndios moscas vsaron, se tornaron a rrebelar y quitar de la obediençia y paz que auian dado y a llevar adelante la guerra.

CAPITULO DUODECIMO

En el qual se escrive como Lanchero enbio a ver çiertas vegas que en las comarcas del rio Ascoma auia, en las quales asento y fixo la çiudad de la Trinidad. Escrivese el gran apr[e]to en que los yndios pusieron a los españoles, y como Morzillo y Saavedra salieron a buscar comida, el vno a Susa y el otro a Otopi, pueblo de yndios musos.

Estava apartado del alojamiento de la loma del Socorro algunas leguas el rrio Ascoma, en cuyas riberas tuvo Lanchero noticia que avia vnas estendidas y llanas vegas muy apazibles, quales convenian para el estalaje y biuienda de los españoles; y con deseo de hallar lugar acomodado para fixar el pueblo y asentarlo, porque era yntolerable el trabajo que se pasava en andar con toda la gente, cargas y carruaje de vna parte a otra, levanto sus toldos deste alojamiento y camino la via y camino deste rio Ascoma, cuyo apellido le vino de vn pueblo que en sus rriberas estava desta nominaçion.

Los yndios jamas se cansavan de salir a guerrear a los caminos con los españoles, antes favoreçidos de la fortaleza y naturaleza de la tierra que, como he dicho, es muy doblada y en muchas partes montuosa, se ponian en pasos altos y peligrosos, donde procurando resistir la subida y pasaje de los nuestros, ha-

zian algunas o las mas vezes daño con sus flechas, y ellos ansi mesmo lo rreçibian de nuestros arcabuzeros y sueltos soldados que subian armados con sus rayos de armas a quitarlos de semejantes lugares por los arcabucos. Al tiempo que la gente y carruaje los atravesava, se ponian en çelada enboscados y puestos a punto con su flecheria, y quando vian tiempo acomodado para hazer daño, despendian sobre los nuestros y sobre los yndios y gente de su seruiçio la roziada de flechas que podian, vntadas con ponçoña; y como la tierra les era faborable y ellos la sabian bien, con façilidad se escondian y huyan de suerte que nunca los podian alcanzar los nuestros para aver entera vengança dellos, y avnque algunas y muchas veces, fuera de los arcabucos los herian y descalabravan ansi con los arcabuzes como en otros alcançes que les davan, no por eso escarmentavan en sus proprias cabeças que hizieran en las agenas.

En esta primer jornada se alojo Lanchero con su gente junto al pueblo de Pavna, donde en tres o quatro dias que estuvo alojado no dexo de ser ofendido o a lo menos acometido de los barbaros y de sus açechanzas. Fuele necesario desde aqui a Lanchero enbiar a ver y descubrir las vegas y çavanas que via, para que con atençion fuese mirado y examinado el sitio donde auia de fixar su pueblo, al qual efeto enbio a Juan de Rios con çiertos españoles, a los quales los yndios siempre fueron siguiendo y dando caça, hasta que despues de vista la tierra y vegas que yvan a ver y señalado el lugar que para el efeto dicho les pareçio mejor, se boluieron a donde Lanche-

ro auia quedado, siendo siempre seguidos de los yndios y de sus flechas. Otro dia siguiente camino la gente con sus hordinarias guaçavaras, que los yndios les yvan dando, hasta llegar a vna falda de vna alta sierra que esta çerca de donde al presente esta el pueblo de la Trinidad, en cuya cumbre estavan puestos gran cantidad de yndios para resistir la subida y pasaje a los españoles. Lanchero enbio a ellos çiertos soldados armados, con los quales fue fray Joan de Santa Maria, religioso de la Orden de Santo Domingo, para como persona religiosa persuadir y requirir a los yndios que se apartasen de la guerra y se humillasen y confederasen con los españoles. Fray Joan fue con los soldados, que se acercaron todo lo que pudieron a donde los yndios estavan, y por mano de los ynterpretes y lenguas que llevava hablo a los yndios y les dixo lo que deuia como rreligioso y persona cristiana, persuadiendoles a que dexando las armas y apartandose del vso de la guerra que con tanta obstinacion seguian, se reduxesen al amistad de los nuestros y al dominio del Rey, en cuyo amparo serian rreçibidos amigablemente y no les seria hecho daño alguno, porque la pretension de los españoles no era de ofenderles ni damnificarles, sino de conservarles en su paz y amistad; pero los yndios, avnque entendian lo que se les dezia, davan la respuesta muy adefesios, mofando y burlando de la persuasion y requerimiento quel rreligioso les dezia, dando a entender que tenian en tan poco la fuerça de los españoles que les deseavan que no se saliesen de la tierra, porque ya a esta sazon Lanche-

ro avia atravesado y boxado toda la mas de la tierra de los musos, y estava casi al rremate de la tierra, que cae a la parte de Santa Fee; y ansi los yndios les dezian que donde yvan por aquella derota, porque se salian por ella a tierra del Rreyno; que se boluiesen atras, por que pensavan tomarles las pocas petacas y ropa que les quedavan, y con ellas las proprias personas, de quien pensavan auer entera vitoria.

Auia pocos dias que a los españoles les auia rodado vna petaca vna ladera abaxo, y en ella yva vna cota de malla y otras baratijas, las quales ovieron estos yndios e hizieron pedaços la cota y diuidieronla entre si, y lo que a cada uno le auia cabido lo traya por joyel de mucho preçio colgado al pescuezo o a las orejas, o a las narizes, o en la cabeza, y con ello hazian y davan muestras de muy gran plazer y regozijo, teniendo esto por verdadero pronostico de auer a sus manos todo lo demas que los españoles trayan.

La rresulucion que desta respuesta ovo fray Joan fue que se enpuyo, o le dieron un flechazo de que dende a dos dias murio rauiando y trabajosamente; y porque forçosamente auian de pasar por este alto para yr a la parte rreferida donde el pueblo se auia de aysentar, enbio otro dia siguiente Lanchero soldados arcabuzeros y bien armados que tomasen el alto y hechasen del a los yndios que lo defendian, lo qual hizieron a pesar de los enemigos, hojeandolos con los arcabuzes de donde estavan, y ganado el alto fue necesario adereçar la subida porque por su aspereza y agrura no podian los caballos pasar o subir

a lo alto, y ansi fue aderecado a pala y acadon por mano de los proprios soldados, y para que los yndios no lo tornasen a deshazer fue neçesario que en el quedasen soldados haziendo guardia en lo alto, para que madrugando otro dia los yndios a defender el paso, no pusiesen la gente y soldados en nuevo trabajo y peligro.

Acabadas estas cosas, Lanchero camino con su gente, avnque siempre con las armas en las manos para defenderse de los yndios, hasta alojarse en el proprio sitio donde al presente esta pob·ada la çiudad de la Trinidad, lugar escombrado y raso y de poca montaña ni serrania a la rredonda, avnque a la parte del Oriente tiene vna alta sierra, que es la de Suso, que antes he contado, donde hirieron a Fray Joan de Santa Maria, por la qual entra y baxa el camino que de la çiudad de Santa Fee entra y va a esta de la Trinidad, y apartada del rrio de Zarbe vna legua, el qual tiene hazia la parte del Sur. Es sitio de buen temple, mas caliente que frio, avnque en el no dexa de ser apazible qualquier abrigo de noche y de dia. Lanchero fixo aqui su pueblo de la Trinidad, que ya llevava poblado, haziendo en el su traça, como lo acostunbran hazer semejantes pobladores, y repartiendo sus solares, estançias y huertas entre los soldados que con el estavan; y ansi dio asiento y fixeza en este pueblo por el mes de Junio del año de mil e quinientos e sesenta.

Fue muy çelebrada y regozijada esta rehedificaçion o fixaçion desta çiudad por los soldados, y luego comemçaron a hazer sus ranchos de paja, avnque pe-

queños por la falta que de seruiçio que les ayudasen thenian.

Desde el pueblo de la Trinidad se pareçian vnas roças o labranças de mayz ya seco, y por tener los españoles neçesidad dello, enbio a Sebastian de Saavedra, y a çiertos soldados con el, que fuesen a hazer guardia y alto a los yndios que lo avian de coger, por que los naturales no se lo defendiesen; los quales, viendo yr a los españoles hazia las labranças, ellos con sus armas en las manos se fueron a ellas para defenderlas, donde los vnos por cojer el mayz, los otros por estorvarlo, tuuieron vna bien rreñida guaçavara que turo buen rato, sin que de vna parte a otra se reconoçiese ventaja. Hizieronlo muy bien esta vez el caudillo y los soldados que con el yvan, porque auiendo ya los yndios dado çiertas vozes que son señal de vitoria, dieron con furia y animo despañoles en ellos, hiriendolos de tal suerte que sin rrecibir ningun daño les constriñeron y forçaron a boluer las espaldas y huyr, que para estos barbaros no es cosa afrentosa ni vergonçosa. Cogieron el mayz que pudieron los nuestros, y con el se boluieron al pueblo, sin que los enemigos les hiriesen con flecha ni puya ninguna persona.

Dende a pocos dias que los nuestros se poblaron en este sitio, viendo los yndios que hazian casas y que llevavan termino de permaneçer en la tierra. vsaron con los nuestros de la mas cruel guerra que pudieron, poniendoles gran cantidad de puyas enerboladas con ponçoña en toda la rredonda del pueblo, ansi en caminos como fuera dellos, y en las la-

brançaş y campos y en las fuentes y aroyos donde avia de yr a tomar agua o a labar, de suerte que no avia parte sin evidente peligro, avnque escondido el dañador, y ansi se salian los soldados algo descuydados, y donde no pensavan ni se deuia ymaginar que oviese puyas salian enpuyados y tocados de la pestifera yerva. Hiriense con estas puyas a los principios muchos españoles, de los quales en vna semana murieron nueve rrabiando y con grave dolor y tormento de la operaçión mala que en ellos hazia la yerva, sin muchos yndios ladinos del seruicio que se enpuyaron y murieron con la mesma pasion. Vltra desto, acudyan muy de hordinario grandes esquadrones de yndios al pueblo a arronjar sus flechas y a hazer el mal que podian, conque ansi mesmo pusieron en gran trabajo a los españoles, ansi por el continuo trabajo que pasavan en defenderse peleando y resistiendo a los enemigos en la continua guardia que de noche y de dia avian forçosamente de hazer, como por la falta de comida que tenian, porque por respeto del cerco que los yndios les tenian puesto, no se querian diuidir por no ser puestos en mas aprieto y peligro del en que estavan, y ansi su mantenimiento eran algunas batatas, yucas y otras legumbres que con gran riesgo y peligro cogian al derredor del pueblo; comidas cierto de poca sustancia y probecho; y para remediar esta neçesidad se determino Lançhero, avnque con temor, de enbiar a Susa, su repartimiento, por vituallas que siempre thenia alli mandado prevenir.

Morzillo fue con çiertos soldados, avnque con har-

to peligro y riesgo, porque al camino les salieron gran cantidad de yndios para averlos de tomar a manos y matar, pero con los arcabuzes hazian tanto daño en ellos que los arredravan de si y no osavan llegar a las manos. Fueronlos siguiendo hasta que salio a tierra de paz, de yndios moscas; y porque Morzillo no podia dexar de detenerse algunos dias en yr y boluer, enbio Lanchero a Saavedra con vna parte de los españoles que con el auian quedado, al pueblo de Otepi, que estaria apartado vna legua, al qual tambien salieron los yndios y le quisieron estorvar el pasaje y avn la comida, pero presto les peso, porque los arcabuzes que llevava Saavedra les hizieron ser comedidos y corteses. Cargo Saavedra mas de dozientas cargas de mayz en el pueblo dicho, y con ellas se boluio a la Trinidad que fue gran socorro para rremediar la hambre presente; y dende a çiertos dias llego Morzillo con mucho vizcocho y carne y otras comidas que en Susa hallo, con que se acabo de rremediar la falta de la comida por algunos dias, que descansaron de salir fuera, avnque no destar en vela y guardia de las açechanzas de los barbaros, las quales eran tantas y tales que de noche se entravan en el pueblo sin ser vistos y ponian puyas en las calles y partes donde les pareçia que podrian dañar a los nuestros.

CAPITULO DECIMO TERCERO

En el qual se escrive como por la prision del cacique de Ascoma se efetuo la paz en Muso, y Lanchero salio a Santa Fee y boluio con comision para repartir los yndios, y los rrepartio. Escrivese la entrada de Melchior Rramirez en Muso, que fue cavsa de la muerte de Alcantara y Fuentes, y casi del alçamiento general de los yndios de Muso.

Los caciques e yndios comarcanos al pueblo no çesavan de hazer continuos acometimientos a los nuestros y ponerles o darles todo desasosiego e ynquietud, no solo con sus flechas, pero con sus vozes y alaridos, que eran muchos y muy grandes. Animavalos e ynduzialos a sustentar la guerra mas que otro ninguno vn cazique del pueblo llamado Ascoma, que era yndio brioso y belicoso y muy amigo de novedades, y persona a quien otros muchos caçiques thenian en gran estimaçion, por lo qual los españoles deseavan con gran ynstançia averlo a las manos; y açaso se hallo en el pueblo vn yndio que se ofreçio a guiar y llevar los soldados de noche a la propria casa del cacique.

Tomo la mano en ello Françisco Morzillo, con quien estava este yndio que se ofreçia a guiar, y con çiertos soldados se fue al pueblo de Ascoma, caminando de noche y llegando a el de noche, la guia lo

hizo tan bien que sin herrar punto los puso en la casa del caçique, al qual hallaron dentro y lo prendieron, y luego dieron la buelta con el a la Trinidad. Dende a poco vino la luz del dia, con la qual los yndios de aquel pueblo hecharon menos a su caçique y vieron que los españoles se lo llevavan preso, por lo qual, tomando las armas, vinieron con ympetu de barbaros sobre los soldados que les trayan el caçique, a quitarselo, y ansi començaron a disparar sobre ellos muy gran cantidad de flechas con ponçoña. Morzillo hablo al caçique que preso llevaba y le dixo que no le pretendian ni querian para hazer daño ni mal ninguno, sino para que fuese amigo y compañero de los españoles y çesasen las crueles guerras que hasta alli se auian hecho; que le pareçia que devia mandar a los yndios que çesasen de tirar flechas y perseguirlos sino queria morir alli en sus manos el y los que con el auian sido presos. El yndio, con este justo temor, hablo desde vna alta collada a los yndios, dandoles bozes que dexasen las armas y no curasen de seguir a los nuestros, que no le hazian mal ninguno, antes lo rregalavan y tratavan amigablemente, y que de hazer lo contrario le redundaria a el muy gran daño. Los yndios, luego çesaron de flechar y se llegaron amigablemente a los españoles, y se fueron todos juntos a la çiudad.

Lanchero se holgo y alegro con la vista del caçique y le hizo todo buen tratamiento, y le persuadio a que hablase a los demas yndios que fuesen sus amigos y que se subjetasen y le viniesen a seruir. El cacique de Ascoma lo hizo como le fue rogado por Lan-

chero, y en pocos dias promovio a muchos caçiques de pueblos comarcanos a que se les subjetasen avnque cautelosamente, entre los quales fueron los de los pueblos Yacopi, Otepi, Itoto, Nico, Pauna, Zarbi y Apavi, con todos sus çercanos vezinos, que dio muy gran contento a Lanchero y a todos los demas españoles que con el estavan, por ser prinçipio de tener algun descanso y sosiego, y auer de dexar por el tiempo que la paz turase de guerrear y andar con las armas a cuestas, avnque este tal tiempo suele ser de mas vigilancia y cuydado para los españoles, porque en el suelen los yndios, o como suelen dezir entre la paz y la guerra, hazer mas seguramente sus trayciones y saltos y otras maldades.

El capitan Lanchero, pareçiendole que con la paz que los yndios avian dado, se podrian seguramente pasar los españoles algunos dias sin su presencia, se salio de Muso y vino a la çiudad de Santa Fee, a dar quenta y relaçion a los Oydores de lo que en la tierra avia visto y quedava hecho, y dende a vn mes de como salio se boluio a entrar con liçencia y comision que los Oydores le dieron para que repartiese la tierra e hiziese apuntamiento della entre los soldados que le auian ayudado a conquistar.

Los soldados que en la Trinidad avian quedado rreçibieron con muestras de gran contento y alegria a Lanchero, por auer sido y ser su capitan, y porque llevava, como he dicho, comision para repartir los yndios, que suele ser prinçipalisima cavsa para que los soldados hagan mas de lo que en voluntad tienen a semejantes personas y en tales tiempos y se les hu-

millen y subjeten y muestren muy seruiçiales y parçiales durante el tiempo que tura el rrepartir de la tierra; mas despues que el apuntamiento o repartimiento se a hecho y diuulgado, el que se le mostrava amigo se convierte en prinçipal enemigo por rrespeto de auer quedado con menos suerte de yndios de la que pretendia, porque en semejantes tiempos y lugares no ay soldado, por minimo que sea, que no se juzgue mereçedor de muy gran repartimiento de yndios, y avn del mejor, y tenga en su mente muy fixo y asentado que se lo an de dar, y si despues, por lo que el capitan a hecho, le sale en contrario, veranle desgarrar y avn blasphemar y amenazar al capitan, y hazer mas verbos (1) y contumelias de las que aqui se pueden significar.

Dende a pocos dias que Lanchero boluio a entrar, començo a repartir los yndios y depositarlos en los soldados, y como segun he dicho, cada qual se juzgava mereçedor de la mejor suerte, no querian lo que les dava Lanchero si no eran muy buenos, y ansi andavan muchos quexosos y descontentos, porque por no contentarse con lo que les davan, no lo querian aceptar, y dezian al capitan que se los tomase para si o los diese a quien auia los demas, y en su ausencia cada qual jurava que auia de hazer que se deshiziese lo que el diese y avn que lo castigasen por ello. Lanchero deseava contentar a todos, pero no podia, por que todos querian lo mejor y mas cercano; pero es-

---

1) *Echar verbos:* decir improperios, echar juramentos y amenazas.

tando en esta confusion tubo noticia, por rrelaçion del cacique o prinçipal del pueblo de Quaqua, que adelante de su poblazon estava çierto valle ques llamado Marpeymicipa en el qual no auian entrado los españoles ni lo auian visto, que tenia muchos y muy buenos pueblos. Lanchero enbio alla a Juan Estevan con çiertos españoles que lo viesen y descubriesen, y le truxesen relaçion de lo que en el auia, los quales lo hizieron como les fue mandado, y les salio la gente y naturales del valle de paz, y tomando entera relaçion de los pueblos que en el auia, y trayendo consigo algunos yndios del proprio valle para que los viese y viesen al capitan, se boluieron Juan Estevan y los que con el auian ydo, al pueblo de la Trinidad, con la discreçion de todo lo que auian visto, que fue gran contento para Lanchero, porque con ello contento a muchos descontentos añidiendo yndios a los que tenian, y ansi con esto se mitigo alguna cosa la furia.

En este mesmo tiempo entro en Muso Melchor Ramirez, vezino de Velez, solo y sin compañia, que fue demasiada temeridad y loco atreuimiento, porque paso por entre las poblazones de muchos yndios, que fue ventura no matarle, pero esta temeridad de Martinez, o Ramirez, la pagaron Alcantara, vezino de Tunja, y vn soldado llamado Fuentes, que siguiendo la temeridad de Ramirez, quisieron entrar en la çiudad de la Trinidad, y fueron muertos por los yndios del pueblo Zarbi, sin que de su muerte se supiese en Muso por muchos dias, mas de que los yndios dexaron de venir al pueblo con la frequentaçion que po-

dian y solian, y se ponian por los altos de junto al pueblo algunos dias a dar grita, por lo qual Melchior Ramirez no se atreuio a boluer a salir solo y rogo al capitan que le diese gente que saliese con el o le sacasen a tierra de paz. Lanchero enbio a Hernan Garcia Patiño, con doze soldados, que sacasen a Rramirez fuera de peligro; pero ovieran de peligrar todos y ser muertos de los yndios, porque como llegaron a la loma del Socorro, que agora llaman de los Macanazos, fueles necesario alojarse y dormir alli, por lo qual acudieron luego a donde los españoles estavan mucha cantidad de yndios con guayavas y batatas y otras cosas de comer, fingiendo venir a ver a sus encomenderos o depositarios; mas los soldados, o algunos dellos, no les pareçia bien aquella paz, porque todos trayan sus armas en las manos, arcos y flechas y macanas, y demas desto tenian junto a vn rio que cerca estava y otro dia avian de pasar, puesta vna enboscada de muy gran cantidad de yndios para dar en los españoles al tiempo que pasasen Patiño y los que con el estavan.

A persuasion de Saabedra, que alli yva, quitaron las armas arcos y flechas, a los yndios que alli con ellos estavan, y los enbiaron a que fuesen al rrio quel siguiente dia avian de pasar a hazer vna puente. Los yndios fueron mostrando yr de muy buena voluntad a hazer lo que se les mandava, y en llegando al rrio se enlodaron los cuerpos y boluieron dende a rrato a donde los españoles estavan, fingiendo aver ya hecho lo que les auian mandado; y en todo este tiempo no cesavan de venir yndios con frutillas

a donde los españoles estavan, dexando de yndustria escondidos los arcos y flechas y trayendo solas las macanas en las manos.

Ya estavan los soldados con fastidio de ver venir tantos yndios, so color de paz, a donde ellos estavan, porque les parecia, y era ello asi, que de yndustria se les venian acercando pocos a pocos para despues destar muchos juntos dar en ellos y matarlos, por lo qual estavan muy recatados, y como anocheciese sin que los yndios les acometiesen, despacho el caudillo luego tres soldados que fuesen a la çiudad de la Trinidad a significar a Lanchero el rriesgo en que estavan, y que se les proveyese de socorro. Lanchero, como ya thenia conoçida la condiçion y propriedad de los yndios, en el proprio punto despacho a Françisco Morzillo con gente, que fuese a favoreseer a Patiño y a los que con el estavan; y avnque caminaron de noche, no llegaron tan presto que no hallasen ya rebueltos los yndios con los españoles; porque despues de amanescido, teniendo los yndios aviso del socorro que a Patiño y a los demas les yva, por el estruendo de vn arcabuz que oyeron, con las macanas que en las manos thenian arremetieron a los españoles y començaron a pelear con ellos, y de los primeros macanazos hirieron y descalabraron malamente a Patiño, de suerte que aturdido y casi sin sentido, ya por muerto lo dexaron tendido en el suelo. Pero los demas soldados, no perdiendo por esto punto de animo, se tuvieron con los yndios y pelearon muy briosamente con ellos, de suerte que avnque el numero de los barbaros era mucho, los entre-

tuvieron peleando con ellos hasta que Morzillo y los demas que en su socorro venian se açercaron, con lo qual los yndios se alejaron y apartaron dexando heridos de macanazos los mas de los españoles y llevando ellos en sus personas harto daño que de las espadas de los españoles avian rreçibido, de que murieron algunos yndios, y murieran todos los españoles que alli estavan si con presteza no fueran socorridos de Morzillo y los que con el yvan; el qual juntandose con ellos lo mejor que pudo, cargo los heridos y se boluio al pueblo de la Trinidad, donde fueron todos curados por mano del proprio Lanchechero, con el benefiçio de çierto devoto ensalmo que les dezia, y ansi no murio ninguno, porque como las heridas eran de macanas, en las quales no ponen yerva ni ponçoña, no fue el daño tan perjudiçial çomo fuera si las heridas fueran de puyas o flechas.

CAPITULO DECIMO CUARTO

En el qual se escrive como tornandose a rrebelar los yndios, venian a guerrear al pueblo, y la manera como fueron ahuyentados, y el castigo que Morcillo fue a hazer donde mataron a Alcantara y Fuentes, y como los yndios boluieron a dar la paz, y Lanchero començo a maltratar a algunos soldados y a hazerse mal quisto, los quales se fueron a quexar del al Audiençia rreal, y dende a pocos dias se salio el tras dellos y no boluio mas a entrar.

Los subcesos referidos fueron cavsa que los yndios generalmente se rebelasen y de nuevo tomasen las armas y viniesen sobre el pueblo a hazer guerra a los españoles, y ansi venian a acometer tan cotidianamente y en tanta multitud, que casi tenian puesto en gran trabajo al capitan y a los que con el estavan, y algunas vezes se açercavan los barbaros al pueblo con tanta osadia, que metian las flechas en las casas de los españoles, los quales, con los arcabuzes, los ojeavan y arredravan, haciendo en ellos todo el daño que podian, ahuyentandolos muchas vezes con gran perdida de yndios, que con las pelotas de los alcançes (1) matavan; pero ninguna cosa prestava todo

(1) La frase ha sido enmendada, y mal enmendada, sin duda. Debe querer decir que «con el alcance de las pelotas», esto es, de las balas, les mataban.

esto para amedrentar los obstinados y briosos animos de los yndios, por lo qual Lanchero hizo poner todos los mas de sus soldados vna noche en enboscadas en aquellas partes donde los yndios mas cotidianamente acudian.

Otro dia de mañana los barbaros acudieron a proseguir y a llevar adelante su costumbre, y como ynconsideradamente se fuesen llegando al pueblo, dieronles por las espaldas los soldados que estavan enboscados y lastimaronlos tan mal que en alguna manera quedaron castigados para refrenar su rustica desverguença y atrevimiento, y dende en adelante solamente ponian los yndios en ciertas partes altas sus centinelas para que tuviesen quenta con la gente que del pueblo salia de noche o de dia, para yr a dar sobre ellos, avnque nunca dexavan de acudir a dar grita a vn alto cerro que cae y esta conjunto al pueblo, donde una noche subio Juan Estevan con ciertos soldados y se enbosco y estuvo hasta que otro dia vinieron gran cantidad de yndios al lugar dicho, y aviendo començado a dar muy grandes vozes y alaridos, en vituperio y oprobio de los que en el pueblo estavan, salieron a ellos Juan Estevan y los demas soldados e hiriendolos cruelmente les forçavan a que se despeñasen y arojasen de lo alto del çerro, donde morian hechos pedaços, y avn el propio Juan Estevan oviera de pasar por la propria pena por querer perseguir obstinadamente çiertos yndios que con la violençia que les hazian se yvan despeñando, y ansi cayo tras ellos este soldado, y se detuvo en vn peñol que çerca estava, donde se quebro vn braço. Este

Juan Estevan es el que se hallo con Juan Rodriguez Juarez en el descubrimiento de Merida; y ansi fueron de todo punto atemorizados los yndios, de suerte que dende en adelante nunca mas osaron, con la soltura y desverguença que de antes, venir sobre el pueblo.

Dende a pocos dias, que ya los heridos en la loma del Socorro estavan mejores, salio Françisco Morzillo, por comision y mandado de Lanchero, a castigar y refrenar el atreuimiento que aquellos yndios y los del pueblo Zarve auian thenido en matar a Alcantara y a Fuentes, y la trayçion que con Patiño avian vsado, y de camino llego a tierra de paz de yndios moscas a hechar fuera a Melchor Ramirez, y de alli rreboluio Morzillo sobre las poblazones y comarcas dichas, donde prendio algunos prinçipales y otros yndios que pareçian ser culpados en los delitos dichos, y los mato y ahoreo, de suerte que puso algun terror y espanto en los demas yndios y quedo bien castigada esta gente, avnque no domada ni de proposito de boluerse a la paz y serbidumbre de antes; mas por algunos dias despues siempre hizieron la guerra que pudieron contra los soldados y cavdillos que salian a buscar comida para el sustento del pueblo, pero nunca les yva bien con ello, mas siempre rrecibian mucho mas daño que hazian, lo qual turo, como he dicho, algunos dias, que ya era mas la guerra que los españoles les hazian a los yndios que la que los yndios hazian a los españoles; y viendose ya vejados y molestados y alli apocados de la continua guerra que se les hazia, dexaron las armas los yndios

de algunos pueblos y boluieron a dar la paz y a someterse al yugo de serbidumbre que de antes tenian, lo qual les turo por algunos dias adelante.

El capitan Lanchero, pareçiendole que ya las cosas de aquesta tierra llevavan prinçipios de tener asiento y perpetuydad, y que por respeto de auer sido el capitan de la conquista y fundador del pueblo no le rremoverian ni quitarian el cargo los superiores, començo a tratar a los soldados con demasiada soberuia vltrajandolos de palabra y obra, y haziendoles otras muchas molestias y demasias ynsufribles e yndinas de hombres que tan bien avian trabajado y seruido al Rrey en esta conquista; por lo qual algunos de los soldados a quien Lanchero mas agraviava, se juntaron y se salieron al Rreyno a quexarse al Audiençia de los ymproperios que Lanchero hazia a todos los mas de los soldados. Pero como algunos de los Oydores favorecian a Lanchero, no dieron oydos a los querellantes, y ansi no ovo efeto su petiçion, que era que tomasen residençia a Lanchero y lo quitasen de Muso, porque de su estada alli corria peligro la tierra de despoblarse. Lanchero, confiado del favor que en algunos de los Oydores entendia tener, llevava adelante sus (1) descomedimientos, tratando siempre con mas rrigor del que era deçente a los soldados por cosas leues y no dignas de tan grandes ynjurias como a muchos hazia. Señalose colericamente contra Poueda y Quiroga y Villamizar, que el vno era alcalde y los tres rregidores, y contra otros ami-

(1) Tachado: *ynsolencias.*

gos destos, que para evadirse de la furia (1) de Lanchero les fue neçesario a estos quatro soldados (2) que he nombrado esperar coyuntura para poderse salir de la tierra a dar notiçia al Audiencia de lo que pasava y el riesgo en que aquel pueblo estava de despoblarse si con breuedad no proveyan de otra persona que lo rigiese y governase, porque cada dia se yrian saliendo soldados y faltando en el pueblo guarniçion que lo defendiese.

Estando en esta confusion y trabajo estos soldados, Lanchero enbio a Rramirez y a çiertos soldados con el que fuesen a Susa por çierto ganado que alli tenia para el sustento suyo y de sus amigos, y a que sacasen a tierra de paz a Sebastian de Saabedra, que traya çiertas conpetencias y enemistades con Morzillo, teniente de Lanchero; y tras estos se salieron los querellosos, y en el camino los vnos y los otros fueron bien perseguidos de los yndios, que les salieron a flechar y estorvar el pasaje; pero los españoles lo hizieron tan bien, especialmente los quatro a quien tuvieron çercados gran cantidad de yndios que los pretendian tomar biuos y a manos para comerselos, que de todos ellos se defendieron y escaparon, peleando muy valerosamente; y ansi los vnos y los otros salieron a tierra del Reyno, avnque de los quatro soldados salio mal herido el vno, que fue Villamizar, de vn cruel flechazo que le dieron. Estos se fueron la

(1) Hay unas palabras tachadas, de imposible lectura.
(2) Aqui habla de cuatro soldados, pero antes no ha citado más que tres.

via de Santa Fee, donde se auia de rremediar su agravio, y Ramirez y los demas soldados se boluieron con el ganado que salieron a buscar a Muso.

Sabido por Lanchero que los emulos rreferidos se auian ydo a quexar del al Audiençia, determino de yrse tras ellos, por hallarse presente a las quexas que del se diesen, y porque tuvo notiçia que çiertas poblazones de yndios quedavan por visitar y verse, enbio a ellas a Françisco Morzillo para que las anduuiese y le truxese la rrelaçion dellas, lo qual hecho, torno a hazer nuevo apuntamiento de los yndios que en la prouinçia auia, prefiriendo y mejorando a sus amigos en lo mejor que en la tierra auia y mas çercano al pueblo, y nonbrando por su teniente a Françisco Morzillo en la çiudad de la Trinidad, se salio della y se vino la via de Santa Fee.

Poveda y Saavedra, y los demas que con ellos salieron, parecieron en el Audiençia y pidieron que se le tomase rresidençia a Lanchero, alegando las cavsas que para ello avia, pero como auia en ella quien fauoreçiese, como he dicho, el partido de Lanchero, eran estos soldados mal oydos y peor librados: algunos de los juezes les favoreçian, viendo la justiçia y razon que tenian, pero por la contradiçion de los juezes o discordia que entre ellos auia, no se proveya de cosa ninguna de las que pedian. Pero vn dia, estando en audiençia tratando sobre el negoçio de la rresidençia de Lanchero, por despedir a los que la pedian, proveyeron que truxesen poder de las çiudades y cabildos a cuyo pedimento se auia hecho la conquista y poblazon de Muso, para que por virtud

dellos se pidiese esta rresidençia de Lanchero, pero Poueda y los demas no fueron nada pereçosos en ello, porque luego despacharon cartas a los Cabildos de Tunja y Velez para que diesen los poderes que se les pedian si no querian ver despoblada la tierra y tornada a rrebelar. Hizieronlo asi los Cabildos dichos, y enbiaron a Poveda y a los demas los poderes que se les pedian, los quales fueron presentados en el Audiençia y pedido de nuevo la rresidençia.

El licençiado Grajeda, Oydor que presidia por mas antiguo, favoreçia a Lanchero, y ansi, avnque se presentaren los poderes y se pidio lo dicho, no consitio que se proveyese a ello nada. El doctor Maldonado favoreçia a la parte de los querellantes y dezia que se auia de hazer justiçia, pues lo era lo que pedian, y sobre este negoçio, estando en estrados, vinieron a açelerarse y alterarse en palabras y colera de tal suerte que se levantaron de los asientos en que estavan, enpuñados cada vno de vna daga que tenian en la çinta, de tal suerte que fue neçesario levantarse y ponerse de por medio los demas Oydores a apaçiguarlos, que eran los licençiados Thomas Lopez y Artiaga, avnque entranbos estos dos Oydores, en este mesmo negoçio, estavan discordes, porque Tomas Lopez seguia la opinion del doctor Maldonado, y Arteaga la del liçenciado Grajeda (1).

En este tiempo llego el capitan Lanchero a Santa Fee, y presento en el Audiençia el apuntamiento que auia hecho y repartimiento de huertas, estancias y

(1) Hay una linea tachada.

solares e yndios, el qual hizo en el camino, quitando, como he dicho, las suertes que auia dado a muchos buenos soldados que lo mereçian y auian trabajado muy bien, por tenerlos por enemigos, y dandolas a personas que no lo mereçian ni avian trabajado en la tierra, lo qual pareçio muy feo y mal hecho a los Oydores, y ansi lo mandaron prender, dandole la çiudad por carçel, y dando por ninguno el apuntamiento que auia hecho vltimamente, y dexando los rrepartimientos en las personas a quien al prinçipio los auia dado, que justamente lo mereçian; y para que estuviese a derecho con los soldados que le tenian puestas muchas y diuersas demandas y acusaciones en el Audiençia, fue esta salida de Lanchero tan açertada para los que la pretendian, que avnque despues por muchas vias y modos y muchas vezes pretendio boluer Lanchero a entrar en Muso y ser justiçia mayor de aquella çiudad, nunca lo pudo alcançar, y ansi murio en Tunja casi apasionado desde deseo (1).

(1) Siguen dos lineas tachadas.

CAPITULO DECIMO QUINTO

En el qual se escrive como los Oydores proveyeron por juez de rresidencia contra Lanchero y Morzillo a Juan del Olmo, y dieron vna provision particular para que Morzillo fuese preso; con el subçeso de su prision, y como, conclusa la rresidencia, proveyeron por corregidor de Muso a Don Lope de Horozco que, por via de Tunja, entro en Muso.

Los soldados y vezinos de la Trinidad que en la Audiençia estavan pidiendo su justiçia contra el capitan Lanchero, pusieron tanto calor y diligençia, en su petiçion y prinçipal demanda, que era que se le tomase rresidençia o oviese efeto, que los juezes y Oydores, avnque lo escusavan, no pudieron hazer otra cosa, porque les significavan que eran grandes los estragos y muertes y malos tratamientos de yndios que Lanchero auia hecho en aquella tierra sin cavsa ni necesidad vrgente, y ansi nonbraron por juez de rresidencia a Juan del Olmo, vezino de Santa Fee, natural de Portillo, y le enbiaron con las comisiones que para semejante efeto se rrequieren y son neçesarias; y juntamente con esto se dio particular prouision para que Francisco Morzillo, a quien Lanchero avia dexado por su theniente en la çiudad de la Trinidad, fuese preso y traydo a Santa Fee, porque sus emulos y contrarios auian opuesto y acu-

sado que era de los que siguieron en Piru la opinion y rebelion de Piçarro, y por otros secretos rrespetos que contra el se presumian, pero lo prinçipal era por auer sido ocasion de las discordias que Lanchero y los otros soldados auian thenido, y el particularmente contra particulares personas.

Juan del Olmo, aconpañado de los vezinos y soldados de Muso que en Santa Fee estaban, se partio á cumplir y hazer lo que le era encargado, y porque entendia permaneçer algunos dias en aquel pueblo con cargo de Corregidor o Jnstiçia mayor, compro de su propria hazienda cantidad de ganados para el sustento de aquel pueblo y vezinos del; pero este su desino le salio en vano, porque conclusa la rresidencia, se proveyo de corregidor, como luego se dira; y ansi, llegado que fue Juan del Olmo a la çiudad de la Trinidad y rrecibido y obedeçido por juez, hizo luego apregonar la rresidençia contra Lanchero y Morzillo y los demas sus oficiales, donde los contrarios y agraviados metieron bien la mano con capitulos rrigurosos y dignos de gran castigo, avnque despues fueron vistos y sentenciados piadosamente, por ser las cosas que a Lanchero le acusavan dependientes de la paçificaçion y castigo, asiento y perpetuydad de aquella tierra, que pareçe que la dureza y obstinaçión de los naturales della lo pedian asi y ofreçian por momentos en las manos del capitan y de los soldados ocasiones dignas de qualquier pesado y aspero castigo. Vltra desto los que llevavan la prouision contra Morzillo, yndustriosamente, por auer entera vengança del, la presentaron ante Veni-

to Lopez de Poveda, que a la sazon era Alcalde, y seguia la parcialidad y vando contrario de Lanchero y sus secaçes.

Este Alcalde, ysando mas de su colera y pasion que de recta jurisdiçion, por virtud de la prouision, prendio a Morzillo y lo puso con vna cadena en casa del alguazil, que es el lugar que en semejantes pueblos y tiempos suele servir de carçel. Morzillo y sus amigos se agraviaron desta prision, por tenerla por vituperable, y avn trataron de que por mano del Alcalde Poveda no auia podido ser preso de justiçia, y ansi concertaron de quitar de las prisiones a Morzillo y ponerlo en su libertad, lo qual yncontinenti pusieron por obra, porque con vna hacha le cortaron las prisiones y le pusieron la vara de justiçia en las manos, y llevando cada qual consigo sus armas ofensivas y defensivas, se fueron a donde Poveda estava acompañado asi mesmo de los de su vando, donde los vnos por prender a los otros vinieron a las manos, apellidando cada vando la voz del Rey, pero siguiendo la fuerça y violençia de sus armas, a quien avian remitido los actos de justiçia, y se encendieron en poco tiempo en tanta colera, que ni era parte el juez que alli estava ni otras muchas personas apaciguarles y suspenderles la alteraçion en que andavan, pero estorvabales que no se matasen ni descalabrasen, que era harto. Fue mitigado todo con que por mano del juez de rresidençia se torno a prender a Morzillo y fue luego enbiado a la rreal Audiençia, porque con su presencia no oviese mas novedades entre los soldados, y ansi por entonces, quedaron algo sosegados.

Juan del Olmo acabo de hazer su rresidencia contra Lanchero, y enbiola, como le estava mandado, ante los Oydores, para que la viesen y por ella juzgasen los meritos y demeritos que en el auia; y dende a pocos dias que esto auia pasado, el Audiençia nonbro por Corregidor y Justiçia mayor de la çiudad de la Trinidad y sus prouinçias a don Lope de Horozco, cavallero cordoves, persona de gran ser y valor, y por estas cavsas y otras muchas que de generoso en el auia, yndignamente proveydo en cargo de tan poca estimaçion. Allanose don Lope açeptarlo y reçibirlo por entretenerse y gastar el tiempo apartado del concurso de la Corte y pueblos prinçipales, para donde le faltava el posible que mereçia con que auia de hazer ostentaçion qual convenia a su persona y linaje.

Con esta conducta y coregimiento se fue a Tunja, donde fue socorrido y ayudado de deudos y otros amigos que alli tenia, de algun abio para algunos soldados que con el auian de entrar, donde se detuvo pocos dias; y conclusas las cosas que alli tuvo que hazer se entro en Muso, y fue alegremente rrecibido de los mas asi por su persona como porque con estar el por Corregidor en aquel pueblo demas de ser bien corregidos y governados por su mano, les era çierta señal de que tan presto no bolveria a entrar Lanchero por corregidor en aquel pueblo; de lo qual sentian grandisima pasion algunos soldados, que pretendian, y avn obtinadamente esperavan, la tornada (1) de

(1) *Tornada:* **acción de tornar; repetición de la ida á un paraje ó lugar.**

Lanchero á governar aquella tierra, por lo qual deseavan que entre los naturales oviesen novedades y rebeliones, de suerte que pusiesen en tal estrechura y aprieto el pueblo que vbiese neçesidad de enbiar a pedir nuevo socorro al Audiençia, para significar por sus cartas que no se podia rremediar ni paçificar la tierra, sino era por mano y con la presençia de Lanchero. Pero sus desinios destos fueron frustrados con la mucha prudençia de que en todo vso don Lope de Horozco, ansi con el tratamiento de los españoles como en regir las cosas de guerra y paz que con los yndios se ofreçian.

Juan del Olmo, como se vio suspenso del cargo que tenia, se boluio a Santa Fee, donde thenia su casa e yndios de repartimiento, y casi hombre ya viejo y de los primeros conquistadores que con el adelantado Ximenez de Quesada descubrieron el Reyno, fue despues desto a la conquista y poblazon de los paez, donde trabajo como buen soldado en compañia del capitan Domingo Loçano; pero al fin, despues de auer servido en estas conquistas mas de treynta años, vino a morir, falto de hazienda y cargado de hijos.

Don Lope de Horozco hallo a los naturales no muy domesticos ni amigos con sus encomenderos o depositarios; y para dar prinçipio de nuevo a su paçificaçion, enbio al pueblo de Topo y a otros comarcanos a el çiertos españoles, y con ellos vn caudillo llamado Juan Alonso, al qual dio ynstruyçion y mandamiento de lo que auia de hazer, que era solamente llamar de paz a aquellos yndios y no hazerles daño ni violençia ni fuerça ni otro mal tractamiento alguno. Pero

como estos barbaros careçen de letras, no entendiendo el benefiçio que don Lope les hazia con su mandamiento, tomaron las armas y vinieron sobre Juan Alonso y los demas españoles que los yvan a llamar de paz, donde despues de auer peleado buen rato y aver herido çinco españoles, vno de los quales murio con grave dolor y pena de la yerva y ponçoña de que fue herido, se rretiraron sin querer exceder en cosa alguna de lo que el Corregidor les auia mandado.

En este tiempo algunos vezinos deste pueblo, que eran casados, metieron sus mugeres, o entraron con ellas, que a sido principal cavsa para que la tierra o pueblo de españoles se sustentase y permaneçiese hasta agora, y es çierto que los pueblos de yndias nuevamente poblados no se tienen por fixos o estables ni permaneçederos hasta tanto que mugeres españolas entran en ellos y los encomenderos y conquistadores se casan, por muchas cavsas y rrespetos buenos y saludables que para ello ay, los quales aqui no digo por no ser cavsa y matheria de mas vanagloria a quien tanta de su cosecha suele thener.

CAPITULO DECIMO SESTO

En el qual se escrive como Don Lope salio de Muso y fue sobre la villa de la Palma, y se apodero en ella, y dexando vn theniente de su mano se boluio a la çiudad de la Trinidad, de donde torno a salir con gente a visitar la prouinçia y pueblos della para hazer discreçion de la poblazon que en la tierra auia, y despues de auerla hecho y llegado a terminos de Mariquita y auer hallado despoblada la villa de la Palma, se bolvio a la çiudad de la Trinidad. Cuentase, en suma, el subçeso desta jornada.

Casi en estos mesmos dias, don Antonio de Toledo, vezino de Mariquita, salio con gente a buscar minas de oro y metiose por la parte desta prouinçia de los Musos mas cercana a los terminos de Mariquita, donde poblo la villa que fue llamada de la Palma, y a los naturales llamaron colimas, porque los panches, sus vezinos, los llamaron deste nombre, y los moxcas los llaman musos; y avnque los nonbres son diferentes, la gente es toda vna, ansi en lengua como en traje, en todas las otras varbaras costumbres que tienen y siguen, ecepto en los yndios musos de los terminos de la Trinidad, que estan y confinan con yndios moscas; son mestizos o mezelados, hijos de indias moscas, de donde les viene ser mas velicosos, y esto no por naturaleza de sus madres, sino por vna rustica des-

verguença y desenboltura que en todas las cosas siguen.

Desta poblacion y conquista de la villa de la Palma tractare largamente adelante: solamente he apuntado esto aqui porque teniendo Don Lope de Horozco notiçia de como esta gente de Don Antonio andavan en la parte referida, queriendo saber lo que era y si pudiese rremediarlo, tomo consigo treynta soldados, los mejores que en el pueblo auia, y los mas dellos arcabuzeros, y se fue la buelta de la villa de la Palma, lleuando de paz casi todos los naturales que por el camino avia, sin subçederle cosa notable, prospera ni adversa, mas de ahogarsele en el rio de Zorque, en cuyas riberas esta poblado vn pueblo deste nombre, dos soldados de tres que en el rrio se arrojaron a favoreçer vna yndia quel agua llevava, la cual escapo de la corriente del rrio biua. Los ahogados se dezian Juan de Xerez, natural de Villafranca, en Estremadura, y Bartolome Rodea, natural del Condado de Niebla; y despues desto, en vn enboscada que a çiertos yndios que andavan gritando sobre los españoles, se les hizo, vn solo yndio le mato vn soldado llamado Francisco Gomez, auiendose abraçado con el ynconsiderada y locamente. El barbaro traya vnas flechas enerboladas en la mano, y como se vio a los braços con el español, metioselas por el cuerpo y murio dello rraviando, y el yndio pago el daño con la vida.

Don Lope y los que con el yvan entraron en la Palma casi de mano armada, por no auer en el lugar gente que le pudiese resistir; pero pretendieron los

palmeses con cautela, despues de alojados los trinitarios en sus proprias casas, quitarles las armas y triumphar dellos; pero Don Lope tuvo noticia deste tracto, y a vn alcalde que alli estava, del proprio lugar, le quito la vara, y puso de su mano un thenientе, diziendo que aquella tierra era de los terminos y jurisdicion de la çiudad de la Trinidad, donde era corregidor, y dexando la orden que le parecio convenir para la conservacion de la villa, se boluio a Muso, donde hallo vibas las opiniones o parcialidades en que estava diuidida la gente del pueblo, los vnos esperando la entrada o buelta de Lanchero, que con sus cartas se lo dava a entender y hazia creer, y los otros negandole y contradiziendole, todo lo qual mitigo y allano por entonçes Don Lope cuerdamente, y por que los Oydores le mandaron que anduviese y visitase toda la tierra de Muso e hiziese discreçion de los pueblos y lugares que avia, para mejor ellos poder rrepartir y poder encomendar los yndios, tuvo necesidad de enbiar a buscar soldados y municiones a Tunja, porque en el pueblo no auia copia de ninguna cosa destas, para poner por obra lo dicho, a lo qual enbio a Juan Ortiz Manosalvas, que en el negocio que le fue encargado puso toda diligencia y solicitud, de suerte que dende a pocos dias boluio acompañado de algunos soldados y probeydo de las otras municiones y vituallas necesarias, sin thener en el camino ninguna refriega con yndios, mas de que el rrio Zarbe le estorvava el pasaje y ovo de salir Don Lope a fauoreçerle con ciertos soldados, porque no se detuviese mucho tienpo en pasar el rio, y con ayuda de

los vnos y de los otros se gastaron dos dias en hazer puentes, donde no dexaron de pasar harto trabajo, porque la ynundaçion del rio, que por oras creçia y menguava, les desbaratava las puentes que hazian y se las llevaba, que eran de creçidos maderos; mas al cavo, mediante la perseuerancia del trabajo, salieron con su yntinçion y llegaron todos juntos a la Triñidad.

Don Lope, por dar muestras de hombre afable y que sin pareçer de todos no queria hazer cosa alguna, junto la gente del pueblo y trato con ellos como por cumplir el mandamiento de los Oydores, queria yr a visitar la tierra y a hazer la discriçion della, que si les parecia tiempo convenible, que se aperçibiesen los que se hallasen en dispusiçion de seguirle, y açerca del negoçio les hablo larga y cuerdamente; mas algunos de los que seguian la parcialidad de Lanchero y esperaban su venida, con senbante y palabras davan muestras de que les pesava de lo que Don Lope queria hacer, y deseando que en nada acertase, pareçiendoles que con no yr con el faltaria yndustria de lo que se devia de hazer, se escusaron, aunque tiviamente, pero de la demas gente hallo Don Lope quarenta buenos soldados que con alegre voluntad le siguiesen, con los quales, y todo lo que era neçesario para la defensa de sus personas, se salio de la çiudad de la Trinidad la vía de donde avia sido poblada la villa de la Palma, pasando por muchos pueblos de yndios, de los quales vnos les salian de paz y otros de guerra, y a vnos halagava y a otros hostigava haziendo en ellos algunos saltos y enbos-

cadas con que los amedrentava y lastimava, porque su locura y desvergonçado atreuimiento asi lo pedia: que Don Lope, siguiendo vna virtuosa y natural yn-clinaçion que tenia, con los mansos y humildes era afable y cordial, y con los sobervios y rebeldes era algo rriguroso, avnque en este grado siempre vsava demas equidad y clemençia que de rrigor, y sienpre yva haziendo su descripçion, señalando y apuntando los pueblos por do pasava y andava entera y clara-mente, de suerte que pudiese dar entera rrelaçion de lo que le auia sido encargado; y caminando con muy buena orden llego a tierra de la villa de la Palma, la qual en esta sazon se auia despoblado por la guerra que los naturales hizieron a los españoles, como en su lugar trataremos.

Los yndios desta comarca de la villa de la Palma, pretendiendo auer de Don Lope la vitoria que contra los de la Palma pocos dias antes auian avido, se juntaron y vinieron contra el y contra los que con el estavan, y se le pusieron en çierto paso peligroso por donde avian de pasar. Pero Don Lope y los soldados que con el yvan lo hizieron tan bien que en poco tiempo ahuyentaron y hecharon los yndios del paso y lugar donde estavan y les forçaron a rretirar-se y a dexar desembaraçado el pasaje, y avn fueron tan descalabrados que por algunos dias no osaron tomar las armas en las manos ni venir sobre los nues-tros, y ansi, pasando adelante, Don Lope llego a vn valle que llaman de Nuestra Señora por entrar en el el dia de Nuestra Señora de Agosto, cuyos naturales, yndustriosa y cautelosamente les salieron de paz solo

por ver y reconocer la gente que consigo traya Don Lope, si era mucha o poca o tal que con ellos pudiesen ganar honrra; pero como de la buena orden y gente que Don Lope llevava rreconociesen los yndios lo poco que podian ganar, tornaronse a alçar a su mano y no quisieron venir mas de paz, antes comencaron a yntentar novedades poniendose por los altos a dar gritas a los españoles, y por los caminos hazian hoyos y ponian puyas en que se lastimasen y cayesen los nuestros. Paso por el pueblo de Itoco, donde al tiempo del alojarse le tiraron o arojaron los yndios gran cantidad de galgas; pero con ellas no hizieron ningun daño a los nuestros. Paso Don Lope de largo, haziendo su visita y descripcion, hasta llegar al termino de Mariquita, poblazones de yndios panches, de donde Don Lope reboluio sobre el lugar do auia estado poblada la villa de la Palma, para çertificarse de lo que en ella auia subcedido, por cuya prouinçia y territorio anduvo algunos dias sin que los yndios le osasen acometer, hasta que quiso caminar la buelta del pueblo de la Trinidad por diferente camino del que auia llevado, y sobre la via y derrota que se avia de seguir vbo contension entre los soldados, porque vnos las aprovavan y otros las reprovavan.

Esto era en vna loma que llamaron los españoles la loma de las pulgas, por auer en ella y en su çavana y campiña gran cantidad de pulgas; de donde Don Lope, para çertificarse mejor de lo que devia hazer enbio ocho soldados a vn alto çerro que estava algo apartado de su alojamiento, para que de la cumbre

del viesen la tierra y la marcasen y señalasen para que la prosecuçion de su jornada fuese mejor guiada y encaminada. Los ocho soldados començaron a subir a lo alto, en cuya cumbre se puso vn yndio panche, y hablando en lengua castellana, dixo a los españoles: si Juan Estevan viene con vosotros dezilde que dexe las armas y llegue aqui a hablar conmigo. Juan Estevan que oyo lo que el yndio dezia, dexo el espada y fuese acercando a donde el barbaro estava, el qual asi mesmo se yva retirando atras a cierto monte que a las espaldas thenia, donde auia puesto vna enboscada de muy gran cantidad de yndios, lo qual presumiendo este soldado, no se quiso alejar de sus compañeros, antes se boluio a donde los auia dexado y enbio otro yndio panche para que hablase en su lengua al que estava en el alto y viese si le podia hazer algun engaño, lo qual fue en vano, porque estava este yndio siempre con muy gran cautela y resguardo, como hombre que auia sido prinçipal agresor en la guaçavara que los yndios de aquesta tierra auian dado a los de la villa de la Palma quando la despoblaron, en que les mataron çiertos españoles y tomaron algunos a manos biuos, con quien vsaron grandes crueldades, y agora venia este panche por cavdillo de los yndios que estavan en la enboscada.

Los nuestros, como ya por conjeturas conoçiesen el engaño que auia, vsaron de contraria cavtela, boluiendo las espaldas a los enemigos y fingiendo que huyan, lo qual, visto por los yndios, salieron del lugar donde estavan enboscados y dieron con tanta

furia sobre los ocho españoles que los pusieron en condiçion de tomarlos a manos, y en ese mesmo punto acudio muy gran cantidad de yndios donde Don Lope y la demas gente estavan alojados, que cerraron la puerta a que los vnos no pudiesen ser socorridos de los otros mas todos a vn tiempo oviesen menester las armas y manos y avn el animo. el qual no faltava ni falto a los ocho españoles, porque con ser grandissimo el número de yndios que sobre ellos estava, vsaron tambien del rremedio de los arcabuzes que consigo thenian que a puros arcabuçazos arredraron y apartaron de si a los yndios, y ansi salieron vitoriosos de sus contrarios, en los quales hizieron harto daño sin rreçibir ellos ninguno. Lo mismo hizo Don Lope y los que con el estavan a los yndios que les acometieron, y ansi, por todas vias, quedaron los yndios desbaratados y fueron ahuyentados con gran perdida de su gente: los nuestros, mediante Dios, no recibieron ningun daño ni peligro desta vez ningun español.

Prosiguio Don Lope su viaje e torna buelta hazia la Trinidad, y paso por el pueblo de yndios llamado Avipay, donde se alojo, y los naturales le çercaron el alojamiento de muy espesas puyas enerboladas y grandes hoyos con estacones; y otro dia se juntaron en gran numero y vinieron sobre los españoles a solo ofreçerles ocasion que saliesen tras ellos y se fuesen enpuyando y cayendo en los hoyos, porque casi estos yndios musos la prinçipal guerra que hazen es con las puyas; pero los nuestros, avnque por mandado de Don Lope salieron a dar en los yndios, recono-

ciendo la cavtela de su rretirada no los quisieron seguir ni yr en su alcance; pero enpuyaronse algunos yndios amigos y del seruiçio de los españoles, por desmandarse desordenadamente a yr a buscar que ranchear y hurtar por el pueblo de los yndios y por sus comarcas donde los musos tienen siempre gran cantidad de puyas puestas: y muchas vezes acaheçe que quando los españoles van siguiendo algun alcançe de enemigos, los amigos se dan a exerçitar en los actos de auaricia, donde, como he dicho, se enpuyan los mas, y esta es la cavsa principal por que en esta prouinçia ordinariamente se enpuyavan los yndios mas ayna (1) que los españoles.

Y haziendo Don Lope poca parada en este pueblo, paso adelante por otras algunas poblazones de yndios donde los naturales le davan algunas gritillas de poca ynportançia, hasta llegar al valle llamado de Yeota, donde los soldados fueron a dar a çiertas rancherias de yndios, y en ellas tomaron muchas personas de todas suertes, las quales Don Lope luego mando soltar dandoles algunas dadivas y haziendoles todo buen tractamiento y hablandoles con ynterpretes para que llamasen y truxesen de paz a los demas yndios de aquel valle, pues no se les hazia ni pretendia hazer daño ninguno, por lo qual luego le salio de paz toda la gente deste valle de Yeota, y le yvan sirviendo y proveyendo de todo lo neçesario a el y a todos los españoles que con el yvan mientras pasaron

(1) *Aina:* adverbio de modo, que significa *fácilmente*. También puede ser adverbio de tiempo, y entonces significa *presto*.

por sus poblazones y hasta llegar a la çiudad de la Trinidad, donde fueron rrecibidos alegremente de los que en ella estavan.

En esta jornada siempre le sirvio de cavdillo o caporal a Don Lope, Juan Ortiz Manosalvas, soldado de quien el hazia mucho caso, por ser de su tierra, y demas de los trabajos que generalmente asi el capitan como los soldados pasaron en visitar la tierra e yr a hazer esta descripcion, la cual se hizo muy bien y enteramente, se le murieron a Don Lope de flechazos y enpuyaduras, cinco soldados, con harto dolor y tormento. Llevo tambien consigo Don Lope a fray Manuel de la Magdalena, de la Orden de nuestro padre San Francisco, por cuya mano hizo mvchas vezes requerimientos a los yndios para que no le hiziesen guerra y le diesen el dominio; pero mas aprovechaba para esto vn buen castigo y terror que quantos rrequerimientos se les podian hazer, ni persuasiones ni otros halagos, porque es gente esta que pocas vezes o no ninguna an hecho cosa alguna por bien, ni se entiende que la haran, por ser gente de gran coraje y amigos por todo extremo de seguir su opinion y pareçer, tuerta o derecha.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO

En el qual se escrive como Don Lope de Horozco, pretendiendo rehedificar o poblar la villa de la Palma, que se auia despoblado, salio con gente del pueblo de la Trinidad, y quando llego a los colimas hallo a Don Gutierre de Ovalle con gente dentro que la auian ya rehedificado, lo qual visto por Don Lope, se salio al Rreyno por la via de Mariquita.

Ninguna cosa le peso a Don Lope de Horozco de hallar despoblada la villa de la Palma, porque presumio que se le diese conducta para tornarla a rrehedificar o poblar de nuevo, y ansi lo yntento y pretendio, porque luego que llego a la ciudad de la Trinidad de auer visitado la tierra, escriuio sobre ello a los Oydores, los quales thenian ya probeydo que a costa de Don Antonio de Toledo, que sin liçençia la auia poblado la primera vez, se tornase a rrehedificar, y ansi alguno de los juezes, que era amigo de Don Lope, le escrivio lo que estava probeydo, y que si pretendia o queria poblar o rehedificar aquel pueblo, que entrase en la prouinçia de los colimas con los soldados que pudiese e hiziese su poblazon.

Don Lope, como tuvo este auiso, quiso partirse luego, pero no pudo con la breuedad que era menester, y ansi tuvieron lugar algunos emulos de Don Lope de escrivir y dar auiso a Don Antonio de Tole-

do y a Don Gutierre de Ovalle, a quien ansi mesmo estava rremitida la pacificaçion de aquella tierra. de lo que pretendia hazer Don Lope de Horozco, por lo qual Don Gutierre y Don Antonio apresuraron su partida, y con la gente que pudieron se salieron de Santa Fee, donde a la sazon estavan, y por sus jornadas entraron en la tierra de los colimas, donde Don Antonio hizo la rrehedificaçion que le estava cometida y mandada, y se salio luego, y Don Gutierre se quedo con la gente en la prouinçia para averla de conquistar y sustentar el pueblo; y todo esto hizieron con tiempo estos dos Capitanes, sin empedimento ni estorvo ninguno por la tardanza que a Don Lope cavsaron sus contrarios: porque como Don Lope saliese con los soldados que pudo de la çiudad de la Trinidad con esperança de que luego se le auian de enbiar çiertas muniçiones y soldados y otros adereços de guerra, fuele puesto a ello ympedimento y estorvo por los vezinos de aquel pueblo que aborreçian las cosas de Don Lope y amavan las de Lanchero, y ansi, despues de auer Don Lope llegado al pueblo de Notepi, terminos de la Trinidad, y poblado alli la villa de la Palma, con aditamento de mudarla a parte comoda, le fue neçesario boluer a la çiudad de la Trinidad por las cosas que esperava y avia dexado atras, que eran neçesarias para su jornada, en lo qual se detuvo y gasto mas tiempo de quarenta dias, en que tuvieron Don Antonio y Don Gutierre lugar de hazer lo rreferido, que mas largamente se cuenta y escrive adelante, en la poblazon de la villa de la Palma, pero no para que dello tuviese notiçia Don Lope hasta que

despues de auer buelto a Notepi, donde auia poblado la villa, y pasado adelante hazia la tierra de los colimas, se le vino a quexar cierto caçique de vn pueblo llamado Ytoca, con vna cuchillada en la cabeça que le auia dado la gente de Don Gutierre, donde le dio entera rrelaçion de como andavan españoles haziendo daño por aquella tierra.

Don Lope luego presumio lo que podia ser, y ansi tomo pareçer con la gente que consigo llevava de lo que deuia hazer que mejor estuviese a todos. A todos les pareçio que no deuian boluer atras, pues no era cosa honrrosa, sino que se pasasen de largo por donde quiera que los otros españoles estuviesen, hasta dar en el sitio donde auian de fixar el pueblo. Con este acuerdo, Don Lope puso en orden y conçierto su gente, y les mando marchar recatadamente, por si la fortuna les ofreçiese ocasiones de encontrarse con los otros españoles en parte aventajada, vsar de su poder; y ansi marcho y paso adelante.

A esta sazon, Pero Hernandez, caudillo de Don Gutierre, andava con su gente fuera de donde auia Don Antonio rehedificado la villa de la Palma, visitando la tierra, con los quales se encontro Don Lope y quisiera enbestir con ellos y prender el caudillo, pero temiose de la floxura de algunos de los suyos que tibiamente le seguian, que no hazian el deuer ni lo que era necesario para auer entero favor; y por no poner su persona y fortuna en condiçion y en las manos de los que lo aborreçian pasose de largo, despendiendo parte de la furia en palabras de poco momento. Pero Hernandez y los que con el estavan, se

fueron a alojar aquel dia al sitio donde auia sido poblada la primera vez la villa de la Palma, y Don Lope, apartado del vna pequeña legua; pero Hernandez luego dio auiso de lo que pasava y avia a Don Gutierre de Ovalle, su capitan, que estaba con el rresto de la gente en el lugar donde la villa auia sido rehedificada, el qual luego, con la gente que tenia, se vino a juntar con su cavdillo, que por todos eran sesenta hombres, y los de Don Lope treynta y dos de voluntades bien disformes y apartadas, que suelen ser la fuerça o flaqueza de la guerra. Don Gutierre des que tuvo su gente junta, escrivio a Don Lope comedidamente, diziendo que si queria ver las prouisiones y comisiones que traya, las cuales el dia antes auia pedido a su cavdillo, que partiesen el camino que entre los dos auia y que el se las mostraria y daria toda la satisfaçion que pidiese e quisiese. Reçibio Don Lope esta carta por mano de dos soldados, hombres de bien, que se la llevaron, y a las espaldas de ella rrespondio en breves palabras que el estava satisfecho de todo lo que Don Gutierre le escrivia, y que no pensava verse con el, sino voluerse a su pueblo por vna loma que estava ençima de su rancheria, que llaman de Calamoyma, lo qual luego puso por obra, y començo a marchar por ella con sus soldados, que los mas dellos deseavan que Don Gutierre con su gente se les açercase para dexar y desamparar a Don Lope.

Las centinelas y espias que Don Gutierre thenia puestas, viendo caminar a Don Lope, le dieron aviso a su capitan de ello, el qual luego con sus soldados

salio en el alcançe de Don Lope para solamente verse con el, y caminando con toda la priesa que pudo, lo fue a alcançar a la subida de la loma de Calamoyma, donde Don Lope, viendo su apresuramiento en el caminar, lo espero por ver lo que queria o pretendia. Vieronse alli los dos caudillos o capitanes y hablaronse amigablemente, sin ninguna alterasion. Don Gutierre ofrecio a Don Lope su alojamiento y rrancheria para que en el reçibiese algun regalo, pero Don Lope no lo acepto, rindiendole las gracias dello, porque dixo quererse salir por aquella via que llevava al Rreyno, a dar quenta de lo que auia hecho a los Oydores que lo auian enbiado, y ansi se despidieron y apartaron el vno del otro; y porque Don Gutierre sintio y entendio de algunos soldados de los de Don Lope que no querian yr con el, sino quedarse en aquesta prouinçia, hizo hechar vando con pena de la vida que ninguno desanparase a su capitan. Pero todo esto presto muy poco, porque luego que se apartaron vn buen trecho los vnos de los otros, muchos de los soldados de Don Lope se escondian y hazian las petacas rodalizas por algunas laderas, por tener buena color de boluerse tras de Don Gutierre de Ovalle.

Pero con todo esto, viendo Don Lope que no era parte para estorvarles lo que hazian, los dexava y caminava prosiguiendo su derrota, la qual por esta via no pudo hazer, porque delante se le puso vna honda y asperissima quebrada, y asi se boluio sobre el alojamiento o villa de la Palma, donde Don Gutierre y sus soldados estavan alojados, al qual Don Lope dio aviso de su tornada y de la cavsa della por

carta que le escrivio, y como le era forçoso reçibir de su mano lo que poco antes no auia querido aceptar, que era el ospedaje, Don Gutierre se holgo dello, y luego enbio ocho soldados con el rrefresco y cosas de comer que en su pueblo auia, lo qual rreçibio Don Lope porque tenian el y los suyos harta neçesidad dello, y con los mensajeros de Don Gutierre se vino alojar al proprio pueblo de la Palma, donde fue alegremente rreçibido y le fue hecho todo el seruicio y regalo que se le pudo hazer, donde descanso Don Lope ocho dias, despues de los quales se vino por la via de Mariquita a la çiudad de Santa Fee, a dar quenta de lo que avia hecho a los Oydores; y los soldados que con Don Lope salieron de la çiudad de la Trinidad, se quedaron alli y no quisieron mas boluer a su pueblo, eçepto Benito Lopez de Poveda y otros tres soldados, que a fin de recoger çiertos arcabuzes que eran de aquella çiudad, que los hauia dado el Rrey para la guarda della, se quedaron hasta que ovieron rrecogido los arcabuzes y con ellos se boluieron a la çiudad de la Trinidad, la qual con esta ausençia de Don Lope y de los soldados que con el salieron, auia estado en muy grande rriesgo de despoblarse y avn matar a los soldados que en ella avian quedado, los quales no llegavan a numero de treynta, y destos algunos estavan ynpedidos para la guerra por ser viejos y enfermos, y de los que quedavan se auian de dividir algunas vezes en dos partes, la vna que quedase guardando el pueblo y la otra que fuese a buscar comida, de la qual thenian muy gran neçesidad, y ansi muchas vezes los

naturales tuvieron a los españoles en riesgo de auerlos biuos y a las manos, mas claramente eran favorecidos del auxilio diuino, porque de otra manera ellos no eran parte, como lo fueron muchas vezes, a hechar de sobre si la multitud de los barbaros que les thenian cercados; y vltimamente los subcedio que reconociendo los yndios la poca gente que en el pueblo auia, acordaron juntarse para venir de comunidad a dar sobre los españoles y acabarlos de arruynar y destruyr, para el qual efeto se congregaron en la poblazon de Topo, donde thenian grandes borracheras y bayles, que son çeremonias de que todos los yndios vsan antes de hazer qualquier general acometimiento.

Desta junta tuvieron notiçia las justicias del pueblo, y para deshazerla con tiempo y ganar por la mano, enbiaron a donde la junta se hazia doze soldados y por caudillo dellos a Juan Estevan, los quales, caminando siempre de noche, fueron a dar vn alborada sobre el alojamiento y junta de los yndios, que era grandissima y de muy gran numero, en los quales los españoles dieron de repente y hizieron tal estrago en ellos y tan precipitadamente que los yndios, mas espantados que lastimados, huya cada qual por do podia ciegamente, entendiendo que fuese muy mayor el numero de los españoles que en ellos avian dado, según los muchos yndios que en la primer arremetida mataron. Concluso el disbarate desta junta, los españoles se boluieron a gran priesa al pueblo, temiendose no diesen yndios en el y matasen los que en su guarda auian quedado, por ser, como se ha dicho, todos los mas enfermos y viejos.

CAPITULO DECIMO OCTAVO

En el qual se escrive como a pedimento del Cabildo de Muso fue segunda vez proveydo Don Lope por Corregidor, y como despues de auer estado algunos dias en Muso fue proveydo Antonio de Hoyos para que le tomase rresidencia y lo enbiase por Corregidor a la villa de la Palma, y como despues se salio Hoyos y quedo el pueblo sin Corregidor, y los Alcaldes enbiaron a deshazer çierta junta de yndios que en Topo se hazia para venir sobre el pueblo.

Viendo el Cabildo, Justicia y Regimiento de la çiudad de la Trinidad el gran peligro y riesgo en que estava su pueblo, por defeto de no auer en el Capitan, o corregidor, que lo governase ni copia de gente que pelease y entendiese en la paçificaçion destos yndomitos naturales, que por momentos se rebelavan y alteraban e ynventavan novedades, tomando cada y quando les pareçia las armas contra los españoles, y haziendo paz y guerra las veces que se les antojavan, porque en estas cosas no seguian sino lo que la embriaguez y el demonio les significavan y ponian en la ymaginaçión, acordaron enbiar sus cartas al Audiençia y Oydores della para que lo remediasen todo con enbiarles por Capitan y Corregidor a Don Lope de Horozco y lo demas necesario, significando muy por estenso el trabajo y riesgo en que estavan.

Auida el Audiençia rrelaçion de la neçesidad y tra-

bajo en que este pueblo estava, luego que por su parte fue metida petiçion para ello, se proveyo que Don Lope de Horozco boluiese a tener el govierno desta tierra, que fue meterle en nuevos trabajos y gastos; porque para boluer a ella le fue neçesario andar a buscar soldados y dalles auio y comprar muniçiones y vituallas de vacas y otros ganados para el sustento de la gente que en el pueblo estava y de la quel nuevamente llevava, y ansi de nuevo hizo grandes gastos, hasta empeñar y vender a menos preçio la baxilla y otras joyas de valor que tenia, por cumplir lo que le era mandado, que dezian ser cosa muy neçesaria y conviniente al serviçio del Rey, y ansi boluio a entrar esta segunda vez en Muso, con mucho contento de los mas soldados y vezinos deste pueblo, donde hallo todos los naturales que avia dexado de paz y en la servidumbre del pueblo, rebeldes y alterados, y ansi tuvo neçesidad de enbiarlos luego a paçificar, por mano de sus caudillos, haziendo que se diese notiçia a los yndios de su venida a este pueblo, y saliendo el personalmente muchas vezes a pie por las poblazones de los yndios a visitarles y mostrarseles, para que con mas vreuedad se hefetuase la paz. Los naturales, siendo por estas vias certificados de la entrada de Don Lope en la tierra, todos aquellos que de antes se auian dado la paz y servian, la tornaron luego a dar y començaron a seruir en el pueblo a sus depositarios, que fue muy gran ayuda y remedio para que los españoles, por algunos dias, descansasen del continuo trabajo que muchos dias atras suçesibamente avian traydo.

En esta sazon el capitan Lanchero estava en Susa, su rrepartimiento, con gran deseo de boluer al govierno deste pueblo, por lo qual cotidianamente ynportunava a sus amigos con cartas, rogandoles que saliesen a pedir en el Audiençia rresidençia contra Don Lope de Horozco, porque como se la tomasen, luego a el proveerian en el cargo que tanto deseava y pretendia, certificando que asi se lo auian prometido algunos de los Juezes superiores o Oydores que en el Audiençia estavan. Y con estas ynportunaciones y persuaciones que de hordinario Lanchero hazia, salieron algunos soldados, sus amigos, de Muso, y pidieron en estrados residençia contra Don Lope de Horozco, la qual le fue mandada tomar por mano de Antonio de Hoyos, natural de Segovia, y que deste pueblo, despues de dada la residençia, se fuese Don Lope a ser Coregidor a la villa de la Palma.

Entro Hoyos en Muso con esta comision dende a çiertos meses de como auia Don Lope entrado la segunda vez, y tomole la rresidençia, como le estava mandado, y luego, conclusa la rresidençia, se fue Don Lope a la villa de la Palma, que le auian dado por corregimiento, y el juez Hoyos se quedo en Muso, theniendo en justiçia aqueste pueblo poco tiempo, porque los proprios querellantes de Don Lope, casi por la propria yndustria, enbiaron quexas al Audiençia contra el Corregidor Antonio de Hoyos, al qual mandaron los Oydores sin dexar sustituto ni theniente; y ansi quedo el govierno de la tierra en solos los Alcaldes hordinarios.

Avnque Hoyos, en tiempo que en este pueblo es-

tuvo, no dexo de hazer todo lo que convino y pudo para la paçificaçion de los naturales y conservaçion del pueblo, dende a çierto tiempo que Hoyos se salio de Muso, vltra de las continas gritas y acometimientos que los yndios venian a hazer sobre el pueblo de la Trinidad, tornaron otra vez a congregarse y juntarse en las poblazones de Topo, donde ya otra vez avian sido desbaratados. El Cabildo, themiendo que si la multitud de yndios que se podian juntar en la tierra, tomando las armas, viniesen sobre el pueblo, que no dexarian de ponerlo en grande aprieto, enbiaron a desbaratarlos de la junta y castigar su rrebeldia a Sebastian de Saavedra, que este año era Alcalde, el qual con veynte hombres bien adereçados, se fue a Topo, donde hallo grandissimas labranças verdes y secas que los yndios tenian alli hechas de comunidad para el sustento y vituallas neçesarias de la guerra, y porque los españoles no viesen el mayz seco que auia, thenian doblada la caña por medio y metida la mazorca entre la yerva. Saavedra y los españoles que con el yvan, se alojaron en medio de las labranças y començaron a hazer en ellas el estrago que pudieron, a donde luego començaron a acudir muchos yndios muy enplumajados y pintados y con cantidad de fotutos, cornetas, flautas y conchas de ycoteas y otros generos de barbaros ynstrumentos y davan muy grandes gritas y alaridos sobre los españoles y hazian grandes muestras y señales de plazer por verlos en donde estavan, pareçiendoles que los proprios españoles se les ofreçian y ponian en las manos para rreçibir dellos la muerte;

pero los españoles, con buen animo, salian a ellos, no atemorizandoles nada la multitud de los barbaros, y ansi con las armas los echavan y ahuyentavan de sobre si, hiriendo y matando muchos dellos, aunque destas acometidas resulto que Benito Lopez de Poveda y Rodrigo de Quiroga, buenos soldados, fueron lastimados de dos puyazos que por las pantorrillas o piernas se metieron, los quales fueron curados con la carniçera cura de que en esta tierra se vsa, ques, para atajar la ponçoña de la yerva que luego va cundiendo y corriendo por la sangre, yr cortando toda la carne que va tocada de la yerva, y ansi fueron estos dos soldados bien sajados y cortados.

Despues desto, vn dia amaneçieron en vn alto que sobre el alojamiento destos españoles estava, vnos yndios, dando muy grandes voces que para otro dia siguiente se aparejasen los soldados, porque determinavan los yndios que auian juntos de venir a dar sobre ellos, lo qual tuvieron los nuestros por cosa çierta, porque estos yndios thienen y an thenido por costumbre las mas veces que an de dar alguna guaçavara, aperçebir a los españoles y hazerselo saber vn dia o dos o mas antes, y avn an vsado de otra vsança bien favorable para los nuestros: que jamas an hecho ningun acometimiento destos generales de noche, sino en medio del dia.

El siguiente dia vinieron sobre el alojamiento de los españoles casi cinco mil yndios de guerra, todos puestos en sus esquadrones, muy bien ordenados, baxando o açercandose a los nuestros en çirculo rredondo, que casi los pensavan tomar a manos: los

españoles, no turbandose ni mostrando punto de flaqueza, se armaron con toda presteza de sus sayos de armas y antiparas, y dexando o quedando algunos haziendo guardia a los heridos, los mas acometieron a los yndios por donde mas fuerça dellos venian, disparando contra ellos los arcabuzes que tenian, con que les hazian grande daño y estrago y les matavan muchos; pero con todo esto no se retiravan nada los yndios, antes acudian a aquella parte, que era vna loma, en mas numero, pretendiendo llevar a manos a los españoles; y ansi, theniendose por vençedores comencaron a cantar vitoria con sus acostumbradas vozes, ques vn alarido muy triste que haze esta pronunciacion: ru, ru, ru, ru, ru, señal ya muy conocida entre los nuestros que se hace por los yndios que, como he dicho, an alguna vitoria o an hecho alguna presa, la qual señal puso en harta congoxa a los enfermos, entendiendo que a los que andavan en la pelea les oviese sobrevenido alguna calamidad o daño. Pero el cantar vitoria no les presto cosa alguna a los yndios para averla, antes en oyendoles los nuestros siguieron su pelea con mas brio, haziendo todo el daño y castigo y estrago que podian en los enemigos ansi con los arcabuzes como con las espadas. Turo esta pelea casi todo el dia, sin que ninguna de las partes pudiese derechamente dezir que era vençedor, y asi la noche los despartio, y los yndios se retiraron y los españoles se rrecogeron a su alojamiento.

Los yndios quedaron desta guaçavara tan lastimados que no boluieron a hazer otro acometimiento en

este sitio a los españoles, de los quales no fue herido ninguno, porque yvan y llevavan gran rreparo o rresguardo en las armas que sobre si thenian o tuvieron todo el tiempo que turo la pelea; y visto que en tres o quatro dias que alli se detuvieron no acudio ninguna gente de los naturales a flechar ni dar guaçavara, los españoles dieron la buelta a la çiudad de la Trinidad, llevando cargados en hamacas los heridos, lo qual visto por los yndios se tornaron a congregar y juntar en muy gran cantidad, y saliendo al camino de los españoles pretendieron quitarles los heridos que llevaban cargados, y ansi lo manifestaban por palabras que dezian, pidiendo que les diesen aquellos que cargados yvan, pues eran suyos, donde no menos rreñida pelea se torno a travar que la que antes tuvieron. Los heridos, que eran Poveda y Quiroga, viendo el rriesgo en que por su cavsa, vsando de buenos y briosos soldados, avnque las heridas que tenian les eran gran estorvo e impedimento para el caminar o andar, se arojaron de las hamacas en que los llevavan cargados, y tomando las armas en las manos entraron en la pelea con los demas españoles, y ansi todos juntos, ahuyentaron y hecharon de sobre si la muchedumbre de los yndios que les pretendian ynpedir el pasaje, y prosiguiendo su camino entraron todos, enfermos y sanos, en el pueblo de la Trinidad, a pie y con sus armas en las manos, despues de auer auido las vitorias referidas.

CAPITULO DECIMO NONO

En el qual se escrive como por la gran pobreza y neçesidad que en Muso auia, no queria yr ningun corregidor alla, y como el doctor Venero, presidente, proveyo por corregidor a Çepeda de Ayala, y dio orden de que entrasen soldados ayudarla a sustentar, y como en este tiempo fueron descubiertas las minas de las esmeraldas.

Estava esta tierra y provincia de los musos tan ynfamada casi en todo el Nuevo Rreyno que avnque los vezinos deste pueblo procuravan que se les enbiase un Corregidor o capitan que los tuviese en justiçia y governase asi las cosas de paz como de guerra, no auia persona de calidad que lo quisiese aceptar ni dexar el ocio y descanso en que biuian, por yrse a meter entre la confusion de algunos apasionados soldados y entre las peligrosas puyas y flechas de que aquellos naturales tan malvada y cruelmente vsan por defensa suya y contra sus adversarios; porque cada qual a quien con este cargo se conbidaba, considerava y con muy justa cavsa y razon, que vltra de lo poco que con el cargo se ynteresava y de lo mucho que para yrlo a vsar se auia de gastar, yvan subjetos a que cada qual soldado particular, por lo que se le antojase, fuese a pedir contra el rresidençia la que se suele mandar tomar con tanto rigor que po-

ner al que ni llevo salario por vsar el oficio ni tuvo otro aprobechamiento alguno mas de gastar su propria hazienda, en rriesgo y punto de ser totalmente destruydo, y avn esto cotejado con el trabajo y riesgo de paçificar la tierra es muy leve, porque vn dia que otro el capitan no ha de dexar de salir a apaçiguar los rrebeldes metiendose por los lugares que los yndios tienen sembrados despesas puyas enerboladas y poblados de anchos y hondos hoyos y a otras mill açechanzas y engaños de questos barbaros vsan contra los españoles, que qualquiera de ellas no esta en mas de dar vn libiano rasguño donde apunte a salir sangre y toque en ella la yerva para estar en condiçion de ser yrremediable su mal.

A esta sazon estava ya en el Nuevo Rreyno, por presidente, el doctor Venero de Leyva, a cuyo cargo eran todas las cosas tocantes al gobierno de la tierra, y ansi, cada dia, le significavan el peligro en que este pueblo estava de despoblarse, y la mucha sangre despañoles e yndios que auia costado el conquistarse y sustentarse hasta este tiempo y el general daño que los pueblos Santa Fee, Tunja y Velez les venia y redundava de que la çiudad de la Trinidad no permaneçiese donde estava, y ansi, por las cavsas dichas, como por ser vno de los primeros y arduos negoçios que se le ofrecian en la tierra, el dotor Venero deseo poner rremedio en ello, porque no dixesen que los pueblos que auia hallado poblados se despoblavan por su floxedad y tibieza; pero como hallava las personas a quien este negoçio se podia y deuia cometer muy fuera de aceptarlo, pareçiale o

haziasele algo dificil de rremediarlo. Finalmente le fue neçesario cometerlo a Aluaro Çepeda de Ayala, soldado que a la sazon estava por corregidor en la villa de la Palma, a quien nombro en el mesmo oficio para Muso, y porque ansi con las continuas guerras de aquella tierra se auian consumido y muertos muchos soldados, y otros por tener por yntolerable el trabajo de la guerra y falta y neçesidad que de muchas cosas en ella auia y pareçerles que era ymposible permaneser ni sustentarse aqueste pueblo, se auian salido del y lo auian dexado y desanparado y en el auia gran falta de soldados, la qual si no se rremediava con tiempo era principalissima ocasion para que los yndios, que cada dia se alteravan y rebelavan vbiesen entera vitoria (1), por rremedio para rremediar esta neçesidad de enbiar alla algunas personas delinquentes, que eran condenados en destierros, a los quales los mandava cumplir alli, y demas destos los portugueses a quien el Rey mandava que fuesen enbiados a España, dispensava con ellos, o con algunos dellos, mandandolos yr a este pueblo; y desta manera rremedio, avnque poco, la falta que de soldados avia en la çiudad de la Trinidad, cuyos vezinos nunca dexavan de tener con guerras, hanbres y neçesidades, contiendas con los yndios y sufrir yntolerables trabajos con vna tibia esperança de que esta tierra auia de venir a ser feliçe y rica, avnque no alcançavan por que via, porque jamas se entendio que en esta

(1) En el original parece hallarse escrito *vino*, pero esta palabra está enmendada, y puede leerse *tomó*.

tierra vbiese avido en tiempo antiguo minas desmeraldas, como casi en esta sazon lo vinieran a saber y alcançar y a descubrir muy ricas minas desmeraldas.

Tiempo en que, como he dicho, çiertamente se padeçia entre los vezinos que obstinadamente avian sustentado y sustentavan este pueblo, grandissima necesidad, tanto que las ropas de su vestir eran de mantas del Reyno, y los que alcançavan capas eran muy rriquisimos, y esas no devian ser de mucho valor, porque los que buenas ropas auian thenido las avian vendido para conprar ganados y municiones, que eran cosas mas necesarias que capas para el sustento del pueblo, y ansi como he dicho, en tiempo de tan gran afliçion, proveyo Dios de mucho contento en que se descubriesen las minas esmeraldas que en el pueblo de Itoco se descubrieron, cuyo exordio y principio, avnque el cuento es algo largo, fue en esta manera.

Vn dia de los de Pascua florida del año de sesenta y quatro, andando por çierta parte del pueblo vn vezino llamado Gaspar Salgado, natural de Galiçia en el Condado de Monte Rey, hallo en el suelo vna pequeña esmeralda, la qual mostro a todos los demas çiudadanos, dandoles notiçia de como en aquella tierra se auia hallado aquella piedra, por lo qual cada vno procuro ynquerir y saber de los yndios naturales de aquella prouinçia que en su casa thenia, donde sus mayores acostumbravan a sacar aquellas piedras, y algunos tuvieron rrelaçion dello, avnque a tiento y casi sin certidumbre. Alonso de Sayavedra que en esta sazon era Alcalde, quiso antiçiparse en el nego-

cio y ganar honrra y probecho, y ansi junto vna dozena de amigos para yr a descubrir las minas esmeraldas, y estando ya de camino para partirse, los rregidores, pareçiendoles que no era bien hecho que sin darles a ellos parte se fuese a hazer vn negoçio tan ymportante, fueron a casa de Sayavedra a fin del estorvarle la partida, y le quisieron prender. Sobre ello, Sayavedra, como era Alcalde y tenia alli consigo sus amigos, demandose en palabras contra los rregidores, de que vinieron los vnos y los otros a açelerarse en demasiada colera, de donde resulto a hechar mano a las espadas y a otras armas defensivas y ofensivas que consigo trayan, por donde estuvieron todos a punto de perderse y matarse los vnos a los otros; mas fue Dios seruido que hombres buenos se metieron de por medio y aplacaron este tumulto, y otro dia se confederaron y congregaron los del Cabildo y nombraron por caudillo para que fuese a buscar las minas a Miguel Gomez, el qual con çiertos soldados y el proprio Sayavedra entre ellos, fue al pueblo de Itoco, donde estuvo çiertos dias buscando con tibieza las minas, lo qual hazia de yndustria, porque el encomendero deste pueblo, que se decia Alonso Ramirez, era amigo suyo y de su naturaleza y estava ausente y deseava que se hallase presente al descubrir de las minas y fuese aprobechado en ellas, y ansi se quiso boluer sin aver descubierto ninguna mina; pero al tiempo de la partida vn yndio deste cavdillo, en la quebrada donde agora estan y se labran las minas, hallo vn canutillo desmeralda avnque de color no fina. Holgaronse todos con esta segunda muestra, por

pareçerles que si yva confirmando la esperança de su deseo, y ansi se boluieron con solo esto muy alegres y contentos a su pueblo, y dende a pocos dias entro en Muso Alonso Ramirez, llamado de sus amigos, y dio notiçia de como a su pedimento el Presidente avia proveydo por Corregidor de aquel pueblo, como se a dicho, a Çepeda de Ayala, por lo qual los vezinos acordaron de enbiar, y enbiaron, a Benito Lopez de Poveda con çierta gente para que lo truxese de la villa de la Palma donde estava, y en el ynter Ramirez se ynformo de los yndios de Itoco donde estavan las minas esmeraldas, y entre ellos no hallo quien se las quisiese descubrir, sino fue vn pequeño muchacho, natural del proprio pueblo, que Rramirez auia thenido mucho tiempo en su poder y lo auia hecho cristiano, y se llamava Juan.

Este amava de voluntad a su amo, por el buen tratamiento que le hazia, y ansi le dixo que lo llevaria donde sus padres y los yndios de aquel pueblo solian sacar esmeraldas. Ramirez no fue nada pereçoso en el negoçio, mas luego, sin perder tiempo, pidio gente que fuese con el y vn alcalde ante quien se rregistrasen las minas. Fue su guia la via de Itoco, que esta apartado de Muso mas espacio de una legua, casi a la parte del Ocaso, avnque algo torcido á la parte del Sur, y en la quebrada donde Miguel Gomez pocos dias antes auia andado buscando estas proprias minas, fueron descubiertas por mano del yndio ya dicho, de cuyo sitio y territorio trataremos mas largamente adelante.

Fue Dios servido que luego que se descubrieron

estas minas se començaron a labrar y dieron en muchas y muy buenas piedras esmeraldas, de que todos los que alli fueron y en esta sazon se hallaron, partiçiparon, con que remediaron algun tanto y avn mucho su neçesidad y pobreza; y la tristeza que de verse neçesitados todos en general thenian, se les convirtio en gozo y alegria, por pareçerles que tan prosperos prinçipios de minas no podian dexar adelante de acreçentarse, para entera feliçidad, descanso y contento suyo.

CAPITULO VIGESIMO

En el qual se escrive como por la dibulgaçion de las esmeraldas que se auian descubierto, fue proveydo Penagos por Corregidor de Muso, y como Çepeda de Ayala entro en Muso y repartio las minas, y dende a poco tiempo entro Penagos en su lugar, y como fue a sacar esmeraldas de comunidad, y como por matar los yndios a Valdelomar y a Çerrona se tornaron generalmente a rebelar.

Luego que algunos soldados y vezinos de Muso se vieron y hallaron con algunas piedras de valor no se pudieron abstener que luego no saliesen al Rreyno a dar notiçia de las minas que se avian descubierto y a que todos se congratulasen y alegrasen de su bien, y añadieron y acreçentaron a las minas y esmeraldas o a su fama, tanta mas loa de lo que la obra era, que movieron los animos de muchos codiciosos a que quisiesen y pretendiesen yr a partiçipar de las rriquezas; y muchos que poco antes avian menospreciado el cargo y corregimiento de aquesta tierra, lo procuravan despues con mucha ynstançia, pero sobre todas preualeçio la pretension y petiçion de Juan de Penagos, vezino de Santa Fee, que a esta sazon privava mucho con el doctor Venero, presidente, a quien nombro por Corregidor y capitan de la çiudad de la Trinidad, con auer bien pocos dias antes

que se auia proveydo en el proprio oficio Çepeda de Ayala, que pocos dias despues que las esmeraldas fueron descubiertas entro en Muso con los vezinos de aquel pueblo que avian ydo por el, los quales fundaron muy grandes quexas contra los demas vezinos y justiçias que en aquel pueblo avian quedado, diziendo que yndustriosamente auian en su ausencia descubierto las minas porque no participasen de las buenas y ricas, e que ya que se les auian dado minas auia sido en parte desaprobechada y donde se presumia que no auia esmeraldas.

Los del pueblo, oyendo las quexas que los aysentes davan, por satisfazerlos y contentarlos y complazer al capitan Çepeda de Ayala, que nuevamente avia entrado a governarlos, se comidieron y vinieron en que el mesmo Çepeda de Ayala hiziese nuevo rrepartimiento de las minas entre todos los vezinos, de suerte que quedasen entero (1), lo qual hizo el Corregidor muy a contento del comun, y de suerte que ninguno quedo descontento ni se tuvo por agraviado.

La orden que en el repartir estas minas se tiene es esta: que la primera que se descubre se le da al que la descubrio, midiendole tantas varas en largo y tantas en ancho hazia la parte quel descubridor o dueño de la primer mina quisiese que se le mida, y esta no se le puede quitar perpetuamente a este su primer descubridor si no es que por cierto tiempo que las hordenanças mandan y rezan la dexe despoblada; y

(1) *Entero:* cabal, cumplido, sin falta alguna; recto, justo.

dasele a este primer descubridor de la primer mina otra salteada, y luego, consequentemente, prosiguen y se da a los otros vezinos, por su horden, como va corriendo la tierra o veta. Estas minas se rregistran ante vn alcalde hordinario v otra persona a quien el cabildo da comision de juez para ello, el qual las mide y entrega a cada qual la suya en el lugar que la ha registrado o le a caydo la suerte; y otras vezes subçede que quando va vn alcalde o caudillo con poder de los cabildos a descubrir minas de plata o desmeraldas que sin que ayan ni corran las estacas o minas por petiçion de los particulares, ellas va dando y repartiendo a todos en general, presentes y avsentes, como le pareçe, y estas tales datas son perpetuas si las labran, como he dicho. En las minas de oro se tiene alguna diferencia, de las quales tratare mas largamente en otro lugar.

Concluso esto de las minas, el corregidor Cepeda de Ayala, para remediar la falta y neçesidad que de mayz avia en el pueblo, que era mucha, y para acabarse de apaciguar algunos yndios que estavan rrebeldes, y no querian venir al pueblo a servir a los españoles, enbio a un theniente, Benito Lopez de Poveda, con gente que corriese los pueblos y lugares de los rrebeldes y los castigase en las comidas quitandoselas y proveyendo con ellas la falta y neçesidad del pueblo, y para que hiziese y constriñese á los yndios que les viniesen a hazer rroças y labranças de mayz al proprio pueblo para su sustento

Salido Poveda a este efeto y andando por la tierra adentro, procurando con moderaçion los efetos

dichos, tuvo nueva çierta Çepeda de Ayala del proveymiento de Juan de Penagos en el corregimiento y capitania de aquel pueblo, y como a el le auian buelto a la villa de la Palma por corregidor, donde antes solia estar. Reçibio desto gran disgusto o desabrimiento Çepeda y algunos de sus amigos, porque el quisiera estarse en aquel pueblo, donde ya auia y se podia ynteresar algo mas que en la villa de la Palmá, donde tan presto no se esperava auer ningún probecho. Pretendió que no pasase adelante su rremovimiento, y sobre ello escrivio al Presidente y a algunos Oydores; pero sus cartas fueron en vano porque luego entro Penagos en Muso, con cuya presençia se holgaron mucho otros soldados, por pareçerles que Penagos era hombre antiguo en la tierra de Indias y esperimentado en negocios y subçesos de paz y de guerra, y que ansi podria aver con mas façilidad o breuedad efeto la general paçificaçion y quietud de aquellos naturales. Pero la propria espeperiençia hazia a Penagos que biuiese con mas cautela y ardid, por que como el thenia yndios encomendados en Santa Fee no queria, por paçificar la tierra agena, ponerse en aventura de perderlos por hazer castigo en los yndios, ni aresgarse á perder la vida por negoçio ageno. Pero con todas estas consideraçiones, por no estarse neutral y ser cavsa de mas daño que probecho, nombro por su theniente a Francisco Morzillo, y lo enbio con gente a paçificar los rrebeldes que nunca acavavan ni avn jamas acabaran destar paçificos ni reduzirse a la amistad y servidumbre enteramente de los españoles, y prouer de

mayz el pueblo; porque como los vezinos no tenian labranças ni sementeras proprias, por la continua rebelión de los yndios, no tenian de que se sustentar sino era de lo que los proprios yndios sembravan para su sustento, y ansi lo auian hecho siempre.

En el ynterim que Morzillo andava en esto, subçedio que algunos vezinos de la çiudad de la Trinidad, deseando aver algunas esmeraldas para rremediar parte de su neçesidad, enbiaron los yndios ladinos que tenian con mantas coloradas y pintadas de las del Rreyno al pueblo de Itoco para que con los naturales del, a trueque de las mantas, oviesen y resgatasen algunos ricos engastes; pero los moradores de Itoco, vsando de sus antiguas trayciones y maldades, rreçibieron con amigable aspeto a los que yban a resgatar, y des que en su pueblo seguros los thenian dieron en ellos y mataronlos a todos, que de veynte y tantas personas no escaparon sino vna sola yndia que con vna criatura que a los pechos llevava se escondio en una montañuela que cerca estava, donde estuvo tres dias escondida despues de los cuales de noche camino y se fue al pueblo y dio aviso a los españoles de lo que los yndios del pueblo de Itoco avian hecho; y pareçiendole al corregidor Penagos que un delito tan grande y malvado como este no deuiá quedar sin castigo, enbio a su thenienté Morzillo con gente á Itoco, para que castigase los culpados; pero todos los que a ello fueron lo hizieron tan floxamente que sin prender ni castigar ningun delinquente, se boluieron al pueblo.

Hallaron estos españoles todos los mas de los cuer-

pos de los muertos tendidos por el campo, quitadas las piernas y braços y otros pedaços de carne que los musos avian llevado para comer, con lo qual estauan en gran borrachera y combite. Y como desta desverguença no fueron castigados con el rigor que merecian estos yndios de Itoco, començaronse a abstenerse de no yr al pueblo a servir, y tras ellos otros pueblos sus comarcanos, por donde se vinieron otra vez a rebelar muchos pueblos que antes desto estavan paçilicos. Penagos quiso çertificarse de lo que eran la minas esmeraldas, y ver si podia auer algunos rricos engastes dellas, por lo qual hizo pacto y concierto con todos los vezinos que fuese vna parte dellos con las pieças e yndios ladinos que avia a labrar vna mina y que lo que se sacase fuese comun y se partiese entre todos los que yvan a las minas y los que en el pueblo quedavan; y vinieron todos en ello, y fue Penagos con veynte y çinco hombres, por yr mas seguro de las açechanzas de los yndios, y estuvieron labrando diez o doze dias en la mina descubridora con consentimiento de su dueño, de la qual sacaron çierta cantidad de piedras y se boluieron al pueblo e hizieron la partiçion de lo que se auia sacado, que fueron todas las mas de las que se dieron piedras de bien poca estimaçion y valor, y ansi muchos las echavan a mal, quexandose que se avian sacado buenas y ricas piedras en esta comun labor y que no parecian en las partiçiones que se avian hecho.

Todavia en este tiempo estavan muchos o los mas de los pueblos pertinazes en su rebelión, eepto algunos de los mas cercanos, que avnque con cavtelo-

sa paz no dexavan de acudir al pueblo, entre los quales era el pueblo de Pavna, que en deposito thenia Juan Sanchez de Valdelamar y lo pretendia Francisco Morzillo, de quien se dize que persuadio a los yndios deste pueblo, como persona poderosa y theniente de aquel pueblo, que no acudiesen a seruir a Valdelamar, ni lo tuviesen por su administrador, que fue darles avilantez para que hiziesen la maldad y traycion que hizieron; porque como vn dia, por mandado del Valdelamar, fuesen los yndios de Pauna juntos en çierta estançia suya que estava algo apartada del pueblo para hazerle en ella vna labrança, a lo qual auian venido con disinio de matar al Valdelamar, lo enbiaron a llamar al pueblo de los españoles, donde estava, para que fuese a señalarles donde le uian de hazer la labrança. Valdelamar, como juzgo que los yndios le estavan esperando, tomo consigo vn amigo suyo, llamado Juan de Çarrona, natural de la montaña de Miranda de Hebro, y se fueron juntos a donde los yndios estavan disimulados, avnque con sus armas, arcos y flechas. Valdelamar les dixo lo que auian de hazer, y se estuvieron vn rrato los dos españoles juntos mirandolos, en el qual tiempo los yndios no osaron acometerles, hasta que Çarrona se aparto poca distançia de donde Valdelamar estava a coger con vnos muchachos yerva para su caballo. Los yndios, como los vieron apartados y diuididos, llegaronse disimuladamente al Valdelamar, y con vna macana, a traycion le dieron vn macanazo en el colodrillo, del qual le aturdieron y derribaron en el suelo, y luego le segundaron con otros y con algu-

nas flechas y estocadas que con su propria espada le dieron, con que lo acabaron de matar. Çerrona, quando oyo el rruydo, no pensando que era ya muerto el compañero, diole vozes que se defendiese, pero los yndios acudieron a el y lo començaron a flechar y a procurar tomarlo bino a manos para enpalarlo, mas el Çerrona se dio tan buena maña a defenderse de los barbaros, que eran mas de çiento, que por mucha diligencia que pusieron no lo pudieron tomar, aunque le hirieron de muy peligrosos y malos flechazos; fuese retirando hazia el pueblo, y des que estuvo a vista del dio vozes para que le socorriesen y librasen de los barbaros, que avn le yvan siguiendo, fue oydo de los que en el pueblo avia, y socorrido con toda breuedad, pero de las heridas que saco o le dieron, murio al quinto dia, o poco mas adelante, raviando.

Algunos soldados de los que salieron a socorrer a Çerrona, pasaron adelante para ver lo que los yndios avian hecho de Valdelamar, y hallaron que le estavan sacando el coraçon para comer, porque estos barbaros, del español que matan solamente comen el coraçon, el qual reparten entre los más valientes y belicosos guerreadores, diziendo que aquella comida les pone mas animo y les da avilantez para las cosas de la guerra. Mataron tanbien vna yndia ladina, a la qual thenian ya quitados los braços y piernas y cabeça, y se la llevaron para comer; y con este malvado hecho se acabaron de alçar y rebelar generalmente todos los yndios de la prouinçia, que vno ni ninguno queria venir al pueblo de paz, sino eran dos o

tres pueblos que debaxo de cavtela, o por hazer algun salto o presa, venian los yndios dellos raras vezes, pero estos poco estuvieron que no se alçaron, porque como el encomendero o depositario del pueblo de Nico, que se dezia Alonso de Salinas, tuviese en vna estançia çerca del pueblo, çiertas cabeças de ganado, los yndios deste pueblo vinieron a la estançia so color de que venian a labrar y hirieron malamente al pastor de las ovejas, y a vista de los españoles que en el pueblo auia se llevaron el ganado y avnque salieron a ellos algunos soldados de a pie y de a caballo, no se las pudieron quitar, y desde este dia en adelante fue mayor la desverguença de los yndios, y si algun yndio muso açertava a venir al pueblo, fingia que venia escondido de los demas yndios porque no lo viesen y por ello le matasen, pero era enbiado por espia para ver y mirar la gente que en el pueblo auia y lo que se hazia o pretendia hazer.

CAPITULO VIGESIMO PRIMERO

En el qual se escrive como Juan de Penagos se salió de Muso, y como Morzillo, a quien Penagos dexo por su theniente, salió con gente a paçificar los naturales de la parte y poblazones de Topo

Las pocas riquezas y piedras esmeraldas que a este tiempo se sacavan y la mucha guerra que los yndios davan fue cavsa que Juan de Penagos, tomando vna honrosa ocasion, que fue yr a dar quenta al Presidente de lo que en la tierra auia, se saliese della, y ansi, nombrando y dexando por su theniente a Francisco Morzillo, que antes lo era, se fue a la çiudad de Santa Fee.

Morzillo, como persona a quien le yva su parte en que la tierra se apaciguase, y no se estuviese en su rebelion, tomo consigo treynta y siete soldados bien adereçados y tomo la via de Topo, para por aquella parte en la qual continuo auia rrebeliones y juntas de yndios alterados, andarse algunos dias, procurando por amor o por rigor paçificar los yndios, y avnque los Morzillo y los que con el yvan pusieron toda la diligencia a ellos posible en paçificar este rincon haziendo continuas salidas de noche y de dia a vna y a otra parte y trayendo continuamente desasosega-

nos los yndios, no por eso aprovecho cosa alguna su continuo trabajo, antes cada dia davan muestras de mas obstinados, por lo qual el cavdillo o theniente acordo de les hazer otro modo de çevil guerra, talandoles las comidas y desperdiçiandoselas por todas vias, enbiando soldados a vna y a otra parte de la comarca que no entendian en otra cosa sino en cortar y arancar las labranças verdes y secas; y tampoco les aprobecho antes siempre se endureçian mas, pero no venian a hazer acometimientos ni dar guaçavaras a los españoles con la desberguença ni tan atreuidamente como antes solian, porque ya a esta sazon tenian los españoles perros de ayuda a quien los yndios avian cobrado muy gran miedo y temor. Por su cavsa no se osavan açercar a donde los españoles estavan; que fue gran ayuda esto de los perros para que los nuestros pudiesen yr y pasar adelante con la sustentaçion de su pueblo y soportar los trabajos de la guerra, porque como los perros son grandes venteadores y rastreros, en açercandose los yndios a los españoles luego los sentian y descubrian y davan en ellos y a bocados los ahuyentavan y hechavan de sobre los nuestros; porque el yndio que vn perro destos alcança, a dos saleadas (1) lo desconpone y lastima malamente.

Çesaron asi mesmo las enboscadas y saltos que los yndios se ponian a hazer en los caminos arcabucosos y montuosos donde los nuestros no les podian ofen-

---

(1) *Saleadas* por *zaleadas*. – *Zalear* es arrastrar ó menear con facilidad una cosa á un lado y á otro.

der en cosa alguna, porque como los yndios no llevan ençima de sus carnes cosa alguna que les ynpida ni que se pueda travar o asir a los palos o ramas de las montañas, cuelan por donde otro qualquier animal, casi sin dexar rastro ni hazer mucho estruendo. Los perros los seguian por tales partes como estas, y vengavan por si solos los daños en los dañadores. Demas desto, quando los yndios se ponian por los altos a dar grita, en oyendolos los perros, ellos mesmos, con su natural distinto, hechando de ver que eran enemigos, se yvan a ellos por partes encubiertas, por no ser vistos, y los saltavan de rrepente y hazian en ellos el daño que podian, y con tener tan buenos compañeros y ayudas los españoles, no podian ni pudieron desta vez subjetar ni traer de paz a los yndios, antes se ponian en algunas partes apartadas donde los perros no les pudiesen dar alcançe, y dezian que les hiziesen el daño que pudiesen, porque ellos thenian presupuesto de antes morir que seruir, palabra çierto de hombres que deseavan conservar su libertad. Y la guerra prinçipal que ya de aqui por delante hazian por el temor de los perros era poner puyas con yerva por todas las partes que les pareçia que podian o auian de andar los nuestros, con lo qual les hazian harta guerra, pues no podian llevar los pies seguros por ninguna parte, y ansi de cada día se les enpuyavan muchos yndios amigos y del serviçio de los españoles que se desmandavan a andar por muchas partes peligrosas.

Mataron los españoles en este pueblo de Topo vn tigre muy grande y disforme, que en este pueblo y

en otros comarcanos avia hecho muy grandes daños, matando muchos yndios e yndias naturales dellos. La horden que en matarlo tuvieron fue: que aviendo el tigre acudido al alojamiento de los españoles y muerto vn perro y herido otros dos, le hizieron vn corral con vna puerta de golpe, a manera de rratonera cubierta por encima, y metiendola dentro vno de los perros heridos acudio el tigre a comerlo y cayo la puerta y quedose dentro, donde, como he dicho, lo tomaron, que fue gran contento para los yndios de aquella tierra saber quel tigre era muerto. Es opinion que se tiene por çierta que quando vn tigre acude a vn'alojamiento o pueblo donde ay españoles e yndios e perros, que primero acude a matar y comer de los perros, y si no los ay sino españoles e yndios, á los yndios, y sino ay sino españoles solos a ellos o en ellos haze presa. Pero con toda esta buena obra no bastava ni prestava cosa alguna para que los yndios diesen la paz, antes despues, continuando su perverso guerrear, pusieron muchas puyas por el camino que los españoles auian de llevar, segun que antes lo auian hecho, y quemaban los buhios de sus pueblos por que no se alojasen en ellos, y lo mas apartado que podian davan muy grandes gritas y alaridos en señal de regoçijo y plazer, tocando sus ynstrumentos y fotutos y vn gran çençerro que consigo trayan, con que enteramente solenizavan su barbaro regocijo.

Morzillo, viendo quan poco prestava con estos barbaros el halagarles ni amansarles, dexando la mas de la gente en el alojamiento donde estava, con buena

custodia, tomo consigo doze soldados, y caminando toda la noche, de grandes truenos y relampagos y agua, fue a amaneçer sobre vnas rrocas o labranças de yndios, en las quales estavan alojados mucha gente con sus mugeres e hijos: dieron en ellos de repente, y prendieron muchas personas de todo sejo (1), con las quales Morzillo se boluio a donde auia quedado el rresto de la gente, donde para ver si podian asegurar y traer de paz los yndios, fueron sueltas muchas personas de las que la noche antes se prendieron, para que fuesen a tratar de pazes y para que los demas yndios, viendo la liberalidad de que avian vsado y vsavan los nuestros, se ablandasen y allegasen a la rrazon, pero ni los vnos ni los otros nunca mas boluieron, y los demas que se avian tomado se huyeron poco a poco. Morzillo, viendo el poco probecho que hazia y los muchos dias que auia que andavan fuera del pueblo, pareziole que era ya tiempo de boluerse, y ansi camino para la Trinidad, pasando por algunos pueblos de yndios que tenian bien proveydos los caminos de puyas y hoyos en los quales tomo todo el mayz que pudo, y con ello se boluio a entrar en el pueblo, de que los que en el auian quedado reçibieron harto enojo, porque con el poco efeto que Morzillo con su salida auia hecho, auia de ser mas obstinada la rrebelion de los yndios y guerra que se les auia de hazer y la que los proprios yndios auian de hazer.

El alçamiento general de los yndios que en este

(1) *Sejo* por *sexo*.

tiempo auia, era cavsa de que las minas de las esmeraldas no se labrasen ni de ellas se sacasen piedras para rremediar la neçesidad y falta de comida que auia en el pueblo, porque ni tenian carne fresca ni salada ni avn quien se la diese ni quisiese vender ni fiar, y ansi se mantenian miserablemente, sin poderse hartar de mayz, porque en el pueblo no lo sembravan, y siempre auian de yr a tomarlo a los yndios de lo que ellos thenian para su sustento y comida, y esto no se podia hazer todas vezes, por que ni ya los soldados podian tolerar tanto trabajo y andar con las armas a cuestas ni todas vezes thenia quien se lo truxese si ellos mesmos no lo trayan a cuestas; pero como la hambre haga a los hombres hazer mas de lo que querrian, y avn muchas vezes mas de lo que pueden, salieron dende a çiertos dias que Morzillo boluio algunos españoles con vn caudillo, y fueron por otra parte diferente de la por donde Morzillo auia andado e ydo, cuyos naturales, pretendiendo defender las comidas, salieron de mano armada a los españoles, dandoles grita y tirando de lexos algunas flechas, pero no açercandose de suerte que llegasen a las manos por temor de los perros: los nuestros hizieron el mayz que ovieron menester y con ello se boluieron sin rreçibir daño ninguno mas de hallar como siempre enbaraçado el camino con puyas de yerva, las quales se quebravan y quitavan con las antiparas de algodon que algunos españoles, que delante yvan, llevavan calçadas; porque segun en otra parte he declarado, estas antiparas son estophadas y colchadas con mucho algodon, que tienen mas gro-

sor que tres dedos, por las quales no puede pasar la puya, y ansi, con estas van quebrando los delanteros las puyas que los yndios tienen puestas y abriendo y aclarando el camino para que los que van detras no se enpuyen ni lastimen.

Llegaron los soldados al pueblo sin rrecibir, como he dicho, daño ninguno. Con la comida que llevaron se sustentaron algunos dias, avnque trabajosamente, esperando la buelta y entrada de Juan de Penagos para que diese horden en las cosas de la paçificaçion de la tierra y en que se labrasen las minas de las esmeraldas, en quien thenian grande esperança que auia de ser prinçipal rremedio suyo, por que si sacavan esmeraldas de las minas, como lo esperavan y pretendian, avian de acudir gentes de todas partes a comprarlas con ganados y mercaderias y otras cosas neçesarias, y ansi habria lugar de sustentarse ellos y conquistarse la tierra, como despues se hizo a la letra.

CAPITULO VIGESIMO SEGUNDO

En el qual se escrive como Penagos torno a entrar en Muso con mas cumplidas comisiones que de antes, y hallo los yndios obstinados en su rebelion, los quales no pudo paçificar, y como fue proveydo segunda vez Çepeda de Ayala por Corregidor y Juez de rresidençia contra Penagos, el qual entrado en Muso fue a la villa de la Palma y hizo que los terminos dentre estos dos pueblos se hechasen y amojonasen.

Despues de auer algunos dias que Juan de Penagos estuvo en el Rreyno, como hasta este tiempo no estavan encomendados los yndios de la çiudad de la Trinidad, alcanço comision y facultad para que pudiese hazer vna masa toda la tierra y repartirla de nuevo entre los que mejor lo mereçiesen, que fue justamente proveydo por auer en la tierra muchos a quien se les auia hecho notorio agravio, y ansi mesmo se le dio comision para que pudiese hechar los terminos entre este pueblo de la Trinidad y la Palma, con lo qual Penagos se boluio a entrar en Muso y hallo la tierra en el estado y peligro que he rreferido, sin que los yndios se oviesen aplacado cosa alguna, antes cada dia crecia su desverguença y atreuimiento, llegandose a el pueblo o a las estancias que cerca del estavan, y pegando fuego a los buhios o ca-

sas que los vezinos alli thenian y matandoles los yndios que hallaban.

Penagos, creyendo que la authoridad que acerca de los españoles thenia se estendiera o estendia a los yndios, enbio diuersas vezes sus caudillos con gente por la prouinçia a llamar los naturales de paz, porque no queria hazer el nuevo repartimiento que le era mandado sin tenerlos primero paçificos; pero, avnque los cavdillos y soldados hazian todo su posible, ninguna cosa les prestava, porque se dize que estos barbaros, en confirmaçion de su obstinada rebelion, hizieron çierta forma de juramento o vinculo, prometiendo en el de sustentar continuamente guerra contra los españoles y no serles amigos ni servirles, y dizese questa ceremonia de que estos yndios vsaron, fue escopir todos en el fuego, que es cosa que lo que debaxo della prometen no la pueden ni deben quebrantar, y ansi, quando los españoles les tomavan algun muchacho o mochacha, luego se ponian en vn alto y les dezian: dexad a esos, no los mateis, porque ellos son los que an de servir, que nosotros primero hemos de morir todos que os sirvamos. Y como tan continuas salidas a vna y a otra parte no aprobechavan de cosa alguna, y los yndios se estavan en su dureza, muchos o los mas de los españoles estavan como hombres angustiados y aflitos, de ver el continuo trabajo que de dia y de noche padeçian, y sobre esto el no comer cosa que les diese sustançia, porque como he dicho, carecian de todo genero de carne; y por otra parte se les rrepresentava que en el rremouimiento que de la tierra auia de auer y Penagos auia

de hazer, no les auian de dar yndios, o ya que se los diesen, avia de ser en parte que no les aprovechase ni tuviesen probecho dellos.

Penagos, deseando alcançar la paz de los yndios, no çesava de enbiar gente por los pueblos a persuadir a los yndios que se mitigasen, pero ni esperavan a oyr sus razones ni avn creo que las amavan entender. Ultimamente enbio a Miguel Gomez con soldados a traher comida y llamar de paz los yndios de çierto pueblo llamado Donito; pero lo que en esta salida se efetuo, fue que los yndios les thenian armada vna trampa en el camino por do avian de pasar, y metiendose los españoles ynconsideradamente debaxo della, desarmose la trampa y cogio debaxo tres españoles, que al vno llamado Alonso Diaz, portugues de la rribera de Lisboa, lo ahaxo (1) e hizo vna torta. Los otros dos no murieron, pero quedaron lastimados. Llego este cavdillo a Nito (2); reçibieronle los yndios con su solemnidad acostumbrada de puyas, hoyos, flechas y gran musica de cornetas, dando siempre grandes muestras de la contumaçia en que estavan; y ansi reboluio Miguel Gomez con el trabajo suyo y de sus compañeros, que fue grande, y despues desto con el daño que la trampa hizo. Penagos, viendo esto, torno a enbiar mas caudillos y gente (3). Algunas salidas despues de la dicha se hizieron, y mataron a Françisco Morzillo, su theniente, y a Pedro

(1) *Ahajar*, forma anticuada de *ajar*, maltratar.

(2) Es indudablemente el mismo pueblo que antes ha llamado *Donito*.

(3) Siguen unas palabras tachadas.

de Ormea, de la rribera de Genova, y a Alonso de Porras, y otros, sin que los yndios rrecibiesen daño ninguno, porque, como he dicho, ya no curavan de llegarse a flechar ni a dar guaçavara a los españoles, sino ponerles puyas enerboladas por todas partes, en que se empuyavan los que açertavan a no llevar antiparas, las quales por su gran peso y gran calor de la tierra, no se pueden llevar calçadas por todo el camino.

Sentia Penagos tanto estas cosas y el no poder remediar estos daños, que ya estava arepentido de auer tornado a entrar, especialmente que los mas de los soldados, por las cavsas dichas, ya no querian salir fuera a ninguna parte, por lo qual le era a el necesario y forçoso apremiarlos a ello, y por estas cavsas lo comencavan aborrecer algunos soldados, y el en si mesmo sentia que se yva haziendo mal quisto; por todo lo qual determino de salirse y no esperar mas a repartir la tierra ni a buscar esmeraldas, que le pareçia riqueza con mas dolor que valor, y ansi escriuio al Presidente y a los Oydores que le enbiasen quien le tomase rresidencia, porque el se queria bolver a su casa. El Presidente, pareçiendole que por ser mançebo y buen soldado Çepeda de Ayala, que poco antes auia sido corregidor, pondria todo calor y diligençia en paçificar la tierra, lo nombro de nuevo por Corregidor de Muso, y el Audiençia le dio poder para que tomase rresidencia a Penagos.

Holgose Çepeda de Ayala con este proveymiento, por triumphar de quien tanto disgusto le auia dado en ser causa de que le quitasen del cargo. Entro con

breuedad en Muso e hizo demostraçion ante el Cabildo de los rrecavdos que llevava, y fue rrecibido por Corregidor y Juez de rresidençia contra Penagos, la qual luego hizo apregonar y se la tomo, y Penagos la dio con gran contento, por salirse de tierra tan peligrosa. Concluso esto, Çepeda de Ayala junto la gente y vezinos del pueblo, y les dijo como traya comision para repartir los yndios, lo qual no se podia efetuar sino era hechando primeramente los terminos entre este pueblo y la villa de la Palma, para lo qual el traya comision, que les rogava se animasen a yr con el, porque la tierra estava, como vian, de guerra, y no se podia caminar sino era con junta de gente. Vinieron los uezinos en lo que Ayala dezia, y ansi se aprestaron los que fueron señalados para el viaje, que serian treynta hombres, con los quales Ayala camino llevando lo mas del camino la vanguardia con sus antiparas calzadas, para quebrar las puyas de que auia harta abundançia por toda la via que llevavan, en la qual tuvieron muchos acometimientos de los yndios de la tierra, que se ponian a defender algunos peligrosos pasos y a estorvar el pasaje a los españoles; pero Çepeda de Ayala y los que con el yvan lo hizieron tan bien que sin perder ningun soldado vbieron siempre vitoria de los yndios, hechandolos de los lugares altos que pretendian defender, haziendo muchas vezes algun daño y estrago en ellos: con las quales cosas, y con la aspereza y agrura de la tierra, padeçieron muy muchos trabajos, hasta llegar a la Villa, donde fueron muy bien rrecibidos y ospedados de los vezinos de aquel pueblo, en el qual era corregi-

dor a la sazon Don Antonio de Toledo, que estava ausente en la ciudad de Mariquita, con quien se havian de hazer los conciertos y hechar los terminos, por comision particular del Audiencia a el dirigida. El Cabildo de la Villa despacho luego cartas a Don Antonio, para que entrase para el efeto dicho, pero por su tardança, el Cabildo deste pueblo y Regidores de Muso que con Cepeda yvan, nombraron personas que los hechasen y amojonasen, porque vino en ello y lo quiso asi el Corregidor de Muso, con esperança de que lo confirmaria Don Antonio.

Los arbitros nombrados hecharon los terminos de conformidad y hizieron sobre ellos sus autos, los quales fueron confirmados por los Cabildos de Muso y la villa de la Palma, que presentes estavan, haziendose sobre ello muy fixas escrituras confirmando y aprovando lo hecho y prometiendo de no yr contra ello en ningun tiempo, lo qual dizen no auer cumplido los de la Palma despues. Concluso el negocio desta manera, llego Don Antonio de Toledo, y juntandose con el Corregidor Cepeda de Ayala, los dos nuevamente confirmaron y aprovaron los terminos como los auian hechado los arbitros, y como los Cabildos lo auian prometido de cumplir y guardar, todo por ante escrivanos que dello dieron fe; lo qual concluso, el Corregidor y los demas que con el avian ydo se despidieron y dieron la buelta al pueblo de la Trinidad, donde de nuevo los yndios que por el camino estavan poblados tornaron a tomar las armas para hazer nuevas rresistencias, pero nada les aprovechava, antes siempre yvan descalabrados.

Quiso Çepeda seguir otra via de la que avia llevado, por entender que seria mejor y mas çerca, pero saliole peor y mas largo, porque vn español que se ofrecio a guialles bien, los metio por vna montaña donde perdido el camino les fue neçesario yrlo haziendo y abriendo con machetes, en lo qual tardaron dos o tres dias, al cabo de los quales fueron a salir al rrio y çabanas que por aquella parte estavan mas cercanas al pueblo llamado Quiaquian, de donde prosigvieron su via por muchas poblazones que por alli avia, cuyos naturales salieron muchas vezes a ofender a los nuestros, dandoles guaçavaras y poniendoles muchas puyas por el camino, segun los demas yndios de la provincia lo acostumbravan a hazer. Los nuestros vsaban siempre de su valor, saliendo vitoriosos con grandes daños que en los contrarios se hazian.

Llego a la çiudad de la Trinidad despues de quarenta dias que della avia salido, donde fue bien y alegremente recibido, sin que le vbiesen muerto los yndios en el camino ningun español: algunos se enpuyaron, pero no murieron dello por la buena cura que se les hizo, cortandoles grandes pedaços de carne.

CAPITULO VIGÉSIMO TERCERO

En el qual se escrive como Çepeda de Ayala repartio los yndios deste pueblo de la Trinidad, y fueron encomendados por el Presidente, y como despues desto se entendio en la paçificaçion de los naturales por mano de Venito Lopez de Poveda y del proprio Corregidor, que los rreduxeron a la servidumbre que algunos llaman paz y dominio del Rey.

Luego que Çepeda de Ayala boluio al pueblo de la Trinidad quisiera hazer algunas salidas, asi por ver o visitar los pueblos comarcanos, para mejor hazer un rrepartimiento y apuntamiento, como por ver si podria traer a si a los naturales; pero tuvo en esto estorvo y contradiçion, porque los vezinos y soldados andavan ya cansados de los continuos trabajos pasados, y demas desto dezian que querian ver si les cabian rrepartimientos en el apuntamiento que Ayala auia rreçibido y auia de hazer, pues los que avian hecho Lanchero y Don Lope estavan ya anulados, y ellos no poseian cosa propria, y que no solamente antes que sus trabajos pasasen adelante auian de ver repartida la tierra por Çepeda de Ayala, pero lo que se hiziese se avia de confirmar y encomendar ante todas cosas por el Presidente y Governador del Rreyno.

El Corregidor viendo y pareçiendole que era justa su petiçion, acordo ponerla por obra, y para mejor

açertar en el negocio a juramento de seys personas de las que mejor notiçia thenian de los naturales y pueblos de la tierra, para que por escrito le diesen entera relaçion de todo ello, lo qual hefetuado hizo su apuntamiento bien ordenado, y gratificando enteramente a cada vno sus trabajos y serviçios, y cerrado y sellado, se salio con el al Rreyno, y lo llevo ante el Presidente para que lo confirmase, donde estuvo casi dos meses, despues de los quales boluio a entrar con el apuntamiento confirmado y encomendado de mano del Presidente, y hallo la tierra en el estado que la auia dexado, que fue a los naturales rrebeldes y de guerra y a los vezinos, pobres y neceçitados y faltos de comida, como siempre lo auian estado, y algo discordes, porque algunos dellos se avian enpeçado a quexar de Ayala que en el apuntamiento que hizo los dexava con pocos yndios y esos en mala parte, lo qual dende a poco claramente vieron; porque como el apuntamiento quel Presidente hizo se abrio y dibulgo, vieron patentemente lo que poco antes presumian o ymaginavan, y ansi se quexavan publicamente del agravio que se les auia hecho; y teniendo en poco lo que les auian dado lo dexaron y se salieron al Rreyno, por no estar subjetos a tantos trabajos y riesgos por cosa de tan poco valor y probecho.

Sosegadas estas quexas, el Corregidor Ayala enbio a Miguel Gomez con gente que fuese a castigar los yndios de Payna de los delitos que en matar a Juan Sanchez y a Juan de Carreño auian cometido. Fue Miguel Gómez y dio de noche en el pueblo, prendio los culpados, y aun creo' los inocentes, y fueron cas-

tigados exemplarmenie sin que los españoles reçibiesen más daño de enpuyarse Juan Patiño. que por ser bien curado y cortarsele mucha carne de la herida, no murio.

Pasado esto. Benito Lopez de Poveda, theniente del corregidor Ayala. salio con veynte soldados a paçificar los naturales que hazia la poblazon de Topo auia. con los quales tuvo muy grandes guaçavaras y refriegas de guerra, acometiendole a el los yndios de dia e yendo el de noche a buscarlos a sus alojamientos y pueblos. en los quales dava grandes alboradas. trayendolos muy desasosegados y alborotados; porque quando los yndios. por auerse escondido en lugares ignotos. pensavan que estavan seguros. amaneçia sobre ellos Poveda y sus compañeros y alli los amedrentavan y hazian algun estrago en ellos, por ver que ni ningunos requerimientos de paz que se les avian hecho por mano de ynterpretes, no auian aprobechado cosa alguna con ellos; y valio tanto esta diligencia y cuydado con que ansi dos meses anduvo Poveda tras estos yndios que les compelio a que se humillasen y viniesen a ofrecerse con paz y amistad y a la servidumbre de los españoles. de suerte que toda la gente desta parte de Topo le salio de paz a Poveda. el cual los yva encomendando a sus encomenderos, que estavan presentes.

Preguntoseles a estos yndios porque avian sido tan pertinazes en su rrebelion: respondieron que a persuasion de los de Saboya y de sus capitanes y especialmente de çierto mohan de aquel pueblo, que dava a entender a todos los yndios que era ynmor-

tal y que auia baxado del çielo y que les haria aver entera vitoria de los españoles.

Poveda y sus compañeros, con buenas gias que para ello tuvieron, fueron a dar en el valle y poblazon de Savoya, onde prendieron algunos capitanes y prinçipales agresores de lo dicho, y auida aueriguaçion de la culpa que tenian por sus confisiones, se hizo castigo en ellos; y de alli se boluio Poveda a Topo, donde los naturales prosiguieron la paz que le auian dado, y ansi mill dellos se fueron con el a la Trinidad cargados de comida.

Dende a pocos dias salio el proprio Corregidor con gente hazia la parte del Rreyno donde estan los pueblos de Marpe y Minipu, y Copere, y Nico, y otras muchas poblazones de gente muy belicosa y guerrera a causa de estar entre ellos muchos yndios ladinos moxcas que se an retirado de sus poblazones y naturalezas por no servir a los encomenderos cuyos eran. Gasto en esta salida Çepeda de Ayala, con veynte y dos hombres que llevava, mas tiempo de tres meses, que ningun dia dexo de tener acometimientos o gritas de yndios, los quales atreuida y desenbueltamente, con desverguença de barbaros, se le allegavan y açercavan a mofar, haziendo muchos visajes con el cuerpo que ellos tienen por costumbre alçando las piernas, mostrando las nalgas, dando barbeadas (1) y muy grandes risadas (2), cosas cierto

---

(1) *Barbear* es llegar con la barba á una parte determinada.

(2) *Risadas* por *risotadas*.

para perder la paciençia y no esperar con tanta flema el amistad de tan rustica gente. Pero como Cepeda de Ayala deseava en estremo salir con su enpresa al cabo, por la fama buena que dello se le seguia, no solo lo sufrio todo, pero animava a los que con el andavan, que muchas vezes quisieron dexar lo començado, a que con buen animo soportasen los trabajos que padeçian y los disgustos que los yndios les davan, de los quales no dexavan muchas vezes de tomar vengança, dando de noche en las partes que se rrecogian, y alli vnos rremaneçian sanos y otros descalabrados y otros muertos, que son cosas que en semejantes paçificaçiones suelen traer consigo.

Eran continuos en esta guerra, mas que otros ningunos, los yndios del pueblo de Copere, y ansi acometian y peleavan mas briosamente que otros ningunos. Vn dia se acercaron bien çerca del aloxamiento de los españoles a ynçitar a los soldados que saliesen a pelear con ellos, y como por los nuestros fuesen acometidos, boluieron las espaldas fingiendo que huyan, pero quando mas çevados en su alcançe yvan los nuestros reboluieron los contrarios con gracioso ayre y denuedo de guerreadores, y no como yndios, asestando sus flechas contra los nuestros, que los ovieran de hazer retirar, mas rrecibiendo con buen animo esta rebuelta de los barbaros se tuvieron los vnos con los otros buen rato peleando pie a pie, ques cosa que los yndios pocas veces suelen hazer. Los arcabuzeros hazian algun daño en los yndios, y lo mesmo algunos ligeros soldados del espada y rodela, que mezclandose entre ellos los herian malamente

en aquellos desnudos cuerpos, y ellos no rreçibian daño ninguno a causa de yr cubiertos con sus armas. Con esta dañosa rresistençia fueron compelidos los yndios a rretirarse con mas priesa y mas de veras que poco antes lo auian hecho, porque vian algunos de sus compañeros muertos a sus pies. Quedaron los nuestros vietoriosos y con poco daño, porque solamente a Miguel Gomez se le dio vn flechazo en vn muslo, de que estuvo a punto de muerte, pero mediante la buena cura que se le hizo, escapo.

El Corregidor y los que con el estavan, no çesando de andar de vna parte a otra, dando alcançes a los yndios, los vinieron a forçar y apremiar que dexando las armas, abraçasen la paz, pues con la guerra cada dia se menoscabavan, y ansi enpeçaron a salir de paz los yndios de los pueblos nombrados arriba, y tras ellos todos los de la comarca; que fue gran contento para estos trabajadores y soldados. Fueron rreçibidos con alegre rrostro del corregidor, el qual les hablo largo, dandoles a entender el bien y vtilidad que se les seguia de ser amigos y tener paz y seruir a sus encomenderos, lo cual los yndios prometieron de hazer y cumplir, avnque de sus palabras ay bien poco que fiar.

Andubose Cepeda de Ayala de pueblo en pueblo metiendo a los encomenderos en la posesion de sus yndios por su propria mano, con que quito hartas lites y diferençias que pudieron auer sobre el entender y pretender cada qual mas de lo que se le dava. Concluso este negocio, se boluio al pueblo llevando consigo muchos yndios cargados de comida, y con

esto fue casi general la paz en toda la prouincia, mediante la fortuna y buenos hados deste caudillo; porque vltra de lo dicho, fue tan venturoso que aunque en diversas vezes le hirieron muchos soldados no peligro ni murio ninguno, avnque eran tocados de la ponçoñosa yerva. Atribuyese esto a la mucha diligençia que ponia en curarlos, cortandoles y abriendoles por su propria mano las heridas hasta dexarlos sin ninguna señal ni rastro de la yerva.

Todos los mas soldados y vezinos deste pueblo an estado bien con el gobierno deste Corregidor, por su afabilidad y llaneza y otras singulares virtudes y buenas graçias que en el ay, que lo hazen digno de mucho merecimiento.

CAPITULO VIGESIMO CUARTO

En el qual se escrive como Poveda, entendiendo que los naturales de las poblazones de Topo se avian revelado, fue a ellos con su gente y los hallo paçificos, y como Çepeda de Ayala, despues de aver venido vltimamente del Rreyno, poblo las minas de las esmeraldas, y salio tras Juan Patiño, que auia ydo de su autoridad con gente a buscar minas de oro.

Era grandissimo el contento que los españoles thenian de verse seruir tan seguramente de los yndios, lo qual pocos dias antes thenian por ynposible y que nunca abria hefeto, como de lo escrito atras se colige, y asi los españoles como los yndios començaron a mudar costumbres, porque los vnos humillandose venian al pueblo a servir y hazer rroças y labranças a sus encomenderos, los quales los rrecibian con mas benevolencia y mansedumbre de la que pocos tiempos antes lo solian hazer; por que en la sazon que Don Lope de Horozco entro a governar esta tierra hallo en ella yntroduzida vna malvada y severa costumbre que por mano o yndustria de algunos carniçeros soldados se avia sembrado, y los que governavan la auian disimulado sin poner rremedio en ello.

El caso era que entre paz y guerra muchas vezes algunos yndios venian al pueblo con titulo de que querian servir a sus depositarios, los quales les levanta-

van que aquella su paz era cautelosa y doblada y a fin de ver y entender lo que en el pueblo se hazia, y luego miravan los yndios que les pareçian algo mal agestados y redarguyanles, juntamente con lo dicho, que el aspeto de su persona y mal visaje era clara señal y muestra de auerse hallado en algunas muertes despañoles, y con estas opusiçiones, de su propria authoridad matavan los que les pareçian, dandoles muertes crueles; cosa çierto yndigna del nombre español, pues tan sin cavsa ofendian a los que auian de halagar para que su paz fuese adelante. Estas cosas thenian atemorizados los yndios, de tal suerte que avnque Don Lope en su tiempo las estirpo y quito y no consintio que pasasen adelante, sino que a los yndios que venian de paz, avnque fuese con cautela, se les hiziese todo buen tratamiento y reçibimiento, y despues desto Çepeda de Ayala, ymitando su exemplo, hazia e hizo lo mesmo, no abastaron a desaraygar de la memoria o ymaginaçion de los yndios las crueldades referidas, sino que les pareçia que quanto mas seguros estuviesen se auia de hazer con ellos lo que de antes; y ansi, avnque en este tiempo su paz era sinçera siempre venian con este escrupulo y temor, pero obedecian y hazian lo que les era mandado, que solamente se estendia a labrar y hazer roças para sus encomenderos.

En esta sazon subçedio vna cosa que por pareçerme algo yncitativa a rrisa la dire aqui.

Venito Lopez de Poveda thenia encomendado vn pueblo llamado Ivama, cuyo principal o caçique era vn poco hechizero o mohan, que se entiende persona

que tiene pactos con el demonio. Este yndio vino, como todos los demas, de paz, y a uer y seruir a su encomendero, el qual, entre otras cosas que le hablo, le dixo por via de encarecimiento que no curase de andar mas en alteraciones y rebeliones, pues tan poco le auian de aprobechar y por fuerça o de grado le auian de servir el y sus yndios hasta que en el çielo no vbiese sol ni luna. El yndio, casi admirado y avn enojado de oy esto, despues de auer estado vn poco suspenso, respondio con alguna colera, como hombre que le pareçia que por tener al demonio de su vanda qualquier cosa le seria factible y dixo que pues no estava mas de en aquello la conservaçion y perpetuydad de su libertad, quel quitaria la claridad de las dos luminarias o la suspenderia o apartaria de donde Poveda no las viese para que lo que dezia no se efetuase. Alterose de oyr esta loca rrespuesta Poveda diziendo que lo dezia el yndio debaxo de entender que con su demonio o familiar lo podria hefetuar, y ansi le quiso maltractar de veras, pero el yndio, por redemir subjeçion començo a reyrse, avnque sin gana, y a dezir que no haria nada de lo que auia dicho, con que dio a entender que pasava tiempo, y en verdad que segun tienen de araygadas los yndios las cosas que el demonio les dize y da a entender no me maravillo que este barbaro tuviese por factible lo que decia, pues con solo el soplo pretenden ahuyentar y retirar la niebla y lluvias que sobre ellos vienen; supresticion muy general en todos los naturales deste Nuevo Reyno y de todas las prouinçias comarcanas a el.

Los yndios de la comarca y poblazones de Topo, como con la larga guerra y el estrago que en ellos se auia hecho les auian apocado (1) las comidas, ocupandose en cabar y sembrar se detuvieron algunos dias que no fueron a la çiudad de la Trinidad, por lo qual los españoles tuvieron de ellos sospecha que se abrian tornado a rebelar, y para remediarles con tiempo y que no tuviesen lugar de fortaleçer los caminos con puyas, salio con presteza Benito Lopez de Poveda, theniente, con alguna gente española y metiose por las poblazones destos yndios, a los quales hallo sosegados y en sus pueblos y quitados de lo que se les soponia, y siendo ynterrogados de la cavsa de no auer ydo al pueblo dieron por descargo la ocupaçion de sus labores.

En este mismo tiempo salio Çepeda de Ayala a Santa Fee a dar notiçia y relaçion de la paz y quietud de los naturales; y Poveda con sus compañeros se anduvieron casi dos meses por estas poblazones de Topo, halagando los yndios y confirmandolos en su amistad y paz, sin que entre ellos y los naturales vbiese ninguna discordia, ecepto vn pueblo llamado Tapaz, encomendado a Juan Gonçalez, cuyos naturales, a persuasion de algunos fugitivos que en su compañia thenian y de çiertos pueblos moxcas sus vezinos, se estavan obstinados en su rrebelion, y porque estos no fuesen cavsa de que otros se alterasen, acordo Poveda de yr a dar en ellos, y para cogerlos mas

---

(1) *Apocar* significa también minorar, reducir á poco alguna cantidad, limitar, estrechar.

descuydados camino de noche, llevando velas encendidas para ver el camino por do avian de caminar, que demas de ser muy montuoso y arcabucoso era estrechissimo y asperissimo. Pasaron con las lumbres vna senda que atrauesava por çiertos andenes de peña tajada, de muy gran despeñadero y hondura; mas como era de noche no se les podia rrepresentar ni ellos podian ver el peligro en que yvan. Pero desque otro dia boluiendose llegaron a este paso, no vbo hombre que osase ni quisiese pasar por el, porque les pareçia que no solo era temeridad pero que era manera o genero de desesperaçion, pecado grauissimo y abominable, avnque algunos yndios no lo thienen por tal porque ellos mesmos se dan la muerte despeñandose, matandose o ahorcandose con vna diabolica esperança o ymaginaçion quel demonio les a puesto dandoles a entender que mientras mas aina (1) salieren desta vida gozaran de fuego eterno quel les dize ser vn parayso de deleytes, abundoso de muchas comidas, de lo qual en otras partes desta historia se trata mas largo.

Poveda y los que con el yvan dieron aquella mañana en Tapaz, pero avian sido sentidos de los yndios, y ansi no hallaron gente en el lugar, pero todavia por alli cerca se tomaron algunas personas con que adelante efetuaron la paz. Boluieronse, concluso esto, al pueblo de la Trinidad, donde hallaron al corregidor Çepeda de Ayala, que ya auia buelto de Santa Fee, el qual luego se fue con gente y asento

(1) *Aina*, presto, fácilmente.

rancheria en las minas de las esmeraldas y se començaron a labrar, y permaneçiendo su labor y el sacar piedras dellas hasta este nuestro tiempo.

Al tiempo que esta vltima vez boluio a entrar Çepeda de Ayala en Muso hallo que Juan Patiño, a quien por avsencia de Poveda auia dexado por su theniente, era salido del pueblo con gente pocos dias auia a buscar minas de oro. El Corregidor, theniendo notiçia que Patiño no andava muy apartado del pueblo, le escrivio que no pasase adelante, porque el queria salir con ellos a buscar las minas y a descubrir y ver çiertas poblazones de yndios con las quales pretendia satisfazer y contentar a algunos quexosos. Escriuiole tanbien que a çierta parte o puesto señalado enbiase algunos soldados que de alli le acompañasen, para yr mas seguro de las açechanças de los yndios y que dello le auisase. Patiño, a persuasion de algunos amigos suyos, y el que se lo thenia en voluntad, no quiso rresponder ni hazer nada de lo que el Corregidor le auia escrito, antes luego se metio la tierra adentro en siguimiento y descubrimiento de minas. Ayala, con la tardança de la rrespuesta presumio lo que Patiño hazia o auia ya hecho, por lo qual tomo consigo doze soldados y salio tras el, pensando alcançarlo; pero el Patiño, avnque anduvo por muchas partes cateando (1) y buscando las minas de oro, no se detenia nada en ningun lugar, mas siempre caminava apresuradamente, de suerte que los que yvan tras el no le pudieron dar ni dieron

---

(1) *Catear:* verbo anticuado: *buscar, descubrir.*

ningun alcançe, y ansi los vnos y los otros se anduvieron ytinerando y dando guiñadas de vna parte a otra casi dos meses sin poderse juntar; y al cabo deste tiempo entro en el pueblo Patiño, y dende a dos dias Cepeda de Ayala quexandose y con razon de lo que avia hecho y vsado Patiño con el, porque avnque en el camino tuvo notiçia de que el que le yva siguiendo era su Capitan y Corregidor, haziendose sordo de yndustria y pasando por ello no lo quiso esperar. Desculpavase Patiño con dezir que entendia o auia entendido quel que lo seguia era Poveda, que como theniente general le yva a quitar la gente y despojar del cargo. Nacieron de aqui algunas discordias entre los soldados y vezinos, vnos aprovando y otros reprobando lo hecho; pero todo lo mitiguo y apaciguo el Corregidor con su mucha cordura.

En esta jornada no ovo ningunas guaçavaras entre los españoles e yndios, porque todos los mas de los naturales estavan paçificos, y los que no lo estavan no osaron hacer ningun acometimiento.

CAPITULO VIGESIMO QUINTO

En el qual se escrive como Çepeda de Ayala salio en busca de minas de oro y fue a dar a la çiudad de Velez, y de alli se boluio a entrar en Muso, y fueron descubiertas minas de oro por Poveda. Concluyese aqui la guerra y conquista de los españoles, y dizese los muchos que en esta tierra an sido muertos.

En los pueblos del Nuevo Reyno que no tienen minas de oro les pareçe que, avnque tengan esmeraldas ni otras riquezas, que no tienen ni poseen riqueza alguna, porque el oro, dexado a parte su estimaçion sobre todos los otros metales, pareçe que en alguna manera tiene la propiedad de la piedra yman, que atrae a si algunas cosas, por que adonde quiera que aya minas de oro que se labren y saquen, alli mas que a otra ninguna parte acuden en mas abundancia las mercaderias y mantenimientos. Solo a Santa Fee y Tunja en este Reyno, avnque no tienen minas de oro, acuden y son bien probeydas de todo lo necesario, por que los yndios destas dos çiudades es gente, como se a dicho, de grandes contrataciones y hazen muchas mantas y ropa de algodon con que alcançan gran cantidad de oro, y ansi pagan buenas demoras e tributos a sus encomenderos. Algunos pueblos ay que careçen deste beneficio de las minas

de oro, por lo qual se sustentan muy trabajosamente los vezinos dellos, por no poder dar a sus encomenderos otros generos de tributos con que se pudiesen sustentar; y avnque como se a dicho en este pueblo de la Trinidad tenian minas desmeraldas y las labravan, no por eso participavan en general los vezinos de la rriqueza, ni todos auian probecho dellas, porque no son tan generales en el bien hazer como las del oro, en las quales el grande y el chico, el rrico y el pobre, todos, participan, y avnque no todas vezes por iguales partes, pero son en ellas aprobechados todos, lo que no tienen las esmeraldas, como he dicho, ni las de plata ni otros metales; y por esta cavsa los vezinos de la Trinidad, con gran ynstançia procuravan que en esta su provinçia se descubriesen y buscasen minas de oro, especialmente que auia naturales yndios que afirmavan averlas y labrarlas sacando oro dellas en tiempos pasados sus mayores, por lo qual de nuevo fue yncitado y persuadido el corregidor a yrlas a buscar y a descubrir.

Salio al efeto con veynte y seis soldados y corrio la tierra por muchas partes con yndios que, como he dicho, ellos se ofreçian de ponerles en las manos las minas; pero jamas efetuavan cosa alguna, porque despues que los soldados los seguian y ivan caminando con ellos algunas jornadas por la via que ellos guiavan y dezian estar las minas, quando con mejor esperança caminavan, las guias afloxavan y dezian que no sabian de minas y que si quisiesen los matasen y aborcasen o hiziesen lo que les pareçiese dellos, y algunos avia que se hechavan en el suelo y se rre-

bolcavan y hazian muchas cosas furiosas a manera de endemoniado; y desta suerte anduvo Çepeda de Ayala y los que con el yvan muchos dias sin hallar rastro de oro.

Llegaron al pueblo de Parequia, ques junto a terminos de Velez, y alli se le enpuyo vn soldado, por lo qual no pudo caminar el corregidor con toda la gente junta, y vbo de dexar en este pueblo a Poveda, su theniente, con los mas soldados, y el con doze compañeros camino en demanda de vn pueblo llamado Ponpa, donde le auian dado por notiçia que avia muchos yndios y muy ricos y que sacavan oro de minas. Atraveso Çepeda de Ayala muchas y asperas montañas despobladas y de trabajoso camino, por donde asi el como los que le acompañavan padeçieron muy grandes trabajos y neçesidades, y despues de auer andado çiertos dias por esta mala tierra, fueron a salir a Sapo, pueblo de yndios en la prouinçia de Velez, encomendado en Castro.

Pesoles a estos españoles de que su trabajo oviese salido en vano, y procuraron ynformarse de los yndios si avia por alli minas de oro. Respondieron que no las avia en su tierra, ni sabian dellas, antes avian entendido que en la tierra de los musos las solian labrar. El camino que avian llevado por do salieron a este pueblo era tan fragoso y trabaxoso que no se atrevieron los soldados a boluer por el a Parequia, donde Poveda avia quedado, y ansi se vinieron derechos a Velez, donde fueron bien rreçibidos y proveydos de lo neçesario para su camino, y tomandolo por otra parte mas cercana y andadera se boluieron

a juntar en Parequia con Poveda, donde llegó Çepeda de Ayala con alguna yndispusiçion, por lo qual le fue neçesario descansar y reposar alli algunos dias, en el qual tiempo Poveda salio con otros doze soldados por seguir el descubrimiento de las minas de oro la via del pueblo Atasor, por donde hasta entonces no avian andado. Llegaron a este pueblo y proveyeronse de comida y pasaron de largo hasta en çiertas quebradas que buen trecho de este pueblo estavan, en las quales catearon y buscaron oro: hallaron ra-tro dello, porque se sacaron algunas pequeñas puntillas que dieron muy gran contento y alegria a los soldados, porque comunmente los prinçipios de descubrimientos de las minas de oro son muy pequeños y andando el tiempo y labrandose y siguiendose vienen a descubrirse grandes riquezas.

La orden que en esto se tiene, que llaman catear y buscar minas, principalmente proçede de vn buen distinto o conocimiento que los hombres suelen thener, juzgando por las señales que en las tierras e riberas de rios ven, si dan o no muestra o esperança de aver oro en las entradas de la tierra, y consecuente a esto se sigue el catear ques en la parte del rrio o quebrada o aroyo que les pareçe, hazer vn hoyo o cabar hondablemente hasta llegar a lo fixo de la tierra que no a sido movido, a lo qual llaman la peña, y como el oro es pesado continuamente haze sobre aquella fixeza de tierra su asiento y por junto a ella van sus veneros o la tierra donde comunmente se cria, que llaman caxcaxo, y de aquel venero cogen en vnas bateas de palo que son rredondas, y en çirculo re-

dondo se van ahondando y ensangostando hasta quedar en vn solo punto en medio. En el çentro della suele thener de hondo vn palmo y mas y menos, y de ancho dos y medio, como he dicho en çirculo rredondo, y a los medios del borde quedan çiertas puntas de la propria madera por donde las tienen en lo alto: seran de grosor de vna ancha pulgada, y en lo baxo mas fornidas por respeto de que con aquella parte trabajan mas. Con estas sacan este venero o vltimo caxcaxo, como he dicho, y lo lavan meneandolo dentro della para que el oro se vaya al fondo, y luego menean toda la vatea a la redonda, de tal suerte que con el agua que tiene dentro, theniendola siempre fixa en las manos va dispidiendo y hechando la tierra fuera como mas liviana, y el oro, como mas pesado, siempre se va retirando al asiento de la vatea; y son tan yngeniosos y diestros los que lo hazen que vna sola punta de oro no se les cahe ni sale fuera de la batea, y ansi donde quiera que se dan estas catas, si en la forma dicha no se saca oro es çierta señal, mas que otra ninguna de que la tierra no lo produce ni el rio donde catean lo tiene.

Y fue en el descubrimiento destas minas tan soliçito Poveda y los que con el yvan, que avnque la neçesidad y trabajo que padeçian les ofreçia justa ocasion para boluerse atras, no lo quisieron hazer sin primero hazer lo que hizieron en descubrir las minas dichas, de donde pasaron mas adelante, pretendiendo hallar otras mas ricas minas; pero por algunos rrios que delante se les pusieron y el tiempo que con muchas aguas les era contrario, dieron la buelta a don-

de Çepeda de Ayala avia quedado, al qual hallaron en el pueblo de Atasor, que se les auia açercado, de donde se vinieron a la Trinidad.

Çepeda de Ayala se salio luego a dar quenta del descubrimiento destas minas al Presidente, y a que encomendase çiertos pueblos de yndios que auia thenido por notiçia los quales salieron ynçiertos y sus encomenderos burlados, ques cosa que no se auia de permitir el dar estas notiçias que demas de cavsar grandes pleytos y diferençias entre encomenderos que los pretenden, el que piensa que tiene algo en ellas no tiene nada. Torno Poveda a hazer otra salida para ver si podia hallar los pueblos que se avian dado por notiçia. y anduvo mas de çincuenta dias con veynte y dos compañeros por partes bien trabajosas para ellos sin hallar nada de lo que buscavan. Llego a las minas de la Palma, que son en los confines del vno y otro pueblo, y quiso hazer rancheria de minas; pero el trabajo y necesidad que los naturales de aquel valle padeçian en esta sazon de falta de comida, no les dio lugar a que hiziesen lo que querian, y ansi se boluieron bien cansados y trabajados a su pueblo.

Otras muchas salidas se an hecho y hazen cada dia por los españoles a algunas partes desta provinçia, pero por ser cosas de poca ynportançia no las escrivo aqui. Solo dire, y con esto concluyre lo que toca a los españoles, que agora y por mucho tiempo adelante no osaran yr solos cada encomendero a su repartimiento, porque el brio destos yndios, avnque barbaros, es tanto que todas las vezes que les ofre-

çieren ocasion yendose vno o dos españoles a sus pueblos los an de matar; y ansi se tiene buen govierno en esto. porque avnque quieran los proprios encomenderos por si solos yrse a los pueblos de sus yndios, la justiçia no se lo consiente ni da lugar a ello. por evitar el daño que dello puede subçeder. porque en matando españoles se an de tornar a rrebelar de nuevo y a guerrear con la obstinaçion que de antes.

An hecho de poco tiempo a esta parte puentes en los rrios, que ympiden el pasaje, y an adereçado muchos caminos, por donde andan caballos, que son cosas prinçipalissimas y de mucha ymportancia para la perpetua paz y quietud y bien vniversal de la tierra, en todo lo qual, ansi en paz como en guerra, an trabajado valerosamente todos los mas que al presente son vezinos en este pueblo, cuya paçificaçion a costado harta sangre de españoles, porque desde que entro Lanchero a paçificar esta prouinçia esta vltima vez y poblo este pueblo de la Trinidad, an muerto hasta este tiempo çient españoles, todos heridos y tocados de la ponçoña, a quien ynpropriamente llaman yerva, pues como en otra parte he dicho, el betun ponçoñoso que ponen en las flechas no lleva ningun çumo ni genero de yerva, sino mezelas de culebras y sapos y otros animales ponçoñosos; y estos sin los que antes en la propria tierra fueron muertos con la misma ponçoña a manos de los yndios quando en ella entraron en diferentes tiempos los capitanes Martinez y Pedro de Orsua, que dos vezes entro, y Melchor de Valdes, como al prinçipio deste libro mas particularmente trate.

Estuvo en estos tienpos en esta provinçia de Muso y de la Palma, por Coregidor y Justiçia mayor, Hernan Xuarez de Çepeda, natural de la çivdad de Toledo, el qual en termino de tres años que estuvo en el cargo hizo muchas cosas buenas y provechosas a la tierra y naturales de ella, espeçial en los caminos y puentes, como queda dicho.

CAPITULO VIGESIMO SEXTO

En el qual se escrive la manera de las vetas y tierras donde se sacan y crian y hallan las esmeraldas de Muso, y algunas çerimonias y costumbres de los naturales desta prouinçia.

Atras queda escrito la manera como se descubrieron y repartieron las minas de esmeraldas. Solo me rresta dezir aqui como se sacan y la calidad de la tierra dellas y lo que mas açerca desto nos pareçiere tratar.

La primera mina que se descubrio, con las demas que junto a ella se dieron y repartieron, son llamadas de la ruyn laya, ques como dezir ynperfecta o de mal verdor, por rrespeto destar en parte sonbria y donde no le da el sol sino es a medio dia. La cama o cuchilla donde estan estas minas corre norte sur. Las piedras que en estas minas se an sacado, avnque an sido muchas, an valido poco por rrespeto de ser, como he dicho, de ruyn laya, verdor ymperfeto. El lugar que estas minas tienen donde se hallan y crian las esmeraldas, es vna veta de piedra negra abolcanada (1), de tal suerte, que los que andan trabajando en estas minas respeto del negror de la tierra pare-

---

(1) El adjetivo *avolcanado* se aplica al lugar, tierra ó monte donde hay volcanes ó que muestra señales de haberlos tenido.

çen que andan tiznados o entintados. Las piedras de la veta van muy bien puestas y ordenadas segun que la sabia Naturaleza las crio y compuso, dentre las quales, como he dicho, se crian las esmeraldas, y algunas se hallan aplastadas y pegadas en la peña biua.

Al presente no se labran estas minas, porque despues dellas descubrio otras, apartadas media legua destas, Benito Lopez de Poveda, que llaman las minas de la buena laya. Corren, como las otras, norte sur, pero estan en parte que desde que el sol sale hasta que se pone las baña y calienta. Las piedras que aqui se sacan son de muchas maneras o verdores, porque se an sacado muy finissimas piedras y de gran perfiçion y valor, y otras menos, y otras no tales. El lugar donde se crian estas minas de la buena laya son vetas de amanerado caçidonia y otras diferentes colores, pero por espirençia se a visto ser la veta que mejor y mas finas piedras a dado y criado, la leonada, que tira vn poco a rrequemada, y luego, tras esta, la jabali o caçidonia habada.

No se halla lugar proprio donde estas piedras se crian; quiero dezir, que no solo se hallan en las vetas de las piedras ya dichas, pero dentro de guixarros y peñas biuas, y en tierra muerta y en arena, ni menos ay çertidumbre de que en la vna veta se crien piedras finas y en la otra ruynas, porque en todos los generos y diferençias de vetas se hallan o an hallado de todas suertes de piedras, buenas y malas y perphetas e ynperfetas. En las minas que Poveda descubrio se an sacado muchas y muy ricas piedras y de mucho

valor, entre las quales fueron señaladas vna que peso çient pesos y medio, que es vna libra y quatro adarmes. Esta, por ser cosa perteneciente a rreyes y grandes señores fue pedida y retenida por los Oficiales del Rrey, los quales, contra la voluntad de sus dueños, que eran Çepeda de Ayala y Poveda y otros, la enbiaron a España a su Magestad, sin ponerle preçio alguno, porque no vbo quien se atreuiese a valiar (1) perfectamente lo que valia. Otra piedra esmeralda se saco en toda perfection fina, que peso quarenta y vno o quarenta y dos pesos, que es poco menos de media libra, y otra de hasta catorze o quinze pesos, de perfecta laya, las quales ansi mesmo fueron llevadas a su Magestad; y vltra destas minas, en el proprio çerro se van descubriendo y labrando cada dia otras.

El orden de labrarlas es yr cabando la tierra a pala de açadon, siguiendo el rastro de las vetas hasta dar en las bolsas prinçipales o lugares donde se crian y hallan las esmeraldas. El sitio destas minas es tierra templada, avnque mas calida que fria.

De las naturalezas y propriedades de los yndios no dare tan larga notiçia como quisiera, porque con las continuas guerras no a auido lugar de ynvestigarse y saberse estas cosas con la curiosidad que se requiere, y ansi sobre esto sera poco lo que escrivire.

La gente es bien dispuesta y bien agestada, ecepto que les da vn poco de desgraçia el hazerse las cabeças chatas o llanas por delante, desde la punta del cabello para arriba. Andan todos desnudos, sin traher

(1) *Valía:* estimación, valor ó aprecio de una cosa.

sobre si cosa alguna, exçeto las mugeres, que para cubrir sus partes ynpudicas se ponen panpanillas, que es vn pedaço de manta de algodon de hasta dos palmos de largo y otro de ancho, guarneçida con quentas blancas, que con dificultad y trabajo haze el ofiçio que le es encargado; y los varones traen el sexo genital cubierto con vn çincho o bolsa hecha de apretada rred. En sus casamientos no son menos barbaros que los demas yndios, porque como esten o sean naturales de vn proprio pueblo, avnque entre ellos no aya parentesco ninguno no se pueden casar, y el que tal hiziese seria grauemente castigado; y ansi çelebran sus casamientos con mugeres de otros pueblos; toman vna y dos y mas mugeres, las que puede sustentar, y como sean ellas de diferentes pueblos y el marido tenga hijos en todas, los vnos se pueden casar con los otros, porque dizen que por aquella diferençia de las madres no tienen ningun parentesco entre si los hijos de vn solo padre; cosa por çierto de gran barbareria y rustiçidad.

El orden de sus casamientos es hablar el desposado a la madre de la novia que se la de por muger, y si ella viene en ello, el le ha de hazer vna rroça o labrança de mayz junto a la casa de la suegra, y para la desposada a de dar vna o dos mantas, y con esto queda el casamiento hecho, y el se lleva su muger y tiene libertad de dexarla por leves cavsas, y si ella se quiere apartar del le buelve su manta o lo que le a dado, y con esto queda deshecho el casamiento.

Son grandes labradores, a cuya cavsa cojen mucho mayz, de donde les viene ser muy grandes borrachos.

cosa muy general entre yndios. Durales la borrachera o el beuer, con sus bayles y cantos vn mes y mas y menos tiempo, a donde van muy pintados y enplumajados y con sus arcos y flechas, los quales traen en las manos mientras andan baylando a la rredonda asidos vnos a otros. Quando se enbriagan se dan muchas vezes con las flechas y se hieren malamente, por lo qual tienen las mugeres cuydado de en viendolos enbriagados halagarlos y quitarles las armas porque no se maten. Algunos, a fin de que los tengan por valientes, se hieren ellos mesmos con flechas enerboladas y ponçoñosas, a los quales por curales cortan mucha carne hasta desarraygar de todo punto la yerva que va cundiendo, y si escapa este tal es tenido por singular.

Los prinçipales que entre ellos ay no son por prosapia de sus pasados sino por tirania de sus obras; porque aquel que haze cosas mas señaladas a aquel ovedeçen por prinçipal.

Los llantos que por los difuntos hazen no son nada lacrimosos, mas a ymitaçion casi de avllidos de peros, los quales van acompañados de mucho vino que beven, lo qual les dura ocho dias, despues de los quales lo entierran en vn hoyo hondo y redondo a manera de silo, y pasados seys meses se tornan a congregar y hazer çierta conmemoraçion y llanto por el muerto en la forma dicha, y hecho esto y pasado este tiempo, tiene la viuda liçençia de casarse, y antes no.

Es gente muy supresticiosa y agorera, en tal manera que si salen de su casa para yr a alguna parte, avnque sea negocio muy ynportante, si ven algun paxaro

nocturno y otra qualquier aue o cosa que no les agrade, se buelven atras y dizen que no es buena señal la que an visto para caminar.

Demas del mayz, yuca, batata y otras rrayzes y legumbres que para su mantenimiento crian, acostumbran comer culebras, lagartijas, ratones, çigarrones, gusanos y otras muchas sabandijas ynmundas, y avnque comen carne humana, no comen de la de sus naturales y compañeros, sino de yndios de otros pueblos avidos en la guerra, y esta no la comen todos sino los mas valientes.

Es thenida por gente suzia, enfermedad muy general en las Indias. Los dientes les sirven de cuchillos.

La prouinçia, como se a dicho, es muy fragosa y muy caliente y de muchas frutas naturales de la tierra, y de grandes y hondos rrios, en los quales se cria mucho pescado.

LIBRO DECIMO TERCERO

En el libro treze se escrive como los vezinos de Pamplona pidieron en el Audiençia que se poblase vna villeta en el valle de Santiago, sufragana a Panplona, para que mas seguramente se pudiesen servir de los naturales que en aquel valle thenian encomendados. El Audiençia nombro para este efeto al capitan Maldonado, vezino de Pamplona, que juntando la gente que pudo se metio, descubriendo por algunas poblazones y valles comarcanos a Santiago, despues de lo qual poblo la villa que llamo de San Cristoval, en el proprio valle de Santiago, no sufragana a Pamplona, mas libre (1).

CAPITULO PRIMERO

En el qual se escrive como los vezinos de Pamplona pidieron en el Audiençia que se les diese liçençia para poblar vna villa en el valle de Santiago, y como les fue dada y nombrado por capitan para el efeto por el Audiençia a Juan Maldonado, vezino de Pamplona.

Avnque Juan Rodriguez Juarez descubrio el valle de Santiago, que en lengua de sus proprios naturales es llamado Çorca, y lo adjudico por terminos de Merida, ningun derecho adquirio con esto para que le quedase sufraganeo a su pueblo ni los yndios en las

(1) Siguen seis líneas tachadas.

personas a quien el los encomendo y señalo, porque como muchos años antes desto el general Pedro de Orsua, que poblo a Pamplona, llegase hasta las poblazones de Cucuta y diese vista a la loma verde, ques lo que Juan Rodriguez llamo el pueblo de la guaçavara y otro valle que por noticia thenian estar adelante, llamado antiguamente Cama, y demas desto dio otras muchas poblazones y caserios dende la loma verde adelante que entravan en las poblazones deste valle, de todo lo qual hizo çedulas de encomiendas a vezinos de Pamplona, que fueron confirmadas por el gobernador Miguel Diaz y despues del por el Audiençia real; pues como este valle de Santiago estuviese apartado de Pamplona mas de doze leguas, y los encomenderos no se atreviesen a entrar en el ni en sus poblazones a servirse y aprobecharse de los yndios, por ser belicosos e yndomitos, y que si no era con violençia no les hazian humillarse, conçertaron que en este valle se poblase vna villeta sufragana a su pueblo, que no tuviese mas jurisdiçion de la quel Cabildo de Pamplona en ella pusiese, lo qual no se atrevieron a hazer de su autoridad, porque ya el Audiençia les auia amenazado por la liçençia que auian dado a Juan Rodriguez Xuarez para yr a buscar minas con junta de gente, y le auian suspendido y anulado las comisiones que antiguamente thenian y puestoles pena para que no consintiesen ni diesen liçençia a que nadie saliese de Pamplona con junta de gente; y para evitar todos estos ynconvenientes enviaron vn procurador al Audiençia con ynformaçiones de la neçesidad que auia de que en

aquel valle se poblase la villa en la forma dicha, demas de que era grandissimo el peligro y riesgo que los caminantes y pasajeros que auian de yr a Merida corrian de ser muertos y flechados de los naturales deste valle y de otros questan comarcanos al camino porque forçosamente auian de pasar por este valle de Santiago, cuyos naturales podian hazer todo el daño que quisieran en los pasajeros, como no fueran en cantidad y bien armados.

Estas y otras causas muy vrgentes thenian los vezinos de Pamplona y su procurador para que esta liçençia se les concediese por el Audiençia rreal, las quales, como he dicho, presentaron con bastante aberiguaçion de testigos ante (1) los Oydores que en aquella sazon eran los liçençiados Grajeda, Artiaga, Angulo y Villafañe, por los quales, vista la neçesidad que auia de que en el valle de Santiago se poblase vna villa, dieron la licencia, como de parte de Pamplona les era pedida; y para que la poblase y repartiese los naturales que a ella auian de ser sufraganos, nombraron al capitan Juan Maldonado, vezino de Pamplona, como a persona que ya thenia bastante esperiençia de semejantes negoçios, y le dieron poderes y prouisiones e ynstruyçion de lo que deuia y auia de hazer, y avn de parte de los propios vecinos se pidio que se cometiese a el el negoçio, porque entre ellos era persona principal y tenida en mucha reputaçion y estimaçion, ansi por el valor y reputaçion de su persona, que era mucho y digno de no

(1) Tachado: *el Presidente y.*

ser menospreçiado, como por ser thenido por caballero y de linage illustre y deçendiente de vna çepa tan prinçipal y a quien no sola España, pero todas las Universidades del mundo donde la çiençia se profesa y enseña tanto deve, como fue el maeso Antonio de Lebrixa, luz y esplendor de la gramatica y latinidad.

Este Maldonado, hombre de buen juyzio y de agudos dichos y muy graçiosos, de los quales se preçia el mucho, aunque por ello y hablar libremente es algo aborreçido de gentes de robusta condiçion y que no querian ver a otros que supiesen hablar; pero como es hombre que tiene lo necesario sin auer de acudir ni respetar a otro, menospreçia las quexas de semejantes, y muchas vezes dize que por dezir vn buen dicho quel quiere perder vn amigo; y como en esta parte es ya conoçido de todos, an̄tes se llegan a oyrle hablar, aunque los lastime y muerda agudamente, que perder su buena conversaçion, y sobre todo se a preciado mucho de la gineta, en la qual tiene entre quien le conoçen fama y loa de muy buen ginete y que graçiosamente se pone sobre vn caballo y lo manda y gobierna. Ha sido hombre venturoso entre yndios, porque con aver seguido la guerra dellos mas de veynte y çinco años y hauerse hallado en muchas guaçavaras, jamas le an herido ni lastimado, y demas desto, doquiera que a capitaneado, siempre a evitado y aborreçido la seueridad y crueldad contra los yndios, y ansi continuo antes que otro ninguno los traya de paz y a su amistad.

Acepto Maldonado con pesadumbre la comisión quel Audiençia le enviaba, y no quisiera vsar della porque temia la mesma persecuçion que contra Juan Rodriguez Juarez avia venido casi por su propria mano; porque en semejantes poblazones y descubrimientos no se escusan algunas muertes de yndios, que locamente se meten por las puntas de las lanças y espadas, o que con neçia obstinaçion se hazen fuertes en sus pajizas casas, donde por mano de severos soldados rreciben la pena que les quieren dar. Llueven despues casi todas estas cosas sobre el proprio Capitan, y siempre quien las acusa las glosa y haze mas feas de lo que son, y ponen a vn hombre que porque ellos tengan de comer a gastado su hazienda en detrimento de perder la honrra y vida, porque nunca falta vn juez apasionado que de oydo a los tales y mande que se haga lo que desean, y sin tener atençion, como sería justo que se tuviese, a lo que el capitan a servido al Rey, lo maltratan y persiguen hasta dexarlo en el hospital, y a vezes en lugar mas afrentoso.

CAPITULO SEGUNDO

En el qual se escrive como Maldonado salio de Pamplona con gente, y pasando por el valle de Cucuta fue a Cania, poblazon de antigua fama, y de alli, enbiando primero a descubrir, se paso al valle de Quenemari, y le salieron los yndios de paz.

El capitan Maldonado començo luego a vsar de su comision, juntando gente y soldados para el efeto de su jornada, en la qual no solo auia de poblar, pero descubrir y paçificar los yndios que en circulo del valle de Santiago auia; a la qual jornada fueron promovidos a yr muchos vezinos de Pamplona y encomenderos de yndios, pareçiendoles que como la villa, segun ellos lo pretendian, avia de ser sufragana a Pamplona, que podrian thener yndios en entrambos pueblos y aprobecharse de todos, pero estos sus designos fueron frustrados, segun adelante se dira.

Juntaronse entre soldados extravagantes (1) y vezinos de Pamplona hasta treynta y cynco hombres, con los quales el Capitan salio de Pamplona y atra-

(1) ¿Querrá indicar el autor, con la frase *soldados extravagantes*, que se trataba de soldados que no tenian asiento fijo en ningún pueblo?

vesando por Qucuta y la loma verde de la guaçavara, fue a ver y descubrir el valle de Cania, llamado asi de sus proprios naturales, el qual por la antigua y gran notiçia que del se thenia, creyeron los españoles que fuese alguna gran poblazon y de muchos naturales, lo qual pareçio al contrario, porque como Maldonado y los demas soldados entrasen en el, vieron manifiestamente el engaño en que antes auian estado, pero con todo esto fueron bien ospedados de los naturales, que les salieron de paz y con mucha comida al camino de pescado, yuca, mayz, vatatas, avyamas y frisoles, de lo qual thenian en abundancia, por que avnque el valle es de pocos naturales es muy fertil y abundoso de todas comidas, y tierra muy templada.

Alojose en el Maldonado por pareçerle que por ser pocos los naturales y auerle salido de paz, podria, quedando alli con pocos compañeros, enbiar adelante a descubrir; porque avnque los yndios dezian que adelante auia muchas poblazones, era la tierra por donde auian de yr montuosa y muy aspera, y auia neçesidad de que pasase primero gente delante descubriendo el camino y lo que en el auia, para que con los caballos y el demas carruaje no se caminase çiegamente y diesen o se metiesen donde no pudiesen salir ni pasar adelante ni boluer atras. Enbio Maldonado a este efeto a Niculas de Palencia, hombre ançiano y que se auia hallado en la destruyçion y rruyna de Cubagua y en otras jornadas que de Veneçuela se hizieron, y con çiertos compañeros y coadjutores fue por vna agria y apretada montaña abriendo camino

con machetes, hachas y con açadones allanando la tierra, porque avnque yvan por camino de contrataçion de yndios, era en si tan çiego y çerrado, que sino era agoviados y abaxados y con mucho trabajo no se podia andar por el, y ansi con mucho trabajo de los españoles que lo yvan abriendo y haziendo, llegaron a dar vista a la poblazon y valle que en lengua de sus proprios naturales y moradores era llamado Quenemari; pero por yr pocos y sin caballos y faltos de arcabuzes y de otras cosas neçesarias, no quisieron demonstrarse a los yndios ni dar en el pueblo, por no dar ocasion a que se desvergonçasen contra ellos y lès hiziese algun daño, porque los yndios, como reconozcan thener vn poco de ventaja a los españoles, siguenlos con mucha audaçia y brio, y si comiençan a cobrar y tener temor y miedo, no hallan donde estar seguros.

Boluiose Palençia a Cania, donde auia quedado el capitan Maldonado con la demas gente, questaria apartado quatro leguas, para que todos los españoles que auia fuesen juntos a Quenemari, valle que, como he dicho, auia el descubier o. Maldonado se apresto y desde a tres o quatro dias, siguiendo el camino que Palençia avia hecho y abierto, entro en este valle de Quenemari, y porque los yndios daban muestras de querer esperar con las armas en sus casas a defenderlas, Maldonado, como hombre que aborreçia de todo punto el derramamiento de la sangre des os miserables, començo a hazer a los soldados que desde lexos disparasen arcabuzes y diesen grandes voces, de suerte que con el estruendo de los arcabuzes y las vozes

que se davan pusieron tal temor en los yndios, que sin esperar el ynpetu de los soldados desampararon sus casas y se fueron retirando; y con esta loable yndustria se evitaron hartas muertes que pudieran subçeder si con loca obstinaçion, como querian los barbaros, se pusieran a defender sus casas y la entrada de los españoles, en cuyo querer no fuera evitarlos si vna vez vinieran a las manos.

Pero no paro aqui el llevar tan bien guiados y encaminados el capitan Maldonado sus negoçios y jornada, porque como entrase en el pueblo de los yndios y se alojase y con algunos ynterpretes que traya los enbiase a llamar de paz y que le viniesen a ver y entender lo que les queria dezir, que era el efeto y la cavsa de su venida a aquella tierra, luego con çinçera y llana voluntad, le vinieron todos a ver y obedecer en lo que les quisiese mandar, y a entender y oyr lo que les queria dezir. Maldonado, con los farautes que thenia, les dixo quel les avia enbiado a llamar para darles a entender la cavsa de su venida aquella tierra, que era a poblar y permanecer en ella de la suerte que lo estavan los españoles en Pamplona y Merida, y que lo que ante todas cosas queria saber dellos, era si querian o pretendian serles amigos y leales o seguir la guerra en defensa y conservaçion de su libertad antigua, porque aquello que en aquellas primeras vistas escogiesen y eligiesen, eso se auia de llevar al cabo con rrigor, hasta que todo fuese allanado. Los yndios, mas con temor de las calamidades y trabajos que las guerras trahen consigo, que con animo ni voluntad que de verse ni conversarse con los

españoles tuviesen, dieron por rrespuesta que querian ser amigos de los españoles y abraçar la paz para conservaçion de sus vidas, que las thenian en mas que a su libertad antigua; y viendo la voluntad que mostravan de ser leales o de quererlo ser, les hablo Maldonado muy largamente sobre como el Audiençia le enbiava a poblar vn pueblo, y que para que se sustentase este pueblo avian de ser encargados o encomendados a vn español, al qual avian de servir y obedecer en todo lo que les mandase, haziendole casas en que biviese, labranças en que se mantuviese, y dandole muchachos y muchachas que le sirviesen, como lo hazian los yndios de los otros pueblos. Los yndios dixeron que todo lo hazian de voluntad, pero que les rrogavan que no se les hiziese ningun daño en sus casas y buhios; prometioselo Maldonado, y ansi lo mando cumplir a los soldados, y dandoles a los yndios algunas buxerias de resgates, como son quentas, cuchillos, agujas y otras menudençias que con los yndios se suelen contratar, les mando que se viniesen a sus casas con sus mujeres e hijos sin reçelo de que rrecibirian daño alguno. Los yndios lo cumplieron asi, y se estuvieron en sus casas todo el tiempo que los españoles en ellas estuvieron; y pareçe que en esta manera de hablar Maldonado con los yndios, siguio la mas comun y antigua costumbre de las Indias y que se tiene por mas acertada, porque entrar luego a gentes tan barbaras y de tan terrestres entendimientos y juyzios con la predicaçion del Santo Evangelio y con quererles dar a entender la ley de Dios en alguna manera, pareçe ques querer hedificar

sin fundamentos; porque como en otras partes desta historia digo, muy pocos yndios hay en las Indias que bivan en la ley de naturaleza ni que la guarden, sino en casi todas las cosas tan contra ella que no ay modo de significarlo por escrito.

CAPITULO TERCERO

En el qual se escrive como los españoles y su capitan salieron de Quenemari y pasando por Asua entraron en el valle de Santiago, donde poblaron la villa de San Cristoval. Tratase de la manera y gente y fertilidad deste valle de Santiago.

Despues de auer estado algunos dias en Quenemari alojado, el capitan Maldonado con su gente se salio del con mucho contento de ver quan paçificos y humildes estavan los yndios de aquel valle; y dende a tres leguas dio en los pueblos de Açua y Caçavata, gente de bien diferente condiçion y propriedad que los de atras, porque los vnos procuravan que los españoles no aruynasen sus casas, ni se las deshiziesen, y los otros, con barvara feroçidad, y porque los nuestros no se aprobechasen de nada ni morasen en sus casas, les pegaron fuego luego que vieron que los soldados se les açercavan, y tomando por delante sus mugeres e hijos, y dexando ya sus casas puestas en ynçendio, huyendo con toda la presteza que podian, se procuravan poner en salvo. Y como los nuestros viesen la mucha ventaja que en la huyda los yndios les llevavan, y la soltura y ligereza con que corrian, pareçiendoles que su trabajo seria en vano si pensando de alcanzarlos corriesen tras dellos, procu-

raron mitigando o alcançando o atajando el yncendio librar del algunas comidas de mayz para si y para su serviçio e yndios ladinos que consigo llevavan y mediante su buena diligençia sacaron muy mucho mayz que tuvieron que gastar los dias que en estos pueblos estuvieron, en los quales avnque se puso diligencia de parte del capitan en enbiar a llamar de paz a los yndios que se auian retirado al monte, no se hefetuo cosa alguna, antes los barbaros dieron muestras de querer o pretender seguir con dureza su rebelion y guerrear colericamente sobre la libertad de sus personas e defensa de sus tierras.

Maldonado, por no dar lugar que se efetuase el deseo de los soldados, que era yr a buscar los yndios y dar en los alojamientos donde estuviesen recogidos, y alli hazelles con turbulento rigor que se subjetasen y abajasen sus yndomitas çerviçes, remitiendolo todo al tiempo, que mas maduramente cura las cosas y doma los animales y hombres, se salio destas poblazones de Açua y Caçavata, y entro por el valle de Santiago y sus poblazones que, como he dicho, de sus proprios naturales es llamado Çorca; en donde, para con mas façilidad correr y descubrir todo lo que en la prouinçia auia, acordo Maldonado poblar la villa para que quedando en ella vna parte de los soldados con el caruaje, los otros anduviesen de vna parte a otra sin esta carga, ques muy grande y de mucho peligro, y para este efeto anduvo primero Maldonado lo mas del valle tanteando la tierra y considerando la parte mas acomodada y que mejor le pareçio para ello, que fue çavana alta, despoblada,

questa de la otra vanda del rrio prinçipal que atraviesa por medio del valle, que la tuvieron de cara hazia el naçimiento del sol los que en este valle entraron quando el mesmo capitan Maldonado yva a Merida a los negocios de Juan Rodriguez, y agora asi mesmo la tienen o llevan al rrostro los que a ella van desde Pamplona, al tiempo que entran en el valle mirando, como he dicho, al Oriente.

En este sitio y çavana poblo el capitan Maldonado la villa o lugar, muy diferentemente de la comision que le auia sido dada, que fue causa de hartas disensiones, como adelante se dira. El nombre que le puso fue la villa de San Cristoval; su fundaçion fue por el mes de Mayo del año dicho de mill y quinientos y sesenta y uno. Los auctos y çerimonias de su fundaçion fueron los que en las çiudades se suelen hazer, excepto que en la election o nombramiento de rregidores aqui no fueron mas de quatro, y en los otros pueblos o çiudades suelen ser ocho. Las condiciones con que la poblo fue hazerla libre y esenta de la jurisdiçion de Pamplona, y que en ella no tuviesen entrada ni salida los alcaldes ni otras justicias de Pamplona, sino fuese en grado la apelaçion al justicia mayor, y esto auia de ser de quinientos pesos ariba. Y avnque estavan presentes a esto vezinos de Pamplona, no miraron en ello, pareçiendoles que pues Maldonado era tambien vezino de aquel pueblo, que no haria cosa que fuese en su perjuycio. Y no solo hizo esto, pero diuidio y partio terminos entre la villa y Panplona, que despues ovo mucho tiempo pleyto sobre ellos, e hizose lo que adelante se dira. Item re-

partio los yndios que auia visto y descubierto ansi dentro del valle como fuera del, y dio a todos los que con el auian ydo segun la antiguedad y merecimiento de cada vno y a lo que en la tierra auia, prefiriendo en todo a los vezinos de Pamplona que le siguieron de los demas soldados que con el fueron *(A).*

Es este valle de Santiago casi triangulado, que lo haze ser ansi la quebrada y aguas que baxan de las lomas del viento y de otras cunbres y sierras que por alli ay, que casi caminan derecho a donde esta la villa poblada: pero no entran ni se juntan en aquel mesmo paraje y dereçera (1) en el rrio prinçipal, que pasa por delante la villa, porque ynpidiendoles el paso vna baxa y llana loma que por alli se le opone. la haze baxa casi media legua mas abaxo; pero la villa o pueblo esta situada y poblada casi en medio del valle, donde la cogen en medio los naturales que en ella ay. Es de alegre çielo y de apazible temple, avnque mas calido que frio. No es todo tierra rasa ni el arcabuco o montaña que en el ay es todo crezido, sino partes es montaña y partes chaparrales y otros pequeños o baxos montes que con façilidad los rroçan los yndios cada vez que quieren o tienen neçesidad, para hazer en el sus rroças y sementeras. Es tierra muy fertil y acomodada a darse en ella todos generos de frutas, asi naturales como extranjeras; pero de las cosas neçesarias, que son del prinçipal sustento de los yndios, como son mayz, yuca, batata, avyama, pescados y otros muchos generos de comidas y

(1) *Dereçera* por *derechera:* via ó senda derecha.

legumbres, excede y sobre puja en esto a toda la mas de la tierra de Pamplona, y en los algodonales, que los ay muchos y muy fructiferos y de muy buen algodon de que se hazen mantas y otro genero de lino, avnque no de la naturaleza de lo despaña, pero despues de puesto en çerros (1) tiene gran similitud con el, de que se haze muy buen hilo y muy delgado. De todas las quales cosas se aprobechan muy bien los vezinos de aquel pueblo, pero con todo esto y la diligencia que se pone en granjear, jamas los he visto medrar, sino cada dia venir a menos, por defeto de no thener minas de oro ni plata, que son las que suelen dar y dan lustre a los pueblos y poner animo a los honbres.

---

(1) *Cerro:* manojo de lino ó cáñamo, después de rastrillado y limpio.

NOTAS AL CAPÍTULO III

(A) El relato que hace el P. Simón de la fundación de la villa de San Cristóbal, discrepa en algunos puntos de lo dicho por el P. Aguado.

Este afirma que la fundación tuvo lugar en el mes de Mayo de 1561, y aquel dice que fue á «los últimos del mismo año de 60». El P. Simón escribe que la nueva villa quedó «sujeta á la ciudad de Pamplona, que fue el intento que siempre esta ciudad tubo en emprender esta población», y el P Aguado escribe que «las condiciones con que la pobló fué hacerla libre y exenta de la jurisdicción de Pamplona, y que en ella no tuviesen entrada ni salida los alcaldes ni otras justicias de Pamplona» (1).

Dado que poco después hubieron de surgir discordias entre Pamplona y San Cristóbal, queriendo aquella ejercer una jurisdicción que ésta le negaba, cabe afirmar que en el acto de la fundación de la villa no se procedió con la claridad necesaria, y así se dió lugar á diversas interpretaciones, que explican la contradicción en que incurren los Padres Aguado y Simón.

De la situación de San Cristóbal en la segunda mitad del siglo XVIII puede juzgarse por lo siguiente, que escribe el Dr. Basilio Vicente de Oviedo:

«Tiene un corto conbento de San Agustin. Tiene buena Iglesia y competentemente ornamentado. Tendrá quatrocientos vecinos más ó menos: su temperamento bien calido, pero sano. Produce mucha caña dulce, de que fabrican mieles, panelas, azúcares, etc. Produce mucho tabaco y bueno, que se conduce gran cantidad á Maracaybo. En su distrito, como es la parro-

(1) Fray Pedro Simón.—Obra citada.—Cap. XVII de la *Séptima noticia historial.*

quia de San Antonio y otros, se produce mucho cacao, y en el pueblo de Capacho tiene su Concejo y Alcaldes ordinarios y de la Hermandad. Es tierra de mucho trato en su jurisdicción por el rio Dru, que se junta con el grande río Apure, cuyas cabeceras diximos ser el rio Chitaga, y en los llanos es opulento río que se junta con el grande rio de Orinoco están las misiones que promueve la siempre esclarecida Religión del gran Patriarca Santo Domingo. Esta dicha villa y su distrito pertenece al govierno de Maracaybo.....» (1).

Según López de Velasco, en su citada obra, la villa de San Cristóbal está á los 69° y $1/2$ de longitud y 6° de latitud, y tenía treinta vecinos.

(1) Obra citada.

CAPITULO CUARTO

En el qual se escriven algunas barvaras costumbres de los yndios del valle de Santiago.

La gente de todo este valle de Santiago y avn de algunas poblazones y valles a el comarcanos, son yndios de buena dispusiçion y bien hechos y porpocionados y bien agestados, harto mas que las mugeres. Preçianse mucho del cabello, pero no todos los trahen tendidos, sino rrecogidos y rebueltos a la cabeça, la qual trahen cubierta con çiertas hojas anchas que la tierra cria y produze en partes humidas y montuosas. Ninguna cosa trahen sobre sus cuerpos, mas todos los varones andan desnudos en carnes, por honestidad trahen el miembro genital atado a vna cabuya o hilo que trahen çeñido por la çintura. Es gente belicosa y guerrera: sus armas prinçipales son arcos y flechas de las quales vsan muy diestramente. Biuen a barrieçuelos o lugarejos de ocho o diez buhios juntos, y el que llega a veynte son muchos. Las mugeres trahen, como las de Merida, vnas salamayetas vestidas que les cubren casi todo el cuerpo, que son de hilo de cabuya y hechas a manera de sacos angostos y largos. En sus costumbres y manera de biuir no son menos barbaros que las otras gentes yndianas, y avn digo que mas, pues entre ellos ni ay

prinçipales ni señores que los rrijan y goviernen ni a quien obedezcan ni reconozcan por superiores, ni vsan hazer ninguna adoraçion ni veneraçion a ninguna criatura por dios ni tanpoco al verdadero Dios; ques cosa çierto que entre pocos yndios se a hallado que no tengan veneraçion a algun simulachro o a otra criatura que ymaginariamente y por ylusiones del demonio entiendan o tengan que de alli les venga todo el bien que tienen, especialmente tratando como tratan por mano de sus farautes y mohanes con el diablo; y asi es gente muy bruta en todo, pues tienen por costumbre de en naçiendo el hijo o hija casallo y dalles compañero o compañera de su propria hedad, los quales se crian juntos y duermen juntos y estan juntos en su ynfançia y pueriçia y juventud sin consumir copula carnal ni llegar el marido a la muger hasta tanto que a ella le baxe su mugeril costunbre, y si antes esto hiciese serian entrambos castigados grauemente por sus padres y parientes, porque. como he dicho, entre ellos no ay prinçipales, y si se tiene algun rrespeto o veneraçion es a algun pariente que tiene muchos hijos e hijas y posee mas labranças y bienes temporales que los demas, y que por esta via biue o a biuido tiranicamente, y que por via de tirania se haze rrespetar y acatar, mas no para que por esta cavsa pueda castigar çeuil ni criminalmente ni entremeterse en otras diferençias populares ni particulares, porque en esto tienen ellos su antigua costumbre convertida en ley ynviolable y que se guarda enteramente.

Boluiendo, pues, a lo de los casamientos, el dia que

a la muger le baxa su regla la primera vez, da ella notiçia dello a sus padres, los quales lo hazen saber a todos los demas deudos y parientes suyos, y a los padres y parientes del desposado, todos los quales se juntan y çelebran las bodas con mucho rregozijo de bayles y cantos a su modo, mezclados con todo el vino que pueden juntar, y el que alli puede beuer mas aquel se tiene por mejor; y avnque se enborrache no por eso pierde ninguna reputaçion ni honor de su persona, porque entre ellos ay tan poco rastro desto ni de honrra, que ni ay ynjuria ni afrenta que les de pesadumbre ni que les haga aborrecerse los vnos a los otros, ecepto dos, que son el hurtar y fornicar con mugeres agenas, como luego se dira, pero palabras que ynjurien ni agravien a ninguno ni que le muevan a yra, no las ay. Acabadas las fiestas de las bodas, que como he dicho, todo es beuer, cantar y baylar, luego les hazen a los desposados su casa aparte donde bivan por si; porque hasta este tiempo, avnque estavan juntos, estavan en casa de los padres y parientes de la moça o desposada.

Los adulterios no los venga el marido, sino los hermanos y parientes de la muger, ques a su cargo el satisfazer esta ynjuria con matar al fornicador, con que el marido, ques el agraviado, se tiene por satisfecho y se queda con la muger en su casa, muy contento; y si esto no se haze, el hecha la muger de si y la repudia como adultera y fornicaria, a la qual sin reçibir otro daño ni afrenta mas de aquesta del rrepudio, ques muy grande entre ellos, se buelue a casa de sus padres o hermanos.

Tienen otra costumbre que a mi pareçer es la mas barvara que de gentes yndianas ni de otras naciones se puede auer oydo ni visto, y es que los hijos tienen dominio sobre los padres, y no los padres sobre los hijos, en tal manera que no solo esta obediente el padre al querer del hijo, pero si el hijo, por enojo o por otra furia o colera alguna se yndigna contra el padre y le da y castiga, tiene liçençia para ello sin que el padre se lo pueda contradezir ni repugnar, avnque el hijo sea muy pequeño; y tienen por maxima y opinion que si el padre açotase y castigase al hijo, se moriria luego, y ansi lo an visto por experiençia algunos españoles de los de esta villa, porque viendo delante de si algunas ynobediencias que los muchachos an hecho a sus padres, los mandavan açotar por ello a sus proprios padres, los quales lo rrehusavan diziendo que se avian de morir, y sin enbargo desto los hazian açotar alli en su presençia, y luego otro dia el padre que avia açotado al hijo, caer malo con esta ymaginaçion de que se auia de morir por auer açotado a su hijo, e yendolo a visitar su encomendero le dio la propria razon y ansi se fue consumiendo hasta que murio, y ansi con esta bestial costumbre biuen y biviran hasta que se ponga remedio en ello.

Si la muger muere y el marido queda bivo por diez lunas siguientes, que son diez meses, no se a de lavar ni limpiar ni comer cosa alguna con sus proprias manos, sino que se lo a de dar y poner otro en la boca, y quando le falta al biudo quien desto le sirva, abaxa el rostro y boca al suelo, y alli, a ymitacion de

los otros animales yracionales, toma la comida o bevida entre las muñecas de los braços y con aquello la llega a la boca. Las mesmas çerimonias guarda la muger si el marido se le muere por los diez meses siguientes, los quales ellos quentan por ñudos que ellos dan en vna cabuya o hilo grueso: como va pasando la luna o haziendose la conjunçion, ay van dando el ñudo, y pasando este tiempo, por obsequias o cabo de año hazen las mesmas çerimonias y regoçijos y borracheras que al tiempo que se caso la biuda o el biudo fueron hechas; y con esto dan fin a sus lloros y austera vida.

En sus enteramientos y mortuorios vsan de pocos rritos ni çerimonias. Solamente hazen la sepultura a la larga abierta del grandor del difunto, como lo hazen los cristianos; y si es varon entierran con el todas sus armas, y si es muger, sus piedras de moler y otras cosas mugeriles, y cubrenlo con tierra; y si acaso se oluido de meter en la sepultura alguna cosa del difunto o de la difunta, no ay yndio ni yndia que ose llegar a ello ni tomarlo para aprobecharse dello. Y si algún yndio hurta o toma qualquiera cosa agena, el ofendido, o a quien se hizo el hurto, se venga por su propria mano, dando la muerte como puede y quiere al ladron, sin que aya quien se lo estorve ni contradiga, y ansi ay pocos hurtos entre estos yndios.

La gente de mas reputación entre ellos es los mohanes y farautes que con el demonio tratan, los quales son dedicados y criados desde pequeños para este efeto; y estos ni labran ni siembran ni tienen cuydado de cosa alguna destas, porque de todo lo necesario les

proven los demas yndios, y si se veen en alguna necesidad de temporales o enfermedades, acuden a ellos que los rremedien. Estos mohanes, para dar a entender que consiguen y alcançan enteramente del demonio lo que los otros yndios le rruegan, se van a los montes y arcabucos y a partes lagunosas y cenagosas, y alli ynvocan al demonio en su lenguaje y dan muchos golpes con varas en los arboles y en el suelo y en las aguas de las lagunas, dando a entender que por aquellos medios alcançan lo que piden, que las mas vezes suelen ser aguas para las sementeras, y esperanlo a hazer en sazon que ven el tiempo rebuelto y turbio o propinquo para llover, y como luego despues de auer hecho estas sus suprestiçiosas çerimonias açierta el tiempo a hazer su natural curso y a llover, dizen estos mohanes a los demas yndios que mediante su buena diligencia y avn su querer y voluntad a llovido, y los yndios crehenselo muy de plano, y asi no les falta mas de adorarles por dioses

CAPITULO QUINTO

En el qual se escrive como los españoles, para su seguridad, hizieron en la villa vn fuerte de tapias, donde se recogian, y como el capitan Maldonado con veynte y çinco hombres fue a descubrir los valles del Spiritu Santo y Corpus Christi, y se bolvio a la villa.

Como los yndios del valle de Santiago vieron que los españoles hazian asiento en su tierra, en aquella parte que el pueblo estava fixado y poblado, ponianse todos los mas dias en partes seguras, de donde podian ver y señorear el lugar, haciendo ostentaçion y muestra desperar tiempo comodo para dar en los españoles y aprobecharse de qualquiera buena ocasion que se les ofreçiese y pusiese en las manos; y como los nuestros biesen esto y la neçesidad que de salir a descubrir y paçificar la tierra tenian, y que los soldados heran pocos para deuidirse en dos partes, de suerte que en entranbas estubiesen seguras, acordaron hazer vn fuerte de tapias para en que se rrecogiesen y estuviesen seguros de las haçechanças y cabilaçiones destos baruaros los que en el pueblo quedasen, y asi de comun consentimiento lo pusieron por la obra, y trauajando todos en esto por su propria en pocos dias çercaron dos solares en quadra de dos tapias en alto e las hizieron e pusieron su

puerta, de suerte que en el los yndios no los podian ofender ni damnificar, y era suficiente custodia y guarda esta flaca çerca para los españoles, porque estos yndios no vsan ni tienen harmas conque, si no es descubiertamente y cara a cara, puedan ofender a sus contrarios, ni menos se estiende su talento a hazer yngenios ni artificios con que batir ni derribar semejantes çercas ni otras mas flacas; y ansi, en biendo que los nuestros se auian fortaleçido y corroborado desta suerte, luego perdieron de todo punto la esperança de auer vitoria dellos, porque con esta manera de cerca quedauan muy seguros muy pocos soldados; y con esta pequeña seguridad, avnque grande para con estos naturales, determino el Capitan Maldonado salir a descubrir, y tomando consigo veinte y cinco hombres y dexando en el fuerte solos diez soldados, camino la via de los naçimientos del rrio de Santiago, que por aquella parte estavan casi al Norte, y torciendose sobre la mano derecha atraveso çierta cordillera que por este lado tenian, por donde dio en vna rregion tan fria que sobre puxando con su rrigor de hielo al calor natural de los hombres derribo y quito el hanhelito (1) a muchos, asi yndios como españoles, de los quales algunos sin poder ser rremediados ni socorridos se quedauan elados y pasmados con los ojos abiertos i riendose, pero muertos de todo punto. Otros heran fauoreçidos y sacados de la frialdad e altura deste paramo por amigos y conoçidos suios que tirando dellos los lleuauan

(1) *Anhélito:* respiración, principalmente corta y fatigosa.

casi arrastrando a partes hondas y abrigadas, donde haziendo con presteza lumbre y echandoles mucha rropa encima para conseruarles el calor, los rremediauan.

De todo este daño fue causa vna haborrasca (1) y tenpestad de agua y biento que en este paramo se leuanto al tiempo que los españoles lo atrauesauan; y no paro aqui su trabajo, porque como enpezasen a baxar para entrar en tierra poblada y caliente se les puso adelante vn pedaço de arcabuco de vn muy hondo manglar (2) que con las rraiçes de los arboles leuantadas gran trecho sobre la tierra, por çima de las quales pasan los caminantes, pero no pueden pasar caballos porque se sumiran los pies y las manos por entre las çepas y rayzes de los arboles, donde con dificultad podrian ser sacados, y asi les fue necesario cortar mucha fagina y rama de los arboles con que allanar y hazer pasajero para los caballos aquel pedaço de mal camino que delante se les auia puesto; el qual pasado con harto trabajo y dificultad, fueron a dar a vn valle que llamaron del Spiritu Santo, por auer entrado en el esta Pasqua, y en lengua de sus proprios naturales es llamado Quenaga y Sunesua; cuyos naturales, luego que tuvieron notiçia que los españoles se les açercavan, tomaron las armas en las manos, dando muestra de quererlos esperar en sus

(1) *Aborrascarse* es ponerse el tiempo borrascoso.

(2) *Manglar:* sitio poblado de mangles. El mangle es un arbusto de la familia de las rizofóreas, de tres á cuatro metros de altura, abundantísimo en las costas, cayos y ciénagas de la América intertropical.

casas y alli hazer toda la resistençia que pudiesen; y mientras los españoles caminavan algo apartados de su pueblo hazian muy grandes fieros con los paveses, arcos y flechas y macanas que en las manos thenian, dando a entender que deseavan que se les açercasen para pelear con ellos; pero de que vieron que sin ningun reçelo los nuestros yvan llegandoseles y que ya se les entravan por el pueblo, no curando hazer lo que dezian boluieron las espaldas y desamparando sus casas se procurava cada qual poner en salvo su persona y apartarla de todo riesgo.

Es esta gente deste valle casi de la mesma manera y traça que de la del valle de Santiago, esçepto que todos trayan vnos sacos de mantas de hilo de cabuya muy largos y justos al cuerpo, vestidos y atados con vnas cabuyas o hilos por sobre los hombros y recogido lo muy largo en la çintura, por donde trayan çeñidos y recogidos estos sacos.

Alojaronse los españoles en el proprio pueblo y casas de los yndios, sin que oviese ningun derramamiento de sangre, y a la noche salieron algunos soldados a buscar los lugares donde los yndios se avian recogido y escondido con sus mugeres y hijos, y toparon algunos escondrijos,. donde tomaron muchas personas de todas suertes, las quales truxeron ante el capitan Maldonado, para que dellas hiziese a su voluntad, a los quales hizo todo buen tractamiento y los solto luego dandoles a entender que no venia a maltratarlos ni hazerles daño ninguno, sino a traerlos a la amistad de los españoles; que se boluiesen y llamasen los demas naturales para que sin themor ni mie-

do alguno viniesen a ver los españoles y a entender lo que avian de hazer, como otros muchos yndios lo auian hecho, a los quales se les guardaria la paz, de suerte que no rrecibiesen ningun daño en sus personas ni haziendas. Pero esta liberalidad y clemençia de Maldonado ningun efeto de presente hizo en los barvaros, porque avnque les solto y embio muchas criaturas y muchachos que se avian tomado, y como he dicho, otras muchas personas de todo sexo, nunca se quisieron ynclinar a venir de paz ni a gozar de la equidad de que con ellos vsaba el capitan Maldonado, el qual viendo la yngratitud y obstinaçion de los barvaros y que de su voluntad no querian la paz y amistad que se les ofreçia, enbio de nuevo soldados a que hiziesen correrias por vna parte y por otra deste valle y le truxesen de nuevo toda la gente que pudiesen auer, sin que en ello oviese ningun derramamiento de sangre, para con esta yndustria ver si los podia apaçiguar; pero erale gran defeto a Maldonado no thener ynterprete ni lengua con que hablalles, porque avnque le trayan muchos yndios e yndias, si no era por señas no les podia dar a entender ninguna cosa de las que queria y pretendia, y asi enteramente no pudo hefetuar su pretension. Procuro por señas ynformarse destos barbaros si adelante deste valle auia mas gente y naturales. Dieron a entender que detras de vna sierra que por delante thenian auia poblazones de muchos yndios, por lo qual el capitan Maldonado fue promovido a enbiar a berlas a Gonçalo Rodriguez con vna dozena de soldados de a pie, y el se quedo alli con los caballos en lugar acomoda-

do para aprobecharse de los yndios si les viniesen acometer.

Gonçalo Rodriguez y los soldados que con el yvan abriendo camino por vna montaña, llegaron a vn valle que de sus proprios naturales es llamado Susaca, y de los españoles el valle de Corpus Christi, por auer entrado en el la vispera desta fiesta, donde tomaron mucha cantidad de yndios e yndias de todas hedades en sus proprias casas, que por no auer visto ni thenido notiçia de la yda de los españoles, estavan algo descuydados, y no auian thenido lugar de huyr ni de tomar las armas en la mano para defenderse; y sin pasar adelante se boluieron a donde Maldonado auia quedado, el qual como supiese quel camino era de condiçion que por el no podian pasar ni caminar caballos, se boluio a salir del valle del Spiritu Sancto, donde estaba, y se fue la buelta de la villa de San Cristoval.

Es toda la gente destos valles desnuda y de buena dispusiçion, y la tierra y temple della mas fria que caliente, por lo qual se da en ellos muy poco mayz, pero en abundançia todas las otras comidas y legumbres. Son muy faltos de loça y vasijas de barro para su serviçio, y no tienen sino vnos pequeños vasuelos muy toscamente hechos, que tienen el canto mas grueso que tres dedos, que solamente les sirven de guisar algunas comidas o legumbres. Todos los demas vasos de su serviçio son de calabaços; y entre estos yndios ay calabaços en que caven y hechan mas de dos arrobas de vino para su beuida, ques cosa de harta admiraçión; y ansi en esto como en

otras cosas neçesarias para su biuienda lo pasan miserablemente.

Al tiempo que Maldonado con sus soldados llego a çierta poblazon de yndios llamada Lobatera, en esta torna buelta hallo que los yndios de aquella poblazon, questaria quatro leguas de la villa, le estavan esperando con las armas en las manos, los quales tenian puestas de antes sus espias, porque sabian que por alli auian de boluer forçosamente los españoles; y ansi los rreçibieron con muchas roçiadas de flechas que contra ellos tiraron, con que hirieron muchos yndios del serviçio de los españoles y algunos soldados; pero como los arcabuzeros tuviesen lugar de disparar los arcabuzes y los ginetes de armarse a si y a sus caballos, dieron en los yndios e hiriendo y matando a muchos, los ahuyentaron y hecharon del camino, y prosiguieron su camino hasta llegar a la villa de San Cristoval, donde hallaron los diez españoles que en el fuerte auian quedado, sanos y salvos y sin auer rreçibido daño alguno, porque avnque diuersas vezes se les auian llegado los yndios a quererlos ofender y matar, como los hallavan rrecogidos en aquel su fuerte, boluianse burlados, sin hazer cosa alguna de las que pretendian y querian.

CAPITULO SEYS

En el qual se escrive las discordias que entre los vezinos de Pamplona y la villa de San Cristoval ovieron sobre la jurisdiçion y terminos, y lo que sobre ello se hizo, y como el capitan Maldonado descubrio el valle de San Agustin.

En este tiempo auia ya acudido mas gente española a la villa, a que le diesen en ella de comer, y despues de auer ya paçificado los yndios del valle de Santiago, y que todos o los mas servian a los españoles, y concluso de todo punto el repartimiento de los naturales y averlo enbiado a Santa Fee para quel Audiençia rreal lo confirmase y aprovase, el capitan Maldonado, dexando la gente española que en la villa auia con algun contento, se boluio a la çiudad de Pamplona, donde thenia su habitacion y morada; y como en este tiempo se llegase el dia de la elecion de los alcaldes y regidores, ques el Año nuevo, los vezinos o Cabildo de Pamplona quisieron elegir alcaldes y rregidores para la villa y enbiar persona que de su mano diese los oficios, pareçiendoles que conforme a la comision quel Audiençia auia dado al capitan Maldonado lo podian bien hazer. Pero como esto llegase a oydos de Maldonado, que como he dicho estava ya en Panplona, contradixolo diziendo

que la villa era libre y no sufragana a Pamplona, avisandoles que era en vano el trabajo que tomavan, porque en la villa no se auia de cumplir ni obedecer lo que ellos mandasen, antes auian de ser causa con aquella novedad de que oviese algun escandalo o alboroto, en lo qual puso tanto calor y diligençia que hizo con el capitan Hortun Velasco, que era su suegro y justiçia mayor de Pamplona, que no se hefetuase lo quel Cabildo queria, y ansi çeso por entonces la eleçion de los alcaldes y regidores, y no obo efeto lo que quisieron hazer, lo quel les prestara poco, porque los proprios vezinos de la villa estavan con proposito de no admitir ninguna eleçion que de Pamplona se les enbiase, y asi ellos, el dia proprio del Año nuevo, vsando de sus preheminençias y libertades, eligieron sus alcaldes y regidores y los demas ofiçiales de republica cadañeros (1).

Lo que de aqui subçedio fue que despues, enojados los de Pamplona de que les oviesen hecho esenta de su jurisdiçion a la villa, pidieron en el Audiençia que se la adjudicasen, como cosa questaba poblada en sus terminos y territorios. Los vezinos de la villa pidieron su libertad y que les señalasen terminos, y que quitasen los yndios a los vezinos de Pamplona que en la villa los thenian o los mandasen yr a residir a ella, pues conforme a vna Cedula o ley rreal, ningun español puede tener yndios encomendados en dos partes, pues no los puede administrar á entrambos. Turo el pleyto algunos dias, hasta quel doc-

(1) *Cadañero:* que dura un año.

tor Venero de Leiva vino por Presidente al Nuevo Rreyno, en cuyo tiempo se definio y concluyo todo lo que se litigava; y fue que a los vezinos de Pamplona los mandaron que dentro de çierto tiempo escogiesen los yndios con que se querian quedar, y en hefeto les quitaron los que en la villa thenian y se quedaron con los de Pamplona, avnque no dexo de tenerseles algun respeto en que los que casaron hijas con españoles les dieron los yndios a los yernos de cuyos auian sido. En lo de los terminos, adjudicaron a la villa toda la jurisdiçion que auia hasta el rrio llamado Cucuta, que era por do el capitan Maldonado los auia hechado; y despues, el liçençiado Angulo de Castrejon, Oydor, yendo a visitar aquella tierra, los auia confirmado y aprovado, entendiendo estos dos juezes de terminos que Cucuta era vn rio que atraviesa por medio del llano de Cucuta, donde tienen los vezinos de Pamplona sus hatos y estançias de ganados. Mas como esto pareçiese despues ser al contrario, y estar el rrio de Cucuta dos leguas mas hazia la çiudad de Pamplona, sintieron los vezinos mucho el agravio que en este se les auia hecho, porque los de la villa pretendian despojarlos de toda esta tierra, pero los de Pamplona no estavan en darsela sino en defendersela a lançadas o como pudiesen, y ansi se estuvieron en la posesion della y de todos los llanos de Cucuta hasta que despues los vezinos de los dos pueblos se conformaron y concertaron entre si, y de conformidad partieron los terminos y los hecharon por el rio que atraviesa por el llano de Cucuta, que ya he nombrado, donde estavan los hatos y estançias

de las vacas, con que tuvieron conformidad los vezinos destos dos pueblos, avnque a los vnos y a los otros nunca les faltaran quexas perpetuamente contra el presidente Venero: los de Pamplona, porque les quito los yndios, y los de la villa, porque dandoselos a hombres sediciosos y advenedizos, les puso en su pueblo por compañeros personas yntolerables de sufrir por sus çontinuas ynquietudes y rebueltas, y ansi a estado y esta este lugarejo en condiçion de despoblarse.

Los terminos questa villa tiene por la parte de Merida, son: hasta el pie del paramo alto o Pueblo Hondo questara della como diez y seis o diez y ocho leguas; y avnque las poblazones de la Grita y Alarde y Pueblo Hondo estuvieron repartidas a Merida, despues el Audiençia, ynformandose de quam apartadas estavan de Merida, las adjudico a la villa de San Cristoval, con que los yndios dellas se encomendasen en personas que tuviesen meritos y pretension en Merida; y sin que oviese contradiçion pasaron por ello los de Merida, porque vian que con dificultad podian llevar a su pueblo los naturales destas poblazones.

En lo que he escrito he dado vn gran salto por no dexallo quebrado e ynteligible, y ansi, para entera relaçion y notiçia de los subçesos de Sant Cristoval, es necesario boluer atras, por los quales yremos discurriendo sumariamente, porque ya de aqui adelante lo que ovo se puede mas llamar guerras çeuiles y domesticas de entre los proprios vezinos, como en efeto lo fueron, que descubrimiento ni conquista. Porque,

desde que el capitan Maldonado descubrio los valles del Spiritu Santo y Corpus Christi, hasta el año de sesenta y tres, que descubrio el San Agustin en los confines de Merida, hazia aquella parte donde los de Merida llaman el valle de la Açension o de los Valientes, siempre se entendio en paçificar los naturales del proprio valle de Santiago y en domar los rrebeldes hasta traerlos a su servidumbre, y ansi ay poco que particularizar destos años y tiempos, y avn del descubrimiento del valle de San Agustin, que sus proprios naturales llaman Loriguaca, entiendo tractar poco, porque en el ni ovo guaçavaras ni guerras ni otras violençias ni fuerças, antes en la hora que los yndios entendieron o supieron que los españoles se les açercavan, pusieron por los caminos mucha cantidad de comidas de las que ellos thenian, como eran yucas, mayz, batatas, vino y maçato y frutas de la tierra, pareçiendoles que con aquello no llegarian a sus pueblos, e ya que llegasen no les hiziesen mal ninguno.

Entro en la poblazon Maldonado y alojose en vn buen llano que en ella hallo muy apazible y bueno, donde estuvo mas de quarenta dias holgandose y recreandose con los soldados, porque llevavan al padre Juan de Cañada, clerigo que les dezia misa en vna iglesia pajiza que para solo este efeto hizieron; en el qual tiempo se andavan los naturales por los altos, mirando el reposo de los españoles, sin que osasen llegarse a ellos de paz ni de guerra, y como de dia auia tantas espias y atalayas de parte de los naturales, salian algunas noches los soldados, de diez en

diez, a buscar los lugares donde los yndios estavan recogidos, pero ellos se auian puesto tan en salvo que casi no se hallaron ni pudieron tomar ningunos, y dexando de andar tras los yndios, por salirles el trabajo pesado y en vano, se dieron a buscar minas de oro por la tierra donde estavan, las quales hallaron y descubrieron, y por parecerles muy pobres y de poco probecho las dexaron y se boluieron a la villa de Sant Cristoval, y despues el presidente, el doctor Venero, dio y adjudico este valle de San Agustin, o la mayor parte del, a vezinos de Merida, por pareçelles questava mas çerca a Merida que a la Villa.

CAPITULO SIETE

En el qual se escrive como Hernan Martin Peñuelas fue con gente a descubrir las poblazones de Burba por mandato de Maldonado, y fue rebatido y desbaratado de los yndios.

Desde a pocos dias el capitan Maldonado tuvo notiçia, por lengua de los naturales, que ya algunos auia de paz y servian, que el rio abaxo de la villa auia çierta poblazon de yndios llamada Burba, la qual enbio a descubrir y ver con veynte y tres soldados, dandoles por caudillo a Hernan Martin Peñuelas, hombre tan mal afortunado quanto pesado y cargado para descubrimientos y gueras de yndios, segun claramente lo mostro y dio a entender su mal suceso que en esta jornada ovo; porque pasa asi, que como caminando por el proprio rio abaxo los españoles, el agua a los pechos y a la çinta, por no yr machetando y abriendo camino por la montaña que por vn lado y por otro del rrio era muy espesa y asperissima, llegasen a vista de la poblazon de Burba, y encontrase alli solos diez soldados yndios desnudos con sus arcos y flechas, los yndios no solo no hizieron senblante de boluer el pie atras ni se espantaron de ver los españoles, mas con brios de grande estima començaron a poner en sus arcos las flechas y açercarse a los nues-

tros para enplearlas mas a su gusto, dando vn gran alarido y griteria, con que pusieron algun temor a los nuestros, los quales, oyendo esto, que avn estavan algo apartados, soltaron quatro perros de ayuda que llevavan, para que fuesen a dar en los yndios, e hiziesen en ellos el estrago que pudiesen, como otras vezes lo auian hecho; mas los barbaros lo hizieron tan bien que cuando se les açercaron de todo punto los españoles thenian ya muertos los tres perros, y rreboluieron sus arcos contra los españoles. Començaron a flechar con toda la furia que pudieron y a hazer detener los españoles que no llegasen a ellos; pero como el ver tan pocos yndios delante les yncitase a uer verguença y a voluer por su honrra, todos los españoles casi apeñuscados (1) y hechos vn esquadron, aremetiendo con los yndios y metiendose por entre sus flechas, les hizieron rretirarse y boluer atras, esceto vno que con animo obstinado se puso a defender el paso a los soldados, y peleando muy briosamente recibio alli honrrosamente la muerte, con que pudiera cobrar perpetua memoria si su persona fuera conoçida y su nombre sabido de los nuestros.

Entraron los soldados en el pueblo de los yndios, donde tomaron algunas personas de las quales se ynformaron y tuvieron notiçia de la gente que adelante auia en vnos pueblos que de Burva estavan distançia de vna legua, pero aquella noche durmieron en la po-

(1) *Apeñuscar*, según la Academia, es forma anticuada de *apañuscar*, coger y apretar entre las manos alguna cosa, ajándola; pero *apeñuscar* está aqui usada an el sentido de ir juntos, en montón.

blazon de Burba, bien a costa de los yndios; porque como toda la noche rrepartiesen entre si para velarla de dos en dos soldados, de suerte que la vela corriese por todos, tomaron por ampolleta (1) y ora de lo que cada vno auia de velar, lo que turase ardiendo cada casa de las que quemasen en el pueblo donde estavan, y ansi hizieron aquella noche y antes que amaneçiese vn yncendio y abrasamiento de casas que turo toda la noche, y antes que amaneçiese, pegando fuego a los demas buhios que quedavan pasaron adelante, a ver y descubrir los pueblos de que ya thenian notiçia, cuyos naturales ya estavan auisados y con las armas en las manos, porque avnque los españoles llegaron a vista de su pueblo antes que fuese de dia claro, los yndios salieron a ellos animosamente, y acometiendoles de repente con ympetu feroz, hizieron boluer atras a los nuestros, que yvan algo mas descuydados de lo que auian de yr, por no llevar sus sayos de armas vestidos, avnque no dexavan de aprobecharse de los arcabuzes y hazer el daño que podian en los enemigos hiriendolos, y hazer en ellos lo que podian, pero de ninguna cosa se espantavan ni atemorizavan los barbaros, antes avnque a sus pies vian muertos a sus hermanos y compañeros, y por otra parte vian arder sus casas, que les auian pegado fuego los españoles, no dexavan de pelear como valientes guerreadores, de suerte que acorralaron y metieron a los nuestros en el rrio, y no solo les tomaron

(1) *Ampolleta:* tiempo que gasta la arena en pasar de una á otra de las dos *ampolletas* de que se compone el reloj de arena.

lo que los yndios amigos les llevavan cargados, como eran sayos de armas y cosas de comer, pero los proprios arcabuzes con que peleavan y se defendian, porque algunos timidos soldados, viendo tan cerca de si a los enemigos, y que con tanta audaçia los seguian, dexaban los arcabuzes y otras armas ynfamemente, por huyr con mas ligereza y con menos embaraço.

Corrido vn soldado, natural de Moger (1), que deuia de ser señalado entre los otros, temerariamente se boluio contra los yndios, para con este exemplo animar y persuadir a sus compañeros que le siguiesen, dandoles muy grandes bozes que boluiesen contra los enemigos, que eran pocos y desnudos; pero como los soldados yvan ya ynclinados a huyr, hizieronse ciegos y sordos, y no curando de volver con su compañero, que por ellos se quiso poner y ofrecer en sacrifiçio, se dieron priesa a huyr el rio ariba, casi sin boluer la cara atras auer si les seguian. Los yndios detuvieronse en auer a las manos el español que entre ellos se auia metido, y no curando de seguir a los demas, le dieron y atrauesaron con vn dardo por el pescueço, con que lo derribaron y tomaron bivo, y asi lo llevaron a sus casas y le dieron la muerte con la severidad e ynhumanidad que los yndios lo acostumbran hazer, ques grandissima, y casi comparable a los antiguos martirios que los perseguidores de la Iglesia davan a los cristianos; y como dixe, pareçe

(1) No dice el nombre de este soldado ¿Aludirá al mismo que ha mencionado otras veces?

queste soldado se quiso ofreçer en sacrifiçio por sus compañeros, por ques cierto que si los yndios en el no se detuvieran y siguieran con coraje a los demas, que los mataran a todos, o a gran parte dellos, mas por la floxura y mala fortuna del caudillo que por el numero de yndios que le acometieron, que verdaderamente no eran muchos. Pero çierto fue que despues que los soldados cobraron vn poco de ventaja en el camino a los yndios, que no les alcançaran, segun huyan con gana, porque quando llegaron a la villa ninguna cosa llevavan consigo, que todo lo auian alojado en el camino, temiendo la tormenta de los barbaros no les siguiese y alcançase.

Pesole a Maldonado deste mal subceso, no tanto por la rreputaçion que en ello perdieron los españoles, quanto porque por esta ocasion se alçaron y quitaron de la obediençia algunos pueblos de yndios que de aquella parte auia poblados, para por via de guerra conservar su libertad, porque les pareçia que pues tan pocos yndios como los de Burva y sus compañeros auian desbaratado y ahuyentado veynte y tres soldados españoles, que juntandose los demas con ellos, que bien podrian resistir otros tantos que les acometiesen.

CAPITULO OCHO

En el qual se escrive las crueles muertes que los yndios dieron a Medina y a Baracaldo, sus encomenderos, y el castigo que por ello se hizo.

En el antecedente capitulo se trata de la barbara crueldad de los yndios, y en este entiendo darla a entender con mas perpetuydad en dos particulares sucesos que en esta villa ovo, donde claramente dieron muestra estos barbaros de su ynhumana seueridad y condiçion.

Auia en este lugar vn soldado o vezino llamado Juan de Medina, natural de Sevilla. Este tenia, como los demas, yndios en deposito o administraçion, porque en esta sazon avn no estavan encomendados los yndios, ni avn el doctor Venero, que los encomendo, entro en el Rreino en este año, que era el de sesenta y tres, avnque ya estava en las Indias. Este Medina, creyendo estar sus yndios paçificos y sin ninguna alteraçion ni enojo de cosas que entre ellos auian pasado, se fue mas descuydadamente de lo que era razon al repartimiento, y se puso llanamente a tratar y hablar con los yndios, que entre si estavan ya determinados a matarle; y como los barvaros vieron el descuydo con que Medina entro entre ellos, y que no

traya consigo ningun rreçelo de lo que podia subceder, aprobecharonse de la ocasion, y auiendose juntado muchos so color de quererle hablar, se llegaron a el y le abraçaron, de suerte que avnque tuviera consigo las armas el no se pudiera aprobechar dellas, y atandole las manos atras, le despojaron de todos sus vestidos y le amarraron fuertemente en vn arbol que los españoles llaman cural, de do se coje la fruta llamada cura; y juntandose por llamamiento de sus proprios yndios otros muchos que por aquel valle, que era el del Espiritu Santo, auia, començaron a hazer sus bayles al derredor del arbol donde el español estava atado, y beuiendo y baylando y agotandolo gastavan todo lo mas del dia, y desque estavan bien enbriagados cortabanle vn braço o vna pierna con la propria espada del Medina, y el siguiente dia, con las mesmas çerimonias, y aviendo precedido los açotes que le quisieron dar, le sacaron los ojos, y ansi fueron martirizandolo y despedaçandolo biuo, hasta que en estos crueles tormentos murio; donde fue con gran regocijo de los barbaros celebrada su muerte miserable; pero con la mesma crueldad fue pagada o castigada, porque como a ello fuesen algunos españoles bien adereçados y llevasen perros de ayuda, que suelen hazer grandes estragos en los yndios, pagaron muy por entero su maldad y rustica desverguença, con la qual, mostrandose vfanos de auer dado tan cruel muerte a Medina, teniendo notiçia como los españoles yvan a su pueblo y tierra, salieron a ellos con las armas en las manos, pretendiendo dalles la muerte.

Mas como los soldados y su caudillo, que se dezia Juan Francisco, natural de la Isla de Tenerife, fuesen con mucho cuydado y muy recatados y aperçebidos, hallaronse quando no pensaron acometidos y çercados de los yndios, con los quales tuvieron vna reñida pelea que turo por buen rato, sin que ninguna de las partes cantase vitoria, avnque los yndios llevavan la peor y reçibian mucho daño de los arcabuzes que contra ellos se disparaban, y de los perros de ayuda que metiendose por entre ellos con su fiera osadia despedaçavan a bocados a los que alcançavan. Los nuestros, como estavan armados de sayos y reparados de rodelas, ningun daño les hazian las flechas que les tiravan. El rremate désta guaçavara fue que viendo les yndios los muchos que dellos cayan y eran muertos de arcabuçazos y de los perros, se començaron a retirar, y los nuestros a seguirlos hasta que de todo punto les hizieron boluer las espaldas y huyr apresuradamente, sin horden ni conçierto alguno, mas el que mas podia correr ese se thenia por mejor y mas honrrado, pues con ello ponia a su vida en cobro, porque los soldados y los perros de ayuda yvan tan cevados y encarniçados que no perdonavan ni vsavan de clemençia con ninguno de quantos alcançavan, mas todos los pasavan a cuchillo o por las pieças de los alanos. Y no paro aqui su miseria y calamidad, mas antes paso muy adelante, porque como despues de alojados los españoles saliesen algunos soldados a buscar los lugares donde los yndios estavan recogidos y escondidos llevavanse los perros sueltos, que desde media legua tomavan el rastro de

qualquier persona que yva huyendo y la yvan siguiendo hasta alcançarla, y que fuese varon o muger o de qualquier hedad que fuese la despedaçavan y matavan y comian a bocaos con tanta fiereza y presteza que por presto que los españoles llegavan ya no podian remediar el daño ni eran parte para ello. Mas en esto que los canes hazian quitavan de trabajo a los españoles, porque avnque biuos auian algunos yndios, preguntandoles si auian sido en la muerte de Medina, luego los barbaros por jactançia dezian que si y reçibian de su mano la muerte; de suerte que por vna via o por otra todos pereçian y eran muertos, y ansi en pocos dias que en esta poblazon estuvieron la dexaron tan aruynada y destruyda que pareçia aver grandes tiempos que era ynhabitable; con que quedo bien purgada la muerte de Medina, a cuya sangre les pareçia a estos soldados que era cosa muy acertada y justa hazer sacrifiçio con las vidas de los que a el se la avian quitado tan cruelmente quanto se ha dicho.

Despues deste suceso y castigo, el año de sesenta y ocho, bien cerca de la propria villa de Sant Cristoval, mataron a Sancho de Baracaldo, criollo de Santo Domingo (1), sus proprios yndios, y le dieron casi la mesma muerte que antiguamente solian los romanos dar a las virgines vestales que yvan contra el boto de castidad; porque como oviese muchos dias queste Sancho de Varacaldo oviese ydo a Santa Fee con ne-

(1) Hay tachadas varias palabras que dicen: «y hombre sedicioso y algo revoltoso».

goçios en perjuyzio de la quietud y sosiego de sus compañeros y vezinos de la villa, al tiempo que boluio, casi sin dar causa ninguna a sus yndios, yendolos a visitar, lo mataron y tomaron entre si los mas valientes, y atandolo a vn estante o pilar del buhio y casa donde estava, lo açotaron cruelmente, y biuo, sin daule herida ninguna, lo enterraron en vna sepultura que le hizieron y le cubrieron con tierra donde acabo la vida; y para disimulaçion desta maldad, los proprios yndios vinieron al lugar o villa a dezir que su encomendero se auia muerto y que ellos, por hazerle buena obra, le auian enterrado. Fueron luego algunos españoles con vn Alcalde al proprio pueblo de los yndios, questaria legua y media de la villa, y mandando desenterrar el muerto hallaron señales en el de auer reçibido tan trabajosa muerte quanto se a dicho. Prendieron los yndios que alli estavan y vna yndia ladina que auia sido la ynventora desta maldad y era natural del proprio pueblo, y tomandoles sus confesiones dixeron el hecho como auia pasado, y la cavsa porque lo auian muerto, que era porque les auia açotado vnos muchachos hijos suyos o naturales del proprio pueblo; cavsa bien leve para auer de hazer vn hecho tan cruel y malo. La justiçia, en pena y castigo deste delito, ahorco çerca de la propria villa la yndia con tres o quatro yndios, y con esto çeso el castigo. Pero esta desastrosa muerte hizola menos sentible entre los españoles la desasosegada e ynquieta biuienda deste soldado, que le thenian por turbador de la paz comun.

Sin estos dos españoles an muerto los yndios otros

çinco o seys, sin muchos yndios e yndias ladinas cristianos, que tambien fueron muertos con sus amos y encomenderos por la multitud de los barbaros, cuyas muertes, que algunas dellas se an castigado avnque blandamente y otras no se an osado castigar, porque a venido la desventura destos vezinos a tal estremo, que sin tener respeto al bien comun y priuado, se acusan los vnos a los otros lo que en estos castigos y fuera dellos se hizieron y avn lo que no se hizo, con que los ponen en harto trabajo y neçesidad mas de lo que se tienen, porque con aver tanto tiempo como a questan poblados, avn oyques el año de sesenta y nueve, no tienen con que sustentar vn cura o sacerdote que les administre los sacramentos ni les diga misa, ni el Perlado se lo da, porque no ay clerigo que quiera residir en esta villa, a causa de no auer de que se le pague su estipendio; y ansi biven casi como barbaros, sin gozar deste benefiçio y santo sacrifiçio.

LIBRO QUATORZE

En el libro quatorze se trata como saliendo Françisco de Ospina por caudillo con gente de la çiudad de Vitoria a contar çiertas suertes de yndios se metio la tierra adentro y poblo la ciudad de Nuestra Señora de los Rremedios, en el valle de Corpus Christi, y por esta causa fue mandado prender. Escrivese, avnque brevemente, todo lo subçedido en este pueblo, desde que se poblo hasta este tiempo; y juntamente con esto la salida que Bernardó de Loyola hizo con çierta gente para meterse en la tierra de los dos rios; y como luego que salio de los Remedios poblo la çiudad de Guadalupe, y despues desto y de auerse metido la tierra adentro, se torno a salir, con daño y perdida de alguna gente; y estando en el sitio donde auia poblado, fue preso y enbiado al Audiençia, y despues Juan Velasco, theniente en aquel pueblo, con la gente que en el auia, se torno a meter la tierra adentro, por los proprios pasos que Loyola auia entrado, y fue rebatido, y buelto al proprio sitio donde la çiudad de Guadalupe se auia poblado, los soldados, no pudiendo tolerar la neçesidad que pasavan, fue cada vno por su parte y despoblaron el pueblo.

CAPITULO PRIMERO

En el qual se escrive como Ospina salio a contar çiertas casas de yndios por mandado del Cabildo de Vitoria, y metiendose la tierra adentro con la gente que llevava, poblo la çiudad de Nuestra Señora de los Remedios.

Al tiempo quel capitan Asensio de Salinas. Loyola, que poblo la çiudad de Vitoria, repartio los yndios de aquella prouinçia, agrauio claramente a mu-

chos de los que con el auian andado descubriendo y conquistando aquella tierra, porque demas de dar los mejores yndios della a honbres ausentes por rrespetos ynteresables a sus comilitones y avn compañeros, los en balumo (1) con dezir que les dava yndios en parte comoda, solo por entretenerlos para que le ayudasen a la paçificaçion de la tierra. Y avnque era verdad que los señalava en el apuntamiento, yvan a contarlos muy lexos, y alguno no auia donde contarselos, y con esta esperança muchos soldados se estuvieron en Vitoria, sin tener mas del nonbre de encomenderos, con esperança de que vacarian yndios y se los darian.

Mas como les pareçiese que no era açertado acuerdo este, conçertaronse de comun consentimiento asi soldados como vezinos de Vitoria, que se nonbrase vna persona con alguna color que pudiese salir fuera con los soldados que se juntasen, y buscasen donde poblar otro pueblo en que tuviesen yndios de que se aprobechar. Los vezinos y justicia de Vitoria dieron consentimiento a esta determinaçion por hechar de sobre si tan gran subsidio y carga como eran los soldados a quien las suertes de los yndios les auian faltado, porque de continuo estavan rrepresentando grandes quexas y seruiçios; y ansi, a pedimento de algunos que sobre ello metieron en el Cabildo peticion, fue nonbrado Françisco de Ospina,

(1) *Balume* es forma anticuada de *balumbo*, que significa «lo que abulta mucho y es mas embarazoso por su volumen que por su peso». Balumo, pues, parece empleado aquí en el sentido de ponderación engañosa.

vezino de la propria çiudad, que fuese a hacer la quenta de las casas que los soldados dezian; y avnque esta era la color, el yntento prinçipal era el que he dicho de poblar; lo qual no osavan hazer descubiertamente themiendo el castigo que sobre ello se les daria por mano del Audiençia, que thenia puestas grandes penas contra los que saliesen a hazer nuevas poblazones.

Junto Ospina hasta treynta y vn soldados, y adereçados lo mejor que pudieron, se fueron la buelta de las poblazones y valle de Ortana, donde se contaron las casas que por alli auia a los que les perteneçian, que fueron bien pocos; pero los demas que thenian titulo y no se les podia henchir en este valle, para que su hecho fuese mas disimulado començaron a hazer requerimientos a Ospina que no se boluiese a Vitoria, porque de yndustria auia dado muestra de quererse boluer, sino que pasando adelante con la facultad que por el Cabildo le era dada, buscase poblazones en que fuesen enterados y cumplidas sus datas y çedulas. Ospina, que ya se lo thenia en voluntad, paso adelante del valle de Ortana, y pasando por otras algunas poblazones, entro en el valle quel capitan Pedroso llamo de Corpus Christi, donde hallaron cantidad de naturales, por lo qual fueron los soldados promovidos de conformidad a pedir y requerir al caudillo Françisco de Ospina que pues la tierra era acomodada para ello y auia cantidad de naturales para se poder sustentar, que poblase alli vn pueblo o çiudad, que ellos se prefiririan, rrepartiendoles los yndios, de sustentarlo; por-

que despues de poblado hazian consideraçion estos soldados que no podian dexar de permanecer en la tierra, porque ni el Audiençia les auia de mandar despoblar ni ellos auian de atreverse a desamparar el pueblo por temor del castigo que por ello se les daria, en lo qual pusieron tanta diligençia con sus persuasiones a hazer a Ospina que poblase, y Ospina viendose tan conbatido de los rruegos e ynportunaçiones de todos los questavan presentes, vino a otorgalles lo que le pedian. Y ansi, en el proprio valle de Corpus Christi, en la parte mas acomodada que le pareçio, fundo y poblo vna çiudad, a la qual puso Nuestra Señora de los Remedios, y en ella nombro sus Alcaldes y Regidores, y fue con mucho regoçijo de todos çelebrada esta fundaçion el año de sesenta y vno. Y despues de auer dado asiento Ospina en las cosas de su rrepublica, se fue a descubrir y ver lo que adelante y en las otras partes comarcanas a este valle auia *(A)*.

Descubriose por los primeros que salieron el rio de Nare, ques de mucha agua y de gran corriente. Pasaronle con dificultad y trabajo por vna peligrosa y flaca puente de buxucos, que çiertamente pareçe temeridad, y avn lo es, pasar por ellas. Caminaron adelante, y dende a poco se toparon de rrepente con yndios punchinaes que con sus armas en las manos venian a dar en los españoles; pero como se hallasen muy juntos los vnos a los otros, çerran los españoles con ellos y començandolos a herir los hizieron retirar y boluer atras; mas los nuestros, dar lugar a los enemigos que se alexasen dellos, los siguieron con

mas obstinaçion de la que deuian, hasta apretallos en vn mal paso que por delante se les puso, donde viendo los barbaros que dificultosamente podian pasar adelante, y que por las espaldas les herian los españoles, boluiendo sus armas contra ellos, tornaron a renobar la pelea, que turo buen rato, hasta que tuvieron lugar de proseguir su huyda y recogerse a sus casas, questavan puestas en lugares altos y fuertes. Reçibieron mas daño en estos rreencuentros los yndios que los soldados, porque como los naturales eran gente desnuda y los nuestros yvan armados, hazian mas daño con las espadas y arcabuzes de lo que les podian hazer con la flecheria y dardos los yndios.

Conclusa esta guaçavara, pasaron los españoles adelante y descubrieron el valle que llamaron de Sant Blas; y corriendo la tierra a vna parte y a otra, fueron a dar a vn cerro muy alto y de muy derecha subida que en la cumbre del se hazia vna teta de peña biva, en la qual auia algunos yndios y la subida era de gran riesgo y peligro, porque demas de ser muy enpinada y derecha, se auia de subir por vn agujero o boqueron algo estrecho y de gran salto, que si no fuera ayudandose los vnos a los otros por ninguna via lo podian subir; la cayda era muy honda y de gran peligro, porque si por desgraçia açertara algun soldado a caher por ella, no podia dexar de hazerse pedaços. Finalmente, sin peligrar los soldados subieron a lo alto deste peñol y se apoderaron del, y hecho esto se boluieron al pueblo de los Rremedios, y dende a pocos dias tornaron a salir e yr en demanda del valle de Punchina, el qual descubrie-

ron y hallaron poblado de muchos naturales, gente que, segun davan las muestras, no thenian simulacros ni otras criaturas a quien ydolatrasen por dioses si no en su manera de biuir; en este caso davan muestras de ser gente simple avnque belicosa y guerrera, queste era su prinçipal fin, y hazer muchas labranças para borrachear y jarrear, porque era la tierra muy fertil y fructifera, y en ella se davan todo genero de frutas

Los españoles se dieron a correr la tierra, y por la via acostumbrada procurar paçificar los naturales, y en ello pusieron tan buena diligençia, que antes que saliesen del valle dexaron los yndios pacificos, con que se boluieron alegremente a su pueblo.

NOTAS AL CAPITULO I

(*A*) El P. Aguado se limita á esta ligerísima referencia á la fundación de la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios, hecho del que da cuenta el P. Simón en los siguientes términos:

«Las noticias que habia llevado allí (á la ciudad de Victoria) á los que habian fundado la ciudad, pasaban muy adelante, donde certificaban habia la tierra más dentro gentes naturales más numerosas, de donde se siguió con acrecentados brios, acrecentarse los deseos de todos para dar vista á las noticias que les daban. En especial hirvieron estos deseos en los pechos de aquellos que se veian libres ó desacomodados de las encomiendas de la nueva ciudad, cuyo gobernador Salinas no los tenia menores por acrecentarle los testimonios á su nueva población. Juntó estos intentos con los que halló ser los mismos los del capitán Francisco de Hospina, y así le despachó á este por caudillo de los quarenta españoles, y tomando la vuelta y rumbo de hacia el norte, habiendo caminado por espesas y fragosas montañas y atropellado algunas no pequeñas dificultades de resistencias que les hacian los indios que encontraban en defensa de sus tierras, á menos de quince leguas de la nueva población dió con muchas de yndios patangoras de la misma lengua, traba, costumbres y naturaleza de los ya conquistados atras. Ocasionole esto á tratar con sus compañeros de poblar otra ciudad en aquellas tierras de tan numerosos indios, y viniendo todos los compañeros en ello, en el mismo sitio donde esto se trató, que se llamaba la provincia de Ortana, poblo (aunque sin orden de su capitan ni de la Real Audiencia) una ciudad en nombre del Rey, á quien le puso por nombre Nuestra Señora de los Remedios.

»No era este sitio tan acomodado por ser de una montaña muy cerrada y alta que no pareciese haber sido la determinación más para tomar descanso presuponiendo mejorarse en sitio (como de ordinario lo hacen los nuevos pobladores de estas tierras) que para permanecer en el. Pero al fin, para que esto ya se estuviera hecho para alli ó para otra parte, luego este mesmo dia, que fue Domingo á quince de Diciembre del año de 1560, hizo plantar un palo que sirviese de rollo, que es de las primeras ceremonias que suelen usar en las poblaciones. Señaló y repartió solares entre sus soldados, y de ellos designó justicia y regimiento que en nombre de la Magestad diesen forma á la ciudad, por alcaldes ordinarios á Miguel Baquero y Joan de Olivares; regidores Garcia de Valero, Pedro de Velasco, Francisco de Alcalá, Vicente Correa, Alonso de Llano y Joan Romero de Acosta; alguacil mayor, Andrés de Soria; procurador general, Guillermo Sierra; mayordomo de la ciudad, Alonso Martin, y de la Iglesia, Pedro Maldonado, escrivano de Cabildo, Juan de la Pedraza.

»Y por quanto la tierra era rica de oro, como ya lo habian conocido, para lo que se sacase y perteneciese á Su Magestad, nombró tambien oficiales reales: tesorero, á Juan Valero; factor, á Francisco de Sotomayor, y contador, á Gabriel de Lerma; tenedor de bienes de difuntos, á Miguel Baquero y Pedro de Velasco. Hecho esto para mejor gobierno y orden de justicia se conformaron todos, y hasta que la Real Audiencia ordenase otra cosa, nombraron por justicia mayor al dicho capitan Francisco de Hospina.

»No estuvieron un punto ociosos los nuevos pobladores sin que saliesen luego á ensanchar con nuevos descubrimientos y pacificaciones los terminos de su ciudad; y encontrando en ellos más á la parte del norte, una loma alta, á quien le pusieron por nombre de la Buenavista, les pareció más acomodado sitio para mudar alli la ciudad, como lo hicieron á veinte y cinco dias de como la habian fundado, volviéndola á poblar de nuevo en esta loma á los 27 de Abril del año siguiente de 1561; que todo este tiempo gastaron por estorbos que se ofrecieron en las conquistas, hasta darle este segundo asiento, desde el primero donde la levantaron. Aqui se repartieron de nuevo solares y hicieron casas, donde tambien duró poco tiempo, pues fue solo de un año y quatro meses escasos» (1).

---

(1) Fray Pedro Simón. Obra citada. Capítulo XXI de la *Séptima noticia historial.*

En la *Geografía y Descripción universal de las Indias* se dice que «la ciudad de *Nuestra Señora de los Remedios,* en 6° de altura, cincuenta leguas de la ciudad de Santa Fe, entre la ciudad de Victoria, y el río Grande y Arma, tendrá treinta vecinos, los quince encomenderos y los demás pobladores y mercaderes..... está en tierra caliente y húmeda, y en parte montuosa y poca cabaña y tierra rasa, en que hay copia de naturales que hasta ahora no están descritos. Tiene este pueblo un descargadero en el río Grande, que se llama el pueblo de *Nare,* por donde vienen las mercaderías de España».

CAPITULO DOS

Como el Audiençia theniendo notiçia de la poblada de los Remedios, enbio a prender al Capitan y oficiales del pueblo, y a que despoblasen, y como despues fue probeydo el capitan Sançedo, que mudo el pueblo al valle de Sant Blas.

No paso mucho tiempo despues de poblada la çiudad de los Remedios, quel Audiençia rreal no tuviese nueva y çertificaçion dello; y pareçiendoles a los Oydores ser negoçio digno de castigo, y que para que adelante sin su liçençia otra persona no se atreviese a hazer lo mesmo, enbiaron a Rodrigo Pardo por juez de comision para que prendiese los Alcaldes y Regidores y al capitan Ospina y avn despoblase el pueblo, lo qual fuera bien facil de hazer si los vezinos y pobladores del no lo estorvaran y defendieran a poder de requerimientos, porque como ya despues de paçifica y conquistada toda la mas de la tierra y que mediante la buena diligençia del capitan Françisco de Ospina y los que con el estavan, los yndios les sirviesen de paz, y a esta sazon llegase al pueblo Rodrigo Pardo, pretendio hazer con vigor fingido lo quel Audiençia le auia encargado y mandado; mas como he dicho todo ceso con mandar prender al capitan Ospina y a los Alcaldes y Regidores, y

embiallos presos a Santa Fee, estorvando lo demas los vezinos con vozes y requerimientos, y al fin quedandose con ellos por justiçia Rodrigo Pardo, con harto trabajo y peligro, por quedar pocos españoles para resistir las novedades que los yndios yntentasen o quisiesen yntentar.

Sucedio que dende a pocos dias, por via de la governaçion de Popayan, entro en este pueblo el capitan o caudillo de çiertos soldados que con el venian, Pablo de Salazar, vezino de la villa de Arma, que auia sido ynviado por los de la governaçion a solo hechar estos españoles questavan poblados en el valle de Corpus Christi, por pretender que eran terminos y jurisdiçion de aquella governaçion. Los de los Rremedios, avnque eran pocos, siempre mostraron brios y animos de morir por la defensa de su pueblo y por sustentarlo, y ansi, avnque los de la governaçion començaron a encenderse en colera y hazer muestras de querer remitillo a las manos y hazer que los de los Rremedios hiziesen, forçados y constreñidos de temor suyo, lo que por sus ruegos no auian querido hazer, fueles en vano todo su yndustrioso trabajo, porque mientras mas amenazas hazian menos les aprobechavan, vinieronse apartar los vnos de los otros y hazer muestras de querer romper y reñir sobre el derecho desta tierra, y en esto, como en lo demas, siempre Pablos de Salazar y los que con el estavan, hallaron muy a pique y a punto de rreçebir qualquier encuentro a los pobladores de los Rremedios, por lo qual, y por ver quan obstinados estavan en defender y sustentar el pueblo, se boluio a salir

Salazar y los que con el auian entrado, y se fue a su governaçion de Popayan o villa de Enzerma, y con ellos se fueron algunos soldados de los que en los Rremedios estavan; de donde les vino mayor y mas yntolerable trabajo a los vezinos que en el pueblo quedaron, por no ser parte para yr a correr la tierra ni a proueerse de las comidas necesarias para su sustento, antes se les auian rebelado los yndios por ver que en el pueblo auia tan pocos españoles, y pretendiendo hecharlos de la tierra o matarlos venian en muy gran cantidad, de noche y de dia, sobre el pueblo a darles guaçavaras y a quemarles las casas y buhios donde biuian.

Pero a todos estos trabajos y necesidades acudian los españoles con muy buen animo, y de todos se defendian resistiendo a los enemigos y rebatiendolos de sobre su pueblo, haziendo siempre en ellos el daño que podian. Turoles esta ynquietud y desasosiego muchos dias, hasta que de la çiudad de Santa Fee boluieron algunos de los oficiales de rrepublica que avian ydo presos, que metieron consigo otros muchos soldados y compañeros que les ayudaron a correr y paçificar la tierra de nuevo y a suplir su neçesidad y trabajo de proverse de comida y el resistir a los naturales; pero esto tambien era con harto trabajo, porque no eran tantos los españoles que con moderaçion y descanso suyo lo pudiesen hazer; y ansi se pasaron hasta quel Audiençia les enbio por capitan y justiçia mayor de aqueste pueblo al capitan Lope de Sanzedo, que entrando en el metio mas copia de soldados y mucho ganado, con que se tolero el trabajo y hambre pasada, por que sino era alguna

carne salada que llevavan cargada hasta este tiempo que, como he dicho, metio Sanzedo ganado en pie (1).

Sanzedo se dio luego a entender en las cosas de la paçificaçion de la tierra y en lo que se devia hazer para la perpetuydad del pueblo, y ansi, pareçiendole que en el valle de San Blas auia mejor sitio de pueblo y questaria mas en medio de la poblazon de los naturales, mudo el pueblo y çiudad de Nuestra Señora de los Remedios a este valle de San Blas, en la parte y lugar donde al presente esta poblada y permaneze; lo qual hizo el capitan Sanzedo de comun consentimiento y pareçer de todos los soldados, que por entender que a todos les estava bien la mudada del pueblo, vinieron en ello, y ansi se dieron luego con mas voluntad a hazer salidas y correrias a vna y a otra parte, y a hazer a los yndios que les viniesen a servir a su propria çiudad, en lo qual pusieron tanta diligencia y soliçitud que en poco tiempo les sirvieron los yndios de Punchina y de otros quatro valles comarcanos que en esta tierra son llamados prouinçias, y dende en adelante lo pasaron mejor los españoles y soldados, porque con la paz y servidumbre de los yndios eran proveydos de la comida de mayz que avian menester y les era necesaria; y avnque despues se rebelaron y tornaron a alçar los yndios, no fueron todos sino en algunas partes y pueblos algo lejos y apartados del pueblo, y ansi hasta oy siempre an thenido los españoles y vezinos deste pueblo quien les sirva.

(1) Aquí queda incompleto el sentido. Al margen existen unas palabras que debían completarlo, pero están tachadas y resultan ilegibles.

CAPITULO TRES

En el qual se escrive como a pedimento de algunas personas se le tomo residençia al capitán Sauzedo, en cuyo lugar fue proveydo Gabriel de Vega, y despues desto a Pedro Pablos de Salazar, vezino de Arma.

Como el capitan Sauzedo metio consigo en los Remedios algunos soldados a quien pretendio aprobechar en aquella tierra, començaron a naçer las emulaçiones y disensiones que entre primeros y segundos pobladores suele auer, que en este Reyno an sido muy generales, a lo menos en los pueblos que se an poblado desde el año de çinquenta y siete hasta el presente tiempo, porque casi todos los pueblos que en estos años se an poblado an sido sin liçençia real o a lo menos de la Audiençia, por lo qual los Oydores luego procuravan enbiar otro capitan que prendiese al primero y tomase la gente en si. Este segundo capitan siempre llevava consigo soldados a quien pretendia favorecer mas que a los primeros que avian descubierto la tierra, y asi era luego contençion y avn sediçion entre ellos.

Ospina, avnque preso, procurava boluer por los que con el auian entrado, que fuesen preferidos y aventajados a los demas que despues auian entrado;

y Sauzedo, por el contrario, pugnava contra esto, y pretendiendo faboreçer a los quel auia metido en aquesta tierra, hazia de menos mereçimiento los trabajos de los primeros, por auer poblado contra la voluntad del Rey; pero al fin, como el capitan Salzedo governase la tierra y por comision del Audiençia hiziese nuevo apuntamiento y repartimiento de los naturales, hizolo mas en pro y vtilidad suyo y de sus colegas y compañeros que de los de Francisco de Ospina, y por esta causa mas que por otra ninguna, vino entre ellos a crecer el odio y enemistad, de suerte que Ospina y los que le seguian ovieron de pedir residençia contra el capitan Salzedo del tiempo que auia sido corregidor y avn juez, que entendiese en otros negoçios particulares y priuados tocantes al apuntamiento que auia hecho. Fue para estos negoçios proveydo por juez Martin de Agurto, que a la sazon era procurador de la rreal Audiençia (1). Este, despues de auer hecho lo que a su oficio tocava, enbio al capitan Sauzedo a la çiudad de Santa Fee, en son de preso, ante el Presidente y Oydores, por cuya causa fue dende a pocos dias proveydo por capitan y justiçia mayor de los Rremedios, Gabriel de Vega, vezino de Tocayma, honbre afable y llano en sus contrataçiones con todos.

Tuvieronse por contentos los vezinos de los Remedios con el governo deste capitan y juez, porque avnque era grande amigo de Sanzedo, en los negoçios que se ofreçian entre los vezinos deste pueblo

(1) Hay aquí varias palabras tachadas.

no se mostrava nada parcial, procurando el tiempo que goberno tener paçifica la tierra y los naturales della, para lo qual mando hazer algunas salidas, con que resulto probecho a los españoles, sin daño de los naturales, avnque los yndios de Punchina, como siempre, fueron mas atreuidos y desvergonçados que los demas, tan traydora como malvadamente y debaxo de seguro mataron a Alonso Martin y a Cristoval Rodriguez, y dende a poco, por la misma horden mataron a Çamarripa, y les dieron muertes çierto trabajosas y angustiosas, segun pareçio despues por las muertes que a otros dos soldados dieron, a los quales tomandolos biuos por hallarlos descuydados, los colgaron con vnas cabuyas de los pies en alto y alli les metieron por el vnos palos agudos que atravesandolos por el cuerpo y tripas y entrañas les yvan a salir a los pescuezos, y desta suerte fueron hallados dende a pocos dias por treze o catorze soldados que pasaron por esta poblazon; pero yo soy çierto questa cruel muerte primero la vieron ellos dar a sus compañeros y hermanos por mano de lss españoles que la diesen a estos soldados. Porque solian algunos crueles hombres, por leves casos y suçesos que no mereçian casi ningun castigo, dalles pena de muerte, y la muerte no qualquiera sino esta terrible e ynhumana de empalarlos.

Pasados algunos dias que Gabriel de Vega vsaba su oficio de capitan y justiçia mayor, por causa que les movio a los superiores, nonbraron en su lugar a Pedro Pablos de Salazar, vezino de la villa de Arma, y se le enbio la conduta dello, lo qual sabido por Ga-

briel de Vega, sin esperar a su sucesor, se salio de los Rremedios y se vino a su casa a Tocayma. Pablos de Salazar, despues que tuvo notiçia de su nuevo proveymiento, se vino a los Rremedios y hallo el pueblo muy trabajado y aflito, porque los naturales se auian tornado a rebelar a causa de la poca gente que en el pueblo auia; porque los mas de los soldados auian ydo a Santa Fee a pretensiones a representar escritos y seruiçios ante el presidente, el doctor Venero, que a esta sazon auia llegado despaña con poderes para poder encomendar la tierra; por lo qual no se podian prover de comida para se sustentar, por cuya causa padezian gran hanbre todos los vezinos en general, a lo qual se avian juntado las muertes de los soldados que he dicho, y de otros que los yndios avian muerto; y para remediar esta hambre y neçesidad en que el pueblo estava, el capitan Salazar enbio a Juan de Olivares, vezino del proprio pueblo, que con seys soldados fuese a recoger la comida que pudiese y la truxese en los yndios amigos que llevava y en los demas que por las poblazones donde yva tomase.

Olivares y los demas españoles, no biviendo tan recatadamente y apercebidamente como era razon y la belicosidad de los naturales lo requeria, juntaron los yndios que pudieron, so color de fingida paz, y estando con las cargas de mayz hechas para aberse de boluer al pueblo, los mesmos yndios que las auian de llevar, viendo el descuydo de los españoles, aremetieron a ellos, y quitandoles las armas, los mataron a todos, sin que ninguno escapase; con cuyas muertes

se doblaron los trabajos de los vezinos, porque para vengarlas y proverse de comidas les era necesario y forçoso no durmir de noche ni reposar de dia, mas andar continuo con las armas a cuestas, sin parar ni reposar, en lo qual puso tanta y tan buena diligencia el capitan Pedro Pablos de Salazar, que en tiempo de vn año que en este pueblo estuvo en el govierno torno a llamar y paçificar los naturales y atraerlos a la sujeçion y servidumbre de los españoles, con daños y muertes de algunos yndios, porque semejantes paçificaçiones no se suelen hazer sin açote que castigue y ponga temor en los yndios.

CAPITULO QUATRO [1]

En el qual se escrive como el presidente, el doctor Venero, nonbro por Corregidor de los Rremedios a Antonio Bermudez, vezino de Santa Fee. Tratase aqui lo que acostumbran hazer los receptores y juezes comisarios que salen por mandato del Audiençia a hazer ynformaçiones de malos tractamientos de yndios y de otras cosas.

Algunos dias, por el ausençia de Pedro Pablos de Salazar, se estuvo el pueblo sin Corregidor; y ciertamente quel Presidente no quisiera proverlo, sino dexar la administraçion de la justiçia en los alcaldes hordinarios, para que fuese el pueblo governado mas en conformidad de los vezinos; pero los escesos y demasias que algunas personas hazian ansi en la administraçion de sus yndios como en respetar poco a los Alcaldes, por ser, como se suele dezir, justiçia de entre compadres, fue cavsa quel Presidente lo procurase remediar todo con enbiarles de nuevo Corregidor, y este fue Antonio Bermudez, vezino de Santa Fee, que presumia hazer y saber mas de lo que entendia,

(1) Este capítulo está completamente tachado en el original, y á juzgar por el aspecto de la tinta, debió serlo por el mismo P. Aguado. Sin embargo, como se lee sin graves dificultades creemos conveniente reproducirlo á título de curiosidad.

y gran vaçilador, y quel tiempo que le sobrava oçioso lo gastava en grandes fantasias y cosas de ymaginaçion aplicadas a su probecho y aumentar su hazienda; y avnque esto sea en estos nuestros tiempos cosa muy comun en los (1) . . . . de honbres. Se les prohibe el estar en las yndias y se les manda y encarga con mucho rigor a las Audiençias y Governadores que lo hagan asi cumplir, para los quales efetos, por los Oydores o Presidentes se suelen enbiar juezes por los pueblos del distrito, y avnque vayan a otro hefeto siempre se les encomienda por particular prouision que hagan cumplir esto de casados marañones y estranjeros, pero jamas se cumple sino en solo cobrar los salarios dellos, y para solo este hefeto procuran prender los casados y marañones y estranjeros de que tienen notiçia, y muchas o las mas vezes, sin prenderlos, sino por terceras personas, les enbiaron veynte o treynta y avn cient escudos para el salario, y ansi disimulan con ellos y no hay mas prenderlos ni enbiarlos ni cumplir lo que les es mandado; y destos comisarios suelen encontrarse por los caminos, los vnos a los otros, y todos hallan que pelar y que repelar, y el casado que al principio estava con quinientos pesos para enbiar a su muger e hijos, al cabo de vn año estava sin blanca, porque todo se lo an llevado estos juezes de comision, contra los quales no ay hazer pesquisa ni diligencia alguna para castigarlos; y ansi se quedan los culpados sin dineros y las prouisiones del Rey por

---

(1) **Aqui falta un folio en el original.**

cumplir, y se estaran perpetuamente mientras en ello no se diere alguna orden qual convenga para que estos tres generos de gentes no esten en las Indias pues los casados de todo en todo van contra el estado y sacramento que reçibieron; los marañones, es gente que, dexados aparte los delitos que contra su Rey y contra otras personas particulares cometieron, y que quien haze vn motin hara çiento, el dia de oy se traen consigo los mismos deslavados rostros y animos con que tan malvadamente siguieron su rebelion y mataron a su gobernador, que pareçe questan conbidandose para entrar en otro tal motin, y peor que fuese, y avnque no los conozcan donde quiera que lleguen, procuran hazer obras con que dan a conoçerse a todos por sus sediçiosos animos y rebolluedoras lenguas. El daño de los extranjeros no es tanto, porque procurando sustentarse y ganar la vida, sirven a otros naturales, y al fin se vienen a casar y convertir en naturales; pero todavia es mejor que los aprobechamientos questos tales tienen los gozen algunos pobres hombres de nuestra naçion castellana, que pasan a Indias, avnque son muy pocos y raros los que se quieren humillar o los que hasta aqui se querian humillar a servir a otros. Pero ya la tierra esta muy de otra condiçion que hasta aqui, porque ay mas estrecheza y neçesidad en ella, y cada cual procura aprouecharse y ganar dineros como puede.

Engolfeme en esta materia de juezes tan de golpe que no he podido boluer a la historia que en este capitulo començe, y verdaderamente no a sido mas en

mi mano, porque el gran dolor que tengo de uer lo que açerca desto que he escrito pasa, a guiado mi pluma por la digresion que a hecho y apartadola del yntento prinçipal, el qual proseguiremos en el presente capitulo.

CAPITULO CINCO (1)

En el qual se escrive como Bernardo de Loyola salio de los Rremedios con gente, por comision de Antonio Bermudez, corregidor de aquel pueblo, y poblo la çiudad de Guadalupe.

En tiempo que Pablos de Salazar governava el pueblo de los Remedios, y avn entiendo que antes, era ya venido al Nuevo Rreyno el doctor Venero, a cuyo cargo, como en otros lugares he dicho, era el prouer corregidores y encomendar los yndios. Por mano deste Presidente fue proveydo por corregidor de los Rremedios Antonio Bermudez, cuyo corregimiento fue de duros y pesados sucesos, ansi por algunas crueldades y malos tratamientos de yndios que en su tiempo se hizieron, como por algunos feos aconteçimientos que ovo (2) y le sobrevinieron (3).

Entre las otras cosas queste Corregidor hizo, fue que pretendiendo hazer alguna cosa notable y provechosa, nombro por caudillo de çiertos soldados a Bernaldo de Loyola, vezino de aquel pueblo, para que

---

(1) Suprimido en el original el Capitulo anterior, éste lleva el número cuatro; pero copiado aquél, se sigue aqui numeración correlativa para evitar confusiones al lector.

(2) Sigue una línea tachada.

(3) Siguen siete líneas tachadas.

con çierta color saliese de los Rremedios y se metiese por tierra de guerra, y fingiendo despues fuerça poblase vn pueblo, al qual el yria despues, y como cosa ya hecha y poblada, fingiria no ser parte para deshazerla, y ansi rrepartiria y conquistaria los yndios que obiese y se descubriesen; avnque algunos quieren decir que de todo en todo le dio poder y facultad para que en la parte quel le señalava poblase vna villa, diziendo tener poder para ello.

De qualquier manera que fuese, el Loyola salio de los Rremedios con gente por el año de sesenta y seis, con muy diferente disinio del que Bermudez thenia, porque pretendiendo vanamente con estos medios fama y honrra y dineros, queria Loyola con los pocos compañeros que Bermudez le auia dado, meterse la tierra adentro e yr en demanda y descubrimiento de la notiçia de los rrios, tierra que mucho tiempo antes algunos capitanes auian pretendido yrla a descubrir y jamas auian salido con ello, avnque auian thenido copia de gente y otras muniçiones necesarias. Pero si Bermudez fue frustrado en sus desinos, a Loyola no le fueron probechosos ni acertados sus balançes, antes despues de aver poblado y peregrinado el y sus soldados y auer andado por algunas partes peligrosas y trabajosas por defeto de la prudençia y maduro consejo que en semejantes prinçipios y medios suele hazer gran falta, vinieron a quedar con solo el nonbre y titulos de pobladores, y con las haziendas gastadas y proues y neçesitados; y porque esta jornadilla que Loyola y sus compañeros hizieron no dexo de auer algunos recuentros y guaçavaras de yndios y

hambres, que suele ser el prinçipal trabajo, avnque me detenga vn poco en ello lo quiero contar a la letra como sucedio.

Luego que Bernardo de Loyola salio de los terminos y territorio de los Rremedios, viendo los pocos naturales que adelante pareçian, hizo acometimiento de quererse boluer al pueblo o çiudad de los Rremedios; pero como los soldados estuviesen ya amaestrados para el negocio, juntaronse y començaron a hazer munipudio y mover vna manera descandalo y alboroto entre si, diziendo que avnque Loyola se quisiese boluer, que no se lo avian de consentir, antes les auia de poblar vn pueblo, que ellos se ofreçian de sustentarlo en donde oviese copia de naturales para ello, y sobre esto hizieron su manera de sediçion entre ellos, dando, como he dicho, a entender que le forçavan y constreñian a que hiziese lo quel thenia en voluntad de hazer. Loyola, abraçandose con esta manera de fingida fuerça para su descargo, avnquel lugar donde estava era de muy pocos naturales y muy conjunto a los terminos de los Rremedios, poblo alli vn pueblo, al qual puso la çiudad de Guadalupe, con aditamento de lo mudar y fixar en parte mas comoda cada vez que la hallase, y en ella nonbro sus Alcaldes y Regidores, y se celebro y avn regozijo la fundaçion del pueblo con mucha alegria y contento, y para dar horden en las cosas que en prosecuçion de su descubrimiento se auian de hazer se detuvieron en este lugar y sitio algunos dias, en los quales nonbraron por su capitan y justicia mayor los del Cabildo a Bernardo de Loyola; porque si no es

que tenga particular comision de los superiores para ello, en la ora que vn capitan puebla vn pueblo espira su comision y jurisdiçion y no es mas superior de aquella gente si no es quel Cabildo lo torne alegir y nonbrar por tal.

Y estando ya casi de camino para pasar adelante, llego a la poblazon de Guadalupe el corregidor de los Remedios, Antonio Bermudez, creyendo que no se hiziera mas de lo quel quisiera; pero como los pobladores de aquel pueblo estavan de diferente opinion que la suya y auian ya eleto por su capitan a Loyola, negaronle de todo punto la obediençia a Bermudez y no lo quisieron reçibir por su juez, avnque se lo rrequirio y pidio como persona nonbrada para ello por el Audiençia rreal del Nuevo Rreino; y como Bermudez viese que sus rruegos ni rrequerimientos no eran de probecho, y que todo lo que los pobladores de Guadalupe hazian era por contemplaçion de Loyola y guiado por su propria mano, y que ya estavan de camino para se meter la tierra adentro, con gran sentimiento de la burla que se le auia hecho se boluio a los Remedios, y descargandose lo mejor que pudo, dio aviso al Audiençia rreal de lo que Loyola y los demas soldados que con el estavan auian hecho. Pero no faltaron otros escritores que escriviendo la rrealidad de la verdad, fueron cavsa de que Bermudez perdiese mucha parte de la rreputaçion y opinion que con los juezes superiores thenia, y ansi dende a çiertos dias fue depuesto del cargo, como adelante se dira.

CAPITULO SEYS

En el qual se escrive como los españoles que poblaron a Guadalupe, pasaron adelante en busca de gente y naturales que les pudiesen sustentar, y dieron en unas montañas despobladas, donde ovieran de pereçer de hambre, y lo que les sucedio hasta alojarse en vn buhio donde hallaron comida.

Luego que los españoles del pueblo de Guadalupe y su caudillo despidieron a Bermudez, lebantaron ellos sus toldos y tiendas donde las tenian y començaron a caminar adelante a descubrir; porque segun he dicho, donde auian poblado no auia ningunos naturales de que se pudiesen aprobechar, mas auian vsado desta cautela de poblar alli tan cerca con disinio de pasar a descubrir, y de que no mandandoles los superiores boluer atras, les diesen ayuda de gente para pasar adelante.

Metieronse por grandes montañas, que en esta parte lo es toda la tierra cubierta dellas; dieron en el rio de San Bartolome, que por yr ya en este paraje caudaloso, llevava y tenia gran cantidad de pescado, avnque despoblado y falto de naturales, que fue causa que en el se detuviesen poco, a fin de que la comida o matalotaje que llevavan no se les gastase y acabase antes de llegar a poblado, y los pusiera en condiçion de pereçer de hanbre. Y pasando adelante por

entre algunos palmares dieron en la quebrada llamada de Guarquina, en la qual hallaron caminos anchos y seguidos y rastro o vestigios de auer poco que auian andado por alli yndios, porque hasta auer llegado a esta quebrada avian caminado por angostos y ciegos caminos. Holgaronse todos los españoles y su caudillo, pareçiendoles que era señal la que avian topado de dar presto en poblazones de yndios; y ansi, no mirando a lo que podia suceder, dieronse a gastar desbordenadamente las comidas que llevavan, de tal suerte que dende a poco se hallaron en medio de vn arcabuco tan falto de mantenimiento que ni podian yr atras ni adelante, porque como siguiendo el ancho camino que auian topado se engolfasen en vna despoblada montaña, caminaron por ella seis o siete dias sin hallar buhios ni labranças ni cosa de comer; y por la desborden que en gastar el matalotaje poco antes auian thenido, hallaronse de todo punto faltos dello, y començaron a sentir la hambre, tan de golpe que casi no podian yr adelante ni se hallavan con posibilidad de fuerças y animo para boluer atras.

El caudillo Loyola, viendo la aflicion y trabajo suyo y de sus compañeros, que eran hasta treynta y tres, juntolos a todos para que con el comun parecer y acuerdo se hiziese lo que todos o la mayor parte dixesen que fuese cosa que conviniese a la conservaçion de sus vidas y a su honor; porque avnque Loyola estava ya confuso de lo que auia prinçipiado, por pareçerle que no llevava su jornada medios de ser acertada, no osava, por lo que a su honrra tocava, determinarse en cosa ninguna ni declarar de todo

punto su pecho, porque no se le pusiese alguna nota que le causase ynfamia.

Lo que desta junta resulto fue que de comun consentimiento y pareçer se apartaron catorze hombres, los que menos debilitados estavan, y estos, siguiendo aquel camino que todos llevavan, con la ligereza que podian, al segundo dia dieron vista a vn buhio solo, çercado de muchas labranças de mayz, y quedandose enboscados los quatro dellos a la mira de las labranças y buhio. Los otros se boluieron a dar aviso al caudillo y a los demas españoles que atras auian quedado, comiendo y sustentandose con solamente çiertas hojas que eran a manera de bledos, de que en aquella montaña auia muchos.

Alegraronse en saber la buena nueva que se les llevava, pero su descaymiento y flaqueza era tanta que casi se hallavan sin fuerças para caminar; pero como por conservar las vidas se animasen todos, caminavan como podian, llevando algunos tan consumidas las carnes, que solamente llevavan el espiritu, con vna similitud y figura de muertos por lo qual, viendo Loyola quan floxamente caminavan algunos soldados, escogio de los que davan muestras de tener mas brio y fuerças hasta diez hombres, y enbiandolos delante, les mando que juntandose con los quatro que enboscados y atalayando auian quedado, se açercasen a los buhios y a ora y tiempo conviniente diesen en los yndios y los prendiesen o sujetasen o hiziesen lo que pudiesen. Pero avnque sacando, como se suele dezir, los soldados de las fuerças flacas muy briosos animos, procuraron hazer lo que

Loyola les mando, su fortuna fue tan adversa que ninguna cosa pudieron hazer enteramente, porque como despues de juntos los catorze soldados, se fuesen açercando a las labranças y buhios de los yndios que avian visto, sucedio que viniendo vn barvaro de aquella propria poblazon de fuera parte, dio en el rastro de los españoles, y deseando saber lo que fuese siguio el camino hasta dar en los proprios soldados que yvan a dar en su pueblo, los quales, avnque pusieron diligençia en procurar tomar este yndio, no pudieron, por ser muy suelto y saber mejor la tierra que ellos; y ansi, dando muy grandes alaridos y bozes se aparto de los españoles, con las quales dio a entender a çiertos yndios que estavan çerca de alli junto en vna borrachera, el suplicio y trabajo que sobre ellos yva.

Los españoles, avnque entendieron que eran ya sentidos, no por eso dexaron de pasar adelante y açercarse hazia donde estava la junta y borrachera de los yndios, los quales, luego que por los alaridos del yndio entendieron lo que en su tierra auia y les estava cercano, con gran presteza recogieron sus mugeres e hijos y la otra gente que era ynvtil para la guerra, y poniendolas en camino y lugar seguro, tomaron sus armas y salieron al encuentro a los catorze soldados. Serian los barvaros que a encontrarse con los nuestros venian, cient hombres, y como en medio de vn arcabuco descubriesen y viesen a los españoles, admirados de ver en su tierra vna cosa tan nueva y por ellos nunca vista, se estuvieron algo suspensos; pero desque vieron que se yvan açercan-

do a ellos, començaron a disparar su flecheria y a vsar della, alçando vn comun alarido y griteria, de la qual los barvaros vsan mucho en semejantes acometimientos. Los nuestros, no hallandose con entereza de fuerças para arremeter a los enemigos con la ligereza necesaria, soltaron contra ellos quatro alanes o perros de ayuda que llevavan ya bien amaestrados y enseñados para semejantes neçesidades. Los perros, como animales feroces, sin ningun temor se metieron entre el esquadron de los yndios, y començaron a morder y avn a despedaçar a algunos dellos, con lo qual cobraron gran temor y a perder el brio de su primer acometimiento, con lo qual causaron en los nuestros mas animo quel que antes thenian para aremeter de todo punto a ellos, lo qual se hizo sin mostrar ninguna flaqueza ni cobardia, y arojandose entre los yndios y començandolos a herir y lastimar con las espadas, y los perros que no cesavan de dañar y maltratar los yndios que podian, fue causa que se retirasen los yndios y boluiesen atras, huyendo ligeramente; mas las fuerças de los nuestros eran tan debiles, que en ninguna manera pudieron seguir el alcançe de los yndios ni auer ninguno a las manos biuo para ynformarse del de aquella tierra; pero esta falta la suplieron muy bien los perros que siguieron gran rato a los yndios y los hizieron alejar y apartar gran trecho de donde los nuestros estavan, los quales, siguiendo su camino, fueron por el a dar en el buhio de la borrachera, el qual hallaron bien proveydo de mayz y sal y tres o quatro cuchinatos mansos y algunas mayas, que son vnos animalejos

pequeños, a manera de gozques, cuya carne es muy sabrosa y gustosa de comer. Alojaronse dentro del buhio todos los soldados y los yndios del seruiçio que consigo llevavan, y procuraron satisfazer a sus vientres, que con muy gran causa estavan atribulados de la hambre pasada.

Este dia no llego Loyola con la demas gente a este buhio, porque no podian caminar algunos flacos soldados; pero vn barbaro de aquella propria tierra, queriendo de todo punto reconocer a los españoles, confiado en la ligereza y soltura de su persona, se açerco muy mucho al buhio donde los españoles estavan alojados. Ciertamente el se fuera riendo y triumphante de los nuestros, porque entre todos ellos no auia honbre que avnque estuviera muy entero, le pudiese dar alcançe, si vn perro de los que thenian, que entre los otros era aventajado, siguiendolo con obstinaçion, no lo alcanzara y despedaçandolo diera miserable fin a sus dias, con que pago su temeridad, porque nunca le aprobecho al misero yndio la macana, arco y flechas que traya para ofender a quien le siguiese, porque el perro, con su presteza, no le dio lugar a que se aprobechase dellas.

La noche se paso con gran temor y centinela, creyendo que los barbaros les acometieran; pero nunca osaron ni se atrevieron a hazerlo. El siguiente dia llego y se junto Loyola y los demas que atras auian quedado, con estos del buhio, y alli descansaron y se holgaron algunos dias solo para reformarse del trabajo del camino y hanbre que consigo trayan.

CAPITULO SIETE

En el qual se escrive como pasando adelante Loyola con los españoles, llego al rio de la Simitirra, donde le mataron tres soldados los yndios, y otros tres escaparon nadando; y como los naturales alçaron y quemaron las comidas que thenian, por lo qual se boluieron a salir de las montañas al sitio y lugar donde se auia poblado la çiudad de Guadalupe.

Ya que la gente auia convaleçido, por quel tiempo no se gastase y perdiese oçiosamente, salieron catorze hombres de los que mejor dispuestos se hallaron, a descubrir lo que adelante auia. Estos, corriendo y siguiendo vn trillado camino que desde el buhio donde estavan alojados salia, caminaron algunos dias hasta dar en el rio de la Simitarra, que va a salir cerca de los terminos de Monpox, villa poblada en las rriberas del Rrio Grande.

Los naturales, auiendo antes sentido a los españoles, porque en el camino avia encontrado quatro yndios que yvan a espiar lo que en el buhio donde estavan alojados se hazia, y sin auer podido tomar yndio ninguno se les auian huydo y avisado las gentes que de la otra vanda del rio de la Simitarra estavan poblados, los quales auian cortado la puente que para el pasaje y seruiçio de aquel rrio thenian puesta poco tiempo antes. El rrio era hondable y de mu-

cha agua y gran corriente, por lo qual, avnque los españoles procuraron y buscaron modo como pasarlo, jamas lo pudieron hazer; y fueles util y probechoso este ynpedimento, porque si por ventura acertaran a pasar los catorze soldados el rio, no pudieran dexar de pereçer todos y morir a manos de los yndios, que puestos en enboscada de la otra vanda, les estavan esperando con las armas en las manos; y ansi dieron la buelta al buhio o casa donde Loyola con la demas gente avian quedado, representando, para mas daño y perdiçion suya, auer visto de la otra vanda del rio de la Simitarra gran poblazon y labranças, que era señal de auer mucha gente.

El caudillo Loyola, con juvenil ambiçion de hallar lo que deseava, para perpetuar su nonbre, se partio con toda la gente, con determinaçion de poner todo su posible en pasar el rrio, y como llegase ya cerca del y viese que si no era con puente o balsa no se podia pasar, alojose en vn buhio que algo apartado del rio estava, con proposito de no pasar adelante sin primero dar horden en lo que se debia hazer para entrar y asaltar y saquear la poblazon que de la otra vanda del rrio auia, que estavan corroborados y fortaleçidos con la furia e yn petri del proprio rio. El siguiente dia se dio horden en hazer vnas balsas, para que en ellas pasase la gente a la otra parte; pero avnque estas se hizieron con gran diligençia, fueron ynutiles y sin probecho, porque como a la media noche Loyola enbiase catorze o quinze soldados para que con la claridad de la luna pasasen en las balsas el rio y se enboscasen de la otra vanda para dar en los yn-

dios si descuydadamente se les acercasen y para thener seguro aquel paso, con que despues pudiese pasar toda la demas gente, la corriente y veloz ynpetu del agua era tanta que en ninguna manera dexava governar ni navegar las balsas a la otra parte, mas con gran peligro de los que en ellas se metian las tornava a hechar fuera a las riberas del rrio. Y como vno de los catorze soldados, que yva señalado por caudillo, viese el poco efeto y probecho de las balsas, deseando que su salida no fuese en vano, persuadio a los soldados, que eran buenos nadadores, que nadando pasasen el rio; pero, como viendo el gran peligro que en ello auia, todos lo rrehusasen, començo con palabras a vituperar su cobardia y poco animo, con lo qual, casi forçados, seys soldados, despojandose de sus vestiduras y atando sus armas a vnos liuianos palos a que auian de yr asidos, se arojaron al agua y pasaron de la otra parte.

Loyola estava ausente, y despues que supo que solos les seys soldados auian pasado el rrio, pesole dello y quisiera hazer que se tornaran a pasar, y para ello badeo con presteza al rio con algunos de los soldados que con el auian quedado; mas como ya los seys soldados estavan enboscados, y por que los yndios no oyesen el alboroto no curaron de llamarlos, y ansi se estuvieron los vnos y los otros hasta que amaneçio para afliçion y castigo de los que tan temerariamente avian pasado el rrio: porque sucedio que como vn yndio, que auia vaxado de las poblazones, viniese caminando el rio abaxo y avn cantando en su lengua y descuydado de toparse

con españoles, avnque bien via los que de la vanda contraria estavan, a los quales, con señales que les hazia, llamava que pasasen a donde el estava, salio a el vno de los seys españoles de la enboscada y hizolo tan floxamente que con su salida causo su perdiçion, porque el yndio, escapandose de sus manos, yva huyendo con gran ligereza y apellidando á sus compañeros, que tanbien estavan muy çerca de alli enboscados, y dandoles auiso de como auia españoles de la parte del rrio donde ellos estavan, los promovio a que con presteza se açercasen a los seys españoles y dando en ellos muy osadamente, en la primer aremetida mataron los dos, y los otros quatro viendo su perdiçion, procurando de remediar y conservar sus vidas, se arojaron al agua confiados en su nadar. Muchos yndios se arojaron tras dellos, pero no alcançaron mas de a solo el vno, que casi desmayado se corto y no pudo con fuerça cortar el agua como los demas hazian. A este soldado sacaron los yndios biuo a tierra, y començaron a escarneçerle y a pasar tiempo con el muy barbaramente y con gran plazer suyo. Mas vno de los barbaros, no satisfaçiendole la rrecreaçion de sus compañeros, pues della se seguia el alargar la vida al español, con vna gruesa macana que thenia se llego a el y alçandola con entranbas manos en alto, con toda la furia que pudo le dio en la cabeça vn golpe con que le derribo en el suelo, y segundando con otros lo acabo de matar en presençia de los demas españoles que los estavan mirando sin poderlo rremediar. Y con esta vitoria quedaron tan vfanos los barvaros, con muy apresu-

radas y avn regoçijadas vozes, dezian a los nuestros que se pasasen a donde ellos estavan, porque deseavan dalles a todos el castigo que a los tres ya difuntos auian dado; cuyos cuerpos, para mejor significar y dar a entender lo que querian, ponian en pie, junto al agua, y en ellos hazian muchas maneras de vituperios, pareçiendoles que era afrentar de todo punto a los nuestros, pues no pasavan a vengar su ynjuria.

Y no haziendo ya caso de ninguno de los seys españoles, porque los tres vian presentes difuntos y los otros tres auia el raudal y canal del rio llevado con violençia agua abajo, se recogieron el caudilllo y los demas españoles al buhio donde la demas gente auia quedado con temor de que los yndios, por otra parte, no diesen en ellos. Mas fue Dios seruido que no oviese tanta gente en aquella prouinçia que por todas partes pudiesen hazer acometimiento, porque si lo hizieran, todos, sin escapar ninguno, pereçieran; y estando todos juntos çelebrando, ya casi noche, con lacrimoso sentimiento avnque recogido, las muertes de sus seys compañeros, los tres que auian ydo el rio abaxo, abiendo por particular gracia y merced de Dios ynmortal, escapado de entranbas fortunas de tierra y de agua, llegaron, avnque apartados vnos de otros, a donde sus compañeros estavan, y avnque desnudos en carnes se les pusieron delante, que pareçia espectaculo de gran conpasion, con berlos biuos perdieron de todo punto su afliçion y se regoçijaron con ellos, y procurando conservarse algunos dias en este estalaje hasta ver

que tierra era la que de la otra vanda del rrio estava, començaron a hazer vn palenque para fortificarse y estar mas seguros, y luego procuraron juntar comida de mayz antes que los yndios lo alçasen y escondiesen; y a este hefeto salieron luego otro dia algunos soldados con los yndios ladinos que tenian, y hallando algo apartados de donde estavan alojados, vn buhio con mayz, tomaron lo que en el auia, y con ello se boluieron al alojamiento y palenque, que ya auian enpeçado a hazer.

Los yndios y naturales, entendiendo que los españoles andavan a recoger mayz, escondieron lo que auian menester y pudieron, y a lo demas, juntamente con las casas en que estavan, que eran las proprias de su morada, les pegaron fuego, y todo lo consumian y atalaban con el fuego.

Loyola y los soldados que con el estavan, visto que por todas vias les querian hacer guerra, y teniendo por yntolerable esta del quitarles las comidas, çesando la obra del palenque que auian començado, se boluieron a salir de conformidad, y por el proprio camino por do auian entrado, se boluieron al sitio donde auian poblado la çiudad de Guadalupe, que consigo se trayan, porque avnque caminavan y andavan a vna parte a otra, los Alcaldes y Regidores electos no dexavan de gozar de sus prehemineņçias.

CAPITULO OCHO

En el qual se escrive como Don Diego de Carabajal, por comision del Audiençia, fue a Guadalupe y prendio los Alcaldes y Regidores, y como boiuiendose a salir y enbiando por su theniente a Juan Belasco, por consejo del mesmo Carabajal se boluieron los españoles al rrio de la Símitarra. Quentase lo que alli les subçedio hasta la vispera de Santiago.

Dende a pocos dias que Loyola y los demas se boluieron a su pueblo de Guadalupe, llego Don Diego de Carabajal, vezino de Vitoria, por Justiçia mayor de aquel pueblo, y a prender los Alcaldes y Regidores y Capitan que lo auia poblado; porque como el Audiençia rreal tuviese notiçia de como esta çiudad o pueblo se auia poblado y del fraude que en ello auia auido, asi por parte de Bermudez, corregidor de los Rremedios, como por Loyola y los demas españoles, priuaron a Bermudez del cargo qúe thenia y nonbrando en su lugar a Don Diego de Carabajal, le mandaron que pasase a este pueblo de Guadalupe, con la prouision y comision que para ello le dieron y hiziese lo que he dicho.

Pero tambien pretendio Don Diego, como los demas, con esta color mejorarse y aprobecharse en meterse con la gente la tierra adentro. Mas no lo oso hazer, porque la comision que thenia estava tan ri-

gurosa contra el, que temio, si excedia algo de lo que se le mandava, perder todo lo que tenia, y avn la vida con ello; y ansi, despues de auer preso a Loyola y a los Alcaldes y Regidores de aquel pueblo, se boluio a salir del, dexando en su lugar vn teniente y enbiando al Audiençia preso vn Alcalde y a Bernardo de Loyola, pareçiendole que la demas gente era necesaria para el sustento del pueblo.

En Vitoria, pueblo despañoles, thenia Carabajal vn grande amigo suyo, llamado Juan Velasco. A este le auia encargado que juntase la gente que pudiese para entrar en Guadalupe, donde el le nonbraria por su theniente; y que de alli entraria con toda ella la tierra adentro. Juan Velasco era algo anbiçioso por mandar y sobrepujar a los otros, thenia algunos dinerillos que con trato de mercançia auia adquirido y juntado; despendiolos con liberalidad en auio de soldados y otras cosas neçesarias a su jornada, y tomando comision de Don Diego de Carabajal, en la qual le nonbraba por su theniente general, se entro en Guadalupe, donde fue recibido de los soldados y vezinos y del Cabildo, porque a todos escriuio Don Diego que para que su jornada fuese adelante y el fuese proveydo por capitan della, como deseava, era neçesario que se tornasen a entrar la tierra adentro, y quel los siguiria dentro de çiertos dias que señalo, con gente y ganados y otras muniçiones neçesarias para hazer la jornada.

Los soldados, creyendo que lo que les convenia era lo que Don Diego les escrivia, rreçibiendo el theniente que les enviava, se partieron otra vez la

tierra adentro por la via que antes auian llevado, dexando para posesion y moxones del pueblo vn Alcalde y vn Regidor; çerimonia çierto bien ynvtil y desaprobechada.

Era ya en este tienpo entrado el ynvierno, y como la tierra es tan montuosa eran en ella tan continuas las aguas que causavan en el caminar gran trabajo en los soldados. Hallaron el rrio de San Bartolome crecido de suerte que les fue necesario hazer puente para pasarlo. Los caballos, por pasar por el agua, corrieron gran peligro; pero al fin solo vno se les ahogo. Llegados a las riberas del rrio de la Simitarra, donde antes auian estado alojados, hizieron su asiento en el proprio lugar y rio, y luego procuraron buscar mayz con que se sustentar. Juntaron lo que pudieron, y no lo que quisieron, porque los yndios, luego que los vieron en su tierra, se juntaron y les vinieron a dar guaçavaras a su proprio alojamiento, y el primer dia que les acometieron les hirieron seys soldados que entre los otros se quisieron estremar y señalar, siguiendo mas briosamente los yndios que otros ningunos, hasta ençerrarlos en la montaña, de donde, rebolui-ndo los yndios sobre ellos animosamente los hirieron a tod s, de los quales murieron dos y al uno se le quebro vn ojo. Juan Belasco, a quien los españoles thenian por teniente, visto el atreuimiento de los yndios, avnque era algo visoño o noviçio en la guerra y tratos con ellos, pareçiendole que eran pocos y que estavan en mala tierra para poder subjetar a los yndios que les acometiesen, para seguridad de su persona y de sus compañe-

ros, hizo en breve vn palenque quanto en el se recogese la gente y pudiese rresistir el ynpetu de los barbaros, y aprobecholes tanto este palenque o palizada que les fue gran ayuda y reparo para los acometimientos que despues les hizieron los yndios.

Y entre otras muchas cosas que entre los españoles e yndios pasaron, fue señalada la que Gonçalo Verdes, natural de las yslas de Canaria, hizo: que auiendo salido del palenque a vn aroyo a donde lavavan la ropa, a hazer espaldas a vna yndia (1) que auia ydo a labar, salieron a el mas de cient yndios con armas para tomarlo biuo y a manos. Gonçalo Verde, recogiendo junto a si la yndia, y aviendolo desamparado vn compañero que llevava, se defendio con su espada y rodela con valor y animo español, sin que los barbaros le pudiesen ni osasen hechar mano, antes hiriendo a muchos dellos aredrava y apartava de si y de la yndia que consigo thenia, a la canalla de los barbaros. Turo esta contienda hasta que llego gente a socorrerle, con que de todo punto se escapo de las manos de los yndios sin reçibir dellos mas daño de solo vn flechazo en la pierna.

El siguiente dia, despues desto, acudieron al palenque como quatroçientos yndios de guerra, y arremetieron diuididos por dos partes con tanto ynpetu que si el teniente no se hallara sobre su caballo oviera de todo punto vitoria de los españoles este dia los yndios que con esperança de matarlos a todos

(1) *Hacer espaldas* á uno: resguardarle, encubrirle, protegerle para que salga bien de un empeño ó peligro.

venian. Los barbaros, muy galanes con la plumajeria de colores que sobre si trayan, y con ricos caricuries y otras pieças de oro fino de que venian peltrechados, pelearon gran rato del dia los vnos con los otros, pero al fin fueron los yndios ahuyentados con la mucha resistençia y daño quel teniente con su caballo y armas les hazia, alançeando muchos dellos. Y como algunos yndios, de las heridas que les davan cayan muertos, los españoles aremetian a ellos, por quitarles el oro que trayan consigo; los compañeros del muerto acudian a defenderlo, donde por momentos se renovavan en diferentes lugares la pelea; mas segun he dicho, los yndios se retiraron llevando harto daño. A los nuestros les hirieron tres españoles, sin que ninguno dellos muriese; y biuiendo dende en adelante mas aperçebida y recatadamente, les fue ocasion de recibir menos daño y estar a menos peligro, porque demas de las çentinelas hordinarias, siempre tenian ensillados tres o quatro caballos, que son los que mas doman y afloxan la sobervia y brio de los yndios.

Tornaronse a coadunar y juntar mucha mas cantidad y numero de yndios con disinio de no dexar de aquesta vez los españoles en la tierra; açercaronse al palenque la vispera de Santiago con el ynpetu y vozeria asi de cornetas como con sus propias vozes, disparando contra los españoles y gente que en el estava mucha flecheria; pero como hallaron a punto de pelear a los nuestros no les fue provechoso el convate, avnque les fue harto dañoso, porque casi fueron heridos todos. Pelearon los vnos y los otros con ygual

brio y animo mas de dos oras, y como los arcabuzeros no çesasen de tirar y matar algunos yndios, ni los de a caballo andar entre ellos alançeando, fue ocasion de que con tiempo dexasen la pelea y se retirasen, avnque dando muestras de gran contento y de gente que auia salido vitoriosa. Los españoles se rrecogieron al palenque y se curaron los vnos a los otros lo mejor que pudieron, de suerte que no peligro ninguno.

Entre los yndios que en esta guaçavara murieron, se hallo que los mas trayan consigo cabuyas o çogas o muchilas, lo uno para llevar a todos los bivos, y lo otro para llevar la carne de los muertos, entendiendo que por la confiança que en su multitud tenian que avrian vitoria de los nuestros.

CAPITULO NUEVE

En el qual se escrive lo demas que suçedio a los españoles en el palenque, donde estuvieron alojados en las riberas de la Simitarra hasta que se boluieron a salir y despoblaron de todo punto la çiudad de Guadalupe.

Quedaron tan atemorizados y lastimados los soldados de la guaçavara pasada, que temiendo recibir otro dia la muerte por mano de los yndios, algunos dellos tratavan de retirarse y salirse aquella noche a tierra de los Rremedios, porque pareçiendoles cosa dura y graue aventurar sus proprias vidas y ponerlas en evidente peligro por saluar o librar a los que por auer escapado de la guaçavara muy mal heridos ni podian caminar ni avn davan muestras de biuir muchos dias, dezian seueramente que quedasen alli, en el camino, los tales biuos o muertos, y que los que pudiesen caminar siguiendo a los mas sanos, procurasen asegurar o librar sus vidas de las manos de los barvaros. Pero como esto, que entre los mas o algunos de los soldados se tratava, viniese a notiçia de Juan Velasco, a cuyo cargo estava la superioridad y administraçion de la justiçia, con moderaçion les rreprehendio sus disinios, que pareçen tan perjudiçiales al bien de muchos y avn al suyo proprio, pues

contra su propio honor y valor querian boluer las espaldas antes de tiempo y dexando a sus compañeros en manos de sus enemigos biuos, cobrar vna ynfamia de gente que con cruel cobardia temerariamente auian huydo. Tratoles el theniente lo que deuian hazer por conservar la honrra española, y quan faborable les era el tiempo, pues era dia de Santiago, a quien los españoles tienen por Patron en la guerra, por cuyos medios y preçes podrian alcançar de Dios ynmortal la graçia de vitoria, ocurriendo con los coraçones y con las armas defendiendose de los enemigos Y para mas los animar, herido como estava, hizo que le pusiesen sobre vn caballo y alli le armasen, y tomando el la delantera se salio del palenque el propio dia de Santiago a esperar los enemigos. Lo mesmo hizieron todos los demas soldados, para que hallandolos tan aperçebidos y puestos a punto de pelear le fuese mas leve la pelea.

Quedo dentro del palenque, en vna pequeña iglesia que thenian, fray Bernave, frayle carmelita y saçerdote, a ymitaçion de Moysen (1) puesto en oraçion, rogando a Dios por la vida de su pueblo y por la vitoria. Dende a poco llegaron los barvaros con el alarido y tumulto que solian, trayendo delante de si vn yndio que los acaudillava y animava a la pelea, el qual de vn arcabucazo cayo, y entre otras cosas que para el ornato de su persona traya se le hallo en la corona o parte superior de la cabeça, fixada vna ymagen de papel, en la qual estava la figura del cru-

(1) *Moysen* por *Moises*

çifixo con Nuestra Señora y San Juan. Algunos soldados, maravillados de ver esto, no podian atinar de donde oviese auido aquel barvaro vna cosa tan ynsigne; pero avnque dende a poco se supo ser de vnas oras que entre otras cosas auian tomado los yndios algunos dias antes en vna petaca, no dexaron tener por cosa de maravilla y avn por prodigio notable, el traer este yndio la ymagen sobre la corona mas que en otra parte ninguna, y tan cosida en el cabello que no se la podian quitar.

Los demas barvaros començaron a disparar su flecheria y almanzen de armas que trayan, contra los nuestros, los quales, avnque maltratados del dia pasado, peleavan tan briosamento con el fauor diuino, que ahuyentaron y hecharon los barvaros de sobre si, haziendo en ellos tal estrago que despues, por muchos dias, no les tornaron a hazer ningun acometimiento, mas siempre thenian sobre el palenque puestas sus espias y atalayas para saber si los nuestros se diuidian y apartavan, porque entendian que asi podrian aver dellos con mas façilidad y menos daño suyo entera vitoria.

Don Diego de Carvajal, avnque sobre el negocio desta jornada pareçio en el Audiençia y dio notiçia de como los soldados se auian tornado a meter la tierra adentro, y sobre ello puso mucha diligençia, el Presidente y Oydores, presumiendo o auiendo entendido la cautela que en ello podia auer avido y auia, no quisieron darle la conducta y comision que pedia, que era que le dexasen yr en seguimiento desta gente y soldados de Guadalupe, y ansi se estu-

vo y obiera de ser causa con su deseo de capitanear, que los españoles pereçieran y murieran a manos de yndios por auerlos hecho boluer a entrar la tierra adentro; y vista su tardança los españoles del palenque y el rriesgo en que estavan, determinaron enbiarle vn mensajero a rogarle que con breuedad los socorriese y favoreciese; pero como entre todos no se hallase quien quisiese ponerse en riesgo y aventura de que en el camino les matasen les fue necesario dar cient pesos entre todos a vn mulato llamado Juan Martin, buen peon, que con las cartas y despachos salio de noche y caminando ligeramente se puso en salvo y dio relaçion en Vitoria y los Remedios del efeto a que yva y del riesgo en que los españoles quedavan. Mas ninguna cosa aprobecho su salida, porque como a Don Diego no le auian querido dar la comision y conducta que pedia en el Audiençia, pareçiendole cosa vana gastar sus dineros en perjuyzio y daño proprio, no quiso buscar gente ni soldados que fuesen a socorrer a los de Guadalupe, que ya estavan muy trabajados y cansados de los continuos acometimientos que los yndios les hazian, los quales tomaron por rremedio destarse sobre el palenque a la mira, para con esto ynpedir que no saliesen soldados a buscar comida, porque ya auian dado en hazerles esta guerra ceuil; y demas desto, los proprios yndios thenian escondidas y puestas en cobro las comidas que auia y thenian en aquella prouinçia; y con este modo de guerrear pusieron en tanto aprieto a los nuestros que les fue forçoso matar para comer algunos cavallos de los que thenian.

Pero como a los españoles los pareçiese cosa ynfame el morir de hanbre y no en la guerra, determiminaron salir de noche a buscar comida la mitad dellos, y la otra mitad se quedaron en el palenque guardandolo, para que los yndios no les quemasen los buhios y ranchuelas que en el thenian hechos. Los yndios, como andavan sobre el auiso para saber quando salia gente fuera, no se tardo mucho que no lo supieron, y ansi, juntandose, vinieron en seguimiento de los que auian salido por la comida, que ya avian topado alguna, avnque poca, y auian sido vistos de diez o doce yndios que en el camino avian encontrado, los quales dieron a los demas auiso de su salida. Los soldados oyeron el ruydo y bozeria que los yndios juntandose hazian para venir sobre ellos, y sin pasar mas adelante dieron la buelta al palenque con festinaçion y presteza; pero no fue tanta que al tiempo que ellos entravan y se rrecogian en el palenque, los yndios les alcançaron y començaron a pelear con ellos; y si de los españoles que en el palenque auian quedado no fueran socorridos, fueran de los yndios muy maltratados, y ansi, juntandose y haziendose vn cuerpo, rebatieron la multitud de los barvaros que los venian siguiendo, sin reçibir dellos ningun daño.

Y viendo que de los Rremedios no les entrava ningun socorro, y que ya no podian auer comida ni traerla, porque en otras salidas que despues hizieron los auian corrido los yndios y puestolos diversas vezes en condiçion de perderse, acordaron tornarse a salir de aquella tierra y boluerse a salir al sitio anti-

guo donde avian poblado la çiudad de Guadalupe, a lo qual les dio, demas de lo dicho, gran causa y ocasion el auer visto en poder de vn yndio de la tierra vn bonete colorado que les hizo presumir y sospechar que Juan Martin, el mensajero que auian enviado, lo auian muerto los yndios, y que sus cartas no abrian salido a tierra de paz, y ansi no les podia venir ningun socorro del que enbiavan a pedir; y poniendo en efeto su acuerdo, que a mi pareçer era muy acertado, pues ellos no eran parte para pasar adelante ni sustentarse alli, se boluieron a salir todos juntos de la tierra y riberas del rio de la Simitarra, donde ya auia tres o quatro meses que estavan sustentandose con exçesivo trabajo de hanbre y guerra, que son dos adversidades que quando vienen hermanadas an de ser grandes los animos que algun tiempo los pudieran tolerar.

Luego se tuvo notiçia en los Rremedios y Vitoria de la salida destos españoles, a los quales escrivio Don Diego de Caravajal como el Audiençia no les auia querido dar ni dava liçençia que los fuesen a socorrer, y ansi el no auia sido ni era parte para ello, que si quisiesen despoblar el pueblo lo despoblasen e hiziesen lo que les pareçiese Los soldados, oyendo estas nuevas y como se vian en parte donde no se podian sustentar por ninguna via, desampararon la poblazon que auian hecho y dexando el pueblo yermo, cada qual se fue por su parte, ecepto dos soldados, que el vno era Alcalde y el otro era Regidor, que pareçiendoles cosa conviniente a sus cargos, se detuvieron alli algunos dias, al cabo de los quales hi-

zieron lo que los demas avian hecho, dexando de todo punto desierta la çiudad de Guadalupe, la qual asi como fueron flacos y vanos sus fundamentos, asi, sin ser hedificada, cayo presto y perdio su nombre y ser (*A*).

NOTAS AL CAPÍTULO IX

(*A*) Según el doctor Basilio Vicente de Oviedo, Guadalupe se encuentra á tres jornadas de Vélez, hacia el Norte, por camino agrio por sus lodazales, y á una jornada larga de la villa de San Gil.

Goza de un clima cálido, pero sano; produce caña dulce, plátanos, yucas y maíz, y tiene unos 400 vecinos.

Como el Dr. Vicente de Oviedo escribió su obra en 1761, dedúcese de esto que la ciudad de Guadalupe volvió á ser poblada.

López de Velasco no la menciona.

CAPITULO DIEZ

En el qual se escrive y prosigue y da fin a las cosas de la çiudad de los Rremedios y suçesos della.

Boluiendo a tratar de los sucesos de los Remedios, si por estenso lo ovie-emos descrivir, seria renovar la memoria de los tiranos Enperadores pasados que con sangre humana celebravan la entrada y salida de sus Imperios, porque como entre los españoles, y avn juezes deste pueblo reynase tan gran auariçia y codiçia de llegar y sacar oro, procurava cada qual para este efeto, mas con violençia que con maña y halagos quitar el hijo al padre y la hermana al hermano y desmembrar o despedaçar los vnos de los otros, con tanta severidad que los animales hizieran sentimiento dello quanto mas los honbres. De aqui se seguia que los yndios se alteravan y revelavan de suerte que muchas vezes dexavan de yr a servir a los españoles al pueblo y con esto luego los vezinos, para asegurar sus haziendas, procuravan vn caudillo que fuese a castigar los rrebeldes. Davanle çient pesos porque vsase de seueridad con los yndios, y el bueno del caudillo hazia carneçeria en los desventurados barvaros, que ni eran para defenderse ni esconderse, pero lo vno ni lo otro creo yo que no les aprobecha-

ra cosa ninguna, segun andavan de encarniçados estos vezinos.

Y fue la desventura y calamidad de los naturales deste pueblo tanta y la seueridad y rigor de los caudillos tan grande, que matando ynhumanamente la mayor parte de los yndios y pasandolos a cuchillo, y cortando a vnos las manos, a otros los pies, a otros las narizes, a otros las orejas, eran causa que otra mucha cantidad de naturales, por apartarse destas crueldades, se metiesen a esconder por las montañas donde tambien thenian sus açidentales y miserables muertes, porque a muchos consumia de todo en todo la falta de la comida y se hallavan muertos de hambre en muchas partes, y otros, procurando conservar las vidas, buscavan por las montañas y arcabucos frutas de arboles yncognitos y perjudiçiales para su salud, y comiendolas para satisfazer la hambre, eran corrompidos y les davan camaras, y ansi morian con la mesma afliçion que los demas. Y vino a tanto su desventura y calamidad destos yndios, que con las maneras y modos rreferidos, de mas de quatro mill yndios que en esta prouinçia de los Rremedios auia al tiempo quel Presidente los rrepartio y encomendo, no se hallan agora mill yndios, que todos los demas an pereçido en las calamidades dichas y en otras, porque avn a los que servian en las minas no les faltaba su açote por mano de los mineros y calpisques que los thenian a cargo, los quales, para sacar el oro, los hazian por fuerça meter debaxo del agua de vn gran rio ques llamado de Ortana, a manera de yndios que sacan perlas, y de lo hondo sacavan el cas-

caxo y oro para labar. Y sobre este trabajo, si a la tarde no les trayan el jornal que ellos querian los açotavan con vnas candelillas de çera a todos, sin quedar ninguno, y les hazian otras fuerças y opresiones yntolerables e ynsufribles.

De tales pueblos como este son los que yo digo que seria muy açertado que ni los poblasen ni sustentasen ni estuviesen en ellos españoles, pues no sirven de mas que ser y estar hechos verdugos y carniçeros de los yndios y consumillos y acabarlos y despoblar la tierra y poblar el ynfierno, o que en ello se diese vna horden conçertada y tal que fuese probechosa a los vnos y a los otros; y todo esto depende del no hazer justiçia los corregidores y juezes que los Governadores y Audiençias enbian a semejantes pueblos, los quales, como poco a dixe, no procuran de mas de cobrar sus salarios y todo se queda en la perdiçion que de antes, y si alguna diligençia acerca dellos se haze y se prenden algunos culpados, no ay henchirle ni cumplirla contra ellos. Pocos dia a quel Audiençia enbio a este pueblo a Françisco de Santiago, alcalde mayor del Rreyno, a ynquerir y saber destos negoçios de malos tratamientos y tomar residençias a todos los que en aquel pueblo auian sido ministros de justiçia; y con averiguar mucho sus negoçios de los rreferidos, no se a hecho en el caso justicia por los superiores, ni avn se el castigo ques razon; y si no es quel Rey mande por algun tiempo que semejantes proçesos y las personas que tales delitos cometen sean llevados a España y alli sean vistos sus negoçios y castigados por ellos, no abra ninguna mo-

deraçion; porque las Audiençias muchas vezes disimulan con semejantes crueldades, por que del quererlas castigar con rigor no nazcan cosas mas escandalosas y peligrosas, por la mucha libertad de que suelen vsar los españoles en las Indias.

Y como en lo dicho no aya enmienda, el pueblo de los Rremedios, y los que siguieron sus pisadas, pereceran y no permaneceran, pues en las Indias no permanecen mas los pueblos de quanto tiempo les turan los naturales, que son su prinçipal sustento y fundamento, porque a lo menos en este Reyno ni los españoles caban, ni aran, ni tienen otro sustento ni aprobechamiento del que los yndios les dan.

Y con esto no tengo mas, o no quiero dezir mas de la conquista de los Rremedios, pues, como he dicho, seria renobar estrañas crueldades.

De las naturalezas, ritos y çerimonias destos yndios no ay que escrivir en este lugar, porque estos naturales y los de la çiudad de Vitoria son todos casi vna gente, y ansi siguen las pisadas en esto los vnos de los otros.

LIBRO QUINZE

En el libro quinze se escrive como Don Antonio de Toledo, siendo Alcalde en la çiudad de Mariquita, salio con gente a correr los terminos de su pueblo, y metiose por la tierra de los colimas, donde poblo la villa de la Palma. Despues de repartir los naturales vinose a Santa Fee, a dar quenta a la Audiencia de lo que auia hecho: fue preso y proveydo en su lugar para la villa a Juan de Otalora, bizcayno. En este tiempo hizieron tal guerra los naturales colimas que forçaron a los españoles a despoblar el lugar e yrse fuera de la tierra. Sabido esto por el Audiençia, mandaron que Don Antonio boluiese a rehedificar la villa a su costa: fue hecho asi por el Don Antonio, el qual luego se torno a salir: quedo Don Gutierre de Ovalle con cargo de justiçia mayor paçificando la tierra; mudo el pueblo çiertas vezes hasta que lo vino a poner a donde agora esta. Escrivese la prolixa guerra que los yndios tuvieron con los españoles, y todo lo subcedido en esta villa hasta el tiempo que Hernando Velasco fue alla por Corregidor, con algunas propriedades y naturalezas ansi de los yndios como de la propria tierra y prouinçia de los colimas.

CAPITULO PRIMERO

En el qual se escrive como Don Antonio de Toledo, siendo Alcalde de Mariquita, salio con gente cautelosamente, con titulo y color de que yva a correr los terminos deste pueblo, y se metio por la tierra de los colimas con disignio de poblar vn

pueblo. Escrivese la cavsa del correr estos terminos, y como porque son llamados colimas los yndios donde esta la prouinçia de la villa de la Palma, y lo que sucedio a Don Antonio en el ynterim que estuvo alojado en la loma de Caparrapi.

En la prouinçia de los musos esta poblado otro lugar o pueblo despañoles, llamado la villa de la Palma: y avnque los pobladores deste pueblo comunmente an llamado y llaman a los naturales de la comarca donde este pueblo esta poblado, colimas, que parece que por disonar o discordar del nombre de Muso da a entender a los que lo ygnoran que la gente y tierra es diferente de los musos, lo çierto es lo que yo aqui escrivo y en el antecedente Libro he apuntado, y es, que como el pueblo de la Trinidad está mas cercano a la naçion y gente mosca, y los que lo poblaron entraron por aquella parte y pueblos de gente mosca, siguieron el apellido y nonbradia que aquellos naturales acostumbravan llamar a la gente desta prouinçia que es musos, y ansi antes que la villa se poblase era llamada toda la prouinçia de los musos. Despues de lo qual los que poblaron a la villa de la Palma, salieron de la çiudad de Mariquita, cuyos naturales es gente pancha de naçion, que se estiende a otros pueblos despañoles, como son Ibague y Tocayma, y avn Cartago y Vitoria y los Rremedios, avnque difieren algo en la lengua de cada poblazon destas.

Los naturales de Mariquita y todos los demas panches que con los musos confinan, ques hazia esta parte donde esta poblada esta villa, en su lengua mater-

na llaman a estos musos, colimas, y son grandes enemigos y contrarios, y se comen los vnos a los otros, y de aqui, como he dicho, vinieron estos españoles pobladores de la Palma, a llamar a los naturales donde la poblaron, colimas; pero la gente en lengua y en guerra y en el arte y tractamiento de sus personas y en el brio y obstinaçion de defender y conservar su libertad con las armas en la mano, toda es vna, y ansi no ha sido menos trabajosa y calamitosa para los españoles el poblar y sustentar este pueblo, que lo a sido a los trinitarios; porque despues de auerlo poblado Don Antonio de Toledo, los yndios echaron y ahuyentaron los primeros pobladores fuera de todo su territorio, con perdidas y muertes de algunos dellos; y despues, por el Audiençia del Nuevo Reyno fue mandado al mesmo Don Antonio, por pena de auerlo antes poblado sin liçençia y avtoridad real, que lo rehedificase a su costa y mission. Y porque de tan breues palabras quanto las escriptas son, no se puede enteramente comprehender vna Hystoria tan larga ni el exordio y prinçipio della, y otros muchos particulares subcesos dignos describirse, avnque sea mio el trabajo, los declarare y dire por sus capitulaçiones lo mas por la posta que pudiere, porque avnque el ler semejantes historias es agradable a los lectores, a mi no es pequeño el trabajo de recopilarlas y escreuirlas tan por estenso quanto aqui van, especialmente siendo yo del abito y profesion, por lo qual auia mas de procurar el descanso y recreaçion para el espiritu que trabajo tan exçesibo; pero como otras vezes he dicho, el amor de la patria y el uer que has-

ta agora ninguna persona a escripto la poblaçion deste Reyno breue ni larga, y que si pasa este nuestro tiempo donde avn son biuos muchos o los mas de los primeros descubridores y pobladores del y de las çiudades y villas que en el estan pobladas, no avra despues quien de verdadera y entera notiçia de semejantes subçesos, de quien yo he avido muy entera y verdadera relaçion de todo lo que escrivo, y avn mucho dello he visto y veo por mis proprios ojos y lo he andado, y como testigo de vista lo afirmo y escrivo, por lo qual me pareçe que se puede thener por mas çierta esta historia que las que algunos an escripto en España y en otras partes de Evropa por rrelaçiones ynçiertas que les han dado, y dello no les pongo tanta culpa, pues los hombres parece que en alguna manera estan obligados a dar credito a lo que los otros les dizen, y porque en este caso la çinçeridad y claridad desta escriptura da testimonio de la verdad que en ella ay, proseguiremos adelante con la historia de la Palma, de quien en el presente libro tractamos.

El año de mil e quinientos y sesenta, siendo en la çiudad de Mariquita Corregidor y justicia mayor el capitan Francisco Nuñez Pedroso, que la poblo, y theniendo deseo y voluntad Don Antonio de Toledo, que en la sazon era Alcalde, de yr a conquistar y poblar en esta tierra de colimas, estava prohibido el hazerse nuevos descubrimientos y poblazones por la Magestad real y por los del su Consejo de las Indias, por lo qual el Audiençia del Nuevo Rreyno thenia çerrada la puerta a semejantes petiçiones, por lo

qual ninguno no osava pedirlas ni hazerlas; y ansi no quiso por esta via Don Antonio yntentar ni hazer lo que pretendia, mas a su ynstancia se junto el Cabildo de Mariquita con el Corregidor o justicia mayor Pedroso, y ellos de poder absoluto, fingiendo ser cosa neçesaria a su rrepublica, nonbraron por caudillo o juez a Don Antonio de Toledo para que fuese a visitar y correr los terminos de aquella çiudad y a defender los naturales que estavan de paz, para que sus comarcanos e çercanos vezinos los colimas no les hiziesen daño; porque se quexavan los panches, yndios sufraganeos a Mariquita; que por las antiguas enemistades que entre ellos avia auido desde el tiempo de sus mayores, no biuian al presente seguros de las açechanças de sus contrarios, los quales aprobechandose de la ocasion quel tiempo les ofreçia, en el ynterin que los panches venian a servir a sus encomenderos y andavan ocupados en lo que los españoles les mandavan, los colimas, tomando las armas en las manos con animos de enemigos, se entravan por sus pueblos y los arruynavan, cavtivando y mantando sus mugeres e hijos e otras personas que en los tales pueblos hallavan, destruyendo y atalando los campos y labores, y haziendo y exercitando todos otros generos de barbara crueldad que podian.

Para obiar y estorvar estos daños, a cautela, como he dicho, fue nonbrado Don Antonio, para que con gente corriese los terminos y ahuyentase los enemigos. Junto Don Antonio hasta treynta soldados extravagantes y algunos vezinos, que por todos serian quasi quarenta honbres, con los quales salio en este

mesmo año de la çiudad de Mariquita llevando consigo mas de trezientos yndios amigos del proprio territorio de Mariquita, llamados calamoymas, por ser de çiertas poblazones y valle llamados deste nombre. Con esta gente referida se aparto Don Antonio de toda la tierra y terminos de Mariquita y se entro en la tierra de los colimas por vna loma llamada de sus proprios naturales de Caparrapi, en la qual se aloxaron por respeto de que en ella, vn poco apartado del alojamiento, estava un peñol fortificado por la naturaleza, que alli lo puso de tal suerte que si sus defensores obstinadamente lo defendieran, ninguna gente bastara a entrarlo, porque a el se avia de subir por vnas escalas hechas de bexuco, por donde los proprios yndios baxavan y subian y se proveyan de lo que auian menester y defendian el pasaje para el valle de Caparrapi que es donde la loma thenia esta nominaçion.

Algunos españoles de su propia auctoridad, se fueron con sus armas a ver si podian tomar este peñol y hechar del a los yndios que lo guardavan, lo qual hizieron, aunque con trabajo y riesgo de sus personas y vidas, porque como se llegasen y açercasen al peñol los yndios questavan en su guardia, començaron a defender la subida y avn a hazer que se arredrasen y apartasen los españoles algo lexos, disparando contra ellos gran multitud de flechas. Los nuestros, defendiendose, tiravan algunos alcabuçazos a lo alto, y con el alarido y vozes que de la una parte y de la otra avia, fueron oydos adonde Don Antonio de Toledo estava alojado, el qual luego envio

otra media dozena de arcabuzeros en socorro de los demas españoles que ya estavan en la rrefriega con los yndios del peñol. Juntaronse los vnos y los otros y vsaron tambien de sus arcabuzes que aliende de otros yndios a quien hirieron, mataron al prinçipal o capitan de los que defendian la subida, y como estos barbaros nunca avian visto arcabuzes ni el daño que hazian, lo auian esperimentado mas desta vez, espantados y atemorizados del daño que en matarles su capitan reçibieron, y creyendo que si permanecian en aquella defensa auian de ser todos muertos y consumidos, desampararon el paso y huyendo barbaramente se retiraron, de suerte que los españoles, sin rreçibir daño, subieron al peñol, y pasando adelante, baxaron al valle de Caparrapi, donde se probeyeron de la comida que quisieron, y se boluieron muy contentos a donde Don Antonio y los demas españoles avian quedado alojados.

Dende a pocos dias, para mas claridad de lo que adelante avia, Don Antonio enbio vn cavdillo llamado Diego de Posadas con soldados que fuese a ver y visitar la tierra comarcana, por donde toda la demas gente y caruaje avian de caminar y proseguir su descubrimiento. Posadas, caminando por la propria loma y peñol que poco antes auian allanado los soldados referidos, se baxo a la caldera y valle de Caparrapi, donde de repente dio en çiertos buhios de poca gente, y ansi no huvo rresistençia en ellos; pero despues de tomados y avidos a las manos le flecharon vn español desta manera: hallaron los soldados gran cantidad de flechas y puyas hechas en

estos buhios, y tomando vn español de los que alli estavan çiertos manojos dellas, se llego a vna yndia, mujer vieja, a la qual, mostrandole las flechas e puyas, le dixo que para que eran y hazian aquel genero de armas, mas por thener matheria y ocasion de yndignarse contra ella, que por que ygnorase el efecto dellas. La buena vieja, que deuia ser tan antigua en maldades como en dias, tomo vna de las flechas en la mano y arimose al español, y metiendosela por el muslo le dixo: estas flechas para esto se hizieron. Per este su loco atreuimiento puso terminos antes de tiempo en su vida, porque queriendo los çircunstantes castigar el barbaro atreuimiento desta yndia, no mirando que era muger, las quales suelen ser reseruadas entre españoles de todo daño y mal tractamiento, la mataron alli yncontinente, y el soldado fue en el mesmo punto curado con la cruel cura que los españoles del pueblo de la Trinidad suelen curar semejantes heridas, porque la yerva es toda vna, y ansi es neçesario que la mediçina sea la propria. Cortaronle buen pedaço de carne, con que le atajaron la yerva que no pasase adelante. Fue este el primer soldado que en esta tierra o destos de Don Antonio hirieron.

Prosiguieron por el valle de Caparrapi adelante, y en vna loma que se dice de los Itocos, vieron estar gran cantidad de yndios puestos a punto de guerra; y considerando que por rrespeto de ser pocos los españoles no les viniese daño de la muchedumbre de los barbaros que por los altos pareçian, se alojaron en vn bohio o casa que estava puesta en vn alto, en

cuyo sitio los pocos españoles que yvan, siendo ayudados de la fortaleza del lugar, rresistirian a muchos yndios que les acometiesen, y hefetuando este acuerdo y alojandose como he dicho, se estuvieron alli hasta que la noche aparto de su presençia los esquadrones de yndios que les estavan dando grita y haziendo muestra de quererles acometer. Y por pareçerles a los nuestros qve seguramente no se podian retirar de dia, se retiraron aquella noche hazia el alojamiento donde Don Antonio auia quedado; pero esta su retirada de noche no fue tan honrrosa ni segura que no redundase en daño suyo, porque como los yndios tuviesen fortificados los caminos con puyas y hoyos, se les empuyaron doze españoles malamente y estuvieron otros en peligro de caher en vn gran hoyo que hallaron atrauesado en el camino, a donde solamente cayo vn perro de ayuda que consigo llebavan y se estaco y metio por el cuerpo siete u ocho estacones. Los españoles no osaron dexarlo alli, porque avian dado a entender, para que fuesen mas themidos, que no les enpeçian ni matavan a los perros ningunas flechas ni puyas ni otras asechanças que contra ellos se pusiesen; y ansi lo llevaron cargado en vna manta al alojamiento.

Quedaronse junto a este hoyo quatro soldados en salto, porque los yndios avian de acudir a ver el daño que su hoyo auia hecho, y dende a poco acudieron quatro dispuestos yndios, con sus arcos y flechas, y como llegasen algo mas descuydados de lo que se rrequeria, salieron a ellos los de la emboscada y tomaronlos todos, y alli les dieron á entender como no

auian de poner semejantes açechanzas y lazos en los caminos; y para que quedasen castigados de todo punto fueron alli muertos miserablemente.

Yendo caminando este proprio dia Posadas con los otros conpañeros que llevava, los yndios de la tierra se pusieron en vn alto a dezirle que auia mostrado flaqueza en retirarse de noche y no esperar al dia; que bolviesen atras a su poblazon, porque thenian deseo de provar la fuerça de sus armas. Posadas, como llevava heridos tres españoles, rrespondioles que si algo querian que viniesen donde el estava, y con esto no dexo de caminar todo el dia y parte de la noche por verse fuera del peligro que los barbaros le ponian, y ansi, a buen rato de la noche, llego a donde Don Antonio estava, y le dio noticia y relaçion de aver visto mucha gente y poblazones, las quales se le deuieron de acreçentar mas por el aprieto en que penso verse que por lo mucho que anduvo.

CAPITULO SEGUNDO

En el qual se escrive como Don Antonio, baxando al valle de Caparrapi, se empuyo, de que estuvo muy malo, y se torno a rretirar a la loma, donde antes auia estado, hasta que mejoro y se quiso salir y boluer a Mariquita, y a rruego de los soldados lo dexo de hazer. Tratase la cavsa porque muchos yndios comarcanos a este Rreyno no se an convertido ni convierten con la façilidad que los del Piru y Nueva España lo hizieron y an hecho.

Don Antonio y los soldados que con el estavan tuvieron esperança que los yndios de Caparrapi y algunos sus comarcanos les saliesen de paz y vinieran a visitar a su alojamiento; pero como esta gente eran de naçion musos, pareçe que en alguna manera seguian la opinion de los demas de la prouinçia en ser participes en su rrebelion, nombre a mi pareçer ynproprio, porque vna gente que jamas auia conoçido rey ni señor y queria conservar su antigua libertad, en ninguna manera se deuia llamar rebeldes; pero pues la voz y opinion del bulgo en este caso es tan poderosa, pareçeme que yo no puedo dexar de seguirla y vsarla en llamar rebeldes a los que jamas de voluntad se humillaron; por lo qual alçaron los españoles sus tiendas y toldos y caminaron hazia la caldera de Caparrapi con disinio e yntençion de cons-

treñir y forçar por la via que pudiesen á los naturales de aquel valle y a los demas comarcanos que se les subjetasen y fuesen feudatarios, que es lo que llaman, como en otras partes he dicho, paz y dar el dominio al Rrey, y de cuyo entendimiento careçe bien esta gente y avn toda la mas de las Indias, sino es que por curso de tiempo lo vengan a entender.

La bajada a este valle o caldera es algo aspera, de suerte que los españoles no podian baxar en sus caballos, y constreñidos desta neçesidad se apearon, ansi el Capitan como los soldados, y todos baxavan a pie, trayendo cada qual sus armas y caballo junto a si. Los yndios thenian reparado el camino o fortificado con algunas puyas que en el y fuera del avian puesto, en dos de las quales fueron lastimados y enpuyados el Capitan desta gente, Don Antonio de Toledo, y otro soldado. El puyazo de Don Antonio de Toledo fue en la espinilla de la pierna, y segun la demostraçion hazia pareçia ser de poco peligro, y ansi fue curado libianamente, por lo qual le oviera de costar la vida, que no se le hizo mas benefiçio de quemarle con fuego. El otro soldado que con el Capitan se enpuyo, como su herida dio demostraçion de mas peligrosa, fue curado con mas diligençia y cuydado, cortandole toda la carne que yva enfistolando y tocando la yerva, hasta dexarle en carne limpia y sana; y aconteçe con esta cura, siguiendo el rastro y quemazon de la yerva, raerle la carne de las canillas y otros huesos, por donde se va estendiendo la ponçoña.

Y atento a este subçeso los españoles se alojaron

en los primeros buhios que baxados a la caldera hallaron, de donde Don Antonio enbio a Juan del Olmo con gente a que viese si çerca de alli avia algun sitio acomodado donde seguramente se pudiesen alojar. Este Juan del Olmo no es el descubridor del Rreyno que entro con Ximenez de Quesada, de quien atras, tractando de la çiudad de la Trinidad, hemos hecho mençion, mas es deudo suyo.

Este caudillo fue con la gente que le fue señalada, y anduvo la tierra, y en vna loma a donde señoreava y via el valle llamado Biripi, le pareçio que auia sitio qual se le auia mandado elegir y escoger, y con este recaudo se boluio el proprio dia que salio a donde auia quedado Don Antonio, el qual luego otro dia siguiente, con toda su gente marcho y camino para el lugar dicho, a donde llegados que fueron se alojaron en dos buhios que alli auia; y avnque por parte de los españoles fueron los yndios llamados para que fuesen sus amigos y se confederasen con ellos, jamas vinieron en ello.

Detuvieronse en este alojamiento ocho dias, en los quales se agravo la enfermedad de Don Antonio de tal suerte que le fue necesario, por el evidente peligro en que estava, ordenar su alma y hacer lo que como cristiano era obligado; en lo qual no fue punto pereçoso Don Antonio, porque todo lo hizo por mano de vn rreligioso que consigo llevava, llamado fray Antonio de Leon, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen. Con todo esto yva enpeorando Don Antonio, por lo qual le pareçio retirarse atras, con esperança de que con los aires de su tierra y prouin-

çia mejoraria; y por defeto de no poder caminar a pie ni a caballo, fue llevado a honbros de los yndios a la loma de Caparrapi, donde antes auia estado alojado, de donde señoreava y veia la tierra de los calamoymas, yndios y terminos de Mariquita y otras muchas poblazones, donde Don Antonio mejoro y dio muestras de tener entera salud; despues de lo qual determino de boluerse a Mariquita, su pueblo, por no andar en tierra de tanto peligro.

Los soldados y otras personas que con el estavan, sintieron gran desabrimiento de oyr esta nueva, y ansi, de conformidad todos le rogaron que no se saliese fuera de la tierra, porque era dexarlos perdidos y pobres y en casas agenas, mas antes boluiese a entrar la tierra adentro y poblase vn pueblo y les rrepartiese los yndios para que se pudiesen sustentar. Don Antonio les dixo que si se obligavan y juravan de sustentar el pueblo y que permanecerian como estavan, que el haria lo que le rogavan los soldados y vezinos de Mariquita que alli auia; vinieron en ello y lo hizieron y otorgaron y juraron como Don Antonio se lo pedia y avn mas adelante.

En el ynterin questas cosas pasavan entre los españoles, los yndios y naturales de aquella tierra no çesavan de ponerse por los altos a mirar y ver y entender el fin de lo que los españoles pretendian hazer; y acaso vn dia, por consejo de fray Antonio de Leon, fueron llamados çiertos yndios que en vn alto se reparçieron, de los quales el vno se llamava Thama y el otro Amo. El rreligioso, por medio de los ynterpretes, les començo a dezir como avian venido

el y los demas españoles a predicarles y enseñarles la Ley evangelica y a encaminarlos por la via de la saluaçion y a darles a entender como la gentilidad en que bivian era vanidad y çamino de perdiçion. Los dos yndios respondieron que se holgavan de entender lo que les dezia y que estarian atentos a la lo demas que les auia de predicar; y ansi fray Antonio les començo a dar a entender, avnque con harto trabajo por defeto de los ynterpretes, lo que sabia o le pareçio de la Ley evangelica; y como estos yndios no saben que cosa es la ley de natura ni naturalmente biuen bien, mal podian entender la suavidad de la Evangelica, pues la vna a de asentar sobre la otra, como perfeçion y matiz conque a qualquier figura se le da entera gracia, y ansi estos barbaros començaron muy despaçio a rreyrse de lo quel frayle les dezia, como cosa que no les quadrava, por la mucha libertad y disoluçion de su barbaro biuir.

Y viendo Don Antonio quan fuera de proposito se les hablava, para darles el mantenimiento que conforme a su talento y rustiçidad de juyzios auian menester, llamo a los yndios moxcas y panches y les dixo quel y los demas españoles auian venido a aquella tierra para que los entendiesen y sirviesen, de la suerte y forma que los yndios moscas y panches entendian a los otros españoles de Mariquita, Tocayma y Santa Fee. Los yndios entendiendo lo que se les dezia, dixeron que eran muy contentos dello; y verdaderamente, pretender luego a los prinçipios y primeras vistas, con vna gente tan terestre y barbara como esta y que biuen en todo y por todo contra la

ley natural, darles a comer vn manjar tan suave y delicado como es la ley de Cristo, me pareçe ques hierro muy grande, sino que ante todas cosas se estirpen de entre ellos aquellas cosas que mas los ofenden para la conservaçion de su vida, como es comerse los vnos a los otros ynhumanamente; y por esta cavsa y respeto hazerse crueles guerras, vsar de vna muchedumbre y multitud de mugeres, por ninguna via querer para el proximo lo que para si quieren, biuir diuididos y apartados vnos de otros en partes remotas y solitarias y nunca permanecer congregados en vna parte, de los quales dize el philosopho que su vida o es angelical o bestial; y desta gente çiertos somos, por lo que la esperiençia nos a mostrado, que antes biuen a ymitaçion y exemplo de fieros y agrestes animales que de hombres humanos, quanto mas subir a la alteza y superioridad angelical. Y estirpados estos y otros herrores que en ellos ay, entra muy bien la coperaçion y predicaçion evangelica, si ya no queremos quel todopoderoso Dios, con su entera omnipotençia, vse de aquellos misericordiosos y esçelentes e yncomprensibles milagros de que en la primitiva Iglesia vso por su misericordia, multiplicando siempre el numero de los creyentes hombres gentiles y barbaros al que los Emperadores y apostatas perseguidores de la Iglesia catholica martirizavan porque creyan y thenian la fee catholica cristiana y eran baptizados.

Y si alguno me quisiere dezir que la gente de la Nueva España y Piru son ya cristianos todos los mas y se an apartado y apartaron luego de los herrores

de su gentilidad mediante la predicaçión y exortacion que al prinçipio se les hizo mediante la graçia y auxilio diuino, yo se lo concedere; pero era gente de mas agudos yngenios y que se governavan y regian debaxo del govierno de vn Rey y Señor que, avnque gentil y barbaro, se puede dezir que naturalmente biuia bien, pues thenian tanto conçierto y horden en el govierno y regimiento de sus Reynos y prouinçias quanto por sus historias se puede ver. Y eran tan ynclinados los naturales de aquellos dos Reynos a seguir la voluntad y opinion de sus Reyes, que no querian ellos ni hazian mas de lo que por su Rey se les mandava y aquello thenian por cosa muy açertada y verdadera, y ansi en la hora que los prinçipales destos dos Reynos dexaron y hecharon de si la vanidad de los ydolos y siguieron lo que se les enseñava de la Ley evangelica, todos sus subjetos e ynferiores hizieron lo mesmo y fueron conoçiendo por mano de nuestros saçerdotes y predicadores el bien y via de salvaçion que todos o los mas agora tienen. Pero esta gente de quien vamos tractando, que son musos o colimas y otras çercanas naçiones del Nuevo Reyno, como son panches, que se yncluyen en los pueblos ariba dichos, y laches, que son en terminos de Tunja, y guates, que caen en terminos de Velez, y las gentes y naturales de Pamplona y Merida y villa de San Cristoval y Santiago de los Llanos, que todos estos carecen de caçiques y señores prinçipales que los gouiernan a quien enteramente obedezcan, porque avnque entre algunas destas naçiones ay vna manera de personas prinçipales a

quien el bulgo o gente española a puesto nombre de caçiques o capitanes, lo çierto es que no lo son, ni como tales son obedecidos ni respetados ni guardados sus mandatos por los yndios. Solamente, como en otros lugares desta Historia he dicho, al yndio ques mas valiente o mas rrico o mas enparentado, se le tiene vna manera de respeto para yrse a holgar a su casa y beuer y baylar, o seguirle en la guerra, y no para mas.

Y esto no lo haze toda la gente de qualquiera destas prouinçias en comun, sino cada lugarejo o pueblo en particular; y ansi, el quel tal prinçipal, dixese que dexando los ydolos y las otras cosas que son contra la ley de natura, y reçibiesen y guardasen la Evangelica, burlarian del como de hombre loco y que persuadido de los rreligiosos y cristianos, quiere dexar la costumbre y suprestiçion de sus mayores en la que an biuido tantos tiempos libre y disolutamente, por seguir la que a los buenos es dulçe y suave y a los malos y preçitos, por su propria maldad e yniquidad, le pareçe estrecha y apretada. Por todo lo qual, como he dicho, a semejantes gentes questas, no se les deue luego poner en las manos la suavidad de la ley de graçia, sino que primero sean ynduzidos humanamente a que sigan el trato y contrato que los otros yndios sus comarcanos tienen con los españoles, sin perjuycio de su buen tratamiento y libertad, pues la absteridad de sus condiçiones e ynclinaçiones y mal biuir lo pide ansi; y despues, por mano de los rreligiosos y buenos sacerdotes, se consigue con mas doçilidad de los proprios naturales el prinçipal fin.

Y por estas consideraçiones, sometiendolas ante todas cosas, a mi y a ellas, a la Santa Madre Iglesia y al juyzio y pareçer de quien mejor salida y remedio diese a ellas, ni alabo la vehemençia con que fray Anton de Leon començo a predicar a estos yndios, pues careçian de las partes dichas para rreçibir esta simiente del Evangelio, ni rrepruevo el modo que Don Antonio tomo para darselo mejor a entender, con lo qual los yndios se fueron muy contentos prometiendo de boluer el siguiente dia con muchos yndios de paz, lo qual cumplieron en la forma y manera que en el siguiente capitulo se tratara, avnque según se entendio sin ser estos dos yndios en ello culpables.

CAPITULO TERCERO

En el qual se escrive la muchedumbre de los barbaros que vinieron sobre el alojamiento de los españoles a dar guaçavara, y como fueron desbaratados y ahuyentados con perdida y daño suyo, y como Don Antonio salio por çierta parte de la prouinçia y le salieron de paz algunos yndios y ovo a las manos a vn cacique yndio panche retirado entre estos naturales, lo qual hecho se boluio al alojamiento de Calamoyma.

Pareçe que al tiempo que los dos yndios de quien de suso hemos tractado, se fueron del alojamiento de Don Antonio, ya los naturales de aquella tierra se auian coadunado y determinado de venir a dar guaçavara a los españoles, y ansi no fueron parte los dos yndios a estorvaselo, avnque lo devieron procurar con tibieza; y ansi luego que fue de dia en la siguiente feria, se vinieron allegando al alojamiento de los españoles cantidad de quatro mill yndios con sus armas, puestos en horden por esquadrones, tocando sus fotutos y cornetas y otros ynstrumentos de guerra questos barbaros acostumbran traer consigo quando vienen a dar semejantes guaçavaras.

El dia amaneçio muy çerrado, por respeto de la mucha niebla y vapor que de la tierra, con el calor y rayos del sol se auia levantado; y ansi los españoles, avnque oyan el sonido de los ynstrumentos de los

yndios, no los podian ver para conoçer y entender de su vista y presençia si venian como amigos o enemigos, y por causa de auer el dia antes dicho los dos yndios que vendrian con yndios de paz, tuvieron entendido que los que sentian açercarseles no venian de mano armada, lo qual patentemente dende a poco conoçieron y entendieron, porque como la niebla se deshiziese y toda la tierra quedase descubierta y clara, vieron que los que venian mostravan traer animo de ofenderles, por lo qual Don Antonio aperçibio y puso en orden a los españoles que consigo thenia, para que con las armas en la mano esperasen y resistiesen la furia de los barbaros, los quales se vinieron açercando a los españoles todo lo que pudieron hasta meter sus flechas en donde los nuestros estavan alojados, y dando muestras y aparençias de quererlos consumir y destruyr de aquella vez; pero el brio que los barbaros mostravan traher fue quebrantado con harta façilidad, porque como un soldado arcabuzero disparase su arcabuz contra los yndios, los miserables, themiendo que por aquel trueno auian de ser destruydos, sin pasar adelante punto boluieron las espaldas vergonçosamente, y con la mas presteza que pudieron se dieron a huyr.

Salieron tras ellos algunos españoles de a pie y de a caballo, y siguiendo el alcançe herian y lastimavan algunos yndios, avnque los que yvan huyendo, como los apretavan los que los seguian, boluian algunas vezes los rostros y flechas atras para resistir la furia de sus perseguidores; pero la fragilidad de sus atormentados animos les hazia no perseverar en seme-

jantes resistençias, sino proseguir con su huyda adelante. Los yndios amigos que los cristianos llevavan consigo que, como he dicho, eran calamoymas, siguiendo su antigua enemistad que con los colimas tienen, seguian tambien el alcançe con brios tan crueles que ninguno alcançavan a quien no quitasen la vida, y ansi murieron a manos de calamoymas y españoles mas de çient yndios colimas.

Los despojos desta guerra no fueron de mucha codiçia ni estimaçion, porque avnque se tomaron algunas joyas de oro fueron pocas y de poco valor, lo mas fue algunas ollas de yerva ponçoñosa que los yndios trayan consigo para mojar las flechas al tiempo del arrojarlas y tirarlas porque hiziesen mas ynpresion y con mas fuerça en el cuerpo y sangre do tocasen y hiriesen. Item se les tomo muy grandes cestos o cataures que consigo trayan para en ellos llevar las tripas y manos y cabeças y pies de los españoles, de quien vanamente pensaron aver vitoria; porque estos barbaros, ymitadores en todo de las canibales fieras enemigas del genero humano, pensavan con la carne y cuerpos de los españoles hazer muy sunptuosas çenas o borracheras; y vltra desto vbieron a las manos muchas armas de los enemigos, cosa de bien poco valor, por ser todas macanas y lanças y flecheria, de que dexavan los yndios con su apresurado huyr bien poblada la tierra por do caminavan.

El proprio dia, ya tarde, vinieron al alojamiento de los españoles los dos yndios quel dia antes auian estado alli, y antes que allegasen ni mucho se açercasen començaron a dar vozes diziendo que si lle-

garian seguros al alojamiento. Fueles rrespondido que si, y desta manera se vinieron a hablar con Don Antonio, al qual començaron a dar sus descargos, diziendo quellos no avian sido partiçipantes ni consentidores en el acometimiento y guaçavara que los yndios auian venido a dar ni auian sido parte para estorvarselo, y ansi no eran açeptantes en el negoçio y por ello mereçian castigo (1). Don Antonio les rrespondio que a el no se le auia hecho ninguna ofensa ni daño por los yndios que le auian venido a dar guaçavara, antes los auia rrebatido honrosamente, y que todas las vezes que quisiesen guerrear le hallarian aparejado para ello, y si quisiesen seguir la paz y amistad el se la guardaria y conservaria, y ansi les torno a rrepreguntar la cavsa de no aver venido con ellos alguna copia de yndios de paz. Dieron por respuesta que ellos lo auian procurado y tratado con los proprios yndios que aquel dia auian sido desbaratados, pero que soverviamente les auian respondido que no auia cosa para ellos mas odiosa ni aborreçible que tratarles de que viniesen a entender y obedeçer a los españoles, y que antes se les dixese que no era su voluntad ni querian questuviesen ni andaviesen por sus tierras, sino que se saliesen luego dellas, pues no eran ellos gente de tan poca estimaçion ni de brios tan anichilados que a exemplo e ymitaçion de los panches y moscas, sus vezinos, se auian de subjetar a la servidumbre de los españoles; pala-

(1) Indudablemente falta la negación. Debe querer decir *y por ello no merecían castigo.*

bras dichas en su libertad y en parte donde los barbaros entendian que no eran oydos de los españoles, pues hasta entonces ninguna honra ni vitoria avian ganado para tener liçençia de hablar tan libre y arogantemente.

Enbio Don Antonio a los dos capitanejos que fuesen a llamar y traer los yndios de paz. Hizieronlo ansi, y dende a çiertos dias boluieron con alguna gente, a los quales reçibio Don Antonio amorosamente y les hizo todo buen tractamiento, y luego los torno a enbiar para que atraxesen de paz a los demas yndios; y ansi se fue poco a poco apaziguando la gente y paçificandose, y dende a pocos dias tomo consigo Don Antonio quinze soldados y se abajo a la caldera o valle de Paripari, donde le convino hazer asiento por rrespeto de que en el camino se le enpuyo vn soldado, donde por mano y medio de los soldados y capitanejos de la primera paz, salieron paçificamente a ver a Don Antonio algunos yndios de aquel valle, mostrando ser su rebelion mas por temor de los españoles que por que se tuviesen por poderosos para conservar su antigua libertad. Fuele preguntado porque no se humillavan y venian como auian de venir a seruir a los españoles, y a esto dieron por respuesta que se lo estorvava çierto yndio prinçipal, de naçion panche, questava rretirado en este valle por no seruir a su encomendero, que se dezia Posadas, vezino de Mariquita, que por cavsa del proprio encomendero se auia retirado.

Don Antonio persuadio por las vias que pudo a los yndios que traxesen ante el este yndio panche, por-

que le pareçia que tendria mas çierta la paz de los naturales con traerle ansi paçifico al panche: y en esto puso tanta y tan buena diligencia quel proprio panche, de su propria voluntad, vino a uisitar y ver a Don Antonio y a entender lo que le queria. Don Antonio lo rreçibio alegremente, y lo abraço y dio de bestir, y hizo todo el regalo que pudo, y le dixo lo que del pretendia, quera que le truxese de paz los naturales y gente de aquella prouinçia: y mediante el regalo y buen tractamiento que Don Antonio le hizo, se ofreçio de hazer y poner por obra lo que le era encargado; y ansi se fue el panche, y Don Antonio prosiguio su viaje para el alto de los Itoques que los españoles llamaron la loma del arbol de la cruz, adonde se alojo, y de alli enbio a llamar de paz los yndios del valle de los Itocos; y del valle de los Socapas vino a verle vn principal de los Itocos, a quien Don Antonio dixo su pretension, y que si queria quen las labranças de los yndios no se les hiziese daño, que ellos proprios truxesen el mantenimiento que era neçesario para los españoles y calamoymas que con ellos yvan.

El prinçipal se fue luego, y Don Antonio marcho el siguiente dia para su pueblo, en el qual se alojo y fue bien proveydo de lo neçesario. En este alojamiento y lugar se tuvo notiçia como çerca de alli andavan españoles conquistando, y avnque claramente no supieron por entonces quienes eran, pero presumiose ser gente de la çiudad de la Trinidad, por lo qual mando Don Antonio hazer y poner vna cruz de madera en aquella loma y chapa donde estava aloja-

do, porque si los españoles llegasen a ella, conoçiesen y entendiesen que auian llegado alli otros españoles y se abstuviesen por esta señal de pasar adelante, por ser tal y muy antigua esta vsança en las Indias.

Partiose deste pueblo Don Antonio con buen auio que los yndios del le dieron, y fuese alojar en vna loma que esta entre Abipay y Curabay, donde se holgo la Pascua de Navidad, y le salieron de paz todos los naturales de aquellas poblazones, y traxeron toda la comida que fue menester, a los quales Don Antonio hablo dandoles algunos resgates, con que los dexo contentos y paçificos. Se boluio pasada la Pasqua a Caparrapi, donde auia quedado la demas gente.

CAPITULO QUARTO

En el qual se escrive como despues de auer andado Don Antonio toda la mayor parte de la prouinçia de los colimas y auerles salido de paz los yndios y naturales della, entro con toda la gente a la loma de Minipi, donde poblo la villa de la Palma.

Los soldados y otras gentes quenel alojamiento estavan reçibieron mucha alegria y contento por la buena nueva que Don Antonio trajo de que auia visto y descubierto muchas poblazones cuyos naturales le auian salido de paz y le auian reçibido amigablemente, por los quales respetos pasaron todos los dias que hasta la festividad de los Rreyes obo con mucho rregozijo y pasatiempo, despues de lo qual Don Antonio quiso dar otra buelta por otra parte de la tierra y descubrir para ver bien lo que en ella auia.

Y tomando consigo treynta hombres, se fue derecho al valle de Minipi, donde hallaron los dos capitanes de la primera paz, los quales con muchos yndios le salieron a ver y traxeron gran abundançia de comidas, y se mostraron amigables a los españoles. El siguiente dia Don Antonio paso adelante, e yendo marchando hallo que andavan caçando los dos capitanes, y con ellos muy gran cantidad de yndios, e ya que los españoles llegaron al paraje de los yndios al-

çaron los barbaros muy grande y comun alarido con que pusieron alguna sospecha en los nuestros para que creyesen que eran enemigos, y ansi el capitan como los soldados se rreçelaron no fuese trayçion ordenada por los dos capitanes, los quales se llegaron a Don Antonio y le dixeron que perdiese toda sospecha, porque ellos auian juntado aquella multitud de barbaros para que viniesen a servirles y darles algun contento con matarles alguna caça; y ansi mataron e tomaron alli a manos, bino, y a pura pata, vn venado, que quando dieron el alarido le mataron y lo traxeron a Don Antonio; y con esto se fueron adelante a hazer el alojamiento ó ranchos en que los españoles auian de dormir aquella noche, que fue a vna loma, de donde se pareçio y vio el valle llamado Chaquipay, donde quando llegaron los nuestros hallaron tan bien proveydo el alojamiento de ranchos y comida, de que por mano de los yndios auia sido proveydo, que ninguna cosa les falto. Y otro dia Don Antonio enbio siete soldados que fuesen a ver y contar las poblazones que en el valle de Chaquipay auia, y les mando que no llegasen ni hiziesen daño alguno en las tierras, casas ni otras cosas que los yndios tuviesen, lo qual fue hecho y cumplido como les fue mandado, sin esceder cosa alguna; y el proprio dia boluieron los soldados ya noche y dieron notiçia de mucha poblazon que por alli auia.

Y luego otro dia Don Antonio y los demas españoles caminaron por las riberas de vn rio que en este proprio valle se haze, que por lengua de los naturales es dicho el rrio de Murca, que de vna parte y de

otra yvan grandes poblazones, por las quales pasando se fueron alojar a la poblazon llamada Mitipay, cuyos naturales salieron de paz a Don Antonio y le hizieron ranchos y sirvieron en lo que les fue mandado, y proveyeron de toda la comida que fue necesaria. En esta poblazon se padeçia trabajo en el hablar a los yndios por defeto de lenguas e ynterpretes, pero fue luego remediado, porque como estos naturales tuviesen entre si captivos de mucho tiempo atras çiertos yndios moscas que ya entendian y sabian hablar muy bien su lengua y saliesen a ver los españoles, fueron conocidos y entendidos de los yndios ladinos del seruiçio de los españoles, que tanbien eran moscas, y ansi ovo comodidad de hablarse mas enteramente a los yndios y naturales desta prouinçia dende en adelante.

Despues desto paso Don Antonio adelante y fuese alojar a vna poblazon llamada de Texama, donde antes que llegasen thenian ya los yndios prevenido de ranchos en que los soldados y el Capitan se alojasen, y de comida para ellos y su seruiçio y caballos, lo qual les fue agradeçido y avn pagado por Don Antonio con algunos rresgates que les dio y con palabras de agradeçimiento que les dixo y sin detenerse alli mas de vna noche, prosiguio su descubrimiento y se fue alojar entre los valles y poblazones de Chapaypi y Topaypi, cuyos yndios tenian prevenido lo necesario en la forma que los de Terema avian hecho. Pagoselo Don Antonio con resgates que les dio, como a los demas, y durmiendo alli aquella noche paso adelante a la loma de Muchipay, a quien los soldados lla-

maron la loma de la misa, por auerse celebrado en ella el dia questuvieron alojados los españoles, donde los naturales comarcanos continuaron la paz, segun que los demas lo auian hecho, y proveyeron de mantenimiento y lo demas necesario a los españoles, conque se holgaron el tiempo que alli estuvieron; y desde este sitio fueron a dar con la paz y quietud que llevavan al valle de Jacopi, cuyos moradores se auian avsentado de sus casas con sus mugeres e hijos, por temor que tuvieron a los españoles.

Enbiolos Don Antonio a llamar con yndios amigos que consigo traya, y a persuadirles que se boluiesen a sus casas y que no les seria hecho daño ninguno. Vinieron a su llamamiento vnos pocos de yndios de los de Yacupi, pero dixeronle que mientras el y sus compañeros por alli anduviesen, que sus mugeres y hijos no voluerian a sus casas, pero que le proveerian de todo el mayz que oviese menester o quel fuese a sus casas y lo tomase. Don Antonio los persuadio a que dexasen y se apartasen de aquel obstinado proposito todo lo que pudo en questavan obstinados, mas ninguna cosa le aprobecho, y con esto dio la buelta Don Antonio a la loma de Caparrapi, donde auia dexado alojada la demas gente, que era bien poca. Fue bien recibido y vsaron los soldados de las alegrias y demostraciones de que en semejantes tiempos suelen vsar. Demas que la nueva de la poblazon que se descubre siempre en estas coyunturas es mas prospera y gruesa que en otro tiempo ninguno, porque, o porque la descubrio el Capitan o porque los soldados son algo verbosos, no ay ninguno que no

diga ques la mejor y mayor poblazon que se a visto la que ellos an descubierto, especialmente que auia en esta jornadilla sido bien afortunado Don Antonio, en que no tuvo ninguna contraversia ni acometimiento de guerra, sino que todos los naturales le auian salido de paz.

Descanso desta vez el Don Antonio y sus soldados ocho dias, en los quales mando apercivir y adereçar toda su gente y carruaje para entrar con ella la tierra adentro a poblar y fundar su pueblo, como lo avia prometido, y poniendolo por obra, levanto sus tiendas y toldos de la loma de Caparrapi y marcho la tierra adentro por la via mas derecha que pudo, y se fue alojar a vna loma rasa de çavana, que tiene el apellido del pueblo de Misisipi, por ser terminos suyos, y en la parte mas apta (1) que le pareçio asento su alojamiento, y alli fundo su pueblo, al qual llamo la villa de la Palma, nombrando sus Alcaldes y Regidores, que en las villas suelen ser y se eligen dos alcaldes y quatro regidores, y los demas oficiales (2), y luego repartio y dio solares y huertas y estançias a los pobladores, hizo apuntamiento de los naturales que en la tierra avia, apuntando y señalando a cada soldado lo que le pareçio que le podia caber conforme a lo que la tierra era, con que mostraron todos o

---

(1) La *p* de apta aparece tachada, y encima escrita una *b*. La corrección no puede ser más infeliz.

(2) Sigue aquí, tachado, pero perfectamente legible, lo siguiente: «vso en esta poblazon Don Antonio de las otras çerimonias que en la fundaçion de las colonias y sus çiudades se acostumbra hacer».

los mas estar contentos. Fue esta primera fundaçion desta villa de la Palma hecha por Don Antonio de Toledo por el mes de Febrero del año mill y quinientos y sesenta y vn años.

Hecho esto, porque el contento de los soldados principiase con guerra, subçedio que çerca de la villa estava vn vallezuelo de poca poblazon que dos soldados pedian para serviçio, ques como cosa que por mas manual se da porque provean la casa de lo necesario. Don Antonio, por ser çertificado de lo que dava y dar buena quenta de si de lo que auia hecho, enbio doze soldados que fuesen a contar las casas que en el vallezuelo auia, los quales fueron algo mas desaperçibidos de armas de lo que convenia, porque solamente llevavan sus espadas y rodelas y vn arcabuz; y como los yndios los viesen desta suerte tomaron avilantez, avnque ellos tambien estavan desaperçibidos, con solas sus macanas, con las quales acometieron a los doze españoles y començaron a pelear con ellos pie a pie. Defendieronse los nuestros hasta que fueron socorridos de los de la villa; porque como vn soldado en vn caballo se asomase en vn alto desde donde señoreava el vallezuelo y viese la pendencia que entre los yndios y españoles auia travada, dio arma (1) y fueron socorridos con breuedad, que luego salieron seys hombres de a caballo, y arojandose los dos dellos por vna muy derecha y aspera baxada temerariamente, fueron en favor de sus com-

(1) *Dar arma* es hacer señas al centinela para que acudan los soldados que están de guardia.

pañeros, y los vnos y los otros ahuyentaron los yndios y los hizieron retirarse a la parte donde auian los otros quatro de a caballo ydo y estavan esperando a que los yndios se retirasen por alli, los quales dieron en-ellos, y cogiendolos en medio los vnos y los otros españoles, les dieron el castigo que su rustico atreuimiento mereçia, alançeando e hiriendo muchos dellos. A la grita acudio otro esquadron de hasta dozientos yndios, pero desque vieron quan mal auian librado los del primer acometimiento, se detuvieron y boluieron atras.

CAPITULO CINCO

En el qual se escrive como Don Antonio se salio de la villa de la Palma a dar quenta a la Audiençia de lo que auia hecho, donde fue preso, y en su lugar proveydo Juan de Otalora. Escriuese como los yndios de la Palma se alçaron y mataron muchos ladinos y despues hirieron y mataron algunos de los españoles que les fueron a castigar.

Pareçiale a Don Antonio que con lo que thenia hecho y con la demostraçion que los yndios auian dado de ser gente paçifica, estava ya el pueblo seguro y con prinçipios de sustentarse y permanecer, por lo qual determino salirse a dar quenta al Presidente y Oydores del Audiençia del Rreyno de lo que auia hecho.

Saliose de la villa con algunos de los vezinos de Mariquita que con el auian entrado y andado en aquella paçificaçion, y dexo la administraçion de la villa en vn Alcalde que a la sazon era.

Los Oydores, por cumplir con lo que el Rey tenia mandado a los que sin liçencia hiziesen nuevas poblazones fuesen castigados, luego que Don Antonio llego donde ellos estavan, le mandaron prender y procedieron contra el, y dexando estar las cosas de la villa en el estado en que Don Antonio las auia dexado, proveyeron por Capitan y justiçia mayor della

a Juan de Otalora, para que la tornase a tener en justiçia e hiziese las ynformaçiones y residençia que contra Don Antonio se auia de hazer, y ansi si apresto Otalora con la gente que pudo auer de nuevo para llevarla en su rresguardo.

En tanto que esto pasava en el Rreyno, Pero Hernandez Higuera, vezino de Muso o de la çiudad de la Trinidad, salio della con gente, por mandado de Don Lope de Horozco, que la regia y governava, a visitar la prouinçia y pueblos della y a paçificarlos; y caminando o andando hazia aquella parte donde la villa se auia nuevamente poblado, los yndios le dieron noticia como alli çerca auia christianos mariquitas, quera como dezir gente que auia salido de Mariquita. Pero Hernandez, con esta notiçia, se fue acercando a donde los yndios le auian señalado y señalavan, y de repente dio en la villa. Entro en ella y supo todo lo suçedido y hecho por D. Antonio y la cavsa de su avsençia. Holgose alli dos dias, y bolviose al pueblo de la Trinidad, donde Don Lope tuvo notiçia de la poblazon de la villa, y como estava poblada en terminos de Muso o de la çiudad de la Trinidad, por lo qual algunos vezinos, con gran ahinco ynportunavan a Don Lope que fuese a hechar los vezinos de la villa de donde estavan poblados. Don Lope, por contentarlos, les dixo que si haria, y tomando consigo la gente que pudo sacar, se fue derecho a donde la villa estava y se entro en ella, y no atreuiendose a despoblarla, solamente puso en ella vn theniente o persona que en su nombre la tuviese en justiçia, segun atras queda escrito mas copiosamente en el Libro

que trata de la çiudad de la Trinidad; con solo este efeto se boluio a su pueblo.

Algunos de los de la Palma dizen que apresuro Don Lope su salida porque los vezinos de la villa auian enbiado ya a pedir socorro a la çiudad de Mariquita, para vengarse de la violençia y fuerça que Don Lope les auia hecho en entrar de mano armada y con vara enhiesta a su pueblo, de que auian reçibido notable agravio e ynjuria, y que si el socorro les entrara antes que Don Lope se saliera, que no dexaran de llegar y venir a las manos y subceder algunas rrençillas y chirinolas entre ellos, pues con estar tan pocos como estavan se auian conformado en que vna noche durmiendo todos desarmasen al agente y soldados de Don Lope y lo prendiesen y enbiasen preso a Santa Fee. Pero a las vezes estas jatançias suelen ser vanas y jocosas.

Ido Don Lope de la villa, los naturales se juntaron a borrachear y determinaron, despues de borrachos, de matar los yndios ladinos y cristianos del serviçio de los españoles que por sus pueblos andavan desparados (1), por mandato de sus amos, para hazer labrar a los yndios de los repartimientos y llevarlos al pueblo quando les fuese mandado. Este malvado acuerdo pusieron con presteza por obra los yndios, con que mataron muchas personas de todo seso, con que, por temor del castigo, hizieron çierta y avn per-

---

(1) *Desparado* significa, según la Academia de la Lengua, diferente, diverso. El autor ha debido querer escribir *desparramados*, en el sentido de esparcidos, disgregados.

tinaz su rebelion. Era a esta sazon alcalde Alonso de Madrigal en la villa, el qual para que este delito que los yndios auian hecho y cometido fuese castigado, enbio diez y ocho españoles mal adereçados que hiziesen el castigo. Los españoles fueron con el caudillo que les fue señalado, y dando en algunas poblazones y rancherias de yndios mataron algunas personas culpantes y no culpados, porque en semejantes tiempos pocas vezes se mira a los que hizieron la maldad, sino a que los yndios queden hostigados y descalabrados, porque si oviesen desperar a esaminarlos o quales fueron culpados, jamas enteramente aueriguarian quienes eran, y seria quedar los yndios con alas para yntentar otros daños mayores contra los españoles, como en muchas partes se a visto, por la tibieza y negligençia de los capitanes y juezes, sobrevenir algun mal mayor en vna prouincia.

Pero esta gente queste castigo hizo nunca vso de mucha presteza, por que dieron en el tiempo que anduuieron castigando o haziendo su castigo, lugar a los yndios a que se juntasen y tomando las armas en la mano viniesen sobre ellos al tiempo que ya estavan de camino para boluerse a la villa, y por eso ni los soldados dexaron de seguir el camino ni los yndios de acometerles e seguirles con tanto coraje y obstinaçion que avnque los españoles hazian en ellos algun daño no por eso se detenian ni boluian atras, mas antes siempre acudian a donde sentian que auia pasos peligrosos y trabajosos para emplear mejor sus flechas y ofender mas seguramente a sus enemigos.

Avia en el camino vna quebrada honda y de mal pasaje, en la qual pusieron los yndios tanta diligencia y cuidado contra los nuestros que les hirieron y flecharon nueve españoles y les tomaron dos a manos, los quales yncontinenti mataron e hizieron pedaços, y cada qual tomava su posta y tajada y se la llevava en la mano lamiendo la sangre que della corria o que tenia pegada en si, y con el çevo seguian con masbrio a los nuestros, de los quales ovieran aquel dia entera vitoria y fueran todos muertos y sepultados en los vientres destos barbaros sino subcediera disparar y soltar vn soldado vn arcabuz, con el qual mato vn yndio que deuia ser persona prinçipal y de estimaçion entre estos barbaros, cuya muerte fue cavsa no solo de que dexasen de conseguir y alcançar entera vitoria, pero de que boluiendo las espaldas se diese a huyr con toda ligereza la via de sus poblazones y tierra. Los soldados se vinieron a la villa con harto trabajo, donde dende a poco murieron algunos de los heridos y flechados, y hallaron que ya estava en el Juan de Otalora, que auia entrado por justiçia mayor deste pueblo con algunos españoles que los venian a socorrer de Mariquita.

Los yndios, queriendo saber el daño que auian hecho, enbiaron a la villa quatro yndios de paz, para que con esta color viesen y entendiesen los que eran muertos y los questavan flechados; pero como desto se tuviese sospecha fueron presos los quatro yndios, e ynterrogados por Otalora la cavsa de su venida al pueblo, la dixeron y manifestaron y avn se alargaron a dezir por jactançia que ellos

eran de los que mataron y comieron los dos españoles, por lo qual Otalora los condeno a muerte y los mando ahorcar, y para este efeto fueron baptizados, y se dize que vno murio ynvocando el nombre de Jesus.

CAPITULO SEIS

En el qual se escrive como Juan de Otalora enbio españoles a hazer el castigo de los que auian sido matadores, y como los yndios se juntaron y dieron en los españoles y hirieron algunos dellos y los forçaron a que de noche se retirasen, y como Juan de Otalora con toda la gente se retiro y dexo desierto el pueblo de la Palma.

Con ayuda de la gente que en socorro de la villa nuevamente auia entrado, le pareçio a Juan de Otalora que seria cosa acertada, o que a lo menos lo era muy necesaria, que se fuese a castigar la desberguença y atreuimiento con que los yndios auian, pocos dias antes, muerto los españoles referidos, porque con la vitoria que entonces ovieron no les creçiese la sobervia y viniesen a meterseles con las armas en las manos por las puertas de sus casas. Para este efeto nombro por caudillo a vn Acosta, portugues, y le dio treynta soldados y la comision necesaria para castigar los delinquentes y culpados.

Salio Acosta del lugar y camino para las poblazones de los rebeldes y delinquentes, y llegando a uista de la loma de la guaçavara, questa entre Murca y Ccuhipay, vieron en lo alto de la loma muy gran cantidad de yndios que con sus armas en las manos estavan esperando a los nuestros para pelear con ellos.

Y en este mesmo tiempo le salieron al camino otros pocos de yndios con cautelosa paz, diziendo que ellos eran ynocentes y saluos de las muertes de los españoles e yndios ladinos, y que los que en lo alto de la loma pareçian eran los culpados y delinquentes.

Algunos soldados, pareçiendoles que era maldad y cautela la de los yndios que al camino les auian salido, y que solo venian a reconoçer la gente que eran y el disinio que llevavan, aconsejaron al cavdillo Acosta que para auer entera vitoria de los enemigos que delante los ojos tenia, le convenia y era necesario dar en los que consigo llevava y matar algunos dellos, porque todos los demas temiesen y no se les atreuiesen a llegar ni venir a las manos. Pero como el caudillo fuese algo profano y de poca esperiençia y avn prudençia, no solo menospreçio el consejo que se le dava, pero ynconsideradamente se metio por las poblazones de los yndios, diziendo que no queria el estragarse en tan poca gente como la que con el estava, sino esperara hazer mejor presa y de mas gente, con cuyas muertes pudiese quedar enteramente vengado de la muerte de los españoles. Y pasando adelante subio a la loma de la guaçavara y fue marchando por ella arriba hasta llegar a un buhio que en ella estava hecho, donde alojo y rancheo con sus compañeros; y en acabando los españoles de alojarse, començaron los yndios açercarsele despendiendo contra ellos sus flechas hasta meterlas por los rranchos y alojamiento.

Los nuestros, pareçiendoles quel acometimiento

de los yndios llevava prinçipio de redundar en daño suyo, lo mejor y mas presto que pudieron se pusieron en horden diuididos en tres partes para reçibir la furia de los barbaros, los quales multiplicavan el brio, y ansi no cesavan de llegarse y juntarse yndios y tender sus arcos contra los soldados, con que los pusieron en harto trabajo, porque les hirieron catorze españoles, y como no llevavan caballos conque hazer algunos acometimientos y romper los yndios, y los arcabuzeros casi andavan turbados, pues con tirar a terreno tan cercano no hazian tiro çierto, estavan por lo que vian con gran temor de pereçer alli todos, pues no auian sido parte para ahuyentar y echar de sobre si los yndios, y si la noche no viniera, que con su obscuridad hizo retirar la multitud de los barbaros, todavia no dexaran nuestros españoles de rreçibir mas daño del que rreçibieron.

Salian tres caminos de donde los españoles estavan alojados, en los quales los yndios pusieron gente de guarniçion que los defendiese y guardase, y allende desto, como en algunas partes dellos era montaña, mandavan los prinçipales que se cortasen muy gruesos y creçidos arboles y los atrauesasen por los caminos, para que fuesen estorvo e ynpedimento a los nuestros, si de noche se quisiesen rretirar, a que con facilidad no pudiesen caminar, y ansi mesmo no çesavan de enbiar mensajeros por vnas y otras partes a llamar yndios que viniesen alli aquella noche, para que quando amaneçiese çerrar con los españoles y destruyrlos de todo punto. Y todas estas cosas no las hazian tan debaxo de silençio que los nuestros no las

oyan y entendian, y con ellas les ynçitavan a que aquella noche buscasen su rremedio y se aventurasen a pasar por entre los enemigos, lo qual pusieron por obra despues de auer curado sus heridos y flechados. Y para mejor descuydar a los enemigos, en el buhio donde estavan alojados encendieron çiertas velas de cera, porque avnque fuesen ydos, entendiesen los contrarios por la lumbre que todavia estavan españoles dentro, y con esto caminaron por vno de los tres caminos, que les pareçio mas derecha via avnque mas trabajosa por defeto de vna quebrada que en el auia, la qual forçosamente avian de pasar.

De los soldados mas aptos y dispuestos para pelear echaron delante, para resistir y rebatir a los que pretendiesen estorvarles el pasaje, llevando con el mejor rresguardo que pudieron a sus enfermos. Y dende a poco que començaron a marchar fueron sentidos de los yndios, los quales yncontinente se apellidaron los vnos a los otros, y comencaron todos acudir aquella parte por donde los españoles yvan saliendo y retirandose; y como la noche hazia tan lobrega y escura, avnque andavan peleando los vnos con los otros, quasi no savian si herian a enemigo o amigos, por que los españoles algunas vezes, pensando que acometian a los contrarios acometian a çiertos yndios amigos calamoymas que consigo llevavan; y los yndios de la tierra, ansi mesmo, se herian y flechavan los vnos a los otros, y con toda esta refriega no cesavan los españoles de caminar y proseguir su via, avnque con harto trabajo, por que la aspereça de la quebrada por do yvan caminando y la resistençia

que los yndios les hazian no les daba ningun contento.

En esta refriega que en esta quebrada ovieron los españoles con los yndios, se escondieron dos españoles en la montaña y nunca mas pareçieron, con otras pieças e yndios ladinos que faltaron.

Los enemigos, avnque la escuridad de la noche les era ympedimento, no por eso dexavan de seguir a los nuestros con obstinaçion y brio, procurando ofenderles en todo lo que podian, y los siguieran hasta el pueblo, si quatro españoles, buenos soldados, no se enboscaran y al tiempo que los yndios auian pasado tras los nuestros salieron a ellos los de la enboscada y dieron en ellos por las espaldas y mataron çinco o seys yndios, conque perdieron el brio los demas y se boluieron, dexando de seguir a los nuestros, los quales dende en adelante caminaron algo mas descansadamente hasta llegar a la villa, donde de los heridos no escaparon mas de solamente tres hombres.

Los yndios de la tierra avian tomado esta guerra tan entrañablemente que se averiguo auer estado mucha cantidad dellos en la quebrada dicha toda la noche batallando y flechandose los vnos a los otros, hasta que fue de dia y conoçieron lo que hazian.

Juan de Otalora, visto el mal subçeso de la gente y de su caydillo, y el mal adereço para sustentarse y defenderse en aquel pueblo y sitio tenia, quisiera luego salirse y retirarse fuera de gente tan belicosa y guerrera; pero los soldados le ymportunaron que no lo hiziese hasta que los enfermos mejorasen o

acabasen, que seria al septeno dia. Otalora vino en ello e hizolo ansi, pero al segundo dia vinieron gran cantidad de yndios sobre el pueblo, y començaron a flechear y hazer su acometimiento con determinaçion de dar fin a todas sus guerras, porque pensavan desta vez aruynar de todo punto a los nuestros; pero como vn arcavuzero, con vn tiro que hizo, deribase a vn yndio que estos barbaros thenian por capitan o persona prinçipal, desmayaron de tal suerte que al punto que vieron este yndio en el suelo caydo, boluieron las espaldas y se retiraron, diziendo a grandes vozes que dende a quatro o çinco dias boluerian a dar fin a sus guerras.

Desque Otalora oyo esto, no pareçiendole cosa acertada que pues Dios le auia librado de vna, no se deuia meter ni esperar otra. Luego otro dia se retiro, y desamparo y dexo desierto el pueblo, y se vino con toda la gente a la loma de Caparrapi, para de alli enbiar por socorro de mas soldados y muniçiones y boluer a entrar la tierra adentro al pueblo o villa; pero la gente española no dio lugar a esto, porque luego que se vieron en el lugar y loma dicha, ques ya prinçipio de tierra de paz, los enfermos se salieron juntos a curar y los demas soldados dos a dos y quatro a quatro se salieron, y tras dellos Juan de Otalora, su capitan, con que de todo punto quedo despoblada la villa de la Palma el proprio año de sesenta y vno en que fue poblada por Don Antonio de Toledo.

CAPITULO SIETE

En el qual se escrive como Don Antonio de Toledo y Don Gutierre de Oballe boluieron a la prouinçia de los colimas, y fue por mano de Don Antonio rehedificada la villa, y del estrago que Pero Fernandez de Higuera hizo en los yndios, hasta que se encontro con Don Lope de Horozco.

Al tiempo que la villa se despoblo se tratava todavia en el Audiençia del Nuevo Reyno el pleito con Don Antonio sobre el auer poblado la villa sin liçençia y auer repartido la tierra y muerto yndios en ella, lo qual seguia el fiscal del Rey de la propria Audiençia, pidiendo que Don Antonio fuese castigado por las cosas dichas.

Concluyose el pleyto definitivamente, y fue condenado y sentençiado Don Antonio en que a su costa y minsion boluiese con la gente que fuese menester y rehedificase la villa, y fue nonbrado Don Gutierre de Ovalle para que en rehedificando Don Antonio el lugar, tomase en si la jurisdiçion superior del pueblo, y lo rigiese y governase como justiçia mayor. Y estando esto probeydo, subçedio lo que atras queda escrito, de pretender Don Lope de Horozco, por la via de Muso, entrar a rehedificar este pueblo, que fue cavsa questos dos Capitanes mas trepidamente efetuasen su jornada, porque Don Lope no les ganase

por la mano en la rehedificaçion del lugar, que era para ellos cosa afrentosa y de gran desgusto, y despues, y avnque los autos del Audiençia estavan en su favor, no pudieran salir con ello ni hazer lo que pretendian, por ser antigua costumbre y casi [illegible] de en las Indias, entre los que van a descubrir nueuas tierras y a poblar nuevas colonias y ciudades, que si despues de poblado vn pueblo se torna a despoblar por qualquier neçesidad o caso fortuito que sea, avnque se aya salido de la poblazon y prouinçia con notoria fuerça y manifiesta violençia, haziendo protestaçiones de tornarla a rrehedificar, todo lo es ynutil y de ningun probecho si otra qualquiera persona con comision o sin ella y de su propria autoridad, entra en la propria prouinçia y puebla, avnque no se aya rehedificado el pueblo que antes estava poblado, sino haziendo nuevas poblazones, y que la gente que haze esta segunda poblazon sea de distrito diferente, porque sienpre en tal caso los juezes superiores miran y tienen advertençia que todos los distritos y todas las Indias son de vn mesmo Rey y señor, que no va cosa alguna estar poblada la prouinçia de la vna o de la otra governaçion, y es çierto que si diesen lugar sobre semejantes poblazones o vbiese competencias entre los primeros y segundos pobladores de la tierra, que seria ocasion de grandes daños y muertes y otros escandalos. Y en esto, como he dicho, se a vsado de mucha prudençia por los que tienen el supremo magistrado en semejantes prouinçias y tiempos.

Don Antonio y Don Gutierre, con la gente que pudieron aver, que fueron pasados de çinquenta solda-

dos, se entraron en su tierra de los colimas, y casi al prinçipio de la poblazon, en la loma de Caparrapi, rehedifico su villa y la poblo, nombrando sus oficiales para el govierno publico, segun que antes lo auia hecho (*A*), porque como no llevava a su cargo mas de hazer esto, no se quiso meter la tierra adentro, por no ponerse en peligro notorio sobre cosa que no se le seguia ningun probecho mas de vna ynvtil honrra, y tanbien lo deseava ansi Don Gutierre, por verse solo con la gente y mandar sin competidor ni ygual, y con esto se salio luego Don Antonio y se boluio a Mariquita, donde era vezino y azendado, por tener alli muy buenos yndios de repartimiento encomendados, que de las ricas minas de oro que en los terminos de aquella çiudad ay, le sacavan muy buen oro.

Salido que fue Don Antonio, Don Gutierre se quedo por capitan y justiçia mayor de aquel pueblo, y començo a entender en las cosas neçesarias a la paçificaçion y castigo de la tierra, para el qual efeto enbio a Pedro Hernandez Higuera con treynta y tres hombres buenos soldados bien adereçados, quales para tal menester se requerian. El cavdillo Higuera se fue con los soldados a la poblazon de Viripi, donde enbio a llamar los yndios que le viniesen a ver. Salieronle de aquella poblazon como treynta yndios, mas con cavtela de ver y escudriñar la gente que Higuera llevava que por hazerles serviçio. Conocio Higuera por el aspeto de los yndios que venian algo alborotados, que era señal de auer sido agresores en las muertes y daños pasados, y disimuladamente hizo

juntar los soldados, y llegandose a los yndios hirieron en ellos y mataronlos todos o los mas, para con este cruel hecho entrar poniendo terror y temor en los demas naturales, que tenian ya puestos sus designos en tornar a proseguir la guerra contra los españoles con la obstinaçion que antes auian hecho, con que pensaban haber entera vitoria.

Hecho esto, los españoles pasaron adelante, y se fueron pasando por la loma y valle de Guachipa a alojar al pie del çerro de Itoco, donde le salieron çiertos yndios de paz, a los quales exorto el cavdillo que no vsasen de las cautelas y doblezes pasados, sino que sinceramente fuesen verdaderos amigos. Los yndios lo prometieron ansi, e ydos, boluieron el dia siguiente, con çien gandules de los mas creçidos y belicosos, a donde los españoles estavan, los quales truxeron de lo que en sus pueblos thenian de presente, como eran pavas, curies, piñas, guayavas y otras frutas y comidas, para con esta manera de cebo o regalo descuydar y asegurar a los nuestros. Pero el caudillo, themiendo la cautela de los barbaros, despues de auerles reçibido con alegre rostro, los enbio a que coxesen y truxesen leña e yerva, e mando quedar en el alojamiento quatro o seys mugeres que los yndios consigo auian traydo, de cada vna de las quales se ynformo muy particularmente de los desinios con que aquellos yndios le auian venido a ver y salido de paz. Las yndias no negaron ni ocultaron cosa alguna de lo que supieron, mas todo lo manifestaron, y dixeron como a los arradedores del alojamiento de los españoles auia gran cantidad de

yndios enboscados y con sus armas, para que fuesen llamados por los que alli auian venido acudizados en los nuestros, por que trayan hordenado los çien yndios que al alojamiento auian venido de quando mas seguros y descuydados estuviesen los soldados, abraçarse cada dos o tres con vn español y dar vozes para que los de la enboscada les acudiesen, y ansi podrian con menos perjuizio suyo hazer lo que pretendian. Esta trayçion y cautela se obo entera çertificaçion por los dichos de las mugeres, que cada vna de por si lo dixeron y declararon asi.

El caudillo, entendido el riesgo en que estava, hizo poner en horden los soldados y ensillar los cavallos que alli thenia, y mando questuviesen todos a punto para en boluiendo los çien yndios con la leña dar en ellos y matar los que pudiesen para no verse en mayor peligro quel pasado. Bueltos los que fueron por la leña y entrados en el alojamiento, los españoles dieron en ellos, y sin que ninguno se les escapase los pasaron todos a cuchillo, excepto vno que por auerse hecho mortezino fue dende a poco hallado entre los cuerpos muertos, al qual soltaron, no con pocas ni pequeñas heridas, para que llevase la nueva de lo subçedido a los demas barbaros questavan en la enboscada. Señalaronse con sus braços muchos soldados en este triste espectaculo, que como a su salvo herian, aconteçiales cortar el yndio por los muslos y alcançar a otro por las piernas, cortar cabeças, pies y manos de vn golpe o rreves, cada vna cosa destas con mucha façilidad; y la verdad es que, como los yndios andavan desnudos y no tenia el espada, ropa

ni otras armas en que enbaraçarse, que todas estas cosas pareçian cosas factibles.

El yndio que los españoles enviaron a dar la nueva a los de la enboscada, se subio sobre vn çerro y començo a dezir: a vosotros compañeros questays esperando la señal que se os a de dar, digo que salgais de la enboscada y vereis quantos de los valientes y atreuidos que fueron a matar a los cristianos, an escapado con la vida; sali, sali, y berlos eis, porque en mi solo se an rresumido todos. Los de la enboscada, como conoçieron la voz y el yndio que les hablava, se retiraron y se salieron de donde estavan por sus escuadrones bien peltrechados y proveydos de armas; y desque fueron çertificados del desdichado subçeso de sus compañeros se fue cada familia por su parte, sin osar reboluer sus armas contra los nuestros.

El siguiente dia de como esto subçedio se encontro este caudillo con Don Lope de Horozco, corregidor de la Trinidad, que venia con gente a rehedificar la villa, donde subçedio lo que atras, en el libro treze queda escripto.

NOTAS AL CAPÍTULO VII

(A) Según refiere el Padre Simón, habiéndose casado Don Antonio de Toledo con una cuñada del oidor Diego de Villafañe, llamada D.ª María de Acebedo, fué esto causa de que el proceso seguido á aquél tuviese mejor desenlace del que era de esperar; pues aunque le sentenciaron en algunas penas, la más grave fué que el D. Antonio reedificase á su costa la villa de la Palma, con el número de gente que antes había llevado y la demás que fuese necesario, y que una vez reedificada, se saliese de ella y dejase el cargo de Capitán y justicia mayor, para que prosiguiese las conquistas, al maese de campo D. Gutierre de Ovalle, á quien también se le despacharon recados para esto en 7 de Septiembre de 1562.

«Llegó el Don Antonio—prosigue diciendo el Padre Simón—con estos recados á la ciudad de Mariquita, donde hizo luego pregonar la jornada de los colimas y reedificación de la villa, avisando se dispusiesen todos para cierto día, en el cual, estando ya todo á pique, salió de la ciudad con la misma nobleza y bizarría de soldados que la primera vez, y tomando la vuelta de los colimas en cuatro ó seis días se hallaron en el mismo puerto antiguo de Parriparri, un viernes, á 13 del mes de Noviembre del mismo año; y luego, sin buscar mejoras de sitio, aunque aquel era harto desacomodado por ser tierra muy caliente, sin aguas, maderas ni leña, y muy á un lado, pues era á sus principios de la provincia, reedificó la nueva villa, sólo para cumplir con la sentencia y salir ya de tantos enfados como le había costado su primera población, la cual hecha con el

mismo nombre que antes tenia, le bolvio al punto las espaldas, á que no le ayudó poco el estar recien casado» (1).

«La villa de *La Palma*—escribe López de Velasco—, quince leguas de Santa Fe con quien parte términos, y con la ciudad de Mariquita, Vitoria y la Trinidad, es pueblo de sesenta vecinos españoles, y los cincuenta encomenderos, y como doce ó trece mil indios en su comarca, que sirven mal por estar casi de guerra todos..... es tierra templada, y por estar en comarca de la Trinidad se espera que habrá minas de oro, plata y esmeraldas en ella.»

(1) Fray Pedro Simón. Obra citada. Capítulo 25 de la *Séptima noticia*.

CAPITULO OCHO

En el qual se escrive como Don Gutierre mudo el pueblo o villa a Itoco, y enbio a Pero Hernandez con gente a paçificar la tierra. Escrivese aqui lo que vn yndio hizo y dixo desque los españoles le prendieron hasta que fue muerto.

Como Don Antonio de Toledo poblo la villa en la loma de Caparrapi, lugar y sitio muy fuera de comarca, para que los naturales con menos trauajo suyo pudiesen servir, Don Gutierre de Ovalle enbio con gente a Pero Hernandez que discurriese por la tierra y viese donde auia sitio comodo y que demas de ser bien probeydo de las cosas neçesarias para el serviçio de la Rrepublica de los españoles, estuviese en medio de la prouinçia. Porque vna de las prinçipales cosas que los nuevos pobladores de colonias y çiudades miran es esta, a causa de que su sustento y bien prinçipal depende de los yndios, que les an de hazer las casas y servirles en todo lo neçesario, y para que no sean molestados ni vejados demasiadamente con venir al pueblo de muy lexos camino, lo qual seria si estuviese apartado el pueblo de los españoles y fuera de la comarca dicha de las poblazones de los yndios, se tiene muy gran atençion y pone toda la diligençia posible en que el pueblo y çiudad

se hedifique y pueble en medio de la comarca y poblazon de los yndios; e ya que no pueda ser en medio, en la parte mas conveniente, de suerte que no sea mucho mas el trabajo de los vnos yndios que el de los otros.

Pero Hernandez salio al efeto dicho y anduvo por las partes de la prouinçia que pudo; y despues de considerado por el los lugares que auia visto y andado, hizo asiento en vna poblazon de la prouinçia de Itoco, cuyo sitio era llano y de buen temple y bien proveydo de aguas, yervajes y leña, avnque fuera de comarca para los yndios; en el qual començo a juntar comida e hizo casas y buhios de paja para que se pudiesen pasar a ellas todos los mas españoles de asiento; lo qual concluso de todo punto, enbio çiertos españoles soldados a donde Don Gutierre estava a que le diesen notiçia y relaçion de lo que pasava y auia hecho, y de como estava preuenido y adereçado todo lo neçesario en el lugar dicho.

Don Gutierre, luego que se le dio la nueva de lo que Pero Hernandez, su cavdillo, auia y tenia hecho, se movio con todo el rresto de la gente y carruaje, y se fue donde el estava, y alli asento por entonçes el pueblo y villa de la Palma (A), donde despues de auer descansado algunos dias enbio a correr la tierra con Pero Hernandez Higuera para que procurase traer de paz a los yndios, y diole quarenta españoles, los quales salieron del lugar bien noche, por no ser vistos de los yndios, y caminando por entre muchos abrojos de puyas, que los yndios thenian puestos por el camino, y algunas flechas que les fueron tiradas,

fueron a dar a la chapa de Parriparris, donde se alojo y estuvo todo vn dia, sin que de paz ni de guerra le saliese yndio ninguno, y a la noche salieron diez soldados a buscar donde estavan los yndios recogidos para dar en ellos. Siguieron por çierta senda que los llevo a donde estava vn buhio lleno de naturales rrecogidos recatadamente, porque en la propria via estava vn yndio puesto con sus arcos y flechas, haciendo guardia, el qual como viese y sintiese los españoles començo a vsar contra ellos de sus flechas, tirandoselas con gran furia, y juntamente con esto, dando muy grandes vozes y alaridos, diziendo a los que en el buhio estavan que se huyesen y escondiesen en el ynterin quel defendia el paso y la subida a los españoles, lo qual hizo el yndio con tanto brio que sin menearse de donde estava oviera con sus flechas de herir algunos españoles, demas de rresistirlos al tiempo de la subida; pero al fin fue preso de los soldados, y atado, mas por rruegos que por violençia; y no hallando en el buhio a persona ninguna se boluieron a donde Pero Hernandez auia quedado con el rresto de los soldados, el qual mando poner a rrecado el yndio que llevavan preso, que avn no auia perdido punto del coraje y brio que tenia (1), porque como viese entre los españoles çiertos yndios amigos de la propria prouinçia, yndignada y asperamente les començo a hablar y a dezir que porque eran de tan fragiles y cobardes animos, que sin ninguna resis-

(1) No se comprende que se dejase atar sin violencia si conservaba el coraje y brío.

tençia ni fuerça se auian humillado y subjetado a sus enemigos, deviendo defender y conservar su amistad y libertad con el valor que sus mayores lo auian siempre hecho, lo qual el sentia harto mas que su prision, de la qual deseava y pretendia verse libre muy presto, solo para destruyr y arruynar las familias y generaçiones de honbres tan ynfames y pusilanimes que con loca y necia trepidaçion auian querido perder malvadamente la rreputaçion que de valientes y vençedores de españoles poco tiempo antes auian ganado.

Pero Hernandez, como por medio de los ynterpretes entendiese lo que el yndio auia hablado, le dixo quan mas loca y temeraria era su osadia, pues estando preso y en poder de sus enemigos hablava tan libremente palabras contra los amigos de los españoles, que devia reportarse y moderarse en todo, sino queria auer, con vna miserable muerte que yncontinente le seria dada, el castigo de su rustica desverguença y atreuimiento. El barbaro, quasi como hombre furioso y que se regia mas por la alteraçion y mouimiento de su colera que por el vso de la razon, replico con sobrada arrogaçia diziendo que las amenaças de muerte no le eran a el tan pesadas y graves que le ympidiesen el hablar ni le estorvasen de hefetuar lo que auia dicho, pues tenia çertificaçion de sus simulachros, revelada por medio de sus ministros o mohanes, que avnque los españoles le quitasen la vida que ellos se la boluerian a dar para cumplir y hefetuar lo que ellos theaian mandado, donde de nuevo moveria y levantaria gueras contra

los españoles y aruynaria de todo punto las poblazones y generaçiones de aquellos yndios que siguiesen y obiesen seguido la opinion de los españoles subjetandoseles y siendoles amigos y feudatarios.

Los españoles, otro dia, se partieron de donde estavan alojados y se fueron a la poblazon de Avipay, y donde en el camino se les empuyaron y murieron dos pieças, y presumiendo quel yndio que llevavan preso auia sido el auctor deste daño, se le pregunto si era el el que ponia aquellas puias en que se enpuyavan los yndios que morian, dixo que si, y que otros tantos quisiera auer muerto, avnque pocos dias antes, con su propria mano, avia el muerto otros muchos yndios ladinos, con lo qual no estava satisfecho ni vengado porque como ya que los españoles le matasen, auia de boluer a este mundo a hazer guerra a los yndios y a los españoles; que entonces avria entera vengança dellos. Pero Hernandez, viendolo estar tan obstinado en su libre hablar, porque los demas yndios no creyesen ser todo verdad lo que este yndio dezia, y porque algunos dellos davan muestras de temerle y auer miedo del, lo mando enpalar metiendole vn agudo palo por el sieso, muerte çierto cruelissima y que entre cristianos no se devia de vsar por no ymitar en ella la crueldad de los turcos, que primero la ynbentaron. Pero con todo esto, estava tan obstinado este barbaro en su opinion y rebelion, que despues de enpalado y alçado en el ayre, començo a hablar muy atreuida y desvergonçadamente a grandes vozes, persuadiendo a sus compañeros y naturales que tuviesen gran cuenta con seguir las cosas de

la guerra y no dexarse vencer de los halagos ni amenazas de los españoles, pues el auia de boluer a ayudarles a guerrear. Pero los yndios amigos, viendo sus desvarios, le començaron a flechar y a herirle con sus flechas, contradiziendole todo lo que les dezia; pero el empalado, turandole la vida, se quitava las flechas del cuerpo y las tirava a los yndios, y dando alaridos de acometimiento de guerra, murio bien cruel y trabajosamente.

NOTAS AL CAPÍTULO VIII

(*A*) Dice el doctor Basilio Vicente de Oviedo, que D. Gutiérrez de Ovalle, al reedificar en 1563 la ciudad de Nuestra Señora de la Palma, en memoria de su patria, Ronda, de España, le añadió este sobrenombre; y añade:

«Su temperamento calido templado, y asi produce de todos frutos de tierra caliente y de templada: mucho algodon, maiz, yucas, platanos y caña dulce, de que se fabrican muchos dulzes, en especial conservas de guayabas, y de esto y de lienzos es su principal trato y comercio. Se maneja en la Ciudad y su jurisdicion mui poco dinero, y asi corren pelotas de hilo por moneda para comprar y vender, especialmente sus mantenimientos, y su principal alimento de aquellas gentes y desayuno es una comida que llaman soata, que se compone de maiz y ojas de uyama, y otro espinola en lugar de chocolate por la mañana, y se compone de poco cacao y mucha harina de maiz. La gente por lo comun bastantemente basta, pero todos pican de hidalgos, ellos llaman caballeros, y aunque sean unas camisetas, todos ó los mas se ponen Don Fulano. Me escribio un cura, que de alli lo fue, que hay alli dos sujetos, llamados Corteses, pero poco atentos; llamanse tambien Monfortes, fuertes solo para hacerles guerra a los curas y a los jueces: su derecho es tuerto, que son procuradores de todos sin serlo Generales; que las gentes por lo comun son muy inclinados a pleitos y disensiones, que de ordinario traen entre si..... Tendra sobre seiscientos vecinos..... Lo mas de su jurisdicion montuoso, de buenas maderas, pero de malos caminos, lodazales y precipicios. La patrona titular de la parroquia de la Palma es Ntra. Sra. de la Asumpcion: celebran

sus fiestas con toros y comedias, que es lo comun en los lugares de este Reino. Tiene La Palma en su jurisdicion muchas minas de cobre que se labran y es fino metal; tambien que tiene minas de oro, pero creo que ninguna se labra. Distara de Santa Fe quinze leguas por malos caminos.»

CAPITULO NUEVE

En el qual se escrive como los españoles y Pero Hernandez, cavdillo, prosiguieron su paçificaçion, en la qual fue muerto el cavdillo, y fue por ellos elegido por caudillo Alonso de Molina, que siguio la conquista hasta que se boluieron al pueblo donde estava Don Gutierre. Escrivese el subceso de la guerra.

Los españoles y su cavdillo, prosiguiendo su paçificaçion y conquista, se partieron del lugar dicho donde el yndio fue enpalado, y tomaron la via del valle de Murca, ques donde fueron en el tiempo de Juan de Otalora muertos y desbaratados los españoles; y pasando por otras muchas poblazones que por el camino auia, hazian en ellas el estrago que podian, por no querer salir sus naturales y moradores de paz, antes poniendose por los altos y lugares seguros tiravan algunas flechas y decian contra los nuestros los vituperios que les parezian, amenazavan grandemente a los españoles con la gente y moradores del valle de Murca, diziendoles que los naturales de aquel valle auian de destruyrlos y aruynarlos, como auian hecho a los demas españoles, y avn en su opinion tenian estos barbaros que la gente de aquel valle de Murca era ynvencible, y quel lugar donde auian sido muertos antes los españoles, que llamavan la loma de la guaçavara, era lugar sagrado e diputa-

do por sus simulachros y demonios en favor suyo para que siempre en el oviesen vitoria ansi contra yndios sus enemigos como contra españoles, y ansi se auian recogido en esta loma de la guaçavara muy gran cantidad de yndios con sus armas, para que si los españoles subiesen por ella, auerlos todos a las manos y destruyrlos, pues la fortuna del sitio y lugar thenian de su parte y en su favor, y por estos respetos eran estos yndios llamados los valientes de Murca.

El subceso desto fue que los españoles, despues de auer entrado en el valle de Murca y descansado en el, marcharon para la loma de la guaçavara, y començaron a subir por ella adelante, y los yndios a baxarse contra los españoles, disparando en ellos sus flechas y açercarseles todo lo que podian. Y era tanta la confiança questos barbaros thenian en la consagraçion de aqueste lugar, que avnque los españoles, con los arcabuzes, les hazian mucho daño y les yvan matando muchos yndios, no por eso se retiravan ni detenian, antes siempre se venian açercando a los nuestros para conseguir su vitoria. Vsavan de vn animoso ardid, y era que, en cayendo el yndio del arcabuzazo, luego en su lugar se ponia otro, y al muerto lo sacavan arastrando por entre las yervas y pajas, de suerte que los nuestros no lo viesen ni entendiesen que hazian en ellos daño ninguno, y siempre les acudia mucha gente en su favor, que hazian el guerrear mas grave y pesado para los españoles, los quales con todas estas cosas no se detenian punto, mas por momentos yvan ganando tierra y açercandose a lo alto, porque como a los yndios se les

ganen y tomen las cumbres y superioridades de las sierras y lomas, son façiles de desbaratar y romper. Y ansi, avnque con harto trabajo y riesgo llegaron los nuestros a lo alto de la cuchilla por do subian, por do se rrepararon vn poco para dar reposo al anhelito, que lo llevavan muy gastado y las personas algo cansadas del trabajo de la subida.

Los yndios que mas adelante estavan apiñados y recogidos en un mogote algo alto que en la propria loma se hazia, viendo reparar a los nuestros, creyendo que de temor suyo lo hazian y desmayando de sus proprios y naturales animos, crecioles la querençia y reputaçion que del lugar donde estavan thenian, y començaron a grandes vozes a cantar vitoria y a dezir a los demas yndios que alrrededor en el proprio valle y poblazones auia, que acudiesen con diligencia y fuerça y cuydado a tapar los caminos y poner en ellos muy buena guardia y defensa de gente y armas, porque los españoles no se fuesen como antes lo auian hecho, y que el que aportase a donde ellos estuviesen lo matasen cruelmente.

Los nuestros, despues que vbieron descansado, oyendo la vitoria que los yndios cantavan, diuidiendose en dos partes, la vna que quedase con los yndios amigos en guarda del sitio donde estavan, los demas pasaron adelante con sus arcabuzes a ahuyentar los que estavan hechos fuertes en el morro, que con vna ynfinidad de flechas que contra los nuestros tiravan se pretendian defender neçiamente, porque como a los soldados no les pusiesen ningun temor ni espanto la flecheria que contra ellos venia, no cesa-

van de disparar sus arcabuzes e yrse acercando a los enemigos, sin perder punto de su valor y brio, porque antes que llegasen al morro donde los yndios estavan les auian ya herido y flechado el caudillo y otro español, y con todo esto aremetieron a los barbaros con tanto brio que les hecharon de todo lo alto del morro donde estavan, con gran perdida de muchos yndios que les mataron, y ansi no les aprobecho el auer cantado vitoria ni la consagraçion del lugar donde estavan.

Juntaronse alli luego todos los soldados con su carruaje y curaron los heridos; y como los yndios viesen que a esto se detenian en aquel lugar, començaron a dar vozes, diziendo: vellacos, que hazeis; dexad los venados que en nuestra tierra hemos muerto; y añadiendo otros generos de vituperios nunca çesavan de dar vozes y alaridos por todas partes. Curados los heridos, se baxaron los españoles de donde estavan al valle, caminando con el mejor conçierto que pudieron. Los yndios, como los viesen baxar, començaron a dar muy grandes vozes a los demas naturales, diziendoles: atajad, que alla van esos cristianos huyendo de nosotros; dad en ellos y acabadlos, por aca auemos muerto quatro dellos. Los nuestros, siguiendo su camino por entre muchas puyas que tenian los yndios puestas, donde se enpuyo vn español y algunos yndios amigos y del seruiçio, fueron a alojarse a vna loma o cuchilleja pequeña que tenia tres buhios, a la qual luego acudieron mucha cantidad de yndios a dar bateria a los españoles y ver si los podian acabar de destruyr. Salieron a

ellos vna dozena de arcabuzeros e hizieronlos boluer atras, porque con los arcabuzes deribavan muchos yndios, y los barbaros, viendo que sus flechas no derribavan ningun español ni hazian muestra de damnificar en co-a alguna a los nuestros, se fueron retirando y apartando todo lo que pudieron.

Los soldados que los seguian se boluieron al alojamiento bien cansados de la continua pelea que todo aquel dia auian thenido con los yndios, sin auer comido cosa que les diese sustento ni nutrimento corporal, y ansi les fue neçesario descansar en aquel sitio dos dias, despues de los quales el cavdillo, avnque bien agrauado y atormentado del flechazo que le auian dado por la maleza de la yerva, enbio diez y seis soldados, que fuesen a uer si podian tomar algunos yndios para tractar con ellos de pazes. Salieron los soldados despues de anochecido, por no ser sentidos, y dieron en dos buhios con gente, la qual prendieron. Auia apartado destos dos buhios, otro pequeño, do estava recogido vn yndio que por ser themido por baliente era llamado Apipa, que quiere decir yndio que a muerto españoles. Este barbaro era en si tan bersuto y doblado que avnque seys buenos soldados le quisieron amarrar las manos, no pudieron al principio, por aprobecharse mucho de sus corporales fuerças, hasta que despues de auer forçejado y peleado o braçeado con el yndio mas de vna hora, de puro cansado le vinieron a rrendir y atarle las manos, como pretendian.

Bueltos estos soldados donde auian quedado los demas sus compañeros, hallaron a Pero Hernandez,

su cavdillo, muy trauado de la ponçoña o yerva de que auia sido herido, de tal suerte que la propria noche que llegaron a donde el estava, murio. Fue sentida su muerte entre los españoles, por estar este hombre en opinion de buen guerrero y bien afortunado, y alli lo enterraron lo mas ocultamente que pudieron, y luego eligieron entre si los proprios soldados a Alonso de Molina por su caudillo y caporal, con el qual dende a poco se fueron o boluieron al valle de Murca, donde se despendieron y gastaron algunos dias en trasnochar y caminar de noche a dar en las rancherias y escondidos alojamientos de los yndios, con que les hizieron harto daño en sus personas y haziendas, de suerte que pagaron bien el escote. Pero todo este estrago y daño no fue parte para que los yndios perdiesen el brio que tenian y se humillasen, antes quando pensaron los nuestros que les tenian las çeruizes mas quebrantadas y postradas por el suelo, entonces los vieron venir contra si en gran multitud, puestos por sus ordenados esquadrones, trayendo con muy gran rregoçijo la cabeça del caudillo Pero Hernandez, que lo auian desenterrado, y endereçando sus palabras y barbaros vituperios contra los nuestros les dezian que a todos auian de poner como auian puesto al dueño de la cabeça que consigo trayan; acompañando estas palabras con feos ymproperios de questos barbaros se pagan mucho y les es gran contento hablar oçiosa y viçiosamente contra sus contrarios y hazer muchos visajes y meneos con el cuerpo, con que significan y dan a entender menospreçiar y tener en poco a los nuestros.

Venian por dos partes estos yndios a hazer sus acometimientos, a las quales salieron los españoles conçertadamente a reçibirlos al camino, y como los primeros que llegaron o se açercaron a los nuestros fuesen heridos de los arcabuzes, començaronse a reparar, y los soldados a açercarse a ellos, hasta que les forçaron a boluer las espaldas y retirarse huyendo; y esto subçedio a los que trayan la cabeça de Pero Hernandez, que mostravan venir mas briosos: los demas, viendo questos se rretiravan y huyan, no curaron de pasar adelante a hazer su acometimiento; antes desde donde vieron huyr a sus compañeros, se retiraron ellos, boluiendo antes de tiempo las espaldas, y ansi, dexaron vitoriosos a los nuestros, y con esto nunca mas osaron hazer acometimiento alguno, mas de poner continuamente puyas por los caminos que hazian harto daño.

Anduvieron estos soldados casi tres meses continuos por la tierra, sin poder traer ningun yndio de paz, despues del qual tiempo, y de auer mirado bien el sitio donde el pueblo o villa esta agora, se boluieron a donde Don Gutierre y la demas gente estavan alojados en Itoco, donde dieron notiçia a Don Gutierre de las poblazones que auian visto y andado y pasado, y de lo mucho que en esta salida se auia travajado y padeçido.

CAPITULO DIEZ

En el qual se escrive como Don Gutierre visito lo que faltaba de la tierra y le salieron de paz los yndios, y de la segunda translaçion del pueblo que hizo a donde agora esta, y como repartio los yndios de la prouinçia y le fue quitado el cargo de corregidor de la villa.

Al tiempo que Don Gutierre enbio a paçificar la tierra esta vltima vez con Pero Hernandez Higuera, le torno a encargar que buscase sitio acomodado y que fuese mas metido entre las poblazones de los naturales, porque el sitio donde estavan en Ytoque era muy fuera del comedio que se requeria para la vtilidad de los yndios, avnque el en si era buen asiento de pueblo; y como por muerte de Pero Hernandez Higuera fue electo por caudillo Alonso de Molina, este tuvo cargo de cumplir lo que sobre este caso auia encargado y mandado Don Gutierre. Y çerca de donde auia muerto Pero Hernandez Higuera auia tierra muy escombrada y rasa y de hartas tierras llanas para exidos y estançias del pueblo, que suele ser cosa muy neçesaria para el sustento de los vezinos.

Era esta tierra y sitio casi en el proprio valle de Murca o junto a el, y como todos los soldados le certificasen a Don Gutierre que en todo lo que auian an-

dado no auia mas acomodado ni mejor sitio, donde el pueblo pudiese estar y permaneçer, determinose de pasarse a el y dar asiento en todas las cosas de la tierra, repartiendo los yndios entre los soldados que lo auian trabajado, porque con ellos se pudiesen sustentar; y porque quedavan çiertas poblazones por ver y andar para que mejor se pudiesen repartir, tomo consigo Don Gutierre treynta y çinco hombres y fuese al valle que los españoles dixeron de Nuestra Señora, y loma de Santiago, y valle de Guaguachi y otras poblazones a estas comarcanas, por las quales anduvo y discurrio tiempo y espacio de dos meses sin que ningunos yndios tomasen las armas contra el ni le diesen ningun desasosiego, antes le salieron de paz y le començaron a seruir con muestras de gran contento y alegria, proveyendole de lo que era necesario y sirviendole en todo lo que les era mandado de que todos los españoles rrecibian grandissima alegria y contento por pareçerles que era esta paz prinçipio de tener algun sosiego, refugio y descanso de los prolijos y continuos trabajos que en los tiempos pasados auian padeçido.

Y acabado que ovo Don Gutierre de hazer la discreçion y visita de los pueblos que yva a ver, se boluio a donde auia dexado la demas gente, donde se detuvo solamente doze dias, para que todos se adereçasen con sus ganados y haziendas para efetuar la segunda translaçion del lugar, la qual fue hecha por el Don Gutierre de Ovalle en el sitio donde al presente esta y permaneçe, cuyo territorio de sus naturales era llamado Quencho, y por el mes de Mayo, año de

mill y quinientos y sesenta y tres (1). «En esta segunda traslaçion desta villa le fue mudado el nombre por el capitan Don Gutierre, y le puso por nombre la çiudad de Ronda, avnque este segundo nombre se perdio por la vieja costumbre del primero, con el qual se esta y permaneçe hasta el dia de hoy.»

Hecha la translaçion y fixaçion de la villa con los ordinarios autos ques costumbre, adjudico exidos (2) para el pasto comun de los ganados, repartio estancias a los vezinos, dioles solares en que hedificasen e hiziesen sus casas, y señaloles huertas para el seruiçio comun; y hecho esto entendio en repartir los naturales e yndios entre los soldados españoles que auian trabajado en aquella conquista, paçificaçion y poblaçion, en lo qual se escedio Don Gutierre de la comission que thenia y de lo que conforme a justiçia devia hazer; porque señalo yndios a personas que no auian trabajado ni andado en la paçificaçion de la tierra, de que vinieron a agrauiarse los soldados y a quexarse del publicamente y a dezir algunas palabras libres, dando muestras de que querian dexar y desamparar el pueblo y salirse fuera, pues vian que lo quellos auian trabajado lo dava en su perjuyzio Don Gutierre a personas ynmeritas de lo que en esta tierra auia

Llegaron a los oydos de Don Gutierre los clamores de los soldados, y avn algunas cosas que con libertad

---

(1) Hay aquí cinco líneas tachadas, sustituídas al margen por lo que en el texto va entre comillas, escrito, al parecer, de letra del P. Aguado.

(2) *Exida* es forma anticuada de *salida*. ¿Ha querido decir el autor que señaló las salidas para que el ganado fuese á pastar?

sobrada se dezian en su perjuyzio, las quales disimulo cuerdamente: y para aplacar el furor de los quexosos se prefirio de enmendar y remediar todo lo hecho, avnque cavteiosamente y solo por librarse de la vexacion presente: y ansi, no teniendo algunos soldados esperança que abria enmienda en lo que Don Gutierre auia hecho, por auer dado algunas muestras de quererlo sustentar, se salieron a quexar del y de lo que en su perjuyzio auia hecho al Audiençia, y Don Gutierre, viendo que con palabras blandas ni ofertorias no bastava a mitigar los quexosos, dixoles quel se eximia del rrepartir de la tierra y que no queria mas entender en ello: y para dar muestra de que esto no era fingido, delante de los vezinos rrompio el apuntamiento que auia hecho, dexando en su poder guardado vn treslado para enbiarlo al Audiençia. Los soldados, presumiendo la cautela, començaronse a alborotar de nuevo y quererse salir e yr con sus quexas, mas Don Gutierre los procuro aplacar con acreçentar algunas casas mas a los quexosos, pero todo esto le aprobecho muy poco a Don Gutierre, porque como enbiase el apuntamiento y repartimiento que de los naturales auia hecho al Audiençia, donde ya estaban algunos soldados quexandose del, no solo los Oydores no confirmaron ni aprobaron lo quel auia hecho, pero suspendieronle del cargo de justiçia mayor que de aquel pueblo thenia, y en su lugar proveyeron por Corregidor de la villa a Don Lope de Horozco, que a la propria sazon auia sido quitado del corregimiento del pueblo de la Trinidad, como en su lugar se a dicho.

CAPITULO ONZE

En el qual se escrive como Don Lope de Horozco fue por Corregidor a la villa de la Palma, y el poco tiempo que governo, y lo que en el subçedio y se hizo en esta villa.

El govierno o cargo que de Corregidor de la Palma tuvo Don Lope fue breue, que despues que en ella entro no le tuvo mas de seys meses, y ansi avra poco quescriuir.

A los principios estuvo bien quisto y afable con los vezinos, por no entremeterse en mover ningunos yndios de los que Don Gutierre auia dado, porque bien o mal les seruian ya los yndios y cada qual conoçia ya su suerte, y ansi avnque a los prinçipios aborreçieron lo que Don Gutierre auia hecho y apuntado, despues estavan contentos los mas con ello, y no quisieran que vbiera ningun removimiento, lo qual pretendio hazer Don Lope, mandando que no se sirviesen de los yndios por el apuntamiento de Don Gutierre sino por las cedulas quel les hiziese o diese dellos. Esta novedad fue cavsa, no solo de que aborreçiesen a Don Lope, sino que con diligencia procurasen que lo quitasen del pueblo, y ansi se salieron algunas personas a quexar del al Audiençia para que lo remediase.

En este mesmo tiempo subçedio questando de paz los yndios y sirviendo a sus encomenderos, entre si se conjuraron los yndios y determinaron rrebelarse y quitar la obediençia que al pueblo thenian dada; y para que esta su rebelion fuese solemnizada con el derramamiento de alguna sangre, porque entre ellos tuviese mas fixeza mataron algunos yanaconas e yndios ladinos que entre ellos estavan por mandado de sus amos como sostitutos para hazer que hiziesen labranças y lo demas neçesario que se les mandase; y con esto no acudieron mas al pueblo. Los vezinos, luego que tuvieron notiçia de lo que los yndios auian hecho, se juntaron y fueron a castigarlos ansi de la rrebelion como de los yndios que auian muerto. Anduuieron por entre las poblazones de los rrebeldes y delinquentes algunos dias, caminando de noche y reposando de dia, dando algunas alboradas en las partes donde los yndios estavan recogidos y retirados, de tal suerte que pagaron bastantemente lo que auian hecho, sin que oviesen contra los españoles ninguna vitoria ni les damnificasen en cosa alguna, que fue cavsa de que los yndios quedasen algo domados y humildes y viniesen con mas breuedad de paz y a seruir a los españoles.

Despues de lo qual Don Lope de Horozco, teniendo por cosa muy vtil y provechosa para el sustento deste pueblo y vezinos del, y avn para el descanso de los yndios que por el rrio grande de la Magdalena arriba suben la rropa de Castilla para el sustento y seruiçio del Rreyno, que en este pueblo o en sus terminos se descubriese puerto en el qual las canoas

hechasen la rropa y de alli la llevasen a los pueblos del Rreyno en harrias, determino yrlo a buscar y descubrir, porque esta prouinçia de la villa de la Palma cae mas abaxo del desenbarcadero del rrio Negro, al qual con muy gran trabajo y peligro de su salud llegan los yndios canoeros a hechar la rropa que desde Monpox, villa puesta en las riberas del proprio rio, hazia la parte de Cartagena, suben; y descubriendose en el paraje de los terminos desta villa de la Palma puerto y desenbarcadero y abriendose camino para que las harrias pudiesen llegar a tomar la ropa, los juezes superiores mandarian que de alli no subiesen los yndios de las canoas para ariba, por el rrefugio y bien de los yndios que las bogan. Pues con deseo de ganar esta honrra y gloria, Don Lope salio de la villa con gente, y caminando por asperas y muy dobladas montañas la via del rrio Grande, anduvo por ellas travajando todo lo que pudo mas de dos meses, a pie y casi sin comida sino era alguna agreste o siluestre de la tierra. Tuvose algo a mano izquierda; tomo a caminar por vna quebrada ariba pareçiendole via derecha y muy acertada, y por ella vino a dar al pueblo del rrio Negro, caminando algunas leguas de montaña despoblada y sin camino que los guiase mas de la corriente del agua.

De aqui se boluio Don Lope a la villa de la Palma, donde hallo que sus emulos y contrarios auian ganado vna prouision en quel Audiençia le suspendia del cargo de justiçia mayor que tenia, y dende a diez o doce dias se torno a salir, avnquesto tengo yo por ynçierto, porque a esta sazon vino por Presidente del

Nuevo Rreyno el doctor Venero de Leyva, que començo a poner corregidores en los pueblos del Rreyno, y por su mandado fue Don Lope de Horozco llamado como persona de calidad para semejantes cargos, y le dio el corregimiento de Tunja, Velez y Pamplona, a donde luego se fue y estuvo mas de vn año governando estos pueblos prudentemente.

CAPITULO DOZE

En el qual se escrive como Çepeda de Ayala fue por Corregidor a la villa de la Palma, y de alli a Muso, y dende a poco le fue quitado el cargo de Muso y se boluio a la Palma, y fue en descubrimiento del desenbarcadero del rrio Grande, y lo que en ello le subcedio.

Con la avsencia que Don Lope hizo de la villa de la Palma, y con la de otros muchos vezinos que en este tiempo faltaron, que auian acudido a la çiudad de Sancta Fee a rrepresentar sus serviçios y meritos al Presidente, que como he dicho auia poco que era llegado al Rreyno, para que les encomendase yndios y los desagraviase, los naturales se rebelaron de todo punto, y andavan conçertandose entre si para dar en el pueblo y aruynarlo.

Tuvo dello notiçia el Presidente y de la falta que los vezinos avsentes hazian, juntamente con la de vna persona que los governase y tuviese en justiçia; porque, avnque en estos pueblos aya alcaldes ordinarios que vsan de jurisdiçion real, çeuil y criminal, suele muchas veces auer vandos y competençias entre ellos y entre los Regidores, y ansi nunca se efetua cosa que convenga al bien comun, y a las vezes suelen ser estos Alcaldes ynutiles y sin provecho y no mas de para ostentaçion de aquel titulo honrroso

y preheminente, ques el supremo que en tales pueblos se puede dar. Proveyo el Presidente Venero por Corregidor de la villa a Çepeda de Ayala, de quien en el libro e historia de la Trinidad e mostrado, y con esto proveyo por edito publico que los vezinos de la Palma se fuesen a sustentar su pueblo, con pena y apercebimiento que les quitaria los yndios y los daria a otras personas.

Cumpliose en esto lo que el Presidente proveyo, y en breues dias Çepeda de Ayala y los vezinos se entraron y boluieron a su pueblo, donde por el rrespeto dicho destar los naturales rrebeldes fue necesario salir luego con gente a correr la tierra y poner algun temor en los yndios para que viniesen de paz y al seruiçio de los españoles. Fue a ello Diego de Montalvo, con los españoles que Çepeda le señalo; entro por el valle de Murca y por el de Terama hizo algun castigo en los yndios, de suerte que los amedrento y forço a que se humillasen y paçificasen; gasto en correr la tierra veinte dias, en los quales aprovecho harto para la tranquilidad de los naturales y conservaçion del pueblo, y boluio a entrar en la villa, despues del tiempo dicho, con yndios de paz. Y porque la paçificaçion de los naturales pasase adelante, luego que Montalvo llego al pueblo, enbio el Corregidor Çepeda de Ayala a Juan de Olmo con gente a que corriese lo demas que faltava de la prouinçia questava mas çercano al pueblo, en que se yncluyese lo que agora llaman suerte primera.

Juan del Olmo y los demas españoles que con el salieron, anduvieron algunos dias por las poblazones

dichas. Hallaron algo aplacados y humillados a los naturales, por lo qual no fue menester meter la mano en derramar alguna de su sangre, que en semejantes tiempos se suele hazer; porque ellos, temiendo y viendo, como se suele dezir, el cuchillo a la garganta, y acordandose de los daños que les auia llovido a cuentas en las guerras pasadas, y lo poco que auian ganado, salieron de paz a Olmos, y casi toda la demas gente questava rrebelde se ofreçieron de servir a los españoles paçificamente, sin cautela ni doblez; y con este buen suceso se boluieron los españoles al pueblo muy contentos, por pareçerles que con esta paz çesarian por algunos dias el andar de çerro en çerro y de collado en collado con las armas acuestas tras los yndios, como quien anda a caçar fieras; pero estos sus desinos les yvan ya saliendo ynçiertos, por que Çepeda de Ayala, luego que vio la tierra paçifica y que los naturales servian, determino yrse a descubrir el puerto del rrio Grande, que pocos dias antes auia yntentado Don Lope de Horozco, para el qual efeto forçosamente auia de llevar consigo los mas de los vezinos y soldados que en el pueblo auia. Pero tanbien el Corregidor Çepeda fue de la misma suerte burlado que los demas, avnque con mas prospero subçeso, porque en esta sazon fue proveydo por Corregidor de Muso juntamente con la Palma y vinieron vezinos del pueblo de la Trinidad a llevarlo, segun que en otra parte auemos contado, avnque Çepeda de Ayala no por esto se aparto del proposito que tenia de yr a descubrir el desenbarcadero de rio Grande por aquella prouinçia, por ser negoçio

que le auia sido mandado y muy encargado por el Doctor Venero, presidente, que a fin de reservar de algun trabajo a los yndios de la boca del rrio Grande, como poco a dixe, auia mandado con mucha calor a Çepeda de Ayala que procurase descubrir este camino, para el qual efeto llevo consigo de la Villa veynte soldados, avnque no fueron menester, porque en esta sazon fueron descubiertas las minas de las esmeraldas en la çiudad de la Trinidad, por cuya cavsa o cobdiçia fue proveydo otro Corregidor a Muso y buelto Çepeda de Ayala a su villa en pocos dias, sin gozar por entonçes como quisiera de la jurisdiçion de entranbos pueblos.

En el camino le quisieron hazer resistençia los naturales entre Notepi y Micipa; pero fueron rebatidos y ahuyentados por los soldados, sin que los nuestros reçibiesen daño alguno.

Llego Çepeda de Ayala a la villa de la Palma, con proposito de no meter la mano en yr a descubrir el desenbarcadero, porque sintio grandemente que en tan breue tiempo, y por respeto que otro fuese aprovechado de aquel descubrimiento, le quitasen el cargo de Corregidor de Muso; pero como era negoçio quel Presidente le auia encargado, de quien esperava ser aprobechado, mudo proposito y acordo efetuar lo que le auia sido mandado, y tomando consigo la gente que le pareçio, camino la via del rrio Grande, por la qual llego a la loma que llaman de la Tormenta, de donde se ve y pareçe el proprio rio. Alojose en ella, ques ya el remate de la poblazon de la villa de la Palma, y de alli hasta el rrio es despobla-

das montañas. Y dexando en este alojamiento Çepeda de Ayala toda la mas de la gente que llevava, tomo consigo solos siete hombres para a la ligera yr desde alli por delante descubriendo el camino hasta la barranca del proprio rrio, y caminando por bien malos caminos yva sienpre deshechando çienegas y anegadizos que por la derota que llevava auia, por donde llegaron a vn rrio baxo y de poca agua en el qual hallaron rastro de vn yndio que por el yva caminando. Çepeda y los demas lo siguieron todo aquel dia hasta que se hizo ora de ranchear o alojarse, que començaron a hazer ranchos. Mas como la codiçia de seguir y descubrir la via de aquel yndio que por el rrio caminava era muy grande en Çepeda de Ayala, tomo consigo a Alonso de Molina y a Saluador Perez y a Pedroso y prosiguio adelante, para en el tiempo que quedava del dia ver si podia descubrir el paradero del rastro del yndio, el qual los llevo, despues de auer sido por el sentidos, por vna trocha o angosta senda que por la montaña yva a dar en vn buhio donde ya sus moradores estavan puestos en arma y la puerta enbaraçada con dos palos cruçados como aspa para que no pudiesen entrar facilmente sin resistencia.

Llego el primero a la puerta Molina, y metio la cabeça por entre los palos. Los yndios que dentro estavan tiraronle dos flechazos con gran furia, y el vno se le enclavo por el oydo y el otro en la mexilla: hizose fuera el Molina con sus flechas en el rostro, para quitarselas, y luego se llego al buhio Saluador Perez con su arcabuz, y andando a la rredonda de la casa

hallo otra puerta falsa, por la qual entro, y como quisiese disparar su arcabuz y la mecha por venir mal adereçada no le ayudase, dieronle los yndios de dentro vn flechazo, avnque al soslayo, por entre la boca del estomago y la tetilla, de que luego, saliendose fuera del buhio, cayo en el suelo casi sin sentido, amorteçido, y començo a lançar del estomago. Ayala, viendo que de quatro que eran estavan los dos heridos, acordo retirarse atras; y porque Salvador Perez auia dado muestras destar mas muerto que bivo, apartaronlo del buhio y escondieronlo en vn balsar, porque los yndios no lo acabasen de matar, y con el otro herido se boluieron a donde auian quedado los otros quatro soldados haziendo ranchos. Durmieron alli aquella noche, con harta pena y congoja de que no amaneçiesen sobre ellos yndios y los matasen, pues no sabian la poblazon que por alli avia; pero con todo este reçelo, Çepeda de Ayala, luego que amaneçio, determino yr con toda la gente que alli tenia a enterrar a Salvador Hernandez (1) que auia quedado por muerto, pero hallaronlo biuo y desnudo en carnes, y que casi toda la noche avia andado por el arcabuco, buscando el camino para yr a dar donde estava el Corregidor, y ansi escapo este soldado con la vida sin pensar. Fue hallado desnudo porque el, de yndustria, se avia desnudado porque los yndios no lo viesen y conoçiesen en la vestidura blanca que tenia y lo acabasen de matar; y aliende de su flechazo le hallaron en la barriga vna llaga que

(1) Antes le ha llamado varias veces Salvador Pérez.

con el fuego de la noche se le auia hecho, y el otro herido, Molina, que se contavà con los biuos, murio al tercero dia, porque este Molina theniendose asi por biuo y a Salvador Hernandez por muerto, al tiempo que Çepeda de Ayala quiso yr a dar sepultura al que thenia por muerto, le dixo que curase de remediar los biuos y poner en salvo sus vidas y se dexase de yr a dar sepultura a los muertos.

El Corregidor, con esta desgraçia, no curo de pasar adelante con el descubrimiento del camino; mas de alli se boluio a la loma de la Tormenta, donde auia dexado el resto de la gente, y descansando en ella dos dias, se boluio con toda la compañia junta a la villa de la Palma con harto desgusto de auer hechado en vano esta jornada.

CAPITULO TREZE

En el qual se escrive como Çepeda de Ayala fue a buscar minas desmeraldas, y despues desto quiso boluer a descubrir el puerto del rio Grande, y se desuio del camino y se salio al Reyno, y como los vezinos o el cavildo enbiaron a Juan Estevan con gente a paçificar los rebeldes.

Hallo Çepeda de Ayala en la Villa algunos vezinos de la villa de San Miguel, lugar sufraganeo a Santa Fee, que auian entrado a notiçia y en demanda de minas desmeraldas, porque como en este mesmo tiempo se auian descubierto las minas esmeraldas de la çiudad de la Trinidad, presumian, y avn thenian por çierto, que por ser toda la prouinçia y tierra vna no dexaria de auerlas en el territorio y terminos de la Villa de la Palma.

Çepeda de Ayala se holgo dello y avn los vezinos deste pueblo, por pareçerles que con la entrada destos otros vezinos se acreditaria mucho el pueblo. Y ansi, el proprio Corregidor salio con los vezinos de San Miguel y con algunos de los de la Palma, y anduvo algunos dias por entre las poblazones de los naturales, en demanda y busca de las minas esmeraldas; y con mas diligençia fueron buscadas en las poblazones de Ibama y Atico, por auer thenido notiçia que alli las auia. Pero en ninguna parte las hallaron,

y los naturales siempre negaron que las oviese en la tierra, por lo qual se boluieron a la villa, con daño de algunos soldados que se les enpuyaron, y con vno menos que murio de un puyazo, porque los yndios thenian preparados los caminos con muchas puyas enherboladas que en ellos thenian puestas; y los vezinos de San Miguel se tornaron a salir frustrados de sus desinos, que pensavan enriquezer por esta via muy presto en aqueste pueblo.

Hallavanse ya cansados los vezinos de la Villa de la Palma de las continuas salidas que auian hecho y guerras que auian thenido, y dauales pena muy grande que a cabo de tanto tiempo que andavan trabajando en la conquista y paçificaçion deste pueblo con tan evidentes peligros de la muerte, no thenian ni conoçian cosa propria ni les acabavan de encomendar los yndios, por lo qual propusieron y avn se determinaron de no salir a parte ninguna sino fuesen constreñidos de alguna extrema necesidad.

El corregidor Ayala thenia voluntad de boluer a descubrir su puerto al rrio Grande, pero hallava a los soldados tan fuera de seguirle que no se atreuio a mandarlos aperçebir, porque no vsasen de algunas libres palabras contra el y menospreçiasen su mandamiento y viniese a subçeder algun tumulto por quererlos apremiar, y ansi para conseguir y hefetuar lo que pretendia, le fue neçesario vsar de cautela, porque dixo a los vezinos que queria salir a hazer çierta averiguaçion de vn prinçipal o cazique sobre quien thenian diferençias dos vezinos deste lugar, y con esto salieron con el hasta quinze hombres. Me-

tiose con ellos la tierra adentro, y alla les dixo lo que pretendia hazer y como queria proseguir su descubrimiento del puerto o desenbarcadero de rrio Grande. Pesoles a los que alli estavan de la cavtela o burla, pero porque no pensasen que de temor no le querian seguir, se fueron con el, y al subir de la loma de la Pascua le salieron muchos yndios de guerra a dar guaçavara con los quales pelearon gran rato, hasta que les hizieron boluer las espaldas y retirarse; y como los yndios se yvan retirando yvan dexando por el camino puestas muchas puyas, con que hizieron harto daño a los nuestros, que los seguian con obstinaçion, porque en ellas se enpuyo, demas de otros muchos yndios ladinos, Guerrero, buen soldado, por quererse adelantar y aventajar de los demas. Metiose la puya por el carcañar (1), donde se dio vna peligrosa herida y de muy mala yerva, que ocho dias continos no dexaron de yrle cortando carne, segun la yerva yva haziendo señal de yrle condiendo y enpeçiendo, cura con que le descabeçaron casi todas las venas que a aquella parte acuden.

Esta guaçavara y daño fue cavsa que Çepeda no pasase adelante, por el mal adereço que consigo llevava para jornada tan larga y de tanto trabajo y peligro, y ansi se boluio a la villa, donde se desabrio del todo de ver que no le quisiesen seguir los vezinos; y luego, dende a pocos dias, se salio de la villa y boluio a Santa Fee, donde la segunda vez fue proveydo por Corregidor de Muso, segun que atras queda escrito.

---

(1) *Carcañar* por *calcañar*.

En estos dias los naturales casi se acabaron otra buelta de rrebelar y quitar de la obediençia que a los españoles auian dado, sin querer venir al pueblo a servirles ni proveerles de lo necesario, que demas de hazerles padeçer alguna neçesidad y falta de comida auia en ello riesgo de que si les diesen lugar se congregasen y juntasen, y tomando las armas viniesen sobre el pueblo; y para rremediar con tiempo esto, de consentimiento de todo pueblo el Cabildo nonbro por caudillo a Juan Estevan, soldado de quien atras hemos hecho mencion, el qual con quinze compañeros salio a correr la tierra, y caminando la via y valle de Murca hazia los panches, se metio con presteza entre las poblazones desta comarca, porque los naturales della estavan algo tibios, que ni querian servir ni rebelarse, sino biuir en oçio y a la mira.

Los españoles pusieron tanta diligençia y tan buena en el negoçio, que en breue tiempo atraxeron a si los yndios y los hizieron sus amigos, con que les boluiesen a servir al pueblo. De aqui enbio Juan Estevan a llamar de paz y que lo viniesen a ver a los yndios de Muchipay, para antes de yr a su poblazon, rreconocer de ellos lo que pretendian; pero los yndios, vsando de su rrustica libertad, le enbiaron a dezir que fuesen el y los demas españoles a donde ellos estavan, porque no era rrazon que por cumplir el mandato suyo dexasen ellos sus casas, recreaçiones y mugeres. Juan Estevan y los demás soldados, con todos los yndios amigos que pudieron aver, se fueron derechos a la poblazon de Muchipay, donde menos tardaron en llegar que los yndios en çercar-

los con las armas en las manos y darles guaçavara. Defendieronse los nuestros con animos y valor español, porque avnque la pelea y çerco turo dos dias con sus noches, no por eso la multitud de los barbaros ganaron con ellos cosa alguna, antes siempre reçibian daño notable de los arcabuzes, y fue Dios todo poderoso servido de que al tiempo que a los nuestros se les acabava la muniçion se les acabo a los yndios el coraje y brio con que avian peleado dos dias, y se retiraron con solamente auer damnificado a los nuestros con vn flechazo que dieron a vn español, de que le atravesaron vna pierna, que les dio harto trabajo para llevarlo o boluerlo al pueblo, lo qual hizieron los nuestros luego otro dia de como los yndios les dexaron de dar guaçavara.

CAPITULO CATORZE

En el qual se escrive como Don Antonio fue proveydo por Corregidor desta villa (1) y entro en ella, y entendio en la pacificaçion de los yndios que estavan rrebeldes, y dexandolos casi a todos de paz se boluio a Mariquita, donde es vezino.

Como en estos pueblos nuevos, segun atras he apuntado, sea muy necesaria la presençia de vn corregidor o capitan que los rrija o govierne para efetuar las cosas de la paçificaçion de los naturales con mas diligençia, por cavsa auerse salido Çepeda de Ayala, que poco a era corregidor en este pueblo, fue proveydo Don Antonio de Toledo, que lo poblo, por el presidente Doctor Venero; porque estos cargos y otros semejantes en las Indias los proveen siempre los visorreyes, y por defeto y avsençia destos los proveen los Presidentes, que casi tienen el mesmo poder que los visorreyes, excepto que no gozan de las prerrogativas y otros priuilegios que a los visorreyes les son conçedidos; y ansi de la jurisdiçion que los Presidentes tienen tratamos en otra parte.

Los vezinos de la villa, como supiesen que Don Antonio estava proveydo por su Capitan, juntaronse algunos y salieron á Mariquita por el, para que con

---

(1) Alude á la de la *Palma*.

breuedad entrase a dar horden en la paçificaçion de a tierra, porque los yndios no solo se auian rrebelado de todo punto, pero se auian desvergonçado a venir al pueblo a matar los yndios del seruicio que salian a coger leña, y a los pastores que guardavan el ganado, con ser de su propria nacion, hazian lo mesmo a tiro de arcabuz del pueblo y les quitavan las ovejas y se las llevavan; y no solo hazian esto, pero desmandandose mas con rustica desverguença que con animos de guerreadores, se entravan de noche con silençio en el pueblo y ponian puyas por los solares y casas de los vezinos, y se tornavan a salir, que thenian los españoles harto que hazer en su pueblo en solo mirar donde y como auian de asentar el pie sin rriesgo.

Don Antonio, con la priesa que los que le fueron a llamar le dieron, entro en el pueblo por Carnestolendas de sesenta y cinco, y luego, el miercoles de la çeniza, siendole manifiestos los daños que los yndios hazian, enbio de noche soldados por tres partes para que se pusiesen en salto o enboscados en aquellas partes donde los yndios solian acudir a hazer daño a los que de la villa salian; pero no todos los soldados hizieron presa, porque solamente los que salieron con Guerrero tomaron diez y ocho yndios quel dia antes auian muerto dos panches junto al pueblo y tenian la carne dellos coçida con pijivaos, ques çierta fruta de palmas silvestres para comer, y venian al pueblo a uer si podian hazer otro salto como el que el dia antes auian hecho. Fueron castigados estos yndios exemplar y corporalmente, de que tomaron al-

gun escarmiento y correçion los demas, porque dende en adelante no solo no vinieron sobre el pueblo tan libremente como solian, pero començaron a venir de paz al pueblo y subjetarse a la servidumbre de los españoles. Desta salida se torno a enpuyar Guerrero de vn tovillo, pero avnque en ella le cortaron el tovillo y la carne de alderredor, no por eso dexo de caminar y hazer lo que hizo.

Los yndios de Auipay se estavan todavia obstinados en su rrebelion, y avn con proposito de sustentar la guerra, por lo qual Don Antonio enbio a Guerrero con veynte y çinco hombres que por fuerça o de grado, por bien o por mal, los procurase pacificar. Metiose Guerrero con los españoles en la poblazon de Avipay. Los yndios, no dando ninguna muestra de amor (1), salian a ellos con las armas en las manos y davanles continuas guaçavaras, y vltra desto los ofendian con las puyas que por todas partes les ponian. Anduvo Guerrero desta vez en Avipay mas de veynte dias sin hazer ningun buen efeto en los yndios, porque latierra estava tan armada y enherizada de puyas que no se atreuian los soldados a andar de noche, que era quando auian de hazer algun castigo en los yndios, y ansi antes reçibio daño que lo hizo, porque le flecharon algunos soldados y otros se enpuyaron, y el proprio Guerrero rreçibio vn flechazo en la garganta, y por entrar al soslay y poco no peligro, con lo qual acordo boluerse a la villa, quedandose los yndios en su obstinada rebelion. Fuele necesario a

(1) *Amor* dice el original, pero debe ser *temor*.

los españoles cargar ellos proprios a los heridos que no podían caminar, y ansi los llevaron al pueblo en sus proprios hombros por bien asperas cuestas y malos caminos, donde se les rrenovo la guerra; porque como los yndios viesen que todos lo mas españoles yvan enbaraçados y ocupados con cargarse los vnos a los otros, tomaron las armas y salieronles al camino a flechar, donde se les doblo el trabajo a los nuestros; pero no por eso perdieron punto de su acostumbrado vigor, porque los que yvan desenbaraçados peleavan tan briosamente con los barbaros que al camino les salian que siempre los yvan arredrando y rebatiendo, sin recibir casi daño dellos; y con este continuo trabajo llegaron al lugar, donde fueron curados seys españoles que trayan heridos, de los quales murio vno y fue enterrado de noche, muy secretamente, a cavsa de que los yndios enpeçavan a venir al pueblo de paz, mas con yntento de ynquirir y saber si morian o eran muertos los flechados que se auian traydo cargados, que con voluntad de ser perpetuos amigos; porque como estos barbaros deseavan con gran deseo la destruyçion y rruyna de los nuestros, procuravan saber con diligençia la operaçion que sus flechas e yerva hazian en los nuestros, los quales siempre les negavan y ocultavan que las puyas ni flechas ni las demas armas de que ellos vsan, pudiesen ofender a los españoles de suerte que les privasen de la vida. Pero esto no querian creer los yndios, porque patentemente hauian visto lo contrario al tiempo que la primera vez se despoblo la villa, donde tomaron a manos algunos soldados y los

despedaçaron y comieron. Mas con todo esto no dexavan de conocer quel daño que ellos rreçibian era muy mayor sin comparaçion quel que hazian; con lo qual y con verse andar siempre tan perseguidos y desasosegados y trabajados, començaron a rreportarse y apartarse de comun consentimiento de la rebelion en questavan y a venirse al pueblo mas cotidianamente de lo que solian.

Pasado esto, Don Antonio enbio a Hernando Diaz, natural de Tenerife, con gente, a que corriese y paçificase las poblazones de Caparrapi y los Erganos, y avnque yvan pocos españoles en numero, los yndios los themian por los daños que dellos auian rreçibido, y ansi les salian de paz. Corieron lo que por esta parte auia que correr, y dexando asentada la paz entre los yndios, que pareçia ser çierta y sin doblez, se boluieron al pueblo trayendo consigo muchos naturales para que les hablase Don Antonio y los viese; lo qual concluso tuvo neçesidad Don Antonio de boluerse a su casa a Mariquita, a ver su hazienda, que auia ya cuatro o seys meses questava ausente della, y tomando consigo algunos españoles, para la seguridad del camino, se salio dexando la tierra, o los naturales della, casi todos paçificos y que venian a seruir a los españoles al proprio pueblo y villa de la Palma.

CAPITULO QUINZE

En el qual se escrive como Don Antonio boluio a la Villa y repartió los yndios y el Presidente los encomendo, y despues fue Hernando Belasco por Corregidor á la villa de la Palma.

Con todas estas cosas y trabajos nunca auian los vezinos de la Palma acabado ni concluydo con el Presidente que se les repartiesen y encomendasen los naturales para que tuuiesen por cosa propria cada vno lo que poseyese. Porque avnque cada vezino thenia yndios conforme al apuntamiento que Don Gutierre avia hecho, estavan con temor de que no se los quitasen, porque en el ynterin que no los thenien (1) por via de encomienda les pueden ser removidos y desposeydos dellos y dados a otros, y sola la encomienda trahe consigo esta fixeza y seguridad de ser ynmutable la administración y aprovechamiento de los yndios y no les pueden ser quitados sino es por malos tratamientos o por hereje o traydor; y como no yncurra en algunos destos tres casos, por otros varios acahecimientos ya quel encomendero pierda la tierra el subcesor o eredero suyo goza de la segunda vida y merced que les (fue) hecha; por las quales cavsas y por tener necesidad de quien los governase, pues Don

(1) *Thenien* por *tienen.*

Antonio se auia avsentado, boluieron a pedir al Presidente que le mandase a Don Antonio que boluiese a la villa o proveyese de otro Capitan, y que encomendase los yndios en los vezinos, porque si con breuedad no hefetuava estas cosas, los que quedavan en la villa la dexarian de todo punto, porque ya algunas personas la auian desamparado y salidose fuera de la tierra, viendo la tibieza que en el Presidente auia açerca de darles las encomiendas.

Don Antonio no thenia voluntad de boluer a la villa, y ansi, avnque de parte del Presidente le fue dicho que boluiese a entrar a governar aquel pueblo, no lo quiso açeptar, antes se eximio del cargo de Corregidor por no hecharse acuestas cuydados agenos y tan ynvtiles y desagradecidos como son los hechos en favor de comunidad; pero con todo esto, por ser Don Antonio persona que conoçia y tenia notiçia de aquella tierra y de los que en ella auian trabajado, le torno el Presidente a mandar que solamente boluiese a repartir la tierra y a hechar los terminos con Çepeda de Ayala dentre la Villa y la çiudad de la Trinidad, y hecho esto se boluiese a salir y dexase la jurisdiçion superior en Hernando Belasco de Angulo, que juntamente con Don Antonio se auia de hallar en el repartir de los yndios, porque este Hernando Belasco de Angulo no queria aceptar el cargo de Corregidor de la Villa sino se hallava el juntamente con Don Antonio a hazer el apuntamiento y repartimiento de los yndios; pero esta su pretension le salio en vano a Velasco, porque estandose el aprestando en Santa Fee para yr a la villa. fué llamado por

los vezinos della Don Antonio de Toledo, que estava en Mariquita, que fuese a hechar los terminos deentre la villa y el pueblo de la Trinidad, por estarle esperando Çepeda de Ayala, Corregidor de la Trinidad, para este efeto.

Don Antonio, sin esperar a Velasco, se entro en la Villa de la Palma y hefetuo lo de los terminos, segun en la historia de la çiudad de la Trinidad queda escrito, y concluso esto rrepartio los yndios entre los vezinos e hizo su apuntamiento lo mejor que le pareçio, de suerte que obo muy pocos quexosos ni que se agraviasen de lo que Don Antonio hizo y repartio, lo qual concluso dende a pocos dias se boluio a salir con el apuntamiento Don Antonio, y se vino a la çiudad de Santa Fee, y dio quenta de lo hecho al Presidente, juntamente con este apuntamiento, el qual luego dio conclusion y asiento en lo de los yndios, encomandandolos por otro nuevo señalamiento que hizo, rrigiendose en todo o en lo mas por lo que Don Antonio auia señalado y apuntado.

Velasco, como en su ausençia auia repartido la tierra, no quiso yr a la Villa con el cargo de Corregidor, antes luego se eximio del; mas como los vezinos de la Villa tornasen a ymportunar al Presidente que les diese Corregidor que les metiese en posesion de las encomiendas y los quitase de devates y diferençias, fue de nuevo rogado Hernando Velasco que tornase a tomar el cargo de Corregidor y entrase en la villa con çertificaçion de que le seria gratificado su trabajo por el Presidente. Fue sobre esto tan persuadido Velasco que obo de aceptar el cargo e yrlo a vsar.

Entro en la Villa en tiempo que los naturales se auian tornado a rrebelar, y ansi le fue necesario enbiar gente a paçificarlos. Salio, por mandado de Belasco, vn Alcalde con çiertos soldados y fuese la via de Auipay, que era la gente mas yndomita esta, y avnque entre estas poblazones de Auipay anduvieron los soldados y el caudillo casi dos meses, nunca los yndios osaron llegarse a darles guaçavara ni hazerles daño como solian. La guerra que hazian era poner puyas y hazer hoyos; y ansi mesmo los españoles, viendo que andavan tan apartados dellos los yndios les talavan las comidas y labranças y les damnificavan en todas las demas temporalidades. Avnque algunas noches no dexavan de caminar a buscar las rrancherias y alojamiento de los yndios, y davan algunas vezes en algunas con que les damnificaban harto, y aprovecho todavia alguna cosa esta manera de guerrear, porque algunos yndios les salieron de paz, avnque tibiamente, con los quales se boluieron bien travajados al pueblo. Pero esta paz de los yndios, como era tibia, ansi permaneçio poco tiempo, que luego se tornaron a rrebelar todos los mas, y a recogerse en las poblazones y valle de Auipay, y alli se fortificavan con muchas puyas que por todos los caminos ponian, y hoyos que hazian.

Enbio Velasco a ellos veynte y çinco hombres con vn Alcalde de la villa: hallaron los naturales puestos en arma y sobre auiso, y ansi no pudieron prender ningunos ni podian andar libremente por ninguna parte, a causa de las muchas puyas que por todas partes auia, ni menos podian ni se atrevian yr de noche a dar en

las rancherias y alojamiento de los yndios por no se enpuyar ni last mar. Y viendo que por ninguna destas vias podian auer a las manos ningunos yndios, dieronse los nuestros a talarles y destruyrles las comidas, sin dexarles ningunas que fuesen de probecho; mas con todo esto los naturales no çesavan de poner puyas y haçer hoyos con estacones, y aconteçiales a los nuestros muchos dias coger mas de mil puyas y tapar çien hoyos, y amaneçer otro dia puestas dobladas puyas y hechos otros tantos hoyos. Y desta suerte turo esta çeuil guerra mas de vn mes, a cabo del qual tiempo, viendo los yndios que sus ardides no damnificavan en nada a los nuestros, y que los soldados les hazian continuos daños en las temporalidades, determinaron de humillarse y venir a pedir misericordia y ponerse en las manos de los nuestros, y ansi no solo salieron de paz alli pero dende en adelante fueron a seruir al pueblo o villa de la Palma a sus encomenderos a quien el Presidente los auia ya encomendado.

Y tras esto se siguio que la Justiçia nombro personas que fuesen a contar las casas y suertes de yndios que a cada español se le auia dado. Porque suelense dar las suertes de los yndios por limites o por casas: quando es por limites pocas veces ay neçesidad de contadores, mas quando es por casas si, por que se dan tantas casas al primero y tantas al segundo, y ansi van discurriendo por las poblazones o valles hasta rematarse; y estas suertes se van a contar por estos contadores que la Justiçia nombra, los quales, en contando la primera suerte de çiento o

dozientas casas, o las que an de ser conforme a su encomienda, luego amojonan y señalan los terminos hasta donde llegan aquellas casas, y lo mesmo hazen en las demas; y avnque en esta cuenta se diuidan los subjetos de vn Çacique en dos suertes o partes, no bueluen mas al señor, sino ansi diuididos se quedan, y cada qual acude a su encomendero.

Y desta suerte tuvieron de todo punto asiento las cosas desta villa, y estan al presente asentadas.

CAPITULO DIEZ Y SEYS

En el qual se escrive la dispusiçion y temple de la tierra de la Palma, y algunos de los rritos y costumbres que los naturales tienen y vsan.

Los terminos desta villa corren en largo hasta las riberas del rrio Grande, con treynta leguas en ancho, y es en si tierra templada, avnque mas caliente que fria. Es algo doblada, y a partes montuosa.

Entre los naturales se vsan de muchos apellidos y nombres; es gente bien dispuesta, avnque no generalmente, porque en todo, dispusiçion de cuerpos, tratamiento de personas, brios y animos para la guerra, se da la ventaja a los naturales de las poblazones del valle y rio de Murca, porque estos an sido los que mas obstinadamente an guerreado siempre con los españoles; y en tiempos pasados hecharon la gente pancha de las tierras que ellos agora poseen, que solia estar poblada de yndios panches. Y por esta fama que en toda la prouinçia tienen los murcas de guerreros y aventajados en todo, enparientan con todos los demas pueblos que ellos quieren enparentar, y son themidos y conoçidos en mucho entre los demas yndios.

En general la gente de la prouinçia no tienen se-

ñores ni capitanes. Cada qual era señor de su casa y no mas. Los españoles an empeçado a ponerles en que se rrigan por prinçipales o capitanes, avnque tarde saldran con ello.

Todos en general la gente de la prouinçia se preçian mucho del cabello; traenlo largo y bien curado, y por tocado varones y mugeres trahen sobre la cabeça vna madexa de hilo colorado. Para el ornato de sus personas se preçian de quentas blancas que traen al pescuezo, y çierta manera de caricuries de oro y estaño en las narizes, que llaman picos, y orejeras en las orejas con çierta manera de argollas negras hechas de vnos quezcos de arboles gastados y adereçados en piedras, de los quales se ponen veynte o treynta en las orejas o los mas que pueden, y aquello trahen por gentileza y gala. En los molledos trahen vnos braçaletes de quentas blancas, de anchor de quatro o çinco dedos. Por la çintura trahen ceñido por pretina vna madexa torcida de hilo, de grosor de tres dedos; y a esta pretina trahen asido el vn conpañon y lo demas anda desabrigado, y con esto hazen quenta que lo trahen todo cubierto, porque al que no anduviese desta manera les pareçeria que andava muy desonesto. Es toda gente desnuda y que no trahen mantas ni otra cosa bestida sobre su cuerpo, avnque en muchas partes de la prouinçia auia muy buenos algodonales. Las mugeres andan algo mas onestamente, porque en la delantera trahen vnas panpanillas muy galanas y pintadas que les llega al medio muslo, y desde alli a la rrodilla cuelgan vnos rapaçejos del proprio hilo, y esta pampanilla o

pedaço de manta no sube mas alto que a la çintura ni es mas ancha que vn palmo o palmo y medio; y en esta pampanilla, o desde los rrapaçejos de ella, cuelgan çiertas quentas de vna fruta que se da en esta tierra, que hazen por ser huecas çierto ruydo como sordos cascabeles: por la çintura trahen vn çinto o çeñidor mas ancho que vna mano, todo canpecido de çiertas quentas blancas que les ponen por tal orden que hazen quel çinto vaya todo labrado de casas blancas y negras por la horden del axedrez. Vsan tanbien las mugeres de las orejeras y braçaletes de quentas que los varones.

Ay entre ellas mugeres publicas, que con su mal vso se sustentan y mantienen, y dan audiençia a quantos se lo pagan. Andan estas tales mugeres mas galanas que otras ningunas, y no les puede nadie ofender. Biuen por si en sus casas, vna y dos y mas, las que quieren juntas. Los que van a conversar con ellas les pagan en hazerles las labranças o roças de mayz, o en orejeras o caricuries, o en panpanillas y otras cosas de las que tienen. Son conoçidas y difieren de las otras mugeres en los trajes, porque siempre andan estas mas polidas y galanas y bien tratadas, como he dicho, que otras ningunas mugeres. Son, en su propria lengua maternas llamadas estas tales, putas, segun que en la castellana es costumbre llamar a las tales.

Los casamientos, por la mayor parte son por via de ferias, que los hermanos truecan las hermanas por mugeres a los hermanos de otros yndios tasportar y tienen en este caso mas señorio los hermanos

sobre las hermanas quel padre ni la madre, y algunas vezes se casan hermanos con hermanas. Y si vn yndio es solo y no tiene hermana que feriar para auer muger, conçiertase con el padre y madre de la con quien pretende casar, y hazeles vna roça o labrança de mayz por que se la den por muger; pero no la a de llevar a su casa ni sacarla de poder de sus padres hasta que la tenga preñada, que en enpreñandola la puede llevar a donde quisiere; de suerte que si nunca enpreña la muger, nunca la a de sacar de casa de sus padres, y quando estos le faltaren, a destar en casa del pariente mas cercano. Los yndios que no quieren hazer las roças de mayz dan a los padres de la moça quatro bueltas de quentas blancas de hueso, que cada buelta es del codo a la mano, y con este pagamento se puede llevar su muger donde quisiere. Y la fiesta y borrachera que en regoçijo de las bodas se suele hazer, la hazen los parientes de la novia a su propria costa. Algunos yndios toman las mugeres de ocho o diez años, y dicen que lo hazen por hazerlas a su condiçion y costumbre; y algunas buenas viejas ay que con el dedo corrompen a sus hijas pequeñas, diziendo que porque despues, quando creçidas y grandes las vengan a casar, ni ellas padezcan dolor ni sus maridos fuerça (*A*).

Amanse y respetanse mucho los parientes, vnos a otros, especialmente los moços a los viejos.

A los defuntos ponen al humo o calor del fuego, donde los secan y enjugan, y despues los entierran en vnos silos redondos y hondos, y alli meten con ellos sus arcos y flechas y cuentas y otras haziendas

que en vida poseyan. Toda la parentela se junta a llorar el difunto, y el padre y madre y hermanos son obligados a llorar toda la noche, y los demas yndios a ratos. Dizense questos llantos turan, acompañados de grandes borracheras, hasta que otro deudo de los que lo lloran se muere, porque de nuevo hazen conmemoraçion del que se murio antes; y ansi me pareçe que conforme a esto toda la vida se les va en llorar, y çierto, avnque ello pareçe cosa ynfatible, a mi no me lo pareçe, porque como en estos llantos yntervenga el beuer y borrachear, vicio a questos barbaros son muy ynclinados, no me maravillaria que lo procurasen hacer y sustentar por esta via y con esta color mucho tiempo. Tienen por opinion que las animas de sus difuntos van a parar sobre la Sierra Nevada de Cartago, donde hazen y tienen muchas labranças y roças y grandes comeres y beueres, ques su feliçidad.

Sus comidas destos es lo general que se suele dezir, mayz, yuca, frisoles, ayyamas y otras legumbres, con carne humana que comen de los que en la tierra an y guerra toman. Todo lo que cuezen es con agua salobre, de la qual tienen muchas fuentes. En su territorio son abundantes de muchas frutas, como son palmas de pegibaos, guayavos, guamos, curos, piñales. Ay otra fruta que los naturales llaman suerpa y los españoles castañas: es a manera de bellota de enzina, y el arbol que las da es como alamo: la sazon desta fruta es por el ynvierno. Las frutas que al presente ay en esta tierra española, son naranjas, limas, higueras y parras, avnque de poco fruto, y todo genero de ortaliza.

Los yndios es gente que no vsan de simulachros ni otro genero de ydolos, ni casas de ydolatria, donde hazer sacrifiçios, ni sacrifican, ni tienen por dioses al Sol ni a la luna, mas de estimarlos en mucho por la claridad que dellos les viene. Por medio de algunos mohanes tienen sus pactos con el demonio, el qual se les apareçe muchas vezes en diuersas formas, de donde viene a hazerles entender o creer algunas vanidades, como es quel les da el mayz y las otras cosas para su sustento y los temporales buenos y malos, y la vida y la muerte, y que les lleva las animas al lugar dicho. Los farautes que particularmente tratan con el demonio tienen gran reputaçion y estimaçion entre los yndios; son acatados y rreuerenciados grandemente. Esta a cargo destos el curar los enfermos, el qual ofiçio les es muy bien pagado.

La manera de curar es soplando las espaldas, cabeça y braços del enfermo, y vntandole con su saliva, y si sanan dizen que mediante auer el medico hablado al demonio tuvo salud el doliente, y si se muere dizen que porque el demonio estava enojado fue cavsa de que muriese; y ansi el bien y el mal se atribuye al enemigo, y como he dicho toda la gente desta prouinçia casi generalmente es de pocas suprestiçiones.

No ay rio caudaloso de quien se pueda hacer memoria, si no es del de Murca: es algo crecido y va llano y tendido por algunas campiñas. Culebras ponçoñosas solamente se an visto hasta agora las de cascabel en esta prouinçia, de las quales los yndios hazen la yerva ponçoñosa. Algunos arboles monteses

se crian, provechosos y dañosos, como es el arbol que hecha de si çierta rresina llamada amnie, de muy buen color y olor, y provechosa para muchos buenos efetos y curas; es blanca y mas espesa que rala, y andando el tiempo se viene a endureçer como çera; sirve en todas las neçesidades a que aplican la trementina, como es en las heridas. Otro arbol yncognito se cria en esta tierra que si lo cortan y açierta a dar su leche o el zumo de la leche en el rostro o en otra qualquier parte del cuerpo lo para como enfermedad de San Lazaro, y con esta alteraçion de carne se esta mas de tres meses, hasta que se torna ello mesmo a baxar y aplacar.

NOTAS AL CAPÍTULO XVI

(*A*) Aunque esta obra, por su índole, no estuviese destinada á andar en manos de todos, resulta algún tanto excesivo el lujo de detalles con que el autor da cuenta de ciertas costumbres obscenas.

Para el lector que haya seguido con atención estas páginas, no puede menos de resultar el Padre Aguado un tanto más realista de lo debido en la narración de asuntos escabrosos, pues la fidelidad histórica pugna con frecuencia en esta obra con el respeto debido á los lectores y con la decencia que un religioso parece más obligado á guardar que cualquier otro historiador.

LIBRO DIEZ Y SEIS

En el Libro diez y seis se trata de los grandes daños y correrias que çiertos yndios caribes llamados pexaos, hazian en los pueblos de Timana y Neyva y en los naturales a ellos subjetos y sufraganos, a cuyo pedimento el Audiençia rreal proveyo a Domingo Loçano, vezino de Ibague, que fuese con gente a castigar los ynsultos y ruynas questos yndios pexaos hazian, y en ello gastase el tiempo que fuese menester, y para gratificar a los soldados que en este castigo trabajasen se le dio comision que poblase vn pueblo (1).

CAPITULO PRIMERO

En el qual se escriven los daños que los yndios pexaos hazian en los pueblos comarcanos, y como para castigarlos y poblar un pueblo fue por el Audiençia rreal nonbrado por capitan Domingo Loçano, vezino de Ivague.

El año despues del parto de la Virgen Nuestra Señora Santa Maria, de mil y quinientos y sesenta y dos, vinieron al Audiençia rreal del Nuevo Reyno grandes quexas de los pueblos y villas de Timana y Neyva contra çierta naçion de yndios llamados pexaos,

---

(1) Siguen quince lineas tachadas.

que a manera de fieros animales tienen por costumbre de sustentarse de carne humana, y saliendo de sus proprias casas y poblazones se meten por las de sus vezinos y comarcanos, las quales tienen casi despobladas con ynhumana crueldad, porque como gente ya hecha y acostumbrada a estos males, con su rrustica desverguença an cobrado fama de valientes y son temidos de todas las otras gentes, y pocos destos barvaros se meten con gran audacia entre pueblos de muchos naturales y los aruynan y destruyen con esta ynsaçiable gula que de comer carne humana tienen, la qual se estiende a tanto que pasando estos crueles caribes la ympetuosa corriente y hondura del rrio Grande, con gran ligereza y presteza, en lo qual son muy practicos, se meten por la tierrra adentro a hazer cavalgadas y a saquear los pueblos, y prendiendo la gente que pueden se buelven a pasar el rio con los cativos, sin balsa ni canoa ni otro ynstrumento alguno de navegaçion, porque la destreza destos pexaos es tanta, que tomando vn yndio destos a vno de los captivos por la mano, avnque no sepa nadar, lo pasa con mucha liberalidad, que pareçe cosa ynfatible e yncreyble lo que acerca del pasar el rrio con las pieças y caualgadas hazen estos barvaros; y algunas vezes pasan el rrio ocupandose entrambas manos con dos muchachos captivos, que es cosa çierto notable; y con estos saltos y destruyçiones que en los naturales comarcanos hazen, llega a tanto su maldad que tienen carniçerias publicas de carne humana, donde matan y venden por pieças y postas la carne de los yndios e yndias que prenden y

cautivan; y ansi es ynumerable el daño questa gente pejaos a hecho en los pueblos de Ivague, Neyva y Timana y San Sevastian de la Plata, por cuyos terminos, señoreando lo alto de la sierra donde estan poblados, se estiende esta naçion, y de alli baxando suelen llegar muy cerca de los pueblos de los españoles referidos a hazer asaltos y caualgadas, los quales, algunas vezes, saliendo a ellos con presteza los españoles, se las an quitado, y otras vezes, con su ligero caminar, se an ido con ellos. Y avnque destos pueblos se an salido a castigar y poner freno en la desverguença y crueldad destos barvaros, ningun genero de açote a sido bastante a domarlos ni apartarlos deste su malvado vso, antes pasando con el adelante y tomando nuevos modos de robar se ponian en los caminos pasageros que los españoles seguian del Nuevo Reyno a la gouernaçion de Popayam, y alli, a manera de salteadores, matavan a los soldados españoles que podian aver, y robandoles las ropas, oro y jumentos que llevavan, se rrecogian con sobervia de gente vitoriosa a sus casas y cumbre de la sierra.

A quien mas parte le a cabido deste daño que los pejaos an hecho, a sido a Neyva, cuyos naturales quasi de todo punto an sido sepultados en los vientres destos malvados caribes, y si algunos an quedado, por rredemir su vexaçion y vidas se an buelto de la propria nacion y seguido las costumbres y crueldades de los pexos (pexaos) y pasadose a biuir entre ellos.

Pues como los Oydores, queran los liçençiados Grajeda, Artiaga, Angulo, Villafaña, tuviesen certi-

dumbre destas cosas, y que en los mesmos dias auian estos yndios muerto dos españoles en el camino que yvan a la governaçion de Popayam, y que los vezinos de las villas, y pueblos ya nombrados y los cabildos y justiçias dellas, con grande ahinco les enbiavan a pedir favor y ayuda y rremedio para questos males se oviasen y cesasen y los pueblos no se despoblasen, se determinaron de remediarlo como pudiesen y mejor conviniese a la perpetuydad de los pueblos y seguridad de los caminos; y para que fuese mejor guiado y açertado su desino, comunicaron el negoçio con el Adelantado (1) del Nuevo Reyno y otras personas prinçipales antiguas en la tierra y practicos en cosas de guerra, para que, mediante su pareçer, ellos proveyesen lo que conviniese. El Adelantado y los demas capitanes a quien esto se cometio, que fueron Çespedes, Ribera y El zorro (2), como algunos dellos auian estado entre esta gente y naçion pexao, conoçieron mas particularmente quan dañoso les era a todos los naturales de los pueblos y lugares dichos la vezindad desta mala gente, y ansi les pareçio cosa muy neçesaria que fuesen castigados con rrigor y aspereza, de suerte que de todo punto quedasen domados y perdidos aquellos sus terribles brios, y queste castigo se encargase a hombres de sufiçiente esperiençia, asi para mandar los soldados como para castigar los rrebeldes; pero tanbien entendieron que

---

(1) Al margen tachado *Gonzalo Ximenez de Quesada.*

(2) No se sabe á quien alude, porque antes no ha citado capitán alguno que llevase el sobrenombre ó mote de *El Zorro.*

ninguna gente española se juntarian ni sacarian del Rreyno sino fuese dando comision para que hecho el castigo y allanada la tierra se poblase vn pueblo en que descansasen y tuviesen de comer los soldados que en castigar las maldades destos pexaos estuviesen algun tiempo ocupados.

Pareçioles bien a los Oydores lo que el Adelantado y los demas dezian, y con su proprio parecer nombraron por caudillo y capitan para este castigo a Domingo Loçano, vezino de Ivague, por pareçerles hombre suficiente para ello y practico en aquella tierra, por rrespeto de auer otras vezes entrado con españoles en ella a castigar los delitos destos yndios pixaos, en donde auia cobrado loa y reputaçion de buen caudillo y muy afable con los soldados y no severo con los yndios.

Parecio, por llamamiento de la propria Audiençia en Santa Fee, donde los proprios Juezes superiores le encargaron el castigo y jornada, como cosa que ynportava al serviçio del Rrey, lo qual deseava mucho hazer Loçano, no tanto con zelo quanto con deseo y ambinçion de cobrar nombre y titulo de capitan y fundador y poblador de nuevas colonias; porque en la comission y conducta que le davan, demas de lo que auia de hazer tocante al castigo, le davan liçençia que hallando tierra y naturales para ello poblase vn pueblo o dos en nombre del Rrey, y en ellos guardase la ynstruyçion de nuevas poblazones que poco tiempo antes auia dado para las Indias la serenissima Princesa de Castilla y Reyna de Portugal y el Consejo de las Indias, y facultad para hazer

y juntar gente donde quisiese y le pareçiese y la oviese.

Domingo Loçano açeto la conduta que deseava, y finxiendo que con zelo de servir al Rrey mas que por otra ninguna cavsa queria hazer lo que se le encargava y mandava, rreçibio las prouisiones rreales que para ello se le dieron, y rindiendo las graçias a los Oydores, començo luego a preuenir las cosas necesarias a su jornada, para con brevedad efetuarla.

CAPITULO DOS

En el qual se escribe de como de Tocayma e Yvague salieron los soldados de Domingo Loçano y se juntaron en el rrio de Saldaña, y de alli, marchando por las faldas del çerro nevado de Paez, fueron a salir a los altos del valle de Neyva.

El prinçipiarse estas jornadas y juntar la gente necesarias para ellas hasta salir de los pueblos poblados trae consigo tantas circunstancias, que si todas se oviesen de contar seria henchir la historia de cosas superfluas y de poco momento, y ansi bastaria dezir que luego que Domingo Loçano tuvo la conduta del Audiençia la publico e hizo apregonar y embio personas, amigos suyos, por algunos pueblos a recoger gente y otras cosas necesarias a su jornada, como eran muniçiones de polvora y plomo, arcabuzes y otras armas, y ansi junto hasta sesenta soldados, y estos diuididos en dos partes, que los mas thenia el consigo en Yvague, y la rresta estavan en Tocayma, a los quales enbio vn hijo suyo llamado del proprio nombre, Domingo Loçano, para que recogiendolos y llevandolos por delante, se entrase con ellos la tierra adentro hazia el valle de Neyva, por aquella parte del rrio llamado Anapayma, donde ya thenia el capitan Loçano prevenido lo necesario ansi para el pasa-

je del rrio como para el sustento de los soldados; y puesto esto por obra, y pasando los soldados el rrio Grande por mas arriba de donde se junta el rrio de Saldaña con el, caminaron vna tierra llana de que por el vn lado va acompañado el rrio de Saldaña, para esperar a la demas gente y juntarse con ella en aquella parte que les auia sido señalado.

El capitan Domingo Loçano, vn dia despues de los bienaventurados apostoles San Pedro y San Pablo, se partio con la demas gente de la çiudad de Yvague la buelta del rrio de Saldaña, al qual llego en ocho jornadas, sin les suçeder en el camino cosa alguna prospera ni adversa; y despues de auer estado alojado alli dos dias, se juntaron con el los soldados que de Tocayma auian salido con su hijo, pasando el proprio rrio de Saldaña con notable peligro y riesgo, por auer creçido con las aguas y no tener puente ni canoa con que pasarlo. Descansaron en este alojamiento todos los españoles juntos çinco o seis dias, en los quales el capitan Loçano hizo memoria o lista por via de reseña de la gente y adereços de guerra que consigo thenia, y alli hallo juntos casi setenta soldados, que despues se le auian juntado mas, y veynte y cinco caballos de guerra, sin otros sesenta roçines o matalotes y veynte arcabuzes y otra mucha chusma de armas defensivas y ofensivas, como eran sayos de algodon, lanças, espadas, rrodelas, todas cosas muy neçesarias para la guerra entre esta gente.

Iban los capitanes Juan del Olmo, vezino de Santa Fee del Nuevo Rreyno, y Juan Breton, vezino de Yvague, honbres antiquissimos en estas partes, y ellos

en si muy viejos y que la neçesidad y pobreza les constreñia a yr a esta jornada a procurar rremedio para sus mugeres e hijos, con cuyos antiguos dias los soldados mas mançevos se animavan a seguir mas briosamente a su capitan y ponerse a sufrir los trabajos de la guerra y castigo que yvan a hazer.

El capitan Loçano, con toda esta gente, que avnque poca en numero era mucha en valor, se partio de las rriberas del rrio de Saldaña, donde estava alojado, y siguio la via y camino de la poblazon llamada Cocayma, en la qual no se detuvieron ningun tiempo mas, pasando adelante con presteza, porque el tiempo lo pedia asi. Se arimaron mas a la Sierra a vnos poblezuelos que por alli auia, çerca de las quales se alojaron por yr neçesitados y faltos de comida. Eran estas poblazones donde pocos años antes auia sido desbaratado vn caudillo llamado Françisco de Trexo con mas de çinquenta hombres, de los quales le mataron diez y seys soldados y le quitaron los caballos y fardaje que thenian, sin que dello escapasen cosa alguna, porque despues de muertos los diez y seis soldados, Trexo se retiro para abaxar a lo llano y a vn poco de montaña que forçosamente avia de abaxar, y se le pusieron o enboscaron los yndios y dieron en el y en los soldados que le auian quedado, y para escaparse, como he dicho, estos soldados les fue neçesario alijar ropa y caballos y quanto llevavan, en lo qual se entretuvieron los yndios y dexaron de seguir la vitoria contra los españoles. Estos soldados y capitan, como con pauor auian visto esta tierra y della avian escapado por negligençia y pereza de los pro-

prios naturales, pareçioles muy poblada y rica de oro, y ansi los que salieron dellos á Yvague la figuravan por tierra prospera; pero a estos soldados de Domingo Loçano no les pareçio tal, porque como a prouer la falta que de comida thenian saliese Pedro Gallegos con quarenta soldados y corriese todas estas poblazones, hallolas ser muy pocas y raras y de poca defensa ni naturales, porque ningunos yndios les salieron al camino que les pudiesen ofender ni hazer daño.

Los dias que anduvieron por esta tierra corrieron casi todas las poblazones della, tomando el mayz y comida que les fuese neçesaria y ovieron menester, pegaron fuego a todos los demas buhios y lo que dentro dellos auia. Pero esta paz que de parte de los naturales vbo, les causo entre si a los españoles guerra, porque sobre bien leve ocasion Antonio de Portillo y Alonso Vazquez ovieron pesadas palabras, de donde resulto que antuviandose (1) Vazquez dio a Portillo vna puñalada por el estomago de que murio dende a pocos dias, despues de auer confesado y comulgado.

Boluiose Pedro Gallegos al alojamiento donde Domingo Loçano auia quedado, y todos juntos caminaron luego el valle ariba por entre gente pexos, pero no tan dañina ni perjudiçial gente como la que adelante, en el paraje de Neyva, estava. Mas con toda su moderaçion se les yva haziendo daño y castigo, el

(1) *Anturiar:* adelantar, anticipar; darle de repente, ó primero que otro, un golpe.

que podian, en los que cogian, sin detenerse en ninguna parte mas de lo que la necesidad requeria para descansar del trabajo del camino y proverse de comidas. Y siguiendo esta derota y estrecheza del rrio los forço que atravesandolo a la otra parte fuesen a dar a otro aroyato que baxava del morro nevado de los paez: caminando por el arriba, sin camino, rompiendo por vnos espesos cañaverales y montes, dieron en çiertas poblazones de yndios pexaos que confinan con los paez, en los quales ovieron y tomaron guias, de quien se ynformaron de lo que les convenia hazer açerca de seguir su derota por parte comoda y apazible; y despues de auer descansado en este lugar y poblazon veynte dias, atravesando vna pequeña cordillera que por delante tenian, y por ella fueron a salir a lo alto del valle de Neyva, donde se alojaron con disinio de hazer desde alli algunas correrias para castigo y escarmiento de aquellas gentes pexaos, a quien prinçipalmente yvan a castigar, que eran estos comarcanos a la villa de Neyva.

CAPITULO TRES

Como hallando camino los españoles baxaron de los organos de Neyva, y caminando por la falda de la cordillera y castigando los yndios, se alojaron en la loma de las carniçerias, donde tuvo notiçia el Governador de Popayan dellos y pretendio estorvarles la jornada. Escrivese quien fue el primer descubridor de Paez y lo que en ellos a pasado.

Era tan aspera la baxada y subida desta cordillera donde los españoles estavan alojados, que los antiguos descubridores nunca jamas pudieron subir ni baxar caballos por ella, y por su agreza y compostura de peñascos era llamado este lugar los «organos de Neyva» (*A*).

Salio Juan del Olmo con quarenta soldados peones a correr la tierra, que era poblada de yndios pexaos, y andando de vna parte a otra los soldados hizieron algun estrago en los naturales que a las manos pudieron aver, por ser de la gente que acostumbrava saltear y robar lo que podian. Hallose entre ellos vna yegua castaña mansa y vna potranca en poder de vn yndio prinçipal llamado Yambaro, que auian quitado y tomado a dos españoles que pocos dias antes auian muerto. Y desta salida descubrieron los soldados camino para baxar los caballos a lo llano, el qual les enseño y mostro vn yndio que Padilla tomo

en çierto alcançe que en esta salida se hizo, no queriendolo matar, avnque al cabo fue yncitado por sus compañeros.

Dio gran contento el descubrimiento deste camino a toda la compañia y capitanes, porque con el se les euito vn gran rrodeo que forçosamente auian de hazer para yr a tomar las lomas de las carniçerias, donde los mas delinquentes y salteadores estavan rrecogidos y retirados; y con este buen auio del camino abreviaron la estada en lo alto, y caminando por la via descubierta para los caballos, se bajaron en çinco jornadas a lo llano del valle de Neyva, donde supieron de vna yndia que al camino les salio, que venia huyendo a faboreçerse con los españoles, como los yndios pexaos de aquellos altos, pocos dias antes, auian baxado a las poblazones que çerca de Neyva avia, y asaltandolas, llevaron dellas gran cantidad de gente, la qual en la propria sazon tenian atada en sus casas para comer; y la propria yndia era dellos, y se auia soltado por su buena diligençia; pero con todo esto no quisieron boluer atras a remediar este daño y muertes tan propinquas como eran estas, y baxados que fueron a lo llano, caminaron por la falda de la propria sierra y cordillera, castigando y haziendo el daño que podian en la gente pexaos que por alli hallavan poblados, hasta que llegaron a las proprias lomas de las carniçerias, donde se alojaron, asi para castigar la desverguença y rustica osadia de aquellos barbaros, como porque era y estava este alojamiento en comarca conviniente para poder ser socorridos de gente y bastimentos de los

pueblos de Timana, Neyva y pueblo de la Plata, en donde auia algunos soldados y vezinos quesperavan la notiçia y nueva de la entrada de Domingo Loçano para seguirle e yrse con el en descubrimiento de los paez.

El Capitan escrivio a las Justiçias destos pueblos, haziendoles saber su llegada y estada en aquella tierra, y la causa de su venida, y lo mesmo escrivio a Don Pedro de Agreda, governador de aquella governaçion de Popayan, a quien eran sufraganos estos pueblos, enbiandole el traslado de la comision quel Audiençia le auia dado, para que no se alterase de ver Capitan estranjero en su governaçion. Pero con todo esto le peso a Don Pedro de la entrada de Loçano a poblar los paez, porque pretendia el ynbiarlos a poblar, y ansi quiso estorvarselo entreteniendolo por alla con palabras y enbiando gente por otra parte a que metiendose en la tierra se antiçipasen y poblasen; pero en todo hallo muy tibios a los capitanes con quien lo trato, y ansi lo dexo (de) hazer. Solo mando a los thenientes de los pueblos de la Plata, Timana y Neyva que no le diesen ningun avio ni ayuda de carne ni soldados ni de otra cosa; y juntamente con esto respondio con medida, avnque finxidamente, a Domingo Loçano, ofreçiendole grandes ayudas de soldados y otros auios y menesteres si se via con el en Popayan, para dar horden en la entrada de su jornada, pues auia de ser por el pueblo de la Plata.

Por embajador y mensajero, y con estas cartas, enbio el Governador Alonso de Faria, vezino de la çiu-

dad de Popayan; pero todo este trabajo fue en vano, y los desinos del Governador fueron frustrados, porque como Domingo Loçano y sus soldados viesen lo que les enbiava a dezir y escrevia, vieron claramente ser todas palabras fingidas y dobladas y no nada probechosas para su jornada si como el Governador lo queria se hiziera, y ansi le rreplicaron lo mas cortesmente que les pareçio, rindiendole las gracias del ofreçimiento que le auia hecho y escusandose en todo lo mejor que pudo de cumplir lo que le enbiava a mandar. El Gobernador de todo rrecibio alguna turvaçion y pena por ver que la prouinçia de los paez era, como he dicho, anexa a aquella su governaçion, porque fue descubierta y andada por el adelantado Don Sebastian de Venalcaçar, avnque no conquistada a causa de ser la tierra muy doblada y fragosa y los naturales muy velicosos y guerreros, pero repartiolos el Adelantado y dio çedula de encomienda dellos a vezinos de Popayan, y avnque thenian tan buen derecho no se aprobechavan ni vsavan del por estar tan apartados estos yndios de aquella çiudad.

Fueron estos paez los que en tiempo del mesmo Adelantado Venalcaçar mataron al capitan Tovar, hombre de gran estimaçion entre los yndios y españoles, al qual Venalcaçar enbio con çiertos soldados a correr esta tierra de los paez y hazer çierto castigo en ella; y como Tovar era hombre de gran presençia y que se preçiava de traher la barva muy creçida, con que rrepresentava vn aspeto de rostro terrible y espantable, desollaronselo los yndios, y el cuero

del rostro con çiertos vetunes que le pusieron lo conservaron mucho tiempo sin que se le pelase la varva, y lo trayan por maravilloso espectaculo y representaçion en los conbites y borracheras, y en las guerras que con otros yndios thenian. Y con la muerte deste caudillo Tovar fue tanta la audaçia que los yndios tomaron contra los españoles que le fue neçesario al adelantado Venalcaçar retirarse y salirse con mas de çient hombres que thenia, de noche para con mas seguridad de los suyos escaparse del peligro en questava.

Fuerales cosa leve de hazer a los paez el desbaratar esta gente del Adelantado, a causa de que en aquel tiempo eran raros los arcabuzes que a las Indias pasavan, ni a las jornadas se llevavan. Los yndios paez no thenian temor a las demas armas, porque por ellas se metian sin ningun pavor, y ansi les era façil el alcançar vitoria. Mas avn que despues el adelantado Venalcaçar enbio al capitan Juan Cabrera a hazer el castigo en estos yndios paez sobre la muerte de Tobar y los demas que mataron, ninguna cosa les escarmento las crueldades que en ellos se hizieron, mas antes se quedaron con las çervices lebantadas y con los mismos obstinados animos que antes se thenian.

Otras vezes sin las rreferidas entraron otros particulares capitanes con copia de gente y soldados armados en esta provinçia, haziendo todo el daño que podian en los naturales, y sin poder humillarlos se tornavan a salir; y ansi por estos rrespetos no dio el governador Don Pedro mucha muestra de su senti-

miento, por pareçerle que con tan poca gente como Domingo Loçano llevava no podia dexar de boluerse a salir presto si los yndios eran los mesmos que solian, y ansi tendria el lugar de enbiarla a hazer y hefetuar.

NOTAS AL CAPÍTULO III

(A) Aquí emplea el autor la palabra *órgano* en una acepción distinta de la que autoriza la Academia.

Según el Diccionario, órgano es un instrumento músico de viento; un aparato refrigerante formado con una serie de tubos; cualquiera de las partes del cuerpo animal ó vegetal que ejercen una función, y el *medio ó conducto que pone en comunicación dos cosas*. De modo que se comprende que llamasen *órganos de Neyva* á los caminos ó senderos que á través de la cordillera ponían en comunicación á Neyva con Ibaque ó con Tocayma, pero no que diesen ese nombre á tal lugar «por su agreza y compostura de peñascos».

¿Es una mala interpretación del Padre Aguado, un defecto de construcción del párrafo, ó que realmente se empleó la palabra *órgano* en esa otra acepción no recogida por la Academia? Esto último es lo menos verosimil.

CAPITULO QUARTO

Como los españoles y Loçano su capitan llegaron a Guanaca, repartimiento de la villa de la Plata, y de alli pasaron a la çavana de la Puente de las Piedras, y tuvieron de paz los caziques Anabeyma y Esmigua y sus subjetos, y como fueron a dar vista quarenta soldados a la poblazon de Abirama.

Luego que Alonso Farias tuvo la respuesta de Domingo Loçano y los demas soldados, tan al contrario de lo quel las esperava y pretendia quanto se ha dicho, se boluio la buelta de la villa de la Plata, y de alli a Popayan, donde el Governador estava, a darle la relaçion del desinio de Domingo Loçano y su gente, que era a entrarse en los paez a poblar avnque fueran muchos menos de los que han, y ansi lo puso luego por la obra.

El capitan Loçano, que en el mesmo punto que Farias se aparto del se partio con su compañia la buelta de Paez, y marchando lo mas apresuradamente que pudo paso por çerca de la villa de la Plata, donde le salieron al camino á Loçano el theniente y alcalde de aquella villa y se congratularon con el ofreçiendosele amigablemente a lo que le pudiesen servir y ayudar y favoreçer ocultamente, por miedo de Don Pedro de Agreda, governador, que les thenia con grandes penas mandado otras cosas en contrario.

El capitan Loçano, dando muestras de auer reçivido gran alegria y contento con la vista destos dos ministros de justiçia de aquellas villas y rrindiendoles las graçias por la amistad y ofreçimiento que le auian hecho, les rrogo que le siguiesen y fauoreçiesen y ayudasen con la gente y soldados que pudiesen, y que se lo gratificaria en la tierra donde yva a poblar; y prometiendo de esperarles en Guaneca, repartimiento de aquella propria villa, avnque ocho o nuebe leguas apartado della, paso de largo y no paro ni se detubo asta llegar a Guanaca, repartimiento de buena poblazon para en aquella tierra, cuyo caçique y capitan se dezia Nabeima, con otros prinçipales a el sujetos que ni estavan de paz ni de guerra, mas con buen color robauan a los caminantes lo que querian, pidiendoles las pieças que les pareçian bien, los quales no se los hosauan negar porque por fuerça o de grado las avian de tomar por bentura con daño de salud y vidas.

Pero como el prinçipal y caçique Anabama viese tantos españoles juntos en su tierra, temiendo reciuir dellos algun notable daño, salieron a ellos de paz el y los otros prinçipales, llamados Arapue y Andiuileo, porque como con rustica desberguença estauan acostunbrados a saltear domesticamente, temian reciuir el mesmo castigo en sus personas y haziendas, y con curiosidad de baruaros, luego de otros yndios que entendian su lenguaje, procuraron ynformarse que gente hera esta española que en su tierra abia entrado, y de donde benian y adonde yban.

Domingo Loçano reciuio la paz destos principales,

y sinificandoles la falta y neçe-idad que de maiz y comida abia entre los soldados, les dixo que le procurasen dello y reçibiesen el resgate que los soldados les diesen, bueno o malo. Los yndios hizieron con liberalidad lo que se les mando, y el proprio dia truxeron al aloxamiento mas de trezientas cargas de maiz, porque les auia prometido el capitan que como les proueyesen de comida los soldados no hirian a sus casas ni les arian daño en ellas; pero la paga que los soldados dauan por el maiz a los yndios no hera muy de codiçia, avnque los baruaros no dexauan de estimalla y tenella en mucho, que eran herraduras viejas y de poco prouecho, cascabeles, pedaços de mantas y de çaraguelles biejos y otras cosas a este tono, por cobrar del mal pagador siquiera en pajas; y desta suerte fue muy bien proveydo el alojamiento de mayz. El caçique Anabeyma, entendiendo que los españoles yvan a la prouinçia de los paez a hazer guerra y conquistarla, pareçiole buena oca-ion para vengarse de vn caçique de la propria prouinçia, llamado Abirama, que pocos dias antes, en prosecuçion de sus antiguas enemistades, le auian muerto veynte yndios; y ansi hablo al capitan Loçano ofreçiendose de seguirle con la mas de su gente y de atraher a su amistad otro caçique llamado Esmisa, señor de mucha gente, questava mas adentro, casi metido en la propria prouinçia de los paez y de la propria naçion, que era cuñado de Anabeyma, si le faboreçia y ayudava en aruynar y destruyr la tierra y personas de sus enemigos. Y como Loçano vie-e que destas enemistades y discordias que entre los yndios y prinçi-

pales auia se le seguia a el gran provecho y era camino de apoderarse y entrar en breve tiempo y a menos rriesgo en la tierra que pretendia poblar, ofreçiose de hazer por entero lo quel varbaro le pedia, y ansi paso adelante con su gente, siendo ayudado de los yndios de Anabeyma, que le llevavan las cargas, y se fue a alojar dos jornadas mas adelante a vna campaña rasa questa çerca de la poblazon desmisa, que se dize a la Puente de las Piedras, donde luego vinieron yndios desmisa a hablar a Domingo Loçano; porque Anabeyma, caçique de Guanaca, auia ya enbiado a hablar a Esmisa, y auisarle como auia de seguir la parçialidad de los españoles.

El Capitan dio muestras de auerse enojado con el caçique Esmisa y con el prinçipal e yndios que de su parte le auian venido a visitar, porque no auian traydo mucha comida y de lo que en su tierra thenian, para que los españoles comiesen. Pero como los yndios se escusasen diziendo que no sabian la costumbre y vso que en aquello auian de guardar, mostrandoseles mas blando el Capitan les dixo y dio a entender lo que auian de hazer, que era venir muchos y bien cargados de lo que tuviesen, con otras cosas tocantes a la confirmaçion de la paz y amistad que entre el y aquel barvaro Esmisa auia de auer dende en adelante, y como le auian de acompañar en aquella entrada de Paez el y su cuñado Anabeyma.

Dende a poco el capitan Loçano enbio a Pedro Gallegos que con quarenta soldados de a pie diese vista a la poblazon de Abirama y viese si auia entrada para los caballos, porque estava esta poblazon po-

blada en las riberas de vn hondo rio, cuyos altos eran tan derechos y fortificados por natura de grandes peñoles, que era ynposible el baxar por donde los españoles entonçes entraron, los quales, saliendo de su alojamiento con el caçique Anabeyma y muchos yndios de pelea suyos, que a la sazon auian llegado a la media noche, fueron a amaneçer muy çerca de la poblazon de Anabeyma, pero antes que baxasen a ella tomaron vn muy açertado acuerdo, y fue dexar en lo alto vna parte de los españoles en guarda de aquel paso, y los demas, baxando a la poblazon con los yndios amigos por vna cañadilla que los cubria y ocultava, dieron tan de repente en los buhios que desta vanda del rrio estavan que los moradores dellos, turbados del repentino asalto y entrada de los enemigos, no tuvieron lugar de tomar las armas, mas cada qual huya como podia, y fue tanto el estrago que los yndios de Anabeyma hizieron en esta poblazon de Abirama, y tan prestamente hecho, que en vn momento con fuego la abrasaron y pusieron por el suelo.

Pero como los españoles viesen que los yndios que de la otra vanda del rio estavan se movian con gran alarido y presteza con las armas en la mano a tomar los altos para ser señores de los españoles, no enbargante que auian dexado buena guardia en el paso, se dieron gran priesa a juntarse, que andavan algo esparçidos, y començando a subir, algunos yndios de Abirama, que por alli çerca se hallaron, se juntaron, y con hondas y lanças se dieron a seguir a los españoles; pero como los arcabuzeros se boluie-

sen contra ellos, derribaron tres o quatro yndios de la primer roziada, con que los demas se aredraron y apartaron. Los yndios amigos de Anabeyma, como vieron caydos los enemigos, acudieron con presteza para tomarlos, para quitarles las cabeças y llevarlos consigo por tropheo y premio de guerra, costumbre entre ellos muy osada; mas no pudieron tomar mas del vno, cuya cabeça se llevaron, y allende desto le cortaron el miembro viril y lo pusieron en el camino, en oprobrio y afrenta de los contrarios, porque entre estos barbaros se thiene esta cerimonia por gran ynominia.

Recogieronse de todo punto los soldados a lo alto, y juntandose con los demas se boluieron a su alojamiento sin rreçibir ningun daño de los enemigos, y sin hallar por esta parte camino acomodado por donde pudiesen baxar los caballos.

CAPITULO CINCO

Como los españoles pasaron a Esmisa, y de ella entraron en Abirama y saquearon la poblazon, sin rreçibir daño ninguno, y lo que en el camino les subçedio con vnos yndios abiramaes.

Boluieron los soldados que saquearon parte de la poblazon de Abirama muy contentos de ver la poblazon que en aquel valle auia pareçido, pero como su entrada se les rrepresento dificultosa para los caballos, estavan perplexos e yndeterminados en lo que harian; porque como los caballos son tan temidos de los yndios, y con ellos se conservan y defienden y ofenden los españoles muy bien, pareçiales que deuian buscar y hazer con sus proprias manos el camino por donde pudiesen meter y entrar sus jumentos.

Anabeyma, que por estremo deseava el daño y destruyçion de los yndios de Abirama, biendo la confusion en que los españoles estavan, les dixo que no estuviesen temerosos de que les faltaria camino apazible por donde metiesen los caballos, porque por la tierra desmisa su cuñado auia muy buena y apazible entrada, por la qual yrian a salir ençima de la poblazon de Abirama, por la de la otra vanda del rrio, por parte mas comoda y mas metida en la tie-

rra. Dio contento a todos estas palabras del barbaro, y queriendo partirse para Esmisa llegaron al alojamiento Diego de Castro, theniente, y Villanueva, alcalde, justicias entranbos de la villa de la Plata, con otros españoles que con cautela auian traydo consigo, fingiendo yr a Popayan; y como pocos dias antes auian prometido estos dos Juezes a Domingo Loçano que le siguirian y entrarian con el en los paez, salieronse de su pueblo con seys españoles, derramando fama que y van a verse con el governador; porque como Don Pedro de Agreda, que governava aquella tierra por el Audiençia del Nuevo Rreyno, avia mandado que ningunos vezinos entrasen con Domingo Loçano ni le diesen favor ni ayuda, temieron, y con razon, que si el Governador sintia que de su voluntad seguian a Loçano, los auia de castigar y quitar los yndios que en la villa thenian, y ansi ovo çierta manera de fuerça fingida por parte del capitan Loçano, para questos españoles y juezes le siguiesen, con los quales y la demas gente se partio la via desmisa, llevandoles las cargas y carruaje los yndios de Anabeyma que con el yvan; y en dos jornadas se fue alojar junto a la poblazon del cacique Esmisa, en un pedaço de tierra llana y rasa, puesta en buen lugar y seguro de bentajas que contra ellos se procurasen por los yndios; porque avnque la gente destos caçiques se le auian siempre mostrado amigables y seguros, es gente toda la mas de las Indias de fee tan dudosa e ynçierta, que no ay para que ninguno tenga por fixa seguridad la palabra que los yndios les dieren, porque quando les pareçe se arre-

pienten, y no teniendo por afrenta el quebrantar la fee que an dado, yntentan novedades contra los españoles y procuran aprobecharse de qualquier ocasion que la fortuna les ofrezca en las manos.

Dado, pues, asiento en las cosas del alojamiento como convenia, el caçique de aquella poblazon Esmisa y su cuñado Anabeyma, que lo auia ydo a ver, vinieron juntos con muchos naturales de aquella poblazon a ver a los españoles y a su capitan y a hablarles y congratularse con ellos; y guardando la general çostumbre que en esto se tiene, venian todos los yndios cargados de mayz, yucas, batatas y avyamas y otras rayzes y legunbres que ellos acostumbran comer, por presente par los españoles. Domingo Loçano rreçibio con alegre aspeto al cacique Esmisa y le abraço y hizo otras cariçias, agradeçiendole su visita y la paz y amistad que le venia a ofreçer, y dandole a entender lo mucho que con ella ganava y los daños de que se escusava con apartarse cuerdamente de la rrebelion y opinion de sus vezinos, y otras muchas cosas que los capitanes suelen en semejantes tiempos dezir a los caçiques, tocantes al rreconoçer vn Rey y Señor debaxo de çuyo amparo estan, y sin esto otras muchas amenazas tocantes a su particular probecho. El caçique Esmisa estuvo atento a todo lo que por medio de ynterpretes se le dezia y dava a entender, y con palabras y gesto grave, avnque barbaramente dicho, dio por rrespuesta quel conoçia el gran probecho que de la amistad y coligança de los españoles le venia, espeçialmente que a el le era vtil y probechoso el seguirlos, pues con su mano y con

su ayuda entendia y pretendia tomar vengança de algunos agrauios y otros daños que Abirama, su enemigo, con pujança de gente y malvadamente, debaxo de amistad, le auia hecho pocos dias antes. Ofreçiose asi mesmo de acompañar con su gente y honbres de guerra a los españoles y guiarlos por camino vtil, de suerte que fuesen siempre señoreando a los enemigos y no subjetos a reçibir dellos daño con sus galgas y piedras arojadizas, que son las prinçipales armas de que aquellos barvaros vsan y hazen con ellas mucho daño; porque como las piedras que tiran y hechan a rodar desde las cumbres y altos de los collados y sierras son grandes y pesadas, y en el camino con su pesadumbre y buelo y muy gran furia, ninguna cosa topan por delante que no la lleven tras de si o la hagan pedaços o la destruyan o aruynen de todo punto, y por esto deseava Loçano ser guiado por lo mas alto de las lomas, y por donde con este natural ynstrumento no le hiziesen daño los enemigos.

Luego otro dia, ayudados y guiados deste prinçipal y de sus yndios, se partieron los españoles la via de Avirama, y subidos que fueron a lo alto de vn pequeño paramo que les era forçoso atravesar, se les pusieron sobre la mano yzquierda del camino, en vnos altos peñascos, que la cordillera alli hazia, hasta doze yndios abiramaes, con lanças y adargas de cueros de tigres y osos y de otros animales siluestres, y haziendo grandes ademanes con los cuerpos y representando gran ferozidad con las vozes que davan, començaron a dezir que no era de gente que se jatava

de valiente yr tan perezosamente a la guerra: quel paso que los españoles llevavan eran mas de pusilanimes mugeres que de briosos soldados, y que ellos no podrian presumir sino que y van a algunos desposorios,pues tan asentado y reposado llevavan el paso; que si eran tan valientes como dezian que apresurasen el paso, porque abaxo les estavan esperando su prinçipal con la gente de guerra que thenia, y les pesava de su tardança, que con ella les auia puesto en sospecha de ser ynçierta su entrada en aquella tierra, donde en breue auian de reçibir el pago que su loco atreuimiento mereçia.

Loçano procuro entretenerse y entendio bien con los ynterpretes lo que los yndios dezian; y pretendiendo y queriendo antes abraçar la paz que con sangrienta guerra aver vitoria, les dixo con las proprias lenguas que se apartasen de aquella loca obstinaçion en questavan y reçibiesen la paz que en nombre del Rrey les ofreçia, por cuyo mandado el alli era venido, la qual les guardaria a ellos y a su caçique Abirama y a todos sus subjetos, como lo auia hecho con Esmisa y Anabeyma, caçiques que con el venian. Pero los barbaros, menospreçiando la paz con que Loçano les convidava, rrespondieron con su rustica desverguença y arogançia bestial, que ni ellos conoçian al Rey de los españoles ni lo querian conoçer ni ver; que se dexase de tantas palabras, con las quales pretendia ocupar el tiempo para gozar mas de su vida y del mando que thenia y pasase a delante, a verse con los yndios que le estavan esperando.

El Capitan, con blandura, les torno a rrequerir y

rrogar con la paz y amistad, mas los yndios, como con las vitorias pasadas estavan vfanos, menospreciando siempre lo que el capitan les ofreçia, le notavan de cobarde y palabrero, y le vinieron a dezir que en aquella su platica y habla auia vsado y usava de palabras tan melosas y engañosas que thenian gran deseo de destruyrle el ynstrumento con que las forxava, porque con el no engañase mas gente ni los atraxese a si, como auia hecho a Anabeyma y a Esmisa y a los demas yndios que le seguian. El Capitan, visto esto y que ninguna cosa aprovechavan sus rruegos y ofreçimientos con los barvaros, mando a los soldados de la vanguardia que torziendose hazia adonde los yndios estavan, caminasen a ellos con buen horden y con presteza, la qual de ninguna cosa les aprobecho, porque antes de llegar a lo alto ya los yndios se avian rretirado y metidose por vn poco de montaña que alla çerca thenian, donde se guareçieron y libraron del daño que pudieran rreçibir si la tierra fuera toda rasa.

De la cumbre destos peñoles, donde los yndios auian estado, dieron vista los españoles al pueblo de Abirama, que ya thenian çerca, cuya presençia les dio muy gran contento, y boluiendose a meter en el camino, dende a poco llegaron al proprio pueblo, cuyos naturales estavan algo mas turbados de lo que los yndios auian dicho, porque los mas andavan ocupados en rrecoger sus mugeres e hijos y haziendas y en llevarlas a esconder a partes seguras; y ansi fueron muy pocos los que tomaron las armas para hazer resistençia a los españoles, a los quales ahuyentaron

y rebatieron los arcabuzeros con mucha façilidad. haziendo en ellos algun daño, de suerte que sin rreçibir los nuestros daño ninguno se entraron en el pueblo, que en aquella tierra era thenido por muy grande, y ansi por sus personas como por mano de los yndios amigos que consigo llevavan, los saquearon y robaron todo lo que en el auia, y algunos españoles e yndios de los anabeymas y esmisas fueron siguiendo el alcançe de los enemigos que yvan huyendo, y haziendo en ellos el estrago que podian.

El Capitan hizo señal de rrecogerse, y acudiendo a ella todos los soldados, se alojaron en vn alto de aquella poblazon, de donde señoreavan casi toda la mas de la tierra de los paez, lugar seguro para con galgas ni otras armas rodaderas no ser ofendidos de los enemigos.

CAPITULO SEYS

En el qual se escrive como fue poblada la çiudad de San Viçente de Paez, y algunos rrecuentros que los yndios tuvieron con los españoles, y la muerte de vn muchacho que tomaron a manos, y el castigo que sobre ello se hizo.

El dia siguiente fue de gran calamidad para los yndios abiramaes, por que como estos barbaros quisiesen tentar su fortuna y oviesen ya puesto en lugares seguros sus mugeres e hijos, acudieron muchos por diuersas partes, y ansi en diferentes lugares tenian recuentro y pelea travada con españoles e yndios de los esmisas y anabeymas que en el alojamiento estavan, los quales, con el favor y calor de los soldados, salian con mucha osadia a correr la tierra y a destruir, talar y quemar quanto por delante topavan. Porque los abiramaes, luego que rreconoçieron el daño que los arcabuzes les hazian, queriendo conservar sus vidas, no osavan açercarse a los españoles, y ansi andavan aredrados muy a lo lexos, y davan lugar a que los yndios sus enemigos hiziesen el mal que quisiesen en sus casas y haziendas.

Acudio este dia mucha chusma de gente de Esmisa a gozar de los despojos de Abirama, y ansi andavan por los montes y pajonales sacando por rrastro las menudençias y baratijas que los naturales de aquella

poblazon auian escondido y se lo llevavan a sus casas. Demas destos temporales daños, fueron con arcabuzes y alcançes de caballos muertos algunos yndios, los quales con gran presteza los amigos procuravan tomar para quitarles las cabeças y desollarles los rostros y aforrarlos en çiertas calabaças donde los conservan y tienen en memoria de su vitoria. Tanbien se cargavan de braços, piernas y otros pedaços de yndios muertos para que comiesen algunos pexos que entre ellos venian, porque los esmisas y anabeymas y los demas yndios paez no comen carne humana, y solamente de los yndios muertos en la guerra toman los rrostros, como he dicho.

Demas desto, enbio este proprio dia, luego que amanecio, el Capitan algunos soldados a la poblazon de Abirama abaxo a recoger mayz y comida, para que antes que los yndios de la tierra la recogiesen y alçasen, tener proveydo su alojamiento, porque pretendia detenerse alla algunos dias, hasta quebrantar las cervizes de aquellos barbaros que con tanta arogançia avian en estos prinçipios hecho muestra de ser rrebeldes y contumazes. Pero avnque estos soldados no llevavan cavallos, ques a quien los yndios mas temen, con los arcabuzes se defendieron de muchos acometimientos que los barbaros les hizieron, y ansi se boluieron el proprio dia, avnque ya tarde al alojamiento.

Los vezinos de la villa de la Plata, desde este alojamiento, se quisieron boluer a su pueblo, por lo qual se movio entre la gente y soldados de Loçano platica, que para que estos soldados llevasen alguna bue-

na nueva a la gobernaçion y fuesen socorridos y proveydos de lo necesario, y no se tuviese esperança de que se auian de tornar a salir, que en aquel proprio sitio y alojamiento poblasen, con aditamento de mudarse quando el tiempo les diese lugar a vna çavana y campiña llana que desde donde estavan se pareçia junto a la poblazon del proprio caçique y señor de Paez, de quien venia esta denominaçion a la prouinçia. Pareçiole bien al Capitan Domingo Loçano este acuerdo, y ansi lo puso luego por obra, porque demas de serle a el cosa neçesaria le pareçio que rreçibian en ello gran contento los soldados; y ansi, por el mes de Henero del año de sesenta y tres hizo la fundaçion de su pueblo con las acostumbradas çerimonias, al qual llamo la çiudad de San Vicente de Paez, y en ella nonbro alcaldes y regidores de los prinçipales que consigo traya y ostros ofiçiales ques costumbre nonbrarse en semejantes poblazones y fundaciones de pueblos. Celebraron todos con gran regozijo la poblazon de la çiudad, y dende a poco se salieron los vezinos de la Plata, los quales se ofrecieron de proverles de ganado vacuno para su sustento, obligandose los principales de Paez a pagarselos.

Con todo esto los naturales de aquella prouinçia no çesavan de hazer continua estorvaçion y muestra de gente de guerra, haziendo continuos acometimientos desde lejos, porque como el lugar del alojamiento de su naturaleza estava fortificado, no podian los yndios por ninguna parte llegarse a hazer daño en los españoles, y ansi nunca lo rreçibieron, sino fue en vn muchacho mestizo, de hedad de treze o quatorze

años, que se aparto del alojamiento y fue arrebatado por çiertos yndios que çerca de alli se hallaron, a vista de los soldados, por vna ladera ariba, con gran alarido y regozijo, cantando entera vitoria, como si de todo punto ovieran desbaratado los españoles; y avnque salio gente tras ellos, la tierra era tal y la bentaja que llevavan tanta que nunca les pudieron dar alcance, y ansi dieron al mestizo la mas cruel muerte que pudieron, y lo enterraron casi en la haz de la tierra adentro de vn buhio, dexandole las manos fuera. El capitan Loçano, sintiendo mucho este poco daño que le auian hecho, porque con el no se ensoberveçiesen los yndios, enbio luego, la propria noche, quarenta soldados que corriesen la tierra hazia aquella parte donde los yndios auian llevado el muchacho e hiziesen el daño que pudiesen.

Salieron los soldados bien adereçados a la media noche en punto, y baxando vna larga cuesta que thenian que baxar, pasaron las juntas de Avirama y llegaron a çierta poblazon que en vn pequeño llano se hazia, y no hallaron gente ninguna, y pasando adelante subieron a vna cuchilla bien angosta que por ella se hazia, y en lo mas llano della hallaron vn gran buhio lleno de gente dentro y fuera, que todos estavan durmiendo y cansados y borrachos de lo que auian baylado y avn beuido aquella noche. Los soldados, no perdiendo punto de la ocasion que entre las manos thenian, se arojaron a herir y matar en ellos con crueles heridas que con las espadas les davan; y fue tanta la turbaçion de los barbaros deste repentino suçeso que ni hallavan ni sabian por don-

de huyr, mas con la escuridad de la noche y con el dolor de las heridas se aronjavan por las laderas y hondos despeñaderos donde acabavan despirar hechos pedaços y molidos. Pero con este subçeso que era de temer, ninguna cosa se ablandavan ni domavan los barvaros, porque como algunos soldados tomasen yndios biuos a manos por los cabellos y procuravan que se rindiesen para llevarlos bivos, ninguna cosa prestava a que se ablandasen, antes procurando ofender a los que los thenian presos con solos sus puños çerrados, sin otras armas ningunas, forçexavan dando muestras de animos ynvençibles; pero ninguna cosa les aprobechava, antes dañava, porque los soldados, enojados de su temeridad, les davan de puñaladas y los matavan.

Venido el dia los yndios comareanos, sintiendo y viendo los españoles donde y como estavan, se començaron a juntar con gran alarido y venir con las armas sobre ellos; pero esto no fue hecho con tanta presteza que primero no tuvieron lugar los soldados de hallar y desenterrar el mestizo muerto, al qual cargaron en vn paves y lo llevaron consigo para darle sepultura. Demas desto, dos solos yndios que tomaron bivos los enpalaron en el proprio lugar que el muchacho auia sido muerto; y hecho esto començaron a baxar la cuchilla, y los yndios a arrimarseles y benir sobre ellos. Pero como los arcabuzeros muy a menudo disparasen contra ellos sus pelotas, hazianlos que se detuviesen y no pasasen tan adelante como querian, y ansi con gran trabajo y riesgo pasaron el rrio, avnque sin reçibir daño ninguno, donde

luego entraron en vn poco de tierra llana, y alli fueron mas perseguidos de los yndios, porque como por todas partes les fuesen çercando y ofendiendo, era la pelea en este lugar mas peligrosa para los españoles y aventajada para los yndios. A esta sazon se açerco a donde los españoles e yndios estavan peleando vn solo yndio, cubierto con vna manta colorada, con vna barilla en la mano, diziendo a muy grandes vozes que era cosa de grande ynfamia y de gente pusilanime que tanta multitud de yndios no tomasen bivos y a manos tan pocos españoles, y que no solo consentian e pasavan con esto, pero que les oviesen desenterrado el mestizo y se lo llevasen cargado; y con estas y otras cosas que dixo, puso tanto brio y coraje en los yndios que aremetiendo de tropel a los nuestros se les açercaron a bote y golpe de lança y les quitaron el mestizo muerto que llevavan y les pusieron en gran peligro de ser desbaratados; pero tuvieron gran aviso los soldados de no dexar mezclar los enemigos entre si, antes çerrandose en esquadron se yvan retirando con la presteza que podian a la loma y cuchilla y subida para el alojamiento y pueblo, porque alli eran mas señores de los yndios y no podian rreçibir ningun daño dellos, y ansi fue que en la hora que començaron apoderarse en la cuchilla, los yndios se detuvieron y dexaron de seguirlos con el ahinco que de antes lo solian hazer, avnque por las laderas y lados de las cuchillas nunca dexavan de andar y atravesar muchos yndios a los quales ofendian. Desde lo alto del alojamiento de los españoles eran echadas muy grandes galgas y pie-

dras con que de todo punto los hizieron afloxar y dexar de seguir a los nuestros, los quales subiendo su poco a poco, avnque bien cansados del trabajo pasado, llegaron al rreal sin auer rreçibido ningun daño de mano de los enemigos, que fue muy gran contento para el capitan y los demas soldados.

CAPITULO SIETE

En el que se escrive el temor que los españoles cobraron de la guaçavara pasada, y como fueron rreprehendido ellos por su Capitan, y algunas enboscadas que se hizieron, y como Pedro Gallegos fue con gente a las poblazones de la otra vanda del rio de Paez. y lo que alla les suçedio.

De la guaçavara pasada quedaron con algun pauor los soldados que en ella se hallaron, en ver quan briosa y obstinadamente les avian seguido los yndios y en quanto peligro estuvieron de pereçer todos á sus manos, y pareçerles que si otras salidas se hazian y los yndios los seguian con los mesmos animos queste dia lo hizieron, que no podian dexar de rrecibir notable daño.

El capitan Loçano, que por algunas esteriores muestras entendio lo que en el animo de los soldados auia, sin dar a entender nada de lo que sentia, les hablo animandoles a que sufriesen con buen animo los trabajos de la guerra, pues el premio que della esperavan era para perpetuo descanso de todos, y en la guaçavara y pelea que aquel dia auian thenido auia sido muy en su favor, y della auian cobrado rreputaçion y loa de honbres de ynvençibles animos y de grandes fuerças, pues a tan pocos españoles y a

pie, sin el ayuda de los caballos, no les auian desbaratado ni ofendido notablemente tanta multitud de barbaros como se avian juntado, que en la muestra que auian dado pareçia estar juntos todos los mas naturales de aquella prouinçia, con lo qual auian quedado los yndios muy atemorizados y perdida la esperança de auer vitoria contra los españoles, y ansi harian los acometimientos mas floxamente. Demas desto les dixo que para que los españoles anduviesen mas seguramente y los yndios de todo punto no se les desvergonçasen, no yrian dende en adelante a parte ninguna sin llevar caballos que con las espantables presençias y ligerezas, y con aquel estruendo que con el anhelito y resoplido van haziendo, ponen entero temor a los enemigos y los hazen que no se lleguen tan de golpe ni se açerquen a los españoles.

Pareçioles bien a todos lo que su caudillo les auia dicho, y ansi se començaron a alegrar y cobrar buena esperança de salir al cabo con su conquista, y doblóles el contento en que a este mesmo tiempo les entro el ganado que Villanueva, vezino de la villa de la Plata, les auia vendido y les enbiava, porque ya thenian falta de comida de carne; pero con todo esto no auia mucha oçiosidad entre los soldados, porque luego que ovieron descansado el Capitan los ocupo en hazer enboscadas en algunas partes montuosas apartadas y çerca del pueblo o alojamiento de los españoles, donde hizo algun daño en los yndios de la tierra que descuydadamente entravan en ellas; avnque esto turo poco, porque luego que entendieron las astucias y engaños de que los nuestros vsavan

yvan con prudençia y sobre auiso por do quiera que caminavan, y por esta causa fue enbiado Pedro Gallegos con quarenta soldados y algunos caballos y arcabuzes a çiertas poblazones que de la otra vanda del rrio de Paez auia, donde los yndios de aquellas poblazones y otros que con ellos se auian juntado, procuraron defender la subida y hazer daño en los nuestros; mas fue en vano su deseo, porque con el ynpetu de los caballos y arcabuzes fueron hechados de donde estavan haziendo la resistençia, y avn algunos heridos y muertos, y ansi siempre anduvieron arredrados y apartados de los españoles, y les fueron saqueadas y arruynadas sus poblazones por los yndios amigos desmisa y Anabeyma que consigo llevavan. Mas los barbaros pretendian baxarse y bengarse a la baxada y tornabuelta de los españoles, porque thenian vn mal rrebenton de questabaxo que deçender, donde no se podian aprobechar de los caballos; y avnque en ello pusieron mucha diligençia, y siguieron muy briosamente a los españoles, ningun daño les hizieron, antes fueron con los arcabuzes muertos algunos yndios, cuyos cuerpos los amigos en breve despedaçaron, y cada qual, en señal de la vitoria que auia avido, se lo cargava e yva cantando con el, para no mas de hazer aquella muestra de los que se auian muerto, pero no para comer, porque como he dicho, aquesta gente no come carne humana, segun lo hazen los pexaos.

De toda la baxada era lo mas peligroso vn derecho rrebenton, que estava casi cerca de lo baxo o llano, en cuyos lados y laderas estavan escondidos muchos

yndios, para en metiendose los españoles en aquella estrechura, çerrar con ellos y ofenderlos juntamente con la demas gente que los venia siguiendo y apretando la rretaguardia. Los soldados, atalayando y mirando bien lo que les convenia y era neçesario, descubrieron la gente que en las laderas estavan esperando su pasada, y dando en ellos los aredraron y apartaron de si; pero venian de tan cerca los que seguian la rretaguardia que casi ovieran de desvaratar los españoles, por venirse tan de golpe açercando a ellos. El rremedio que se tuvo para atajar este daño y riesgo, fue boluerse a lo alto todos los de a caballo y salirse de aquel angosto paso y con los arcabuzeros seguir el alcançe contra los yndios hasta hecharlos bien lexos, y boluiendo con presteza baxaron sin tanto riesgo el peligro en que estavan o que alli los detenia, y con toda esta diligencia. acudieron con tanta presteza yndios a hechar galgas o piedras a rodar que obieron de lastimar con ellas algunos caballos y algunos que con ellos yvan, y luego pasaron el rrio de Paez y començaron a subir la loma ariba hazia el alojamiento, donde los yndios amigos. con sus quartos de yndios muertos en los hombros, tomaron la banguardia puestos en buena hordenanza. Caminaron con gran armonia y barbaro estruendo de vozes y alaridos, ansi de sus proprias gargantas como de cornetas y otros rusticos ynstrumentos de que ellos vsan, con que ponian espanto a los que los oyan.

Holgose el capitan Loçano de uer entrar en su alojamiento desta suerte estos barbaros, por pare-

çerle que era gran parte para sustentar los animos y trabajos de los soldados, y tanbien porque en esta salida no le auian herido ningun español ni yndio de los amigos, que pareçia gran favor de la fortuna; y demas desto via que los yndios enemigos que a la mira estavan no vozeavan con el contento que solian, antes con vn triste silençio davan a entender aver reçibido de los españoles mas daño de lo que a ellos les pareçia aver hecho; porque como los yndios se les auian acercado mucho diuersas vezes, los soldados, hechando en los arcabuzes muchos perdigones, herian mas de los que pensavan, metiendoseles los perdigonçillos por los pechos y barrigas, y como alli, con el calor y fervor de la pelea no sentian nada, en yendose a sus casas y descansando se resfriavan y pasmavan y sin saber de que se quedavan muertos, y como los yndios no vian mas de la señal quel perdigon en la entrada haze, ques muy pequeña, espantavanse de aquello y rreynava en ellos gran miedo y temor de los arcabuzes, porque claramente vian queste daño lo recibian con ellos; mas entre si dezian que no por eso auian de cesar la guerra ni dexar de pelear, porque entendian que la furia de los arcabuzes para danificarlos se avia de acabar.

CAPITULO OCHO

En el qual se escrive como un yndio, señor de las salinas de Paez, salio de paz, y la entrada del capitan Narvaez en esta tierra, y como los españoles levantaron sus toldos y caminaron la via de Paez a buscar sitio para fixar el pueblo, y lo que en el alojamiento de Tarabira les suçedio.

Por que la primera paz que los españoles en esta prouinçia tuvieron fue de vn solo yndio tuerto, hare aqui particular mencion del.

El siguiente dia, despues que suçedio la guaçavara pasada, salio al alojamiento de los españoles este yndio, con solo vn ojo, que pareçio no buen pronostico para prinçipio de paz, el qual traxo de presente al Capitan obra de vn aroba de sal, y le dixo como el y otra muger biuda eran señores de çiertas salinas qne en aquel valle auia. de las quales artifiçialmente hazian sal, con que, por via de resgate, se sustentavan y proveyan de lo necesario, sin enbargo de que todos los caçiques e yndios de aquella prouinçia que querian ir a hazer sal, no se les estorvava ni ynpedia el hazerla, y los que no se querian poner a este trabajo, ellos se la davan porque les ayudasen a guerrear contra los pexaos, sus capitales enemigos que les venian a saltear y destruyr y les llevavan sus mugeres e hijos y hermanos y les auian muerto mu-

cha gente; que vltra de las calamidades pasadas que de mano de los pexaos auian reçibido el y sus subjetos, el se via propinquo y çercano a rreçibir otros tales daños por mano de los españoles y de los yndios esmisas y anabeymas que los seguian; por tanto que venia a ver si los podia rremediar por alguna via, por que el no queria ser contra ellos, sino su amigo, y servirles mientras en la tierra estuviesen, y prouerles de la sal que oviesen menester.

El capitan Loçano mostro contento de ver la humildad deste barbaro, y no menospreçiando su amistad le agradeçio su venida y el ofreçimiento que con la paz le hazia; y despues de auerle dado bien a entender las condiçiones della, le hizo otras ynterrogaciones açerca del disinio y proposito que los demas yndios thenian en seguir la paz o la guerra. Mas el tuerto siempre se retifico en que estavan obstinados en seguir el guerrear y defender su libertad, porque aborreçian con entrañable odio la subjeçion y servidumbre que sobre ellos querian o pretendian los españoles poner; mas con todo esto Domingo Loçano enbio a aquel yndio que fuese a hablar a los demas por alli comarcanos, y de su parte les convidase con la paz y les certificase que si la rrecibiesen serian rrelebados de todo daño y trabajo, ellos y sus mugeres e hijos, y conservadas sus haziendas y casas. El yndio se fue con su enbaxada, y la rrespuesta que otro dia traxo fue dezir que no auia sido oydo por los yndios, antes lo auian querido matar porque se auia coligado con los españoles y de su parte les yva a hablar. El Capitan no curo de enbiarles a hablar,

por escusar de rriesgo al yndio, al qual enbio que se fuese a su casa, y siempre conservo la amistad con los españoles.

Despues desto, que era por fin de Hebrero, determino Domingo Loçano, con acuerdo de todos sus soldados, de mudar el pueblo la tierra adentro en la parte mas acomodada que hallase para poder estar de asiento y hedificar y hazer sus labranças, porque ya donde estavan les yva faltando la comida. Y estando ya casi de partida entro el capitan Narvaez con ocho soldados que venian de Popayan a ayudar a conquistar y paçificar la tierra, y a tener yndios en ella; por cuyo respeto se detuvieron otros quatro dias mas, despues de los quales, alçando todos sus tiendas, caminaron conçertadamente, segun el peligro y atrevimiento de los enemigos lo requeria; y baxando toda la loma abaxo se alojaron este dia en el llano que al pie della estava; y el dia siguiente, atravesando el rrio de Suyn, que a la mano izquierda thenian, subieron por la cuchilla de en medio, donde se auia hallado el mestizo enterrado, en la qual se les pusieron algunos yndios a hechar galgas y defender su subida; pero como los arcabuzeros disparasen contra ellos sus arcabuzes, fueron hechados del alto, y ansi subio la gente sin peligro, hasta llegar a vna poblazon que en lo alto estava, llamada Taravira, de la qual era Señora vna yndia prinçipal, hermana del señor de Paez y de Talaga y Simurga, yndios prinçipales y caçiques en aquella tierra: todos estos de diferente parçialidad que Abirama, porque Abirama sustentava guerra por si, y Esmisa, con

Suin, su padre, eran cabeças de otra parçialidad, de suerte questas tres parçialidades auia en esta prouinçia a cuyos prinçipales se arimavan y seguian los demas caçiques de la tierra, segun a cada vno le pareçia.

Puestos los españoles en la poblazon de Tarabira, se començaron a esparzir por vna y otra parte con los yndios anabeymas, sus amigos, a buscar que robar y juntar mayz para comer los dias que alli avian destar. Los naturales de la parcialidad de Tarabira juntaronse y vinieron cercando a los nuestros y a trauar y començar a pelear en diuersas partes con ellos. Pero como todo era en lugares que los caballos podian llegar y alcançar a los enemigos, no peligro ninguna gente, salvo el caçique Anabeyma, que con algunos de sus yndios y çinco españoles arcabuzeros se aparto algo mas de lo que convenia en lugar peligroso, donde fue çercado de muchos yndios de Talaga, yndio prinçipal de aquella tierra, con los quales peleo y se defendio el y sus yndios y los çinco españoles muy briosamente; pero como de los enemigos acudiesen muchos y los çercasen por todas partes, fueron puestos en grande rriesgo y aprieto, y pereçieran todos si con breuedad no fueran socorridos; porque como el capitan Domingo Loçano tuviese notiçia del rriesgo en que estavan y del çerco que los enemigos les tenian puesto, enbio con presteza algunos soldados arcabuzeros en caballos para que con mas breuedad (llegasen), y juntandose con los demas españoles e yndios amigos hizieron rostro y acometieron a los contrarios, y hiriendo en ellos los hecharon de sobresi, y se vinieron todos juntos a donde Domingo Loça-

no con la demas gente se auia ya alojado en parte comoda y llana para poder mandar los caballos. Reprehendio el Capitan con alguna aspereza a los çinco soldados que se auian desmandado, porque de sus muertes se podia seguir general daño a todos, y en pena de su atrevimiento les mando velar çiertas noches a rreo.

Luego otro dia enbio Loçano a llamar al caçique Suyn, que le viniese a ver y a dar muestras de su amistad, la qual por mano desmisa, su hijo, le auia prometido. Era este Suyn hombre ya muy biejo y de tan debiles fuerças que no podia caminar, por lo qual enbio otro hijo suyo, tuerto de vn ojo, con çiertos yndios y comida, escusandose de su venida con su vejez. Recibio en su amistad el Capitan a estos yndios, y diziendoles lo que auian de hazer para conservar la paz y amistad con los españoles los torno a enbiar, prometiendole a el y a su padre que si con fidelidad guardavan la paz les haria todo buen tratamiento y no se les haria ningun daño en sus labranças ni haziendas ni personas. Suyn se holgo de ver boluer tan contento a su hijo y a sus sujetos, y otro dia enbio al alojamiento de los españoles vna hija suya, muger de buena dispusiçion y gesto, llamada Pasagua, la qual le pareçio tan bien la compañia de los españoles, que haziendo ella alli tanbien su rancheria se estuvo con los yndios que traya tratando afablemente con los soldados y haziendo a los yndios que consigo auia traydo que les sirviesen y truxesen leña e yerva y todo lo demas que les mandasen, hasta que despues de çiertos dias se mudaron y pasaron adelante la via del caçique y señor Paez.

CAPITULO NUEVE

En el qual se escrive como el capitan Loçano se partio del alojamiento de Tarabira, y baxando con gran peligro de su gente al rrio de Paez camino por las rriberas del y se fue alojar a la mesa de Paez, donde el pueblo se auia de fixar.

Los yndios enemigos no se quitavan de sobre los altos, atalayando la salida de los españoles y derota que auian de llevar, porque como he dicho, la prinçipal guerra destos barbaros era en laderas y deçendidas o baxadas de lomas, donde apoderandose ellos siempre de lo alto, procuran ser señores de sus contrarios y ofenderles con las galgas y otras armas arojadizas de que vsan. Y ansi, en començando a marchar los españoles y a seguir su via, que era tornar a baxar al rrio de Paez por otra parte contraria de la por donde auian subido, fue tanta la multitud de los barbaros que acudieron a ofender y dar en la retaguardia, que fue neçesario acudir alli los mas arcabuzeros a hojear con los arcabuzes los yndios que se les acercavan mucho; y porque en la cuesta abaxo que ya la gente yva deçendiendo, no tuviesen lugar de ofenderles los yndios con las galgas, se quedaron los arcabuzeros en lo alto guardando el paso, para que los yndios no se llegasen a el a hechar las galgas.

Pero como antes de tiempo los soldados que hazian la guardia deste paso lo desamparasen, porque avn la demas gente y carruaje no auia llegado a lo baxo y llano ni salido de donde les pudiesen ofender, los yndios se llegaron con presteza y arojando vna tempestad de galgas que hecharon a rodar ovieran de hazer gran daño en el bagaje y seruiçio de los españoles; pero, permitiendolo Dios asi, solamente arebataron con el golpe de algunas grandes piedras vn caballo con dos petacas de ropa y vn toro, que despeñandolo vna piedra o galga de aquellas que rrodavan se hizo pedaços, y fue cosa de maravilla ver que, como todo el ganado vacuno estuviese rremolinado en vn mal paso y no quisiese caminar ni desçendir a lo llano, en el punto que vieron despeñarse el toro, como si con esto rreconocieran el daño que de su estado alli les podia venir, començaron todas las demas reses a baxar con gran presteza a lo llano corriendo la cuesta abaxo qual mas podia. En la demas gente no hizieron daño las piedras o galgas, escepto en dos soldados españoles, que casi sin tocarles, sino con el ynpetu con que yvan volando, vna piedra les lastimo en las espaldas, sin que el daño les causase peligro.

Los arcabuzeros que en lo alto auian quedado al tiempo que los desmanpararon, se baxaron otra vaxada diferente de la que la demas gente auia llevado. Avnque era mas derecha, auia en ella menos peligro y daño; mas con todo esto los fueron siguiendo los yndios, y poniendolos en mucho aprieto y rriesgo. Baxados todos a lo llano y riberas del rrio de Paez,

se alojaron, y todo lo que del dia les quedava lo pasaron en rebatir los enemigos que por muchas partes se les yvan siempre açercando y procurando hazer daño.

Otro dia de mañana amanecieron algunos esquadrones de yndios sobre el rreal, avnque algo desviados, porque por temor de los caballos no osavan baxarse a lo llano ni acometer al alojamiento. Domingo Loçano y otros buenos ginetes, armandose con sus acostumbradas armas, salieron a los yndios, y haziendo en ellos vna manera de acometimiento se començaron a retirar, fingiendo que huyan para con esta cautela ver si podian hazer a los yndios baxar a lo llano. Boluieron las espaldas a los enemigos, los quales como es gente que vsan de pocos ardides en la guerra, entendiendo que era çierta la huyda de los españoles, se baxaron a gran priesa tras dellos, tirandoles piedras con hondas y arojandoles lanças o dardos, que son sus prinçipales armas. Los nuestros, quando les pareçio tiempo conviniente, reboluieron las rriendas de sus caballos sobre los enemigos y espoleandoles apriesa alcançaron algunos que alançearon, de los quales quedaron tendidos alli en el suelo parte, y los demas, con peligrosas heridas, huyan ligeramente y se encaramavan por la aspereza de las cuchillas y lomas. Tomose en este alcançe vn solo yndio biuo, del qual se informo el Capitan que desinos fuesen los de aquella gente que tan obstinados estavan en su rebelion. El barbaro claramente dixo que pretendian llevar adelante la guerra y hazer todo lo que pudiesen hasta hechar a los españoles de

su tierra; pero sin enbargo desto fue enbiado este yndio que tratase con sus compañeros de que çesando la guerra siguiesen la paz y fuesen amigos; mas los barbaros no vinieron en ello, y ansi se boluio el mensajero sin quebrantar la palabra que por esta vez habia dado de boluer a su compañia; pero como otra vez le enbias n con el mesmo mensaje y tratos de paz, acordo no boluer con la rrespuesta, por no ponerse a rriesgo de perpetua servidumbre.

Estuvieronse en esta rribera alojados los españoles quatro o çinco dias, comiendo de las comidas que al derredor thenian y oyendo continuas gritas que desde los altos les davan los yndios sin que osasen baxar a lo llano. Despues destos dias fueron levantadas las tiendas y toldos de los españoles y caminaron por vnas llanas vegas que por las rriberas del rrio arriba se hazian, llevando la sierra a mano izquierda y el rrio a mano derecha, sin que pudiesen ser ofendidos de los yndios, porque como la sierra yva continuamente apartada y los yndios no osavan baxar a lo baxo a ofender, no se podian ayudar nada de la tierra contra los nuestros, salvo en aquellos lugares donde por llegarse á juntarse mucho algunas cuchillas que de la sierra baxavan con el rrio causavan ser el llano y camino que llevavan angosto, y podian los yndios dende estos altos aprobecharse de sus hondas y piedras contra los nuestros; pero no era tanto el daño que hazian quanto el que rrecibian, porque como entre los españoles yvan diestros arcabuzeros y llevavan arcabuzes que alcançavan muy a lo largo, hazianse por ellos muy buenos tiros en los enemigos,

donde aconteçia ponerse vn yndio con su rustica desverguença a tirar desde vn alto con su honda y piedras a los españoles y hazerles la perneta, ques cosa muy vsada entre estos barbaros y dezir muchas palabras vitvperiosas en que enpleavan toda su furia, y quando el yndio estava metido mas en fervor con estas sus amenazas, le vian rodar la cuesta abaxo del golpe que la pelota del arcabuz en el hazia.

Llaman los soldados en estas conquistas la perneta a todos los ademanes que en semejantes tiempos, de lugares seguros hazen los yndios vituperando o menospreciando a los españoles.

De la otra vanda del rrio yvan siguiendo a los nuestros muchos yndios, teniendose por seguros a causa destar el rrio en medio, que avnque no era muy caudaloso, las altas barrancas que thenia estorvava a los nuestros que no lo pasasen quando quisiesen, y ansi luego que Domingo Loçano hallo paso por donde los caballos pudiesen pasar, hizo que quinze hombres de a caballo pasasen a correr la tierra de la otra vanda y ahorcar (1) los yndios que les yvan siguiendo, donde se alançearon algunos yndios, cuyas cabeças en vn prouiso (2) les eran quitadas por algunos de los yndios anabeymas que de la otra parte pasaron con los de a caballo; y en todo les subçedio tanbien a los españoles que sin perder ningun soldado

(1) Eso se lee, pero la palabra está enmendada, pues antes decía *ahogarlos*, y en vez de la *g* hay dos letras que parecen ser la *r* y la *c*.

(2) *Proviso*, del latín *proviso*, que significa *instante*.

llegaron a la mesa de Paez, que era vn llano muy vistoso y en la sazon muy cultibado y sembrado, de media legua de largo y la mitad de ancho, y en el auia mucha caseria, avnque sus moradores se avian ausentado por ver entrar los españoles en su tierra.

Hizo el alojamiento el capitan Loçano de los españoles en medio del llano, en el paraje de vna muy buena fuente de agua que nacia al pie de vna cuchilla o loma que baxava de lo alto de la cordillera y paramo, con que se rregavan y proveyan de agua todos los moradores de aquel llano; y hecho esto, luego yncontinenti se començaron a esparzir y derramar los soldados por la caseria que por el llano avia, a juntar mayz, y madera para hazer sus casas en aquel sitio, donde pretendian hazer la fundaçion y hedificaçion de su pueblo; y ansi cada qual se preuenia de lo que auia menester para largo tiempo; y soldados auia que enteras como estavan llevavan al alojamiento algunas casas de yndios, por ser pequeñas y apañadas para ello y les aprobechavan mucho. Los naturales casi no hazian ostentaçion ni muestra ninguna por alli, porque todos andavan turbados y alborotados del atreuimiento que los nuestros auian thenido en meterseles por sus puertas y casas, metiendo y poniendo sus mugeres e hijos en partes seguras para despues salir con la gente que fuese para ello a seguir la guerra y a pelear con los españoles. Porque por ser esta gente de los sujetos aquel caçique o señor llamado Paez, les pareçio que a ellos les conpetia mas derechamente el auer vitoria contra los nuestros y hecharlos de la tierra que a los de las otras poblazones por donde antes auian pasado (*A*).

NOTAS AL CAPÍTULO IX

En la *Geografía y Descripción universal de las Indias*, se dice, acerca de San Vicente de los Paez, lo siguiente:

«La ciudad de *San Vicente de los Paez*, sesenta leguas en San Juan de los Llanos, cerca de Popayan, se pobló por el capitán Domingo Lozano por el año de 60, sobre cuya jurisdicción hubo pretensión diferente entre el gobernador de Popayan y la Audiencia del Nuevo Reino en lo temporal, y entre el Obispado de la dicha ciudad de Popayan y el Arzobispado de Nuevo Reino. Despoblóse este pueblo por el año de 62, porque los naturales mataron á un capitán que se llamaba Domingo Lozano, hijo del sobredicho, y después los demás vecinos, no se pudiendo sustentar contra los indios, se despoblaron y fueron á Popayan.»

CAPITULO DIEZ

En el qual se escrive las propriedades y condiçiones del sitio donde se poblo la çiudad de San Viçente de Paez, y como fue en el fixada por el capitan Domingo Loçano, y otras cosas que suçedieron hasta que Juan del Olmo salio a pedir socorro a Popayan.

Era este sitio donde los españoles estavan y el pueblo se auia de fixar, como se a dicho, muy llano y raso, y de muy buen temple y alegre çielo, y ansi en si rrepresentava la tierra vna alegria general que alegrava mucho a los soldados y los animava; y de mas desto, el proprio sitio y mesa donde estavan alojados, dava muy buenas y grandes muestras de ser tierra muy fertil y cultivada para que los españoles luego pudiesen hazer sus sementeras, y pudiesen prevenirse de comidas de su proprio trabajo y cosecha, pues los trabajos y calamidades de la guerra demas de apocar la que los yndios de presente thenian, avian de ser causa que no sembrasen los campos como lo solian hazer aquellos naturales que ninguna muestra davan ni auian dado de tener paz ni amistad con los españoles. Las aguas les eran muy sabrosas, dulçes y delgadas, espeçial las que manavan de aquella fuente que çerca del pueblo y al pie de la cuchilla naçian en tanta abundançia que con ser a esta sa-

zon la fuerça del estio hechava de si aquella fuente vn muy grueso golpe de agua. Para la prouision y serviçio del pueblo thenian muy çerca grandes montes de leña, y toda la tierra produzia alderredor muy buenos herbaçales para el sustento de los caballos. Finalmente, la tierra dava muestras y aparienςias de fertilissima, y con el buen temple de ayre y çielo que la acompañava, se vian en ella claras y euidentes señales de que todo lo que en ella quisiesen sembrar y plantar se daria y abria fruto dello; y despues de ocho o diez dias que ovieron estado los españoles alojados en este sitio, en el qual tiempo ningunos yndios avian osado a baxar a lo llano a darles guaçavaras ni hazerles otro acometimiento ninguno mas de ponerse desuiados por los altos y laderas a dar gritos y bozes y hazer otras alharacas de barbaros, vino de paz vn yndio prinçipal de aquella prouinçia, llamado Pena, con algunos yndios sujetos suyos, y ofreçiose de servir cautelosamente á los españoles, con desino de ver y entender lo que le convenia, y quando viese ocasion qual el la deseava aprobecharse della; pero como esto de la paz era cosa que mucho deseaba Domingo Loçano, pareçiole muy vtil la queste yndio le auia dado, y teniendola por prinçipio para que los demas yndios harian lo mesmo, dio luego horden en fixar el pueblo, y despues de auerlo tratado y comunicado con los soldados, y prinçipalmente con los del cabildo, los quales todos vinieron en ello, hizo los autos neçesarios, y fixando su pueblo y çiudad de San Viçente de Paez, dio traça y puso picota en la plaça, y repartio los solares como

es vso y costumbre en los pobladores, y vltra desto les señalo huertas a todos los presentes en que sembrasen e hiziesen sus labores, y hecho esto junto sus soldados y advirtioles quan sobre el auiso deuian de andar continuo y no desmandarse a ninguna parte, pues la gente y naturales de aquella prouinçia auian dado muestras de muy belicosos y briosos, y que atreuida y desvergonçadamente se llegavan con sus armas a los españoles; de mas de que la esperiençia de los pasados era y deuia ser gran exemplo a los presentes, pues en aquel proprio lugar auia sido rebatido Don Sevastian de Venalçacar con doblada gente de la que entonces se hallavan en aquel pueblo, sin auer auido mucha deshorden entre soldados.

Dixoles que lo mas seguro para la conservaçion de su salud y vidas era no salir fuera del pueblo sin compañia de hombres de a caballo y arcabuzeros en quien consistia la fuerça de la guerra, y que asi podrian ser señores de sus enemigos y subjetarlos. Porque como a los yndios no se les diese acasion de que tomasen a manos o matasen españoles, podrian con mas breuedad y menos daño traherlos a la servidumbre que dellos pretendian. Los soldados se ofrecieron de hazerlo asi como el Capitan se lo encargava, pero mal lo cumplieron, como se vera por lo que suçedio, como luego se dira.

Los soldados, concertadamente, comencaron a hazer correrias a vna y a otra parte, pero no se alejavan ni apartavan mucho del pueblo, y demas desto salian muchas noches a ponerse en çelada y enbos-

carse en partes montuosas, donde los yndios de dia acudian, y ansi les hazian mucho daño, y eran arrebatadamente muertos muchos que caian en los saltos y enboscadas. Pero ninguna calamidad ni açotes los ablandava, antes se endureçian en su tirania, sin querer vsar de ningun termino de hvmildad; y como por defeto de sus armas tan rusticas y que con ellas no eran parte para ofender en lugares llanos y esconbrados a los españoles, y ansi no les podian tomar vengança dellos ni hazian ningun daño, dieron en procurar matarles los caballos de noche, que andavan sueltos o maneados por la çavana o campaña paçiendo, y bien eran tan curiosos en esto, que dentre los toldos y rancheria de los españoles los desmaneavan y se los llevavan y los matavan o vendian a los pexaos por oro y por otras joyas. Porque como la gente pexas sea tan carnicera y amiga de comer carne, no solo humana pero de otros qualesquier animales por yncognitos que sean, holgavan de que destos paez les llevasen los caballos que a los españoles hurtavan. Demas desto se ponian estos barbaros en salto en vna fuente de agua salobre, de la qual los caballos auian ya gustado, y como en regostandose acudiesen a la fuente al gusto de la sed, eran alli tomados de los yndios y muertos.

Desta manera y con estos ardides en pocos dias hirieron menos casi çinquenta caballos; y avnque para castigar su desverguença el capitan Domingo Loçano puso algunas enboscadas despañoles junto a la fuente, y para que los yndios acudiesen a ellas se hazian soltadizos algunos caballos, que como fugiti-

vos fuesen a beuer, todos les salia en daño a los nuestros, porque los varbaros, presumiendo la cautela, atalayavan y miravan primero desde vn alto çerro que sojuzgava toda aquella campiña, si auia señal de auer en alguna parte della soldados enboscados, y ansi thenian lugar de ver y descubrir los que les estavan esperando, por lo qual fue muy poco el daño que con esto se hizo. Otras vezes, con su barvara osadia, se ponian yndios en lugares altos çerca del pueblo, y de alli desafiavan a los nuestros que saliesen a pelear con ellos a vnas laderas que alli çerca thenian de la otra parte de la quebrada de Muesga, tierra muy mala y asperissima, porque como he dicho otras veces, en tierra llana no se atreuian por temor de los caballos. Los soldados salian cada dia al sitio que los yndios señalaron, con sus arcabuzes, donde peleavan valerosamente, y los yndios se llegavan tanto que muchas vezes ponian en condiçion a los nuestros de desbaratarlos, y avnque con los arcabuzes se matavan muchos yndios, no por eso dexavan de acudir cada dia a la refriega, hasta que el Capitan, themiendo no le faltasen las muniçiones a tiempo que mas las oviese menester, hizo çesar estas escaramuças, y luego dio horden en enbiar a Popaian soldados a que les diesen socorro de gente y de poluora y vituallas que les yvan ya faltando, y a este efeto salio Juan del Olmo, y con el otros dos soldados, que fueron Francisco Muñoz y Melchior Alvarez.

Anabeyma, cacique de Guanaca, que con la mas de su gente auia andado casi todo este tiempo en

compañia de los españoles, viendo salir a estos soldados, le tomo deseo de yrse a su tierra, y prometiendo de boluer a entrar con el socorro que les fue enbiado de Popayan, le dio liçençia el Capitan y se salio con toda su gente, que hizo harta falta a los españoles para la guerra, y avn para prouerse de cosas neçesarias a su sustento, que estos yndios les trayan cargadas y a cuestas.

CAPITULO HONZE

En el qual se escrive algunas muertes despañoles que començaron a auer en esta prouinçia por la desborden de algunos soldados y la hambre y neçesidad que de comida se padeçio entre los españoles, por no ser parte para correr la tierra por falta de muniçiones y gente.

Casi en este medio tiempo le suçedio a Marcos Garçia, español, padre del mestizo quen Abirama tomaron los yndios y mataron, otro ynfortunio ygual a este en otro hijo mayor que le auia quedado; cosa de gran lastima y conpasion, y que pareçia que por los pecados deste hombre permitia Dios estos sucesos en sus hijos, para su enmienda.

Fue el caso quel prinçipal Pena que en aquella prouinçia auia quedado y salido de paz, segun atras queda dicho, se ofreçio ocultamente de vender a vn soldado maiz, que del auia gran falta en el pueblo, a trueco de vn machete o manta. Supo desta contratacion Marcos Garçia, y queriendo auer parte de la comida, se ofreçio con la paga y de enbiar vn hijo suyo que le auia quedado, a que juntamente con el soldado reçibiesen el mayz. El varbaro, fingiendo que oviese gran secreto por temor del Capitan, le dixo que le siguiesen los que auian de reçibir el mayz, y quel se lo entregaria en vna cañadilla o quebrada

que al canto de la mesa auia; pero como el soldado con quien auia hecho el conçierto, presumiese la trayçion, dio parte de su sospecha y presunçion a Marcos Garçia, el qual en nada la aprovo, antes la desuio diziendo que aquel principal frecuentava mucho el venir a seruir a los españoles, y que en el no reynaria la maldad que presumia. Pero con todo esto el soldado cabalgo en vn buen caballo, y juntamente con el mestizo siguio al yndio (Pena), que los llevo a la quebrada referida, donde thenia muchos yndios en celada; y como el se metiese dentro de la quebrada, procuro con palabras yncitar al español o mestizo que le siguiese, y al primer golpe que le dio cayo luego muerto, donde se rrenovo la pelea con los yndios, que pretendian, como despojos de la guerra que les perteneçian, llevarse el cuerpo muerto; mas los nuestros lo defendieron tan briosamente que, avnque con harto trabajo, se llevaron su difunto cargado al pueblo.

Este daño acarreo a los nuestros otro mayor, porque como los españoles quisiesen, por mandado de su Capitan, hazer vna enboscada hazia aquella parte donde esta desgraçia avia suçedido, salio Pero Gallegos con veynte soldados vna tarde a rreconoçer el sitio donde a la noche se auian de enboscar, y como despues de auerlo bien mirado se boluiese hazia el pueblo, vio çerca de si, algo mas altos, dos o tres yndios, y boluiendose a los soldados que con el yvan les dixo que parecia cosa de gran ynfamia para todos los que yvan, no auer entre todos soldados que fuesen a los yndios y los tomasen, por lo qual cinco

de aquellos soldados que presumian de mas ligeros, corrieron tras los yndios y començaronlos a seguir, pretendiendo alcançarlos y prenderlos; mas como los barbaros tuviesen puestos yndios en çelada, fueronse rretirando poco a poco y derribando de la otra vanda oposita de la loma, por una media ladera abaxo, donde quando mas çevados yvan en el alcançe, salieron a ellos hasta çinquenta yndios, y a la primera aremetida mataron y tomaron a los dos de los soldados, y llevandolos arastrando por los pies con gran grita y alarido, dieron a entender a Pero Gallegos y a los que con el auian quedado el suceso de los çinco españoles, y ansi aremetieron estos soldados a donde oyeron las vozes y gritos de los yndios, hallaron que los tres españoles se estavan defendiendo y los yndios los tenian ya tan cansados y trabajados con los palos y piedras que les tiravan, y andavan ya los yndios esperando lance para arremeter y hecharles mano de los pies; pero al fin fueron con tiempo socorridos de los demas y librados de aquel peligro.

Hizosele gran culpa a Pero Gallegos, y fue notado de honbre ynsipiente y digno de gran castigo por este mal suceso; porque conoçiendo quan suelta y ligera gente era la desta prouinçia, y que por semejantes partes no ay ligereza ni soltura despañol que se les yguale, y quan cautelosos y doblados son en sus ardides de guerra, enbiava como a sabiendas a estos españoles a que los matasen los yndios, y ansi fue reprehendido asperamente por el Capitan, el qual themio que desto no resultase mas brio en los yndios del que se thenia, y se le viniesen a desver-

gonçar de todo punto y que los soldados no afloxasen y desmayasen y perdiesen el animo para soportar los trabajos de hambre y guerra que entre las manos thenian, que fuera de todo punto su total destruyción y ruyna; y ansi, lo mas cuerdamente que le pareçio, les animo con palabras graves, cargando la culpa de lo suçedido a la temeridad y desconçierto y no a los animos de los yndios ni a su fortuna.

CAPITULO DOZE

En el qual se escrive como les entro socorro a los españoles por mandado del liçençiado Valverde, y luego salio el capitan Domingo Loçano a correr la tierra y a paçificarla, y lo que en esta salida le suçedio hasta que llego a la poblazon de Abugima.

El governador de Popayan, Don Pedro de Agreda, como todavia le turase el enojo de auer contra su voluntad entrado Domingo Loçano y los demas españoles a poblar la tierra de los Paez, nunca, avnque se le suplico, quiso dar ningun favor ni ayuda a los españoles de Paez de lo que le enbiavan a pedir, por lo qual padeçieron gran neçesidad y riesgo en aquel pueblo de ser perdidos y destruydos de los yndios; y lo fueran sin falta alguna si en este tiempo no llegara a Popayan el liçençiado Garcia de Valverde, fiscal del Audiençia del Nuevo Reyno, a quiel el Presidente y Oydores proveyeron para que tomase residençia a Don Pedro de Agreda, por auer ydo algunas personas a quexarse del, mas con pasion que con razon.

El liçenciado Balverde supo luego que llego el rriesgo y aprieto en que los de Paez estavan, y con toda breuedad, por mostrarse afable a los vezinos de aquella Governaçion, que deseavan que aquel pue-

blo nuevamente poblado permaneçiese, proveyo de polvora y soldados, los que de presente se pudieron hallar ociosos en aquella çiudad, y mando que los yndios de Don Françisco de Venalcaçar, cuyo caçique y prinçipal era llamado en lengua propria Calambar, y en la española Don Diego, por aber sido batizado, proveyese de los yndios que fuesen menester para meter mayz y los demas mantenimientos y vastimentos en Paez, sobre lo qual el proprio Governador hablo a Don Francisco de Venalcaçar y a Don Diego su caçique, que era yndio de mucha razon y autoridad y muy temido y obedeçido de sus sujetos e yndios, que pasavan de dos mill, los quales hizieron en el caso todo lo quel Governador quiso y les rogo, porque este caçique y sus subjetos eran los yndios que por la via de Popayan estavan mas cercanos a la tierra y poblazones de los Paez, y en su niñez auia estado retirado en ella por temor de los españoles que poblaron aquella tierra y tenia notiçia y conoçimiento de todos los yndios que en ella auia.

Juan del Olmo, con los demas españoles y cosas quel governador le dio, se boluio a entrar por la tierra y poblazon deste caçique Don Diego, bien proveydo de todo lo neçesario, especialmente de mayz, porque Calambar, que se decia Don Diego, le dio quatroçientas cargas de mayz, que cada carga era media fanega, y quatroçientos yndios que se las llevasen; y tomando el proprio caçique otros muchos yndios de guerra consigo, se entro con Juan del Olmo a la çiudad de Paez, ayudarlos a sujetar y paçificar

con su autoridad y gente, que era mucha, aquellos rrebeldes y obstinados yndios.

Dio gran contento al Capitan y soldados que en el pueblo estavan la entrada desta gente, asi por el ayuda y favor que con ello les venia como por la comida y muniçiones que les trayan, de que estavan estremadamente neçesitados y faltos de todas las cosas. Hizo el Caçique vn particular presente al Capitan Domingo Loçano de mayz, carneros y puercos, que para en aquella tierra y en tan trabajoso tiempo se thenia por de mucho valor y preçio, y juntamente con esto le dio todo el mayz que para el sustento general traya, y fue repartido luego entre todos los soldados y vezinos de aquel pueblo; y luego, dende a pocos dias, el Capitan Loçano salio a correr la tierra con los mas de los españoles y con todos los yndios amigos que auian entrado, eçeto su caçique Don Diego Calanbar, que al tiempo de la partida se dio en el pie vna mala herida andando por el pueblo, de que estuvo muy malo.

Tomo el capitan Loçano, con esta gente, la via de Talaga, tanto por ver las sepulturas y ricos enterramientos que alla le auian dicho que avia, como por castigar aquellos rrebeldes yndios, que con tanta obstinaçion auian sustentado la guerra, los quales como viesen la turva de gente que se les açercava, no osando esperar en el pueblo, se dieron a huyr cada qual por donde podian; y como muchas yndias y muchachos, yendo huyendo, se metiesen por vna puente de bexucos que atravesava el rrio que junto a esta poblazon estava, con la mucha carga rreben-

taron los bexucos y la puente se quebro, y todos los que en e la estavan cayeron en el rrio, donde miserablemente fueron sumergidos y ahogados, y los que por su fatal fortuna cayeron junto a las riberas y alli procuravan salvarse del ynpetu del agua, llegavan los yndios amigos calambaer y con barvara crueldad los matavan a macanazos y lançadas, sin respetar a muger ni a criatura de ninguna hedad ni genero que fuese; y estendiendose estos barvaros, con el favor de los españoles, por la poblazon y caseria de Talaga, en breve espaçio la aruynaron y destruyeron y talaron los campos que en la sazon estavan labrados.

Tomaron los españoles esta destruyçion de Talaga casi por particular vengança de lo que en el proprio dia les auia suçedido en el camino, y fue que baxando vna aspera y enpinada questa por donde yva el camino para este pueblo se llevava, a causa destar la tierra mojada y resbalosa con el agua quel proprio dia auia llovido, se despeñaron tres caballos por grandes peñascos, y bolando se hizieron pedaços. Hecho esto el Capitan, con la guia que para las sepulturas llevava, se aparto de los demas y procuro auer a las manos aquella riqueza que se le auia prometido y el esperava ver; pero todo su deseo y esperança fue casi en vano, porque como el yndio que auia dado la notiçia les enseñase çiertas sepulturas que cabaron, solamente hallaron en ellas vna chaguala que pesava sesenta pesos de oro fino y dos o tres caracuries de buen oro y otras quentas y chaquira de la tierra de poco valor.

Otro dia acudio donde el Capitan estava el princi-

pal Esmisa, con muchos yndios amigos, a gozar de los despojos que de aquella tierra se vian, y ayudarla aruynar y destruyr; porque, como estos barbaros naturalmente sean crueles, todo otro qualquier pasatiempo y oçio posponen y desean por andar haziendo mal y exerçitando y haziendo las crueldades que pueden.

Llevava Domingo Loçano prosupuesto de hazer toda la guerra çeuil y criminal que pudiese a todos los yndios desta prouinçia, para ver si con destruyrlos los domaria y sujetaria, pues por bien jamas auia podido, y ansi luego hizo hazer vna puente en el rio, y paso de la otra vanda con toda la gente que consigo llevava, y alojandose en vn llano poblado y bien cultivado que en las riberas del rrio auia, por mano de los barbaros que consigo llevavan, començo a talar y destruyr las comidas y caserias que por delante topava y alrrededor de si thenia, haziendo en ello todo el daño que se pudo hazer, de suerte que todo quedo por el suelo, avnque en las personas de los enemigos no lo podian hazer entonces, porque llovia cada dia y la tierra era muy doblada y resbalosa y eran grande ynpedimentos estas cosas para poder salir de noche e yr a buscar los alojamientos y rancherias de los yndios.

Hecha esta destruycion en lo llano se subieron los españoles a la poblazon de vn principal llamado Pasquin, questava puesta en vn alto, donde se alojaron algunos dias, y por causa de las aguas se detuvieron, en los quales los yndios de la tierra travaron algunas peleas, y Guanbias, que asi se dezia la poblazon del

cacique Don Diego, donde eran naturales aquellos yndios; y como en numero y en armas y soltura de cuerpos los vnos y los otros fuesen yguales hazianse ygualdanos (1), avnque las mas vezes llevavan lo peor los enemigos, porque como entre la gente de Guanvia viniese vn yndio prinçipal llamado Don Pero, que en lugar de Don Diego los mandava, y este varbaro fuese muy españolado, traya consigo de continuo vn arcabuz bien proveydo de las municiones neçesarias, el qual lo tirava y mandava muy bien, y como los contrarios no vian españoles entre los yndios, acerçavansele mucho por ser sus yguales, y este prinçipal vsava en estos tiempos tan diestramente del arcabuz, que matando con el en diuersas vezes muchos yndios, ponia a los contrarios en huyda y auia vitoria dellos.

Pasose el Capitan con los soldados e yndios amigos a la poblazon de Abugima, que algo apartado estava, dexando enboscados algunos soldados en la rancheria de Pasquin, donde dende a poco entraron algunos yndios de los naturales de aquella poblazon y fueron los mas dellos muertos de los soldados e yndios que a ellos salieron; pero la ligereza y animo de un yndio prinçipal de los esmisos no fue de menospreçiar en este tiempo, porque como un yndio prinçipal de los de Pasquin fuese huyendo vna ladera ariba vestido vna camisa de ruan y con sus armas en las manos, este prinçipal desmisa lo siguio con

(1) Esta palabra está enmendada y resulta de dudosa inteligencia.

tanta obstinaçion y ligereza que antes que pudiese el enemigo ponerse en parte segura, fue alcançado, y casi sin hazer ninguna resistençia, muerto por el prinçipal desmisa, el qual le corto le cabeça y se la traxo consigo por tropheo deste vencimiento. El proprio dia se alojaron en la poblazon de Abugina, donde luego los yndios amigos se dieron a destruyr las casas y labranças y todo quanto por delante topavan.

CAPITULO TREZE

De como Juan del Olmo boluio a Paez con socorro quel Governador de Popayan le dio, y como con el entro el cacique de Guambia, Don Diego, con muchos de sus sujetos, y el castigo quel capitan Loçano salio a hazer por la tierra, por temor del qual se hefetuo la paz de aquella provinçia. Escrivese aqui vn conbite quel señor de Guanba hizo a los españoles.

Los yndios destas poblazones por donde el capitan Loçano andava, teniendo por mas que çevil guerra la que se les hazia, pues vian asolar y destruyr sus tierras y haziendas sin poderlo rremediar, y que la turva de los yndios amigos que con los españoles andavan se estendian por todas partes, abrasando con todo genero de crueldad la tierra que hollavan, trataron entre si de confederarse con los españoles por mano de Don Diego, caçique de Guambia, que en el pueblo auia quedado enfermo, a quien ellos mucho tiempo antes conoçian por auerlo thenido en su tierra, para en el ynterin queste prinçipal y sus yndios estavan en la tierra, vsar y gozar de aquella paz que pudiese, y con ella atajar tan ynumerables daños que cada dia les venian a cuestas, y ansi le enbiaron todos los mas prinçipales mensajeros al Don Diego, para que con los españoles y su capitan se asentase la paz.

Como este prinçipal en alguna manera quisiese gratificar a los paez el benefiçio que en otro tiempo se le auia hecho en aquella tierra, tomo la mano en el negoçio con desinio de hefetuar, y tratandolo con Juan del Olmo, que a la sazon era alcalde y auia quedado en el pueblo, y prefiriendose de asentar la paz y a hazer venir alli todos los hijos de los prinçipales de aquella provinçia y que diesen la obediençia, e hizo que se escriviese en cartas al capitan Domingo Loçano para que no pasando adelante con la guerra que yva haziendo, se boluiese al pueblo, donde todos los yndios de la tierra le vendrian a seruir y reconoçer.

En el mesmo tiempo questo se tratava en el pueblo acudio al alojamiento donde Domingo Loçano estava en Abugima, vna yndia prinçipal de vna pequeña poblazon que no lexos de alli estava, llamada Calumba, a ofreçerse con su gente a la amistad de los españoles, porque como los via ya çercanos a su tierra, temia verla abrasada y destruyda en breve tiempo. Holgose Domingo Loçano desto, pero los yndios de Ganbia pesoles dello y mostraronlo claramente, contradiziendo que con ningunas condiciones se devia admitir aquella paz dada cautelosamente, solo por rredemir las vexaçiones que presentes thenian, y que era quitarles a ellos el premio y despojos quesperavan aver de aquella poblazon dentre las manos. Los yndios desmisa deseavan que la paz se hefetuase con esta barbara muger, con la qual thenian particular amistad, y ansi contradezian lo que los ganvias dezian, y sobre este caso se ençendieron entre si estos

barbaros, y ovieran de venir a las manos si el Capitan no los apaciguara con apartarse luego de aquella poblazon y pasar adelante la via de Talaga, y estando alojado a las juntas de Suyni para pasar el rrio, vinieron de paz vn hijo del Señor de Abirama, llamado Itaquibe, con çiertos yndios cargados de comida que los enbiava el prinçipal de aquella poblazon a tratar pazes con los españoles.

Este mancebo Itativa se ofreçio en nombre de su padre de guardar la paz y amistad con los nuestros, y dixo al Capitan que bien sabia quan destruyda y aruynada auia dexado toda la poblazon y parçialidad de Abirama su padre, por lo qual en ella auia al presente muy poco rrecurso y prouision de comida; que no permitiese que aquellos crueles barvaros sus enemigos, con el anparo y calor suyo y de los demas españoles, la acabasen de destruir y aruynar de todo punto. Prometiolo el Capitan de hazerlo asi como se lo rrogava, y llevandolo consigo a el y a los yndios que con el auian venido de paz, se fue sin llegar Avirama, a lo alto de la loma de Taravira, sin que ay vbiese ningunos yndios que hiziesen dar grita ni ponerse con la desverguença que solian por los altos a hechar piedras ni otras armas arrojadizas; porque entre todos aquellos barbaros rreynava gran temor despues que la gente de Calambar y Guambia auian entrado en ella, y ansi, como personas que reconoçian venirles el prinçipal daño de los yndios de Guanbia, se ponian muchas vezes por los altos dando vozes y diziendo que mas sintian el daño que aquel poco tiempo les hazia la gente de Calamba que quanto en lo

pasado los españoles les auian hecho; y ansi acabaron estos barbaros de destruyr y aruynar toda la poblazon de Taravira.

Y viendo los yndios de la parçialidad de Paez y de Suyn que las cosas de la guerra yban tan sangrientas y colericas, enbiaron sus mensajeros al Capitan, antes que se estendiese a sus poblazones el daño, a ofreçerse de paz y que se fuese el Capitan al pueblo, que ellos enbiarian sus yndios a servir y a hazer labranças y roças. Y estando perplexo el Capitan si se yria al pueblo o pasaria adelante con la guerra çevil que entre manos thenia, porque le pareçia que aquella gente de dudosa e ynçierta fee, no cumplirian cosa de lo que prometian, e ya que lo cumpliesen seria cautelosamente y a fin de redemir los presentes daños, le vinieron las cartas que Juan del Olmo y el caçique Don Diego le escrivian acerca de la paz que todos los yndios en general se ofreçian a dar. Y como Domingo Loçano vio por las cartas la certidumbre quel caçique le enbiava de que abria por su mano paz general, desde Taravira donde estava se boluio al pueblo, donde el caçique Don Diego hizo que viniesen los hijos de los prinçipales de aquella prouincia con muchos de sus subjetos a seruir a los españoles y les enseñava el modo que en ello auian de tener, poniendo asi por exemplo, haziendo a sus yndios que truxesen leña, yerva, mayz y todas las otras cosas neçesarias al serviçio y sustento de los españoles, y demas desto les dezia como el dava a su encomendero Don Françisco yndios e yndias y muchachos y muchachas para que le sirviesen, vnos de caballerizos, otros de

pastores, otros de gañanes y otros de pajes, y que ansi devian ellos de hazer con el español a quien fuesen encomendados, porque Domingo Loçano los auia muy presto de repartir y dar a cada español su prinçipal y caçique para que lo siruiesen en la forma quel y los demas yndios de Popayan hazian a sus encomenderos, y para mas los atraer a estas cosas y que los paez biesen quan generoso y señor hera en sus cosas, conçerto de hazer vn conbite a todos los españoles, a los quales rogo ante todas cosas que lo açetasen y fuesen sus conbidados para vn dia señalado; y auiendo preuenido para la comida todas las cosas necesarias de pan y bino de España y de todo genero de carnes y aues, rogo a Villanueva, vezino de la Plata, con quien el tenia particular conoçimiento, que juntamente con otros tres amigos suyos tomasen el cargo de hordenar aquel conbite y comida que el auia de dar a la española, porque entre sus criados el no traya de quien fiarse ni a quien encargallo, que todos careçian de puliçia, por ser criados tan baruaramente como era notorio.

Encargaronse estos españoles de lo que el cacique Don Diego les rogo, y poniendo la mano en ello aderecaron vna suntuosa çena o comida, y para este efeto azer en su aloxamiento, que era algo apartado del pueblo, vna muy larga rramada, la qual adorno de muchas borduras arbol de verdes y paxaros biuos de muy diuersas colores y generos, y lo hizo poner tan en concierto que pareçia ser hordenado de honbre de curioso y agudo yngenio y que no se auia criado entre baruara gente. Llegada la ora del conbi-

te, el proprio cacique fue a llamar al capitan Loçano y a los demas españoles, y boluiendose con ellos a su ramada los hizo sentar por su horden y conçierto en las mesas, que ya estauan aparejadas y puestas a la española, dando el primer asiento y cabeçera al capitan Loçano, y tomando el para si el segundo. y luego algunos de los hijos y prinçipales de los señores y caçiques de Paez y de aquella prouinçia, por honrrallos y dallos a entender como se auia de tratar; y acabado el conbite, por fruta de postre hizo Don Diego que se echase sobre la mesa mucha cantidad de pescado seco, que auia hecho traer de su tierra, que es en esta prouinçia cosa muy estimada a causa de no auerlo ni matarse en ella; y acabada la comida, los españoles se leuantaron y tomando sus arcabuzes y caualgando en sus cauallos, que todo lo tenian alli, se regoçijaron vn buen rato en presençia del caçique Don Diego y de los otros prinçipales que con el estauan, y despues desto, dende a pocos dias, queriendose salir y boluer a su tierra Don Diego, junto y traxo ante el Capitan todos los hijos de los prinçipales de aquella prouinçia, y en presençia del Capitan les ablo y torno a dezir como auian de servir a los españoles para tener perpetua paz con ellos, y que si se tornavan a rrebelar quel bolueria con toda su gente a hazerles la guerra; y con esto se despidio del capitan, prometiendole de prouerle de mayz lo oviese menester.

El Capitan, asi mesmo, hablo a los prinçipales o hijos de caçiques que alli estavan, amonestandoles el conservar la paz sino querian ver destruyda su tie-

rra con crueles y seueros castigos que en ella haria, y les mando que traxesen yndios y viniesen a hazer labranças junto al pueblo para el sustento de los españoles.

El costo y gasto de la comida, por auerse hecho con animo tan terenal como suelen ser los de los yndios, no fue tan escasamente hecho como se penso, porque en solo vino gasto este barvaro mas de sesenta pesos de buen oro, que son casi cient ducados castellanos, de lo qual ovo en abundançia, y en semejantes lugares se tiene por cosa generosa y de gran largueza el dar en los combites abundançia de vino despaña, por no cogerse ni hazerse en otras partes, y ansi al mesmo rrespeto este valor y gasto de las otras cosas que despaña se trahen que en las Yndias no se dan, por lo qual se presumia queste caçique auia gastado en esta cena mas de trezientos escudos.

CAPITULO CATORZE

En el qual se escrive el guerrear de los yndios de Paez, y quan faborable les es la tierra para ello y como el capitan Domingo Loçano por su persona y por mano de Juan del Olmo, su caudillo, acompañado de los españoles, hizieron muchas salidas por la prouinçia apaçiguar y asegurar los amigos y castigar los rrebeldes. Escribese todo lo suçedido hasta la subida del morro de Quinche.

Pareçio a Domingo Loçano que por estar los yndios de paz, avnque fingida, era tiempo acomodado para visitar y correr la tierra y ver todas las poblazones que en ella auia, para mas açertadamente hazer el apuntamiento y repartimiento della, porque hasta entonçes los yndios naturales no les auian dado lugar a ello, por auer siempre guerreado muy briosamente y defendido a los españoles el salir a correr la tierra a lo largo con gran valor, para ser gente desnuda y de tan rusticas armas ofensibles y que no tienen ni vsan de ningunas defensivas o para el anparo y custodia de sus personas, a los quales, como he dicho, les era muy faborable la naturaleza de la tierra, que con su aspereza y dobladura causava que los caballos no pudiesen andar ni ser llevados a donde los españoles pretendian yr, sin los quales no les era cosa permitida en esta tierra, porque en la ora

que sin llevar caballos se alejaran o apartaran del pueblo algunas jornadas, se ponian en euidente peligro de ser desbaratados y muertos; porque como esta gente sea tan belicosa y guerrera como he dicho, y su pelear a de ser y es prinçipalmente pie a pie, por ser sus armas largas lanças, procuran, avnque con los arcabuzes se les haga daño, allegarse y venir a las manos con los españoles, y para este hefeto les es muy faborable la tierrà, porque como el caminar por ella o a de ser baxando o subiendo, y estos barbaros sea gente muy suelta y que con mucha presteza y ligereza se apoderan de los lugares altos, donde sobrepujan y señorean a los españoles, es grande el daño que con piedras tiradas con largas hondas les hazen y con galgas que hechan a rodar, cuyos ynpetus pocas vezes se pueden esperar ni tolerar, y estan los yndios tan diestros en esta su manera de guerrear, que ymitando la presteza de las piedras que tiran, tras dellas se açercan y procuran cerrar con los españoles, procurando mezclarse con ellos y andar a los braços.

El capitan Loçano, con los españoles e yndios que so color de amigos, por rrobar y hazer mal le seguian, se fue por la otra vanda del rrio la buelta de las salinas questan por baxo de la loma de Abugima y de Abirama, y pasando por la poblazon del caçique llamado Bullomenge, la talo y destruyo toda, sin que en ella dexase cosa en pie, para con esto castigar la rrebelion en que este prinçipal y sus sujetos estavan obstinados, los quales no osando açercarse a los españoles por no rreçibir en sus personas la mis-

ma destruyçion que en sus haziendas vian se ponian por los altos a dar grandes vozes y gritas contra los yndios esmisas, amenazandoles con la muerte, diziendoles que aquella audaçia que con el calor de los españoles tenian para hazerles daño, en breve tiempo se la pagarian, pues segun la guerra quellos pensavan hazer a los nuestros, no podian permanecer mucho tiempo en aquella tierra. Mas a los esmisas no se les dava cosa alguna de las amenazas de los enemigos, porque la gente de su parçialidad en manera y vigor de animo sobrepujava a estos barbaros que los amenazaban y a los que eran de su parçialidad.

Los españoles, siguiendo su çeuil guerra, llegaron a las salinas, y de alli, corriendo la tierra a vna y otra parte, rreboluieron sobre la loma de Abingima, donde vino a uer a los españoles Itaquibe, caçique de Abirama, y disimulando con el Domingo Loçano por lo que yntento hazer en si contra los españoles, le mando que enbiase de su gente al pueblo a cabar y hazer labranças.

Subio Loçano con los españoles todo lo alto de la loma de Bungoma, tomo vna cuchilla y loma abaxo, y pasando por las juntas de los rrios de Abirama y Suin los esmisas se fueron por la poblazon de Suyn, que era su deudo y confederado, a su tierra, y los españoles se vinieron al pueblo dexando la tierra por donde auian andado mas destruyda y aruynada quescarmentada, avnque algunos yndios no dexavan, con el color que de paz thenian, estarse en sus casas, a los quales el Capitan animava que labrasen y sen-

brasen, quel guardaria sus sementeras, porque muchos yndios, temiendo no gozarlas, no querian labrar. Esto todo era y es en gentes apartadas del pueblo, que las que estavan alli juntas y allegadas todos estavan en sus casas con obstentaçion de paz, sin yr al pueblo a seruir a los españoles sino muy raras vezes; y pareçiendole al Capitan que no se deuia perder ni gastar ningun tiempo en vil oçio, dende a pocos dias que obo descansado el y los soldados del trabajo desta salida pasada, enbio a llamar a los esmisas, que le acompañasen, y con ellos y con los españoles que le pareçio, se fue al rrio de Abirama y Paez abaxo, donde tuvo notiçia que auia mucha gente recogida de la de aquella prouincia junto a los pexaos que hazia aquella parte auia, y pasando por las juntas de Avirama, les salieron de paz el caçique viejo de Auirama (1) y sus hijos y otros muchos prinçipales, y mas abaxo, en las juntas de Abungima y Paez, junto a las salinas, le salieron asi mesmo de paz la caçica salinera y otros prinçipales que por alli çerca avia, entre los quales fueron vn biton y vilomenge; y llegado que fue a las poblazones del rrio abaxo, comarcanas a los pexaos, las hallo muy enhiestas y labradas y los yndios puestos en arma para defenderlas, pero no fueron parte para ello, porque con gran presteza fueron desbaratados por los nuestros, y con los amigos que con ellos yvan, y hecho

(1) Como habrá podido observar el lector, es tan grande la variedad que en la ortografía se observa en el texto, que en pocas líneas se escribe tres veces de distinto modo el nombre de Abirama. Esto sucede con casi todos los nombres propios.

en toda su tierra la mesma destruyçion y ruyna que en los otros pueblos rrebeldes acostunbravan hazer, y gastando en este pueblo çinco o seis dias en las cosas dichas, se boluieron al pueblo proveydos de mayz y otras cosas para el sustento y prouision del pueblo que por esta tierra ovieron.

Y queriendo Domingo Loçano repartir la tierra, tuvo notiçia que en el rrio de Guarriba auia çierta poblazon vltra de la quel auia visto, y porque oviese mas que rrepartir entre los soldados, enbio otra vez a Juan del Olmo con quarenta soldados, por vn nuevo camino y mas çercano que se auia descubierto, el qual tornando a entrar en Gi y baxandose a las vegas del rrio, que eran llanas, camino por ellas arriba hasta dar en las nuevas poblazones que descubrio, las quales estavan bien labradas y acompañadas de muy creçidos mayzales. Y como desta vez no se llevaron ningunos yndios amigos, los mesmos soldados con las espadas, ymitando la seueridad de los barbaros, cortavan los verdes y creçidos mayzales que por delante topavan, y de lo que no se podian aprobechar ni llevar consigo, lo destruyan y quemavan, pegando fuego a las casas. Y despues que obieron visto lo que por alli auia que ver, dieron la buelta al pueblo, sin que los enemigos les hiziesen daño ninguno mas de darles grita y tirarles de pedradas con las hondas, avnque les fue en esta buelta necesario a los españoles tomar de noche vn alto, donde si de dia lo subieran y los enemigos se pusieran a defenderlo, auia notable peligro de ser desbaratados; y sabido el capitan Loçano lo quel rrio de Gi ariba auia, por la mesma

ocasion fue con gente a ver çierta poblazon que le dixeron estar en el morro de Quinche, las quales hallo y corrio y aruyno, y prendio muchos naturales dellas; y hecho todo el estrago que pudo, dio la buelta al pueblo.

CAPITULO QUINZE

En el qual se escrive como el capitan Domingo Loçano repartio los naturales entre los soldados que lo auian trabaxado, y de como, por no euitar ocasiones y desordenes, se començaron a alçar y rrebelar los yndios, y vino auer rebelion general de los naturales en la prouinçia.

Estas cosas asi hechas, y acabadas de ber las poblazones de yndios que en comarca de aqueste pueblo de San Biçente de Paez abia, el capitan Domingo Loçano por satisfazer a los clamores de los soldados, que muy ayncadamente le pedian y rogavan que rrepartiese la tierra y poblazones de aquellas prouinçias, para que cada vno gozase del premio de su travajo, hizo apuntamiento y repartimiento de los naturales, avnque contra su boluntad y opinion; porque Domingo Loçano claramente veia que en aquella prouinçia no auia tanto numero de naturales que con ellos bastase a contentar ni satisfazer a todos los españoles que sustentavan aquel pueblo y avian trauajado en la guerra del, por lo qual en el punto que el apuntamiento y repartimiento se acabase de azer y se publicase, lo avian de desanparar mucha parte de los soldados, vnos por defeto de no tener ni auerles alcançado parte de los yndios, y otros porque lo que se

les auia de dar seria tan poco que no bastase a darlos el sustento neçesario para sus casas y personas, y asi se auia de ber despues en gran travajo, porque le auia de faltar la gente y se le auian, por esta causa de desbergonçar los yndios y tornarsele a rebelar y ponelle en bentura de despoblarle el pueblo.

Mas todas estas cosas, avnque las tenia presentes Domingo Loçano las disimulaua sin dallas a entender a sus compañeros, por no perder la opinion que entre sus compañeros tenia de honbre de animo ynbençible, la qual le auia dado su buena fortuna que en la guerra tenia, porque jamas le auian desbaratado ni hecho boluer atras ni auia dexado de auer entera bitoria de los enemigos contra quien auia salido a pelear; y asi los soldados le seguian con major boluntad que a otro caudillo ninguno de los que acostumbravan salir con los españoles.

Los naturales que en esta prouinçia de Paez auia los repartio el capitan Domingo Loçano entre çinquenta soldados de los que mas y mejor lo auian trauajado en esta tierra y en otras partes metiendose entre ellos y dando a vnos mas y a otros menos, segun la calidad que cada vno tenia, porque asi es huso y costunbre en todos los mas pueblos de las Indias, que no se reparte o azen los repartimientos iguales, sino en tres maneras: hunos buenos o mejores y otros no tales y otros peores, y desta manera se reparten entre los soldados, conforme a la calidad y trauajos y gastos que cada qual a hecho en la conquista; y hecho en esta manera el apuntamiento, despues de auer declarado a cada vno lo que le dauan, lo enbio a

la (1) de Santa Fe, al presidente del Audiençia, que lo era el doctor Benero de Leyva, les confirmase y encomendase los yndios, porque en este tiempo estava sufragana esta ciudad al Audiençia del Nuebo Reino y no al Governador de Popayan, y despues bino a mandarse que estubiese debaxo de la administracion del Governador, por estar muy metida dentro en su governaçion y muy apartada de Santa Fe donde estava el Audiençia.

El Presidente, quitando algunas casas al capitan Domingo Loçano y a otras personas a quien abia dado demasiados yndios para conforme los que en la prouincia auia, confirmo todo lo demas que auia hecho e repartido, dexandolo todo en las personas a quien Loçano lo avia dado, y al fin, vnos contentos y otros quexosos, los que avian salido de Paez a procurar que el apuntamiento se les hiziese, todos se boluieron a su pueblo, por que lo auia bien menester, porque los yndios yvan ya alterandose y començando nuebamente aver reveldes que quebrantando las fuerças de la paz, hazian mochas desverguenças contra los españoles, pesandoles de que tuviese muestras de perpetuarse aqueste pueblos; las quales eran el labrarse las minas y sacarse oro en el rio de Suyn en Tunbichao, donde a los bezinos de aquel pueblo trayan algunas personas o pieças, asi naturales como extrangeras, que sacavan y dauan cada dia a sus amos muy buen jornal.

(1) Hay una palabra enmendada que no es posible leer. Puede ser *ciudad*.

La primer desberguença que en este tiempo estos baruaros hizieron fue que el cacique Quinche, matando sobre paz vn esclauo negro que yva o benia de resgatar maiz, se rebelo y subio al salto del Morro, a donde fueron vna noche a dar con el y con otros yndios que lo aconpañaban españoles y lo cercaron con desinio de tomarlos a todos biuos; y como para este efeto se aronjaron dentro del buyo tres soldados, los yndios los recogieron entre si, y casi sin armas los maltratavan y aogavan, porque no se podian aprovechar de las espadas, pero con las dagas aredrauan de si los yndios, y con todo esto fue necesario que de los de afuera les entrasen a socorrer y librar del peligro y aprieto en que estauan; mas los yndios, avnque se bieron cercados, no por eso se quisieron rendir, sino pretendiendose librar de las manos de los que los tenian cercados, peleauan muy briosamente. Los soldados, pretendiendo de todo punto auer vitoria o destruir estos baruaros, biendo su ostinacion, pegaron fuego a la casa donde estauan recogidos, y poniendose a la puerta herian con las espadas a los que hvian o salian medio chamuscados del yncendio, y con las heridas que les dauan, vnos quedauan alli muertos y otros se arojauan y despeñaban heridos por las laderas y cuestas abaxo que tenian delante, y muchos quedandose dentro del buyo se quemaron y abrasaron biuos; pero Quinche escapo biuo con dos heridas que al salir del buyo le dieron.

Tras desto se siguio que el encomendero del cacique de Xuesga, deseando su particular prouecho,

rogo al Capitan que le diese treinta conpañeros para yr a tomar y prender este cacique questaua retirado en cierta parte, porque el tenia buenas guias y les hera cosa necesaria su prision, por que avia sido muy contumaz en su rebelion y hera hermano del cacique Paez y de Talaga, señores de aquellas prouincias, a los quales siempre auia persuadido que siguiesen su opinión. Por la vtilidad que generalmente se seguia de la prision deste cacique, mando el capitan Loçano que fuesen los treinta españoles donde el encomendero dezia, y diole por caudillo a Pedro de Lizana, hombre mal afortunado o esperimentado en este caso de yndios, segun por la obra se parecio; porque como todos los españoles saliesen juntos del pueblo y siempre deuian andar asi, escediendose de lo que en este caso deuia hazer, luego que llego a la poblazon de Linas, yndios que al parecer estauan de paz, dexando alli tres españoles solos con los cauallos camino con la demas gente de noche, siguiendo tras vn yndio que lleuauan por guia, el qual, tomando por diferente camino, los lleuo amanecer al pueblo o ciudad de San Bicente. El Capitan, visto esto, escriuio a los tres que en Linas auian quedado con los cauallos y muchos yndios ladinos del seruicio, que luego se boluiesen al pueblo, pareçiendole que lo podian hazer muy bien; pero esto les sucedio muy al contrario, porque como los tres reçibieron la carta y luego se mobiesen la uia del pueblo, salieron a ellos muchos yndios con sus armas y comencaron a dar en los yndios ladinos y a herirlos, y acudiendo a fauoreçerles los tres españoles, alli luego mataron

al vno llamado maese Pedro de Liçana que a esta sazon se hallo a pie. Los otros dos españoles, como estauan sobre sus cauallos, començaron a hazer rostro a una parte y a otra, pero despues que bieron la multitud de los yndios que se les açercavan, dieronse a huir y guareçer sus bidas arojandose por lugares muy derechos y peligrosos, hasta que se pusieron en saluo. Los yndios ladinos, escondiendose por vnos pequeños montes que por alli çerca auia se guarecieron muchos asta que otro dia siguiente llegaron a este mesmo lugar treinta españoles que luego, la propria noche, el Capitan enbio a que enterrasen el cuerpo de maese Pedro de Lizana y a que recogiesen si allasen biuos algunos yndios del seruicio.

Y hecho lo que les fue mandado y recogidos los yndios que estauan biuos, que a las bozes que los soldados dauan salian, se boluieron al pueblo sin que les acometiese ni saliese yndio ninguno de paz ni de guerra hasta que les bieron boluer las espaldas y tomar la bia, porque estauan todos los yndios puestos en celada para ver si los españoles pasauan adelante; y despues que bieron que se boluian, salio a ellos la multitud de los baruaros que de toda la prouincia generalmente estauan juntos para este efeto por consejo de Iquan, yndio que mucho tiempo auia andado con los españoles. Este Iquan es el que fue preso en vna enboscada, y por redimir su bida dixo a los españoles que el les descubriria y enseñaria ciertas ricas sepulturas que en Talada auia, porque este Iquan jamas auia osado boluer a biuir entre sus naturales, de temor que tenia que el cacique de Talaga,

cuyo hijo era el que se auia desenterado en vna de aquellas sepulturas, no lo matase, porque los auia descubierto, y asi todo este tiempo este mesmo yndio peleaua y auia peleado contra sus naturales con tan cruel animo como los españoles, y al fin bino a tratar que se juntasen y confederasen Esmisa y Anabeima y todos los otros principales amigos con los enemigos señores de aquella prouincia, y reboluiendo sus armas contra los españoles los matasen o hiziesen obras para que se saliesen de la tierra, como lo auian hecho con el adelantado Benalcaçar. Por su consejo los yndios auian salido a matar los tres españoles y a sus caballos, que ariba e dicho, y agora estaua con estos treinta españoles fingiendo que peleava en su fauor, porque luego que los baruaros se descubrieron y aremetieron a los nuestros para desbaratallos, este Iquan se puso en la delantera con sus armas a defender la parte de los soldados, los quales peleauan constantemente, asi a pie como a caballo, y se defendian aziendo gran daño en los enemigos; mas como ellos entre si se animasen a la pelea, y por la gran muchedunbre de yndios que sobre si bian peleando oustinadamente trataron de yrse retirando, porque la mvnicion se les yba acabando y ellos se yban cansando, Iquan, como entendia la lengua española, dezia a sus naturales, fingiendo que contra ellos paleaua, que cerrasen con los españoles que la municion se les gastaua y los animos les yban faltando, y con mucho aynco les persuadia a que lo hiziesen, lo qual, si los baruaros lo efetuaran como y quando se lo dezia, sin duda alguna fueran destruy-

dos de todo punto los nuestros, y asi le respondian los yndios que era grande el daño que los arcabuzes les azian, por cuyo temor no osauan aremeter de golpe a los nuestros. El maluado yndio y traidor Iquan, no cesando de animar a sus naturales, y entendiendo todo lo que los españoles entre si trataban acerca del gran aprieto en que se bian, apretando los dientes, como honbre que le pesaua de que tardasen los enemigos en auer y alcançar bitoria, les dezia: çerra, çerra con ellos, no tengais miedo ni os desbieis, que ya se les acaba la poluora con que tiran y ban ya huiendo y entre si diziendo que no tienen con que tiraros, que se retiren.

Los baruaros enemigos, como oyeron estas cosas y conocieron el coraje y ahinco con que se lo dezia Iquan, todos juntos apenuscados y çerrados vnos con otros, con gran alarido aremetieron tan de golpe a los nuestros, que si por delante no hallaran los de a cauallo en quien se repararon y perdieron la furia, los desbaratauan y ahuentauan y auian la bitoria que esperauan. Pero en esta aremetida lo hizieron los españoles muy de su balor, porque siguiendo a los ginetes, que pusieron los rostros de sus cauallos contra la turba de los barbaros, los vnos y los otros pelearon con tanto brio y bigor que rebatiendo los enemigos los hizieron boluer atras con perdida de muchos yndios que alli se alançearon y mataron; mas no por esto dexaron de seguir su pelea y lleuarla adelante, porque Iquan no cesaua de animallos y dalles buena esperança de la vitoria abisandoles en su lengua materna de lo que entre los españoles

se dezia y trataua. Pero como lo que Iquan dezia a sus parientes y comarcanos fuese entendido por vnos yndios panches que con los españoles estauan y entendian aquella lengua, dixeron lo que pasaua a los soldados y certificaronles dello, por lo qual aremetiendo algunos de los que mas cerca se hallaron al yndio Iquan le dieron de estocadas y matandole alli pago miserablemente su maldad y traicion.

Los enemigos, biendo muerto a Iquan, que los animaua, afloxando en la pelea, dieron lugar a que los nuestros pudiesen descansar, avnque era ya casi noche, y despues de anochecido los yndios estuvieron quedos sobre los españoles, algo apartados dellos, de suerte que tubieron lugar de baxarse a lo llano de la bega de Paez, sin que los sintiesen los enemigos, porque a sèntirles quando baxaban les hazian mucho daño y avn pudiera ser matarlos a todos, por ser la baxada muy peligrosa y derecha; y puestos en la vega, que ya era parte segura, agoardaron a la claridad del dia, con la qual se fueron al pueblo con algunos soldados heridos, todos muy trauajados y cansados de lo mucho que auian peleado; y de aqui quedaron todos los mas yndios de la prouincia rebelados y sin querer seruir ni tener paz ni amistad con los españoles y començo de nuebo el pueblo a sentir calamidades, y hanbres y necesidades.

En esta guaçabara, antes que Iquan fuese muerto, supieron los españoles como (1) auia auido entre los

(1) Siguen tres lineas tachadas.

yndios de toda la prouincia trato y conspiracion general para dar en los españoles y matallos, y si ello no fuera encaminado de la manera que se a dicho, pudiera ser suceder en mayor daño de los nuestros.

CAPITULO DIEZ Y SEIS

Como Domingo Loçano enbio a pedir socorro de gente y municiones y comida a Popayan, y el gouernador Don Aluaro enbio a Don Francisco de Benalcaçar con ello, y lo hizo su teniente de aquel pueblo, y lo que en el hizo Don Francisco hasta la tomada del peñón de Suyn Escriuese como fue dado este pueblo por de la gouernacion de Popayan.

Como por la general rebelion los españoles no heran poderosos para salir a buscar comida a ninguna parte, ni a pacificar ni azer guerra a los naturales, ni sus fuerças bastauan a domallos ni traerlos a sebidunbre ni a otro ningun genero de amistad, y vian que si se salian de la tierra y despoblauan el pueblo era cosa afrentosa y que los auia de traer por puertas y mesas agenas, animaronse y determinaron de antes sufrir qualquier calamidad y travajo que de hanbre o guerra les viniese, que boluer las espaldas a la aduersa fortuna que con tan terribles señales los amenazaua, de que ternian presto encima de si todas estas aduercidades, las quales començaban ya a sentir, porque faltandoles el maiz, que en estos pueblos es el principal sustento y sirue de lo que en otros el trigo, entraua ya a banderas tendidas la hanbre por las puertas de todos los moradores deste pueblo, la

qual tolerauan con la carne de vnas pocas de caças que les auian quedado y que en diuersas vezes se auian metido en la villa de la Plata para el sustento deste pueblo.

El capitan Domingo Loçano, con acuerdo de todos los moradores de Paez, escriuio al gouernador de Popayan el trauajo y neçesidad en que estaua, y la necesidad que tenian de ser breuemente socorridos, asi de comida como de soldados y gente que les aiudasen a pacificar la tierra, y municiones de poluora y plomo para los arcabuzes; y no atreuiendose a desermanar los españoles ni enbiar ninguno con estas nuebas, dio las cartas duplicadas a dos yndios ladinos que saliendo de noche del pueblo y cada vno de por si y en diferentes noches, caminasen la buelta de Popayan como su fortuna les siguiese, porque si el vno fuese salteado y muerto de los yndios que en el camino auia, el otro, si tubiese mejor hado saliese; pero al fin entranbos salieron saluos dentre los enemigos, y llegando con las cartas a Popayan hallaron por gouernador a Don Aluaro de Mendoça de Carua-jal, a quien el Rei auia echo merced que este pueblo de Paez fuese de su gouernacion, porque como auian salido los que lo poblaron del Nuebo Reino, de jornada y con comision y licencia del Audiencia, auiase poblado sufraganeo a ella, y asi estaua la jurisdicion y justicia puesta por la propria Audiencia; y por esta causa yo asi mesmo bine a tratar desta poblacion y conquista en esta Istoria del Nuebo Reino de Granada, pareciendome que pues la gente que lo poblo salio del Reino y el fue poblado por sufragano al

Reino (1) y que la jurisdicion del estubo tanto tiempo por el Reino, que deuia andar conjunto al Nuebo Reino y (2) lo que del se escriuiese, no enbargante que agora por boluntad de Su Magestad, sea de la gouernacion de Popayan, como lo es.

El gouernador Don Aluaro, sauida la necesidad y trabajo en que la ciudad de Paez estaua, y como era luego que nuebamente se lo auia echo la merced de que fuese su sujeta, proveio con toda diligencia que fuese socorrida y proueida de todo lo que enbiaua a pedir el capitan Loçano, y para este efeto hablo a Don Francisco de Belalcaçar, señor de Guanbia, que con sus yndios, que ya otra bez auian ydo a fauorecer a los españoles de Paez, y con veynte españoles que se juntaron, entrase al socorro de aquel aflegido pueblo; y para que con mas boluntad lo hiziese, le dio comision que en su nombre tomase la posesion de aquel pueblo y fuese su teniente en el para en las cosas tocantes a la guerra, y Domingo Loçano se quedase con la jundicion (3) ordinaria del pueblo y lo sustentase.

Acetolo Don Francisco, y con los españoles dichos y algunos de sus yndios, entro en Paez, saliendole asegurar el camino algunos bezinos de aquel pueblo, pero no tan despegadamente como pensaron, porque los yndios paez, juntandose y tomando las armas, salieron a los vnos y a los otros españoles y pelearon

(1) Hay una línea tachada.
(2) Sobra indudablemente la conjunción.
(3) Debe querer decir *jurisdicción.*

con ellos en diferentes partes, para estorvalles la entrada. Y como bieron que con las armas no les ynpedian la entrada, al tienpo que los españoles baxaban por la loma de Tarabira, los paez les pusieron fuego en la çauana, la qual començando arder y ocupando el camino con sus llamas e yncendio, y siguiendo los yndios a los nuestros tras del fuego a pedradas y lançadas, los pusieron en grande aprieto; mas los españoles lo hizieron tan bien que no reciuiendo de daño mas que la muerte de vn yndio ladino, salieron libres deste peligro.

Don Francisco, como la anbicion de mandar sin ygual sea tan general, oculto Don Francisco (1) la comision que para Domingo Loçano lleuaua, y quedandose el por teniente general husaua el entranbas comisiones; y avn que le pesava a Domingo Loçano, disimulo lo mejor que pudo, y enbio sus quexas del agravio que en quitarle el cargo se le auia hecho, al Gouernador.

Don Francisco, tomando la mano en las cosas de la guerra y pacificacion de aquella tierra, tomo consigo quarenta soldados y todos los yndios amigos que con el auian entrado de Goanbia, y por vn nuebo camino y rodeo, para ser menos sentido, se fue la buelta de Esmisa, cuya poblazon, en los dias que en ella se detuuo, asolo y destruyo con los yndios que lleuaua de Esmisa, y luego se paso a Esqumzebanze, a castigar la muerte de Gutierez, su encomendero, donde no pudiendo auer ningunos yndios para en

(1) O sobra el primer Don Francisco, ó huelga este último.

ellos azer el castigo que deseaua, destruyo la tierra, quemandola y abrasandola toda con general yncendio, de suerte que no les quedo a estos naturales cosa enhiesta berde ni seca de las que tenian para su sustento; y de aqui se paso a Guanaca, donde hallo a Castro y a otros españoles que lo estauan esperando con municiones de poluora y plomo, y procurando ver y hablar a Anaberme, cacique de aquella poblazon, el qual le salio de paz y se torno a entrar la tierra adentro, sin azelle ningun daño, por el mal que se le podia redundar con qualquiera desabrimiento que a este yndio se le hiziera, y tornando a pasar por Esmisa y por Auirama, camino a grandes jornadas para el pueblo, porque auia muchos dias que andaua fuera del y entendia que no podian dexar de padecer nesesidad de comida los que en su guarda avian quedado.

Estubose desta vez algunos dias en el pueblo Don Francisco, dando horden por diuersos modos de prouer el pueblo de comida, de donde le resulto desear con grande ahinco dexar lo que entre las manos tenia e yrse a Popayan; y avnque dello tubo noticia el Gouernador, disimulolo y sufriolo con ebialle a rogar que no lo hiziese, porque no era cosa que conbenia a su honor; mas con todo esto se estubo ostinado en su determinacion, y quiso antes de salirse azer otras correrias por la tierra, ynfructuosas y de poca hutilidad, porque despues de auelle benido al pueblo de Paez vn hijo del cacique Paez, llamado Turisque, tomo consigo los mas de los españoles y fuese la buelta de Guanaca, por donde le auian escri-

to que le entraua ajuda de soldados y municiones, y pasando por la poblazon de Suyn, que estaua muy entera y en pie y bien labrada, la destruyo y asolo toda, y quemaron los yndios que consigo lleuaua mas de quinientas casas de morada, y dexandola toda arruinada se paso a las ruinas de Esmisa, donde tubo noticia de como los españoles que le entravan a ajudar estauan esperandole en el pueblo de Anabeima, y enbiandoles veinte soldados, para que entrasen seguros, despues de juntos todos dio la buelta sobre Suyn acabarla de destruir, y aloxandose en parte comoda, enbio los mas de los soldados a que asaltasen y tomasen vn alto peñol o moro que junto a su aloxamiento estaua, donde se auian rrecogido y hecho fuertes parte de los yndios de Suyn. Los soldados, avnque salieron de noche, para con mas seguridad suya subir sin ser bistos de los enemigos a lo alto del peñol, no lo hizieron asi, porque fueron, antes que subiesen, sentidos de los enemigos, y temiendo el daño que con galgas les podian hazer, esperaron al dia, y fueles acertado consejo, porque los naturales que en el peñol estauan, temiendo el daño que con los arcabuzes les podian hazer defendieron floxamente la subida a los nuestros y no les hizieron en ella ninguna resistencia; y asi se apoderaron casi sin trauajo del peñol y de lo que en el auia.

CAPITULO DIEZ Y SIETE

En el qual se escrive como los yndios de Suyn ovieran de matar los españoles a la baxada del peñol, y como bueltos al pueblo, Don Francisco se fue a Popayan y Domingo Loçano pacifico la tierra y la traxo de paz.

Los yndios amigos que con los españoles auian subido al peñol como gente vitoriosa, comencaron a derramarse por las laderas y otros lugares ynferiores que auia por la parte contraria de donde los españoles auian subido.

En esta parte, avnque muy aspera y derecha, de muchas baxadas, por las quales los naturales se auian arojado y decendido luego que sintieron que los españoles subian a lo alto del peñol, pero no se apartaron mucho, por parecerles que en aquellas derechas laderas eran ellos muy desiguales en ligereza y soltura a los enemigos, y por esta causa, y como los yndios amigos, segun he dicho, se auian esparzido por todas partes, viesen algunas quadrillas de yndios de Suyn rreparados por las laderas, pareciendoles que como gente que yva de huyda no podian tener animos ni fuerças para esperar su ynpetu y aremetida, se fueron para ellos y comenҫaron a travar pelea en diuersas partes donde los de Suyn, como gente

que pugnava por la defensa de sus personas y tierra, vsasen de gran vigor y fortaleza en las peleas y escaramuças de a pie, que sus contrarios con ellos auian travado, necesitaronlos (1) a que pidiesen socorro a los españoles que en lo alto auian quedado a la mira guardando aquella cumbre, porque los enemigos no se apoderasen antes de tiempo en ella y de alli con piedras y galgas los hiziesen gran daño. Pero como de la vitoria que los enemigos de los yndios amigos obiesen redundava a todos generalmente gran daño por el nuevo animo que en el guerrear auian los de Suyn de tomar, baxaron con presteza parte de los españoles con sus arcabuzes, y poniendose en ayuda de los amigos y peleando juntamente con ellos, disparando los arcabuzes, de los quales andavan muy amedrentados los enemigos, se fueron retirando, con perdida de algunos yndios que con los arcabuzes les yvan matando, y ansi fueron forçados a dexar desocupada casi toda aquella ladera, de donde los españoles e yndios de Guambia, peleando con gran ardor y vigor, los echaron.

Mas esta vitoria, por la yconsideracion y poca prudencia del caudillo, que era Bocanegra, la vinieron en vn momento a perder y estar todos en peligro y ventura de ser muertos y tomados biuos a manos de los barbaros, porque pasa asi: que los soldados que del peñol auian baxado a ayudar a pelear a los yndios guanbias, haziendoseles pesado el tornar a subir el peñol para salirse del por donde auian entrado,

(1) Es decir, los pusieron en la necesidad.

que era parte mas segura, dieron bozes y silvaron a los conpañeros que en lo alto auian quedado guardando, como he dicho, aquel sitio que los enemigos deseavan tomar para hechar desde alli a rodar galgas. Bocanegra, no mirando bien lo que convenia y el peligro de aquella baxada, por la qual yvan a dar a vna muy peligrosa y honda caldera aparejada para rrecibir daño, desamparando el alto donde estava, començo a deçendir y baxar por la cuesta o ladera abaxo, a juntarse donde los demas estavan llamandolo y esperandolo, y apenas se ovieron ydo de lo alto del peñol quando en el hallaron vn gran esquadron de yndios cargados de piedras, las quales començaron aronjar y tirar contra los nuestros, tan de golpe y con tanto ynpetu, que no les dexavan poner en los rostros los arcabuzes para hojearlos o a lo menos hazerles que no hechasen tanta multitud de piedras sobre los nuestros, con que los desordenavan y hazian decendir muy apriesa. Fue gran ventura no matar desta vez los yndios a algunos soldados y hazerlos pedaços por aquel despeñadero por do baxavan huyendo cada qual como podia, porque como las galgas y piedras que los yndios hechavan a rodar contra los españoles, con el gran buelo e ynpetu con que rodavan, pasasen por entre los soldados y algunos llegasen a lo baxo rodando, con las proprias piedras, queriendolo Dios todopoderoso asi, no se mato ni quebranto soldado, ni menos lo tomaron a manos los yndios en lo baxo, pues yvan rodando y huyendo y desatinados, lo qual hizieran y hefetuaran los yndios que en lo baxo auia derramados, y no les faltava

voluntad para ello, sino que ya auian acudido españoles de a caballo y de a pie del alojamiento donde estava Don Francisco, que era cerca donde esto sucedia, y poniendose debaxo de los soldados yvan a par desatinados del miedo que consigo trayan de ser muertos, los rrecogian y defendian de que no les hiziesen mas mal ni daños del que ellos rrodando aquella cuesta abaxo avian recebido.

Puestos todos en lo baxo, afrentados de que por el mal govierno de Bocanegra oviesen los barvaros a tanto numero de soldados cargados de veynte arcabuzes y otras tantas lanças ginetas, hecho baxar mas rodando que andando, cosa para ellos muy afrentosa, se fueron blasphemando y diziendo mal del caudillo, al alojamiento donde Don Francisco estava, el qual, luego otro dia enbio la propria gente a otro peñol mas flaco y llano que en la propria poblazon de Suyn estava, el qual tomaron sin ninguna rresistencia, porque los naturales, no teniendose por seguros en el, lo auian desamparado y dexado yermo y disierto. Y corriendo desde alli los españoles toda vna loma bien poblada, questava conjunta al mesmo peñol, la asolaron y destruyeron toda y talaron las comidas que en ellas auia, pretendiendo con esta manera de castigo humillar los sobervios varbaros moradores de aquellas poblazones, que menospreçiando con arrogançia estos daños y no dandolos a sentir, se estavan a la mira dando muchas vozes, gritos y alaridos, mofando y burlando de lo que los españoles hazian, y por algunas partes se accrcavan mucho a los nuestros, de suerte que yncitandolos o conbidandolos a pelear.

procuravan venir a las manos; pero los soldados, como era cosa en su daño y perjuycio, desde lexos les tiravan con los arcabuzes, y avnque les matavan algunos yndios no por eso se espantavan ni arredravan mucho de los nuestros.

Acudio a esta destruycion Don Francisco, que en el alojamiento auia quedado, y poniendose con el arcabuz a tirar a los yndios que por los altos estavan e como si acudieran a caça de aues o de otros monteses animales, derribaba algunos haziendo buenos y açertados tiros, conque mostrava tomar gran recreaçion y pasa tiempo. Otro dia se salio con todos los soldados de Suyn, y se vino a la ciudad de Paez, con desinio de salirse luego e yrse a Popayan y dexar por algunos dias el trabajo de la guerra; lo qual efetuo y puso por obra contra la voluntad de todos los vezinos y soldados de aquel pueblo que deseavan su estada alli hasta que la tierra se pacificase y apaciguase. Pero como por esto no oviesen sido parte con Don Francisco los ruegos del Governador, los quales menospreçiando por yrse a gastar el tiempo en su ociosa biuienda, dio tanbien de mano a las suplicaçiones que sobre el mesmo caso todo aquel pueblo temeroso de su destruycion y ruyna, le hazian, queriendo en esto antes ymitar la ynbencion de su madre, a quien por ser yndia naturalmente le venia no tener en el esta estimaçion que era razon las cosas de honrra y pundonor y valor, que seguir como deuia y era justo la escelençia de su padre, que por su gran prudençia, esfuerço y vigor de animo y mostrarse en todas las cosas fortissimo capitan y poblador de mu-

chos pueblos, vino dina y justamente a mereçer y alcançar titulo y nonbre de Adelantado; y ansi, dexando el pueblo necesitado y falto de todos mantenimientos y çercado de enemigos, pues todos los yndios que a la rredonda auia estavan rebeldes, se salio con otros cinco compañeros y se fue la buelta de Popayan.

Los vezinos de Paez enbiaron juntamente a Pedro Gallegos que representase al Governador Don Aluaro la neçesidad y trabajo en que quedavan por la poca perseverancia de Don Francisco, de lo qual rreçibio el Governador gran alteraçion y enojo; pero viendo que esto no era bastante a remediar la calamidad de aquel trabajado pueblo, de sus proprios dineros conpro duzientas cargas de mayz, y enbiandolas a Paez mando luego entrar algunos vezinos que con Don Francisco se auian salido, y con este recuro, Domingo Loçano, fiando de su fortuna, que entre sus soldados thenia opinion de buena, tomo consigo treynta soldados y salio a correr la tierra con mansedumbre, para ver si los yndios, cansados de las calamidades y guerras pasadas, se humillarian y abraçarian la paz como era cosa mas vtil y provechosa, y vsando en esto de todos los medios neçesarios, valio tanto esta su yndustria que en pocos dias traxo y le salieron de paz todos los mas caçiques y prinçipales de la prouinçia con sus sujetos e yndios, los quales hazia Domingo Loçano que viniendo a seruir al pueblo hiziesen y cabasen y sembrasen todo lo mas que pudiesen para el sustento de los vezinos; pero todo esto les era tan grave y pesado a los yndios, que nunca dexavan de yntentar novedades y rebelarse.

Y como el demonio, enemigo del genero humano, procura toda discordia y guerra, para que con ella se vayan los yndios muriendo y matando al ynfierno, por medio de sus farautes y mohanes les dize y da a entender que si siguen la guerra, que los españoles se tornaran a salir y desamparar la tierra, y con esto nunca tienen ni ternan entera paz ni sosiego, y si algun tiempo estan paçificos, luego se tornan a rebelar y a tomar las armas, sin que aya ocasion legitima para ello, por lo qual a sido vna de las mas rreñidas guerras y conquistas esta de los paez que a auido en el distrito del rreyno, y en ella an trabajado los españoles que con Domingo Loçano fueron y otros que despues an entrado como fortissimos varones, y an vsado y dado enteras muestras de su valor, pues ni las hambres ni los trabajos de caminar de noche y de dia, a pie, con las armas a cuestas por tan malvada tierra como esta es, ni el continuo pelear con gente tan desesperadas y obstinadas en la guerra, a sido parte para hazerlos bolver atras y despoblar vn pueblo de donde tan poco provecho an auido, hasta que al presente, por no poder sufrir tanta calamidad de hambre, se despoblo (1).

(1) Hay aquí cinco líneas tachadas.

Al pie de esta plana, en que termina el manuscrito, hay la siguiente firma: *Pedro Capata del Marmol* y una rúbrica.

FINIS

ÍNDICE

LIBRO UNDECIMO

En el libro undeçimo se escrive la fundacion y poblaçion de la çiudad de Merida, hecha por el capitan Juan Rodriguez Juarez. Tratase la ocasion que este capitan tuuo para juntar gente y salir en descubrimiento de Sierras Nevadas, y lo que en el camino le subçedio hasta llegar al proprio valle donde estan las Sierras Nevadas.

Páginas.

LIBRO DUODECIMO

En el libro doze se escribe y tracta de la prouinçia de los Musos, a quien fue su primer descubridor; como en ella entraron diuersos capitanes en diuersos tiempos, y sin hazer ningun provecho ni cosa notable se tornaron a salir, con perdida de su gente, y como Pedro de Orsua poblo en ella la ciudad de Tudela, la qual se despoblo por temor y violençia que los yndios les hicieron; y como despues desto entro el capitan Luis Lanchero con gente, enbiado por el Audiençia del nuevo Rreyno á fin de que se yvitasen los daños y ruynas que los musos solian hazer en los naturales y gente moxca. Lanchero entro, y tuvo grandes y prolixas guerras con los yndios y poblo la ciudad de la Trinidad, que oy permanesce.

Páginas.

LIBRO DECIMO TERCERO

En el libro treze se escrive como los vezinos de Pamplona pidieron en el Audiencia que se poblase vna villeta en el valle de Santiago, sufragana á Pamplona, para que mas seguramente se pudiesen servir de los naturales que en aquel valle thenian encomendados. El Audiencia nombro para este efeto al capitan Maldonado, vezino de Pamplona, que juntando la gente que pudo se metio, descubriendo por algunas poblazones y valles comarcanos á Santiago, despues de lo qual poblo la villa que llamo de San Cristoval, en el proprio valle de Santiago, no sufragana á Pamplona, mas libre.

LIBRO QUATORZE

En el libro quatorze se trata como saliendo Francisco de Ospina por caudillo con gente de la ciudad de Vitoria a contar ciertas suertes de yndios se metio la tierra adentro y poblo la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios, en el valle de Corpus Christi, y por esta causa fue mandado prender Escrivese, avnque brevemente, todo lo subcedido en este pueblo, desde que se poblo hasta este tiempo; y juntamente con esto la salida que Bernardo de Loyola hizo con cierta gente para meterse en la tierra de los dos rios; y como luego que salio de los Remedios poblo la ciudad de Guadalupe, y despues desto y de auerse metido la tierra adentro, se torno a salir con daño y perdida de alguna gente; y estando en el sitio donde auia po poblado, fue preso y enbiado al Audiencia, y despues Juan Velasco, theniente en aquel pueblo, con la gente que en el auia, se torno a meter la tierra adentro, por los proprios pasos que Loyola auia entrado, y fue rebatido, y buelto al propio sitio donde la ciudad de Guadalupe se auia poblado, los soldados, no pudiendo tolerar la necesidad que pasavan, fue cada vno por su parte y despoblaron el pueblo.

LIBRO QUINZE

En el libro quinze se escrive como Don Antonio de Toledo, siendo Alcalde en la ciudad de Mariquita, salio con gente a correr los terminos de su pueblo, y metiose por la tierra de los colimas, donde poblo la villa de la Palma. Despues de repartir los naturales, vinose a Santa Fee, a dar quenta a la Audiencia de lo que auia hecho; fue preso y proveydo en su lugar para la villa a Juan de Otalora, bizcayno. En este tiempo hizieron tal guerra los naturales colimas que forçaron a los españoles a despoblar el lugar e yrse fuera de la tierra. Sabido esto por el Audiençia, mandaron que Don Antonio boluiese a rehedificar la villa a su costa; fue hecho asi por el Don Antonio, el qual luego se torno a salir; quedo Don Gutierre de Ovalle con cargo de justicia mayor paçificando la tierra, mudo el pueblo çiertas vezes hasta que lo vino a poner a donde agora esta. Escrivese la prolixa guerra que los yndios tuvieron con los españoles, y todo lo subcedido en esta villa hasta el tiempo que Hernando Velasco fue alla por Corregidor, con algunas propriedades y naturalezas ansi de los yndios como de la propria tierra y prouincia de los colimas.

Paginas

LIBRO DIEZ Y SEIS

En el Libro diez y seis se trata de los grandes daños y ofensas que ciertos yndios caribes llamados pexaos, hazian en los pueblos de Timana y Neyva y en los naturales a ellos subjetos y sufraganos, a cuyo pedimiento el Audiencia real proveyo a Domingo Lozano vezino de Ibague, que fuese con gente a castigar los ynsultos y ruynas questos yndios pexaos hazian, y en ello gastase el tiempo que fuese menester, y para gratificar a los soldados que en este castigo trabajasen se le dio comision que poblase vn pueblo

